





k 0000 1533362

F.A. 109

Regalo de Sr. E. Floren
tino Sans

2019

CCC



UNED

R. 125.097

W.B. CHORLEY

O B R A S

D E

D. L V I S D E G Ò G O R A .

P R I M E R A P A R T E .

Sacadas a luz de nuevo , y em-
mendadas en esta vltima
impresion.



Con todas las licēcias necessarias.

E N L I S B O A

En la Oficina de Paulo Craes-
beck Mercader de libros, y
a su costa Año 1646.

UNED

OF THE

DIVISION OF

GENERAL INVESTIGATION

AND ANALYSIS



UNITED STATES

DEPARTMENT OF JUSTICE

WASHINGTON, D. C.

UNED

A SENHORA D. MAG-
dalena de Castro Me-
nina da Rainha
N. Senhora.

M A N D O V M E o
Conde Francisco de Sa
Pay de V. S. que im-
primisse as obras de D.
Luis de Gongora nesta
letra em dous volumes, restituo a V.
S. o primeyro, (que agora acabei)
como a erdeyra de sua curiosidade,
& afeição às boas letras, para que
com tal guia entre seguro no Paço,
& se lhe continuem os aplausos, que
por si já merece este autor. Guarde
Deos a V. S. muitos annos de Lis-
boa 4 de Outubro 1646.

Paulo Craesbeeck.

GENERAL D. MAG.
George de Cuba M.
New York

W. A. D. O. M. E.
The following is a list of the
names of the persons who
were present at the meeting
of the Board of Directors
of the Company on the
15th day of January, 1881.
The names are given in
alphabetical order.

UNED



VARIAS
POESIAS
DE D. LUIS DE
GONGORA.

SONETOS HEROICOS.

SONETO I.

*A la Historia de Felipe Segundo,
que escriuio Luis de Cabrera
su Coronista.*



Vue è este volumẽ el qyaze
En aquel marmol, Rey siẽ-
pre glorioso, (lo.
Sus cenizas alli tienẽ repo
Y dellas oy el mismo aqui
renace,

A

Con

2 Sonetos Heroicos

Con vuestra pluma buela, y ella os haze
 (Culto Cabrera) è nuestra edad famoso:
 Con las suyas le hazeis vitorioso,
 Del Frances, Belga, Lusitano, Trace.
 Plumas de vn Fenix tal, y è vuestra mano,
 Que tiẽpo puede auer, q̃ las consuma:
 Y q̃ embidia ofenderos, sino en vano?
 Escriua lo que vieron tan gran pluma
 De los dos mundos, vno y otro plano,
 De los dos Mares, vna y otra espuma.

S O N E T O II.

*A la segunda parte de la dicha
 historia de Felipe Segundo.*

Segundas plumas son, ò Lector, quantas
 Letras contiene este volumen graue;
 Plumas siempre gloriosas, no del aue
 Cuyos tumulos son aromas tantas:
 De aquel si, cuyas oy cenizas santas
 Breue porfido sella en paz suaue,
 q̃ en poco marmol mucho Fenix caue,
 Si al tamẽte negado a nuestras plantas
 De sus hazañas, pues oy renacido
 Deue a Cabrera el Fenix, deue el mũdo,
 Quantas segundas bate plumas bellas.
 A Cabrera Español, Liuió segundo,
 Eternizado, quando no ceñido.
 De iguales hojas, q̃ Felipe Estrellas.

SONETO III.

*A la Austriada, que en oclaua rima
compuso Iuan Rufo, Jurado
de Cordoua.*

CAntastes Rufo tan heroicamente
De aq̄l Cesar nouel la Augusta historia
Que esta dudosa entre los dos la gloria,
Y a qual se deua dar, ninguno siente.
Y assi la Fama (que oy de gēte en gente
Quiere q̄ de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del oluido aya victoria)
Ciñe de lauro a cada qual la frente
Deueis con gran razon ser igualados,
Pues fuistes cada qual vnico en su Arte,
El solo en armas; vòs en letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la espada del sangriento Matte,
Vòs de la Lira del dorado Apolo.

SONETO IV.

*A la fabula de Faeton, que còpuso
el Conde de Villamediana.*

EN vez de las Heliadas agora
Coronan las Pierides el prado;
Y tronco la mas culta, leuantado,
Suda electro en los numeros que llora.

4 Sonetos Heroicos

Plumas vestido ya las aguas mora
 Apolo en vez del pajaró neuado,
 Que a la fatal del Iouen fulminado
 Alta ruina voz deue canora.

Quiẽ pues verdes cortezas, blãca espuma,
 Es dió! quien de Facton el ardimiẽto,
 A quantos dora el Sol, a quantos baña
 Terminos del Oceano la espuma,
 Dulce fias tu metrico instrumento,
 O Mercurio del Iupiter de España.

SONETO V.

*Al Obispo de Siguẽca, passando por
 Cordoua, donde le hizieron unas fiestas
 de toros, y juego de cañas.*

O De alto valor, de virtud rara,
 Sacro esplendor ẽ toda edad luciẽte,
 Cuya fama los terminos de Oriente
 Ecos los haze de su trompa clara.
 Vuestro cayado Pastoral, oy vara
 Darà flores, y vòs gloriosamente,
 Del pellico a la purpura ascendiente,
 Subireis de la Mitra a la Tiara.
 No es voz de fabulosa Deidad esta,
 Consultada en oraculo profano,
 Sino de la razon muda respuesta:
 Dexa su Vrina el Betis, y locoano
 Quantos engendra toros la floresta,
 Por vòs fatiga en habito Africano.

SO-

SONETO VI.

*A D. Antonio Venegas, Obispo
de Siguença.*

Sacro Pastor de pueblos, q̄ en florida
 Edad, Pastor gouiernas tu ganado,
 Mas con el silvo, que con el cayado,
 Y mas que con el silvo, con la vida:
Canten otros tu casa esclarecida,
 Mas tu Palacio, con razon sagrado,
 Cante Apolo de rayos coronado,
 No humilde Musa de Laurel ceñida.
Tiēda es gloriosa, dōde ē lechos de oro
 Victoriosos duermen los soldados,
 Que ya despertarán a triunfo y palmas.
Milagroso sepulcro, mudo coro
 De muertos viuos, de Angeles callados.
Cielo de cuerpos, vestuario de almas.

SONETO VII.

*A un niño hijo del Conde
de Salinas.*

Del Leon, q̄ en la silua apenas caue.
 O ya por fiero, o ya por generoso,
 q̄ a dos Sarmientos (cada qual glorioso)
 Obedeciò mejor, que al garçon graue.

Real cachorro, y pampano suave,
 Este Infante, en tierna edad diehofo,
 Cupido con dos Soles, que hermoso
 De Angel tiene, lo que el otro de aue.
 La alta esperança en el se vea lograda
 Del claro Padre, y de la antigua casa,
 Que a España le dà Heroes, sino leyes.
 Tal quedò el Norte, y el, al Mar su espada
 Temida, y donde el Solla arena abrafa,
 Triunfador siẽpre, coma cõ sus Reyes.

SONETO VIII.

Al Conde de Lemos desde Monfort, donde el Cardenal don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Sevilla, fundò una Vniuersidad.

L Legué a este Mõte fuerte coronado
 De torres conuecinas a los cielos,
 Cuna siempre Real de tus abuelos,
 Del Reino feudo, y silla de tu Estado.
 El templo vi a Minerua dedicado,
 De cuyos geometricos modelos
 Si todo lo moderno tiene zelos,
 Tuuiera embidia todo lo passado.
 Sacra ereccion de Principe glorioso,
 Que ya de mejor purpura vestido,
 Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.

O quanto deste monte imperioso
 Descubro, vn mudo veo; poco ha sido,
 Que seis Orbes se ven en tu diuifa.

SONETO IX.

A Los campos de Lepe, a las arenas
 Del abreuado Mar en vna ria,
 Estrangero Pastor llegué sin guia,
 Con pocas vacas, y con muchas penas.
 Muro Real, orlado de cadenas,
 A cuyo capitel se deue el dia,
 Ofreció a la turbada dicha mia
 El Templo Sacro de las dos Sirenas.
 Casta madre, hija bella, veneradas,
 Con humildad de prosperos vaqueros,
 Con deuoeion de pobres pescadores,
 Si ya a sus aras no les di terneros,
 Dieron mis ojos lagrimas cansadas,
 Mi fé suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

V Encidas de los Montes Marianos
 Las altas cúbres cō rigor armadas,
 De caluos riscos, de hayas leuantadas,
 Cunas inacessibles de milanos:
 Y el rio, que a Piratas Africanos
 Espadañas opone en vez de espadas,
 (Testigos son las torres corona las
 De Lepe, quando no lo scã los llanos)

Pisado el yugo al Tajo, y sus espumas,
 Que salpicando os dorarán la espuela,
 El nido venerad humildemente
 Del Fenix oy, q̄ Reinos son sus plumas,
 q̄ mucho, si el Oriente es, quando vela,
 Vna a la suya, y otra el Occidente.

SONETO XI.

*A la armada en que los Marqueses
 de Ayamonte passauan a ser
 Virreyes de Mexico.*

V Elcro bosque de arboles poblado,
 Que visten hojas de inquieto lino,
 Puente instable, y prolixa, que vezino
 El Occidente hazes apartado,
 Mañana ilustrará tu seno elado
 Soberana beldad, valor diuino,
 No ya, el de la mançana de oro fino,
 Grego premio, hermoso, mas robado,
 Conforte es generosa del prudente
 Moderador del freno Mexicano,
 Lisongeen el mar vientos segundos.
 Que en su tiēpo (cerrado el tēplo à lano,
 Coronada la paz) verá la gente
 Multiplicarse Imperios, nacer mūdos.

SONETO XII.

*A la Marquesa de Ayamonte, em-
biandoli unas piedras Vezares.*

CORONA de Ayamonte, honor del dia,
Estas piedras q̄ dia ñ efermo a ñ sano
Oy os tiro, mas no elcondo la mano,
Porque no digan que es Cordouesia.
Que dar piedras a vuestra Señoria,
Tirallas es por medio de esse llano,
Pesadas señas de vn deseo liuiano,
Lisonjas duras de la Musa mia.
Termino sean pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi sé cõstãte,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.
Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra Deidad hago el rendimientoo
Que al môtõ de Mercurio el caminãte.

SONETO XIII.

*A los Poetas de casa del Marques
de Ayamonte.*

CIFNES de Guadiana, a sus Riberas
Lleguè, y a vuestra dulce cõpañia,
Cuya suauè metrica harmonia
Desfata montes, y reduce fieras.

No a escuchar vuestras voces lisōgeras;
 Sino al segundo ilustrador del dia
 Confagralle la humilde Musa mia,
 Que cantò burlas, y eterniza veras.
 Al Apolo de España, al de Ayamonte,
 Culto honor. Si labrarẽ vuestras plumas
 Digna corona a su gloriosa frente;
 Flores a vuestro estylo darà el monte,
 Candor a vuestros versos las espumas
 De Elicona daran, y de su fuente.

SONETO XIV.

Al Marques de Ayamõte, enseñándole un retrato de la Marquesa.

CLarissimo Marques, dos vezes claro
 Por vuestra sãgre, y vuestro entẽdimiẽ
 Claro dos vezes, otras, y otras cõeto, (to,
 Por la luz, de que no me soys auaro.
 De los dos Soles, que aquel pincel raro
 Dio de su luminoso firmament o
 A vuestro senõ illustre atreuimiento,
 Que aun en cenizas no saliera caro,
 Que Aguila, Señor, dichosamente
 La region penetrò de su hermosura,
 Con copiaros los rayos de su frente
 Cebado vòs los ojos de pintura,
 En noche caminais, noche e luçiente,
 Que mal ferà con dos Soles escura,

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

Alta esperançã, gloria del Estado,
 No solo de Ayamõte, mas de España,
 Si quien me dà su lira, no me engaña,
 A mas os tiene el cielo destinado.
 De vuestra fama oira el clarin dorado,
 (Emulo ya del Sol)quãto el mar baña,
 Que tropas hasta aqui hã sido de caña,
 Las que memorias han solicitado.
 Alma al tiempo darã, vida a la Historia
 Vuestro nõbre inmortal, ò digno Esposo
 De beldad soberana, y peregrina.
 Coronense estos muros ya de gloria,
 Que serã cuna, y nido generoso
 De suceßion Real, sino diuina.

SONETO XVI.

*A un retrato de D. Iuan de Acuña
 Presidente de Castilla.*

Este, que en tragic lo admirays rogado,
 Claro, no a luzes oy de lisongero
 Pincel, sino de claro Cauallero,
 Esplendor del buen dia, q̃ lo ha dado.

Este ya de Iusticia, ya de Estado,
 Oraculo en España verdadero,
 A quien por tan legal, por tan entero,
 Sus balanças Astrea le ha fiado:
 Clava serán de Alcides en su diestra,
 q̄ de mōstros la edad purgue presente,
 Y a los siglos embidia sea futuros.
 Este pues (gloria de la nacion nuestra)
 Don Iuan de Acuña es, buril valiente
 Al tiempo lo vincule en brōces duros.

SONETO XVII.

*A don Christoual de Mora primer
 Marques de Castel Rodrigo,
 gran Priuado de Felipe
 Segundo.*

Arbol, de cuyos ramos fortunados
 Las nobles Moras sō, Quinas Reales
 Teñidas con la sangre de leales
 Capitanes, no amantes desdichados.
 En los campos del Tajo mas dorados,
 Y que mas priuilegian sus cristales,
 Apar de la sublime palma sales,
 Y mas que los laureies leuantados.
 Gusano de tus hojas, me alimentos,
 Faxarillo, sostenganme tus ramas.
 Y ampareme tu sombra, peregrino.

de D. Luis de Gongora. 13

Hallaré tu memoria entre las gentes,
Cantaré, enmudeciēdo agenas famas,
Y votaré a tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

A don Pedro de Cardenas, y Angulo, que estaua en Granada.

HOjas de inciertos chopos, el neuado
Cabello, oira el Genil tu dulce auena
Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oio de sus piedras mal limado.
Y del leño vocal sollicitado,

Perdonará, no el marmol a tu vena,
Ocioso, mas lá siempre orilla amena
Canoro ceñirá muro animado.

Camina pues, ò tu Anñon segundo,

Si culto no, reuocador suaue,

Aun de los moradores del profundo.

Que el Betis, oy q̄ en menos gruta caue,

Vna suya los terminos del mundo

Lagrimoso hará en tu ausencia graue.

SONETO XIX.

*A don Luis de Vlloa, vn Cauallero
de Toro, que passó por Cordoua.*

Generoso esplendor, si no luciente,

No solo es ya de quãto el Duero baña

Toro: mas del Zodiaco de España,

Y gloria vrs de su murada frente.

Quien

Quien pues region os hizo diferente
 Pisar amante Mal la fuga engaña,
 Mortal saeta, dura en la Montaña,
 Y en las ondas mas dura de la fuente,
 De venenosas plumas os lo diga
 Corcillo atraefado; restituya
 Sus trofeos el pie a vuestra enemiga.
 Timida fiera, bella ninfa huya,
 Espiritu gentil, no solo siga,
 Mas bese en el harpon la mano suya.

SONETO XX.

Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real Chancilleria de Granada.

Poco despues, que su cristal dilata,
 Orla el Dauro los margenes d'ũ Soto,
 Cuyas plantas Genil besa deuoto,
 Genil, que de las nieues se defata.
 Sus corrientes por el, cada qual trata,
 Las escuche el Antipoda remoto,
 Y el culto seno de sus minas roto,
 Oro al Dauro le preste, al Genil plata.
 El pues de rojas flores coronado,
 (Nobles ẽ nuestra España por ser R. ojas,
 Como bellas al mundo por ser flores)
 Con rayos dulces mil de Sol templado
 Al mirto peina, y al laurel las hojas,
 Monte de Musas ya, jardin de amores.

SONETO XXI.

A la tercera parte de la Historia Pontifical, que escriuio el Doctor Babia, Cupellan de la Capilla Real de Granada.

Este q̄ oy Babia al mūdo ha ofrecido
 Poema, si no a numeros atado,
 De la oposicion antes limado,
 Y de la erudicion despues lamido
 Historia es culta, cuyo encanecido
 Estilo, si no metrico, peinado,
 Tres ya pilotos del baxel fagrado
 Hurta al tiempo, y redime del oluido,
 Pluma, pues, que Claueros celestiales
 Eterniza en los brōces de su Historia,
 Llaue es ya de los siglos, y no pluma.
 Ella a sus nombres puertas inmortales
 Abre, no de caduca, no, memoria,
 q̄ sombras sella en tumulos de espuma.

SONETO XXII.

A vn retrato de don Aluaro Baçã, primer Marques de Santa Cruz.

NO ē brōces q̄ caducã, mortal mano,
 (O Catolico Sol de los Baçanes
 Que ya entre gloriosos Capitanes
 Es, Deidad armada, Marte humano)
 Esculpirá

Esculpirà tus hechos, si no en vano,
 Quando descriuir quiera tus afanes,
 Y los bien reportados tafetanes
 Del Turco, del Ingles, del Lusitano.
 El vn mar de tus velas coronado,
 De tus remos el otro encanecido,
 Tablas seràn de cosas tan estrañas.
 De la inmoralidad el no cansado
 Pincel las logre, y sean tus hazañas,
 Alma del tiempo, espada del oluido.

SONETO XXIII.

*A don Fray Diego de Mardones,
 Obispo de Cordoua, en la dedica-
 cion de unos Villancicos, que le
 hizo Iuan Risco, Maestro
 de Capilla de la Sã-
 ta Iglesia de
 Cordoua.*

VN culto Risco en venas oy suaves
 Conuentuosamente se desata,
 Cuyo Nectar (no ya liquida plata)
 Haze canoras, aũ las piedras graues.
 Tu pues, que el Pastoral cayado sabes
 Con mano administrar al cielo grata,
 De vestir digno manto de escarlata,
 Y de heredar a Pedro, ã las dos llaves.

Este

Este, si numeroso, dulce escucha
 Torrente, que besar desea la playa
 De tus ondas, o mar, siempre serenas.
 Si armonioso leno, silua mucha,
 Atraer pudo, vocal Risco ataya
 Vn Mar dones oy todo a sus arenas.

SONETO XXIV.

A la Retorica, que compuso el Padre Francisco de Castro de la Compañia de Iesus.

SI ya el Griego Orador la edad presēte;
 O el de Arpinas dulcissimo abogado,
 Merecieran gozar, mas enseñado
 Este quedâra, aquel mas eloquente.
 Del bien dezir, beuiendo en alta fuēte,
 Que en tantos rios oy se ha desatado
 Quantos en culto estilo nos ha dado
 Libros vuestra Retorica excelente.
 Vòs reducis, o Castro, a breue suma
 El difuso canal desta agua viua,
 (Trabajo tal e tiempo no confuma)
 Pues de Laurel ceñido, y sacra oliua,
 Hazeis a cada lengua, a cada pluma,
 Que hable Nectar, y q̄ Ambrosia escriua.

SONETO XXV.

*A la toma de Larache, fuerte de
Africa, año de 1610.*

LA fuerza, que infestando las agenas,
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto hasta aqui del Belgico Pirata,
Puerta ya de las Libycas arenas;
A las señas de España sus almenas
Rindiò al fiero Leon, que en escarlata
Alterra el mar, y al viento que lo trata
Imperioso, aun obedece apenas.
Alta haya de oy mas, volante lino,
Al Euro dé, y al seno Gaditano
Flacas redes seguro humilde pino.
De q̄ ya deste, o de aquel mar, tirano
Leño Olandes disturbe su camino,
Prenda su libertad baxel Pagano.

SONETO XXVI.

*A la grandexa, y dilatacion de Ma-
drid, Corte de los Reyes
de España.*

Nillo no sufre margenes, ni muros,
Madrid, o peregrino. tu que passas,
Que a su menor inundaciõ de casafas,
Ni aũ los cãpos del Tajo estã seguros.
Emula

Emula la veràn siglos futuros
 De Menfis no, q' el termino le rallas,
 Del tiẽpo si, que sus profanas basas,
 No son en vano pedernales duros.
 Dofel de Reyes, de sus hijos cuna,
 Ha sido, y es, Zodiaco luziente
 De la beldad, teatro de fortuna.
 La embidia aqui su venenoso diente,
 Cebat suele a priuanças, importuna:
 Camina en paz, refierelo a tu gente.

SONETO XXVII.

A la passada de los Condes de Lemos por los Puertos de Guadarrama.

Montaña inacessible, opuesta è vano
 Al atreuido passo de la gente,
 Onuues humedezcan tu alta frente,
 O nieblas ciñan tu cabello cano.
Caistro mayoral, en cuya mano,
 En vez de baston vemos el Tridente,
 Con su hermosa Floris, Sol luciente
 De rayos negros, Serafin humano.
Tu ceruiz pisa dura, y la Pastora,
 Yugo te pone, de cristal calçada,
 Corurnos de oro el pie, armiños vesti
Huirà la nieue de la nieue agora, (da.
 O ya de los dos Soles desatada,
 O ya de los dos blãcos pies vencida.

SONE-

SONETO XXVIII.

*A la consagracion de don Pedro
Gonçales de Mendoça, Arçobispo
de Granada.*

Consagrose el Serafico Mendoça,
Grã dueño mio, y cõ embidia dexa
Al Bordon flaco, a la Capilla vieja,
Baculo tan galan, Mitra tan moça.
Pastor q̃ vna Granada es vuestra choça,
Y cada grano suyo vuestra oveja,
Pues cada lengua acusa, cada oreja,
La sal, que busca, el siluo, q̃ no goza.
Silvelas desde alla vuestro Apellido,
Y al Genil, q̃ esperãdo os peina nieue,
No frustreis mas sus dulces esperãças:
Que sobre el margen para vòs florido,
Al son alternan del cristal, que mueue
Sus Ninfas coros, y sus Faunos dãças.

SONETO XXIX.

*A una galeria, que en la casa Ar-
çobispal de Seuilla hizo el Carde-
nal, y Arçobispo Don Fernando
Niño de Gueuara, donde pintó
todos los Papas, y Padres
del Yermo.*

O Tu, qualquiera q̄ entras peregrino,
 Si mudo admiras, admirado para,
 En esta bien por sus cristales clara,
 Y clara mas por su pincel diuino.
 Te baída celestial, sacro Auētino.
 Dōde oy te ofrece cō grandeza rara
 El Cardenal heroico de Gueuara,
 Freno al deseo, termino al camino.
 Del Yermo ves aqui los ciudadanos,
 Del Galeon de Pedro los pilotos,
 El Arca alli, dōde hasta el dia postrero
 Sus vestidos esperan, aunque rotos,
 Algunos celestiales cortesanos:
 Guarnecelos de flores, passagero.

SONETO XXX.

*A una casa de placer del Conde de
 Salinas, orillas de Duero.*

DE rios soy el Duero acompañado,
 Entre estas apacibles soledades,
 Que despreciado muros de ciudades,
 De alamos camino coronado.
 Este, que siempre veis alegre prado,
 Teatro fue de rusticas Deidades,
 Plaça agora a pesar de las edades,
 Deste edificio a Flora dedicado.
 Aqui se hurta al popular ruido
 El Sarmiento Real, y sus cuydados
 Parte aqui con la alegre Primavera.

El

El yugo desta puente he sacudido,
 Por hurtarle a su ocio mi ribera,
 Perdonad, caminantes fatigados,

SONETO XXXI.

Al Escorial Conuento de san Geronymo, dedicado a san Lorenzo, a quien llaman octaua marauilla, por auerlo erigido con grandissimas expensas el Rey Felipe Segundo, para sepulcro de los Reyes de España.

S Acros, altos, dorados capiteles,
 Que a las nuues borraís sus arreboles
 Febo os teme por mas lusiētes Soles,
 Y el cielo por Gigantes mas crueles.
 Depon tus rayos Iupiter, no zeles
 Los tuyos Sol, de vn Tēplo sō faroles,
 Que al mayor Martir de los Españoles
 Erigió el mayor Rei de los fieles.
 Religiosa grandeza del Monarca,
 Cuya diestra Real al nueuo mundo
 Abreuia, y el Oriente se le humilla.
 Perdone el tiempo, lisongee la Parca
 La beldad desta octaua marauilla,
 Los años deste Salomon segundo.

SONETO XXXII.

*A don Tomas Tamayo de Vargas,
Coronista de su Magestad, exhor-
tandole a la publicacion, y ilustra-
cion de las obras de Garcilasso,
natural de Toledo, Principe de
los Poetas Castellanos.*

Tu, cuyo ilustre ètre vna yotra almena
De la Imperial Ciudad, patrio edificio
Al Tajo mira, en su humido exercicio,
Pintar los campos, y dorar la arena.
Descuelga de aquel lauro en hora buena
Aquellas dos (ya mudas en su oficio)
Reliquias dulces del gentil Salicio,
Heroica Lira, pastoral auena.
Llegalas, o clarissimo mancebo,
Al docto pecho, a la suaue boca
Poniẽdole ya el mar freno a los viẽtos.
Sucede en todo al Castellano Febo,
q̃ agora es gloria mucha, y tierra poca,
En Patria, en profesiõ, en instrumẽtos.

SONETO XXXIII.

*A D. Diego Paez de Castillejo, y
Valençuela, Vẽtiquatro de Cordoua.*

NO entre las flores, no, señor D. Diego
 De vuestros años aspid, duerma bi
 El ocio, Salamãdria mas de nieue, (u
 Que el vigilãte estudio lo es de fuego
 De quantas os clauò flechas el ciego,
 A la que dulce mas la sangre os beue,
 Hurtalde vn rato alguna pluma leue,
 Que el ayre vago solícite luego.
 Quexaos, señor, o celebrad con ella
 Del desden, o fauor de vuestra Dama,
 Sirena dulce, si no Esfinge bella:
 Escriuid, q̄ a mas gloria Apol^o os llama,
 Del cielo la hareis tercero Estrella,
 Y vuestra pluma buelo de la fama.

SONETO XXXIV.

*A una casa de placer de don An-
 sonio Venegas, Obispo de Pamplo-
 na, que està en una aldea lla-
 mada Burlada.*

ESte, à Pomona, quando ya no sea
 Edificio al silencio dedicado,
 (Que si el cristal le rompe desatado,
 Suaue el ruy señor le lisongea)
 Dulce es refugio, donde se passea,
 La quietud, y donde otro cuydado
 Despedido, sino digo burlado,
 De los terminos huye desta Aldea.

Aqui la Primavera ofrece flores

Al gran Pastor de pueblos, q̄ enriquece
De luz a España, y gloria a los Venegas.
O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin olores.

SONETOS

AMOROSOS.

SONETO I.

*A vna Monteria, que hizo Felipe
Tercero nuestro señor, con la Reina
nuestra señora.*

C Lauar victorioso, y fatigado,
Al Español Adonis vio la Aurora
Al tronco de vna encina viuidora
Las prodigiosas armas de vn venado.
Conducida llegó a pisar el prado,
Del blâco Cisne, q̄ en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue a tal hora,
Que è sus braços depuso su cuidado.
Este Trofeo dixo, a tu infinita
Beldad consagro, y la lisonja creo,
q̄ en ambos labios se la dexò escrita.

B

Silvò

Silvò el ayre, y la voz de algun desseo,
 Viua helipo, viua Margarita,
 Dixo, los años de tan gran trofeo.

SONETO II.

AL Sol peinava Cloris sus cabellos,
 Cõ peine de marfil, cõ mano bella,
 Mas no se parecia el peine en ella,
 Como se escurecia el Sol en ellos.
 Cogió sus laços de oro, y al cogellos
 Següda mayor luz descubrió aquella
 Delante quien el Sol es vna Estrella,
 Y Esfera España de sus rayos bellos:
 Divinos ojos, que en su dulce Oriente,
 Dan luz al mûdo, quitan luz al cielo,
 Y espera idolatrarlos Occidente.
 Esto Amor solicita con su buelo,
 Que en tâto mar fera vn harpõ luciẽte
 De la Cerda inmortal, mortal a çuelo.

SONETO III.

DEscaminado enfermo peregrino,
 En tenebrosa noche, cõ pie incier-
 La cõfusiõ pisando del desierto, (to
 Vozes en vano diò, passos sin tino:
 Repetido latir, sino vezino,
 Distinto oyò de Can, siẽpre despierto,
 Y en pastoral aluergue mal cubierto
 Piedad hailò, sino hailò camino:

Salv

de D. Luis de Gongora, 27

Salid el Sol, y entre armoños escondida,
Soñolienta beldad con dulce saña,
Salteð al no bien sano passagero;
Pagará el hospedaje con la vida,
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte q̃ yo muero.

SONETO IV.

Soneto quadrilingue, Castellano, Latino, Toscano, y Portugues.

LAs tablas del baxel despedaçadas,
Signum naufragij pium, & crudele,
Del Templo sacro, con le rote vele,
Ficarão nas paredes penduradas.
Del tiempo las injurias perdonadas,
Et orionis vi, nimboſæ ſtellæ,
Racoglio le ſmarrite pecorelle,
Nas ribeiras do Beris eſpalhadas.
Bolueré a ſer Paſſor, pues marinero,
Queſ dio nõ vuol, che col ſuo ſtral,
ſprona (agoas,
Do Auſtro os aſſopros, e do Oceano as
Haziendo al triſte ſon, aunque groſero,
Di queſta canna, gia ſeluaggia donna,
Saudade as ſeras, e aos penedos ma-
goas.

SONETO V.

A las damas de Palacio.

Hermosas damas, si la passion ciega
 No os arma de desdē, no os arma de
 Quiē cō piedad al Andaluz no mira, (in
 Y quien al Andaluz su fauor niega?
 En el terrero quien humilde ruega,
 Fiel adora, idolatra suspira;
 Quien en la plaça los vohordos tira,
 Mata los toros, y las cañas juega?
 En los Saraos, quien lleva las mas veze
 Los dulcissimos ojos de la sala,
 Sino galanes de la Andaluzia?
 A ellos les dan siempre los juezes,
 En la fortija el premio de la gala,
 En el torneo de la valentia.

SONETO VI.

LA dulce boca que gustar combida
 Vn humor entre perlas destilado,
 Y a no embidiar aquel licor sagrado
 q̄ a Iupiter ministra el Garçon de Ida
 Amantes no toqueis, si quereis vida,
 Porq̄ entre vn labio, y otro colorado
 Amor está de su veneno armado,
 Qual entre flor, y flor sierpe efeōdida
 No os engañen las rosas, que al Aurora
 Direis que aljofaradas, y olorosas,
 Se le cayeron del purpureo seno:

Mar.

de D. Luis de Gongora.

29

Mançanas son de Tantaló, y no rosas,
Que despues huyen del q̄ incitã aora,
Y solo del amor queda el veneno.

SONETO VII.

*A una dama, que auierendola conoci-
do hermosa niña, la vio despues
hermosissima muger.*

SI Amor entre las plumas de su nido,
Prendio mi libertad, que harã aora,
Que en tus ojos, dulcissima señora,
Armado buela ya, que no vestido?
Entre las violetas fuy herido
Del aspid, que oy entre los lillos mora,
Igual fuerça tenias siendo Aurora,
Que ya como Sol tienes, biẽ nacido;
Saludarẽ tu luz con voz doliente,
Qual tierno Ruiseñor en prisiõ dura
Despide quexas, pero dulcemente.
Dirẽ como de rayos vi tu frente
Coronada, y que haze tu hermosura
Cantar las aues, y llorar la gente.

SONETO VIII.

O Marinero, tu, que cortesano
Al palacio le fias tus entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es vn segundo mar Napolitano.

B 3

Los

Los remos dexa, y vna y otra mano
 De las orejas las desuia apenas,
 q̄ escollo es, quãdo no Sirte de arena
 La dulce voz de vn serafin humano.
Qual su accento, su muerte ferà clara,
 Si espira suauidad, si gloria espira,
 Su harmonia mortal, su beldad rara;
Huye de la que armada de vna Lira,
 Si rocas mueue, si baxeles para,
Cantando mata al que matãdo mira.

SONETO IX.

Lustre, y hermosissima Maria,
 Miẽtras se dexã ver, a qualquier hora,
 En tus mexillas la rosada Aurora,
 Febo en tus ojos, y en tu frẽte el dia;
Y mientras cõn gentil descortesia
 Mueue el viento la hebra voladora,
 Que la Arabia en sus venas atesora,
 Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclypsado,
 Y el claro dia buelua ã noche oscura,
 Huya la Aurora del mortal siublado,
Antes que lo que oy es rubio tesoro,
 Vença a la blanca nieue su blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

SONETO

SONETO X.

Mientras por competir cō tu cabello
 Oro bruñido el Sol relūbra ē vano,
 Miētras cō menosprecio, ē medio llā
 Mira tu blāca frēte el lilio bello: (no
 Mientras a cada labio por cogello
 Siguen mas ojos, q̄ al clauel tēprano,
 Y miētras triunfa con desden loçano
 Del luciente marfil tu gentil cuello;
 Goza cuello, cabello, labio, y frente,
 Antes q̄ lo q̄ fue en tu edad dorada,
 Oro, lilio, clauel, cristal luciente;
 No solo en plata, o viola troncada
 Se buelua, mas tu, y ello juntamēte,
 En tierra, en humo, en poluo, en som-
 bra, en nada.

SONETO XI.

YA que con mas regalo el cāpo mira,
 Pues del nubloso manto se desnuda
 El rojo Sol, y aunq̄ con lengua muda,
 Suauē Filomena ya suspira:
 Ter pla, noble Garçon, la noble Lira,
 Hôrē tu dulce pleçtro, y mano aguda,
 Lo que al son torpe de mi auena ruda
 Me dicla Amor, Caliope me inspira.
 Ayudame a cantar los dos extremos
 De mi Pastora, y qual parleras aues,
 Que a saludar el Sol a otros cōbidan

Yo ronco, y tu sonoro, despertemos
 Quãtos en nuestra orilla Cisnes graues
 Sus blancas plumas bañan, y se anida

SONETO XII.

A unos Alamos.

Verdes hermanas del audaz moçuelo
 Por quiẽ orilla el Pò dexastes presas
 En verdes hojas ya, y ã trôcos gruesos
 El delicado pie, el dorado pelo.
 Pues entre las ruinas de su buelo
 Sus cenizas baxar en vez de hueffos,
 Y sus errores largamente impressos
 De ardientes llamas vistes en el suelo;
 Acabad con mi loco pensamiento,
 Que gouernar tal carro no presume
 Antes que lo desate por el viento
 Con rayos de desden la beldad suma,
 Y las reliquias de su atreuimiento
 Embuelua el desẽgaño ã poca espuma

SONETO XIII.

NO destrozada naue en roca dura
 Tocò la playa mas arrepentida,
 Ni paxarillo de la red tendida
 Volò mas temeroso a la espeffura.
 Bella Ninfa, la planta mal segura,
 No tan alborotada, ni affigida,
 Hurtò de verde prado, que escondida
 Viuora regalaua en su verdura.

Como

de D. Luis de Gongora.

33

Como yo, Amor, la condicion aytrada,
Las rubias trenças, y la vitta bella,
Huyendo voy con pie ya desatado
De mi enemiga en vano celebrada.
A Dios Ninfa cruel, quedaos cō ella,
Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONETO XIV.

VErdes juncos de Duero a mi Pastora
Texieron dulce, y generosa cuna,
Blãcas palmas (si el Tajo tiene alguna)
Cubren su pastoral aluerque ahora.
Los montes mide, y las cãpafias mora,
Flechando vna dorada media luna,
Qual dizẽ q̃ a las fieras fue importuna,
Del Eirota la casta caçadora.
De vn blãco arminio el esplendor vestida,
sus blãcos pies distinguen de la nieve
Los corurnos que calça esta homocida,
Bien tal pues montaraz, y endurecida,
Contra las fieras solo vn arco mueue,
Y dos arcos tendio contra mi vida.

SONETO XV.

TRas la vermeja Aurora el Sol dorado
Por las puertas salia del Oriente,
Ella de flores la rosada frente,
El de encendidos rayos coronado.

B 5

Sem-

Sembrauan su contento, o su cuydado,
 Qual cō voz dulce, qual cō voz doliēte
 Las tiernas aues con la luz presente,
 En el fresco aire, y en el verde prado,
 Quando salio bastante a dar Leonora
 Cuerpo a los viētos, y a las piedras altas
 Cantādo de su rico albergue, y luego,
 Ni oï las aues mas, ni vi la Aurora,
 Porque al salir, o todo quedò en calma
 O yo (q̄ es lo mas cierto) sordo, y ciego

SONETO XVI.

NI en este monte, este ayre, ni este rio
 Corre fiera, buela aue, peze nada,
 De quiē cō atenciō no sea escuchada
 La triste voz del triste llanto mio,
 Y aunque en la fuerça sea del Estio
 Al viento mi querella encomendada,
 Quādo a cadaqual dellos mas le agrada
 Fresca cueua, arbol verde, arroyo frio:
 A compas̃ion mouidos de mi llanto,
 Dexā la sombra, el ramo, y la hondura,
 Qual ya por escuchar el dulce canto
 De aquel, que de Estrimō en la espessura
 Los suspendia cien mil vezes; tanto
 Puede mi mal, y pudo su dulçura.

SONE-

SONETO XVII.

TRes vezes de Aquilõ el soplo ayrado
 Del verde honor priuò las verdes plã
 Y al animal de Colcos otras rãtas (ras,
 Ilustrò Febo su vellon dorado,
 Despues que figo (el pecho traspasado
 De aguda flecha) cõ humildes plantas,
 O rubia Clori, tus pisadas santas
 Pot las floridas señas, que da el prado,
A vista voy (tiñendo los alcoces
 En rõja sangre) de tu dulce buelo,
 Que el cielo pinta de cien mil colores:
 Tanto, que ya nos siguen los pastores
 Por los estraños rastros, que en el suelo
 Dexamos, yo de sangre, tu de flores.

SONETO XVIII.

AL tramontar del Sol la Ninfa mia,
 De flores despojãdo el verde llano
 Quantas troncaua la hermosa mano,
 Tantas el blanco pie crecer hazia.
 Ondeauale el viento, que corria,
 El oro fino con error galano,
 Qual verde hoja de alamo lozano
 Se mueue al rojo despuntar del dia.
 Mas luego que ciñò sus sienas bellas
 De los varios despojos de su falda,
 (Termino puesto al oro, y a la nieue)

Jurarè que lució mas su guirnalda
 (Cõ ser de flores, la otra ser de estrellas)
 Que la q̄ ilustra el cielo ã luzes nueue.

SONETO XIX.

EN el cristal de tu diuina mano
 De amor beui el dulcissimo veneno,
 Nectar ardiente, q̄ me abraza el seno,
 Y tẽplar cõ la ausencia pensè en vano.
 Tal, Claudia bella, del rapaz tyrano
 Es harpon de oro tu mirar sereno,
 Que quãto mas ausente del, mas peno,
 De tus golpes el pecho menos sano.
 Tus cadenas al pie lloro al ruido
 De vn eslabon, y otro, mi destierro,
 Mas desuiado, pero mas perdido.
 Quando sera aquel dia que por yerro,
 O serafin desates. bien nacido,
 Con manos de cristal nãdos de hierro?

SONETO XX,

A un Ruyseñor.

COn diferencia tal, con gracia tanta
 Aquel Ruyseñor llora, que sospecho,
 q̄ tiene otros ciẽ mil dentro del pecho,
 Que alternan su dolor por su garganta.
 Y aun creo que el espirtu leuanta
 (Como en informaciõ de su derecho)
 A escriuir del cuñado el atroz hecho
 En las hojas de aquella verde planta.

Ponga

Ponga pues fin a las querellas que vfa,
 Pues ni quejarse, ni mudar estança,
 Por pico, ni por pluma, se le veda,
 Y llore solo aquel que su Medusa
 En piedra cõuirtió, porque no pueda,
 Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XXI.

SI ya la vista de llorar cansada,
 De cosa puede prometer certeza,
 Bellissima es aquella fortaleza,
 Y generosamente edificada.
 Palacio es de mi Bella celebrada,
 Templo de Amor, alcaçar de nobleza,
 Nido del Fenix de mayor belleza,
 q̃ bate ẽ nuestra edad pluma dorada.
 Muro, que sojuzgais el verde llano,
 Torres, q̃ defendeis el noble muro,
 Almenas, q̃ a las torres sois corona,
 Quando de vuestro dueño soberano
 Merezcáis ver la celestial persona,
 Representadle mi destierro duro.

SONETO XXII.

Descripcion de una Dama.

DE pura honestidad, Tēplo sagrado,
 Cuyo bello cimientto, y gētil muro,
 De blanco nacar, y alabastro duro.
 Fue por diuina mano fabricado.

Pequeña puerta de coral preciado,
 Claras lumbreras de mirar seguro,
 Que a la esmeralda fina el verde pur
 Aueis para viriles vsurpado.

Soberuio techo, cuyas cimbrías de
 Al claro sol, en quanto en torno gira,
 Ornan de luz, coronan de belleza:
 Alto de amor dulcissimo decoro,
 Oye piadoso al que por ti suspira,
 Tus hymnos canta, y tus virtudes rez

SONETO XXIII.

A un arroyo.

O Claro honor del liquido elemento,
 Dulce arroyuelo de corriente plata
 Cuya agua entre la yerua se dilata
 Con regalado son, con passo lento
 Pues ya por quien el ar, y arder me sienta
 (Mientras en ti se mira) Amor retrata
 De su rostro la nieue, y la escarlata,
 En tu tranquilo, y blãdo mouimieto:
 Vete como te vas, no dexes floxa
 La vndosa rienda al cristalino freno,
 Con que gouiernas tu veloz corriete
 Que no es bien que confusamẽte acor
 Tanta belleza en su profundo seno
 El gran señor del humido tridente.

SONE

SONETO XXIV.

Raya dorado Sol, orna, y corona
 Del alto monte la loçana cumbre,
 Sigue con agradable mansedumbre
 El rojo passo de la blanca Aurora.
 Suelta las riendas a Fabonio y Flora,
 Y usando al esparcir tu nueva lûbre,
 Tu generoso oficio, y real costumbre
 El mar argenta, y las campañas dora.
 Para que desta Vega el campo raso
 Borde, saliendo Flerida de flores.
 Mas fino huuiere de salir a caso,
 Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
 Ni sigas del Aurora el rojo passo,
 Ni el mar argētes, ni los cāpos dores.

SONETO XXV.

Varia imaginacion, q̄ en mil intētos,
 A pesar gastas de tu dulce dueño
 La dulce municion del blando sueño,
 Alimentando vanos pensamientos:
 Pues traes los espiritus atentos
 Solo al representarme el graue ceño
 Del rostro dulcemente zahareño
 (Gloriosa suspensio de mis tormētos)
 El sueño (autor de representaciones)
 En su teatro sobre el viento armado
 Sombras suele vestir de bulto bello.

sigue-

Siguelo, mostrarate el rostro amado,
 Y engañarán vn rato tus pafsiones
 Dos bienes, que serán dormir, y velle

SONETO XXVI.

Qual parece al romper de la mañana
 Aljofar blanco sobre blancas rosas
 O qual por manos hecha artificiosa
 Bordadura de perlas sobre grana:
 Tales de mi Pastora soberana
 Parecian las lagrimas hermosas,
 Sobre las dos mexillas milagrosas,
 De quiẽ mezcladas leche y sãgre ma
 Lãçado a bueltas de su tierno llãto (na
 Vn ardiente suspiro de su pecho,
 Tal q̃ el mas duro cãto enterneciera
 Si enternecer bastara vn duro canto.
 Mirad q̃ aurã con vn coraçon hecho
 Que al llanto, y al suspiro fue de cera

SONETO XXVII.

Qual de Gãges marfil, o qual de Paro
 Blãco marmol, qual euano luciẽte
 Qual ambar rubio, o qual oro excelẽte
 Qual fina plata, o qual cristal tã claro;
 Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
 Oriental Zafir, qual rubi ardiente,
 O qual en la dichosa edad presente,
 Mano tan docta de Escultor tan raro:

Vultro

Vulto dellos formara, aunque hiziera
 Vltraje milagroso a la hermosura
 Su labor bella, su gentil fatiga,
 Que no fuera figura al sol de cera
 Delante de sus ojos tu figura;
 O rubia Clori, ò dulce mi enemiga?

SONETO XXVIII.

Suspiros, tristes lagrimas cansadas,
 Que lãça el coraçon, los ojos llueuẽ,
 Los trõcos bañan, y las ramas mueuẽ
 Destas plantas a Alcides cõsagradas.
 Mas del viento las fuerças conjuradas
 Los suspiros desatan; y remueuen,
 y los troncos las lagrimas se beuen,
 Mal ellos, y peor ellas derramadas.
 Hasta en mi tierno rostro, aquel tributo,
 Que dan mis ojos, inuisible mano,
 De sõbra, o de aire me lo dexa ãxuto;
 Porque aquel Angel fieramẽte humano
 No crea mi dolor, y assi es mi fruto
 Llorar sin premio, suspirar en vano.

SONETO XXIX.

*A la sangria del touillo de vna
 Dama.*

HÈrido el blanco pie del hierro breue
 (saludablẽ si agudo) amiga mia,
 Mi rostro tiñes de melancolia,
 Mientras de rosicler tiñes la nieue.

Temo

Temo (que quien bien ama temer deue
 El triste fin de la que perdio el dia
 En roja sangre, y en ponçõña fria
 Bañado el pie, q̃ descuidado mueue.
 Temo aquel fin, porq̃ el remedio para,
 Sino me presta el sonoro Orfeo
 Con su instrumẽto dulce su voz clara
 Mas ay, que quando no mi Lira, creo,
 Que mil vezes mi voz te reuocára,
 Y otras mil te perdiera mi desseo.

SONETO XXX.

NO enfrene tu gallardo pensamiento
 Del animoso Iouen mal logrado
 El loco fin, de cuyo buelo ofado
 Fue ilustre tumba el liquido elemẽto
 Las dulces alas tiende al blando viẽto
 Y sin q̃ el torpe mar del miedo elado,
 Tus plantas moje, toca leuantado
 La encendida region del ardimiento.
 Corona en puntas la dora la esfera,
 Do el pajarõ real su vista afina,
 Y al noble ardor regalese la cera.
 Que al mar, do tu sepulcro se destina,
 Gran honra le serà, y a su ribera,
 Que le hurte su nombre, de tu ruina.

SONETO XXXI.

A unos Alamos.

Gallardas plantas, q̄ con voz doliente
 Al ofado Faeton llorastes viuas,
 Y ya sin embidiar palmas, ni oliuas,
 Muertas podeis ceñir qualquiera frēte:
 Assi del sol estiuo al rayo ardiente,
 Blanco coro de Nayades lasciuas
 Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
 Que verde margen de escōdida fuente:
 Y assi bese (a pesar del seco Estio)
 Vuestros trōcos, ya ũ tiēpo pies huma-
 El raudō curso deste vndoso rio; (nos
 Que lloreys (pues llorar solo a vōs toca)
 Locas empresas, ardimientos vanos,
 Mi ardimiēto en amar, mi ēpresa loca.

SONETO XXXII,

Caminando en dias lluuiosos.

Cosas, Celalua mia, he visto estrañas,
 Cascarse nuues, desuocarse vientos,
 Altas tortes besar sus fundamentos,
 Y vomitar la tierra sus entrañas.
 Duras puentes rōper qual tiernas cañas
 Arroyos prodigiosos, rios violentos,
 Mal badeados de los pensamientos,
 Y enfrenados peor de las montañas.

Los

Los dias de Noe, gentes subidas
 Por los mas altos pinos leuantados,
 Por las robustas hayas mas crecidas,
 Pastores, perros, chozas, y ganados
 sobre las aguas vi, sin forma y vidas,
 Y nada temi mas que mis cuydados.

SONETO XXXIII.

A una dama vestida de Leonado.

D El color noble, que a la piel bello
 De aquel animal diò naturaleza,
 Que de corona ciñe su cabeça,
 Rey de las otras, fiera generosa.
 Vestida vi a la bella desdeñosa
 Tal, que juzgué, no viendo su belleza
 (segun dezia el color con su fiereza)
 Que la engendrò la Libia ponçoñosa:
 Mas viendola, que Alcides muy vfano
 Por ella en tales paños bien podia
 Mentir su natural, seguir su antojo.
 Qual ya en Lidia torcio, con torpe mano
 El huso, y presumi que se vestia
 Del Nemeo Leon el gran despojo.

SONETO XXXIV.

*A la enfermedad graue de una
 Dama.*

S Acra planta de Alcides, cuya rama
 Fue toldo de la yerua, fertil Soto,
 Que al tiẽpo mil libreas le auẽis roto,
 De verdes hojas, de menuda grama.

Sed oy testigos de las, que derrama
 Lagrimas Lisio, y deste humilde voto
 Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto
 De su Clori romper la vital rama;
 Ardiente morador del sacro coro,
 si libre a Clori por tus manos de xa,
 De alguna yerua algun secreto xugo.
 Tus aras teñirà este blanco toro.
 Cuya ceruiz assi desprecia el yugo,
 Como el de Amor la enferma zagaleja,

SONETO XXXV.

*A una casa de campo de una dama,
 a quien celebraua.*

O Piadosa pared merecedora
 De q̄ el tiẽpo os reserue de susdaños;
 Pues sois tela do justan mis engaños,
 Con el fiero desden de mi seõora:
 Cubra essas nobles faltas desde aora,
 No estosa humilde de Flamẽcos paños
 (Do el tiẽpo pueda mas) sino ã mil años
 Verde tapia de yedra viuidora.
 Y vòs, aunque pequeno; fiel resquicio,
 (Porque del carro del cruel destino
 No pendan mis amores por trofeos;
 Ya que secreto) sedme mas propicio,
 q̄ aquel q̄ fue en la grã ciudad de Nino
 Barco de vistas, Puente de deseos.

SONE-

SONETO XXXVI.

A Guadalquivir, rio de Andaluzia

Rey de los otros, Rio caudaloso,
 Que è fama claro, è ondas cristallino,
 Toisca guirnalda de robusto pinõ
 Ciñe tu frente, y tu cabello vndoso;
 Pues dexando tu nido cabernoso,
 De Segura, en el monte mas vezino
 Por el monte Andaluz tu real camino
 Tuerces soberuio, raudo, y espumoso,
 A mi, que de tus fertiles orillas
 Piso, aunque ilustremente enamorado,
 Tu noble arena con humildes plãtas.
 Dime si entre las rubias Pastorcillas
 Has visto, q̃ en tus aguas se ha mirado,
 Beldad qual la de Clorì, o gracia tanta.

SONETO XXXVII.

A los zelos.

O Niebla del estado mas sereno,
 Furia infernal, serpiente mal nacida,
 O ponçosa viuora escondida,
 De verde prado en oloroso seno!
 O entre nectar de Amor, mortal veneno,
 Que en vaso de cristal quitas la vida!
 O espada sobre mi, de vn pelo asida,
 De la amorosa espuela dulce freno!

O zelo del fauor verdugo eterno:
 Bueluete al lugar triste dōde estauas,
 O al Reyno (si allà cabes) del espanto;
 Mas no cabrás allà, que pues ha tanto
 Que comes de ti mismo, yno te acabas,
 Mayor deues de ser que el mismo in-
 fierno.

SONETO XXXVIII.

A Iuan Rufo Iurado de Cordoua.

C Vltio Iurado, si mi bella dama,
 En cuyo generoso mortal manto
 Arde, como en cristal de Templo sãto,
 Devn limpio amor la mas illustre llama,
 Tu Musa inspira, viuirà tu fama,
 Sin embidiar tu noble Patria, Amanto,
 Y ornarteha ã premio de tu dulce cãto
 No de verde laurel caduca rama;
 Sino de estrellas inmortal corona;
 Haga pues tu dulcissimo instrumento
 Bellos efectos, pues la causa es bella.
 Que no aurà piedra, planta, ni persona,
 Que suspensia nõ siga el tierno accẽto;
 Siendo tuya la voz, y el canto della.

SONE.

SONETOS BURLESCOS.

SONETO I.

*Contra los que dixeron mal de la
soledades de D. Luis.*

Con poca luz, y menos disciplina,
(Al voto de ñ mui critico, y mui lego
Saliò en Madrid la soledad, y luego
A Palacio con lento pie camina.
Las puertas le cerrò de la Latina
Quiẽ duerme ã Español, y sueña ã Griego
Pedante gozo, q de pasiõ ciego, (go
La fuya reza, y calla la diuina.
Del viento es el pendon pompa ligera,
No ay passo concedido a mayor gloria
Ni voz que no la acusen de estrangera
Gastando pues en tanto la memoria
Agena embidia, mas que propria ceta,
Por el Carmen la lleva a la Vitoria.

SONETO II.

Senteme a las riberas de vn bufete
A jugar con el tiempo a la primera,
Passose el año, y luego a la tercera
Carta bruxuleada, me entrò vn siete:

Hizo mi edad quarenta y cinco, y mete
 Vna corona la ambicion fullera,
 Y aunque es de falso, dize q̄ le quiera,
 La que traigo debaxo del bonete:
 Pierdese vn vale que el valer ogaño,
 No es muy seguro, no aya maço algu
 Cuya madera puede dar cuydado. (no
 Entrome en la baraxa, y no me engaño,
 Que aunq̄ pueda ganar ciêto por uno
 Yo no quiero ver vacas en mi prado. |

SONETO III.

*A cierta Dama que se dexava ver
 cer del interez antes que del
 gusto.*

MIêrras Corinto è lagrimas deshecho
 La sigre de su pecho vierte è vano,
 Vende Lice a vn decrepito Indiano
 Por cien escudos la mitad del lecho,
 Mas quien se maravilla deste hecho,
 Sabiêdo que halla ya passo más llano
 La bolsa abierta el rico Pelicano,
 Que el Pelicano pobre abierto el pecho
 Interez, ojos de oro como gato,
 Y gato de doblones, no Amor ciego,
 Que leña, y plumas gasta, ciê harpones
 Le hechò del aljava de vn talego.
 Que Tremecen no desmâtela vn trato,
 Arimando a este trato cien cañones'

SONETO III.

*A la baxada de muchos Señores,
Cavaleros de Madrid a socorrer la
fuerca de la Mamora, que
estaua cercada de Moros.*

A La Mamora Militares Cruces,
Galanes de la Corte, a la Mamora,
Sed Capitanes de Latin aora,
Los q̄ ē Romãce ha tãto q̄ fois Duces
Arma, arma, en silla, carga, q̄ Arcabuzes.
No gofo, sino aquella cantimplora,
Las plumas riza, las espuelas dora,
Armase España ya contra abestruzes:
Pica bufon: ò tu mi dulce dueño,
Partiendome quedè, y quedando paso
A cumularte en Africa despojos.
O tu qualquier que el agua pisas leño,
Escuche la victoria yo, ò el fracaso
A la lengua del agua de mis ojos.

SONETO V.

*A una Senora de Cuenca, a quien
llevò cartas de otras Señoras de
Cordoua, y le pagò el porte con ha-
zer muestra de unas donzellas
suyas muy feas.*

Son de Tolù, ó son de Puetorico,
 Ilustre, y hermosissima Maria,
 O son de las montañas de Buxia
 La fiera Mona, y el disforme Mico?
 Gracioso esta el valcon, yo os certifico;
 Desnudadle de oy más de celosia,
 Goze Cuenca vna y otra moneria,
 Den á vnos de cola, a otros de hocico:
 Vn papagayo os dexarè, señora,
 Pues ya tan mal se correspõde a ruegos
 Y a cartas de señoras principales,
 Que os repita el parlero cada hora,
 Como es ya mejor Cuenca para ciegos
 Auiendose de ver fierezas tales.

SONETO. VI.

*A la Ciudad de Valladolid, estando
 allí la Corte.*

Valladolid, de lagrimas sois valle,
 Y no quiero deziros quien las llora,
 Valle de Iosafat, sin que en vòs hora,
 Quanto más dia de juyzio se halle.
 Pisado he vuestros muros calle a calle,
 Donde el engaño con la Corte mora,
 y cortesano fucio os hallo agora,
 Siendo villano un tiempo de buè talle.
Todos sois Condes, no sin nuestro daño,
 Digalo el Andaluz, que en vn: nfierno
 Debaxo de vna tabla escrita posa.

32 Sonetos Burlescos.
No encuêtro al de Buêdia ã todo el año
Al de Chinchon sí aora, y el inuierno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa

SONETO VII.

A la confusion de la Corte.

GRãdes más q̄ elefantes, y q̄ habadas
Titulos liberales como rocas,
Gentiles hombres, solo de sus bocas,
Ilustre Cauaglier, llaues doradas:
Habitos, capas digo remendadas,
Damas de haz, y ãbes, dueñas cõ rocas
Carroças de ocho bestias, y aũ sõ pocas
Con las que tiran, y que son titadas:
Catarriberas, animas en pena,
Con Bartulos, y Abades la Milicia,
Y los Derechos con espada, y daga.
Casas, y pechos todo a la malicia,
Lodos con peregil, y yerua buena,
Esta es la Corte, buena pro les haga.

SONETO VIII.

*Entrando en Valladolid estando alla
la Corte.*

LLeguè a Valladolid, registrè luego,
Desde el bonete al clauo de la mula
Guardo el registro, que serà mi Bula
Contra el cuydado del señor dõ Diego

Bul

de D. Luis de Gongora. 53

Busquè la Corte en èl, y yo estoy ciego,
O en la ciudad no està, ò se dissimula,
Haziendo penitencia vi a la gula,
Que Platon para todos està en Griego.
La lisonja hallè, y la ceremonia
Con luto, idolatrados los Caciques,
Amor sin fé, interez con sus vigotes:
Todo se halla en esta Babilonia,
Como en boticas grandes alambiques,
Y màs en ella titulosque botes.

SONETO IX.

A la misma Ciudad.

VOs fois Valledolid? vos fois el valle
De olor: ò fragantissima ironia!
A rosa oleis, y fois de Alexandria,
Que pide al cuerpo màs q̄ puede dalle.
Serenissimas damas de buen talle,
No os andeis cocheando todo el dia,
Que en dds mulas mejores que la mia
Se passea el estiereol por la calle.
Los que en esquinas vuestros coraçones
Affais por quien alguna noche clara
Os vertiò el pebre, y os mechò sin cla-
Passais por tal, q̄ sirvã los valcones (uos,
Los dias a los ojos de la cara,
Las noches a los ojos de los rabos?

C 3

SO-

SONETO X.

*A la tela de justar de Madrid, que
la sacaron al campo.*

Tengo os señora Tela, grã mãcilla
 2 Dios la tēga de vos señor soldado.
 1 Como estais acá fuera? 2 Oy me hãech
 Por vagamunda fuera de la villa. (do
 1 Donde estã los galanes de Castilla?
 2 Donde pueden estar, sino en el prado
 1 Muchas lanças avrã en vos quebrado
 2 Mas respeto me tienen, ni vna hastilla
 1 Pues q̄ hazeis ahí? 2 Lo que essa puēte
 Puente de anillo, tela de cedaço,
 Descar hombres, como rios ella,
 Hõbres de duro pecho, y fuerte braço
 1 A Dios Tela, q̄ fois muy maldiciente
 Y essas no son palabras de donzella.

SONETO XI.

A una creciente del rio Mançanares.

Dvelere de essa puente Mançanares,
 Mira que dize por ahí la gente,
 Que no eres rio para media puente;
 Y que ella es puente para treintamares

Oy arrogante te ha trocado a pares
 Humildes crestas tu sobervia frente,
 Y ayer me dixo humilde tu corriente,
 Que eran en Marco los Caniculares.
 Por el alma de aquel que ha pretēdido
 Cō quatro dragmas de agua de chicoria
 Purgar la Villa, y darte lo purgado,
 Me di, como has mēguado, y has crecido?
 Como ayer te vi ē pena, y oy en gloria?
 Beviome ũ aſno ayer, yoy me hameado

SONETO XII.

*A la puente Segouiana de Madrid,
 que está sobre el rio Manca-
 nares.*

SEñora doña puente Segouiana,
 Cuyos ojos estan llorando arena,
 Si es por el no muy en hora buena,
 Aunque estais para viuda muy galana.
 De estangurria murio, no ay Castellana
 Lauandera, que no lllore de pena,
 Y fulano Sotillo se condena,
 De olmos negros, a loba Luterana.
 Bien es verdad, que dizen los Doctores,
 Que no es muerto, sino que del Estio
 Le causan parasismos los calores.
 Que a los primeros del Deziembre frio
 De sus mulas haran, estos señores,
 Que los orines den salud al Rio.

SONETO XIII.

*A Pisuerga, Rio que passa por los
muros de Valledolid.*

IVra Pisuerga a sé de Cauallero,
Que de verguença corre colorado,
En pensar que de Esgueua acõpañado
Ha de entrar a besar la mano al duero.
Es sucio Esgueua para compañero,
(Culpa de la muger de algun privado)
Y perezoso para darle el lado,
Y assi ha corrido siempre muy trasero.
Llegados a la puente de Simancas
Teme Pisuerga, que vna estrecha puente
Temella puede el mar, sin cobardia
No se le dà a Esgueuilla quatro blancas,
Mas que mucho, si passa su corriente
Por más estrechos ojos cada dia.

SONETO XIII.

*Al Auto general de la Fé, que se
celebró en la Ciudad de Gra-
nada,*

BIen dispuesta madera, en nueua traca
Que un cadahalso forma levantado,
Admiracion del pueblo desgranado,
Por el humido suelo de la plaza.

Cincuenta mugercillas de la raza
 Del que hallò en el mar enxuto vado,
 Y la jurisprudencia de vn letrado:
 Cuyo exemplo confunde, y amenaza.
 Dos torpes, seis blasfemos, la coron,
 Be un fraile mal abierta, y peor casada,
 Y otto dos vezes q' el no menos ciego:
 Cinco en estatua, solo vno en persona
 Encomendados justamente al fuego,
 Fueron el Auto de la Fè en Granada.

SONETO XV.

*A Esgueua, rio que passa por me-
 dio de Valledolid, donde echan todas
 las inmundicias de la Ciudad.*

O Que mal quisto con Esgueua que lo
 Con agua turbia, y cõ su verdepuerte,
 Miedo le tengo, hallarà la gente
 En mis calças los titulos del miedo.
 Quiere ser rio, yo se lo concedo,
 Corra, que necessaria es su corriente
 Con orden, y ruido, el que consiente
 Antonio en su reglilla de oido pedo.
 Camine ya con estos pliegos mios,
 Y con particular, quitado el parte,
 Y execute en mis versos sus enojos.
 Que le confessarè de qualquier arte,
 Que como el mäs notable de los rios
 Tiene llenos los margenes de ojos.

SONETO XVI.

EL Conde mi señor se vá a Napòles,
 Y el Duque mi señor se vá a Francia
 Principes, buen viaje, que este dia
 Pesadumbre daré a vnos caracoles.
 Como sobran tan doctos Españoles,
 A ninguno ofreci la Musa mia,
 A vn pobre albergue, sí, de Andaluzia,
 que ha resistido a grandes, digo a Soles
 Con pocos libros libres (libres digo
 De expurgaciones) passo, y me passeio
 Ya que el tiempo me passa como higo
 No espero en mi verdad, lo que no creo
 Espero en mi conciencia, lo que digo
 Mi saluacion, que es lo que más desseo.

SONETO XVII.

*A la salida de la Corte del Duque
 de Humena, Embaxador del
 Rey de Francia.*

DEspidióse el Frances cō grãsa buena,
 (Cō buena gracia, digo señor Momo)
 Hizo España el dever cō el Bandomo,
 Y al pagar lo hata, con el de Pena.

de D. Luis de Gongora. 59

Reales fiestas le impidió al de Humena
La ya engastada Margarita en plomo.
Aunque no ay toros para Francia, como
Las de guisando, su comida, y cena.
Estrellose la gala de diamantes,
Tan al tope, que alguno fue topacio,
Y aun don Cristalian mintió finezas.
Partióse al fin, y tan brindadas antes
Nos dexò las saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONETO XVIII.

Contra los que dixeron mal del Polifemo de Don Luis.

PIsò las calles de Madrid el fiero
Monoculo galan de Galatea:
Y qual suele texer barbara aldea
Soga de gozques contra forastero:
Rigido vn Bachiller, otro severo,
(Critica turba al fin, sino pigmea)
Su diente aña, y su veneno emplea
En el disforme Ciclope cabrero:
Apesar del luzero de su frente
Lo hazen escuro, y el en dos razones,
q̄ en dds truenos libro de su Occidēte;
Si quieren respondiò, los Pedantones
Luz nueva en Emispherio diferente,
Den su memoria a mis calçones.

SONETO XIX.

A lo poco que ay que fiar de los Señores de la Corte.

SEñores Cortegiantes, quien sus dias
De codicioso gasta, ò lisongero
Con todos estos Principes de azero,
Que me han desempedrado las encias,
Nunca yo tope con sus Señorías,
Sino con media libra de carnero,
Tope manso, alimento verdadero
De Iesuitas santas compañías.
Con nadie hablo, todos son mis amos,
Quiẽ no me da, no quiero q̃ me cueste,
q̃ vn árbol grande tiene gruesos ramos
No me pidan que fie, ni que preste,
Sino que algunas vezes nos veamos,
Y sea el fin de mi Soneto este.

SONETO XX.

A cierto Cauallero que jugaua lo que no entendia.

Música le pidió ayer su aluedrio
A un desobediẽte de don Perãcules,
Templaronle al momento dos vaules,
Con más cuerdas que jarcias vn nauio,

Cantaronle de cierto amigo mio
 Vn desafio campal con dos Gaçules
 Que en ser por vnos ojos entre azules,
 Fue peor que gatefco el desafio.
 Romance fue el cantado, y que no pudo
 Dexarlo de entender, si el muy discreto
 No era sordo, ò el musico era mudo:
 Y de que lo entendì, yo os prometo,
 Pues embiò a dezir con don Bermudo,
 Que bueluan a cantar aquel Soneto.

SONETO XXI.

*A vn Señor Titulado, que querien-
do Don Luis salir de la Corte, le
pidio le esperasse para venirse jun-
tos, y Don Luis le esperò màs de vn
mes, pagando de vacio las mulas,
y el Señor se vino sin auir-
salle.*

DE chinchas, y de mulas voy comido,
 Las vnas, culpa de vna encina vieja,
 Las otras, de vn señor, que me las dexa
 Veinte dias y màs, y se ha partido.
 De vos, madera anciana, me despido,
 Miembros de algun nauio de vendeja,
 Patria comun de la nacion bermeja,
 q̄ vn mes sin deudo de mi sãgre ha sido

Venid mulas con cuyos pies me hada
 Tal coz, el que quiz.à tendrà manca
 De ver que me comeis el otro lado,
 A Dios Corte embainada en una villa,
 A Dios toril de los que has sido pract
 q̄ en mi rincõ me espera vna morcilla

SONETO XXII.

NO más moralidades de corrientes
 Bien sean de arroyuelos, biẽ de rios
 Corran apresurados, ò tardios,
 Que no me hizo Dios Cõde de Fuẽtes
 A vn rincon desviado de las gentes
 Apelarè de todos sus desvios,
 Choça que abrigue ya los años mios
 Aunque pajas me cueste impertinẽtes
 Ministros de mi Rey, mis defengaños
 Los pies os besan desde acá, sea miedo
 O reuerencia, a Satrapas tamaños.
 A Dios Mũdazo, en mi quietud me quedo
 Por esconder mis postrimeros años
 Al señor Nuncio, digo al de Toledo.

SONETO XXIII.

*A Don Pedro de Cardenas y Ar
 gulo, dissuadiendote de salir al toro
 la tarde, por ser muy manso.*

SAli, señor Don Pedro, esta mañana
 A ver vn toro que en vn nacimiento
 Con mi mula estuiera más contento,
 Que alborotando a Cordoua la llana.
 Romper la tierra he visto en su abesana
 Mis proximos, con passo menos lento,
 q̄ el se entrò en la ciudad, tã sin aliẽto,
 Y más que me dexò en la barbacana.
 No desherreis vuestro Zagal, q̄ vn clabo
 No ha de valer la causa, sino miente
 Quien de la cuerda apele para el rabo:
 Perdonadme el hablar tan cortezmẽte,
 De quiẽ ya q̄ no Alcalde por lo brauo,
 Podrà ser por lo manso Presidente.

SONETO XXIV.

POr niñar, vn picarillo uerno,
 Huron de faltriqueras, sutil caça,
 A la cola de vn perro atò por maça.
 (Cõ perdõ de los Clerigos) yn cuerno.
 El triste perrinchon en el gouierno
 De una tan gran carroça se embaraça,
 Gritale el pueblo, haziendo de la plaça
 Si allà se alegran, vn alegre infierno.
 Llegò en esto vna viuda mesurada,
 q̄ entre los signos, ya q̄ no en la gloria,
 Tiene a su esposo, y dixo: Es grãbaxeça
 Que vn gozq̄ arrastre asì vnaexecutoria
 q̄ ha obedecido tantagente honrada,
 Y se la ha puesto sobre su cabeça.

SONE.

SONETO

FUNEBRES.

SONETO I.

*Al tumulto de la Reyna nuestra Señora
doña Margarita.*

NO de fino diamante, ò rubi ardiente
 (Luzes brillando aquel, este cē tella
 Crespo volumen viò de plumas bella
 Nacer la gala màs vistosamente,
 Que obscura el buelo, y cō razō doliè
 De la perla Catholica que sellas,
 A besar te leuantas las estrellas,
 Melancolica aguja si luziente,
 Pompa eres de dolor seña no vana
 De nuestra vanidad; digalo el viento,
 Que ya de aromas, ya de luzes tanto
 Humo te deue. Ay ambicion humana!
 Prudente pauon oy con ojos ciento,
 Si al defengañò se los das, y al llanto.

SONETO II.

A lo mismo.

MAquina funeral, que desta vida
 Nos dizes la mudança, estado queda
 Pira no de aromatica arboleda,
 Si a más gloriosa Fenix construida.
 Baxel, en cuya gabia esclarecida
 Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
 Serenan la fortuna de su rueda
 La volubilidad reconocida,
 Farol luziente sois, que solicita
 La razon: entre escollos naufragante,
 Al puerto, y a pesar de lo luziente,
 Obscura concha de vna Margarita,
 Que (rubi en caridad, en fè diamante)
 Renace a nuevo Sol, ya è nuevo Oriete

SONETO III.

Al tumulto que la Ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reyna nuestra señora doña Margarita de Austria.

A La q̄ España toda humilde estrado,
 Y su Orizonte fue docel apenas,
 El Betis esta vrna en sus arenas
 Magestuosamente ha leuantado.
 O peligroso, ò lisongero estado
 Golfo de escollos, playa de Sirenas:
 Troscos son del agua mil entenas,
 q̄ aun rompidas, no se si hã recordado.

La

La Margarita pues, luciente gloria
 Del Sol de Austria, y la cõcha de Babilonia
 Mäs coronas ceñida que viò años,
 En poluos ya el clarin final espera,
 Siẽpre sonante a aquel, cuya memor
 Antes peinò que canas, de engaños.

SONETO III.

*A la Capilla de nuestra Señora de
 Sagrario, que para entierro fuyores
 difico suntuosissimamente en la san
 ta Iglesia de Toledo el Carden
 Arçobispo della Don Bernar
 do de Roxas y Sandoual.*

Esta que admiras fabrica, esta prima
 Pompa de la escultura, ò caminante
 En porfidos rebeldes al día nante,
 En metales mordidos de la lima:
 Tierra sella, que tierra nunca oprima:
 Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorã
 Y essa inscripcion consulta q̃ elegante
 Informa bronce, marmoles anima.
 Generosa piedad, urnas oy bellas,
 Con magestad vincula, con decoro
 A las heroicas ya cenizas santas
 De los q̃ a vn cãpo de oro cinco estrellas
 Dexando azules, con mejores plantas
 El campe azul, estrellas pisan de oro.

SONETO V.

*A la muerte de tres niñas hijas del
Duque de Feria.*

ENTRE las hojas ciaco generosa,
Si verde pompa, no de campo de oro
Prendas sin pluma, a ruiseñor canoro
Degollò muda sierpe venenosa.
Al culto padre, no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmoniosas lagrimas al coro
De las aues oyò la selua umbrosa.
Llorò el Tajo cristal, a cuya espuma
Diò poca sangre al mal logrado terno,
Terno de aladas cítaras suaues,
Que rayos oy sus cuerdas, y su pluma,
Brillante siempre luz de vn Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ser aues.

SONETO VI.

*Al sepulcro de Dominico Greco ex-
celente Pintor.*

ESTA en forma elegante, ò peregrino,
De porfido luziente dura llaue,
El pincel niega al mundo màs suaue,
Que diò espìritu al leño, vida al lino.

Su

Su nombre (aun de mayor aliẽto dino
 Que en los clarines de la Fama cabe
 El campo ilustra desse marmol gran
 Veneralo, y prosigue tu camino,
 Yaze el Griego, heredò naturaleza
 Arte, y el Arte Estudio, Iris Colores,
 Febo luzes, sino sombras Morfeo.
 Tanta vrna, a pesar de su dureza,
 Lagrimas beua, y quantos suda olores
 Corteza funeral de arbol Sabeo.

SONETO VII.

PAlida, restituye a su elemento
 Su ya esplendor purpureo casta rosa
 Que ẽ plãta, dulce vn tiẽpo, si espinosa
 Gloria del Sol, lifonja fue del viento
 El mismo que espirò, suaue aliento,
 Fresca, espira marchita, y si ẽ prehermioso
 No yaze, no, en la tierra, mas reposa
 Negandole aun al hado lo violento.
 Sus hojas si, no su fragancia llora
 En poluo el patrio Betis, hojas bella
 Que aun el poluo el materno Tajo llo
 Ya en nueuos cãpos vna es oy de aqũ
 Flores, que ilustra otra mejor Aurora
 Cuyo caduco aljofar son estrellas.

SONETO VIII.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger del primer Duque Dō Francisco de Roxas y Sandoval, grā priuado de Felipo Tercero.

Ayer Deidad humana, oy poca tierra,
 Aras ayer, oy tumulo! O mortales!
 Plumas, aunque de Aguilas Reales,
 Plumas sō; quiē lo ignora mucho yerra
 Los miēbros, q̄ oy este sepulcro enoietta
 A no estar entre aromas Orientales,
 Mortales señas dieran de mortales,
 La razon abra lo que el marmol cierra.
 La Fenix, que ayer Lerma fue su Arabia,
 Es oy entre cenizas vn gusano,
 Y de conciencia a la persona sabia.
 Si vna vica se traga el Oceano,
 Que espeta vn baxel luzes en la gabia?
 Tome tierra, q̄ es tie rra el ser humano.

SONETO IX.

A la muerte violenta que Francisco Raballac dió al Rey Henrico Quarto de Francia.

EL Quarto Henrico yaze mal herido,
 Y peor muerto de plebeya mano,
 El q rompiò esquadrones, y dió al llan
 Más fangre q̄ agua Orion hume cecido
 Glorioso Frances esclarecido,
 Conducidor de exercitos q̄ en vano
 De Lilijs de oro el ya cabello cano,
 Y de guarda Real yuas ceido.
 Vna temeridad hastas desprecia,
 Vna traicion cuydados mil engaña:
 Que muros rompe en vn cauallo Greco
 Archas burlò el fatal cuchillo. O Españ
 Belona de dós Mundos! fiel te precia,
 Y armada teme la nacion estraña.

SONETO X.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma.

Lilio, siempre Real, naci en Medina
 Del cielo, con razon: pues naci ē ella,
 Ceñi de ũDuque excelso, aũq̄ flor bella,
 De rayos más que flores, frente digna.
 Lo caduco esta vrna peregrina,
 O peregrino, con Magestad sella
 Lo fragante entre una, y otra Estrella,
 Vista no fabulosa determina.
 Estrellas son de la guirnalda Griega,
 Lisonjas luminosas de la mia,
 Señas obscuras, pues ya el Sol corona

La suavidad que espira el marmol (llega)
 Del muerto Lilio es, q̄ aun no perdona
 El santo honor a la ceniza fria,

SONETO XI.

Cañida no, assomburada si, la frente
 De vna y otra verde rama obscura,
 A los pinos, dexando de Segura
 Su vna milagrosa, en son doliente,
 Lloro el Betis, no lexos de su fuente,
 En poca tierra ver mucha hermosura,
 Tiernos rayos en vna piedra dura
 De vn Sol antes caduco que luziente,
 Quan triste sobre el porfido le mira
 Casta Venus llorar su qu'arta Gracia,
 Si lagrimas las perlas son que vierte.
 O Antonio! ò tu del Musico de Tracia
 Prudente imitador! tu dulce Lira
 Razga sus priuilegios a la muerte.

SONETO XII.

*A la muerte de dōs Damas de
 Cordoua.*

Sobre dōs vnas de cristal labradas
 De vidrio en pedestales sostenidas,
 Llorando està dōs Ninfas, ya sin vidas,
 El Betis en sus humidas moradas;
 Tan-

Tanto por su hermosura del amadas,
 Que aunq̄ las demás Ninfas doloridas
 Se muestran de su tierno fin sentidas
 El derramando lagrimas cansadas,
 Almas les dize, vuestro buelo santo
 Seguir pienso hasta aq̄ssos sacros ni
 Do el bien se goza, sin temer contrar
 Que vista essa belleza, y mi gran llanto
 Por el cielo seremos conuertidos
 En Geminis vosotras, yo en Aquario

SONETO XIII.

Famoso monte, en cuyo basto seno
 Duras cortezas de robustas plantas
 Contienen aquel nōbre en partes rã
 De quien pagò a la tierra lo terreno,
 Así cubra de oy màs cielo sereno
 La siempre verde cumbre que levanta
 Que me escondas aquellas letras santo
 De q̄ a pesar del tiēpo has de estar lle
 La corteza do estan, desnuda, ò viste
 Su villano troncon de yetua verde,
 De suerte que mis ojos no las vean.
 Quedense en tu arboleda, ella seacuer
 De fin tan tierno, y su memoria triste,
 Pues en troncos està, troncos la lean.

S O

SONETOS

SACROS.

SONETO I.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

Pender de û leño traspasado el pecho,
 Y de el pinas clauadas ambas sienes,
 Dár tus mortales penas en rehenes
 De nu (tra gloria, bien fue heroico he-
 Pero q fue nacer en tanto estrecho (cho
 Donde para mostrar en nuestros bienes
 A donde baxas, y de donde vienes,
 No quiere vn portalillo tener techo?
 No fue esta gran hazaña, ò grã Dios mio!
 Del tiempo por auer la elada ofensa
 Vécido en tierna edad cõ pecho fuerte
 (Que màs fue sudar sangre, q auer frio)
 Sino porque ay distancia màs inmensa
 De Dios a hõbre, q de hõbre a muerte.

SONETO II.

Al monte santo de Granada.

D

Este

Este Monte de Cruzes coronado,
 Cuya siēpre dichosa excelsa cumbre
 Espira luz, y no vomita lumbre,
 Etna glorioso, Mongibel sagrado.
 Trof. o es dulcemente leuantado,
 No ponderosa graue pesadumbre,
 Para oprimir sacrilega costumbre
 De vando contra el Cielo conjurado
 Gigantes miden sus ocultas faldas,
 Que a los Cielos hizieron fuerça, a
 Que los Cielos padecen fuerça santa
 Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
 La bien pisada tierra, veneraldas
 Con tiernós ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas plebeyas, tumulos Reales,
 Penetrad sin temor memorias mias
 Por donde ya el verdugo de los dias
 Con igual pie diò passos desiguales:
 Rebolued tantas señas de mortales,
 Desnudos huesos, y cenizas frias.
 A pesar de las vanas, sino pias
 Caras, preseruaciones Orientales:
 Baxad luego al abismo, en cuyos sent
 Blasfeman almas, y en su prision fuer
 Hierros se escuchã siēpre, y llãto etern
 Si quereis, ò memorias, por lo menos
 Con la muerte libraros de la muerte,
 Y el infierno vencer con el infierno.

SONETO IV.

A la purissima Concepcion de nuestra Señora, donde se glosó el ultimo pie en un certamen Poetico.

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

GLOSSA.

Si ociosa no asistiò naturaleza,
 Admirada a la tuya, ò gran Señora,
 Concepciõ limpia, dõde ciega ignora,
 Lo que muda admirò de tu pureza.
 Diganlo, ò Virgen, la mayor belleza,
 Del dia, cuya luz tu manto dora
 La que calças nocturna brilladora,
 Los que ciñen carbunclos tu cabeça,
 Pura la Iglesia ya, pura te llama
 La Escuela, y todo pio afecto sabio
 Cultas en tu fauor las plumas bellas
 q̄ mucho pues, si aun oy sellado el labio,
 Si la naturaleza aun oy te aclama
 Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

SONETO V.

*A la Beatificacion de San Ignacio
en un certamen Poetico, don-
de se glossó el ulti-
mo pie.*

**Ardiendo en aguas muertas llama
mas viuas.**

GLOSSA,

EN tenebrosa noche, en mar airado
Al traues diera vn marinero ciego,
De dulce voz, y de homicida ruego,
De sirena mortal lisongeado:
Si el feruoroso Zelador, cuidado
Del grãde Ignacio, no ofreciera luego
Farol diuino su encendido fuego,
A los cristales de vn estanque elado:
Trueca las velas el ba xel perdido,
Y escollos juzga que en el mar se latido
Las voces que en la arena oye lasciuo
Besa el puerto altamente conducido,
De las que para norte suyo estauan
Ardiẽdo en aguas muertas llama viuas

SONETOS VARIOS.

SONETO HEROICO.

*A unas fiestas de cañas, y toros en
la plaça de Valledolid.*

LA plaça vn jardin fresco. los tablados
 Vn encañado de di uersas flores,
 Los toros doze tigres matadores,
 A lança, y a rejon despedaçados;
 La giqueta dos puestos coronados
 De Principes, de Grandes, de Señores,
 Las libreas bellissimos colores,
 Arcos del Cielo, ô propios, o imitados:
 Los caualllos, Fabonios Andaluzes,
 Gastandole al Perú oro en los frenos,
 Y los rayos al Sol en los jaezes:
 Al trasponer de Febo ya las luzes
 En mejores adargas, aunque menos,
 Pisuerga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO HEROICO.

Dexa el monte Garçon bello , no fe
 Tus años dél, y nuestras esperanças
 Que murallas de red, bosques de laço
 Menosprecian los fieros jaualies.
 En sangre a Adonis, sino fue en rubies,
 Tiñeron mal zelosas acechanças,
 Y en vna breue funerales danças
 Coronaron sus huesos de alelies,
 Dexa el monte Garçon, poco luziente
 Venablo ē Ida, aprouechò al moçuelo
 Que estrellas pisa aora en vez de flores
 Cruel verdugo el espumoso diente,
 Torpe ministro fue el ligero buelo,
 No sepas màs de zelos, y de amores.

SONETO III.

Boluid al mar Alciõ, boluid alas redas
 De cañamo, escusando las de hierro
 Con su barquilla redimid el destierro,
 Que era de suio, y parecia mercedes.
 Reduxo el pie engañado a las paredes
 De su Alcaria, y al fragoso cerro,
 Que ya con el venablo, y con el perro
 Pisa Lesbin: segundo Ganimedes,
 Gallardo hijo suyo, que los remos
 Menospreciado con su bella hermana
 La Monteria siguen importuna,
 Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
 q̄ en sus ojos del Sol los rayos vemos,
 Y en su arco los cuernos de la Luna.

SONETO IV.

*Contra los que dixeron mal de las
soledades de Don Luis.*

Restituye a tu mudo horror diuino,
Amiga soledad, el pie sagrado,
Que cautiva lisonja es del poblado,
En hierros breues pajaró ladino.
Prudente Consul, de las seluas dino
De impedimentos busca desatado
Tu claustro verde, en valle profanado,
De fiera menos que de peregrino.
Quan dulcemente de la encina vieja,
Tortola viuda al mismo bosq̄ incierto
Apacibles desvios aconseja:
Fndeche el siē pre amado esposo mío
Con voz doliente, que tan sorda oreja
Tiene la soledad como el desierto.

SONETO V.

*A una enfermedad de Don An-
tonio de Paços, Obispo
de Cordoua.*

DEste más que la n' eue blanco toro,
(Robusto honor de la vacada mía)

Y destas aues dos, que el nuevo día
 Saludauan ayer con dulce lloro.
 A ti el más rubio Dios del alto coro
 De sus entrañas hago ofrenda pia
 Sobre este fuego, que vencido embia
 Su humo al ambar, y su llama al oro:
 Porque a tanta salud se ha reducido
 El nuestro sacro, y docto pastorcico,
 Que aũ los que por nacer están lo ve
 Ya que de tres Coronas no ceñido,
 Al menos mayoral del Tajo, y sean
 Grana el gauan, armiños el pellico.

SONETO VI.

*A Iuon de Villegas Zeballos, Go-
 uernador del Estado de Luque*

EN Villa humilde si, no en vida ociosa,
 Vassallos riges con poder no injusto,
 Vassallos de tu dueño, sino Augusto,
 De Estirpe en nuestra España generosa
 Del barbaro ruido, la curiosa
 Dulce lección te hurta tu buen gusto,
 Tal del muro abrasado ombro robusto
 De Anquises redimiò la edad dichosa
 No embidies, ò Villegas del priuado
 El Palacio gentil, digo el Conuento,
 A donde hasta el portero es presentado

De

de D. Luis de Gongora,

18

De la tranquilidad pisa contento
La arena enjuta, quando en mar turbado
Ambicioso baxel dà lino al viento.

SONETO HEROICO

A Este que admiramos en luziente,
(Emulo del diama nte) limpio azero,
Qual nos le dió España Cauallero,
q̄ es de la guerra Marte rayo ardiente,
Laurel ceñido, pues deuidamente
Las coyundas le fian del seuero,
Suaue yugo, que al Lombardo fiero
Le impidió, sino oprimió la frente,
Que mucho, si frustró su lança atnese;
Si fulminó esquadrones ya su espada,
Si conculcò estandartes su cauallo.
Del Cambresi lo digan los Franceses,
Mas no lo ligan, no, que en trôpa ala la
Musa aun no sabrà culta celebrallo.

SONETO FVNEBRE.

A Ljofares ri sueños de Abilela,
El blanco altern o pie fue vuestra risa
En quantos ya tañeis Coros Belisa,
Vndosa de cristal dulce viguela.
Instrumento oy de lagrimas no os duela
Su Epiciclo, de donde nos auisa,
Que rayos ciñe, que zafiros pisa,
q̄ sin mouerse ã plumas de oro buela.

D 3

Pa-

Pastor os duda amante, que si triste
 La perdiò su desseo en vuestra aren^a,
 Su memoria è qualquier regiõ la affi^o
 Lagrimoso informante de su pena,
 En las cortezas aquel sauze viste,
 En los suspiros cultos de tu auena.

SONETO HEROICO.

*A Fray Hortensio Felix Parauici-
 no, de la Orden de la Sanctissima
 Trinidad, Predicador de Su Mage-
 stad, diziendole del sufrimiento,
 y tolerancia con que el Confessor del
 Rey despachaua los muchos
 negocios que tenia.*

AL ñ de la conciencia es del Tercero
 Felipo, digno Oraculo prudente,
 De vna, y de otra saeta impertinente,
 Si Martir no le vi, le vi terrero.
 Tan o pues, le ceñia vallestero,
 Quanta le estaua coronando gente,
 Dexandole el concurso el espidiente
 Hecho pedaços, pero siempre entero,
 Hortensio mio si esta llamo Audiencia,
 Qual llamarè robusta Monteria,
 Donde en en flechas cosen vn benado
 Pon-

Ponderé en nuestro Dueño vna paciēcia
 Que en la atenciō modesta fue alegría
 Y en la resoluēion sucinto agrado.

SONETO FVNEBRE.

AL tronco descanfaua de vna encina,
 Aq̄ embidia de los bosques fue loçana
 Quando segur legal vna mañana,
 Alto horror me dexò con su ruina.
 Laurel que de sus ramas hizo digna
 Mi Musa ruda si, mas Castellana,
 Hierro luego fatal su pompa vana,
 Culpa mia Caliope fulmina.

En verdes hojas cano el de Minerua,
 Arbol culto del Sol yaze abrafado
 Aljofar sus cenizas de la yerua
 Quanta esperāça miēte aū desdichado!
 A que más desengaños me reserua,
 A que escarmiētos me vincula el hado?

SONETO AMOROSO

*A una Dama que estando dormi-
 da la picò una abeja en la
 boca.*

AL tronco Filis de vn Laurel sagrado,
 Reclinado el combexo de su cuello
 Lamia en ondas rubias el cabello,
 Lasciuamente al aire encomendado.

Las hojas del clauel, que auia juntado
 El silencio en vn labio, y otro bello,
 Violar intentaua, y pudo hazello,
 Satiro mal, de yedras coronado.
 Mas la embidia interpuesta de vna abeja
 Dulce, libando purpura al instante,
 Preuino la dormida Zagaleja
 El Semidios burlado petulante
 En atenciones timidas la dexa,
 De quanto bella, tanto vigilante.

SONETO SACRO.

*Deprecacion a la Virgen nuestra
 Señora, por la salud del Rey nue-
 stro Señor Don Felipe Tercero.*

EN vez, Señora, del cristal luziente,
 Licores Nabateos espir ante
 Los faroles, ya luzes de Leuante
 Las vanderas, ya sombras de Occidēte
 Las fuerças literales que a la frente
 Haràn de Africa gemino diamante,
 Tanto dissimulado al fin turbante,
 Con generosidad expulso ardiente.
 Votos de España son, que oy os cōfaga
 Sufragios de Felipo, a cuya vida
 Aun los siglos del Fenix sean segūdos.
 Fiebre pues tantas vezes repetida
 Perdone al que es Catolica visagra
 (Para màs gloria vuestra) de ãbos mūdos

SONETO BURLESCO.

ERase en Cuenca lo que nunca fuera,
 Erase vn caminante muy ayuno,
 Pidió vn mollete, si aurà turno alguno,
 Y dieronle vn vizcocho de galera.
 Desta impiedad fue ù Angel la arrobera,
 Y si pidiera más el importuno,
 Le dieran los peñascos vno a vno,
 Que Xucar baña en su aspera ribera.
 De vizcochos apela el caminante
 Para piedras, que en Cuenca esso se vsa
 Y de esso estàn las piedras tan comidas:
 Quicà vieron el rostro de Medusa
 Estos peñascos, como lo viò Atlante,
 O damas son de pedernal vestidas,

SONETO SACRO,

ESta de flores, quando no diuina
 Industriosa vnion, que ciento a cièto,
 Las auejas con rudo no argumento,
 En ruda si, confunden oficina.
 Complice Prometeo en la rapina,
 Del voraz fue del luzido elemento,
 A cuya luz suaue es alimento,
 Cuya luz su reciproco es ruina.
 Esta, pues confusion oy coronada,
 Del esplendor que contra si fomenta
 Por la salud, ò Virgen madre, erijo

Del

Del mayor Rey, cuya inuencible espada
 En quanto Febo dora, y Cintia argēta
 Trôpa es siempre gloriosa de tu Hijo

SONETO FVNEBRE.

*Al tumulto que la Villa de Madrid
 hizo a las honras del Rey nuestro
 Señor Don Felipe Tercero.*

Este funeral trono que luziente,
 A pesar de esplendores tantos, piensa
 Fragrante luto hazer la nuue de nsa
 De los aromas que llorò el Oriente:
 Auaro riega con rigor decente,
 Y ponderoso oprime sin ofensa,
 En breue, mas Real poluo la inmensa
 Jurisdicion de vn cetro, de vn tridē te.
 Ley de ãbos mūdos, Freno d'ãbos mares
 Rey pues sãto, q̃ ya Africa diò almenas
 A sus pendones, y a su Dios Altares.
 Que las Reliquias expelio Agarenas:
 De nustras ya de oy mäs seguros Lares
 Rayos ciñe en regiones mäs serenas.

SONETO HEROICO.

*Al Conde de Lemos, que fue Virrey
 de Napoles.*

Florido en años, en prudencia cano,
 Riberas del Sebet rio, que apenas
 Humedecen sus aguas sus arenas,
 Gran freno moderò tu cuerda mano:
 Donde mil vezes escuchaste en vano
 Entre los remos, y entre las cadenas,
 No ya ligado al arbol, las Sirenas
 Del lisongero mar Napolitano.
 Quede en marmol tu nõbre esclarecido,
 Firme a las ondas, sordo a la armonia,
 Blason del tiempo, escollo del olvido.
 O Aguila de Castro, que algun dia
 sera para escribir tu excelso nido
 Vn cañon de tus alas pluma mia.

SONETO FVNEBRE.

A Ve real de plumas tan desnuda,
 Que aũ de carne volò jamàs vestida,
 Cuya garra, no en miembros diuidida,
 Inexorable es guadaña aguda,
 Lisongera a los Cielos, o sañuda
 Contra los elementos de vna vida,
 Florida en años, en beldad florida,
 Qual menos piedad aduierta o duda.
 No a deidad fabulosa oy arrebat a
 Garçon, q̄ en vez del venatorio azero,
 Cristal ministro impuro, sino alado.
 Espiritu, que en citara de plata
 Al Iupiter dirige verdadero
 Vn dulce, y otro cantico sagrado.

SONETO AMOROSO.

Aunque a roca de fé, ligada vea,
 Con laços de oro la hermosa Naue
 Miétras en calma humilde, é paz suave
 Sereno el mar la vista lisongea.
 Y aunque el Zefiro esté (porque lo crea
 Tassando el viêto, q̄ en las velas cabe,
 Y el fin dichoso del camino graue,
 En el aspecto celestial se vea,
 He visto blanqueando las arenas
 De tantos nunca sepultados huesos
 q̄ el mar de Amor tuuierõ por seguro
 Que del no fio, si sus fluxos gruesos
 Con el timon, o cõ la voz no enfrenas
 O dulce Arion! o sabio Palinuro!

SONETO BURLESCO.

Camina mi pñion cõ pies de plomo
 El mio, como dizen, ya en la gueffa
 Mas yo a ojos cerrados, tenue, o grueffo
 por dar mas luz al medio dia la tomo
 Merced de la rísera a punta o lomo
 Me conorta, de murtas vna mesa,
 Ollai, la mejor voz es Portuguesa,
 Y la mejor ciudad de Italia, Como.
 No màs, no borcegui, ni chimenea,
 Basten los años, que ni aun breue raje
 Los profanò de Encina, o de azeituno
 O, quan

O, quanto tarda lo que se dessea!
 Llegue, que no es pequeña la ventaja
 De comer tarde, al acostarse ayuno.

SONETO AMOROSO.

*Al Rey nuestro señor Don Felipe
 Quarto, ausente de la Reyna
 nuestra señora.*

CLaro arroyuelo de la nieue fria
 Baxaua mudamente defatado,
 Y del silencio que guardaua el prado.
 Con labios de clauelles se reia.
 Con sus floridos margenes partia,
 Sino su amor, Fileno su cuydado,
 No ha visto a su Belisa, y ha dorado
 El Sol casi los terminos del dia.
 Con lagrimas turbando la corriente,
 El llanto en perlas coronò las flores,
 Que ya boluieron en cristal la rifa,
 Llegò en esto Belisa,
 La Alba en los blâcos lilijs de su frête,
 Y en sus diuinos ojos los amores,
 Que de vn casto veneno
 La esperança alimentan de Fileno.

SONE-

SONETO HEROICO.

Al Marqués de Velada, que auiedo en vnas fiestas reales muereo toro, y queriendo esperar otro, su Magestad le mandò salir de la plaça.

COn razon, gloria excelsa de Velada
 Te admira Europa, y tanto q̄ zeloso
 Su robador mentido, pisa el coso
 Piel este dia, forma no alterada:
 Bañò tu fresno, y estinguiò tu espada,
 En su sangre su espiritu fogoso,
 Si de tus venas ya lo generoso
 Poca arena dexò calificada.
 Llorò su muerte el sol, y del segundo
 Lunado signo su esplendor vistien lo
 A la satisfacion se disponia,
 Quàdo el Monarca deste, o de aquel mi
 Dexarte mandò el Circo, preuiniendo
 No acabes dos Planetas en vn dia.

SONETO BURLESCO.

Pidiendo cierta merced el Autor su Magestad, y tratando de partir a su casa, hizo este Soneto.

DE la merced, señor, destituido,
 Pues que lo quiso assi la suerte mia,
 De mis deudos iré a la compañía,
 No poco de mis deudas oprimido.
 Si auer sido del Carmen culpa ha sido,
 Sobre el que se me dió Abito vn dia
 Huelgome que es tēplada Andaluzia,
 Ya que descalço parto al patrio nido.
 Minino pues, si Capellan indigno
 Del mayor Rey, Monarca al fin de quāto
 Pifa el sol, lamen ambos Oceanos,
 La fuerça obedeciendo del destino,
 El quadagesimal voto en sus manos,
 Desengañado haré Corrector santo.

SONETO HEROICO.

*A un libro que compuso el Lic e n-
ceado Fresno.*

DE vuestras ramas no la heroica Lira
 Suspende Apolo, mas en lugar della
 La Abena Pastoral, ya Ninfa bella,
 q̄ en caña algun Dios rustico suspira:
 Si dulce sopla el viento, dulce espira
 Su voz, y dulcemente se que rella,
 Tanto, que el aspid, no la oreja sella,
 Mas escucha la musica sin ira.
 Sois Fresno al fin, cuya agradable sōbra
 Mata el veneno, y assi el docto coro
 De las ninfas, con casto mouimiento
Segu-

Seguro pisa la florida albo mbra,
 Y el pie descalço del Co turno de or
 Ciñedo el trôco, hõrãdo el instrumẽ

SONETO BURLESCO.

EL Conde mi señor se fue a Napòles
 Con el gran Duque, Principes a Di
 De acemilas de aya no me fio,
 Fanales sean sus ojos, o faroles:
 Los mas cariredondos girasoles
 Imitará siguiendos mi aluedrio,
 Y è vuestra ausècia è el prouecho m
 Scrà vn torrezno el Alua ètre las cole
 En tres braços Partenope festiua,
 De aplausos coronado Castilnouo,
 En clarines de poluora os reçiba.
 De las orejas yo tenie ndo al lobo
 Incluso esperarè en qual que missiua
 Beneficio tan simple que sea bouo

SONETO BURLESGO.

EN año quieres que plural Cometa,
 Infausto corta a las coronas luto;
 Los bestigios pisar del Griego astuta
 Por cuerdo te juzgaua, aunque Poeta
 Con lança espere a otro, y con trôpeto
 Mosquito Antoniano resoluta,
 Y apesar del verano màs enjuto,
 Amor con botas, Venus con bayeta

Fresco verano, clauos, y canela,
 Nieve mal de vna estrella dispensada,
 Aposento en las gauias el más baxo:
 El primer dia solion, y pela,
 El segundo en qualquiera encrucijada
 Inundaciones del nocturno Tajo.

SONETO HEROICO.

*A vn libro de Perfeto Regidor, q̄
 compuso Don Iuan de Aguayo y
 Castilla, Veintiquatro de
 Cordoua.*

Generoso Don Iuan, sobre quiẽ llueue
 La docta erudicion su licor puro,
 Con que nos dais en flor fruto maduro
 Y vn biẽ inmẽso en vn volumẽ breue;
 Dele la eternidad, pues se le deue
 Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
 A vuestro bulto heroico ẽ marmolduro
 Glorioso entalle de inmortal relieue,
 Pues oy dà vuestra pluma nu eua gloria.
 De Cordoua al clarissimo Senado,
 Y pone ley al Español language,
 Con doctrina, y estylo tan purgado,
 Que al olvido harà vuestra memoria
 Ilustre injuria valeroso vltirage.

SONE-

SONETO BURLESCO.

*A un excelente Pintor estrange
que le estava retratando.*

Hirtas mi bulto, y quãto mãs le des
A tu pincel dos vezes peregrino
De espiritu viuaz el breue lino
En los colores que sediento beue.
Van as cenizas temo al lino breue.
Que emulo del barro le imagino,
A quien (ya Eterco fuesse, ya diuino)
Vida le fiò muda esplendor leue.
Belga Genil, prosigue el hurto noble,
Que a su materia perdonarà el fuego
Y el tiempo ignorarà su contextura
Los figlos q̄ en sus hojas cuenta el rob
Arbol los cùenta sordo, tronco ciego
Quiẽ mãs ve, quiẽ mãs oye menos dui

SONETO AMOROSO.

Yazen aqui los huesos mal logrados
De vna amistad q̄ al mundo serà vna
O ya para experiencia de fortuna,
O ya para escarmiento de cuidados.
Naciò entre pēsamiētos, aunq̄ honrada
Graue al Amor, a muchos importuna
Tanto, que la mataron en la cuna
Ojos de èblidia, y de pōçoña armados.

Brev

Breue vna los sella como huesos,
 Al fin de malograda criatura:
 Pero versos los honran inmortales,
 Que quedarán en el sepulcro impressos,
 Siendo la piedra Filismina dura,
 Daliso el Escultor, sincel sus males.

SONETO BURLESCO.

LA Aurora de azahares coronada
 Sus lagrimas partiò con vuestra vota,
 Ni de las peregrinaciones nota,
 Ni de los conductores esquilmada.
 De sus risueños ojos defatada
 Fragante perla cada breue gota,
 Por serafica aueja fue deuota.
 A vota peregrina trasladada.
 Vbas os deue Clio, mas ceciales,
 Minimias en el habito, mas passas,
 Apesar del perifrasis absurdo.
 Las manos de Alexandro hazeis escasas
 Segunda la capilla de el de Ales,
 Yzquierdo Estevan, sino Esteuã zurdò.

SONETO HEROICO.

*Al Conde de Villamediana, curioso
 en piedras preciosas, cauallòs,
 y pinturas.*

Las

LAs que a otros negò piedras Orión
 Emulos brutos del mayor luzero,
 Te las expone en plomo su venero,
 Si al metal ya no atadas más luziere
 Quanto en tu camarín, pincel valiente
 (Bien sea natural, bien estrangero)
 Afecta mudo voces, y parlero
 Silencio en sus vocales, rintas miente
 Miembros apenas dió al soplo más puer
 Del viento su fecunda madre bella,
 Iris pompa del Betis sus colores;
 Que fuego o el espirando, humo ella,
 Oro te muerden en su freno duro;
 O esplendor generoso de señores!

SONETO AMOROSO.

LOs blācos Lilijs, q de ciēto en ciēto
 Hijos del Sol nos dà la primavera,
 A quien del Tajo son en la ribera,
 Oro su cuna, perlas su alimento;
 Las frescas rosas, q ambicioso el viento
 Con pluma solícita lisongera,
 Como quiē de vna, y de otra hoja es
 Purpureas alas, si lasciua aliēto: (per
 A vuestro gentil pie, cada qual deve
 Su beldad toda, que harà la mano,
 Si tanto puede el pie, q ostenta flores
 Porque vuestro color vença su nieue,
 Vença su rosicler, y porque en vano
 Hablando vos, espiren sus olores.

SONETO HEROICO:

*Al viaje que hizo a la Andaluzia
el Rey nuestro señor Don Felipe
Quarto, el año de mil y seiscientos
y veinte y quatro, que nuevo, y ho-
uio en toda aquel'a tierra ex-
cessivamente.*

Los días de Noe bien rezelará;
Liso huiera, señor jurado el cielo;
En su rocío tu piedad, o huiera el yelo
Dexado al Arca, on las que surcata;
Denso es marmol, la que era fuerte clara;
A Ninfa que peinava vndoso pelo;
Montes coronan de cristal el suelo;
Atado el Betis a su margen para;
A inclemencias, pues tantas no perdona
El Fenix de Austria, al mar fiado; al vie
No aromaticos leños, sino alados: (to
Aun a tu Iglesia más que a su cordera
Importan sus progressos acertados;
Setena aquel, aplaca este elemento.

SONETO HEROICO:

*A una enfermedad de Felipe IV.
Rey de España, nuestro señor.*

LOs rayos que a tu padre son cabel
 Barba, Esculapio, a ti peinas en or
 Tu facultad en Lira humilde implor
 Diste números Clio, para ello:
 Asiste al que a dos mûdos Garçõ bel
 Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
 Purpureara tus aras blanco toro,
 Que ignore yugo su loçano cuello,
 Piedras labò ya el Ganges, y eruas los
 Estonnio a otros la de tu serpiente,
 O más limada oy, o más lamida,
 En poluo enxugò virtuosamente,
 foniciten salud, produzgan vida,
 Humano primer Fenix, siglos cuen

SONETO BURLESCO.

*A Licitto Cauallero muy necio
 y muy rico.*

LVgar te dà sublime el vulgo ciego
 Verde ya pompa de la selua obscur
 Que no sin arte Religion impura
 Aras te destinò, te hurtò al fuego.
 Mudo mil vezes yo, la deidad niego,
 No el esplendor a tu materia dura,
 Idolos a los troncos la escultura
 Dioses haze, a los Idolos el ruego.
 En lenguas mil de luz por tantas de
 Fragrantes bocas, el humor Sabeo
 Te aclama ilustremente suspendido.

En tus desnudos oy muros ignoro
 Quantas de grato señas te desseo,
 Leño al fin con lisonja desmentido.

SONETO HEROICO.

MAriposa no solo, no couarde,
 Mas temeraria, faralmente ciega,
 Lo que la llama al Fenix aun le niega,
 Quiere obstinada, q̄ a sus alas guarde:
 Pu es en su daño arrepentida tarde,
 Del esplendor solicitada llega
 A la que luzc, y ambiciosa entrega
 Su mal vestida pluma a lo que arde:
 Yaze gloriosa en la que dulcemente
 Huesa le ha preuenido aueja breue,
 fuma felicidad, a yerro fumo.
 No a mi ambicion contrario tan luziēte,
 Menos altiuo, si, quanto más leue,
 Cenizas la hará si abraza el humo.

SONETO HEROICO.

MENos sollicitò veloz faeta,
 Destinada señal q̄ mordiò aguda,
 Agonal carro por la arena muda,
 No coronò con más silencio Mera,
 Que presurosa corre, que secreta,
 A su fin nuestra edad, à quien lo duda!
 Fiera que sea de razon desnuda,
 Cada sol repetido es vn cometa:

Confieffalo Cartago, y tu lo ignoras!
 Peligro corres Licio si porfias
 En leguir lembrás, y abraçar engaño
 Mal te perdonaran a ti las horas,
 Las horas que limando estan los dias,
 Los dias que royendo estan los años

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, y condena lo
 A partir sin remedio desta vida,
 siento la culpa, más que la partida,
 Por hambre expulso como sitiado.
 Culpa ha sido el ser yo tan desdichado
 Mayor, de condicion tan encogida,
 De ambas me acuso en esta despedida
 Por partir a lo menos confesado:
 Examine mi suerte el hierro agudo,
 Que a pesar de sus filos me promet
 Alta piedad de vuestra excelsa man
 Ya que mi encogimiento ha sido mu
 Los numeros, señor, deste Soneto,
 Lenguas sean, y lagrimas no en var

SONETO HEROICO.

*A la Ciudad de Cordoua, y su
 fertilidad.*

de D. Luis de Gongora. 101

O Excelso muro! ò torres leuantadas!
O De honor, de Magestad, de gallardias
O gran rio! gran Rey de Andaluzia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
O fertil llano! ò sierras encumbradas!
Que priuilegia el cielo. y dora el dia,
O siempre gloriosa Patria mia!
Tãto por plumas, quanto por espadas,
Si entre aquellas ruinas, y despojos,
Que enriqueze Genil, y Dauro baña,
Tu memoria no fue alimento mio.
Nunca merezcan mis ausentes ojos
Ver tus muros, tus torres, y tu rio,
Tu llano, y sierra, ò Patria, ò flor de Es-

(paña.

SONETO AMOROSO.

O Ro no, rayo si, flamante llama,
Como vuestra purpurea edad agora,
Las dos q̄ admite estrellas vuestra Auro
Y soles expondrã vuestra mañana; (ra,
Aue, aunque muda ya, emula vana,
De la mäs culta, de la mäs canora,
En este, en aquel sauze, que decora,
Verdura, si, bien que verdura Cana.
Infinuarẽ vuestra hermosura, quanta
Cõtiene oy vuestro albor, y dulce espe
En horas no caducas este dia. (ra,
Responda pues mi voz a beldad tanta,
Mas no responderã, aunq̄ Apolo quiera
Que la beldad es vuestra, y la voz mia.

SONETO AMOROSO.

PEinava al sol Belisa sus cabellos,
 Con peine de marfil, con mano bel
 Mas no se parecia el peine en ella,
 Como se obscurecia el sol en ellos;
 En quanto pues estuuo sin cogellos,
 El cristal solo, cuyo margen huella,
 Beuia de vna dulce, y otra Estrella,
 En tinieblas de oro rayos bellos.
 Fileno en tanto, no sin armonia,
 Las horas acusando assi inuocaua,
 La segunda Deidad del tercer cielo:
 Ociosa Amor serà la dicha mia,
 si lo que deuo a plumas de tu aljaua,
 No lo fomentan plumas de tu buelo.

SONETO AMOROSO.

*A vna Dama, que quitando
 dedo vna sortija de diamantes,
 hirio con vn alfiler, de que sa-
 lió mucha sangre.*

PRision del nacar era articulado,
 De mi firmeza vn emulo luziente,
 Vn diamante ingeniosamente,
 En oro rambien el aprisionado.

Cloris pues que su dedo apremiado
 De metal aun precioso no consiente,
 Gallarda vn dia sobre impaciente,
 Lo redimiò del vinculo dorado.
 Mas ay que infidioso laton breue,
 En los cristales de su bella mano,
 sacrilego diuina sangre beue:
 Purpura ilustrò menos Indiano
 Marfil, imbidiosa sobre nieue,
 Clauelles deshojò la Aurora en vano.

SONETO AMOROSO.

Q Vãtas al Duero le he ganado ausẽte
 Tantas al Betis lagrimas le fio,
 Y de centellas coronado el rio,
 Fuego tributa al mar de vna ya ardiete
 Bolcan desta agua, y destas llamas fuẽte
 Es ingrata seõora el pecho mio,
 Los suspiros lo digan que os embio,
 si la selua lo calla, que lo siente.
 Cenefas de este Eridano segundo,
 Cenizas son, igual mi llanto tierno
 A la de Faeton loca experiencia:
 Arde el rio, arde el mar, humea el mũlt
 si del Carro del sol no es mal gouierno
 Lagrimas, y suspiros son de ausencia.

SONETO HEROICO.

E 4

Quan

Quantos foijare mas hierros el hab
 A mi cipe, ança, tantos oprimido
 Atrastrare cantando, y su ruido
 Instrumento a mi voz sera acordado,
 Jovee mal de la embidia perdonado,
 De la cadena tarde redimido,
 De quien por no adorarle fue vendido
 Por auerle vendido, fue adorado.
 Qué piedra se le opuso al soberano
 Poder, calificado aun de Real sello,
 Que el remedio frustrasse del q' espen
 No tanto de la industria opuso en van
 Legal prudente a questo, a t'eto a quello
 Que pide admiracion, culto venera.

SONETO HEROICO.

Copie rabiosamente conjurado
 Cõtra mi leño el Austr'o embrauecido
 Que me ha de hallar el vltimo gemido
 En vez de tabla, al ancora abraçado,
 Qué mucho si del Arbol desata lo,
 Deidad no ingrata, la esperança ha sido
 En Templo que de velas oy vestido
 Se venera de mastiles besado.
 Los dos luzientes ya del Cisne pollos,
 Que Leda hijos adoptò mi entena,
 Los testifique dellos ilustra la.
 Que fuera del cuidado, que en o'e escolle
 q' entre montes, q' zela el mar de aren.
 Derrotado seis lustros ha que nada

SONETO HEROICO.

*A una montería que hizo el Rey D.
Felipe Quarto, nuestro señor, orillas
de Mançanares, en que mató
vn javali.*

TEatro espacioso su ribera
El Mançanares hizo, verde muro
Su corbo margen, y su cristal puro,
Vndosa puente a Calidonia fiera;
En vn hijo del Zefiro la espera,
Garçon Real vibrando vn fresno duro,
De quien aun no estará Marte seguro,
Mintiendo cerdas en su quinta Esfera:
Ambiciosa la fiera colmilluda,
Adminò la hasta, y su mas alta gloria,
En la Deidad solicitò de España.
Muera feliz mil vezes, que sin duda
Siglos ha de lograr mas su memoria,
Que frutos ha heredado la Montaña.

SONETO AMOROSO.

Hermoso dueño de la vida mia,
Miètras se dexã ver a qualquier hora,
En tus mexillas la dorada Aurora.
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia:

E s Mien-

Mientras que con gentil descortesia
 Mueue el viento la hebra voladora,
 Que el Arabia en sus venas atesora,
 Y el rico Tajo en sus arenas cria:
 Antes que de la edad Febo eclypsado,
 Y el claro dia buuelto en noche obscuro,
 Huya el Aurora de inmortal cuidado,
 Y antes que lo que oy es rubio tesoro
 Vença la blanca nieue en su blancura,
 Goza goza el color, la luz, el oro.

SONETO HEROICO.

*Al Serenissimo Infante Cardenal
 Arçobispo de Toledo, hermano de
 Felipe Quarto, Rey de España
 nuestro señor.*

PVrpurco, creced ya, rayo luziente
 Del Sol de las Españas, q̄ en dorado
 Dosel, el Tiber os ver a sagrado,
 Leyes dar algun dia a su corriente,
 De coronas entonces vos la frente,
 Vuestro Padre de Orbes coronado,
 Deua al mēdo vn rodil, deua ñ cayado,
 A vuestras llaves, y a su espada ardiēte
 Creced a fines tan eclarecidos,
 O vos, a cuyo glorioso manto,
 Sombras son rubicundos esplendores

Y en quien deuítamente repetidos,
De vuestros dos se ven progenitores,
El nombre, lo Católico, lo Santo.

SONETO BURLESCO.

Sea bien matizada la librea,
Las plumas de ù color, negro el bone,
La moga bláca, no muy de roquete, (te
Y atada al brazo prenda de Niquea;
Cifra que hable, mote que se lea,
Bien guarnecida espada de ginete,
Borcegui nuevo, plata y tafíete,
Iaez proprio, bozal no de Guinea,
Cauallo valençuela bien tratado,
Lança q̄ junte encuentro con el hierro
Y sin veleta, el Amadis que espera
Entrar cuidadosamente desouidado,
Firme en la silla, atento en la carrera,
Y quiera Dios no se atrauiesse vn perro

SONETO BURLESCO.

*A Vicente de Santana, musico de
Don Diego de Vargas, Corregidor
de Cordoua, que se venia a
comer sin combi-
darle.*

A Ganas de comer descomedidas
A Cōbite Cordoues, Vicēte hermano,
 Que a pajaros que vienen a la mano,
 Basta vn valdrès, y tres plumas fingidas
A tordos que assi buscan sus comidas,
 Cañaueral en ellos, pues es llano,
 Que en Castillejo, y en el Vejarano
 Ceuandolos estan vuas podridas.
A Santana con hambre peregrino,
 San Lazaro te hospede, y sea este año
 Porque de sus carneros algo le asse.
 Charidad mucha causa mucho daño,
 Arrollad Musa vuestro pergamino,
 Y dexad maliciosos en su classe.

SONETO BURLESCO.

NO se que escriua a vuestra Señoria,
 q̄ las nueuas de acà todas sō viejas
Falta de pan, y sobra de pellejas,
 Claro temor, y escura valentia;
Pocos caualllos, mucha infanteria,
 De la esteril ceuada dando queexas,
 Yeguas que correràn veinte parejas,
 Si el ginete no afloxa, o se resfria,
Embidia propria, soledad estraña.
 El gasto enano, el animo gigante,
 Dada la estrema vncion a la comedia.
El dinero arrimandose a vna caña,
 La malicia pidiendo con vn guante,
 Y más aurà, si Dios no lo remedia.

SONETO BURLESCO.

V Na vida bestial de encantamento,
 Harpias contra bolsas conjuradas,
 Mil vanas pretensiones engañadas,
 Por hablar vn Oidor, mouer el vienro:
 Carroças, y lacayos, pajes ciento,
 Habitros mil con virgines espadas,
 Damas parleras, cambios, embaxadas,
 Caras posadas, trato fraudulento.
 Mentiras arbitreras, Abogados,
 Clerigos sobre mulas, como mulos
 Embustes, calles fuzias, lodo eterno;
 Hombres de guerra medio estropeados,
 Titulos, y lisonjas, dissimulos,
 Esto es Madrid, mejor dixera infierno.

SONETO BURLESCO.

T Onante Monseñor, de quando acá
 Fulminas Iouenetos? yo no se,
 Quanta pluma en fillaste para el que
 Siruiendote la copa aun oy está?
 El Garçon Frigio, a quien de bello dà
 Tanto la antiga edad, besará el pie,
 Al que mucho de España esplendor fue,
 Y poca aunque fata l ceniza es ya:
 Ministro no Grifaño, duro si,
 Que en Liparis Esterope forjó,
 Piedra, digo, Vezar, de otro Perú.

Sonetos varios
 Las hojas infamò de vn aleli,
 Y los Acroceraunos montes no,
 O Iupiter! ò tu mil vezes, tu!

SONETO.

A una Rosa.

A Yer naciste, y moriràs mañana?
 Para tan breue ser quien te diò vida
 Para viuir tan poco, estàs luzida?
 Y para no ser nada, estàs loçana?
 Si te engañò tu hermosura vana,
 Bien presto la veras de su anecida,
 Porque en tu hermosura està escõdi
 La ocasion de morir muerte tẽprana
 Quando te corte la robusta mano,
 Ley de la agricultura permitida,
 Grossero aliento acabará tu suerte,
 No salgas, que te aguarda algun tirar
 Dilata tu nacer para tu vida,
 Que anticipas tu ser para tu muerte.

SONETO HEROICO.

Sella el trõco sãgrieto, y no le oprime
 De aquel dichosamente desdichado,
 Que de las inconstancias de su hado
 Esta pizarra apenas lo redime.

Piedad

de D. Luis de Gongora. III

Piedad comun en vez de la sublime
Vina, que justamente le han negado,
Padre: le erige en bronze imaginado,
Que el tiempo en vano, en las memorias
Ritueño con el oro como falso, (lixae
El mundo, quatro lustros en la rifa,
El cuchillo quiza embainaua agudo.
Deide el fital despues al cadahalfo,
Precipitado, ò quanto nos auisa!
O quanta trompa es su exemplo mudo,

SONETO HEROICO.

Al año climaterico de su edad.

EN este occidental, en este, ò Licio!
Climaterico lustro de la vida,
Todo mal afirmado pie es caida,
Toda facil caida es precipicio:
Caduca el passo, illustrese el juizio,
Desatandose va la tierra vn da,
Que prudencia del poluo preuenida,
La ruina aguardo del edificio:
La piel, no solo, sierpe venenosa,
Mas con la piel los años se desnuda,
Y el hõbre no, ciego discurso humano.
O aquel dichoso, que la ponderosa
Porcion depuesta en vna piedra muda
La leue da a el Zafiro soberano.

SONETO FVNEBRE,

Ser pudiera tu pira leuantada,
 De aromaticos leños construida,
 O Fenix en la muerte, si en la vida
 Aue aun no de sus pies desengañada.
 Muere en quietud dichosa, y consolada
 A region ascende esclarecida,
 Pues de mas ojos, que desuanecida
 Su pluma fue tu muerte, es oy llorada.
 Purificò vn cuchillo en vez de llama
 Su ser primero, y gloriosamente
 De su verrida sangie renascido;
 Alas vistiendo, no de mortal fama,
 De Christiano valor, y de fé ardiente
 Màs deuerà a su tumba, que a su vida.

C A N

CANCIONES HEROICAS.

CANCION I.

A la toma de Larache, Placa fuerte de Africa, que se entregó por trato con Mulei Xequé, Key de Fez, año de mil y seiscientos y diez.

EN roscas de cristal serpiente breue,
 Por la arena desnuda el Luco yerra,
 El Luco, que con lengua al fin fauante,
 Sino niega el tributo intima guerra
 Al mar, que el nòbre con razon le beue,
 Y las faldas besar le haze de Atlante.
 De esta pues siẽpre abierta, siẽpre hiãte,
 Y siempre armada boca,
 (Qual dos colmillos) de vna y otra roca,
 Africa (o ya sean cuernos de su Luna,
 O ya de su Elefante sean colmillos)
 Ofrece a el gran Felipo los castillos,
 (Carga hasta aqui de oy mas militar pò-
 Y del fiero animal hecha la tròpa (pa
 Clarin

Clarin ya de la fama, oye la cuna,
 La tumba vce del Sol señas de España
 Los muros coronar, que el Luco baña
 Las garras pues, las presas Españolas
 Del Rey de fieras, no de nuevos mudo
 Ostenta el rio, y gloriosamente
 Arrogandose margenes segundos,
 En vez de escamas de cristal sus olas
 Guedejas visten ya de oro luciente,
 Brama, y menospreciandolo serpiente
 Leon ya no pagano,
 Lo admira reuerente el Oceano
 Brama, y quãtas la Liuia engēdra fiero
 Que lo escuchauan, Elefante apenas
 Surcando aora pielagos de arenas,
 Lo distante interponen, lo escondido
 Al Imperio feroz de su bramido.
 Respondēle confusas las postreras
 Cauernas del Atlante, a cuyos ecos,
 Si Fez se estremeciò, tēblo Martuecos
 Gloriosa, y del sucesso agradecida,
 Dirige al cielo España en dulce coro
 De sacros Cisnes canticos suaues,
 A la alta de Dios, no a la de vn Moro,
 Barbara Magestad reconocida,
 Por las fuerças, q̄ le ha entregado llaves
 De las mázmorras de Africa màs graues
 Forjadas no ya donde
 De las fraguas q̄ ardiente el Etna escõde
 Llamas vomita, y sobre el yunque duro
 Gime bronze, y Esterope no huelga,

Sino en las oficinas donde el Belga
 Rebelde anhela, el Berberisco suda,
 El brazo aquel, la espada este desnuda,
 Forjando las que vn muro, y otro muro,
 Por guardas tiene llaues ya maestras
 De nuestros mares, delas flotas nuestras
 A el viento más opuesto abeto alado,
 Sus vagas plumas crea rico el seno,
 De quanta Potosi tributa oy plata,
 Leño fragil de oy mas al mas sereno,
 Copos fie de cañamo anudado
 Seguro ya sus remos de Pirata,
 Piloto el interes, sus cables ata;
 Ouante ya en el Puerto,
 Del soplo Occidental del golfo incierto
 Pescadora la industria flacas redes,
 Que diò a la playa desde su barquilla,
 Graues reuoca a la espaciosa orilla,
 La libertad al fin, que saltcada,
 Señas, ò de cautiuas, ò despojada
 Diò vn tiempo de Neptuno a las paredes,
 Oy balmos espirantes cuelga ciento
 Faroles de oro al agradecimiento:
 Vuestra, ò Felipo, es la fortuna, y vuestra
 De Africa serà la Monarquia,
 Vuestras vanderas nos lo dizen, puesto
 Duro yugo a los terminos del dia,
 En los mundos, q̄ abreuias tanta diestra,
 Que si a las armas no, sino al funesto
 Son de las trôpas (q̄ no aguardò a esto)
 Abila su coluna

A vuest.

A vuestros pies rindiò, a vuestra fortuna
 Calpe desde su opuesta cumbre espera
 (Aunque lo ha diuidido el mar en vano)
 El termino segundo del Tebano,
 Complicado al primero, y penetrada
 La ardiēte Lyua vuestra ardiēre espada
 Que el Tigris no en su barbara riberas,
 El Nilo si, con militar decoro,
 La sed os temple y: en celada de oro
 Veràs Cancion del Cesar Africano,
 Al nieto Augusto, armada ù dia la man
 Hazer de Atlante en la siluosa cumbre
 A las purpureas Cruces de sus señas,
 Nuevos caluarios sus antiguas peñas.

CANCION II.

*A la armada que el Rey Felipe
 Segundo, nuestro Señor, em-
 biò contra Inglaterra.*

Leuanta España tu famosa diestra
 Desde el Frāces Pirene al Moro Atlas
 Y al ronco son de trompas belicosas,
 Haz embuelta en durissimo diamante
 De tus valientes hijos seroz muestra,
 Debaxo de tus señas vitoriosas,
 Tal, que las flacamente poderosas
 Fieras naciones contra su sè armadas,
 Al claro resplandor de sus espadas.

Y a la

Y a la de tus arneses fiera lumbre,
 Con mortal pesadumbre
 Ojos, y espadas bueluan,
 Y como al Sol las nieblas se refueluan;
 O qual la blanda cera defatados,
 A los dorados luminosos fuegos
 De los yelmos grauados,
 Quèden como de fé, de vista ciegos;
 Tu, que con zelo pio y noble saña:
 El seno vndoso, al humido Neptuno;
 De seluas inquietas has poblado;
 Y quantos en tus Reynos vno a vno
 Empuñan lança contra la Bretaña,
 Sin perdonar a el tiempo has embiado
 En número de todo tan sobrado,
 Que a tanto leño el humido elemento,
 Y a tanta vela es poco todo el viento.
 Fia que en sangre del Ingles pirata
 Teñira de escarlata
 Su color verde y cano.
 El rico de ruinas Oceano,
 Y aunque de lexos con rigor traídas;
 Ilustrará tus Playa's y tus Puertos
 De vanderas rompidas,
 De naues destrozadas, de hōbres muer-
 O ya Isla Católica y potente; (tos;
 Templo de Fé, ya Templo de Heregia;
 Campo de Marte, escuela de Minerua;
 Digna de que las sienes, que algun dia
 Ornò Corona Real de oro luzichè;
 Cñna guirnalda vil de esteril yerua,
 Madre

Madre dichosa, y obediente sierua,
 De Arturos, de Eduardos, y de Enricos
 Ricos de fortaleza, y de fé ricos,
 Aora condenada a infamia eterna,
 Por la que te gouierna,
 Con la mano ocupada,
 Del huso è vez del cetro, y de la espada
 Muger de muchos, y de muchos nuera
 O Reyna: orpe! Reyna no, mas loba
 Liuidinosa, y fiera,
 Fiamma dal cielsu leue trenze pioua
 Tu en tanto mira alla los Otomanos,
 Las Ionias aguas, que el Sicano beue,
 Sembrar de armados arboles y entenas,
 Y con tirano orgullo, en tiempo breue,
 Domando cuellos, y ligando manos,
 Y sus remos hiriendo las arenas,
 Despoblar Islas, y poblar cadenas.
 Mas quãdo su arrogãcia, y nuestro vltirage
 No encienda en ti vn Catolico corage,
 Mira (si con la vista tanto buelas)
 Entre hinchadas velas
 El soberuio estandarte,
 Que a los Christianos ojos, no sin arte,
 Como en desprecio de la Cruz sagrada,
 Más desembuelue, mientras más tremola
 Entre Lunas bordada
 Del cauallo feroz la cre spa cola,
 Fixa los ojos en las blancas Lunas,
 Y adierte bien (en tanto que tu esperas
 Gloria naual de las Britañas lides)

No se

de D. Luis de Gongora. 119

No se calen rayendo tus riberas;
Y pierdan el respeto a las columnas,
Llaues tuyas, y termino de Alcides:
Mas si cō la importãcia el tiẽpo mides,
Enarbola, ò gran Madre, tus vanderas,
Arma tus hijos, vara tus galeras,
Y sobre los Castillos, y Leones
Que ilustran tus pendones,
Leuanta aquel Leon fiero
Del Tribu e Iudà, q̃ honrò el madero,
Que el hara que tus braços esforçados
Llenen el mar de barbaros nadantes,
Que entreguen anegados
Al fõdo el cuerpo, al agua los turbãtes.
Cancion, pues que ya espira
A trompa militar mi tosca lira,
Despu es me oirã (si Febo no me engaña)
El carro el ado, y la abrasada Zona
Cantar de nuestra España
Las armas, los triunfos, la corona.

CANCION III.

Al año de 1600. que fue el tercero del Reynado de Felipe Tercero, nuestro señor.

A Bra dorada llaue
Las puertas de la edad, y el nuevo
Pues entre siglos sabe (Iano,
Que

Que el tercer año guarda el tiempo
 Peinando dia por dia,
 Para el Tercer Felipo a quiẽ le embra
 Oy lo intro uizga a Espana
 De paz vestido, y de vitoria armado,
 La copia a la campaña,
 Rubias espigas de con pie dorado,
 La salud pise el suelo,
 Purgando el ayre, y aplacado el Cielo
 Trayganos oy Luzina
 Al Palacio Real, Real venera,
 De nuestra perla fina,
 Madre de Perlas, y que setlo espera
 De vn Sol luziente aora,
 Si ha pocos años que nació la Aurora
 Venga alegre y con ella
 Vengan las Gracias, q̄ dichosas Pareo
 Rayos de amiga Estrella
 H. len estambre digno de Monarcas
 Cuide Real fortuna
 Del dulce mouimiento de la cuna.
 Felicidades sean
 Las q̄ administren sus primetos paños
 Las virtudes se vean
 Mouer el pie de sus segundos años,
 Vnas y otras edades
 Virtudes sean, y felicidades
 Armada a Palas veo
 Soltar el huso, y empuñar la lança,
 Lifonja es del desso;
 Corresponde el desso a la esperanca
 Pril

Principe tendrá España,
Que nunca vna deidad rã a fé engaña.

CANCIÓN III.

*A la armada en que passaron los
Marqueses de Ayamonte a ser
Virreyes de Mexico.*

V Erde el cabello vndoso,
Y de la barca el pie escamas vestido
Aliento sonorofo
Daua Triton a vn caracol torcido,
Y en las alas del viento
Vold el son por el humido elemento.
Quantos las aguas moran
Antig uos Dioses, y deidades nuevas
Por las ondas que doran
Los rayos de la luz dexan sus cueuas,
Y ocupan los vacios,
Que a la playa perdonan los nauos,
Veis, dize el Dios Marino,
Estas que de la barra a las arenas
Despliegan blanco lino,
Solicitan timon, calan entenas,
Nuues son, y no naues,
Carros de vn Sol en dos ojos suaues.
En estos ojos bellos
Febo su luz, Amor su monarquia
Abreuian, y assi en ellos

Parte a llevar al Occidente el día,
 Con naval pompa estraña
 La gloria de los Zuñigas de España.
 Si a vn Sol los caracoles
 Dexan su casa, dexan su vestido
 A estos diurnos Soles,
 El fondo es bien de xar mas escödido,
 Y coronar su popa
 Cuernos del toro, q̄ traslada Europa.
 Serenissimas plumas,
 Vista del Alcion el Austro infano,
 Perlas sean las espumas,
 Y las olas cristal del Oceano,
 No ya cristal de roca,
 Que en solo el nōbre cada baxel toca.
 Regale sus orejas
 En dulce si, mas bårbaro instrumento,
 Dè corales, y almejas.
 De las Ninfas el coro, y su concento
 No lisonjee aquel sueño,
 Que la falsa armonia al Griego leño.

CANCION V.

DEl mar, y no de Huelua,
 Los escollos el Sol, los muros raya
 Gimiendo el Alcion, era en la playa
 Ruiseñor en la selua,
 Quando Pescador pobre
 Mucha despide red de poco robre.
 Al que

Alque le escuchò en vano
 Golfo a pesar del Norte siẽpre inquieto
 Se queixa del Amór, a quien sujeto
 Obedece tirano
 En las prisiones bellas,
 De la Esphera mayor de sus centellas,
 Escollo cristalino,
 A quien el Pescador quanto padece,
 Sêtado en su crueldad dulce le ofrece:
 Sin hallar el diuino
 Canto aliuio a sus quejas,
 Triste del que a vna roca pide orejas.

CANCION VI.

Por este culto bien nacido prado,
 Que torres lo coronan eminentes,
 Que guarnece el cristal de Guadiana,
 Su monte dexa Apolo de dos frentes,
 Con vna y otra Musa soberana,
 Sacro esquadron de auejas, sino alado
 Susurrante, y armado
 De lirras de Marfil, de plectros de oro;
 Este, pues, docto enxãbre, y dulce coro
 Marauillas libando, no ya aquellas
 Efimeras de flores,
 Que a la madre Gentil de los amores,
 Deuen ya sus Estrellas
 Tan breue ser, q̃ en vn dia q̃ adquireren
 Alegres nacen, y caducas mueren;
 Sino otras marauillas.

Que marchitar en vano
 Pretende el tiempo desde las orillas,
 Que los terminos besan del Tebano,
 Hasta el ombro robusto
 Del Español Atlante,
 Del muro de diamante,
 Del Pirineo adusto,
 Sacras plantas, perpetuamente vivas,
 Emulas, no de palmas, ni de oliuas.
 Que en duracion se burlã, y en grãdeza,
 De quantas ostentò naturaleza,
 Sino de las piramides de Egypto,
 De la estatua de Rodas,
 Puesto que ya son todas
 Poluos de lo que dellas està escrito,
 Incultas se criaron, y difusas
 En lo que España encierra;
 Pero ya, poca tierra
 Alimento las haze de las Musas;
 Que en este prado solo
 Las ha querido recoger Apolo.
 Donde sus sombras solicitan sueño,
 Tal, que el Dios se ha dormido
 En el campo florido,
 Y mudo pende su canoro leño,
 Para quien luego apela
 El docto enxambre que sin alas buela,
 Y con arte no poca
 Las flores trasladando de su boca
 A la sacra viguela
 Dulçuras acrecientan a dulçuras;

El rubio Dios recuerda,
 Y pulsando vna dulce, y otra cuerda,
 La metrica armonia,
 Que en Delphos algun dia
 Al tiempo le hurtó cosas futuras:
 De suavidad aora el prado baña
 Erudicion de España,
 Goza lo que te ofrece
 Este jardin de Phebo,
 Dulce Elicona nuevo,
 Que torres honran, y cristal guarnece,
 Goza sus bell as plantas,
 Que marauillas tantas
 Admiraciones son, y desenojos,
 Nectar del gusto, y gloria de los ojos.

CANCIONES

AMOROSAS.

CANCION I.

*A vna Dama, presentandola
unas flores.*

DE la florida falda,
 q̄ oy de perlas bordò la Alua Inziere
 Textidos en guirnalda,

926 Canciones Amorosas

Traslado estos jazmines a tu frente,
 Que piden con ser flores
 Blanco a tus sienas, y a tu boca olores
 Guarda destes jazmines
 De Auejas era vn esquadron volante,
 Ronco, si, de clarines,
 Mas de puntas armado de diamante;
 Puselas en huida,
 Y cada flor me cuesta vna herida.
 Mas Clori que he texido
 Jazmines al cabello desata do,
 Y más besos te pido,
 Que Auejas tuuo el esquadro armado
 Lisongas son iguales
 Seruir yo en flores, pagar tu è panales

CANCION II.

Corcilla temerosa,
 Quando sacudir siente
 Al soberuio Aquilon con fuerça fiero,
 La verde selua umbrosa:
 O murmurar corriente,
 Entre la yerua, corre tan ligera,
 Que al viento desafia
 Su voladora planta.
 Con ligereza tanta.
 Huyendo va de mi la Ninfa mia,
 Encomendando al viento
 Sus rubias trenças, mi cansado accero
 El viento delicado

Haze

Haze de sus cabellos
 Mil crespos ñudos por la blâca espalda
 Y auendose abrigado
 Lasciuamente en ellos,
 Aluchar baxa vn poco con la falda.
 Donde no sin de coro,
 Por bruxula, aunque breue,
 Muestra la blanca nieue
 Entre los laços del coturno de oro;
 Y assi en tantos enojos,
 Si trabajan los pies, gozan los ojos:
 Yo pues ciego, y turbado,
 Viendola como mide,
 Con màs ligeros pies el verde llano,
 Que del arco encorbado
 La saeta despide
 Del Parto fiero la robusta mano,
 Y viendo que en mi mengua
 Lo que a ella le sobra,
 Pues nuevas fuerças cobra,
 Apelo de los pies para la lengua,
 Y en alta voz le digo,
 No huyas Ninfa, pues que no te figo,
 Enfrena, ò Clori, el buelo,
 Pues ves, que el rubio Apolo
 Pone ya fin a su carrera ardiente;
 Ten de ti mesma duelo,
 Deponga vn rato solo
 El honesto sudor su blanca frente:
 Bastante muestra has dado
 De cruel, y ligera,

Pues en tan gran carrera
 Tu bellísimo pie nunca ha dexado
 Estampa en el arena,
 Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
 Exemplos mil al viuo
 De Ninfas te pondria,
 Si ya la antigüedad no nos engaña:
 Por cuyo trato esquiuo,
 Nueuos, conoce oy dia
 Trōcos el bosque, y piedras la mōtaña
 Mas si ruate de auiso
 En tu curso, el de aquella,
 No tan cruda, ni bella,
 A quien ya sabes q̄ el Pastor de Anfriso
 Con pie menos ligero
 La figuio Ninfa, y la alcançò madero
 Quedate aqui Cancion, y pon silencio
 Al fugitiuo Canto,
 Que razon es parar, quien corriò rãta

CANCION III.

Que de embidiosos mōtes leuãtado
 De nieues impedidos
 Me cōtienē tus dulçes ojos bellis
 Que de rios del yelo tan atados,
 Del agua tan crecidos,
 Me defienden el ya boluer a vellos,
 Y que burlando dellos
 El noble pensamiento,
 Por verte viste plumas, pisa el viento.

Ni a las tinieblas de la noche obscura,
 Ni a los yelos perdona,
 Y a la mayor dificultad engaña:
 No ay guardas oy de llaue tan segura,
 Que nieguen tu persona,
 Que no desmiēta con discreta maña,
 Ni emprendera hazaña
 Tu espo so quanto lidie,
 Que no la registre el, y yo no embidie.
 Alla buelas, lisonja de mis penas,
 Que con igual licencia
 Penetras el abismo, el cielo escalas,
 Y miētras yo te aguardo en lascadenas
 Desta rabiosa ausencia
 Al viento agrauian tus ligeras alas;
 Ya veo que te calas,
 Donde bordada tela
 Vn lecho abriga, y mis dulçores zela:
 Tarde batiste la embidiosa pluma,
 Que en sabrosa fatiga
 Vieras (muerta la voz, fuelto elcabello)
 La blanca hija de la blanca espuma:
 No se si en braços diga
 De vn fiero Marte, ò de ñ Adonis bello,
 Y añudada a su cuello
 Podràs verla dormida,
 Y a el casi trasladado a nueva vida.
 Desnuda el braço, el pecho descubierta
 Entre templada nieue
 Euaporar contempla vn fuego elado,
 Y al esposo en figura casi muerta,

Que el silencio le beue
 Del sueño, con sudor solicitado,
 Dormid, que el Dios alado,
 De vuestras almas dueño, (no
 Cõ el dedo en laboca os guarda el sue-
 Dormid, copia gentil de Amâtes nobles
 En los dichosos nudos,
 q̃ a los laços de Amor os diò Himeneo,
 Miẽtras yo desterrado destos robles,
 Y peñascos desnudos,
 La piedad con mil lagrimas grangeo
 Coronad el desseo
 De gloria, en recordando,
 Sea el lecho de batallas campo blãdo
 Cancion, di al pensamiento,
 Que corra la cortina,
 Y vuelua al desdichado que camina.

CANCION III.

Donde las altas ruedas
 Con silencio se mueuen,
 Y a gemir no se atreuen
 Las verdes sonoras alamedas,
 Por no hazer ruido
 Al Betis, que entre jũcias va dormido
 Sobre vn peñasco roto,
 Al tronco recostado
 De vn fresno leuantado,
 Que escogió entre losarbóles del soto,
 Porque su sombra es flores,

Su dulce fruto, dulces Ruiseñores.
 Coridon se quexava
 De la ausencia importuna,
 Al rayo de la Luna,
 Que al pereçoso rio le hurtava,
 Mientras que el no lo siente,
 Espejos claros de cristal luziente.
 Injusto amor dezia,
 Pues permites que muera
 En estraña ribera,
 Que por estraña tengo ya la mia,
 Valganme contra ausencia
 Esperanças armadas de paciencia.

CANCION V.

B Velas, ò Tortolilla,
 Y al tierno esposo dexas
 En soledad, y queexas,
 Buelves despues gimiendo,
 Recibete arrullando,
 Lasciua tu, si el blando;
 Dichosa tu mil vezes,
 Que con el pico hazes
 Dulces guerras de amor, y dulces pa-
 Testigo fue a tu amante (zes.
 Aquel vestido tronco
 De algun arrullo ronco:
 Testigo tambien tuyo
 Fue aquel tronco vestido
 De algun ronco gemido,

Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego
Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras queexas sabrosas
Mi embidia ciento a ciento
Contò, dichosas aues,
Vuestros besos suaves,
Quien besos contò, y queexas,
Las flores cuente a Mayo,
Y al Cielo las Estrellas rayo a rayo.
Injusta es de las gentes,
Que de vna Tortolilla
Amor tenga mancilla,
Y que de vn tierno amante
Escuche sordo el ruego,
Y mira el daño ciego,
Al fin es Dios alado,
Y plumas no son malas
Para lisongear a vn Dios con alas.

CAN.

CANCIONES LIRICAS.

CANCION L

A una Golondrina.

A La pendiente cuna
 Buelues, al que fiaste nido estrecho,
 O huespeda importuna
 De las retamas fragiles de vn techo,
 Que arboleda zelosa aun no la fia,
 De quanta le concede luz el dia.
O ruid de las parleras
 Aues la menos dulce, y màs quexosa,
 Porque el silencio alteras
 De vna paz muda, si, pero dichosa,
 Que en tu ruido presume,
 q̄ mierte voz la embidia, y viste pluma.
 Magnificas orejas
 Ofendan en alcaçares dorados
 Tus repetidas queexas,
 Miêtras yo entre estos sauzesleuâtados
 Aplauso al Ruiseñor le niego breue
 Sobre la yerua que esse cristal beue.
 Qual, di, barbara arena

De

De sierpes has dexado engendradora
 Por turbar la serena,
 Dulce tranquilidad, que en este momento
 Tan grato, como pobre albergue, doblado
 Sellado el labio la quietud se esconde
 Aqui pues, al cuidado
 Niego estos quicios, niego la cultura
 De esse breue cercado,
 Cuyo liquido fono, plata es pura
 De arroyo tan obliquo, que no deja
 La fragancia salir, entrar la aueja.

GANCION II.

Tenia Mari Muño vna gallina,
 En poner tan continua,
 Quanto la vieja atenta a su regalo,
 Sucedió vn año malo,
 Tal, que el pasto faltandole suaue,
 Negó su feudo el aue,
 Perdone Mari Nuño,
 q̄ la obero se cierra, quando el puño.
 Mucho nos dicta en la parableja
 De nuestra buena vieja:
 Monseñor interes, sangrò vna ingrata
 Cierta jayan de plata,
 Enano Potosi, cofre de azero
 De vn bobo perulero,
 A quien le dexò apenas
 Sangre Real en sus luzientes venas.
 Sintiendo los deliquios ella luego,

Con

Con la venda del ciego
 La sangre dura le ata, y se retira,
 Quien de lo tal se admira,
 Si en dueñas oy, y en todo su partido
 Lo más obedecido
 Es lo que acuña el cuño, (ño.
 Qu'è quisiere pues hueuos, abra el pu.
 Aguila, si en la pluma, no, en la vista,
 El togado es Legista;
 Atento al pleito de su litigante,
 Sino a la rutilante
 Bolsa, de quatro mil soles esfera,
 Ciego de aquel que espera
 Vista aunque no sea posa,
 De vn aguilẽño, cosanme esta boca.
 Con que eficacia el pendolar ministro
 Reduze su registro
 De la Ley de Escritura, a la de Gracia,
 Batida su eficacia
 De vn azicate de oro, el papel diga
 A quanto rasgo obliga
 El dorado rasguño,
 Y que oueras cerrò vn cerrado puño.
 Que peine oro è la barba tu hijo Phebo
 Quien lo tendrà por nueuo?
 Si lo peina en las palmas de las manos
 Qualquiera mata sanos;
 Si Toledo no vio entre puente, ypuẽte
 A baruo, dar valiente
 Carrete, mas prolijo,
 Que a rico enfermo tu barbado hijo.

Quan-

Quantos, ò mal, la espatula desata,
 O desmiente la plata,
 Pharmacos, oro ion a la botica
 Caudales, que lambica,
 Y simples hablen tantos como gasta
 Embainad Musa, basta
 El que ha pillado cuño,
 Quien os la pegará quiçà de puño,

CANCIONES

FVNEBRES.

CANCION I.

*A la nueva falsa que vino de
 muerte del Conde de Lemos, Virrey
 de Napoles, y por saberse luego
 la falsedad, no se acabò
 esta Cancion.*

Moriste en plumas no ã prudẽcia
 Gloria de Castro, ãbidia de Castro
 Cisne gentil cuyo final accento
 Entre fieras naciones oyò al Istro.
 Lagrimas, y al segundo rio Africano
 Señas, aunque voçal de sentimiento.

Moriste, y en las alas fue del viento
 Lastimando su dulce voz postrera,
 Las orillas del Ganges, la ribera
 Del Rey del Occidente,
 Flechero Paraguai, que de veneno
 La aljaua armada de impiedad el seno
 Tu fin sintio doliente:

O tu! que de Seueto en las arenas
 Mueres Cisne llorado de sirenas,
 Braços te fueron de las Gracias cuna,
 Y de las Musas sueño la armonia,
 En tus primeros generosos paños.
 Dichoso el esplendor vieras del dia,
 Si la que el oro ya de tu fortuna
 El estambre hilara de tus años,
 O de la muerte irreuocab les daños,
 Si de la embidia no execucion fiera,
 Parca cruel, mas que las tres seuera.

Si alimentan tu hambre
 Sierpes del Ponto, y aspides del Nilo,
 Qual pudo humedecer liuor el hilo
 De aquel vital estambre,
 Camisa del Centauro fue su vida,
 Aun antes abrasada que vestida.

No entre delicias, no, si ya criado
 Entre grandezas de la salda amada,
 A la Magistral ferula saliste
 En letras luego en generosa espada
 De Quiron, nouiforme exercitado,
 Togado Aquiles cultamente fuiste.
 Quando de flores ya el bulto se viste

Al

Al fogoso cauallo Valençuela,
 Purpureas plumas dandole tu espuela
 En el oficio duro
 De la robusta caça las riberas
 Del Sil te vieron fatigar las fieras.
 Y aun a su cristal puro
 De tu lança llegar atrauessado,
 El mismo viento en forma de venado
 De Semidioses hija, bella esposa,
 Que nacar su color, perlas su frente,
 Corona de crepusculos el dia.
 La tea de Himeneo mal luziente,
 Te condujo ya al talamo, y la rosa,
 q̄ a las perlas del Alua aun no se abria
 Libaste en paz: mas ay que la armonia
 Del Coro virginal, gemido alterno
 De aue nocturna, ò pajaro de Auerno
 Interrumpiò, no en vano
 Tu (a pesar de prodigios tãtos) hecho
 Si auejas los amores, corcho el lecho
 El neectar soberano,
 Despreciauas de Iupiter dormido,
 Al ventilar al lado de Cupido.

CANCION II.

*Al sepulcro del gran Duque de
 Medina Sidonia, Don Alonso
 Perez de Guzman.*

Alcidon. Licidas.

Al. **P**ERDONA al remo, Licidas, perdona.

Al mar en quanto beffa
 Marauillas no barbaras en essa
 Aguja, que de nuues se corona,
 El tridente de Tetis, de Belona
 Incluye el hasta, ò quanto
 Sella esplendor, desmiēte gloria humana
 Essa al margen del agua construida,
 Sino índice mudo desta vida,
 Pompa aun de piedras vana,
 Vrna, hech ò dudosa, jaspe tanto
 De poca tierra, no de poco llanto.

Lic. Errè, Alcidon, la cudiciosa mano,
 Siguiò las ondas, no en la q̄ exercitan
 Piedad, ò Religion sobre los remos,
 Los marinos refluxos aguardemos,
 Que su lecho reptan.

Alc. Lamer en tanto mira al Oceano,
 Licida el marmol, que Neptuno viste
 De tantas, sino mas, nauticas señas,
 Que militares ya despojos Marte,
 Y las que informò el arte
 De afecto humano peñas
 Bulto exprimiendo triste.

Lic. Quiē, dime, cō aq̄llas de quiē dudo
 Qual más dolor, ò magestad ostente,
 Plumas vna la frente,
 Palmas otra, y el cuerpo ābas desnudo.

Alc.

Alc. Mal la pizarra pudo

Lifongear el color aquella.

Harà del Sol edades ciento, la hora

Tēplo de quien el Sol aũ no es estre

La grande America es oro sus venas

Sus huesos plata, que dichosamente,

Si Ligurina diò marineria

A España en vno, y otro alado pino,

Interes Ligurino

Su rubia sangre oy dia

Su medula c hupando està luz iente,

Essotra naual siempre infestad ora

De nuestras playas Africa, es temido

Sino por los que engendrã sus arenas

Por los que visten purpura, Leones,

En tantos oy Catholicos pē dones,

Quãtas le ha int roducido España

De quien timido Atlante a mas luz

A region mas segura se leuanta,

Deuida a tanta fuga ascension santa.

CANCION III.

Al sepulcro de Garcilasso de la Vega, excelente Poeta Toledano,

està enterrado en Toledo

con su muger.

Pladoso oy zelo culto,

Sin cel hecho de artifice elegante,

De marmol espirante,
 Vn generoso anima, y otro bulto,
 Aqui donde entre jazpes, y entre oro,
 Talamo es mudo, tumulto canoro.
 Aqui donde coloca
 Iusto afecto en aguja no eminente,
 Sino en vrna decente
 Esplendor mucho si, ceniza poca,
 Bien q̄ milagros despreciado Egipcios,
 Pira es suya este monte de edificios:
 Si tu passo no enfrena,
 Tã bella en marmol copia, ò caminãte,
 Essa es la ya sonante,
 Emula de las trompas, ruda auena,
 A quiẽ del Tajo deuen oy las flores.
 El dulce lamentar de dos pastores,
 Este el coruo instrumento
 Que el Albano cantò, segundo Marte,
 De sublime, y aparte
 Pendiente, quãdo no pulsarlo al viẽto,
 Solicitarlo oyò, Selua confusa,
 Ya dota sombra, ya inuisible Musa
 Vestido pues el pecho,
 Tunica Apolo de diamante gruessa.
 Parte la dura gruessa,
 Con la q̄ en dulce laço el blãdo lecho,
 Si otra inscripcion desleas, vete zedo,
 Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CAN-

CANCION III.

*Al sepulcro de tres niñas, hijas de
Duque de Feria.*

Tres violas del cielo,
Tres de las flores ya breues estrellas
Fragrante marmol fellas,
Que aljofarò la muerte de su yelo,
Si las trenças no estan ciñendo agora,
De vna Alua que crepusculos ignora

CANCIONES

SACRAS.

CANCION I.

*A la traslacion de vna reliquia del
santo Principe Hermenegildo, al
Colegio de su nombre de la
Compañia de Iesus,
en Seuilla.*

OY es el sacro, y venturoso dia,
En que la grã Metropoli de España,
Que

Que no te jurò Rey, te adora santo.
 Oy con deuotas ceremonias baña,
 El blanco Clero el ayre en armonia,
 Los pechos en piedad, la tierra è llãto:
 Oy a estos sacros hymnos, dulce cãto,
 Ayuda con silencio la nobleza,
 Haziendo deuocion de su riqueza:
 Oy pues aquesta tu Latina escuela,
 A la docta auejuela,
 (No sin deuota emulacion) imita.
 Buela al campo, las flores sollicita,
 (Cãpo de erudiciõ, flor de alabanças)
 Por honrar sus estudios de ti, y dellas;
 En tanto que tu alcanças
 Ver a Dios, vestir luz, pisar estrellas.
 Oy la curiosidad de su tesoro,
 Con religiosa vanidad, ha hecho
 Estraña ostentacion, alta reseña,
 Oy cada coraçon dexa su pecho,
 Qual en purpura embuelto, qual è oro,
 Y su valor deuotamente enseña,
 Quien lo q̃ (con industria no pequeña)
 Labrò costoso el Persa, extraño el China
 Rica labor, fatiga peregrina,
 Alegrementè en sus paredes cuelga,
 Quien de ilustrarlas huelga,
 Con modernos angelicos pinceles,
 Milagrosas injurias del de Apeles,
 Quien dà a la calle, y quita a la floresta,
 De suerte, que los grãdes, los menores
 En tu solemne Fiesta,

Veen pompa, vistén oro, pisan flores,
 Principe martyr, cuyas sacras sienes,
 Aun no impedidas de Real corona,
 La fierá espada honró del Arriano,
 Tu, cuya mano al cetro, si, perdona,
 No a la palma q en ella aora tienes,
 (Digna palma, si bien heroica mano)
 Pues eres vno ya del soberano
 Campo glorioso de gloriosas almas,
 Que ciñen respládor, q enristrá palma
 Do se triunfa, y nunca se combate,
 Mi lengua se desate,
 A celestial soldado, ilustre trompa,
 Conozca el Cãcto ardiẽte, el canto elo
 O Catolico Sol de Vice Godos, (do
 La espada que te ha dado
 Vida a ti, gloria al Betis, luz a todos,
 Estas aras que te ha eregido el Clero,
 Y estas que te cantamos alabancas,
 Juntas con lo que tu en el cielo vales
 A Felipo le valgan el Tercero,
 En quien de nuestro bien las esperãças
 Estan como reliquias en cristales,
 Logra sus tiernos años, sus reales
 Pensamientos Catolicos segunda,
 Tal, q su espada por su Dios cõfunda
 La nueua torre, que Babe! leuanta,
 Y ardiendo en saña santa,
 Haga q adore e paz, quiẽ no lo ha visto
 El gran sepulcro, q mereció a Christo
 q pues de sus primeros nobles paños
Inuocel

Inuocò a tu Deidad por tu abogada,
 Es bien que vean sus años,
 Larga paz, feliz Cetro, inuicta espada:
 Y tu, ò gran madre de tus hijos cara
 Emula de Prouincias gloriosa, [ga,
 En lo q' alumbra el Sol, la noche cie-
 Ciudad mas que n. una populosa,
 Para quien no tan solo España ara,
 Y siembra Francia; mas Sicilia siega
 No potq' el Betis tus campañas riega,
 El Betis rio, y Rey tan absoluto,
 Que dà leyes al mar, y no tributo.
 Ni potque a ora escalen su corriente
 Velas del Occidente,
 (Que mas de hojas, q' de viento llenas,
 Hazen montes de plata sus arenas)
 Mas por auer tu suelo humedecido
 La sangre deste hijo fin segundo,
 En ti siempre ha tenido, (el mundo.
 La fé escudo, hõra España, imbidia

CANCION HEROICA.

A la creacion del Cardenal D. Enrique de Guzman, hijo de don Diego Lopez de Haro, Marques del Carpio, y de dona Francisca de Gusman, hermana del Conde de Oluares, gran priuado de Felipe IV.

G Generoso

Generoso mancebo,
 Purpureo en la edad mas q̄ en el
 En rosicler menos luziente febo,
 A imbidiarle ha salido,
 Tu en tanto esclaree ido
 Del rubi en hilos reduzido à tela
 Dignamente seràs oy agregado
 Al Colegio sagrado,
 O quanta beueras en tanta escuela,
 Religion pura, dogmas verdaderas,
 Gobierno prudēcial, profundo esta
 Politica diu na,
 Confistorio del Santo
 E spiritu asis stido,
 Digalo tanto dubio decidido,
 Tanta sana doctrina,
 Aclamarè a los tales
 Principes mucho mas es Cardenales
 Flamante è zelo el mas aniguo mas
 Si bien toda la purpura de Tiro,
 Grana es de poluo al vltimo suspiro
 Tu exaltacion instada
 De Felipo fue el Quarto (del Monarca
 Que al Sol fatiga tanto
 Lustralle sus dos mundos en vn dia
 Al siempre Urbano santo
 Oclauo en nombre, y en prudēcia
 Santisimo piloto de la varca,
 Que repetido en el Pedro le sia,
 No fue el ruego impediruno
 Del Catolico, pues si dilarada

Tu creacion, la gracia le fue hecha:
 O! Quiera Dios vnir en liga estrecha
 Estos dos de la Iglesia Tutelares,
 Ya Iouen Christianifimo con ellos,
 Libaran tres auejas Lilijs bellos,
 Y melificaran, no en corchos vanos,
 Sino en las q̄ abriràn nuestros Leones,
 Bocas de paz, tan dulce alimentadas,
 Tales dos llaues, tales dos espadas,
 Escondiendo conflotas ambos mares,
 Quantos le diò sacrilegos Altares
 Europa a la Heregia,
 Extirparan vn dia,
 Y otro no solo, no, abominaciones,
 Daràn de Babilonia al fuego entrando
 Los muros de Sion, mas alternando
 Himnos sagrados, canticos diuinos,
 Abriràn passo a quantos peregrinos,
 Tan libres ya podran como deuotos,
 Besando el marmol defatar sus votos.
 El Conde Duque, cuya confidencia,
 Reclinatorio es de su gran dueño
 (Quan bien su prouidencia,
 Timon del vasto ponderoso leño,
 Gouierno al fin de tanta Monarquia.
 Lamiendo escollos ciento
 Lo ha conduxido en paz a saluamiẽ -
 Este pues pompa de la Andaluzia, to)
 Gloria de los clarissimos Sidones,
 De los Guzmanes, digo, de Melina
 Sollicitò suaue tu Capelo,

Que mucho ya si el cielo.
 Entre los muchos q̄ te influye don
 Sobrino te hizo suyo, de vna herma
 Generosa y Real sobre diuina;
 Digalo el Betis, de quien es Diana
 El Carpio, de quien es Deidad lo
 Tu a la fortuna amiga
 Atorno no perdones de propieta;
 Goza la dignidad Cardenalicia,
 Vnos dias clauel, otros viola,
 La ingenuidad obserues Española,
 La duplicidad huyas estrangera,
 Tus colegas admiren la seuera,
 Dulce afabilidad que te acompaña
 Que al duodezimo lustro (sinò enge
 Quanto abraçan las Zonas)
 Te espera el Tiber cō sus tres Coronas

CANCION HEROICA.

*A la Serenissima Infanta Maria,
 Reyna de Vngria, que mató un
 jabali de un arcabuzazo.*

Las duras cerdas que vistió zeloso
 Marte, viste oy amante,
 Ya Deidad fulminante,
 El Planeta ofrecido belicoso,
 De vn plomo muere al rayo glorioso,
 Muere dichosa fiera,

Que España ilustrará la quinta Esfera,
 Bellissima, pues, tu Cintia Española,
 Cerdosos brutos mata,
 En quanto de tu hermano,
 No esplendor soberano,
 Sombras si de las señas que tremola,
 Altamente desata
 Vapores de la embidia coligados,
 Exercitos, Prouincias, Potentados.

OCTAVAS

SACRAS

*A la descension de la Virgen nue-
 tra señora, a dar la Casulla a su Ca-
 pellan (an Ilefonso, en la san-
 ta Iglesia de Toledo.*

E Ra la noche ã vez de m̃ato obscuro,
 Texido en s̃obras, y ã horrores tinto,
 Crepusculo, mintiendo al ayre puro
 De vn albor, ni confuso, ni distincto,
 Turbada assi de Tessalo coniuero
 Su esplendor coruo, la Deidad de Cinto,
 A densa nuue fria, que dispensa
 Luz como nuue, y rayos como densa.
 Fulgores arrojando se presiente
 Nocturno Sol en carro no dorado,

En trono, si, de plúma, que luziente
 Canoro nicho es, dosel alado,
 Conuentuoso coro diligente
 A tanto ministerio destinado,
 En ombros pues Querubicos Maria
 Viste al ayre la purpura del dia
 Al cerro baxa, cuyos leuantados
 Muros (alta de España marauilla)
 De antigüedad salian coronados,
 Por los campos del ayre a recebilla:
 En tantos la aclamò plectros dorados,
 Quantas se oyeron ondas en su orilla,
 Glorioso el Tajo en ministra r cristales
 A Empireas torres, ya no Imperiales
 Busca al pastor, que del metal precioso
 Sacro es cayado su torcido leño,
 Docto conculcador del venenoso
 Heluediano aspid no pequeño.
 Hallele mas, hurtandose al reposo
 Que los mortales hã prescrito al sueño
 El tēplo entraua, quãdo al santo Godo,
 Alta le escondiò luz el Templo todo,
 El luminoso horror tan mal perdona,
 Quan bien impide su familia breue,
 Pues con la menos timida persona
 Vn termino de marmol suera leue:
 Aguila, pues, al Sol que lo corona,
 Intrepido Ilesonso rayos beue,
 Fieles, a vna pluma que ha passado,
 Con lo q̃ ha escrito, de lo q̃ ha volado.
 Prostrase humilde en el q̃ tanta Esfera,
Magestuofo

de D. Luis de Gongora. 151

Magestuoso roscier le atiende,
Y absorto en la de luz region primera,
Se libra tremolante, e inmoibil pende:
De lo que illustre luego reberuera,
Se remonta, a lo fulgido q̄ enciende,
Executoriando en la reuista

Todos los priuilegios de la vista.
Desde el sitial la Reyna, esclareciẽdo
Ornamento le viste de vn brocado,
Cuyos altos no le era concedido.
Al Serafin pisar mas leuantado:
Imbidioso, aun antes que venido,
Carbunelo ya en los cielos engastado,
En bordadura pretend.ò tan bella
Poco rubi ser mas, que mucha estrella.

De las Gracias reciprocas la suma,
Que el don satisficieron soberano,
Que celebraron la diuina pluma,
Otra la califique en otra mano:
Huyendo con su Oceano la espuma,
El margen restituye menos cano,
Que iluminado el Templo restituye,
Extenuada luz, que a su luz huye.

O Virgen siempre! O siempre gloriosa!
Aun de humildes dignada afectos pi.
Fabrica te construye sumptuosa. (os,
De jaspes varios, y de bronzes luros
Pastor, mas de virtud tan poderosa,
Que al tiempo de obeliscos, y de mu.
Deuorador sacrilego, se atreue,
Con la q̄ te erigìò piedra mas breu.

Augusta es gloria de los Sandouales,
 Argos de nuestra fé tan vigilante,
 Que ciento ilustran ojos celestiales,
 Aun la que arrastra purpura flamante
 De los que Estolas cinen inmortales,
 Crezca glorioso el esquadron ouate,
 Quien deuoto consagra oy a tu bulto,
 Tan digno Trono, quan deuido Culto.

OTRA FVNEBRE.

Al tumulto que la Ciudad de Cordoua hizo a la Reina doña Margarita de Austria.

EN esta, q̄ admirais de piedras graues
 Lator, no Egipcia, aunque a la llama
 Vngueros priuilegiã oy suaues, (imita,
 La muerta humanidad de Margarita:
 Si de quantos la pompa de las aues
 En su funeral, leños sollicita,
 Ay quien destile aroma tal, en vano,
 Resistiendo sus troncos al gusano.

OTRA VARIA.

EN sola su confusa monteria,
 Ay donde vn buen oydo se dilate,
 El coruo cuerno atruena, el halcõ pia,
 El cauallo relincha, el perro late,
 El cascavel no oluida su armonia,

Si

de D. Luis de Gongora. 163

Si se sacude el pajaró o le abate,
Así q̄ todo haze vn dulce yerra,
Cauallo, caspauel, cuerno, halo,

OCTAVAS SACRAS.

*A la Beatificacion de san Francisco
de Borja, de la Compania de Iesu,
quando le Beatificaron.*

Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro,
Fabrica fue sin duda. la vna parte,
De la Lira de Apolo, si del duro
Concento la otrz del furor de Marte.
Cuyos campos el Zefiro mas puro
Jardinero cultiua, no sin arte,
A tus cisnes canoros, no sea injuria
Que ñsar del Betis cueruo sea del Tula
Obscuro pues la voz, como la pluma,
Cantarè el generoso Borja santo,
Si de su gloria la pureza suma,
No ofendaen las t. nieblas de mi canto:
Depuso el fausto parto de la espuma,
La purpura Ducal creyendo tanto
Le induxo horror la más esolacion
Corona en vn cadauer definida,
Fomentando este horror vn d. sereno
Que a trompa final suena; sol. c. r. a.
Crecer humilde el numero al r. b. l. o.
Del siluo, del cayado Iesuita:

Del Palacio a vn redil, efecto extraño
 De impulso tan diuino, que acredita,
 Al mayoral, y alienta su ganado,
 Apostolico este, aquel sagrado.
Religioso Cyron no solo iguala,
 Sino excede e virtud al mas perfecto,
 Sucediendo cilicios a la gala,
 Que aun el mas venial liman afecto:
 El ayuno a su espiritu era vn ala,
 La Oracion otra, siempre fiscal recto
 De su conciencia; bien q̄ garça el Sarc
 Las plumas peina orillas de su llanto.
Tempestades preuiendo fuele esta aue,
 Graznar cantando al despūtar del dia,
 El remedio despues tormenta graue,
 Que antes amenazò su profecia;
 Al q̄ a Dios mentalmente hablarle sabe
 Mucho de lo futuro se le fia;
 Baxel lo diga de quien fue Piloto,
 De escollos mil besado, y nunca toto.
Pisando Pōpas, quien del mejor cielo,
 En su celda la luz beuia mas clara,
 El sacro honor renuncia del Capelo,
 Glorioso ingresso a la tercer tiara,
 Hurtase al mūdo, q̄ en tocādo el suelo,
 Sierpe se haze, aun de Moysen la vara,
 Religioso sea pues beatificado,
 Quien Duque pudo ser Canonizado.

D E C I M A

EL mas insigne varon
 De su Orden, el que ya
 Que a san Geronimo ha
 Dexado por el Leon;
 Su zelo, su deuocion,
 Ni a la cogulla, ni al manto
 Perdonan, y nome espanto,
 Que su modestia oy no quicra
 Vestir la piel de la fiera
 Sobre el habito del Santo.

T E R C E T O S
 H E R O I C O S.

*A la Historia de Felipe Segundo,
 que escriuio Luis de Cabrera*

EScriuis, ò Cabrera! del Segundo
 Filippo las acciones, y la vida, (do.
 Cõ q̃ el cielo adquirio, si admirò el mū
 Alto asũpto, materia esclarecida, (ma,
 Digna, Liuió Español, de vuestra plu-
 Y pluma tal a tanto Rey deuida.
 Lease pues de este prudente Numa,
 El largo cetro, la gloriosa espada,
 En culto estilo, ya con verdad sumo
 Sea la felicissima jornada,
 En sus primeros años florecientes
 Bissonja de mi oreja fatigada,

146 Tercetos Heroicas
Prouincias, Mares, Reynos diferentes:
Petrino Gentil, piso ceñido,
De enxábres no, de exercitos de gētes
Qual ya el vnico pollo bien nacido,
De cresta: buela, de oro coronado,
Si bien de plata, y rosicler vestido.
Que de tropas de aues rodeado,
La variedad matiza del plumaje,
El color de los cielos turquesado,
Tal el Iouen procede en su viaje.
Fenix, mas no admirado del dichoso
Arabe en nombre, barbaro en linaje,
Ni del Egipto vn tiempo religioso,
Sino hospedado del fiel Lombardo,
Temido del Heluocio velicoso.
Tantos siguen al Principe gallardo,
Que el rio que vadean cristalino,
O al mar no llega, o llega cō pie tardo.
Hiēue no de otra suerte, q̄ el camino,
De prouidas hormigas, o de auejas,
El ayre, al colmenar circunuezino,
Valcones, galerias son y rejas
Del numero que ocurre a saludarlo
Las altas hayas, las enzinas viejas.
A los pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que ē sus braços lo acōge y tiernamē.
Lo abraça, y no desiste d'abraçarlo. (to

TERCETOS BURLESCOS

*A lo poco que ay q̄ fiar de los fa-
vores de los Principes Cortesanos,
por lo qual se sale de la Corte.*

MAl ay a el q̄ en señores id olatra,
Y en Madrid desperdicia sus dine-
Si ha de hazer al salir vna mohatra (ros.
Arroyos de mi huerta a lisongeros,
(Lisongeros, mal dixes, q̄ soys claros)
Dios me saq̄ de aqui, y me dexes veros,
Si correis sordos, no quiero hablaros,
Mejor es q̄ corrais murmuradores,
Que lleuo muchas cosas q̄ contaros,
Tenedme, aunq̄ es Otoño, ruiseñores,
Ya que llevar no puedo ruicriados,
Que entre pãpanos son lo q̄ entre flo-
Si yo tuuiera veinte mil ducados, (res.
Tiplones conuocara de Castilla,
De Portugal baxetes mermelados,
Y a sè que a la pagissima Capilla,
Tioruas de Cristal vuestras corrientes,
Prestaran dulces en su verde orilla,
Pajaros suplan pues, faltas de gentes,
Que en voces, fino metricas suaues,
Consonancias desaten diferentes, ! Si

Si ya no es, q̄ de las simples aues
 Contiene la Republica volante
 Poetas, o burlescos sean, o graues,
 Y qual q̄ Madrigal sea elegante
 (Librandome el lēguage ē el cōcēto)
 El q̄ algun culto ruiñeñor me cante,
 Prodigio dulce q̄ corona el viento,
 En vnas mismas plumas escondido,
 El musico, la Musa, el instrumento:
 Mas donde ya me auia diuertido?
 Risueñas aguas, q̄ de vuestro dueño,
 Cōn razon os aueis siempre reido,
 Guardad entre essas guijas lo risueño,
 A este domine bobo, q̄ pensaua
 Escaparse de tal por lo aguileño,
 Celebrando cō tinta, yiaun con baua,
 Las fiestas de la Corte, poco menos
 Que hazerselas a Iudas con octaua:
 Cantar p̄sē en sus margenes amenos,
 Quantas Dianas Mançanares mira,
 A no arromadizarme sus serenos,
 La lisonja con todo, y la mentira.
 (Modernas Musas del Aonio coro)
 Las cuerdas le rozaron a mi Lira,
 Valiò por dicha al leño mio canoro,
 (Si puede ser canoro leño mio)
 Clauijas de marfil, o trañes de oro?
 Sequedad lo ha tratado como a rio,
 Puente de Plata fue, q̄ hizo alguno,
 A mi fuga quiza de su desuio,
 No mas no q̄ aun a mi serè importuno,

Y no es mi intēto a nadie dar enojos,
 Sino apelar al pajarero de Iuno,
 Gastar quiero de oy mas plumas cō ojos,
 Y mirar lo q̄ escriuo, el desengaño
 Preste clauo y pared a mis despojos.
 La adulacion se queden y el engaño
 Mintiendo en el teatro, y la esperança,
 Dando su verde vn año y otro año.
 Que si en el mūdo ay bienauenturança
 A la sombra de aquel arbol me espera,
 Cuyo verdor no conocio mudança,
 Su flor es pompa de la Primavera,
 Su fruto, o sea lo dulce, o sea lo azedo,
 En oro engasta, q̄ al romperlo es cera.
 Alli el murmurio de las aguas ledo,
 Ocio sin culpa, sueño sin cuidado
 Me guardã, si acá ē poluos no me que-
 Molido del dictamē de vn Letrado, (do
 En la tahona de vn Relator, donde
 Siēpre hallè para mi el rozin cãfado.
 Dichoso el q̄ pacifico se esconde
 A este ciuil ruido, y litigante,
 O se conierta, o por poder responde.
 Solo por no ser miembro cortegiante
 De sierpe prodigiosa, que camina
 La cola como el gambaro delante.
 Osoledad de la quietud diuina,
 Dulce prenda, aunq̄ muda, ciudadana
 Del campo, y de sus ecos conuezina.
 Sabrosas treguas de la vida vrbana,
 Paz del entendimiento, q̄ lambica

Tãto ẽ discursos la ambiciõ humana
 Quien todos sus sentidos no te aplica,
 Ponme sobre la mula, verã quanto
 Mas q̃ la espuela esta opinion la pica,
 Sea piedras la corona, si oro el manto
 Del Monarcha supremo, q̃ el prudẽte
 Con tanta obligacion no aspira tãto,
 Entre pastor de ouejas, y de gente,
 Vn politico medio lo conduce (ente,
 Del pueblo a su heredad, della a su su.
 Sobre el aljofar q̃ en las y eruas luzẽ,
 O se reclina, o toma residencia
 A cada vara de lo q̃ produce,
 Tiendese, y con deuida reuerencia
 Responde alta la gamba al q̃ le escribe,
 La expulsion de los Moros de Valẽcia,
 Tan cerimoniosa mente viue.
 Sin darsele vn quattrin de q̃ en la Corte
 Le den Titulo a aquel, o el otro priue,
 No gasta asì papel, no paga porte,
 De la gaceta q̃ escriuió las bodas
 De doña Calamita con el Norte.
 Del Estadista y sus razones todas,
 Seburla visitando sus frutales,
 Mientras el ambicioso sus Baibodas,
 No pisa pretendiente los vmbrales
 Del q̃ trae la memoria en la pretina,
 Pues della penden los memoriales,
 En margen de la fuente cristalina.
 Sobre el verde mantel que dà a su mesa
 Platos le ofrece de esmeralda fina.

Siruele

de D. Luis de Gongora 161

Siruele el huerto con la pera gruessa.
Emula en el sabor, y no comprada
De lo mas cordial de la camuesa,
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla, el bacanal estruẽdo:
Mas basta, que la mula es ya llegada,
A tus lomos, o rucia, me encomiẽdo.

OCTAVA

Al Sanctissimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro pecho;
Con pecho, con amor, cõ ozadia,
Dexa del mismo pecho mãjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O tierno pecho, q̃ en amor deshecho
Tu pecho das con pecho y valentia,
Porq̃ el pecho del hombre regalado
Cõ su pecho a tus pechos se ha criado

SONETO

Al Sanctissimo Sacramento.

REbelde y pertinaz entẽ dimiẽto (oso
Sed preso: Quiẽ lo mãda? Dios glori-
Porq̃? Porq̃ con animo dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento.
Quiẽ ha de executar el prẽdimiento?
La voluntad y afecto piadoso.

Quien

Quien es el carcelero riguroso?
 La Fe q̄ enseña el conocimiento,
 Y la carcel qual es? La Iglesia santa:
 O carcel clara! Luz deste Emisferio,
 Dulce prision, q̄ tal tesoro encierra,
 Do el fruto deste altissimo misterio
 Se goza condulçura, y gloria tanta,
 Que excede quãto bien ay ã la tierra.

SONETOS

VARIOS

SONETO I.

Altumulo que la Ciudad de Cordoua hizo a las honras de la Reyna doña Margarita de Austria.

¡Caro de bayeta, si de pino
 Ciclope no tamaño como el rollo,
 Volar quieres con alas a lo pollo,
 Estando en quatro pies a lo pollino?
 Que Dedalo te induze peregrino
 A coronar de nubes el meollo,
 Si las ondas q̄ el Betis de su escollo

Desata,

Desata, ha de infamar tu desatino?
 No des mas cera al Sol, q̄ es boberia,
 Funeral abestruz, maquina alada,
 Ni alimentos gaceras en Europa.
 Aguardo a la ciudad, q̄ a medio dia,
 Si Maseduelo no encapirotada,
 La seruirá Maseborracho en sopa.

SONETO II.

*A vn mancebo, que siendo Donado
 de las Monjas de Corpus Christi de
 Cordoua, se fue, y boluio muy
 galã, y casado de la Corte.*

S Oror don Iuan, ayer cilicio y jerga?
 Olanda y sedas oy, ayer Donado?
 Oy galan, ayer dueña, y oy soldado?
 Diciplinas anoche, y oy panduerga?
 Algun demonio q̄ en la Corte aluerga
 Nos lo quiso embiar papirrandado,
 Quien nos lo ãcadendò, quiẽ lo ha ãre-
 Mas q̄ vna calabaza de Pifuerga? (dado
 Esclauo es fugitiuo y en cadenas (ro,
 Buelue a su dueño mas cadenas de o-
 No son de esclauos no, del Sacramẽto:
 Mejor se la daràn en las agenas
 En la casa de Luna y aposento,
 Mucho mejor q̄ en el meson del Toro.

SONETO III.

A un Cauallero q̄ colgó en una capilla de un Titulo un alfanje y una vanderera.

(gado)
Que es hōbre, o muger lo q̄ han col-
 Vno y otro, el dorado, y ella amaril
 Como su nōbre al fāje y vāderilla, (la:
 Moros ambos, y cada qual herrado.
 Que qui erē ser: verguēça de ũ soldado,
 Aunq̄ el los cuelga aqui por marauilla,
 Que piden a la Iglesia su capilla,
 Si vale a necesidades lo sagrado.
 Pues maldito diablo, reconoce
 Tu sentencia de oluido. y dà la gloria
 Al conde tu señor destos despojos.
 Y pues quien fama y numero a las doze
 Le dà, no cuelga señas de victoria,
 No hagas lenguas tu de nuestros ojos.

SONETO IIII.

A una junta de estudiantes en una casa q̄ auia padecido incendio y era de un Conuento, y se juntuar a murmurar en ella.

Señores Academicos, mi mula,
 Si el pienso ya no se lo desbarata,
 En los quadriles dicen q̄ se mata,
 Por ser de la Academia de la gula.
 Su determinacion no dissimula
 De entrar en la Academia, do se trata
 De conuertir en Nuncio la Anunciata,
 Y su Congregacion en farandula.
 Teme la casa quien està mirando
 Entrar buñuelos, y salir apodos,
 Y piensa q̄ segunda vez se abraza.
 Y a la verdad no està muy mal pensãdo,
 Que alli en lēguas de fuego hablã to-
 Padre Ferrer, cuidado con la casa. (dos

SONETO V.

*A cierto hidalgo pobre, que juntó
 de limosna el dote de dos hijas para
 entrarlas en Religion.*

Antes q̄ alguna caxa Luterana
 Cõuierta a Hernãdico el mochilero,
 Y antes q̄ algun Abad y ballestero
 Le dé algun lactazo a Sebastiana.
 Procuradles oy antes que mañana,
 Como padre Christiano Cauallero,
 A la vna vn serafico mortero,
 A la otra vna Dominica campana.
 Si faltare la casa de los locos,

No os

No os faltara Aguilar, a cuyo canto
 Salta Pan, Venus baila, Baco entora
 El se aprouechara de vuestros locos,
 De su rabazo bosque todo quanto
 Se puede dar vn galgo y vna mona,

SONETO VI.

Al sepulchro de vna muger.

Y Aze debaxo desta piedra sia
 Muger tan santa, q̄ ni escapulario,
 Ni cordon, ni correa, ni Rosario
 De su cuerpo jamas se le caia.
 Truxo veinte y dos años dia por dia
 Vn cilicio de cerdas ordinario,
 Todo el año ayunaua a san Hilario,
 Porque nunca hilaua, ni cofia.
 Fue su casa vn deuoto encerramiento,
 Donde iuan a hazer los exercicios,
 Y a llorar sus pecados las personas;
 Muriò sin olio, no sin testamento,
 En q̄ mandò a vna prima sus officios.
 Y a quatrò amigas quatro mil Coronas.

SONETO VII.

A los tumulos q̄ hizieron las Ciudades de Iaen, Ècija y Baeca, a las honras de la Reyna N.S. doña Margarita.

O Bien aya la en, q̄ en lienço prieto,
 De luzes mil, de seuo salpicado,
 Su ruyulo parò, y de pie quebrado,
 En d's antiguas trouas sin concepto.
 Ecije se ha elimerado, y os prometo,
 Que en bultos de papel, y pã mascado
 Gastò gran suma, aunq̄ no ha acabado
 Entre catorze Abades vn Soneto.
 Todo es obra de araña con Bacça,
 Donde fiel vasallo el regimiento
 Pinos corta, bayetas sollicita,
 Hallaron dos, y toman vna pieça
 Para el tumulo Real ò monumento
 Nunca muriera doña Margarita.

SONETO VIII.

*A vna enfermedad muy graue que
 tuuo en Salamanca don Luis, de que
 le tuuieron tres dias por mu-
 erto y sanò.*

Muerto me llorò el Tormes en su oril
 En vn parasimal sueño profundo,
 En quãto don Apolo el rubicundo,
 Tres vezes sus cauallos desensilla.
 Fue mi resurreccion la marauilla,
 Que de Lazaro fue la buelta al mûdo.
 De suerte, q̄ yo soy otro segundo

la,
Laza-

Lazarillo de Tormes en Castilla

Entre a seruir a vn ciego, q̄ me embia,

Sin alma viuo, y en vn dulce fuego,

Que ceniza le harà la vida mia:

O que dichoso q̄ seria yo luego,

Si a Lazarillo le imitasse vn dia

En la vengança q̄ tomè del ciego.

S O N E T O IX.

(ento,

GRacias os quiero dar sin cumplimi-

Dulce fray Diego, por la dulce caxa,

Tal sea el ataud de mi mortaja,

Y de mis guerras tal el instrumento.

Consagrad Musas oy vuestro talento

A la Monja q̄ almiuar tal le baxa,

Pues quiẽ acabar suele en vna paxa,

Sella agora el estomago contento.

Qualquier regalo de durazno, o pera,

Acoto suyo si podrà vn amigo

Acorar vn discipulo de Escoto

Confieso q̄ de sangre entendi q̄ era

Camara aquella, y si lo fue, yo digo,

Que seruidor seais, y no deuoto.

S O N E T O X.

Al Sol, porque salio estando cõ una

Dama, y le fue forçoso dexarla.

Y a besando

YA besando vnas manos cristalinas,
 Ya, ariadome a un blanco, y liso cueca
 Ya esparciendo por aquel cabello, (lo
 Que amor sacò entre el oro de sus mi-
 Ya bebiendo de aquellas perlas finas (nas
 Palabras dulces mil, sin merecello,
 Ya cogiendo de cada labio bello
 Purpureas rosas sin temor de espinas.
 Estaua o claro Sol, embidioso,
 Quando tu luz, hiriendome los ojos,
 Matò mi gloria, y acabò mi suerte:
 Si el cielo ya no es menos poderoso,
 Porq̃ no den los tuyos mas enojos,
 Rayos como a tu hijo te den muerte.

Viniendo de Portugal el Rey don Felipe Tercero, año de 1619. llegó a Guadalupe, y a la entrada de la Iglesia aua un arco triunfal bien adornado, y en lo mas alto una nuue, la qual fue baxando quando su Magestad llegó, y abriendose se descubrieron la Justicia, y Religión, y dixeron estos versos alternatiuamente.

Religion, Justicia.

Rel. **E**N buen hora, o gran Filipo,
 Boluais vuestra luz adonde
 Castilla os recibe en tantos
 Generosos coraçones.

En hora buena, boluiendo
 De Guadalupe a los montes
 Que con llaneza os reciben,
 De vuestro ple se coronen.

Y al Lusitano bien pueustos,
 Gran Neptuno, fuerte Ioue,
 Con el tridente, y el cetro
 Ley al mar, freno à los Orbes.

Y ya el Castellano os mira
 De paz en sus Oriçontes,
 En lauro buelto el tridente,
 Los rayos en esplendores.

Ya tributarios dexando
 quantos el Oriente esconde,
 Como a vuestra planta ricos
 aduutos a vuestros soles.

De nuestros votos llamado
 Con tantas aclamaciones,
 Bolueis, donde paga en Templos
 Castilla tantos fautores.

No ya en sus ondas os llama
 El mar de Espana, por donde
 Nuestro Castellano Fajo
 Muriendo tiene mas nombre.

No en Lisboa toman tierra

Los Nauales esquadrones,
 Que en tanto mar no cabian
 Guiados de tantos Norres.
 No en dos veneras admiren,
 Como en sus olas entonces,
 La casta Venus Francesa
 El Español bello Adonis,
 Isabel digo, y Filipo,
 Que en laços de oro conformes,
 Viuen çalçando Himeneos
 Coturnos de resplandor-s.
 No al Olimpo desembarca
 La admiracion de sus Dioses,
 Que del cielo no es Estrella,
 Por ser del mar rubia Cloris.
 La Infanta, digo, Maria,
 Que en muchas aclamaciones,
 En Portugal breue rayo
 Esfera de Amor conoce.
 No en fin prodigiosa en arcos,
 Como ya su ciudad noble
 Os mostiò el poder que encierra
 Madre de tantas naciones.
 Castilla en vuestra venida
 Leuanta nuevos blasones,
 Que al ciego assombren Gigantes,
 Que al son admiren Factores.
 Que al mar de vuestra grandeza
 La humildad en qu' os adore,
 Como a la mar van los rios
 Humildes cristales corre.

Que a los que España venera,
Despues que en siglos mayores
Depongas el cetro juntos
En paz muchos siglos goze.

Sino diademas diuinas
A los años de sus flores,
Haze que a los dos el cielo
Laureles eternos brote.

Que a la bellissima Infanta,
Que adoran y reconocen
Por su Aurora estas montañas,
Por su Diana estos bosques.

Los cultos en que la esperan,
Porque su deidad inuocuen
Los que dehefas son, en tantas
Hermosas admiraciones.

Y vos Carlos, y Fernando,
Que como luzes menores
Solueis de Felipe al cielo
Diuinas exalaciones.

Pues a este Templo votastes
Vuestras peregrinaciones,
Por recibir como estrellas
Luzeros tan superiores.

Dezildes, que aqui de tantos
Heroicos antecessores,
Los trofeos santos cuelgan
En vanderas y pendones.

Que del sagrado tiempo
Entre Arabigos olores,
La memoria de su otuido

Vive en perdurables bronzes.
 Que en las aras de vna Imagen,
 (a cuyos puros candores
 De sus neuados pies yazen
 Dulces aladas legiones.)
 A las luzes consagradas
 De aquesta paz de los hombres
 En votos de sus promessas
 Arden luzientes faroles.
 Dezildes tambien (Iusticia) Detente,
 El dulce aliento recoge,
 Que para llegar al cielo
 Todas las alas son torpes.
 Siruate al fin de escarmiento,
 Que por ardientes regiones
 Vno se abrasó las plantas,
 Y otro a las aguas dio nombre.
 Y si quieres saber quanto
 En ilustres protecciones
 Este santo Templo deue
 A los Reyes Españoles.
 Detente a mayor Thalia,
 Oye lo que vi vna noche,
 Que a nuestro Rey esperando
 Bañen de imaginaciones.
 En el Templo de la Fè,
 Que inmortalidad compone,
 En trompa buelta la lira
 Mi voz a escuchar disponde.
 Yaze a la parte del templado Oriente,
 Adonde luz de lumbre misteriosa

Campos illustra del Olimpo ardiente,
 El Templo sacro de la Fè gloriosa,
 La fama vi, que al Templo indeficiente
 En anales eternos genetosa,
 Por caminos de triunfos inmortales,
 Volando alienta trompas de cristales.
 Argos aientos descubrian mis ojos,
 Por sacros bultos de exēplar firmeza,
 Que ē luz dorados, y cō sangre rojos,
 Afectauan gloriosa fortaleza;
 Dexandome llevar de otros despojos,
 O por afecto, o por naturaleza,
 Vna y otra admirè piadosa hazaña
 De los Reyes Catolicos de España.
 Diuertido en sus inclitas Historias
 Los triūfos vi de Alfonso el Castellano,
 Aquel piadoso Rey, cuyas memorias
 Tiēbla en estatua el Barbaro Africano,
 Faltaron plumas para tantas glorias,
 Por mas laureles q̄ abreuio su mano;
 Pero el mayor que se etigio ostentoso,
 Alçò a este Tēplo el Principe glorioso.
 Pues aun no bien destas mōtañas scias,
 Que el pie diuino de la Virgendora,
 Amanecieron infinitos dias
 En breues siglos de vna breue Aurora,
 Quando eran luzes en ofrēdas pias
 De la que calça humilde brilladora,
 A la que ciñe Estrellas altamente
 Del Rey Alfonso el culto reuerente.
 A quel Alfonso digo coronado

De honores mas q̄ esta mōtaña Estrel.
 Nunca bastantemēte celebrado, (las,
 Aunq̄ igualmente venerado dellas:
 Digalo ē mar de sangre el Rio Salado,
 Cristales viuos ē sãgriētas huellas, (fos
 Si excedierō despues sus trōcos grues
 Horribles mōtes de desnudos huesos.
 Tumba poca el Salado en su corriēte,
 Que a los mōtes abriēdo sus entrañas
 Breue fueron sepulcro a tanta gente,
 Que embaraçò cō sangre las cãpañas;
 Marmoles coronò gloriosamente,
 Sino son todos marmoles de hazaña,
 Donde al pie de la Virgen vna a vna,
 Hueste alada son cercos de su Luna.
 Ocupaua despues graue distancia
 Aquel Pedro que hizieron riguroso,
 O del propio valor la vigilancia,
 O del ageno error el daño ocioso:
 Mas al que no cedio graue distancia,
 Culto deue Maria tan piadoso,
 Que abriendo mōtes, y cortãdo riscos,
 Crespas le alcò mōtañas de obeliscos.
 El palacio lo diga no distante
 Rara admirãdo en el la arquitectura,
 Obra toda de artifice elegante,
 Pompa toda mayor de la escultura,
 Termino fue apacible al caminante,
 Estancia al peregrinò fue segura,
 Que a sus aras llegò, donde deuoto
 Su camino absoluió, cumpliò su voto.

Plumas del Fenix contenian la **Historia**,
 A ño alterables siglos reservada
De aquel Segundo Enrique, cuya gloria
 A España fue segunda edad dorada:
De Alexandro venciendo la memoria,
En mayores merc edes ocupada,
Musicos votos le ofrecio su zelo,
Por escusarle este cuidado al cielo,
Emulacion famosa a los futuros (plo,
Siglos, despues de aquel grã Rey cõtẽ.
Aql dõ Iuã Primero, ã quiẽ mas puros
Viuen los fuegos deste sacro Templo,
Deponga Atlante los celestes muros,
Pues ay Alcides cõ tan alto exemplo,
Pues Argos ay q̃ en prendas celestiales
Hallò los ojos en su Fè inmortales,
Osanta Religion, ò verdaderos
Hijos de aql grã Padre ã lübres bellas,
Que a tãtos grados os gradua luzeros
Si a tanto Sol os examina Estrellas,
Vosotros soys los angeles primeros,
En quien la Virgen estã pò sus huellas,
Que viendo el Rey tan sancta cõpañia
Guarda Real os hizo de Maria,
Ya Ioseph la tutela ha de dexaros,
Que os encargan los orbes cristalinos,
Viendo q̃ el Sol perplexo de miraros,
La luz se le cayò a sus pies diuinos:
Vos q̃ a los rayos deste Sol mas claros,
Por vuestro pecho abris tãtos caminos,
San Geronimo, en quien la ve lidura

Dos vezes es sangrientamente pura.
 Preciaos Padre, de q en glor as tantas
 Hijos teneis, que e i p r . t u s ar d i e n t e s
 Son, ya veniendo las legiones santas,
 Seralines volantes, y obedientes,
 Coronaos todos de sus puras plantas,
 Llegad al cielo vuestras sacras frètes,
 Que eternizados en sus lunas Bellas
 Estampas vsurpais a las Estrellas.
 Cien do miré luego ilustremente,
 Aquel inmortalmamente generoso.
 Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
 Que fue menos mortal q no piadoso,
 Que honor no deue al Principe exce-
 Este Téplo por el mas suntuoso (lête
 Muerto murio, q eterno se recibe,
 El q en la lengua de los hōbre viue.
 Sacro el cayado el Rey a su primero
 Prior del Tajo dio, y el Rio sagrado
 En tantas voces le aclamô ligero,
 Quantas ondas brillô cristal dorado:
 Trocô el cayado c. el mayor luzero
 De humil. ad el lustre no aceptado,
 Con q viô el mundo q vencido auria
 Lo q dexô con lo q merecia.
 Augusto en fama, en Fè Magestuoso,
 Segundo en nōbre, e el valor primero
 Mirè a don Iuan, cediendo afectuoso
 Su Real Corona agraue Consejero,
 Dando digo al Prior mas Religioso
 Las llaves todas de su Reyno entero,

Viendo q̄ Pedro a sus consejos graues
Le fiara la purpura, y las llaues.

El Quarto Henrique a sus diuinos Soles
Aras alçò, tan altos sus empleos,
Que borrandole al Sol sus arrebales,
Alçaçar son murado de trofeos:
Diganlo quantos arden oy faroles,
Quantos humean arboles Sabeos,
Que testimonios de su amor fragantes
Son sacrificios de su fé constantes.

La piedad de su pecho generosa,
De la Reyna su madre el zelo ardiente,
Assi admitiò la Virgen gloriosa
Su Religion, assi pagò obediente,
Que a el labrandole pira suntuosa,
Vna a ella erigiendole luziente,
Vna y otra a su nombre construida,
Tierra sellan de tierra no oprimida,

En simulacros de la fama aparte
Dos vi ceñidos de inmortal corona,
Rayo el vno beligero de Marte,
Hasta el otro triunfante de Belona:
No leo los nòbres informando el arte,
Este es Fernando. Esta Isabel. perdona,
O fama, si sus glorias excedidas
No son mas q̄ por ellos conocidas.

Digalo aqui a aquel triunfo verdadero,
Si arbolado la Cruz nuestrros pèdones,
Auto de Fé se celebrò el primero,
Principio dando a sus Inquisiciones:
A qui los Padres de la Fé, el seuero

Sagrado horror a Hereticas naciones,
 Intimidò, tropezando su cabeça,
 Allí los pies de su mayor pureza
 Endos columnas del horror Christiano
 Todo el Tēplo fixaua al cielo ardiēte,
 Carlos el vno era, Marte humano,
 Filipino el otro, Iupiter prudente,
 Del vno a levantar la altiuua mano,
 Del otro a reboluer la heroica frente,
 Tēblarò tierra y mar, porq̄ a sus hechos
 Tierras y mares les venian estrechos,
 Furioso Carlos a pesar de Iuno,
 Nuevas Argos varò a estos Orizontes,
 Colgò aqui el grã tridēte de Neptuno,
 Conculcando sus pielagos de montes,
 Culto Filipino, sin dexar ninguno;
 Quantos arboles suãan del Orontes
 Trasladdò a su Capilla en mas decoro,
 Ardiendo enteros en faroies de oro.
 Los dos miraua atentamente, quando,
 O Tercero Filipino! descubria
 Tu rostro, que dos Orbes ilustrando,
 A dos opuestos mundos haze vn dia:
 Vi, q̄ el cielo su imperio contempãdo,
 Con la tuya partiò su Monarquia,
 Y vi en ti retratado honor, y palma,
 Carlos darte el valor, Filipino el alma.
 Saluete dixè a ti, q̄ a dos Apolos,
 Seguro el carro de las luzes pides,
 Quando a los cielos q̄ te dexan solos
 Con viuos rayos de tu Sol los mides;

Sigue la gloria de abreviar dos Polos,
 Nunca intentada de ningun Alcides,
 Que bien podrás cō passos tan seguros
 Paralelos ceñir, pisar coluros
 Salve, ò tu, en quiẽ seran mas altamẽte
 Vital incendio, luzes funerales,
 Que al segundo morir, tu solamente
 Hallar podras renombres inmortales:
 Alça, ò gran Rey, la coronada frente,
 A quien sirven los cielos de fanales,
 Que para globos de tus pies següdos,
 Imperios brotaràn, naceràn mundos.
 Sierras de Guadalupe, al Sol loçano
 Primera cuna, quãdo a vos se ha ido,
 O Virgen pura, o Serafin humano
 De vuestra eterna pompa diuidido:
 Pues môte sois de sus mortajas cano,
 Pues Tẽplo sois de sus trofeos vestido,
 Baxad las frentes a sus luzes bellas,
 Orbe ya hermoso d' sus cinco Estrellas
 De aquestas digo luzes cinco hermosas,
 Que Guadalupe honràdo mira el suelo
 Su dia en clauelas, y su Sol en rosas,
 Oy q̃ a sus rayos corre amor el velo,
 Oy q̃ infundiendo gracias amorosas,
 Que tiraniza la beldad del cielo,
 Quiere Filipo q̃ a su Templo sacro,
 Aplausos sean de eterno simulacro:
 Tu, q̃ haziendo estos mōtes firmamẽtos
 De xaste idolatrado del Oriente,
 Los Lusitãnos de la luz sedientos,
Bañados

Bañados de tu luz resplandeciente:

Oy q̄ a estos montes ilustraste atēros,

A la q̄ arrastra purpura luziente

Buelues feliz entre estos patrios lares,

Que pagaran tus votos con altares.

Llega, q̄ si a tu Fenix traes ornado

De aquella hermosa Flordelis Frãc esa,

Esfera celestial de su cuidado,

Lustre mayor de la Española empresa:

Dos luzeros aqui te han esperado,

Que a tu cielo corrieron mas apriessa,

Que como del son rayos verdaderos

Bueluen a la segunda vez luzeros.

Ardan teas nupciales obedientes,

Lilios de edad, el talamo perdone,

Donde tēplado amor flechas ardiētes,

Dulce enxãbre de amores le corone:

De Imperios mas, q̄ de laurel las frētes,

Por mas q̄ tiēpo ē marmoles blasone

Siglos ciñan los dos en desengaños

De mas coronas, q̄ felices años,

Virgen q̄ el pie del mayor Rey cōduze s

Al templo tuyo, q̄ en igual decoro

Ha de vestir de las triunfales cruces,

Que espera en Asia restaurar del Moro;

Pues sō sus votos no extinguibles luzes

En plata haziēdo ilustre afrēta al oro,

Recibe los q̄ en rayos sinò en flores,

Cinco te ofrece eternos resplandores.

Dixe quando del templo cristalino,

Asi extenuados los gloriosos velos,

Cefsò la fama, q̄ en metal diuino
 Harmoniosos factos dio a los cielos;
 Halleme al fin del inmortal camino
 Que no arribará el q̄ idolatra: Delos,
 Porque Talia mejor, los triunfos cãto,
 De lá Fè sacra en citara sonante.

Rel. Abreuia el difícil passo.

Suspende la voz sonora,
 Que me lleuas los sentidos,
 La lira mudada en trompa,

Dexa a Marte riguroso

Defençada la gola
 De paz le mira, no quando,
 por los ojos fuego arroja.

Escucha mas dulzemente

Mi citara numerosa,
 que al grande Filipo aclama,
 De Guadalupe las glorias,

Si de antecessores tantos

Buscas eternas memorias,
 Reliquias son en cristales,
 Pues en su pecho estan todas.

Si de los Reyes de España,

Rebuelues tantas Historias,
 Cuyos despojos al tiempo
 En mil vanderas tremolan.

Mira el valor de Filipo,

pues que con su vista sola
 Es tridente a todo el mar.
 Es rayo a la tierra toda.

Si al pie desta Virgen bella.

Que

Que estas montañas corona,
Tan altas que se levanta
Entre sus plantas la Aurora,
Tan en los cielos sus cumbres
La imagen tan en su gloria,
Que es el mas viuo traslado,
Del original que adoran,
Publicos actos puros,
actos luzientes pompas
En marmoles entallados,
En desatadas aromas.
Nuestro Rey viniendo a verla,
Con presençia generosa
El mayor culto a su Fè,
erigid a sus aras proprias.
El solo a ver sus altares,
El a su nieue gloriosa,
Desde su grandeza vino
Con la grandeza Española,
En cuyas memorias pias
Deuotamente lustrosas,
En dos piramides altas,
Que los Indios montes róbán.
Arden encendidos votos,
Luzen eternas antorchas,
Que la luz del cielo esconden,
Que los rayos del Sol borran.
Espira en humos fragantes,
Sube en llamas olorosas,
Quanto la Fenicia suda,
Y quanto la Arabia llora.

Gran Rey, cuya Monarquía:

El Sol que nace en las ondas.

Trayendo el Sol de María

Vuestras Estrellas hermosas.

Las dos perlas digo a quien

Hande ceñir mas coronas,

Que los pocos Mayos fuyos,

Que Abriles muchos despojan.

Labeldad de nuestra infante,

Que nació con la que goza

A la tierra por Deidad

A los cielos por li sonja.

Carlos, y Fernando en quien,

porq̃ a sus nombres respondan

terror crecen glorioso.

De las naciones remotas.

Oy en fin que aueis dexado

Sin alma a toda Lisboa,

Famosa en vuestras entradas,

En vuestra vista ostentosa.

Esta admitid, que essas plantas

Religion afectuosa

En recebiros festiua

Aplausos humildes postra.

FABVLA DE

POLIFEMO, Y GALATEA,

DE DON LUIS DE
GONGORA.

AL

EXCELLENTISSIMO

Señor Conde de Niebla.

ESTAS q̄ me diçò rimas sonoras,
Culta si, aunq̄ bucolica Talia,
O Excelso Cõde, è las purpureas horas
Que es rosas la alua y rosicler el dia,
Aora que de luz tu Niebla doras,
Escucha al son de la zampona mia,
Si ya los muros no te ven de Huelua,
Peinar el viento, fatigar la selua.
Templado pula en la maestra mano,
El generoso pajaro su pluma,
O tan mudo en la alcãdara, q̄ è vano,
Aun desmentir al cascabel presume,
Tascando haga el freno de oro cano
Del cauallo Andaluz la ociosa espuma:
Gima el lebrer en el cordõ de seda,
Y al cuerno al fin la citara suceda.
Treguas al exercicio sean robusto,

Ocio

Ocio atento, silencio dulce, è quanto.
 Debajo escuchas del dosel Augusto,
 Del musico layan el fiero canto
 Alterna con las Musas oy el gusto,
 Que si la mia puede ofrecer tanto
 Clarin, y de la fama no segundo (do.
 Tu nõbre oiran los terminos del mi.

F A B U L A

De Polifemo, y Galatea.

Donde espumoso el mar Siciliano,
 El pie argenta de plata al Lilibeo
 Bobeda o de las fraguas de Vulcano,
 O tumba de los huesos de Tiseo,
 Palidas señas, çenicioso vn llano,
 Quando no del sacrilego desseo,
 Del duro oficio, da alli vna alta roca
 Motdaça es a vna gruta de su boca.
 Guarnicion tosca deste escollo duro,
 Trõcos robustos son, à cuya greñal
 Menos luz deue, menos ayre puro,
 La cauerna profunda, que a la peña
 Caliginoso lecho el seno obscuro,
 Ser de la negra noche nõs lo enseña
 Infame turba de nocturnas aues,
 Gimiendo tristes, y volando grauet.
 Deste pues formidable de la tierra
 Bosteco, el melancolico vacio,
 A Polifemo, horror de aquella sierra

Barbara

Barbara choza es, aluergue vmbrio,
 Y redil espacioso, donde encierra
 Quanto las cumbres asperas cabrio
 De los montes, esconde copia bella,
 Que vn siluo junta, y vn peñasco sella.
 Vn monte era de miembros eminente,
 Este que de Neptuno hijo fiero
 De vn ojo ilustra el orbe de su frente,
 Emulo casi del mayor luzero
 Cielope; a quien el pino mas valiente
 Baston le obedecia tan ligero,
 Y al graue peso junco tan delgado,
 Que vn dia era baston, y otro cayado.
 Negro el cabello, imitador vndoso
 De las obscuras aguas del Letheo,
 Al viento que lo peina proceloso,
 Bucla sin orden, pende sin asseo,
 Vn torrente es su barba imperuoso,
 Que adusto hijo deste Pirineo (no,
 Su pecho inñda, ò tarde, ò mal, ò e va-
 Surcada aũ de los dedos de su mano,
 No la Trinactia en sus montañas fiera,
 Armò de crueldad, calçò de viento,
 Que redima feroz, salue ligera
 Su piel manchada de colores ciento,
 Pellico es ya, la q̄ en los bosques era
 Mortal horror al q̄ con passo lento,
 Los bueyes à su albergue reduzia,
 Pisando la dudosa luz del dia.
 Cercado es, quãto mas capaz, mas lleno
 De la fruta el çurron casi abortada,

Que

Que el tarde Otoño dexa al blâdo seno
 De la piadosa yerua encomendada,
 La serua, a quien le dà rugas el heno,
 La pera, de quien fue cuna dorada
 La rubia paja, y palida tutora
 La niega auara, liberal la dora.

Erizo es el çurron de la castaña,
 Y ē tre el mēbrillo, ò verde, ò datilado
 De la mançana hipocrita, q̄ engaña,
 A lo palido no, à lo a rebolado,
 Y de la encina honor de la montaña,
 Que pauellon al siglo fue dorado,
 El tributo alimento, aunq̄ grosero
 Del mejor mūdo, del candor primero,
 Cera y cañamo vnio (que no deuiera)
 Cien cañas cuyo barbaro ruido
 De mas ecos q̄ vnio cañamo, y cera
 Albógues, duramente es repetido,
 La selua se confunde, el mar se altera,
 Rompe Triton su caracol torcido,
 Sordo huye el baxel à vela y remo,
 Tal la musica es de Polifemo.

Ninfa de Doris hija la mas bella
 Adora, q̄ vio el Reyno de la espuma,
 Galatea es su nombre, y dulce en ella,
 El terno Venus de sus gracias suma,
 Son vna y otra luminosa estrella,
 Lucientes ojos de su blanca pluma,
 Si roca de cristal no es de Neptuno,
 Pabon de Venus es, Cisne de luno.
 Purpuras rosas sobre Galatea

La Alua entre lilijs candidos desoja,
 Duda el amor, qual mas su color sea,
 O purpura neuada, ò nieue roja
 De su frente la perla es Eritrea,
 Emula vana, el ciego Dios se enoja,
 Y condenado su esplendor, la dexa
 Pender en oro al naxar de su oreja.

Imbidia de las Ninfas, y cuidado
 De quãtas hõra el mar Deidades era,
 Pompa del marinero niñ o alado,
 Que sin Fanal conduze su venera, (do,
 Verde el cabello, el pecho no escama-
 Ronco si, escucha a Glaucola ribera
 Induzir a pisar la bella ingrata,
 En carro de cristal, campos de plata,
 Marino Iouen las ceruleas sienes
 Del mas tierno coral cinẽ Palemo
 Rico de quãtos la agua ãgẽdra bienes,
 Del Faro odioso al Promõtorio extremo
 Mas ã la gracia igual, i ã los desdenes,
 Perdonado algo mas, q Polifemo,
 De la q aũ no lo oyò, y calçada plumas
 Tãtas flores pisó, como el espumas.

Huye la Ninfa bella, y el marino
 Amante nadador, ser bien quisiera
 Ya que no aspid a su pie diuino,
 Dorado como a su veloz carrera;
 Mas qual diẽte mortal, qual metal fino
 La fuga suspender podra ligera
 Que el desden solicita, ò quanto yerra
 Del fin q sigue en agua, Corça ã tierra.

Sicilia

Sicilia en quãto oculta, è qui to ofrece,
 Copa es a Baco, huerto de Komona
 Tanto de frutas esta la enriqueze,
 Quanto aquel de razimos la corona,
 En carro q estual uillo parece,
 A sus campanas Ceres no perdona,
 De cuyas nempte fertiles esyigas
 Las Prouincias d'Europa sũ Formigas
 A Pates tu uiciosa cumbre deue,
 Lo q a Ceres, y aun mas su vega llana,
 Pues si è la vna granos de oro llueue,
 Copos nieua en la otra mil de lana,
 De quantos siegã oro, esquilan nieue,
 O è pipas guardã la exprimida grana,
 (Bien sea Religion, bien Amor sea)
 Deidad, aunq sin Templo, es Galatea
 Sin Aras, no, q el margen donde para,
 Del espumoso mar su pie ligero,
 Al Labrador de sus primicias Ara
 De sus esquimos es al ganadero
 De la copia a la tierra poco auara.
 El cuerno vierte el hortelano entero
 Sobre la mimbre q regio prolija,
 Si artificiosa no, su honesta hija.
 Arde la juuentud, y los arados
 Peinan las tierras q surcaron antes
 Mal conduzidos, quãdo no arrastrados
 De tardos bneyes, qual su dueño errã
 Sin Pastor q los silue, los ganados (res
 Los cruidos) ignoran reson antes
 De las hõdas, si è vez del Pastor pobre.

El Zéfiro no silua, ò cruje el robre,
 Mudo la noche el Can, el dia dormido,
 De cerro ã cerro, y sôbra ã sôbra yaze
 Vala el ganado, al misero valido
 Nocturno el lobo de las seluas nace,
 Cebale, y fiero, dexa humedecido
 En sangre de vna, lo q̃ la otra pace.
 Rebôca Amor los siluos, ò a su dueño
 El silencio del Can figan, y el sueño.
 La fugitiua Ninfa en tanto donde
 Hurta vn Laurel su trôco al Sol ardiẽte
 Tantos jazmines, quãta yerua escôde
 La nieue d' sus miẽbros da a vna fuẽte
 Dulze se quexa, dulce le responde
 Vn Ruiseñor a otro, y dulzemente.
 Al sueño da sus ojos la armonia,
 Por no abraçar con tres Soles al dia.
 Salamandria de Sol vestido estrellas,
 Latiendo el Cã del cielo estaua, quãdo
 Poluo el cabello humidas centellas,
 Sino ardientes aljofares sudando,
 Llegò Acis, y de ambas luzes bellas
 Dulze occidente viẽdo al sueño blãdo
 Su boca dio, y sus ojos quanto pudo
 Al sonoro crittal, al crittal mudo.
 Era Acis vn venablo de Cupido, (ra,
 De vn Fauno medio hõbre, medio fie-
 En Simethis hermosa Ninfa auido,
 Gloria del mar, honor de su ribera;
 El bello iman, el idolo dormido,
 Que a zero sigue, idolatra venera,

Rico de quãto el huerto ofrece pobre,
 Rinden las vacas, y fomenta el robre,
 El celestial humor reciẽ quaxado, (ca,
 Que la almẽdra guardò entre verde y le,
 En blanca mimbre felo pufo al lado,
 Y vn poco en verdes jũcos de mureca
 En breue corcho, pero bien labrado,
 Vn rubio hijo de vna enzina hueca
 Dulzififimo panal, a cuya cera
 Su neclar vinculò la Primavera,
 Calurofo al arroyo da las manos,
 Y con ellas las ondas a fu frente
 Entre dos Mutos q de ef puma caros,
 Dos verdes garças fon de la corriente
 Vagas cortinas de bolantes vanos
 Corrio Fabo nio lifongeramente
 Ala, de viento quãto no fea, cama
 De frescas fõbras, de menuda grama,
 La Ninfa pues, la fonorofa plata
 Bullir fatio del arroyuelo apenas,
 Quãdo a los verdes margenes ingratã
 Seguir fe hizo de fus açuçonas
 Huyera, mas tan frio fe defata,
 Vn temor perezoso por fus venas,
 Que à la precisa fuga, al preffo buelo,
 Grillos de nieue fue, plumas de yelo.
 Fruta è mimbres hallo, leche exprimida
 En jũcos, miel è corcho, mas fin dueño
 Si bien al dueño deue agradecida,
 Su Deidad culta venera to el fueño,
 Ala aufencia mil vezes ofecida,

Este de confusa, no pequeno
 Indicio la dexò, aunque estatua elada,
 Mas discursiua, y menos alterada.
 No al Cyclope atribuye, no, la ofrenda,
 No a Satiro lalcio, ni a otro feo
 Morador de las seluas; cuya rienda
 El tueno atija, q̄ a noxo el desseo,
 El ninofios entonces de la venda,
 Ostentacion gloriola, alto trofeo.
 Quiere que al arbol de su madre sea
 El desden hasta alli de Galatea
 Entre las ramas del que mas se laua
 En el arroyo mirto leuantado,
 Carax de cristal hizo, sino aljaua.
 Su blanco pecho de vn harpõ dorado,
 El Monstro de rigor, la fiera braua,
 Mira la ofrenda ya con mas cuidado,
 Ya vn siente q̄ a su dueño sea deuoto,
 Confuso alcaide, mas el verde toto.
 Llamaralo aunque muda, mas no sabe
 El nombre articular, q̄ mas querra,
 Ni lo ha visto, si bien pincel suaua,
 Loha botquejado ya, en su fantasia
 Al pie no tanto ya del temor graue.
 Fia su intento, y timida en la umbría
 Cama de campo, y campo de batalla.
 Fingido tueno; al cauto Garcõ halla.
 El bulto vio, y haziendolo dormido
 Libra: a ē vn pie rotta, fuere el pã de
 Vibana al sueño, barbaro al momento
 Retorico silencio, que no entuende

No el Ave Reina assi el fragoso nido
 Corona inñobil, miẽtras no desciẽde,
 Rayo con plumas al milano pollo,
 Que la eminẽcia abruga de vn escollo,
 Como la Ninfa bella compitiendo
 Con el Garçon dormido en cortesia
 No solo para, mas el dulce estruendo
 Del lento arroyo enmudecer queria,
 A pesar luego de las ramas, viendo
 Colorido el bosquejo, que ya auia
 En su imaginacion Cupido hecho,
 Con el pincel, que le clauò su pecho.
 De suio mejorada, atenta mira
 En la disposicion robusta aquello,
 Que si por lo suaue no la admira,
 Es fuerça, q̃ la admire por lo bello,
 Del casi tramontado Sol aspira,
 Y los confusos rayos su cabello,
 Flores su voz es, cuyos colores,
 Como duerme la luz, niegã las flores.
 En la rustica greña yaze oculto
 El Aspid del intonso prado ameno,
 Antes que del peinado jardin culco
 En el lasciuo regalado seno,
 En lo viril desata de su bulto
 Lo mas dulce el amor de su veneno
 Bebelo Galatea, y da otro passo
 Por apurarle la ponçoña al vaso.
 Acis, aun mas de aquello, que dispensa
 La bruxula del sueño vigilante,
 Alterada la Ninfa este, ò suspensa,

Argos es siẽpre atento a su semblante,
 Lince penetrador de lo que piensa
 Cifialo bronze, ò murelo dia mante,
 Que en sus Paladiones amor ciego,
 Sin romper muros introduze fuego.
 El sueño de sus miembros sacudido.
 Gallardo el Iouen, la persona ostenta,
 Y al marfil luego de sus pies rendido
 El Corurno besar dorado intenta,
 Menos ofende el rayo preuenido
 Al marinero, menos la tormenta
 Preuista le turbò, ò pronosticada
 Galatea lo diga saltada.
 Mas agradable y menos zahareña,
 Al mancebo leuanta venturoso
 Dulze ya concediendole risueña
 Pazes no al sueño, treguas si al reposo
 Lo concauo hazia de vna peña,
 A vn fresco sit: al dosel vmbroso
 Y verdes celosias vnas yedras,
 Trepando tròcos, y a braçado piedras.
 Sobre vna alfombra, q̃imitara en vano,
 El Tirio sus matizes, si bien era,
 De quantas sedas ya hilo gusano,
 Y artifice texio la Primavera.
 Rectinados al mirto mas loçano,
 Vna y otra lastiua, si ligera
 Paloma se calò, cuyos gemidos
 Trompas de amor, alteran sus oidos.
 El ronco arrullo al Iouen solicita,
 Mas con delirios Galatea suaues,

A su audacia los terminos limita,
 Y el aplauso al concencto de las aues
 Entre las ondas, y la fruta imita,
 Acis al siempre ayuno ē penas graues,
 Que ē tāta gloria infierno sō no breue
 Fugitiuo cristal, pomos de nieue.
 No a las palomas concedio Cupido
 Juntar de sus dos picos los rubies,
 Quando al clauel el Iouen atreuido
 Las dos hojas le chupa carmesies
 Quātas produze Papho, ē gēdra Gnido,
 Negras Violas, blancos Alelies
 Lluuen sobre el q Amor quiere q sea
 Talamo de Acis ya, y de Galatea.
 Su aliento humo, sus rel nchos fuego,
 Si bien su freno espumas ilustra
 Las colunas Ethon, q erigiō el Griego
 Do el carro de la luz sus ruedas lava,
 Quando de amor el fiero Iayan ciego,
 La cerbiz le oprimiō a vna roca braua,
 Que a la playa de escollos no desnuda
 Linterna es ciega, y atalaya muda.
 Arbitro de montañas y ribera
 Aliento dio en la cumbre de la roca
 A los Albogues, q agregō la cera
 El prodigioso huelle de su boca.
 La Ninfa los oyō, y ser mas quisiera (ca
 Breue flor, y erua humilde, y tierra po-
 Que de su nueuo tronco vid la cūua
 Muerta de amor, y de temor no viua,
 Mas (cristalinos pāpanos sus braços)-
 Amor

Amor la implica, si el temor la añuda
 Al infelice olmo, que pedaços
 La segur de los zelos hará aguda:
 Las cauernas en tanto, los ribaços
 Que ha preuenido la zampona ruda,
 El trueno de la voz fulminò luego,
 Referidlo, Pierides, os ruego.

O bella Galatea, mas suaue
 Que los clauales q̄ troncò la Aurora,
 Blanca mas q̄ las plumas de aque! Aue
 Que dulce muere, y ē las aguas mora:
 Igual en pompa al pajaro, que graue
 Su manto azul, de tantos ojos dora,
 Quantas el celestial Safiro estrellas,
 O tu q̄ en dos incluyes las mas bellas.

Dexa las ondas, dexa el rubio coro
 De las hijas de Thetis, y el mar vea
 Quando niega la luz vn carro de oro,
 Que en dos la rest: tuye Galatea,
 Pisa la arena, que en la arena adoro
 Quantas el blâco pie conchas platea,
 Cuyo bello contacto puede hazerlas
 Sin concebir rozio, parir perlas.

Sorda hija del mar, cuyas orejas
 A mis gemidos son rocas al viento,
 O dormida te hurten a mis queexas:
 Purpureos troncos de corales ciento,
 O al difonante numero de Almejas,
 Marino, si agradable no, instrumento,
 Coros texiendo estès, escucha vn dia
 Mi voz por dulce, quando no por mia.

Pastor soy, mas tan rico de ganados,
 Que los valles impido mas vazios,
 Los cerros desparezco levantados,
 Y los raudales seco de los rios:
 No los que de sus vbres desatados,
 O derribados de los ojos mios.
 Leche corren, y lagrimas, que iguales
 En numero a mis bienes, sō mis males
 Sudando nectar, lambicando olores,
 Senos que ignora, aun golosa cabra,
 Corchos me guardi mas, q̄ aueja flores
 Liba inquieta, ingeniosa labra,
 Troncos me ofrecē arboles mayores,
 Cuyos enxambres, ò el Abril los abra,
 O los desate el Mayo, ambar distilan,
 y en ruecas de oro rayos del Sol hilā.
 Del Iupiter soy hijo de las ondas
 Aunq̄ Pastor, si tu desden no espera
 Aq̄ el Monarca de essas grutas hōdas,
 En trono de cristal te abraçe Nuera,
 Polifemo te llama, no te escondas,
 Que tanto esposo admira la ribera
 Qual otro nouio, Febo mas robusto,
 Del pereçoso Belga, al Indo adusto.
 Sentado a la alta Palma no perdona,
 Su dulce fruta mi robusta mano,
 En pie sombra capaz es mi persona
 De innumerables cabras el Verano,
 Que mucho si de nubes se corona
 Por igualarme la montaña en vano,
 Y en los cielos desde esta roca puedo

Escriuit

Escriuit mis desdichas con el dedo.
 Maritimo Alcion roca eminente
 Sobre sus huevos coronaua el dia,
 Que espejo de Safiro fue luziente
 La playa azul de la persona mia,
 Mireme, y luzir vn Sol en mi frente,
 Quando en el cielo vn ojo se veia,
 Neutra el agua dudaua a qual se preste
 Al Cielo humano, ò al Cicople Celeste.
 Registra en otras puertas el venado
 Sus años, su cabeça colmilluda
 La fiera, cuyo ceño leuantado
 De Heluecias picas es muralla aguda:
 La humana suya el caminante errado
 Dio, y a mi oueua de piedad desmuda
 Aluergue oy por tu causa al peregrino
 Do hallò reparo, si perdio camino,
 En tablas diuidida rica naue
 Besò la playa miserablemente;
 De quantas bõnitò riquezas graue
 Por las bocas del Nilo el Oriente,
 Iugo aquel dia, y jugo bien suaue
 Del fiero mar a la sañuda frente,
 Imponiendole estaua, fino al viento
 Dulzissimas coyundas mi instrumẽto.
 Quando entre globos de agua ãrregar veo
 A las arenas Ligurina haya,
 En caxas los Aromas del Sabeo,
 En cofres las riquezas de Cambaya:
 Delicias de aquel mundo ya trofeo
 De Scila, q̃ ostentado en nuestra playa

Lastimoso despojo fue dos dias,
 A las q̄ esta mōtaña engendra Harpias.
 Segunda tabla a vn Ginoues mi gruta
 De su persona fue, de su hazienda,
 La vna reparada, la otra enjuta,
 Relacion del naufragio hizo horrēda:
 Luziente paga de la mejor fruta,
 Que ē yeruas se recline, ò ē hilos pēda
 Colmillo fue del animal q̄ el Ganges,
 Sufrir mūtos le vio, romper Phalāges.
 Arco digo gentil, bruñida aljaua,
 Obras ambas de artifice prolixo,
 Y de Malaco Rey a Deidad Iaua,
 Alto Don, segun ya mi huesped dixo:
 De aq̄l la mano, desta el òbro agraua,
 Conuencida la madre, imita al hijo,
 Seras a vn tiempo en estos Orizontes
 Venus del mar, Cupido de los mōtes.
 Su horrenda voz, no su dolor interno,
 Cabras aqui le interrumpieron, quātas
 Vagas el pie, sacrilegas el cuerno,
 A Baco se atreujeron en sus plantas,
 Mas cōculcado el pāpano mas tierno,
 Viendo el fiero Pastor voces, el tantas.
 Y tantas despido la honda piedras,
 Que el muro penetrarō de las yedras.
 De los nūdos con esto mas suaues,
 Los dulzes dos amantes desatados,
 Por duras guijas, por espinas graues
 Solicitan el mar con pies alacos,
 Tal redimiendo de importunas aues

Incauto Mefegüero sus sembrados
 De liebres dirimio, copia así amiga,
 Que vario sexo vnido, y vn surco abruga
 Viendo el fiero Iayan con passo mudo
 Correr al mar la fugitiua nieue,
 (Que a tanta vista el Libico desnudo
 Registra el cãpo de su adarga breue)
 Y al Garçõ viẽdo, quãtas mouer pudo
 Zelofo trueno, ant guas hayas mueue
 Tal, antes q̃ la opaca nube rompa,
 Preuiene rayo fulminante trompa.
 Con violencia desgajò infinita
 La mayor punta de la excelsa roca,
 Que al Iouen, sobre quiẽ la precipita,
 Vna es mucha, Piramide no poca,
 Con lagrimas la Ninfa sollicita
 Las Deidades del mar, q̃ Acis inuoca,
 Concurren todas, y el peñasco duro,
 La sangre q̃ exprimio cristal fue puro.
 Sus miembros lastimosamente opresos,
 Del escollo fatal fueron apenas, (los
 Que los pies de los arboles mas grues-
 Calçò el liquido aljofar de sus venas,
 Corriẽte plata al fin sus blãcos huesos
 Lamiendo flores, y argentãdo arenas,
 A Doris llega, que con llanto pio
 Yerno lo saludò, lo aclamò rio.

SOLEDADES DE
Dòn Luis de Gongora.

DIRIGIDAS
AL EXCELLENTISSIMO

Señor Duque de Bejar.

PASSOS De vn Peregrino son errate,
Quãtos me diçto versos, dulce Musa,
En soledad confusa
Perdidos vnos, y otros inspirados,
O tu, que de venablos impedido.
Muros de Abeto, almenas de diamãte,
Bates los montes q̃ de nieue armados
Gigantes de cristal los teme el cielo,
Donde el cuerno del eco repetido,
Fieras te expone, q̃ al tenido fuelo
Muertas pidiendo terminos disformes,
Espumoso coral le dan al Tormes.
Arrima a vn fresno el fresno cuyo azero
(Sangre sudando) en tiempo hara breue
Purpurear la nieue,
Y en quanto da el solcito monteto,
Al duro roble, al pino leuantado
(Emulos viuidores de las peñas)
Las formidables señas
Del oso, q̃ aun besaua atrauesado
La hasta de tu luziente jaulina,
O lo sagrado supla de la encina,
O de Augusto del dosel, o de la fuente,

La alta zanesa lo Magestuoso
 Del fitial a tu Deidad deuido.
 O Duque Esclarecido
 Templa en sus ondas tu fatiga ardiēte,
 Y entregados tus miembros al reposo
 Sobre el de grama cespel no desnu to,
 Dexate vn rato hollar del pie acertado,
 Que sus errantes pasos ha votado,
 A la Real cadena de tu escudo,
 Honre suaue generoso nudo.
 Libertad de fortuna perseguida,
 Que a tu piedad Euterpe agrade cida
 Su Canoro darà dulce instrumento,
 Quando la Fama no su Trōpa al viento.

S O L E D A D
 P R I M E R A.

ERa del año la estacion florida.
 En q̄ el mentido robador de Europa
 (Media Luna las armas de su frente,
 Y el Sol todos los rayos de su pelo)
 Luciente honor del cielo
 En campos de zafiros pace Estrellas,
 Quando el que ministrar podia la copa
 A Iupiter, mejor q̄ el Garçon de Ida
 Naufrago, y desdeñado sobre ausente,
 Lagrimosas de Amor, dulces querellas
 Dà al mar, que con dolido
 Fue a las ondas, fue al viento

El misero gemido,
 Segundo de Arion dulce instrumento
 Del siẽpre en la montaña opuesto pino,
 Al enemigo Noto,
 Piadoso miembro roto,
 Breue tabla, Delfin no fue pequeño
 Al inconsiderado peregrino,
 Que a vna Libia de ondas su camino,
 Fiò, y su vida a vn leño.
 Del Oceano, pues antes soruido,
 Y luego bomitado,
 No lexos de vn escollo coronado
 De secos juncos, de calientes plumas
 (Alga todo, y espumas)
 Hallò hospitalidad donde hallò nido
 De Iupiter el Aue,
 Besa la arena, y de la rota naue
 Aquella parte poca
 Que lo expuso è la playa, dio a la roca,
 Que aun se dexan las peñas
 Lisongear de agradecidas señas,
 Desnudo el jounen, quanto ya el vestido
 Oceano ha beuido,
 Restituirle haze alas arenas,
 Y al Sol lo estiende luego,
 Que lamien dolo apenas
 Su dulce lengua de templado fuego,
 Lento lo embiste, y con suauẽ estilo
 La menor onda chupa al menor hilo.
 No bien, pues, de su luz los Orizontes,
 Que hazian desigual confusamente

Montes de agua, y pielagos de montes,
 Desdorados los siente,
 Quando entregado el misero estrágero
 En lo que ya del mar redimiò fiero,
 Entre espinas crepusculos pisando,
 Riscos, que aun igualara mal bolando
 Veloz, intrepida ala,
 Menos cansado, q̄ confuso escala,
 Vencida alfin la cumbre
 Del mar siempre sonante
 De la muda campaña,
 Arbitro igual, é inexpugnable muro,
 Con pie ya mas seguro
 Declina al bacilante,
 Breue esplêdor de mal distinta lumbre,
 Farol de vna cabaña
 Que sobre el ferro està, è aquel incierto
 Golfo de sonbras, anunciãdo el puerto.
 Rayos les dize, ya q̄ no de Leda,
 Tremulos hijos sed, de mi Fortuna
 Termino luminoso, y rezelando,
 De imbidiosa barbara arboleda
 Interposicion, quando
 De vientos no conjuracion alguna.
 Qual haziendo el villano
 La fragosa montaña facil llano,
 Atento sigue aquella
 (Aun a pesar de las tinieblas bella,
 A un a pesar de las Estrellas clara)
 Piedra, indigna tiara
 (Si tradicion apocrista no miente)

De animal tenebroso, cuya frente
Carro es brillante de nocturno día,
Tal, diligente el passo,
El Iouen apresura,
Midiendo la espesura
Con igual pie, que el raso
Fijo(a despecho de la niebla fria)
En el Carbunclo Norte de su aguja,
O el Austro brame, ò el arboleda cruxa,
El Can ya vigilante
Comboca, despidiendo al caminante,
Y la que desuiada
Luz poca parecio, tanta es vezina,
Que yaze en ella la robusta encina,
Mariposa en cenizas desatada.
Llegò pues el Mancebo, y saludado,
Sin ambicion, sin pompa de palabras,
De los conqueidores fue de cabras,
Que a Vulcano tenian coronado.
O bienauenturado
Aluerge, a qualquier hora,
Templo de Pales, Alqueria de Flora.
No moderno artificio
Borrò desinios, bosquejò modelos,
Al concauo ajustando de los cielos
El sublime edificio,
Retamas sobre robre,
Tu fabrica son pobre,
Do guarda en vez de azero
La inocencia al Cabrero,
Mas que el filuo al ganado.

O biena,

O bienaventurado
 Albergue a qualquier hora:
 No entienda la ambicion mora
 Hidropica de viento,
 Ni la que su alimento
 El Aspid es Gitano,
 No la que bulto comenzando humano,
 Acaba en mortal fiera.
 Esfingobachillera,
 Que haze oy a Narciso
 Ecos solicitar, desdeñar fuentes,
 Ni la que en salvas gasta impertinentes
 La poluora del tiempo mas precilo.
 Ceremonia profana
 Que la sinceridad burla villana,
 Sobre el coruo cayado,
 O bienaventurado
 Albergue, a qualquier hora
 Tus vmbrales ignora
 La auilacion Sirena
 De Reales Palacios, cuya arena
 Beso ya tanto leño
 Troicos duizes de vn canoro fueño.
 No a la soberuia esta aqui la mentira
 Dorandole los pies en quanto gira
 La esfera de sus plumas,
 Ni de los rayos baxa a las espumas,
 Favor de cera alado.
 O bienaventurado
 Aluergue a qualquier hora!
 No pues de aquella sierra engendradora,
 Mas

Mas de fierezas que de cortesía,
 La gente parecia
 Que hospedò al forastero
 Con pecho igual de aq̄l cãdor primero,
 Que en las selvas contento
 Tiẽda el fiesno le diò, el robre alimento
 Limpio sayal, en vez de blanco lino,
 Cubriò el quadrado pino.
 Y en box, aunq̄ rebelde, a quiẽ el torno
 Forma elegante, dio sin culto adorno,
 Leche q̄ exprimir vio la Alua aq̄l dia,
 Mientras perdian con ella
 Los blancos liliõs de su frente bella;
 Gruesa le dan y fria,
 Impenetrable casi a la cuchara
 Del viejo Alcimedon inuencion rara,
 El q̄ de cabras fue dos vezes ciento.
 Esposo casi vn lustro, cuyo diente
 No perdonò a razimo aun en la frente
 De Baco, quanto mas en su sarmento,
 Triunfador siempre de zelosas lides,
 Lo coronò el Amor; mas ribal tierno,
 Breue de barba, y duro no de cuerno,
 Redimio con su muerte tantas vides,
 Seruido ya en cecina.
 Purpureos hilos es de grana fina,
 Sobre corchos despues mas regalado
 Sueño le solicitan pieles blandas,
 Que al Principe entre olandas
 Purpura Tina, ò Milanés brocado,
 No de humosos vinos agrauado

Es Sifiso en la cuesta, y en la cumbre
 De poderosa vana peladumbre,
 Es quanto mas del pieito, mas burlado
 De trompa militar no, ò de templado
 Son de caxas, fue el sueño interrumpido
 De can, si embrauecido
 Contra la seca hoja,
 Que el viento repelò a alguna coscoja
 Durmiò, y recuerda al fin quãdo las aues
 (Esquilas dulces de sonora pluma)
 Señas dieron suaves
 De la Alua al Sol q̃ el pauellõ de espuma
 Dexò, y en su carroza
 Rayò el verde obelisco de la choza.
 Agradecido, pues, el peregrino,
 Dexa el albergue, y sale acompañado,
 De quien lo lleva, donde leuantado
 Distante pocos passos del camino
 Imperioso mira la campaña
 Vn escollo apacible galeria
 Que festiuo teatro fue algun dia;
 De quantos pisan Fa unos la montaña.
 Llegò, y a vista tanta
 Obedeciẽdo la dudosa planta
 Inmobil se quedò sobre vn lentisco,
 Verde balcon del agradable risco,
 Si mucho poco mapa le despliega,
 Mucho es mas lo q̃ (nieblas desatãdo)
 Confunde el Sol, y la distancia niega,
 Muda la admiracion habla callando,
 Y ciega vn rio sigue, que luziente

De aquellos montes hijo,
 Con torcido discurso, aunque prolixo,
 Tiraniza los campos vtilmente,
 Orlada sus orillas de frutales,
 Quiere la copia que su cuerno sea,
 Si al animal armaron de Amaltea
 Diafanos cristales,
 Engaçando edificios en su plaza,
 De muros se corona,
 Rocas abraça, islas aprisiona
 De la alta gruta dõde se desata,
 Hasta los jaspes liquidos, a donde
 Su orgullo pierde, y su memoria escon-
 Aquellas q̃ los arboles apenas (de,
 Dexan ser torres oy, dixo el Cabrero,
 Cõ muestras de dolor extraordinarias,
 Las Estrellas nocturnas luminarias
 Eran de sus almenas,
 Quãdo el q̃ ves sayal, fue limpio azero,
 Yazen aora, y sus desnudas piedras
 Visten piadosas yedras,
 Que a ruinas, y a estragos
 Sabe el tiempo hazer verdes alagos.
 Con gusto el louen, y atencion lo oia,
 Quando torrente de armas, y de pertos
 (Què si precipitados no los cerros.
 Las personas tras de vn lobo trata)
 Tierno discurso, y dulce compañía,
 Dexar hizo al Serrano,
 Que del sublime espacioso llano,
 Al huesped al camino reduciendo,

Al venatorio estruendo
 Passos dando velozes,
 Numero crece, y multiplica voces.
 Baxaua entresi el Iouen admirando
 Armado a Pan, ò Semicapro a Marte,
 En el Pastor mentidos, que con arte
 Culto principio dio al discurso, quando
 Remora de sus passos fue su oido
 Dulcemente impedido
 De canoro instrumento, que pulsado
 Era de vna Serrana junto a un tronco,
 Sobre vn arroyo de que xarse ronco,
 Mudo sus ondas, quando no enfrenado,
 Otra con ella montaraz Zagala,
 Juntaua el cristal liquido al humano,
 Por el arcaduz bello de vna mano,
 Que al vno menosprecia al otro iguala
 Del verde margen, otra, las mejores
 Rosas traslada, y lilijs al cabello,
 O por lo matizado, ò por lo bello,
 Si Aurora no con rayos Sol con flores,
 Negras piçarras entre blancos dedos,
 Ingenua hiere otra; que dudo
 Que a los peñascos la escucharã que -
 Al son pues deste rudo (dos,
 Sonoroso instrumento,
 Lasciua el mouimiento,
 Mas los ojos honesta,
 Altera otra bailando la floresta,
 Tantas al fin el arroyuelo, y rantas
 Montañesas da el prado, que dirias

Ser menos las q̄ verdes Hamadryas
 Abortaron las plantas
 Inundacion hermosa,
 Que la montaña hizo populosa
 De sus aldeas todas,
 A Pastorales bodas
 De vna encina embebido,
 En lo concauo el Iouen mantenia
 La vista de hermosura, y el oido
 De metrica armonia
 El Sileno buscava
 De aquellas q̄ la serra dio Bacantes,
 Ya q̄ Ninfas las niega ser errantes.
 El ombro sin aljaua,
 O si del Termodonte,
 Emulo el arroyuelo desatado
 De aquel fragoso monte
 Esquadron de Amazonas desarmado,
 Tremola en sus riberas
 Pacificas vanderas,
 Vulgo lasciuo erraua
 Al voto de el Mancebo
 (El yugo de ambos sexos sacudido)
 Al tiempo que (de flores impedido
 El que ya serenaua
 La Region de su frente rayo nueuo)
 Purpurea Terneruela, conducida
 De su madre, no menos enramada,
 Entre Albogues se ofrece acompañada
 De juventud florida,
 Qual dellos las p̄dientes sumas graues
 De ne-

De negras baxa, de cristadas aues,
 Cuyo lasciuo esposo vigilante,
 Domestico es del Sol Nuncio canoro,
 Y de coral barbado, no de oro
 Cine, sino de purpura turbante,
 Quien la ceruiz oprime
 Con la manchada copia
 De los cabritos mas retoçadores,
 Tan golosos, que gime
 El q̄ menos peinar puede las flores
 De su guinalda propia,
 No el sitio, no, fragoso,
 No el torcido taladro de la tierra,
 Priuilegio en la sierra.
 La paz del conejuelo temeroso,
 Trofeo ya su numero es a vn ombro,
 Si carga no. y assombro
 Tu aue peregrina,
 Arrogante esplendor, ya q̄ no bello
 Del vltimo Occidente,
 Penda el rugoso nacar de tu frente
 Sobre el crespo Zafiro de tu cuello,
 Que Himeneo a sus mefas te destina
 Sobre dos ombros larga vara ostenta
 En cien aues, cien picos de rubies,
 Tafletes calcados carmesies,
 Emulacion, y a frenta
 Aun de los Berberiscos,
 En la inculta Regiõ de aquellos riscos.
 Lo que llorò la Aurora,
 (Si es necdar lo que llora)

Y antes

Y antes que el Sol er juga,
 La aueja que madruga
 A libar flores, y a chupar cristales,
 En celdas de oro liquido, en panales
 La orça contenia,
 Que vn Mortañes traia.
 No excedia la oreja
 El pululante ramo
 Del ternecuelo gamo,
 Que mal llevar se dexa,
 Y con razon, que el talamo desdenea
 La sombra aun de litonja tan pequena
 El arco del camino, pues torzido
 (Que auian con trabajo
 Por la fragosa cuerda del atajo
 Las gallardas Serranas desmentido)
 De la cansada juventud vencido,
 (Los fuertes otros cõ las cargas graues,
 Treguas hechas suaues)
 Sueño le ofrece, a quien buscò descanso,
 El ya sañudo arroyo, aõra manso
 Merced de la hermosura q̃ ha hospedado,
 Efectos, sino dulces del contento (do,
 Que ã las luzientes de marfil clauijas,
 Las duras cuerdas de las negras guijas
 Hizieron a su curso acelerado,
 En quanto a su furor perdonò el viõto,
 Menos en renunciar tardò la encina:
 El Estrangero errante,
 Que en reclinarsse el menos fatigado,
 Sobre la grana que se viste fina

Su bella amada, deponiendo Amante
 En las vestidas rosas su cuidado,
 Saludòlos a todos cortesmente,
 Y admirado no menos

De los Serranos, que correspondido
 Las sombras sollicita de vnas peñas,
 De lagrimas los tiernos ojos llenos,
 Reconociendo el mar en el vestido,
 Que beberse no pudo el Sol ardiente,
 Las que siempre darà ceruleas señas,
 Politico Serrano

De canas graue hablò desta manera.
 Qual tigre la mas fiera,
 Que elyma infamò Hircano,
 Dio el primer alimento
 Alq̄ ya deste, o de aquel mar primero,
 Sureò labrador fiero
 El campo vndoso en mal nacido pino,
 Vaga Clicie del viento
 En telas hecho, antes q̄ en flor el lino
 Mas armas introduxo este marino
 Monstruo escamado de robustas hayas,
 A las que tanto mar diuidio playas,
 Que confusion y fuego
 Al Frigio muro el otro leño Griego,
 Nautica industria inuestigò tal piedra,
 Que qual abraça yedra
 El collo, el metal ella fulminante,
 De que Marte se viste, y lifonjera
 Sollicita el que mas biilla diamante
 En la nocturna capa de la Esfera;

Estrella a nuestro Polo mas vezina,
 Y con virtud no poca
 Distante la reuoca,
 Eleuada la inclina,
 Ya de la Aurora bella
 Al rosado balcon, ya a la que sella
 Cerulea tumba fria,
 Las cenizas del dia
 En esta pues, fiandose atractiua
 Del Norte amante dura, alado roble,
 No ay tormentoso cabo, que no doble
 Ni isla oy a su buelo fugitiua.
 Tifis el primer leño mal seguro
 Conduxo, muchos luego Palinuro,
 Si bien por vn mar ambos que la tierra
 Estanque dexò hecho,
 Cuyo famoso Estrecho
 Vna y otra de Alcides llauè cierra,
 Piloto oy la cudicia, no de errantes,
 Arboles, mas de seluas inconstantes
 Al Padre de las aguas Oceano
 (De cuya Monarquía
 El Sol que cada dia
 Nace è sus ondas, y en sus ondas muere,
 Los terminos saber todos no quere),
 Dexò, primero de su espuma cano,
 Sin admitir segundo
 En inculcar sus limites al mundo,
 Abetos suyos tres aquel tridente,
 Violaron a Neptuno,
 Conculcado hasta allí de otro ninguno.

Besandolas

Besandolas que al Sol el Occidente
 Le corre el lecho azul de aguas marinas
 Turquesadas cortinas
 A pelat luego de aspides volantes,
 Sombra del Sol, y tofigo del viento,
 De Caribes flechados (sus vanderas
 Siempre gloriosas, siempre tremolantes)
 Rõpiéron los q̄ armò de plumas ciento
 Lestrigones el Isthmo, aladas fieras,
 El Isthmo, que al Oceano diuide,
 Y sierpe de Cristal juntar le impide
 La cabeça del Norte coronada
 Con la que ilustra el Sur cola escamada
 De Antarticas Estrellas,
 Segundos leños dio a segundo Polo,
 En nœuo mar, q̄ le rindio, no solo
 Las blancas hijas de sus eõchas bellas;
 Mas los que lograr bien no supo Midas,
 Metales homicidas.
 No le bastò despues a este elemento
 Conducir oreas, y alistar vallas,
 Murarse de montañas el pumofas
 Infamar blanqueando sus sienas
 Contarlas del primer arreultimiento
 Señas, aùn a los buitres lastimosas
 Para con estas lastimosas señas,
 Temeridades enfreñar segundas
 Tu codicia, tu pues de las profundas
 Estigias aguas, torpe marinero,
 Quantos abre sepulcros el mar fiero
 A tus huesos de señas

El Promontorio, que Eolo sus rocás
 Cançados hizo de otras nueuas grutas
 Para el Austro de alas nunca enjuras,
 Para el Zierço espirãte por cien bocas,
 Doblaste alegre, y tu obstinada entenz
 Cabo lo hizo de Esperança buena.
 Tanros luego Astronomicos presagios
 Frustrãdos, tanta Nautica doctrina
 Debaxo aun de la Zona mas vezina
 Al Sol, calmas vencidas y naufragios,
 Los Reinos de la Aurora al fin besaste,
 Cuyos pupureos senos perlas neras,
 Cuyas minas secretas
 Oy te guardan su mas precioso engaste.
 La Aromatica selua penetraste,
 Que al pajaro de Arabia, cuyo buelo
 Arco alado es del cielo,
 (No coruo, mas tendido)
 Firz le erige, y le construye nido
 Zodiaco despues fue cristalino,
 A glorioso pino,
 Emulo vago del ardiente coche
 Del Sol, este elemento
 Que quatro vezes auia sido ciento,
 Dosel al dia, y talamo ala noche
 Quando hallò de fugitiua plata
 La visagta, aunq: estrecha, abraçadora
 De vn Oceano, y otro siempre vno,
 O las Colunas bese, ò la escarlata,
 Tapete de la Aurora.
 Esta pues naue, aora

En el humido Templo de Neptuno,
 Varada pende a la immortal memoria,
 Con nombre de Vitoria
 De firmes islas, no la inmobile flota
 En aquel mar del Alua te descriuo,
 Cuyo numero, ya que no lasciuo,
 Por lo bello agradable, y por lo vario
 La dulce confusion hazer podia,
 Que en los blancos estâques del Eurota,
 La virginal desnuda monteria,
 Haziendo escollos, ò de marmol Pario,
 ò de terso marfil sus miembros bellos,
 Que pudo bien Aeteon perderse en ellos:
 El Bosque diuidido en Islas pocas,
 Fragante productor de aquel Aroma,
 Que traducido mal por el Egipto,
 Tarde lo encomendò el Nilo a sus bocas,
 Y ellas mas tarde a la gulosa Grecia,
 Claudio no, espuela si del apetito,
 Que quanto en conocello tardò Roma,
 Fue templado Caton, casta Lucrecia,
 Quedese amigo en tan inciertos Mares,
 Donde con mi hazienda
 Del alma se quedò la mejor prenda,
 Cuya memoria es buitre de pesares,
 En suspiros con esto,
 Y en mas anegò lagrimas el resto
 De su discurso, el Montañes prolixo.
 Que el viêto su caudal, y el mar su hijo
 Consolallo pudiera el Peregrino
 Cõ las de su edad corta historias las

Si, vinculados todos a sus cargas,
 Qual prouidas hormigas a sus mieles,
 No començaran ya los Montañeses
 A esconder con el numero el camino,
 Y el Cielo con el poluo: enjugò el Viejo
 Del tietno humor las venerables canas,
 Y leuando al Forastero dixo:
 Cabo me han hecho, hijo,
 Weste hermoso terció de Serranas,
 Si tu neutralidad sufre consejo,
 Y no te fuerça obligacion precisa
 La piedad q' en mi alma ya te hospeda,
 Oy te combida al q' nos guarda sueño,
 Politica Alameda,
 Verde muro de aquel lugar pequeño,
 Que a pelar dessos fresnos se deuifa.
 Sigue la feminil ropa conmigo,
 Veràs curioso, y honraràs testigo
 El Thalamo de nùestros Labradores,
 Que de tu calidad señas mayores
 Me dan, que del Océano tus paños,
 O raxon falta donde sobran años,
 Mal pudo el Estrangerito agradecido,
 En terció tal negar tal compañía,
 Y en tan noble ocasion tal hospedaje,
 Alegres pisan la que, sino era
 De chopos calle, y de alamos carrera,
 El fresco de los Zefiros ruido,
 El denso de los arboles zelaje
 En dũda ponen qual mayor hazia
 Guerra al calor, ò resistencia al dia,

Coros texiende, voces aluernando,
 Sigue la dulce esquadra Montañesa,
 Del pereçoso arroyo el paso lento,
 En quanto el hurra blando,
 Entre los olmos que robustos besa
 Pedaços de cristal, q̄ el mouimiento
 Libra en la falda, en el coturno ella,
 De la coluna bella,
 Ya que zelosa basa,
 Dispensadora del cristal no escasa
 Sirenas de los montes, su concento
 A la que menos del sañudo viento
 Pudiera antiga planta
 Temer ruina, ò rezelar fracaso,
 Pasos hiziera dar el menor passo
 De su piè, ò su garganta.
 Pintadas Aues. Citaras de pluma
 Coronauan la barbara capilla,
 Mientras el arroyuelo para oilla
 Haze de blanca espuma,
 Tantas orejas, quantas guijas laua,
 De donde es fuēte, adēde arroyo acaba
 Vencedores se arrojan los Serranos,
 Los consignados premios otro dia,
 Ya al formidable salto, ya a la ardiente
 Lucha, ya a la carrera poluorosa
 El menos agil, quantos comarcanos
 Comboca el caso, el solo desafia
 Consagrando los palios a su Esposa,
 Que a mucha fresca rosa
 Beuer el sudor haze de su frente,

Mayor aun del que espera
 En la lucha, en el salto, en la carrera,
 Centro apacible vn circulo espacioso,
 A mas caminos, que vna Estrella rayos,
 Hazia bien de Pobos, bien de Alifos,
 Donde la Primavera
 Calçada Abriles, y vestida Mayos,
 Centellas saca de cristal vndoso
 A vn pedernal orlado de Narcisos.
 Este pues centro era,
 Meta umbrosa al baquero conuezino,
 Y delicioso termino al distante,
 Donde a vn cāsado, mas q̄ el caminante,
 Concurría el camino.
 Al conciento se abaten cristalino,
 Sedientas las Serranas,
 Qual simples codornizes al reclamo,
 Que les miente la voz, y verde zela
 Entre la no espigada mies, la tela
 Musicas hojas viste el menor ramo
 Del alamo, que peina verdes canas,
 No Zefiros en el, no Ruiseñores
 Lisonjear pudieron breue rato
 Al Montañes, que ingrato
 Al fresco, a la armonia, y a las flores
 Del sitio pisa ameno.
 La fresca yerua, qual la arena ardiente
 De la Libia, y a quantas da la fuente
 Sierpes de aljofar, aun mayor veneno
 Que a las del Ponto timido attribuye,
 Segun el pie, segun los labios huye

Passa-

Passaron todos pues y regulados,
 Qual en los Equinocios surcar vemos
 Los pielagos del aire libre algunas
 Volantes no galeras,
 Sino grullas veleras,
 Tal vez creciendo, tal mēguādo Lunas,
 Sus distantes extremos,
 Caracteres tal vez formando alados
 En el papel diafano del Cielo,
 Las plumas de su vuelo,
 Ellas en tanto en bobedas de sombras,
 Pintadas siempre al fiesco,
 Cubren las q̄ Sidon telar Turquesco
 No ha sabido imitar verdes alfombras.
 Apenas reclinaron la cabeça,
 Quādo en numero iguales, y en belleza
 Los margenes matiza de las fuentes
 Segunda Primavera de Villanas, (nas
 Que pariētas del Nouio, aun mas cerca-
 Que vezinos sus pueblos, de presentes
 Preuenidas, concurren alas bodas,
 Mezcladas hazen todas
 Theatro dulce, no de Scena muda,
 El apacible sitio espacio breue,
 En que a pesar del Sol, quaxada nieue,
 Y nieue de colores mil vestida,
 La sombra vio florida,
 En la yerua menuda.
 Viendo pues, q̄ igualmente les quedaua
 Para el lugar a ellas de camino,
 Lo q̄ al Sol para el lobrego Occidentes.

Qual de aues se calò turba canora,
 A robusto nogal que azequia laua
 En cercado vezino;
 Quando a nuestros Antipodas la Aurora,
 Las Rosas gozar dexa de su frente,
 Tai sale aquella, q̄ sin alas buela
 Hermosa eiquadra con ligero passo,
 Haziendole atalayas del Ocaso,
 Quantos Humeros cuenta la Aldeguela,
 El lento esquadron luego
 Alcançan de Serranos,
 Y disoluiendo alli la compañía
 Al pueblo llegan con la luz, q̄ el dia
 Cedio al sacro Balcon de errante fuego,
 A la Torre de luzes coronada,
 Que el Tēplo ilustra, y a los aires vanos
 Artificiosamente da exalada
 Luminosas de poluora faetas,
 Purpureos no cometas,
 Los fuegos, pues, el Iouen solenniza,
 Mientras el Viejo tanta acusa tea,
 Al de las bodas Dios, no alguna sea
 De nocturno Faeton carroça ardiente,
 Y miserablemente
 Campo amanesca esteril de çeniza,
 La que anocheçio Aldea
 De Alcides lo lleuo luego a las plantas
 Que estauan no muy lexos,
 Tiençandose el cabello verde, a quãtas
 Da el fuego luzes, y el arroyo espejos,
 Tanto Garçon robusto.

Tanta ofrecen los alamos Zagala,
 Que abreviara el Sol en vna Estrella,
 Por ver la menos bella,
 Quantos saluda rayos el Bengala,
 Del Ganges Cifre adusto.
 La gaita al baile solicita el gusto,
 A la voz el Salterio
 Cruza el Trion mas fixo el Emisferio,
 Y el tronco mayor aança en la ribera
 El eco, voz entera,
 No ay silencio a q̄ pronto no responda,
 Fanal es del arroyo cada onda,
 Luz el reflexo, el agua vidriera,
 Terminos le da el lueño al regozijo:
 Mas el cansancio no, q̄ el movimiento
 Verdugo de las fuerças es prolixo.
 Los fuegos (cuyas lēguas ciēto a ciēto
 Desmintieron la noche algunas heras
 Cuyas luzes del Sol competidoras
 Fingieron dia en la tiniebla obscura)
 Murieron, y en si mismos sepultados,
 Sus miembros en cenizas desatados,
 Piedras son de su misma sepultura:
 Vence la noche al fin, y triunfa mudo
 El silencio, aunq̄ breue, del ruido
 Solo gime ofendido
 El sagrado Laurel del hierro agudo,
 Dexa de su esplendor, dexa de su ruido
 De su frondosa pompa al verde Año,
 El golpe no remissio
 Del Villano membrudo.

El que resistir pudo
 Al anmoso Austro, al Euro ronco,
 Chopo gallardo, cuyo liso tronco
 Papel fue de Pastores, aunque rudo,
 A reuelar secretos va a la Aldea,
 Que impide Amor, q̄ aũ otro chopo lea.
 Estos arboles, pues, vè la mañana
 Mentir florestas, y emular viales,
 Quantos murò de líquidos cristales,
 Agricultura urbana:

Recordò, al Sol, no de su espuma cana,
 La dulce de las aues armonia.

Sino los dos topacios que batia

Orientales Aldauas Himeneo,

Del carro pues Febeo

El luminoso tiro,

Mordiendo oro el Ecliptico Sastro,

Pilar queria, quando el populoso

Lugarillo, el Serrano

Con su huésped, que admira cortesano

A pesar del estambre, y de la seda,

El q̄ tapiz frondoso

Textiò de verdes hojas la arboleda,

Y los que por las calles espaciosas

Fabrican arcos rosas,

Obliquos nuevos pensiles jardines,

De tantos como violas jazmines,

Al galan nouio el Montañes presenta

Su Forastero: luego al venerable

Padre, de la q̄ en sí bella se esconde

Con ecoño dulce, y con silencio asable,

Beldad

Beldad parlera, gracia muda ostenta,
 Qual del riçado verde boton donde
 Abreua su hermosa Virgen rosa,
 Las cisuras cairela
 Vn color q̄ la purpura que zela,
 Por bruxula concede vergonçosa
 Digna la juzga Esposa
 De vn Heroe, sino Augusto, esclarecido.
 El Iouen al instante arrebatado,
 A la que naufragante y desterrado
 Lo condenò a su oluido.
 Este pues Sol, q̄ a oluido lo condena,
 Cenizas hizo las q̄ su memoria
 Negras plumas vistio, q̄ infelizmente
 Sordo engendran gusano cuyo diente
 Minador antes lento de su gloria,
 Inmortal arador fue de su pena,
 Y en la sombra no mas de la açuçena
 Que del clauel procura acompañada
 Imitar en la bella Labradora
 El templado color de la que adora,
 Viuora pisa tal el pensamiento,
 Que el alma por los ojos desatada
 Señas diera de su arrebatamiento,
 Si de çamponas ciento,
 Y de otros, aunq̄ barbaros, sonoros
 Instrumentos, en los festiços coros
 Virgenes bellas, Iouenes luzidos,
 Llegaran conducidos.
 En numeroso, al fin de labra lotes
 Concurso impacientz,

Los nouios faca; el de años florefciète,
 Y de caudal mas florefciente que ellos,
 Ella la misma pompa de las flores,
 La Esfera misma de los rayos bellos.
 El lazo de ambos cuellos
 Entre ũ laſciuo enxâbre iua de amores,
 Himeneo añudando,
 Mientras inuocan ſu Deidad la alterna
 De Zagalejas candidas voz tierna,
 Y de Garçones eſte accento blando.

C O R O I.

V En Himeneo, ven donde te eſpera
 Con ojos, y ſin alas vn Cupido,
 Cuyo cabello inronſo, dulzemente
 Nega el vello, q̄ el bulto ha colorido
 El vello, flores de ſu Primauera,
 Y rayos el cabello de ſu frente,
 Niño amò la q̄ adora adoleſcente
 Villana Pſiques, Ninfa labradora
 De la toſtada Ceres. Eſta aora
 En los inciertos de ſu edad ſegunda,
 Crepuſculos vinculè tu coyunda
 A ſu ardiente deſſeo,
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O I I.

V En Himeneo, dõde entre arreboles
 De honeſto roſicler preuiene el dia
 (Autora de ſus ojos ſoberanos)
 Virgen tan bella, que hazer podia

Torrida la Noruega con dos Soles,
 Y blanca la Ethiopia con dos manos,
 Clauelas del Abril, rubies tempranos,
 Quantos engasta el oro del cabello,
 Quantas (del vno ya, y del otro cuello
 Cadenas) la concordia engaña rosas
 De sus mexillas siempre vergonçosas,
 Purpureo son trofeo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,

C O R O I.

V En Himeneo, y plumas no vulgares
 Al aire los hijuelos den alados.
 De las que el bosque bellas Ninfas zela,
 De sus carcaxes, estos, argentados
 Flechen mosquetas, nieuen azahares,
 Vigilantes aquellos la Aldeguela,
 Rediman del q̄ mas, ò tardo buela,
 O infausto gime, pajaro nocturno, |
 Mudos coronen otros por su turno,
 El dulce lecho conjugal, en quanto
 Lasciua aueja al virginal acantho
 Nectar le chupa Hibleo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himineo,

C O R O I I.

V En Himeneo, y las volantes Pias
 Que açules ojos cõ pestañas de oro
 Sus plumas son, conduzgan alta Diosfa,
 Gloria mayor del soberano coro,
 Fie tus nudos ella, que los dios

Disueluan

Disueluan tarde en senectud dichosa,
 Y la q̄ Iuno es oy, a vuestra Esposa
 Casta Lucina en Lunas desiguales,
 Tantas vezes repita sus vmbrales,
 Que Niobe immortal la admire el mudo
 No è blâco marmol por su mal fecudo,
 Escollo oy del Lethco
 Ven Himenco, ven, ven Himenco.

C O R O I.

V En Himenco, y nuestra agricultura
 De copia tal à B strellas deua amigas
 Progenie tan robusta, q̄ su mano
 Toros dome, y de vn rubio mar de espi-
 Inunde liberal la tierra dura, (gas,
 Y al verde Iouen floresciente llano
 Blancas ouejas fuyas hagan cano,
 En breues horas caducar la yerua,
 Oro le exprimam liquido a Minerua,
 Y los olmos casando con las vides,
 Mientras coronan pampanosa Alcides,
 Claua empuñe Lyèò,
 Ven Himenco, ven, ven Himenco,

C O R O I I.

V En Himenco y tantas le dè a Pales,
 Quâtas a Palas dulces prē das esta,
 Apenas hija oy, madre mañana,
 De errantes lînos, vnas la floresta
 Cubran corderos mil, q̄ los cristales
 Vissan del Rio en breue yndosa lana,

De Aracnes, otras la arrogancia vana,
 Modestas acusando en blancas telas,
 No los hurtos de Amor, no las cautelas
 De Jupiter compullen, q̄ aun en lino,
 Ni a la pluuia luziente de oro fino,
 Ni al blanco Cisne creo,
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,
 El dulce alterno canto
 A sus vmbrales rebocò felices
 Los Nouios del vezin o Templo santo,
 Del yugo aun no domadas las ceruizes
 Nouillos (breue termino surcado)
 Restituyen assi el pendiente arado,
 Al q̄ pajizo aluergue los aguarda.
 Llegaron todos pues, y con gallarda
 Cuil magnificencia, el Suegro anciano,
 Quãtos la sierra dio, quãtos dio el llano
 Labradores combida
 A la prolija rustica comida,
 Que sin tumor preuino ã mesas grãdes,
 Otente crespas blancas esculturas
 Artifice Gentil de dobladuras.
 En los que damascò manteles Flandes,
 Mientras casero lino, Ceres tanta
 Ofrece aora, quantos guardò el heno
 Dulces pomas, que al curso de Atalanta
 Fueron dorado freno
 Manjares, que el veneno,
 Y el apetito ignoran igualmente,
 Les siruieron, y en oro no luziente
 Confuso Baco, ni en bruñida plata

Su nectar les desata,
 Sino en vidrio, topacios carmesies,
 Y palidos rubies
 Sellar del fuego quiso regalado
 Los gulosos estomagos el rubio,
 Imitador suaue de la cera
 Quesillo, dulcemente apremiado
 De rustica baquera,
 Blanca hermosa mano, cuyas venas
 La distinguieron de la leche apenas,
 Mas ni la encarcelada Nuez esquiua,
 Ni el membrillo pudieran añudado,
 Si la sabrosa oliua
 No serenara el Baccanal diluuiio,
 Leuantadas las mesas al canoro
 Son de la Ninfa vn tiempo, agora caña,
 Seis de los montes, seis de la campaña
 (Sus espaldas rayando el sutil oro,
 Que negò al viento el nacar biẽ texido
 Terno de gracias bello repetido,
 Quatro vezes en doze labradoras
 Entrò baylando numerosamente,
 Y dulce Musa entre ellas (si consiente
 Barbaras el Parnaso moradoras)
 Viuid, felizes, dixo,
 Largo curso de edad nunca prolixo,
 Y si prolixo en ñudos amorosos,
 Siempre viuid esposos,
 Vença, no solo en su candor la nieue,
 Mas plata en su esplendor sea cardada,
 Quanto estãbre vital Clotho os traslada

De la alta fatal rueca al huso breue,
 Sean de la fortuna
 Aplausos la respuesta
 De vuestras grangeerias,
 A la rexa importuna,
 A la açada molesta,
 Fecundo os rinda en desiguales dias
 El campo agradecido,
 Oro trillado, y nectar exprimido,
 Sus morados cantuefos, sus copadas
 Encinas la Montaña contar, antes
 Dexe, q̄ vuestras cabras siẽpre errãtes,
 Que vuestras vacas tarde, o nũca erradas
 Corderillos os brote la ribera,
 Que la yerua menuda,
 Y las perlas exceda del rocio
 Su numero, y del Rio
 La blanca espuma, quantos la tixera
 Vellones les desnuda.
 Tantos de breue fabrica, aunq̄ ruda
 Albergues vuestros sus auejas moren,
 Y Primavera tantas os desfloren,
 Que qual la Arabia madre ve de aromas
 Sacros troncos sudar fragrantas gomas,
 Vuestros corchos por vno y otro poço
 En dulce se desaten liquido oro,
 Prospera al fin, mas no espumosa tanto
 Vuestra fortuna sea
 Que alimẽtẽ la embidia ẽ nuestra Aldea
 Aspides mas q̄ en la Region del llanto,
 Entre opulencias y necesidades

Medianias vinculen competentes
 A vuestros descendientes
 (Preuiniendo ambos daños) las edades
 Ilustren Obeliscos las ciudades
 A los rayos de Iupiter expuesta,
 Aun mas q̄ a los de Febo su corona,
 Quando a la choza pastoral perdona
 El Cielo, fulminando la floresta,
 Cisnes pues vn̄a y otra pluma en esta
 Tranquilidad os halle, labradora,
 La postrimera hora,
 Cuya lamina cifre defengaños,
 Que en letras pocas lean muchos años,
 Del himno culto dio el vltimo accento
 Fin mudo al baile, al tiempo q̄ seguida
 La Nouia sale de villanas ciento,
 A la verde florida paliçada,
 Qual nueua Fenix en flamātes plumas,
 Matutinos del Sol rayos vestida,
 De quantas furca elaire acompañada
 Monarquia canora,
 Y vadeando nubes, las espumas
 Del Rey corona de los otros rios.
 En cuya orilla el viento hereda aora
 Pequeños no vazios
 De funerales barbaros trofeos,
 Que el Egipto erigio a sus Ptolemeos,
 Los arboles q̄ el bosque auian fingido
 Umbroso Coliseo, ya formando,
 Despejan el exido,
 Olympica Palestra

De valientes desnudos Labradores,
Llegò la Desposada apenas, quando
Feroz ardiente muestra
Hizieron dos robustos luchadores
De sus musculos menos defendidos
Del blanco lino, q̄ del vello obscuro,
Abraçaronse pues los dos, y luego
Humo anhelando, el q̄ no suda fuego
De reciprocos ñudos impedidos,
Qual duros olmos de implicantes vides
Yedra el vno es tenaz de otro muro,
Mañosos, al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides,
Procuran derriuarse, y derriuados
Qual pinos, se leuantàn arraigados
En los profundos senos de la sierra,
Premio los hõra igual, y d'otros quatro
Ciñe las sienes gloriosa rama,
Con que se puso termino a la lucha.
Las dos partes rayaua del teatro
El Sol, quãdo arrogante Iouen llama
Al expedido salto
La barbara corona que le escucha,
Arras del animoso desafio
Vn pardo gauan fue en el verde suelo,
A quien se auatẽ ocho, o diez soberuios
Montañeses, qual suelen de lo alto
Calarse turba de embidiosas Aues,
A los ojos de Ascalapho, vestido
Depereçosas plumas, quien de graues
Piedras, las duras manos impedido,

Su agilidad pondera, quien sus nervios
 Desata, estremeciendose gallardo
 Besò la raya, pues, el pie desnudo
 Del suelto moço, y con ayroso buelo
 Pisò del viento lo que del exido
 Tres veces ocupar pudiera vn dardo,
 La admistacion vestida, vn marmol frio
 Apenas arquear las cejas pudo,
 La emulacion calçada vn duro yelo,
 Torpe se arrayga bien q̄ impulso noble
 De gloria, aunq̄ Vilano, solicita
 A vn Baquero d'aquellos môtes grueso,
 Membrudo fuerte roble,
 Que agil, a pesar de lo robusto
 Al aire se arrebatã, violentando
 Lo graue tanto, que lo precipita
 Icaro Montañes, su mismo peso
 De la menuda yerua el seno blando,
 Pielago duro hecho a su ruina,
 Sino tan corpulento, mas adusto
 Serrano le sucede,
 Que iguala, y aun excede
 Al ayuno leopardo,
 Al corcillo traueiso, al muston sardo,
 Que de las rocas trepa ala marina,
 Sin dexar, ni aun pequeña,
 Del pie ligero bipartida seña
 Con mas felicidad q̄ el precedente
 Piso las huellas, casi del primero
 El adusto Baquero
 Pasos otros dio al ayre, al suelo cozes,
 Y pre-

Y premiados graduadamente,
 Aduxieron así toda la gente
 Cierços del llano, y Austros de la sierra,
 Mancebos tan veloce s,
 Que quando Ceres mas dora la tierra,
 Y argēta el mar desde sus grutas ondas
 Neptano, sin fatiga
 Su vago pie de pluma
 Surcar pudieran mieſſes, pisar ondas,
 Sin inclinar espiga,
 Sin violar espuma
 Dos veces eran diez, y dirigidos
 A dos olmos que quieren abraçados
 Ser palios verdes, ser frondosas metas
 Salen qual de torzidos
 Arcos, ò neruiosos, ò azerados,
 Con siluo igual dos veces diez factas,
 No el polvo desaparece
 El campo, q̄ no pisan a la yerua,
 Es el mas torpe vna herida cieua,
 El mas tardo la vista desuanece.
 Y siguiendo el mas lento
 Coxea el pensamiento
 El tercio casi de vna milla era
 La prolixa carrera
 Que los Herculeos trócos haze breues.
 Pero las plantas leues
 De tres sueltos Zagales
 La distancia sincopan tan iguales,
 Que la atencion confunden judiciosa
 De la Pencida Virgen desdenosa,

Los dulces fugitivos miembros bellos,
 En la corteza no abraçò reciente,
 Mas firme Apolo, mas estrechamente,
 Que de vna y otra meta gloriosa,
 Las duras basas abraçaron ellos
 Con triplicado ñudo,
 Arbitro Alcides en sus ramas dudo,
 Que el caso decidiera,
 Bien q̄ su menor hoja vn ojo fuera
 Del lince mas agudo;
 En tãto, pues, q̄ el palio neutro pende,
 Y la carroza de la luz deciende
 A templarse en las ondas Himeneo
 Por templar en los braços el deseo
 Del galan Nouio, de la Esposa bella,
 Los rayos anticipa de la Estrella,
 Cerulea aora, y à purpurea guia
 De los dudosos terminos del dia
 El juizo al de todos indeciso
 Del concurso ligero
 El Padrino con tres de limpio azero,
 Cuchillos coruos absoluello quiso,
 Solicita Iunon Amor no omisso,
 Al son de otra zampona, q̄ conduze
 Ninfas bellas, y Satiros lasciuos.
 Los Desposados a su casa bueluen;
 Que coronada luz
 De Estrellas fixas, de Astros fugitivos,
 Que en sonoro humo se resueluen.
 Llegò todo el lugar, y despedido,
 Casta Venus, q̄ el lecho ha preuenido

De las plumas, que baten mas suaves
 En su volante carro blancas Aues
 Los Nouios entra, en dura no estacada,
 Que siendo Amor vna Deidad alada,
 Bien preuino la Hija de la espuma,
 A batallas de Amor campos de pluma,

S O L E D A D

S E G V N D A.

ENtrase el mar por vn arroyo breue,
 Que a recibirle con sediento passo
 De su roca natal se precipita,
 Y mucha sal no solo en poco vaso,
 Mas su ruina bebe,
 Y su fin cristalina Mariposa,
 No alada sino vndosa
 En el farol de Thetis sollicita.
 Muros desmantelando pues de arena,
 Centauro ya espumoso el Oceano,
 Medio mar, medio ria
 Dos vezes huella la campaña al dia,
 Escalar pretendiẽdo el mōte en vano,
 De quien es dulce vena
 El tarde ya Torrente
 Arrepentido, y aun retrocediente
 Eral, loçano afsi nouillo tierno
 (De bien nacido cuerno
 Mal lunada la frente)
 Retrogrado cedio en desigual lucha
 A duro

A duro toro, aũ cõtra el viêto armado,
 No pues de otra manera
 A la violencia mucha
 Del Padre de las aguas coronado
 De blancas obas, y de espuma verde
 Resiste obedeciendo, y tierra pierde
 En la incierta ribera
 (Guarnicion desigual a tanto espejo)
 Descubriò el Alua à nuestro Peregrino
 Con todo el Villanaje vltamarino,
 Que à la fiesta nupcial, de verde tejo
 Toldado, ya capaz trauxo pino:
 Lõs escollos el Sol rayaua, quando
 Con remos gemidores
 Dos pobres se aparecen pescadores,
 Nudos à el mar de cañamo fiado,
 Ruiseñor en los bosques no mas blado,
 El verde robre q̃ el barquillo zora
 Saludar vio la Aurora,
 Que al vno ã dulzes queexas, y no pocas
 Ondas endurecer, liquidar rocas,
 Señas mudas, la dulce voz doliente
 Permittiò solamente
 A la turba q̃ dar quisiera voces
 A la que de vn Ancon segunda haya
 (Cristal pisando açul con pies, velozes
 Salio improuisa de vna y de otra playa
 Vinculo delatazo, instable puente,
 La Proa diligente
 No solo dirigiò a la opuesta orilla,
 Mas reduxo la musica barquilla,

q̄e dos cuernos del mar, calò, no breues
 Sus plomas graues, y fus corchos leues,
 Los lenos ocupò del mayor leño
 La maritima tropa,
 Vlando al entrar todos
 Quantos le enseñò cortes es modos,
 En la lengua dei agua, ruda escuela,
 Con nuestro Forastero, que la popa
 Del canoro escogìò, baxel pequeño
 Aquel, las ondas escarchando buela,
 Este con peroçoso mouimiento,
 El mar encuentra, cuya espuma cana
 Su parda aguda prora
 Resplandeciente cuello
 Haze de Augusta Coxa Peruana,
 A quien hilos el Sur tributò ciento
 De perlas cada hora,
 Lagrimas no enxugò, mas de la Aurora,
 Sobre violas negras la mañana,
 Que arrollò su espolon con pōpa vana
 Caduco aijofar, pero aijofar bello,
 Dando el huésped licencia para ello:
 Recurren, no a las redes, que mayores
 Mucho Oceano, y pocas aguas prēden
 Sino a las que ambiciosas menos pēdē
 Labirinto ruidoso de marino
 Dedalo: si de leño, no de lino:
 Fabrica esculpulosa, y aunq̄; inzierta,
 Siempre murada, pero siēpre abierta.
 Liberalmente de los pescadores
 Al desseo el estero correspondē,
 Si

242 Soledad Segunda

Sin vafelle al lasciuo Ostion el julto
 Antes de hueso, donde
 Lisonja breue al gusto
 Mas incentiua esconde,
 Contagio original quiza de aquella
 Que siempre hija bella,
 De los cristales vna
 Venera fue su cuna.

Mallas visten de cañamo al Lenguado,
 Mientras en su piel lubrica fiado
 El Congrio, q̄ vistosamente liso.

Las telas burlar quiso,
 Texido en ellas se quedò burlado,
 Las redes calinca menos gruessas,
 Sin romper hilo alguno
 Pompa el Salmon de las Reales mesas,

Quando no de los campos de Neptuno,
 Y el trabiesso Robalo,
 Guloso de los Consules regalo.

Estos, y muchos mas, vnos desnudos,
 Otros de escamas faciles armados
 Dio la Ria pescados,

Que nadando en vn pielago de nudos,
 No agrauan poco el negligente tobre,
 Espaciosamente dirigido

Al bienauenturado albergue pobre,
 Que de carrizos fragiles texido,
 Si fabricado no de gruessas cañas.

Bobos lo coronan de espadañas,
 El Peregrino pues, haziendo en tanto
 Instrumento el baxel, cuerdas los remos.

Alzemo encomienda los estremos,
 Deste metrico llanto,
 Si de ayre articulado
 No son dolientes lagrimas suauos.
 Estas mis queixas graues
 Vozes de sangre, y sangre son del alma,
 Fie las de tu calma.
 O mar quien otra vez las hasfrado,
 De tu fortuna, aun mas q̄ de su hado.
 O mar, o tu supremo
 Moderador piadoso de mis daños,
 Tuyos seran mis años.
 En tabla redimidos poco fuerte
 De la beuida muerte,
 Que ser quiso en aquel peligro estremo
 Ella el forçado, y su guadaña el remo.
 Regiones pisé agenas.
 O clima propio, planta mia perdida
 Tuya fera mi vida,
 Si vida me ha dexado q̄ sea tuya,
 Quien me fuere a que huya,
 De su prision dexando mis cadenas
 Rastro en tus ondas, mas q̄ en tus arenas.
 Audaz mi pensamiento
 El Cenith escale plumas vestido,
 Cuyo buelo arreuido,
 Sino ha dado su nóbre a tus estuvas,
 De sus vestidas plumas,
 Conferirán el desvanecimiento
 Los annales thasanos del viento
 Esta pues culpa mia

El timon alternar menos seguro,
Y el vaculo mas duro

Vn iustro ha hecho a mi dudosa mano,
Solicitando en vano

Las alas sepultar de mi osadia

Dōde el Sol nace, ò dōde muere el dia.

Muera enemiga amada,

Muera mi culpa, y tu desden lo guarde

Arrepentido tarde

Suspiro, que mi muerte haga leda

Quando no le suceda,

O per breue, ò por ribia, ò por cansada

Lagrima antes enxuta, q̄ llorada.

Naufragio ya segundo,

O filos pongan de homicida hierro

Fin duro a mi destierro,

Tan generosa Fè, no facil onda,

No poca tierra esconda,

Vrta suya el Oceano profundo,

Y Obeliscos los montes sean del mundo

Tumulo tanto deue

Agradecido amor a mi pie errante,

Liquido pues diamante

Calle mis hueffos, y eleuada cima

Selle si, mas no oprima.

Esta que le fiare ceniza breue,

Si ay ondas mudas, y si ay tierra leue.

No es sordo el mar (la erudiciō engaña)

Bien que tal vez sañudo

No oya al Piloto, ò le responde fiero,

Sereno disimula, mas orejas

Que sembrò, dulzes queexas
 Canoro labrador, el Forastero
 En su vndosa campaña
 Espongioso pues, se beuidò, y mudo
 El lagrimoso reconocimiento,
 De cuyos dulzes numeros no poca
 Concentuosa suma
 En los dos giros de inuisible pluma
 Que figuen sus dos alas, hurto el viêto
 Eco vestida, vna cabada roca
 Solicitò curiosa, y guardò avara,
 La mas dulce, fino la menos clara
 Silaba siendo en tanto
 La vista de las chozas fin del canto,
 Yaze en el mar, fino continuada
 Isla mal de la tierra diuidida,
 Cuya forma tortuga es pereçosa,
 Diganlo quantos siglos ha que nada,
 Sin besar de la playa espaciosa,
 La arena de las ondas repetida,
 A pesar pues del agua, que la oculta
 Concha, si mucha no, capaz ostenta
 De aluergues, dõde la humildad cõteta
 Flora, y Pomana se venera culta
 Dos son las chozas, pobre su artificio
 Mas aunque caduca su materia,
 De los mancebos dos, la mayor cuna
 De las redes, la otra, y su exercicio,
 Competente oficina,
 Lo q agradable mas se determina
 Del breue Islote ocupa su fortuna

Los extremos de fausto, y de miseria,
 Moderando en la plancha lo recibe
 El Padre de los dos emulo cano,
 Del sagrado Nereo, no ya tanto,
 Porque à la par de los escollos viue,
 Porq̃ en el mar preside comarcano,
 Al exercicio piscatorio, quanto
 Por seis hijas, por seis Deidades bellas,
 Del cielo espumas, y del mar Estrellas,
 Acogió al huesped con urbano est. lo,
 Y à su uoz, q̃ los juncos obedecen,
 Tres hijas suyas candidas le ofrecen,
 Que engaños cõstruyendo estã de hilo,
 El huerto le dà essoras, aquion deue,
 Si purpura la Rosa, el Lilio nieue,
 De jardin culto, assi en fingida gruta,
 Salteò al labrador pluuiã improuisa
 De crustales inciertos, à la seña,
 O à la que toreó haue el fontanero;
 Vrna de Aquano, la imitada peña
 Lo embille incauto, y si cõ pie grossero,
 Para la fuga apela nubes pisa,
 Burlando aun la parte mas enxuta,
 La vista saltaron poco menos,
 Del Huesped admirado,
 Las no liquidas perlas, q̃ al momento,
 A los cortices juncos (porq̃ el viento
 Nudos le halle vn dia bien que agenos)
 El cañamo remiten anudando,
 Y de Vertumno, al termino labrado,
 El breue yerro, cuyo coruò diense

de D. Luis de Gongora. 247

Las plantas le mordía eultamente.
Ponderador saluda afectuoso,
Del esplendor que admira, el Estágero
Al Sol en seis luzeros dividido,
Y honestamente, al fin correspondido,
Del coro vergonçoso.
Al Viejo sigue, que prudente, ordena
Los terminos confunda de la cena:
La comida prolixa de pescados,
Raros muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el dia al Forastero,
Con dilaciones sordas lo diuierre,
Entre vnos verdes carricatos, donde
Harmonioso numero se esconde
De blancos Cisnes de la misma suerte,
Que Gallinas domesticas al grano,
A la voz concurrentes del Anciano.
En la mas seca, en la mas limpia anca
Viuificando estan muchas sus hueuos,
Y mientras dulce aq̃l su muerte anũcia,
Entre la verde juncia,
Sus pollos este al mar conduze nueuos
De Eipio, y Galatea,
(Quando mas obscurecẽ las espumas)
Neuada imbidia sus neudas plumas
Hermana de Faeton; verde el cabello
Les ofrece el que Iouen ya gallardo,
De flexuosas mimbres garuin pardo
Tosco, le ha encordonado; pero bello,
Lo mas liso trepò, lo mas sublime
Vencio su agilidad, y artificiosa,

Texid en sus ramas incōstantes nidos,
 Donde zelosa arrulla, y ronca gime
 La Aue lasciuva de la Cipriã Diosa,
 Mastiles coronò, menos crecidos,
 Gabia no tan capaz, extraño todo
 El designio, la fabrica, y el modo
 A pocos passos lo admirò, no menòs
 Montezillo, las sienes laureado
 Trabiesos despidiendo moradores
 De sus consulos fenos
 Conejuelos, q̄ (el viento consultado)
 Salieron retozando a pisar flores,
 El mas timido al fin, mas ignorante,
 Del plomo fulminante,
 Cõcauo Frexno, aquiẽ gracioso indulto,
 De su caduco natural permite,
 Que a la Enzina viuaz robusto imite,
 Y hueco exceda al Alcornoque inculto
 Verde era pompa de vn vallete oculto
 Quando frõdoso Alcaçar no de aquella,
 Que sin corona buela, y sin espada
 Sufurante Amaçona, Dido alada,
 De exercito mas casto, de mas bella
 Republica, ceñida en vez de muros
 De cortezas. En esta pues Cartago,
 Reina la abeja oro brillando vago,
 O el jugo beba de los ayres puros,
 O el sudor de los cielos quando liba
 De las mudas Estrellas la saliua. (ue
 Burgo erà suyo el trõco informe, el bre
 Coreho, y moradas pobres sus vacios,
 Del

Del que mas solicita los desvios
 De la Isla: plebeyo en xambre leue,
 Llegaron luego donde el mar se atreue,
 Si promontorio no: vn cerro eleuado
 De cabras estrellado,
 Yguales, aunque pocas
 A la que imagen decima del cielo,
 Flores su cuerno es, rayos su pelo
 Estas, dixo el Isleño venerable,
 Y aquellas que pendientes de las rocas
 Tres, o quatro deslean para ciento,
 (Redillas ondas, y Pastor el viento)
 Libres discurren su nociuo diente,
 Paz hecha con las plantas inuolable,
 Estimando seguia el Peregrino
 Al venerable Isleño
 De muchos pocos numerofo dueño,
 Quando los fuyos enftendò de vn pino
 El pie villano, que groseramente
 Los cristales pilaua de vna fuente,
 Ella pues sierpe, y sierpe al fin pisada
 (Aljofar vomitando fugitiuo
 En lugar de veneno)
 Torcida esconde ya que no enroscada
 Las flores que de vn parto dio lasciuo,
 Aura secunda al matizado seno
 Del huerto en cuyos troncos se defata,
 De las escamas que vistio de plata
 Seis chopos de seis yedras abraçados
 Tirfos eran del Griego Dios, nacido
 Segunda vez, q en pampanos desmiète,

Los cuernos de su frente;
 Y qual mancebos texen anudados,
 Festiuos coros en alegre exido,
 Coronan ellos el encanecido
 Suelo de Lilijs, que en fragantes copos
 Neudò el Mayo, a pesar d'los seis chopos.
 Este sitio las bellas seis hermanas,
 Escogen agrauando,
 En breue espacio, mucha Primavera,
 Con las melas, cortezas ya liuianas
 Del arbol, q̄ ofrecio a la edad primera,
 Duro alimento, pero sueño blando,
 Nieve hilada, y por sus manos bellas
 Caseramente a telas reduzida,
 Manteles blancos fueron.
 Sentados pues, sin ceremonias ellas,
 En torneado freno la comida,
 Con silencio siruieron.

Rõpida el agua è las menudas piedras
 Cristalina lohante era torba,
 Y las confusamente acordes aues,
 Entre las verdes roscas de las yedras,
 Muchas eran y muchas vezes nueue,
 Aladas Musas que de pluma leue
 Engañada su occulta lira corua
 Metros inciertos si pero suaues
 En idiomas cantan diferentes
 Mientras cenando en perfidos luzietes,
 Lisongean a penas
 Allupiter marino tres Siteras,
 Conuieron pues, y rudamente dadas

Gracias,

Gracias, el pescador a la diuina
Prouida mano! O bien viuidos años!
O canas, dixo el Huesped, no peinadas,
Con box dentado, ò con rayada espina,
Sino con verdaderos defengaños!
Pisad dichofo esta esmeralda bruta
En marmol engastada siempre vndoso
Iubilando la red en los que os restan
Felizes años, y la humedecida,
O poco rato enxuça
Proxima arena dessa opuesta playa,
La remota Cambaya,
Sea de oy mas à vuestro leño ocioso,
Y el mar q os la diuide, quãto cuestan,
Oceano importuno,
A las Quinas del viento aun veneradas
Sus ardientes veneros,
Su Esphera lapidosa de luzeros
Del pobre aluergue a la barquilla pobre
Geometra prudente el Orbe mida
Vuestra planta impedida,
Si de purpureas conchas no histriadas
De tragicas ruinas, de al: o robe,
Que el tridente acusando de Neptuno,
Menos quiza, dio astillas,
Que exemplos de dolor a estas orillas,
Dias ha muchos, ò mancebo, dixo
El pescador anciano,
Que en el vno cedi, y el otro hermano
El duro remo, el cañamo prolixo,
Muchos ha dulzes dias,

Que Cisnes me recuerdas a la hora,
 Que huyendo la Aurora
 Las canas de Triton, hasta las mias,
 (A pesar de mi edad) no è la alta cùbe,
 De aquel Morro difícil, cuyas rocas,
 Tarde, ò nunca pisaron Cabras pocas,
 Y Milano venció con pesadumbre,
 Sino de esto no escollo al mar pèdiere,
 De donde esse Theatro de Fortuna
 Descubrio esse voraz, esse profundo
 Campo, ya de sepuleros, que sediento
 Quanto è vasos de Aueto, nuevo mudo
 Tributos digo, Americas se beue,
 En rumulos de espuma paga breue
 Barbaro obseruador, mas diligente
 De las inciertas formas de la Luna
 Acada conjuncion su pesqueria,
 Y a cada pesqueria su instrumento
 Mas, ò menos nudofo attribuido,
 Mis hijos dos en un baxel despido,
 Que el mar cribando è redes no comu-
 Vieras intempestiuos algun dia (nes,
 (Entie un vulgo nadante, digo apenas
 De escama quatro mas de nõbre) Arnes
 Vomitar ondas, y acotar arenas,
 Tal vez desde los muros destas rocas
 Caçar a Thetis veo,
 Y pescar a Diana en dos varquillas
 Nauticas venatorias maravillas,
 De mis hijos eiras ambiguo corò
 Menos de aljaua, q̄ de red armado,

De cuyo si no alado
 Harpon vibrante, supo mal Protheo
 En globos de agua redimir sus Phocas
 Torpe la mas veloz marino toro,
 Torpe mas toro al fin, q̄ el mar violado
 De la purpura viendo de sus venas,
 Bufando mide el campo de las ondas
 Con la animosa cuerda, q̄ prolixa
 Al yerro sigue que en la Phoca huye,
 O grutas, ya la priuilegien ondas
 O escollos desta Isla diuididos,
 Laquestis nueua, mi gallarda hija,
 Si Cloto no, de la escamada fiera,
 Ya hila, ya deuana su carrera,
 Quando desatinada pide, o quando
 Vencida restituye
 Los terminos de cañamo pedidos
 Rindiose al fin la bestia, y las almenas
 De las sublimes rocas salpicando
 Las peñas embistio, peña escamada,
 En rios de agua y sangre desatada.
 Efire luego la que en el tor zido
 Luziente nacar te siruio, no poea
 Risueña parte de la dulce fuente,
 De Filodozes Emula valiente,
 Cuya hasta breue desangrò la Foca
 El cabello en estambre açul cogido
 (Zeloso Aleaide de sus trenzas de oro)
 En segundo baxel se engolfó sola.
 Quantas voces le di, quantas en vano
 Tiernas derramè lagrimas, remiendo

No al fiero Tiburon, verdugo horrendo
 Del naufrago ambicioso mercadante.
 Ni al otro cuyo nombre,
 Espada es tantas vezes esgrimida
 Contra mis redes, ya contra mi vida:
 Sino algun siẽpre verde; siempre cano
 Satiro de las aguas, petulante
 Violador del virginal decoro,
 Marino Dios, q̄ el bulto feroz hombre,
 Coruo es Delfin la cola,
 Sorda a mis voces pues, ciega a mi llãto
 Abraçado (si bien de facil cuerda)
 Vn plomo fio, graue, a vn corcho leue,
 Que algunas vezes despedido, quanto
 Penda, ò nade, la vista no lo pierda,
 El golpe sollicita, el bulto mueue,
 Prodigiosos moradores eiento
 Del liquido elemento,
 Laminas vno de vizcoso azero,
 Rebelde aun al diamante el duro lomo
 Hasta el luziente bipartido extremo
 De la cola vestido,
 Solicitado sale del ruido,
 Y al cebarse en el complice ligero
 Del suspendido plomo
 Efire en cuya mano al flaco remo
 Vn fuerte dardo auia sucedido,
 De la mano a las ondas gemir hizo
 El aire con el fresno arrojadizo,
 De las ondas al pez con buelo mudo
 Deidad dirigio amante el yerro agudo,

Entre vna y otra lamina, salida
 La sangre hallò, por do la muerte ètrada
 Onda pues sobre onda leuantada,
 Montes de espuma conciento herida
 La fiera horror del agua, cometiendo
 Ya la violencia, ya a la fuga el modo
 De sacudir el hasta,
 Que alterando el abismo, ò discuriendo
 El Oceano todo
 No perdona el azero que la engasta.
 Esfuzc en tanto el cañamo torcido
 El cabo röpio, y biñ q al Cieruo herido,
 El Can sobra, siguiendolo la flecha,
 Boluiale, mas no muy satisfecha,
 Quãdo cerca de aquel peinado escóllo
 Herbir las olas vio templadamente,
 Bien q haziendo circulos perfetos,
 Escogio pues de quatro, ò cinco Abers
 El de cuchilla mas resplandeciente,
 Que atrauesado remolio vn gran Sollo,
 Desembarcò triunfando,
 Y aun el siguiente Sol no vimos, quãdo
 En la ribera vimos conuecina,
 Dãdo al traves el Mõstro, donde apenas
 Su genero, noticia, pias arenas.
 En tanta playa hallò, tanta ruina,
 Aura en este Marina,
 El discursc y el dia juntamente
 Tremula, si veloz les artebata.
 Alas variendo liquidas, y en ellas
 Dulzissimas querellas

De pescadores dos, de dos amantes
 En redes ambos, y en edad iguales,
 Diuidiendo cristales
 En la mitad de vn oualo de plata
 Venia a tiempo el Nieto de la espuma,
 Que los mancebos dauan alternantes,
 Al viento queexas, organos de pluma
 Aues digo de Leda,
 Tales no, oyò el Caistro en su arboleda
 Tales no, viò el Meandro en su corriente,
 Inficionando pues suauemente
 Las ondas el amor (sus flechas remos)
 Hasta donde se besan los extremos
 De la Isla, y del agua no los dexa
 Licidas, gloria en tanto
 De la playa, Micon de sus arenas,
 Imbidia de sirenas,
 Conuocacion su canto
 De musicos Delphines, aunq̃ mudos
 En numeros no rudos,
 El primero se quexa,
 De la culta Leucipe,
 Dezimo esplendor bello de Aganipe:
 De Cloris el segundo
 Escollo de cristal, Meta del mundo.

L I C I D A S.

A que piensas barquilla
 Pobre ya, cuna de mi edad primera,
 Que Cisne te conduzgo a esta ribera!
 A cantar dulce, y a morir me luego
 Si te perdona el sueño

Que

de D. Luis de Gongora. 257

Que mis huesos vinculan en su orilla
Tumba te bese el mar, buelta la quilla,

M I C O N.

Cansado Leño mío,
Hijo del bosq, y padre de mi vida,
De tus remos agora conduzida,
A desatarse en lagrimas cantando
El doliente, si blando
Curso de llanto metrico te fio,
Nadante vna de canoro rio.

L I C I D A S.

Las rugosas veneras
Fecundas no, de aljofar blanco el seno,
Ni del q enciende el mar, Tirio veneno,
Entre crespos buscaua caracoles,
Quando de dos tus Soles,
Fulminando ya, señas no ligeras
De mis cenizas dieron tus riberas,

M I C O N.

Distinguir sabia apenas,
El menor leño de la mayor vrea
Que velera vn Neptuno, y otro surca,
Y tus prisiones ya arrastraua graues,
Si dudas lo que sabes

Lea quanto han impresso en tus arenas
(A pesar de los vientos) mis cadenas.

L I C I D A S

Las que el cieio mercedes
Hizo a mi forma, ó dulce mi enemiga,
Lisonja no, serenidad lo diga,
De limpia consultada ya laguna,

Y los

258. Solédad Segunda

Y los de mi fortuna
Preuilegios el mar, a quien di redes,
Mas q̄ a la Selua lazos Ganimedes.

M I C O N.

No ondas, no luziente
Cristal, agua al fin dulzemente dura,
Imbidia califique mi figura
De musculosos Iouenes desnudos
Menos dio al bosque nudos,
Que yo al mar, el q̄ a ũDios hizo valēte
Mentir cerdas, zeloso espuma ardiente.

L I C I D A S

Quantos podernal duro,
Brune nacares voto, agudo raya
En la oficina vndosa desta playa
Tantos Palemo a su Leucote bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco dà, que me construyen mure
Iunco fragil, carrizo mal seguro.

M I C O N.

Las siempre desiguales,
Blancas primero ramas, despues rojas
De arbol, que nadante ignorò hojas
Trompà Tritò de la agua, a la alta gruta,
De Nisida tributa
Ninfa, por quien luzientes son corales,
Los rudos troncos oy de mis umbrales.

L I C I D A S

Esta en plantas, no escrita
En piedras si firmeza, honre Himeneo,
Calçandole talares mi desseo

Que

Que el tiempo buela, goza pues aora
 Los Lilijs de tu Aurora,
 Que al tramontar del Sol, mal sollicita
 Aueja aun negligente flor marchita.

M I C O N

Si Fè tanta, no en vano
 Desafia las rocas donde impresa
 Con labio alterno, mucho mar la besa,
 Nupcial la califique, transluziente,
 Mira que la edad miente,
 Mira q̄ del alondro mas locano,
 Parca es interior, breue gusano
 Imbidia combocaua, sino zelo,
 Al balcon de Saphiro
 Las claras, aunq̄ Ethiopes Estrellas,
 Y las ofsas dos bellas,
 Sediento siempre rito
 Del carro perzoso honor del cielo,
 Mas ay, q̄ del ruido
 De la sonante Esphera
 A la vna luziente, y otra fiera.
 El piscatorio canrico impedido,
 Gon las prendas baxaron del Cepheo,
 A las vedadas ondas,
 Si Thetis no (de sus grutas ondas)
 Enfrenarà el desseo
 O quanta al Peregrino el Amebeo,
 Alterno canto, luz le fue lisonja,
 Que mucho si abarienta, ha sido espõja
 Del nectar numeroso
 El escollo mas duro

Que

Que mucho, si el cãdor bẽviò ya puro
 De la virginal copia, en la harmonia
 El veneno del ciego ingenioso,
 Que dictaua los numeros, que oia
 Generosos afectos de vna pia
 Doliente afinidad, bien que amorosa,
 Por bella mas, por mas diuina parte
 Solicitan su pecho, a q̃ (sin arte
 De colores prolijos)
 En oracion impetres oficiosos
 Del venerable Isleño,
 Que admira yernos, los q̃ el tratò hijos
 Litoral hizo aun antes,
 Que el conueziño ardor dulces amâtes
 Concediò, lo risueño
 Del Forastero agradecidamente,
 Y de sus propios hijos abraçado
 Mercurio destas nueuas diligente
 Coronados traslada de fauores
 De sus barcas amor los pescadores,
 Al flaco pie del suegro desseado,
 O de la Aue de Iupiter, vendado
 Pollo, si alado no, lince sin vista
 Politioo rapaz, cuya prudente
 Disposicion, especulò Estadista
 Clatissimo ninguno
 De los q̃ el Reino miran de Neptuno,
 Quan dulces te adjudicas ocasiones,
 Para faborecer, no a dos supremos
 De los volubles Polos ciudadanos,
 Sino a dos entre cañamo Garçones.

Porque!

Porque por escultores quiça banos,
 De tantos, de tu madre bultos vanos,
 Quãtas al mar espumas dan sus remos,
 Al peregrino por tu causa vemos
 Alcaçares dexar, donde excedida,
 De la sublimidad la vista apela
 Para su hermosura,
 En que la Arquitectura,
 Ala Geometria se rebela,
 Iaspes calçada, y porfidos vestida
 Pobre choça de redes impedida
 Entra agora y lo dexas
 Buela rapaz, y (plumas dando a quexas)
 Los dos reduce al vno; y otro leño,
 Mientras perdona tu rigor al sueño,
 Las horas ya de numeros vestidas
 Al vayo, quando no esplendor hobero
 Del luminoso tiro, las pendientes
 Ponian de Crisolitos luzientes,
 Coyundas impedidas,
 Mientras de su barraca el Estrangero
 Dulzemente salia despedido
 A la varquilla donde le esperauan
 A vn remo cada Iouen ofrecido.
 Dexaron pues las açotadas rocas,
 Que mal las ondas lauan
 Del libor aun purpureo de las Phocas,
 Y de la firme tierra el heno blando,
 Con las palas segando
 En la cumbre modesta
 De vna desigualdad del Horizonte,

Que

Que dexa de ser monte,
 Por ser culta floresta,
 Antiguo descubrieron blanco muro,
 Por sus piedras, no menos
 Que por su edad magestuosa cano,
 Marmol al fin tan por lo Pario puro,
 Que al Peregrino sus occultos lenas,
 Negar pudiera en vano.
 Quantas del Oceano
 El Sol trenças defata,
 Contaua en los rayados capiteles,
 Que espejos, aunq̃ Esphericos fieles
 Bruñidos eran obalos de plara,
 La admiracion, q̃ al arte se le deve
 Ancora del vatel sue perdonando,
 Poco a lo fuerte, y a lo bello nada.
 Del edificio, quando
 Ronca los salted trompa sonante,
 Al principio distante
 Vezina luego; pero siempre incierta
 Llaue de la alta puetra,
 El duro son; vencido el fofio breue,
 Leuadiza ofrecio, puente no leue,
 Tropa inquieta, contra el aite amada,
 Lisonja si confusa, regulada
 Su orden de la vista y del oido,
 Su agradable ruido
 Verde no, mudo coro
 De caçadores era,
 Cuyo numero, indigna la riberá
 Al Sol leuantó apenas la ancha frente

El veloz hijo ardiente
 Del Zefiro lasciuo,
 Cuya secunda madre al genitiuo
 Soplo, vistiendo miembros Guadalets,
 Florida Ambrosia al viento dio ginete,
 Que a mucho humo abriendo
 La fogosa nariz en vn sonoro
 Relincho, y otro saludò sus rayos,
 Los oberos, sino esplendores vayos,
 Que conducen el dia,
 Les responden la Ecliptica, ascēdiēdo
 Entre el confuso pues zeloso estruēdo
 De los cauallos, ruda haze armonia,
 Quanto la generosa cetreria,
 (Desde la Mauritania ala Noruega)
 Insidia ceba alada
 Sin luz no, siempre ciega,
 Sin libertad, no siempre aprisionada,
 Que a ver el dia buelue
 Las vezes, que en fiado al viento dada
 Repite su prisson, y al viento absuelue.
 El Nebli, q̄ relampago su pluma,
 Rayo su garra, su ignorado nido.
 O lo escòde el Olimpo, ò densa es nube,
 Que pisa quando sube
 Tras la Garça argētada, el pie d'espuma
 El Sacie las del Noto alas vestido,
 Sangriento Chipriota, aunq̄ nacido
 Con las Palomas, Venus de tu carro
 El Girifalte, escandalo vizarro
 Del aite, honor robusto de Gelandia,

Si bien jayan, de quanto rapaz buela
 Coruo azero su pie flaca piguela
 De pie lo impide blanda,
 El Bahari, a quien fue en España con
 Del Pirineo la cenica verde,
 O la alta basa q̄ el Oceano muerde
 De la Egipcia coluna
 La delicia volante
 De quantos ciñen Libico turbante,
 Eborni, cuya ala
 En los campos tal vez de Meliona
 Galan siguro valiente fatigando
 Timida liebre, quando
 Intempestiua saltò Leona
 La Melionesa gala
 Que de traxica scena
 Mucho teatro hizo poca arena.
 Tu infestador en nuestra Europa nudo
 De las aues nacido, Alero donde
 Entre las cõchasoy del Sur el cõde
 Sus muchos rayos Febo,
 Debes por dicha esbo
 Templarte supo, di Barbara mano
 Al insultar los ayres. Yo lo duto,
 Que al preciosamente Inca defau
 Y al de plumas vestido Mexicano,
 Fraude vulgar, no industria genero
 De la Aguila les dio, a la Maripola
 De en mancebo Serrano
 El duro braço debil haze junco
 Examinando con el pico adanco

Sus Pardas plumas el Azor Britano
 Tanto, mas generoso
 Terror de tu sobrino ingenioso,
 Ya embidia tuya, Dedato Aue aora,
 Cuyo pie Tyria purpura colora
 Graue de perecosas plumas globo,
 Que hazlo condeno incierta la ira
 Del bello de la Estigia Deidad robo (la
 Des te el guate hasta el obro au loue ze
 Esta emulacion pues de quanto buela
 Por dos Topacios bellos eo que mira,
 Termino torpe era,
 De pompa tan ligera
 Can de lanas prolixo, q animoso
 Buzo sera bien de profunda Ria
 Bien de serena playa
 Quando la fulminada prision caya
 Del Nebli, a cuyo buelo;
 Tan vezino a su cielo
 El Cisne perdonara luminoso
 Numero, y confusion gimiendo hazia,
 En la vislosa laxa para el graue,
 Que aun de seda no ay vinculo suaue
 En sangre claro, y en persona Augusto,
 Si en miembros no robusto,
 Principe les sucede abreuviada
 En modestia ciuil, Real grandeza
 La espumosa del Betis ligereza
 Beuio, no solo, mas la defatada
 Magistad en sus ondas el luziente
 Cavallo, q colerico mordia

El oro, que suaué lo enfrenaua,
 Arrogante, y no yà por las que daua
 Estrellas fu cerulea piel al cia,
 Sino por lo que siente
 De el clarecido, y aun de soberano
 En la rienda que ve sa la alta mano
 De sceptro digna, Lubrica no tanto,
 Culebra se desliza tortuosa,
 Por el pendiente caluo escollo, quanto
 La esquadra descendia presurosa,
 Por el peinado cerro a la campaña,
 Que al mar deue cõ termino prescripto
 Mas sabandijas de cristal q̃ a Egipto
 Horrores dexa el Nilo que lo baña.
 Rebelde Nympha (humilde agora caña)
 Los margenes oculta
 De yna laguna breue,
 A quien doral consulta,
 Aun el copo mas leue
 De su volãte nieue.
 Ocioso pues; ò de su fin presago
 Los filos con el pico preuenia
 De quanto sus dos alas aquel dia,
 Al viento esgremiran cuchillo vago,
 La turba aun no del apacible lago
 Las orlas inquieta,
 Que timido perdona à sus cristales,
 El doral, despedida no saeta
 De nerbios Partos igualar presume
 Sus puntas defiguales,
 Que en vano podrà pluma

Vestir vn leño, como viste vn ala.
 Puesto vn tiempo corona: sino escala,
 Las nubes (desmintiendo
 Su libertad el grillo torneado,
 Que en sonoro metal lo va figuiendo)
 Vn Bahari templado,
 A quien el mismo escollo
 (A pesar de sus pinos eminente)
 El primer bello le concedio pollo,
 Que al Betis las primeras ondas fuente,
 No solo, no, del paxaro pendiente,
 Las caladas registra el Peregrino,
 Mas del terreno cuenta cristalino,
 Los juncos mas pequeños,
 Verdes hilos de aljofares risueños,
 Rapido al Español alado mira
 Peinar el aire, por cardar el buelo,
 Cuya vestida nieue, anima vn yelo,
 Que torpe a vnos carrizos lo retira,
 Infeles por raros
 Si firmes no, por tremulos reparos,
 Penetra, pues, sus inconstantes senos
 Estimandolos menos
 Entredichos, que el viento
 Mas a su daño el esquadron atento
 Expulso lo remite, a quien en fuma
 Vn grillo, y otro enmudecio su pluma
 Cobrado el Bahari, en su propio luto,
 O el insulto acusaua precedente,
 O entre la verde yerua
 Auara escondia cuerua.

Purpúteo caracol, emulo bruto,
 Del rubí mas ardiente
 Quando solicitada del ruido
 El nacar a las flores fia torzido,
 Y con finiestra voz conuoca quanta
 Negra de Cueruas suma
 Infamò la verdura con su pluma,
 Con su numero el Sol, en sombra tanta,
 Alas desplegó A scalapho prolixas,
 Verde posso ocupando,
 Que de cespèd ya blando
 Ialpe lo han hecho duro, blācas guijas.
 Mas tardò en desplegar sus plumas gra.
 El de forme Fiscal de Proserpina, (ues,
 Que en desatarse al Polo ya vezina.
 La disonante niebla de las Aues
 Diez à diez se ealarò, ciento a ciento,
 Al oro intuitiuo, inuidiādo
 Deste genero alado,
 Si como ingrato no, como auariento
 Que a las Estrellas oy del firmamento
 Se arreuerà su buelo,
 En quanto ojos del cielo.
 Poca palestra la Region vacia,
 De tanta inuidia era
 Mientras desenlazado la cimera
 Restituyen el dia
 A vn Girifaite, Boreal Harpia,
 Que despreciando la vestida nube,
 A luz mas cierta sube
 Cenith ya de ia turba fugitiua

Auxiliar tala dra el aire luego,
 Vn duro Sacre, ē globos no, d' fuego
 En obliquos, si, engaños
 Mintiendo remision a las que huyen.
 Si la distancia es mucha
 Griego al fin: vna en tanto, q̄ de arriba
 Descendio, fulminada en poco humo
 Apenas el laton segundo escucha,
 Que del inferior peligro al sumo
 Apela, entre los Tropicos Grisños,
 Que su Ecliptica incluyen,
 Repitiendo confusa,
 Lo que timida escusa
 Breue Esphera de viento,
 Negra circunuestida piel, al duro
 Alterno impulso de valientes palas.
 La auecilla parece
 En el de muros l' quidos que ofrece
 Corredor el diafano elemento,
 Al gemino rigor en cuyas alas
 Su vista libra toda el Estrangero,
 Tirano el Sacre de lo menos puro
 Desta primer Region, sañudo espera
 La desplumada ya, la breue Esphera
 Que a vn bote coruo del fatal azero
 Dexò al viento. sino restituido,
 Heredado en el vltimo graznido.
 Destos pendientes agradables casos
 Vencida se apeò la vista a penas,
 Que del batel (cosido con la playa)
 Quantos dà la cansada turba passos,

Tantos en las arenas
 El remo perezosamente raya
 A la solitud de vna atalaya,
 Atentò a quien doctrina ya cetrera
 Llamò Cataribera
 Ruda en esto politica, agregados.
 Tan mal ofrece, como contruidos
 Bucolicos aluergues, fino flacas
 Piscatorias barracas,
 Que pacen cãpos, que penetran senos,
 De las ondas no menos,
 Aquellos perdonados,
 Que de la tierra estos admitidos
 Pollos, si de las propias no vestidos,
 De las maternas plumas abrigados:
 Vezinos eran destas Alcarias
 Mientras ocupan à sus naturales,
 Glauco ã las aguas, y ã las yeruas Pales
 O quantas cometer pyraterias,
 Vn cosario intentò, y otro volante,
 Vno y otro rapaz digo milano
 Bien que todas en vano,
 Contra la infanteria, que piante
 En su madre se esconde, donde halla
 Voz q̃ es trõpeta, pluma q̃ es muralla.
 A media tienda en tantò el anhelante,
 Cauallo q̃ el ardiente fudor niega,
 En quantas le densò nieblas su aliento,
 A los indignos de ser muros llega
 Cespedes de las obras mal atados,
 Aunque ociosos, no menos fatigados,

Quexandose venian sobre el guante,
 Los raudos toruellinos de Noruega
 Con sordo luego estrepito despliega
 (Injuria de la luz, horror del dia)
 Sus alas el resligo q̄ en prolixa
 Desconfiança a la Sicana Diosa
 Dexò sin dulce hija,
 Y a la Estigia Deidad con bella esposa.

PANEGIRICO

DE D. LUIS DE GONGORA.

Al Duque de Lerma.

Si arrebatado mereci algun dia
 Tu dictamen Euterpe soberano,
 Bese el coruo marfil de aquesta mia
 Sonante Lira. tu diuina mano,
 Emula de las Trompas, su harmonia
 El septimo Triòn de nieues cano,
 La adusta Libia sorda, aun mas lo ficitã,
 Que los Aspides frios, que alimenta,
 Oya el canoro guesfo de la fiera
 Pompa de sus orillas la corriente
 Del Ganges, cuya barbara ribera
 Bañò el supersticioso del Oriente
 De venenosa pluma, si ligera
 Armado lo oya el Matañon valiente,
 Y débale a mis numeros el mundo;

371 Panegirico al Duque de Lerma,
Del Fenix de los Santos vn segundo.
Segundo en tiempo si, mas primer Sado
En Togado valor, digalo armada
De paz su diestra, diganlo trepando
Las ramas de Minerua por su espada,
Bien q̄ desnudos sus azeros, quando
Ceruiz rebelde, ò Religion postrada
Obligas a su Rey, q̄ tuerca graue
Al Templo del bisorte Dios la llau.
Este pues digno successor del claro
Gomez, digo del Marte, cuias gloria,
A las alas hurtò del tiempo auaro,
Quantas le prestò plumas a la Historia,
Este a quien guardara marmoles Paro
q̄ informe el arte, an me la memoria,
Su primer cuna al Duero se la deue,
Si cristal no fue tanto cuna breue.
Del Sado ual, q̄ a Denia, a vn mar corona,
De Magestad q̄ al mar de muros ella,
Ysabel nos lo diò, q̄ al Sol perdona
Los rayos q̄ el a la menor Estrella
Hija del q̄ la mas luziente Zona
Pisa glorioso, porque humilde huella
(General de vna Santa Compania)
Las insignias Dueales de Gandia.
Alta resolucion, merecedora
Del que ya le preuene digno culto,
Su nieto generoso, oculto agora,
Biẽ q̄ prescribe su esplendor lo oculto,
Deuido nicho la piedad le adora
La deuocion, al no formado bulco,

De

De balfamo en el oro, q̄ aun no p̄de,
 Alimenta los rayos, q̄ le enciende.
 Joven despues el nido ilustrò mio,
 Redil ya numeroso del ganado,
 Que el siuo oyò de su glorioso rio,
 Pastor de pu. blos bienauenturado,
 Con labio alterno aun oy el sacro Rio,
 Besa el nõbre en sus arboles grauido,
 Tanta le mereciò Cordoua, tanta
 Veneracion a su memoria santa
 Dulze beuia en la prudente escuela
 La alta doctrina del Varon glorioso,
 Ya centellas de sangre con la cõpula
 Solicitaua al trueno generoso
 Al cavallo veloz, que embuelto buela
 En poluo ardiente, en fuego poluoroso
 De Chiron nouiforme aprende luego;
 Quãtas ya fulminò flechas el Griego.
 Tal vez là fiera q̄ mintio el amante
 De Europa, con rejon luziente agita
 Tal escondiẽdo en plumas el turbãre,
 Escaramucas barbaras imita,
 Dura pala si puño no pujante
 Viento dãdo a los vientos, exercita
 Là vez q̄ el monte no fatiga basto,
 Hipolito galan, Adonis casto.
 De espumas sufre el Betis argentado
 Remos q̄ lo conduzgan, ofreciendo
 El oro al tierno Alcides, q̄ guardado
 Del vigilante fue, Dragon horrendo,
 Delicias solicita su cuidado,

274 Panegirico al Duque de Lerma,
A las nudosas redes exponiendo
Lo q̄ incognito mas sus aguas mora,
Que estraña el Cōsul, q̄ la gula ignora
Napea en tanto a descubrir comiença
Bien peinado cabello, mal enxuto,
Siendo al Betis vn rayo de su trença,
Lo q̄ es al Tajo su mayor tributo;
Salio al fin, y hurtando con verguença
Sus bellos miembros a Siluano asturo,
Que informarle vio vn alamo prolixo,
Esto en sonantes nacares predixo.
Crece, ò de Lerma tu, ò tu de España
Bien nacido Esplendor, si me colunas,
q̄ al bien creces comū, sino me egaña
El oraculo ya de tu fortuna
Clorho el vital estambre de luz baña
Al q̄ Mercurio le preuiene cuna
Al tanto Rey, que a tu consejo vano
Los años deuerà de Octauiano.
Siguiò a la voz (mas sin dexar rōpido
A Iuno el dulce trasparente seno)
Aplauso celestial, q̄ fue al oïo
Trompa luziēte, harmonioso trueno,
A Mayoral en esto promovido
Su Pastor sacro, el margē pisa ameno,
En q̄ de velas coronado el Betis,
Los primeros abraços le dà a Tetis.
No despues muchos lazos rexio iguales,
De Caliope el hijo intonso al bello
Garçon Augusto, q̄ a coyundas tales
Rindio no solo, mas expuso el cuello,

Aueja

Aueja de los tres lilios Reales,
 Dandole amor sus alas para ello,
 Dulze aquella libò, aquella diuina
 Del cielo flor, estrella de Medina.
 Deidad q̄ ensilla, no que errante baña
 Incierto mar luzgemina dio al mūdo,
 Sino Apolos luzientes, dos a España,
 Y tres Dianas de valor fecundo,
 Gloria del tiēpo Vzeda, honor Saldañ
 Orbes son del primero, y del segundo,
 Sidonios muros besan oy la plata,
 Que instrò la alta Niebla, q̄ desata:
 La antigua Lemos de Real Corona,
 Inclito es rayo su menor almena
 A la segunda hija de Lato na,
 Que de Sebeto aun no pifo la arena,
 Quando al silencio metrico perdona,
 Y a tantos siglos ya, muda Sirena,
 Cantando las q̄ ēbidia el Sol, Estrellas,
 Negras dos, cinco açules, todas bellas
 De vn Duque Esclarecido la tercera
 Cinthia el siēpre feliz talamo honora
 La que bien digna de mayor Esfera,
 Su luz abreuia Peñaranda aora
 Al Padre, en tanto de su Primavera
 Los verdes años ocio no desflora,
 Marques ya ē Denia, cuyo excelso mu-
 De Africanos piratas freno es duro. (10
 Al regimen atento de su estado
 A sus Penates lo admitio el prudente
 Felipo, afecto a su eloquente agrado.

276 Panegirico al Duque de Lerma,
Aun entre acciones mudas eloquēte,
Ya (mal distinto entonces) el rosado
Propicio albor del Hespero luziente,
Que ilustra dos Eclipticas aora,
Purpureaua al Sandoual, que oy dora.
Sceptro superior, fuerça suaue
A la gracia (si bien implume) hazia
Del polto Fenix oy, que apenas cabe
En los prolixos terminos del dia
De quiē sera en los siglos la mas graue
La mayor gloria de su Monarquia
Eleccion grata al cielo, aun n̄ la cura
Si a la emulacion aulica importuna
A la inuidia, no ya a la que el veneno
Del Quelidro, q̄ mas el Sol calienra,
Sino el alado precipicio ageno,
De las frustradas ceras alimenta,
Esta pues, q̄ aun el mas oculto seno
De los Augustos Lares pisa lenta
Zelante altera el judicioso terno,
De los Sarrapas ya de aquel gouierno.
Mentido vn Tulio en quantos el Senado
Ambages de Oratoria le oyò culta
La yedra acusa, q̄ del leuantado
A penas muro la estructura oculta,
Temor induze, y del temor cuidado,
Tan poderosamente, que resulta
La merced castigada, q̄ en Valencia,
Los eslabones arrastrò de ausencia.
O ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir curso facilmente:

Tal ya de su reciente mies villano
Diuertir pretendio raudo torrente,
Mucho le opuso monte, mas en vano
Bien q̄ desenfrenada su corriente,
A quanto Ceres inundò vezina
Riego le fue la que temió ruina.

Sale alfin, y del Turia la ribera
Vestida siempre de frondosas plantas;
Dulze continuada Primavera,
Le niega muchas vezes a sus plantas
De apacibilidad haze seuera
Omenage reciproco, otras tantas,
El Virrey, confirmando su gouierno,
Osculo de Iusticia, y paz alterno.

Examinò tres años su diuino,
Talento el q̄ no solo de alabança,
Mas del premio parētesis bien digno,
Al Periodo fue de la priuança,
Dexando al Turia sus delicias vino,
Donde ya le texia su esperança
Los verdes rayos de aquel arbol solo,
Que los abraços merecio de Apolo.

Camina pues de afectos aplaudido
A expectacion tan infalible iguales,
Qual del puēte espacioso, q̄ has roido
Con diente oculto Guadiana, sales
De los campos à penas contenido,
Que templo son Bucolico de Pales,
La cerimonia, en su recebimiento,
Oro calçada, plumas le dio al viento.
No del impulso conduzido vano

278 Panegirico al Duque de Lerma,
 De la abiccion, al pie de su gran dueño,
 Ascende en cuya poderosa mano
 Dos mundos continente son pequeño.
 Alas variando luego, al soberano
 Sucessor se remonta, en cuyo ceño,
 Se rie el Alua, Febo reberuera
 Aguila generosa de su Esfera,
 Menos dulce a la vista satisfaze.
 Cristal. ò de las rosas ocupado
 O del clauel q̄ con la Aurora nace
 De aljofares purpureos coronado,
 q̄ ù pecho Augusto, ò quãta al fauorya.
 En Libica no arena, en variado (24
 Iaspe luciente, si palida infidia
 Beuiendo zelos, bomitando inuidia,
 Seruia, y agradaua esta loquente
 Felicidad (y en vrna sea dorada)
 Piedra si breue, la q̄ mas luziente,
 La antiguedad tenia destinada
 Seruia, y el enfermo Rey prudente,
 (De su vida la meta ya pisada)
 Con el hijo assentia en el asedio.
 Dignando de dos gracias vn sujeto.
 Al mayor ministerio proclamado
 De los fogosos hijos, fue del viento
 Que al Betis le beuieron, ya el dorado,
 Ya el ceruleo color de su elemento,
 De sus miembros en esto derrotado
 El Rey Padre, luz nueva al firmamēto
 En nueva imagen dio, por fido sella
 La porcion, q̄ no pudo ser Estrella.

El heredado Auriga, Faeton solo
 En la edad, no Faeton en la osadia
 Al diadema de luziente Apolo,
 En sombra obscura perdonò algùn dia
 Luto vestir al vno, y otro Polo
 Hizo, si anegar no, su Monarquia
 En lagrimas, q̄ pio enjugò luego
 De funerales piras sacro fuego
 Entre el esplendor pues, alimentado
 De flores ya suaue aora cera,
 Y el dulzemente aroma lagrimado,
 Que fragante del aire luto era,
 Los oraculos hizo del Estado
 Digna merced del Sandoual primera.
 El Iupiter Nouel, demas coronas
 Ceñido, q̄ sus Orbes, dos de Zonas.
 Su ombro ilustra luego suficiente
 El peso de ambos mundos soberano
 Qual la estrellada maquina luziente,
 Doctas fuerças de Monte oy Africano
 Ministro escogió tal, a quien valiente
 Absuelto de sus vinculos en vano
 El inmenso hará, el celestial Orbe,
 Que opreso gima, q̄ la espalda corbe.
 Prouido el Sando al grã cõsejo agrega,
 De espada votos, y de toga armados,
 Que quanto a penas admitio Colega
 La àbicion de los Triumviros passados;
 De competente numero la Griega,
 La prudencia Romana sus Senados
 Establecieron, barbaro oy Imperio,
 Conce-

180. Panegirico al Duque de Lerma,
Concede a pocos tanto ministerio,
Tan exhausta, sino tan acabada
Hallò no solo la Real hazienda,
Mas lagrimosa aun a la infaciada
Del interes voracidad horrenda,
Que España del Marques solicitada
Generosa a su Rey le hizo ofrenda
Siglos de oro, arrojandose la tierra
Copia a la paz, y credito la guerra.
Confirmose la paz, q̄ establecida
Dexò en Berbin Felipo, ya segundo,
Que las vltimas sombras de su vida,
Puertas d'Iano horror fuerõ del mudo,
Dè alamos temio entonces vestida
La urna del Eridano profundo,
Sombras q̄ la hizieron: no ligeras
Sus Heliadas no, nuestras vanderas
Alegre en tanto, vida luminosa
El hijo de la Musa sollicita,
A la rea nupcial, que perezosa,
Lé responde su llama en luz erinita,
En sus conejas, el Sabo, la hermosa
Guardò al tercer Felipo Margarita,
Cuyo candor en mejor cielo aora,
Suaue es risa de perpetua Aurora.
Esta pues gloria nuestra conuzida,
Con esplendor Real, con pompa rara
Del Gratz, con mayor fausto recebida
Del octauo Clemente fue en Ferrara:
De joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona de tan gran Tiara,

En

En senos de Liguria el mar incierto,
 Vencido Vinaroz le dio su puerto,
 De Valencia inundaua las arenas
 España entonces, q̄ a su antiguo muro
 Digno si, mas capaz talamo a penas
 Del Himeneo pudo ser futuro
 Desatada la America sus venas
 Que vno ostentò y otro metal puro:
 Que mucho, si pisando el cãpo verde
 Plata calço el cabello, q̄ oro muerde.
 Del leño aun no los senos inconstante,
 La bella Margarita auia dexado,
 Y de su Esposo ya escuchaua amante
 Lisonjas dulces a Mercurio alado,
 Al Sandoual en Zephiros volante,
 De treinta vezes dos acompañado
 Titulos en España esclarecidos.
 En grana, è oro, è Alua, en Sol vestidos.
 Con pompa recebida al fin gloriosa,
 La perla Boreal fue soberana
 En ciudad vanamente generosa,
 De nacion generosamente vana,
 Dulce vn dia despues la hizo Esposa,
 El amante el Castro è purpura Romana,
 Fuesse el Rey, fuesse España, e irreuerẽ-
 Bissò el mar lo q̄ ya inudò la gẽte. (re,
 Esperaua a sus Reyes Barcelona
 Con aparato qual deuia oportuno,
 A rayo illustre de tan gran Corona,
 A murado tridente de Neptuno,
 Ninguna de las dos Real persona,

282 Panegirico al Duque de Lerma,
Ni de los Cortesanos faltò alguno,
Sin arra de su fé, de su Amor seña:
Aquella grande, estotra no pequeña.
Al Santuario luego su camino
Del monte dirigieron asserrado,
Donde el baculo viste peregrino
Las paredes, q̄ el mastil derrotado
Deste segundo en Religion Casino,
Sus passos votan al pilar sagrado;
Vfana à recibirlos se alboroça
Mirándole en el Hebro Zaragoça,
Del Reino conuocò los tres estados
Al seruicio el Marques, y al bien atento
Del interés Real, y combocados
Dacio logró magnifico su intento,
Sus parques luego el Rey, sus desseados
Lares, repite donde entrò contento,
Quando a la pōpa respōdio el decoro
En estoque desnudo, en palio de oro.
Entre el contēto pues nupcial, huyēdo
Del Ardo los silēcios nuestro Sando,
Las armas solicita, cuyo estruendo
Freno fue duro al Florentin Fernādo,
En Fuētes brauo aū ē la paz tremēdo,
Vestido a zero, bien q̄ a zero blando,
Terror fue a todos mudo, sin q̄ ētōces
Diestras fuessen de Iupiter sus brōzes.
La quietud de su dueño preuenida,
Sin efusion de sangre la campaña,
De Carrion le duele humedecida,
Fertil granero ya de nuestra España,

Pobre

Pobre entonces, esteril si perdida
 La mejor tierra que Pisuerga baña,
 La Corte les infunde, q̄ de Nilo
 Siguo inundante el flutuoso estilor
 De la esterilidad fue, de la inopia
 Carrion dulzemente perdonado,
 Las espigas los pomos de la copia,
 Al Iupiter deuidos hospedado,
 Pisuerga sacro por la vrna propia,
 Y sacro mucho mas por el cayado,
 En muros tanto, en edificios medra,
 q̄ sus margenes bosques s̄o de piedra.
 Vigilante aqui el Denia, quantos pudo
 Preuente lesios, fia a Iuan Andrea, (do,
 Que a Argel su remo los cōduzga mu-
 Si castigado ay remo q̄ lo sea,
 Venda el trato al Genizaro mēbrudo,
 Quādo al Corso no ay Turco, q̄ no crea
 Su baxel, q̄ no importa, si en la playa
 El mar se queda, q̄ el baxel se vaya.
 O Argel! ò de ruinas Españolas
 Voraz ya campo tu elemēto impuro.
 O à quantas quillas tus arenas solas,
 Sino fatal escollo, fueron duro,
 Imiten nueuas flamulas tus olas,
 Tremolando purpureas en tu muro,
 Que en çenizas te espero ver sulcado,
 O de tus ondas, ò de nuestro arado.
 No ya esta vez, no ya la q̄ al Prudente
 Cardona (desfimentido su aparato)
 Las velas, q̄ silencio diligente

284 Panegirico al Duque de Lerma,
Com bocaua, frustrò, segundo trato;
Boluieròse las dos, q llama ardiente
(Si vanas preuias de Nabal recato)
La justicia vibrando esta Diuina,
Contra aquesta Piratica sentina,
En el mayor de su fortuna alago,
La q en la reclitud de su guadaña
Astréa es de las vidas en Buirrago,
Ròpio cruel, tòpio el valor de España,
En vna Cerda, no mayor estrago.
No cayendo ruina mas estraña.
Hiziera vnAstro deformando al mudo,
Enjugando el Oceano profundo.
Que de Lerma la ya Duquesa digna
De pisar gloriosa luzes bellas,
Que a su virtud del cielo, fue Medina
Cuna, quando su thalamo no estrellas,
Quantas niega a la selua conuecina,
Lagrimosas dulzissimas querellas,
Da a su conforte Ruisenior viudo
Musico al cielo, y a las seluas mudo.
Prorogando sus terminos el duelo, (lo
Los miēbros nobles, q ē tremēdo esto-
Trompa final compulsará del suelo,
En los bronzes sellò de su Lucilo,
De Pisuerga al vndoso desconuelo,
Aun la vrna incapaz fuera del Nilo,
Que mucho, si aseñando vultro triste
Llora la emulacion, y luto viste.
Parte en el Duque la mayor tuuiera
El sentimiento, y aun el llanto aora,

fila

Si la serenidad no le traxera
 Alca del Infantado Sucesora,
 La q en tiempo la deue Primavera
 Al Fabonio en el Thalamo de Flora,
 Siempre bella, florida siempre, el mudo
 Al Diego deuera Gomes segundo.
 Al que delicia de su Padre, agrado
 De sus Reyes, aplauso de la corte,
 En coyunda feliz tan grande estado,
 El dote fue menor de su Conforte,
 Mecenas Español, q al zozobrado
 Barquillo estudioso, lustre es Norte;
 O quanta le daran acciones tales
 Jurisdiccion gloriosa en los mortales.
 No despues mucho, Madre esclarecida,
 A Margarita hizo el mejor parto,
 Que ilustrò el Emisferio de la vida
 Desde el adusto Can al gelido Ardo.
 Palas en esto laminas vestida,
 Quinto de los Planetas quiere al Quarto
 De los Felipos duramente hecho,
 Genial cuna su paues estrecho.
 Sus gracias Venus a exercer conduzo
 El ministerio de las Paroas triste
 Cardò vna el estambre que reduce
 A sutil hebra, la q el vso viste,
 Deuanando la otra lo traduze
 A los giros volubiles que assiste,
 Mientras el culto de las Musas coro
 Sueño le alterna dulce en plédros de
 Agudecido el Padre a la diuina (oro.
 Eterna

286 Panegirico al Duque de Lerma,
Eterna Magestad himnos entona
En regalados coros que termina
La deuocion de su Real persona,
Piadoso luego Rey quantas destina
Penas rigor legal tantas perdona
A los q̄ al son de sus cadenas gimen
En los tenazes vinculos del crimen.
Señas dando festiuas del contento
Vniuersal, el Duque las futuras
Al primero preuiene Sacramento
Que del Iordã llabò aũ las aguas puras
Emalo su esplendor del Firmamento,
Si piedras no luzientes, luzes duras
Construyerò Salò, qual ya dio Athenas,
Qual ya Roma Teatro dio a sus scenas
Diligencia en fazon tal afectada,
O casual concurso mas solemne,
Del Rey hizo Britano la embaxada,
Y el aplauso q̄ España le preuiene
De la vocal en esto Dios a alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pirent.
Siempre fragoso combocò la trompa
A la alta espectacion de tanta pompa
Ambicioso Oriente se despoja
De las cosas q̄ guarda è si mas bellas,
Zeilan quantas su Esfera exhala roxa,
Engasta en el mejor metal, centellas
De sus veneros registrò Camboja,
Las q̄ a pesar de Sol ostento Estrellas
El esplendor, la vanidad, la gala
En el Templo, en el còso, y en la sala
Def.

Desmentido alramente del brocado,
 Vinculo de prolixos leños ata
 El Palacio Real con el sagrado
 Têplo, crecciõ gloriosa de no ingrata
 Memoria al Duque, donde abreviado
 El Jordan sacro en margenes de plata
 Dispensó, ya el q̄ digno de Tiara
 De la Fè es nuestra vigilante vara.
 Ingenioso poluorista luego
 Luminosos milagros hizo, en quanto
 Purpureos ojos dando al aire ciego
 Mudas lenguas en fuego llovió tanto,
 Que adulada la noche deste fuego,
 No echò menos las joyas de su mato,
 Que en la fiesta hizieron subsequeute
 La gala mas luzida mas luziente.
 Pisó el Cenith, y absorto se embaraça,
 Rayos dorando el Sol en los doseles,
 Que visten, sino vn Fenix, vna plaça,
 Cuyo plumaje piedras son noueles
 De Daphnes coronada mil, q̄ abtaça
 En morbidos cristales, no en laureles
 Turbado los dexò, porque zeloso
 A Iupiter bramar oyò en el coso. (ces
 No è Circus no propuso el Duque atro-
 Juegos, ò Gladiatorios, ò Ferales,
 No ruedas que hurtaron ya velozes
 A las metas, al poluo las señales,
 En plaça si magnifica serozes,
 A lanca, a rejon muertos Animales,
 Flechando luego en Zefiros de España
 Arcos

288 Panegirico al Duque de Leima,
Arcos celestes, vna y otra casa.
Apenas confundio la lombra fria
Nuestro Horizonte, q̄ el Salon brillante
Nuevo Epiciclo al gran Kubo del dia,
Y de la noche fue al mayor diamante,
Por la Lactea despues, segunda via
Vn Orbe desato, y otro sonante
Astros de plata, que en luzientes gura
Batieron con alterao pie Safiros.
Prolixa preuencion en breue hora
Se disoluió, y el luzido Topacio,
Que Occidental balcó fue de la Aurora
Angulo quedó apenas de Palacio
De quantos la edad marmoles deusa,
Igual restituyendo al aire espacio,
Que ambito a la tierra mudo exēplo,
Al desengaño le fabrica Templo.
Solicitado el Olandes Piñata
De nuestra paz, ò de su Aroma ardiente
No solo no al Ternate, le desata
Mas fu coyunda a a todo aquel Oriente
Del mar es de la Aurora la mas grua
Quando no la mayor del continente
Isla Ternate, pompa del Maluco
Deste inquitida siēpre, y d'aquel Buto
Esta pues, q̄ de aquel gran mudo ha
Vniuersal Emporio de su Clauo,
Al politico Lampo, al de torzido
Labio y cabello, tormentoso Cabo,
Domada fue de quien por tu apello
Y por su espada ya dos rezes brauo.

Mayor sera trofeo la memoria,
 Que el Adelantamiento a su vitoria.
 Gracias no pocas a la vigilancia
 Del Duque atento, cuya diligencia
 Proxima siempre a la mayor distancia,
 Sombra indiuidua es de su presencia:
 Veneciana estos dias arrogancia
 De vana procedida preeminencia,
 Al sacro opuesta celestial Clauero
 Esgrimio casi el obstinado azero.
 O del mar Reina tu, que eres esposa,
 Cuyos Abetos el Leon seguros
 Conduze sacro que te haze vndosa,
 Cibeles coronada de altos muros,
 Halcyon de la paz ya Religiola,
 Los Reinos serenate mas impuros.
 O Venecia, ay de ti, Sagrada oy mano
 Te niega el Cielo q̄ desquicia vñano,
 Ay mil vezes de ti p̄cepitada,
 Mas, Republica al fin prudente sabes,
 La q̄ a Pedro le assiste, quãta espada,
 A sus dos remos es, a sus dos llaves,
 De vna y de otra lamina dorada,
 Sus miẽbros, aũ no el fuẽtes hizo gra-
 q̄ señas de virtud dierõ plebeya. (ues
 Las Togadas reliquias de Aquileya
 Confuso hizo el Arsenal armado
 Reseña militar, Naual Registro
 De sus fuerzas, è quãto oyò el Senado
 Alto, del Rey Catolico Ministro
 Nestor mancebo è sangie; y en estado.

290 Panegirico al Duque de Lerma,
Castro excelso, dulzura de Caistor
Este pues, variando estilo; y bulto,
Duro amenaza, persuade culto.

Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardia trompas eloquentes,
Violencia hizieron judiciosa
A la mayor corona de prudentes,
Adria q̄ sorbio rios ambiciosa,
Timida aora, recusando Fuentes,
Reducida desiste, humilde cede
Al Quinto Paulo, y a su Santa Sede.

Jacobo, donde al Tamesis el dia
Mucha le esconde sinuosa vela,
Legitimas Reliquias de Maria,
Sucesion adoptada es de Isabela
Lo materno, q̄ en el çeniza fria
De nuevos dogmas semiuiuo zela,
A paz con el Catolico lo induze,
Afecto q̄ humea, sino luz.

Este, pues, Embrion de luz, q̄ incierto
Viuir apenas esplendor no sabe
La nūca extincta purpura de Alberto,
Alentò pia, fomentò suaue
España a ministerio tanto experto,
Varon delega, cuya mano graue
Alternando instrumentos persuada,
O con el Caduceo, ò con la espada.
El Tasis fue de Acuña Esclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El q̄ a tan alto assunto delegido,
Suauemente lo tratò seucio,

El de sierpes al fin leño impedido,
 El fulminante, aun en la baina azero,
 La paz solicitaron, q̄ Bretaña
 Que deuera, al glorioso Cōde España.
 Alma paz que despues establecida
 Del Velasco, del rayo de la guerra,
 La tantos años puerta concluida,
 Abrio al trafago el mar, abrio la tierra
 Iris fanta, q̄ el Simbolo ceñida
 De la serenidad a Ingalaterra,
 A España en nudo las Implica blando
 De los odios reciprocos Oblando.
 No menos coruo Rosicler sereno
 El Pais coronò agradable, donde
 En varios de cristal Ramos el Rheno,
 Las sienes al Oceano le esconde,
 El belicoso de la playa seno,
 Belgico siempre titulo del Conde,
 Tronco del nectar fue, que fatigada
 Labrò la guerra, si la paz no armada,
 Ala quietud deste reuelde Polo,
 Afsintio el Duque entonces indulgente,
 Que por desenlaçarlo vn rato solo,
 No ya deponè Marte el yelmo ardiere,
 Su arco Cinthia, su venablo Apolo,
 Arrimado tal vez tal vez pendiente,
 A vn tronco este, aquella aun ramofia,
 Exercitados el siguiente dia.

COMEDIA

D' LAS FIRMEZAS

DE ISABELA.

DE D. LVIS DE GONGORA.

Los que hablan en ella son,

Otauiο viejo mercader de Toledo,
Isabel hija suya.

Laureta su criada.

Fabio mercader de Toledo,

Violante su hermana.

Tadeo criado de Fabio.

Galeaço viejo mercader de Seuilla.

Lelio hijo suyo, por otro nōbre Camilo.

Emilio viejo mercader de Granada.

Marcelo hijo suyo.

Donato criado de Emilio.

Dos criados

JORNADA PRIMERA.

Los que hablan en ella son.

Marcelo.

Violante.

Fabio.

Octauio.

Tadeo.

Camilo.

Entra Marcelo solo, y dice.

Mar. **D**E q̄ seno infernal, o pēsamiēto,
 O por donde has venido,
 Si de tus alas torpes huye el viēto?
 De plumas no, de ingratitud vestido,
 Y dos vezes vendado,
 Ciego dos vezes para mi es Cupido. |
 Sin luz procede el mas despaulado,
 Y el Amor mas despierto
 Sombras viste de sueño su cuidado.
 Si tinieblas no pisa con pie incierto
 Entre escollos, y arenas
 Con leño fragil sollicita el puerto.
 Descansa publicando alfin sus penas,
 Yo solo mudo amante
 Los hierros callarè de mis cadenas.
 O paredes con quien el fuerte Atlante,
 Que ya sostuuvo estrellas
 Sus espaldas trocara de diamante.
 Vosotras incluis dos luzes bellas,

294 Las firmezas de Isabela.

Tales, q̄ abreuia el cielo
Sus faroles clarísimos en ellas,
Ostaua marauilla fois del suelo,
Nido de vn Fenix raro
Que argēta el aire cō su dulce buelo.
O bella hermana de mi amigo caro!
Que dizes? Lo que digo,
Negðme el Sol! Turbòse el aire clare!
Bien podias temer este castigo,
Y otro mayor podias,
Pues la fé adulteraste de vn amigo.
Culpas tan graues, y mas culpas mias
Infamen el language,
No priuilegie Amor aleuosias.
Ofenda las orejas este vltirage,
Pues oy tan violada
Llora su Religion el hospedage
En esta casa para ti sagrada
Deseò tu deseo,
O de amistad, ò de lisonja nada!
En los Palacios de vn Señor no creo
Que situen su persona
Con mayor ceremonia, o mas afees.
A diligencia alguna no perdona
Leyes haziendo el gusto,
Tirano con imperio, y sin corona
No por tantas delicias lo robusto
Troçò el Griego mancebo.
q̄ è vez de claba el huso torcio injudo
El tierno francolin, el faisán nueuo,
Los generosos vinos,

En plata como, y en cristales bebo.
 No ya el Flamenco los tapizes finos
 El Turco vio, ni el Moro
 Ricas telas, brocados peregrinos.
 Con mas puntualidad, con mas decoro
 Vestir blancas paredes,
 Ilustres lechos en columnas de oro.
 Que yo sujeto vil destas mercedes,
 Huesped traidor de Fabio,
 De Busiris lo fuera, o de Diomedes,
 Si a tanta merced pago tanto agrauio.

Entra Fabio.

Fa. Marcelo amigo, que es esto?
 que andas pagando perdido
 hospedages de escondido
 con melancolias de preso?
 Son ya memorias de Libia
 las que te tienen desse arte?
 o en seruirte y regalarte,
 hallas a Violante tibia?
 Que me diera mil enojos,
 y no fueramos hermanos
 si remitiera a las manos
 el seruirte con los ojos.
 Quando yo en tu casa malo
 a lo vltimo lleguè,
 milagros hizo tu fé,
 y finezas tu regalo.
 Y así mi vida se allana,

que la deuo por mitad
 a la fe de tu amistad,
 y al regalo de tu hermana.

Alientate, que confio

qual yo con deuoto exemplo,
 di la mortaja a su Templo,
 Das tu cadena al mio,

Mar. Creia que en la gloria

No auia Fabio penas.

Y que en la libertad no auia cadenas,

Glorioso ya, y penado,

Libre, y apasionado

Al desengaño acude la memoria,

No ya de Libia ausente,

Que como Libia ardiente

Engendrador a fuera

De toda cosa ponçosa y fiera,

Del arteson dorado

Que ilustra el edificio,

No perdona el gutano al artificio,

De purpura, y de nieue

Flores al Alpid breue

Le arman pauellones en el prado:

Yo en los gustos me affijo

De ser huesped prolijo,

Y esto me roe, y muerde

En la gran sala, en el jardin mas verde

Fa. Muy flaco Marcelo os sienta

Desconfiando este dia,

ò de la voluntad mia,
 ò de mi agradecimiento.
 sed mi huesped años ciento,
 que en los cien años que pido
 fereis siempre bien seruido,
 porq̃ a mis ombros Marcelo,
 Ni aun la maquina del cielo
 les harà dar vn gemido.

Mar. O Hercules Toledano.

y aun mas fuerte, pues no ay duda
 que Hercules pidio ayuda
 al que oy es monte Africano,
 las Estrellas cuenta en vano,
 quien tus grandezas alaba,
 sospecha tengo pues, braua
 de ser con igual assombro,
 ya que no esfera a tu ombro,
 segundo Caco a tu claua.

Fa. Que vacas di por la cola
 en tu cueua has escondido?

Mar. Las vacas que te he comido;

fino te hurto vna sola,
 la mejor vaca Española
 que al Tajo, y a su espesura
 deue cristal y verdura,
 porque en destierros tan largos
 vigilantes ojos de Argos
 no tendran vaca segura.

Loco estoy en quanto digo,

Aparte.

vn yerro añado a otro yerro.

298 Las firmezas de Isabela,
Fa. Melancólico el destierro
os tiene Marcelo amigo,
ya que no podeis con migo
passear oy a Toledo,
voime, aunque con vos me quedo,
Tadeo ven al instante,
y vos entraos con Violante.

Entra Tadeo.

Ta. Entrará aquí tal el miedo,

Ma. Adonde vais? Fa. A buscar
a Camilo. Ma. Para que?

Fa. Direos lo, si la fe
me dais antes de callar.

Hablan en secreto.

Ta. Nunca yo entraré a servir,
porque no entraré a aprender,
a escuchar para saber,

Y a saber para dezir.

No ha menester, si es discreto,
para llamarme mi amo,
mas campanilla, o reclamo,
que hablar con otro en secreto.

Pues partíé como vn potro
a introducirme importuno
entre la boca del vno,
y entre la oreja del otro.

Este correr tan sin freno
siguiendo mi deluatio,
no es para provecho mio,
sino para daño ageno.

Pues con propiedad no poca

imitò a la comadreja,
que se empreña por la oreja
para parir por la boca.

Y del arte que embaraça
doblón al que ha de guallo,
que sale luego a trocallo
en menudos a la plaça.

Tal yo inclinado y sujeto
a lo que el cielo le plugo,
pregonero, y aun verdugo,
hago quartos vn secreto.

Esta inclinacion cruel
condicion es natural
del criado mas leal,
de la dueña mas fiel.

Los mas fieles hablaron
menos instinto ruin,
fidelium omnium alfin,
famulorum famularum.

No penseis que hablo de vicio,
que serà el dia final
vn criado de metal
la trompeta del Iuizio.

Ma. Tan resuelto estais en ello?

Fa. Tanto, mas con condicion,
que ni aun de imaginacion
alcance Violante dello.

Que tendrè a grande mohina,
que ella lo venga a saber,
porque en el darne muger,
por otto tumbo camina.

300 Las firmezas de Isabela.

Desea que se concluya
lo que anda tratando ella
con cierta noble donzella
grandissima amiga fuya.

Y yo lo deseo, porque
es Policena muy noble,
y afirmar quiero a lo doble
en dos estruos el pie.

Y assi os tomo la palabra
de que me tengais secreto.

M. Que lo guardarè os prometo
en el pecho, aunque ella le abra.

Fa. Tadeo? Ta. Temblando esloy.

Fa. Tu Patriora Camilo,
que hombre es?

Ta. Que hombre? Fa. Dilo.

Ta. De los que se vsan oy
miento, que no se vsa ya
la bondad, que en el se ve.

Fa. Es bien naoido? Ta. No se,
la Comadre lo dirà.

Fa. Para las veras que trato
muy de burlas Tadeo estàs.

Ta. Estos donaires, y mas
merecen bien tu recato.

Tal soy yo, que se me niega
la causa de tus preguntas?
y te andas haziendo puntas
como Halcon de Noruega?

Dimela sin mas fatigas,
que no caeràs por mi en menguas;

Dios ponga riento en tu lengua

Aparte.

para que no me lo digas.

Porque en menos granos vi

el azogue diuidido,

que en nouelas esparcido

lo que me dízen a mi.

Secreto que dà en Tadeo

en muy buena esquina ha dado

pegadlo con pan mascado,

y dezid que es Jubileo.

Fa. No ay mas causa por tu vida

que desear saber yo

quien es este moço. Ta. No

juega pelota perdida.

Ni es Fabio hombre de cautelas.

Ta. Camilo, señor, Camilo.

Fa. Que dizes? galante estilo

Rerorica de dos fuelas.

Ta. No es esto cosa pesada,

Aparte

que no sepa yo otro modo,

fino es dezillo todo,

o no saber dezir nada.

Aora bien, Dios sea conmigo.

Bueluese a Fabio.

Fabio lo que te he callado

de aqueste mi amigo honrado,

que es hontado, y es amigo.

Es por guardarle el decoro

a su calidad y hazienda,

que el no quiere que se entienda

302 Las firmezas de Isabela,
mas q̄ forçarle a ser Moro.

Es hijo de vn Mercader
que valen bien sus saluados
veinte, o treinta mil ducados,
(la artesa quisiera ser)

Ha venido a esta ciudad,
a hazer cierta experiencia,
que yo llamo impertinencia,
y el llama curiosidad.

Sirue a Otauiio de caxero,
presuponiendo que Otauiio
no tuuiera por agrauio
tener al moço por nuero.

Harto he dicho, y harto callo,
A parte.

que pata mi cosa es nueua,
quiero que Lelio me deua
lo que padezco en negallo.

Fa. Tan rico Camilo es?

Mar. Ay de mi, que si es tan rico
A parte.

las pazes oy certifico
del amor, y el interes.

Ta. Mas ay, que es vnico hijo
de su padre de años lleno.

Fa. Que es hijo vnico? bueno.

Ma. Mil cosas de aqui colijo.

A parte.

Si èl iba a ofrecerle antes
su alma, y su coraçon,
despues desta informacion

le ofe

le ofrecera cien Violantes.

Entra Violante.

Vio. Huesped Troyano has sido,
sino eres para mi cauallo Griego,
ò Mancebo escondido,
armas tus ojos, y tu lengua fuego,
con mi daño no se oya,
y callen con mi estrago
la sangre de Carthago,
las cenizas de Troya
que la bebio el arena,
el viento las lleuò, y dura mi pena.

Fa. O Violante?

Ta. O viguela
de las mas cuerdas que vi!

Mar. Viguela la llamas? Ta. Si,
porque su armonia consuela.

Violin no, que es gran mohina
que suene mas vn Violin
con las cerdas de vn rocin,
que de vn Duque de Medina.

Mar. Muy bien has dicho.

Vio. O señores,
en que se hablaua aora?

Ta. No en armas dulce señora,
sino en damas, y en amores.

Fa. En damas? miente Tadeo.

Ma. En amores Tadeo miente.

Ta. Alterada estè la gente.

Vio. Ambas a dos cosas creo.

Fa. Dulce hermana, yo me voy

Mar.

304 Las firmezas de Isabela,
Marcelo vn punto en la boca.
Ma. Fabio, si mi fe es tan poca
en vano la fe te doy,
lleua con ella la mano.

Hablan en secreto Marcelo, y Fabio.
Vio. Tadeo, hijo, que es esto?

Ta. yo te lo dirè bien presto,
mas no lo sepa tu hermano.

No tiene Alcalde mas brauo
en su casa y Corte, Amor,
que el zelo pesquisidor
justiciero por el cabo.

Quiero encomendarme a el
(sea verdad, o sea malicia)
que èl oy me hara justicia
desta sospecha cruel.

● azulissima Deidad
de los zelos, si este dia
hazer sabe anotomia
mi lengua de vna verdad,

Maliciosa, o verdadera

En el templo de tu fe,

● vna lengua colgarè,

● vn cuchillo de cera.

Vio. Tán dados las manos: di
que hablan en puridad?

Ta. La purissima verdad,
es, que se guardan de ti.

Quiere tu hermano a Marcelo
casar oy, mas ferà en vano.

Vio. A Marcelo? Ta. Si.

Vio.

Vio. Mi hermano'

Ta. O benditissimo zelo! A parte,

Gran pesquisidor, Vio. Con quien?

Ta. Con Isabela.

Vio. Omezquina!
con qual

Ta. Con nuestra vezina.

Vio. Tal traicion! tan gran desden?

Ta. Ved qual estaua la muela,
A parte.

y qual aguçon le dio
luego al punto que mordio
en el dátil de Isabela.

Vio. Con Marcelo: en hora buena
crei, pero que Fabio
queria hazer agrauio
a mi amiga Policena.

Ta. Aunque mas lo dissimules.
A parte.

vencio el zelo, cosa es clara,
y en el campo de tu cara
sus señas desplegó azules,

Bueluese a Violante,
Mas ay que a pedir va aora

que sea el casamentero
Camilo. Vio. Quien?

Ta. El caxero
del padre de la señora.

Fa. Voime, y hazello confio.

Mar. Vete, y procura hazello.

Vio. Que lo sollicita a ello?

306 Las firmezas de Isabela,
A parte todos,

Ma. que ayude yo al daño mio?

Vio. A Camilo va a hablar?

A parte todos.

Mar. Ay que va a hablar a Camilo.

Ta. No suele al Egipto el Nilo
mas sabandijas dexar,

que yo les dexo cuidados,
y pesadumbres le dexo.

Ma. Que dè yo en mi mal consejo?

Vio. que engañem hombres honrados?

Fa. Ver quiero primero a Dios,

Llamame a Camilo. Ta. Voy.

Fa. En la santa Iglesia estoy
esperandoos a los dos.

Bueluete acá que no es hora.

Vio. Porque os deteneis señor?

Ma. Esto aun tengo por mejor.

▲ parte.

que lo quiere la señora.

Fa. Entraos los dos a jugar.

Ma. No tengo mas que perder.

Vio. Yo he ganado en conocer.

Ta. Barato me auéis de dar.

Vanse Violante y Marcelo.

O gran bontà di cauaglieri erranti.

Fa. Verso es del Ariosto.

Y que sientes tu del jarro de mosto?

Ta. Pensar, que era de Guido Caualcanti,

q̄ este Autor tiene versos muy pacietes.

Fa. Sagitario cruel de nuestras gentes.

Pec

Perdonen tus factas
A estrangeros dulcissimos Poetas.

Ta. Condicion es famular,
que algo deue de tener
de intencion Canicular,
rabiarse por solo morder,
morder por hazer rabiarse.

Fa. Del concepto, y del estilo
perdi totalmente el hilo,
y recobrarle no quiero,
fino me llamas primero
tu Patriota Camilo,

Ta. Que no me entendiste? el no

Ta. Pues Camilo ha raro ya
que de su caso salio.

Fa. Como lo sabes tu aca?

Ta. A mi me lo he dicho yo.

Todo fiel redomado

y Catolico criado

de Astrologo ha de tenez

lo que basta para ser

respondon, y mal mandado.

Mandaisle, y el hoja a hoja

sus Ephemerides passa

Saturno, y su pierna coja

le dizen que no esta en casa

El que llamar se os antoja.

Replicais que vaya, va

mas donde gusto le da,

que vna persona discreta

mas credito al peor Planeta,

que

308 Las firmezas de Isabela,
que al mejor amo darà.

Fa Buena està la Astrologia,

Ta. Esto a los pajes enseña

la docta poltroneria,

porq̃ al escudero y dueña,

gente de mayor quantia.

Ocupando con su ciencia

Catedras de pestilencia.

la malicia vna leccion

lee a su mala intencion,

y otra a su mala conciencia.

Las cuentas tiene en la mano

con que vuestras faltas nota

el Escuderaço cano,

juez ya de la pelota,

que os dexò pobre y mal sano.

Guardaos del, y de vna Virganda,

que con blancas tocas anda,

porque de sus tocas sé

que en armar contra la fé

son todas velas de Olanda,

Si Tadeo agora fuera

escudero de tu casa,

que murmuràra y dixera,

y de lo que adentro passa

que publicara acà fuera.

Mas como es paje de espada,

del huesped no dize nada,

y del hospedador menos.

Fa. Desatado ha sus venenos

en copa harto bien dorada.

A parte

Buel.

Bueluese a Tadeo.

Dos años há que parti
 deste antiguo cerro noble,
 deste monte de edificios
 cuyos arboles son torres.

A quien embidioso el Tajo
 grillos ya de oro le pone,
 porque grillos de cristal
 fueran flacos para vn monte.

Partime para la feria
 que se celebraua adonde
 los dos rios, los dos Reyes
 de Andaluzia corren.

A besar el pie a vna Palma,
 porque ella siempre corone
 las siempre gloriosas sienes
 del que es Palma de los Condes

Despachè quanto era mio,
 y emplee mi caudal pobre
 en la riqueza mayor
 que Palma tenia entonces.

En aqueste caudaloso
 Granadino gentilhombre,
 que no solo oy en mi casa,
 sino en mi alma se esconde.

Disoluiéronse los tratos,
 y Marcelo, y yo conformes
 con animo igual fundimos
 caudales y coraçones.

Partimos juntos a ver
 aquella Fenix del Orbe,

que

310 Las firmezas de Isabela,
que debaxo de sus alas
tantos oy leños recoje.

Gran Babilonia de España,
Mapa de todas naciones,
donde el Flamenco a su Gante,
y el Ingles halla a su Londres.

Escala del nueuo mundo
cuyos ricos escalones
enladrillados de plata,
son nauios de alto borde.

Con sus riquezas Sevilla
diez dias nos tuuo, o doze,
y dexamosla al fin dellos
pagada en admiraciones.

Salimos para Granada
quando el mancebo Bicornes
de pampanos coronado,
nectar pisaua a los Dioses.

De los granates mas finos,
engastados los mejores,
hallamos en las aldeas
entre barbaros capotes.

Alfombras texia el Otoño
de las hojas de los robres,
que pisasse la hermosura
ciudadana de los bosques.

La hermosura de Granada
cuyo pie da al campo flores,
cristal su mano a Genil,
y al Cielo sus ojos Soles.

Celebrauan las vendimias

con mas gala, y mas primores
 que sufren las Alcarias,
 y que se halla en la Corte.
 De vn pueblo vagando en otro,
 ya damas, ya labradores
 con sus bailes rebocauan
 a las imaginaciones.

Las gracias acompañando
 la Madre de los Amores,
 coros texia en las seluas
 con los Satiros disformes.

Llegamos a la ciudad,
 filla ya de Reyes, donde
 la beldad vistio almalafas,
 la valentia albornoces.

De cuya corona vi
 los rayos que oy se conocen,
 mostrar aun en sus ruinas
 sus antiguos esplendores.

Las fuerzas vi del Alhambra,
 inuencibles a los golpes
 del tiempo, si bien los años
 basiliscos son de bronce.

Bien hospedado y alegre
 no perdonaua estaciones
 de admiracion, y de gusto,
 ya en cauallos, y ya en coches

Quando el cielo desnudò
 contra mi pecho vn estoque,
 vn dolor a este costado,
 raiña ya de otros dolores,

Peligroso estuue, y tanto,
 que al seteno los Doctores
 mi alma, y mi testamento
 mandaron poner en orden,
 Mas perlas le deuio a Cintia,
 que el Sur a sus caracoles,
 y que los blancos jazmines
 a sus primetos albores.

Cintia mi enfermera bella,
 dulce hermana deste loven,
 cuyas manos a la muerte
 los priuilegios le rompen.

Emilio su padre ocupa
 de sus mas deuotos Monjes,
 los Templos con sacrificios,
 las celdas con oraciones.

Remitio al onzeno el mal
 las cuerdas de su garrote,
 porque el Cielo permitio
 que la apelacion me otorgue

Aquel Alcaldede hueso,
 que no ay año que no cobre
 el tercio de todos Santos,
 y de todos peccadores.

Cuyas insignias Reales
 son vna vara de Corte,
 tan de Corte, que es guadaña,
 sin topar a quien perdone.

Conualeci en pocos dias,
 y aun grangee fuerças dobles
 porque registrò mi mesa

quanto buela y quanto corre,
Si de pazes las Canarias
tributauan sus pipotes,
de guerra tocaua n caxa
las islas de los Azores
Descando, pues, boluermie
al Tajo mi patrio Norte,
pedi licencia, y parti
de salud rico, y de dones.
No muchos meses despues
este moço enamorole
de vn Serafin, cuyas plumas
visten de amor los vitotes,
Conquistole las criadas,
y al fin en breues razones
de la concha fue de Venus
tan forçado Galeote,
Que de vn polligo, y su honor
que tiene puertas menores,
la llaué maestra fue
vna firma de su nombre.
Gozola, y no muchos dias,
porque estas ciegas pasiones
como articulos Thomistas
se rebueluen en questiones.
Certo competidor suyo
quiso embestirle vna noche,
mas el como vn jautali
dexò tendido el Adonis.
Ynole para Toledo
con estas dos ocasiones

Q

que

314 Las firmezas de Isabela,
que bendigo como a causas
de mi dicha y sus fauores.

Porque las aduertidias
son Tadeo, los crisoles
que examinan la amistad,
y califican los hombres.

Murió el Ribal otro dia,
y su Madre. y dos Leones
hermanos suyos aspiran
amenazas, y rigores.

Mas lo que no acaba Emilio
con lagrimas, y con voces
maüllando lo acabaran
los gatos de sus doblones.

Que las puertas del perdon
graues parecen y torpes:
mas vntandole los quicios
! plumas son, y muy velozes.

Libia, que ya de liuiana
tiene la mitad del nombre,
la cedula trocar quiere
a mil escudos de dote.

Que el hombre rico Tadeo
desde el tribunal de vn coste
despachando sus reales
despacha sus prouisiones.

Por sanear tus malicias
te he contado lo que oyes,
si lo que digo a Tadeo
no lo escucha Escariote.

Ta. Vn cavallo Valenquela

Fabio tu Retorica es,
que al arrimarle la espue
plumas se calçan sus pies,
y en el campo llano buela.

Corrido en extremo has,
y lo que pondero mas
de tu carrera, y de mi,
es que me llevas tras ti
Dexandote el viento atras.

Fa. Gracias doy a Dios, que muevas
de tus malicias el pie.

Ta. Cosas fueron esas nuevas,
yo no digo, sino que
de los cabellos me llevas.

Fa. La razon suele esso hazer.

Ta. A mi bronçe no ay burd,
porque si Angel puede ser
espíritu ministril,
lo es solo en aprehender.

Fa. Pues te dexo reducido
a la santa Iglesia, luego
me lleva a Camilo.

Ta. Asido?

Fa. De tu amistad y mi ruego,
que otra fuerça no la pido.

Vase Fabio.

Ta. Que contento el señor va,
con que me reduxo ya,
así lo quedara yo
con la contera que echo
a lo que contrado me ha.

Motejome de traidor

con llamarme Escariote,
a su huesped haga el mote
que le conuiene mejor.

Pues besa y vende: confieso,
que aunque la venta es tan mala
arrendarà la alcauala,
si la alcauala es el beso

El vn Sol, ella vna Luna,
yo Astrologo, plega a Dios
la conjuncion de los dos
no cause creciente alguna,

Mas que se le darà a Fabio,
si el hospedage despues
el casamentero es,
y le da en dote el agrauio?

Por esso veis que desdena
mi auiso. Muera el ruin
nacido en lugar alfin,
que todo a sufrir enseña.

O patria mia dichosa,
tan descargada, y tan llana,
que sino es el Aduana,
no sufre carga otra cosa.

No ya este cerro ojaldrado,
que tanta paciencia presta
casa sobre casa puesta,
tejado sobre tejado.

No viua yo muchos dias
adonde son orinales
mis tejas de tus canales,

y tus tejas de las mias.
Tierra, si puedo dezillo,
que al sufrimiento honra tanto
que sin darle Templo al santo,
le dan al nombre Castillo.
Sufrala quien nacio en ella
para callar y sufrir,
que yo me voy a reñir
a quien me hizo conocella.
A Lelio aquel indiscreto,
que ya se llama Camilo.
Tal dizes Tadeo? dilo,
que corrompes vn secreto.
Si quattriduanos es.
Satanas lo sufrira,
que a vn secreto, la o, en a
se le conuierte despues.
Escuchad, pues, a quien digo?
conmigo quiero hablar,
que si jurè de callar,
no fue de callar conmigo.
No pisó vn riempo las gradas,
ni aora pisa la Lonja
Mercader de mas caudal,
Ciudadano de mas honra,
Que Galeazo en Seuilla
padre de Lelio, que aora
con mascara de Camilo
su propio nombre arreboça.
Mucho años ha que tiene
correspondencias muy hondas

318 Las firmezas de Isabela,
con Octavio, aqui en Toledo
persona bien caudatosa,
Imbidiado en el lugar,
no por sus riquezas solas,
sino por las de sus dichas,
si lo son hijas hermosas.
Tiene la hija mas bella
que se conoce en Europa,
Isabela, cuyo nombre
es beldad del Tajo, y gloria.
Deseando, pues, los viejos
como prudentes personas
el trato hazerle deudo,
y vincular sus memorias.
Por cartas se conuinieron,
porque entre esta gente toda,
no solo efecto las firmas,
mas las palabras son obras.
Lelio, pues, el desposado,
que entre rayos, y entre olas,
sino se quema las plumas,
a fe que no se las moja.
Viendo que es el matrimonio
la mas estrecha mazmorra
que tiene Argel, y que llaman
a las mugeres esposas.
Pidio licencia a su padre,
y su padre se la otorga
para ver antes de España
las ciudades mas remotas.
Salimos juntos los dos

a sombras desta rizona,
que es del libro de la muerte
la mas bien escrita hoja.
Vino derecho a Toledo,
donde apeado se informa
de las riquezas del viejo,
de las partes de la moça.
Y quando mas pense ver
los muros de Zaragoza
veo a Lelio hecho Camilo
sirviendo en su casa propia.
Caxero del suegro hecho,
y espia de la señora,
tan legal como de uia,
tan doble como le importa.
Donde a pocos dias entrado
Isabela se enamora,
no sé de qual diga mas,
de su talie, o sus lisonjas.
Basta saber que lo quiere,
y él los fauores perdona,
que es la fruta intempestiua
del cuerno y lo de la copia.
Alli està con mas clausura
que vn Cartujo, y que vna Monja,
gozando lo que se niega,
negando lo que se goza.
Quiere purgarse en salud,
y experim entar las drogas,
yo como seruidor suyo
reniego de tales cosas.

La prueba de la triaca
se haga donde ay ponçoña,
que donde malicia falta
qualquier experiencia sobra.

Para hazer anotomia
quitan a vno de la horca,
que en vn cuerpo viuo fuera
tiranía muy curiosa.

No quiero quintas essencias
del Amor, ni de la honra,
que lambicando fizezas
se rompen muchas redomas.

A mi, pues, me acomodò
por amigo y patriota,
con el Corço de Toledo,
porque a Fabio assi le nombran.

Por las riquezas que tiene
en trato, en muebles, y en joyas
con que pretende sacar
el hueuo que Lelio empolla.

Esta es, pues, señor Tadeo,
la mal dirigida historia,
que el estomago no sufre,
y que se os viene a la boca.

Ningun testigo he tenido,
gractas a Dios puedo dar,
a Lelio quiero llamar,
pero a mal tiempo he venido.

Que en el zaguan a su amo
le està mostrando vn papel,
mal harè en llegar me a el.

peor harè si le llamo.
Tras esta esquina le aguardo.

Entran Octavio y Camilo,
Oña, Basta Camilo, que viene.

Ca. Galeaço, señor, tiene
vn sujeto muy gallardo.

Oña. Treinta y dos años ha y mas
que nos tratamos por cartas,
y auiedo ocasiones hartas
nunca nos vimos jamas.

Con bien facil ocasion
aora quiere venir,
no sé que pueda dexir.

Ca. Amor mis desdichas son. A parte.

Ta. No sé que oygo que me altera.

Oña. Muy bien venga Galeazo.

Ta. Viue Dios que diera vn brazo
porque mi amo viniera.

Ca. Señor, la causa adiuino
desta su venida, y es,

que mis renglones los pies
oy le han puesto en el camino.

Hizote saber la ausencia
de su hijo. Respondi

acusandole por ti,
auerle dado licencia.

Y en tu nombre ponderè
fino la instancia continua,

la siempre fuerça vezina
deste Fabio, y de su sè.

Oña. Todo lo firmè despues

O i

que

322 Las firmezas de Isabela,
que lei tu buen estilo.

Ca. Si la pluma es de Camilo,
la mano de Octauio es.

Yo jurare como quien
los Seuillanos penetra,
que fue espuela cada letra
de su alma. Ocla. Dizes bien.

Camilo, pues, que conoces
a Lelio, que dizes del?

Ca. Que aunque varia es muy fiel
la fama, y lo dize a voces.

En costumbres, y en edad
quien ve a Camilo, ve a Lelio.

Ta. Diciendo esta el Euangelio
en quanto dize verdad.

Ca. Lo malo que tiene es solo
parecerse tanto a mi.

Ocl. Que tan simil tuyo es? Ca. Si
otro no tiene este Polo.

Y digo con todo esso,
que quien destierra a su hija,
por tormento que le aflija
no se quexe del suceso.

O ya vezinos ducados
para ti no son dineros,
ò ducados estrangeros
están mejor acuñados.

O aquellos aparta el cielo,
que con vezino de casar

Ta. Amor por aquello passas,
que abogue contra ti el zelo.

de D. Luis de Gongora.

Ca. Bien puedo serre prolixo,

pero yo tan mal abraço,

el venirse Galeazo,

como el ausentarse el hijo.

Oña. Quedese esto entre los dos

que bulcar Misia querria,

porque en Dios comience el día

para que se acabe en Dios.

Vase Oña. Vase Oña.

Ca. O del Sol de la prudencia

peinados rayos luzientes,

hilos que teneis pendientes

los sellos de la experiencia!

Blancas hojas de la historia,

que mas desengaños trata,

do gastò tinta de plata

la pluma de la memoria.

O canas de Oña. Viejo,

fabio como venerable,

cuyo aspecto, aunque no hable,

nos esta dando consejo.

Que bien respondiste al mio

con callar, que haré aora?

Ta. Bailar con tu matadora.

Llegase Tadeo.

Ca. Llegò ya tu desuario?

Cubrete Tadeo.

Ta. No puedo.

Ca. Quieres que otra vez lo mande?

Ta. Cubrome pues me hazes grande
en las Cortes de Toledo.

324 Las firmezas de Isabela,
Ca. Mi padre a vernos camina.

Ta. No me digas lo que he oido,
que ha muy gran rato que he sido
vna piedra de sta esquina.

Quien saliere al zaguan calle,
si ya sus luzes no aplica,
como candil de botica
a la tienda, y a la calle,

Ca. Si lo oiste, mi cautela
te obligarà ahazer tres cruces
pues hizo el candil tres luzes
a Octauio, a ti, y a Isabela

Que tras del zaguan contenta
oyendo estaua el consejo,
que contra mi daua al viejo,
y poniendolo a mi cuenta.

Ta. Como estás con ella? Di.

Ca. Aputando vna aficion.

Ta. De la Purificacion

te has hecho Cofrade? Ca. Si.

Ta. Que quieres?

Ca. Experimentar

su fortaleza. Ta. Ha de ser

puente. Ca. No sino muger

por donde yo he de passar.

Muger concertada ya

para casarse, y tambien

pretendida antes de quien

tan junto a su casa està.

Y deste tan pretendida,

que se enre en su casa del

como criado fiel,
y centinela perdida.

Si en no mucho mas de vn mes
se rindio tanto a vn caxero,
es negocio tan ligero,
que muy pesado no es?

Tentarlo quiero mejor,
y mirarlo con sosiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.

Ta. No estoy bien con essas cosas,
ni en hazer (que es necesidad)
en mi propria enfermedad
experiencias peligrosas

Dexate de impertinencias,
que en la mas buena salud
son varas de su ataud
peligrosas experiencias.

Medico de nouedades,
ni aun la muerte lo consiente,
ama al uso de la gente,
dexa singularidades.

Ca. Mientras el Crisol Tadeo
no sobra en la Plateria,
no sobrara mi porfia
en la tienda del deseo.

Afinese con verdad,
si es por dicha esta aficion
afecto de coraçon,
o efecto de luiandad.

Alcoholle mi rigor

326 Las firmezas de Isabela,
los ojos del niño ciego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.

Ta. Plata, que no tiene duda
mal haze quien la acrisola,
y peor quien se alcohola
con vna nauaja aguda,

Mirate Isabela?

Ca. Bien.

Ta. Mirasla tu?

Ca. Con respeto.

Ta. Que te pide ella?

Ca. Secreto.

Ta. Y tu que le das? Ca. Desden.

Ta. Que temes?

Ca. Facilidades. Ta. Amas?

Ca. Ternissimamente.

Ta. Ama al uso de la gente,
dexa singularidades,

Ca. Quien no sabe como extraño
mas del camino Real,
o tarde llegará, o mal
al pueblo del desengaño.

Yo sigo trocha mejor,
y la seguiras tu luego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.

Ta. Dexar el Real camino
por las trochas es doctrina,
que por ser tan peregrina
no la sigue peregrino.

La Mula de los Abades
 passa el rio por la puente,
 ama al viso de la gente,
 dexa singularidades.

Ca. Dexese de dar consejo
 el que ayer le apuntò el boço,
 que el que sirve siempre es moço,
 y el que es loco nunca es viejo.

Ta. Dexarete muy aprisa,
 pues tan remoçado me has:
 mas donde voy?

Ca. Donde vas?

Ta. A lleuante, Lelio, a Miffa.

Que en la santa Iglesia, Fabio
 te aguarda mas ha de vn hora.

Ca. El saber de Fabio aora
 me lo quitaste del labio.

Que porque a los dos importa
 a buscarlo yo salia
 para hazer teatro el dia
 de vna fabula no corta.

La traça que dando estoy,
 me valdrà vn gran defengaño.

Ta. Lelio, has de venir ogaño?

Ca. Vete, que tras de ti voy.

Vase Tadeo.

Donde armados de nieue los Triones

Al Sol le hurran la Noruega fria,

Tan breues son los terminos del dia,

Quan ligeros de alas los Alcones.

Dales el Norte en todas sus Regiones,

328 Las firmezas de Isabela,
A las de viento, y garras de Harpia
Para cebarse, ò diligencia mia!
Poco buelas, y a mucho te dispones.
Hambre de honor alados passos mueve
Y por cebarse en dulces desengaños,
Peligro corre, aun que valor enseña.
Experiencias intentan oy mis años,
Que si el Pò a otros fue sepulcro breve
A ellos serà el Tajo vna pequena.
Vase.

IORNADA SEGUNDA.

I

Entra Isabela y Lauretz.

sa. Dichosa Pastorcilla,
Que del Tajo en la orilla,
Por ella mas que por su arena rico,
Viste sincera y pura
Blancura de blancura
Nieue el pecho, y armiños el pellico,
Y al viêto suelta el oro encordonado,
Quando vestir se quiere de brocado.
A sombras de vn Aliso.
Que al Ruisenior ya quiso
Seruir de jaula de sus dulces quejas,
Despues que han argentado
De plata el verde prado,
Reduce a sus rediles sus ovejas,
Do las ordeña compitiendo en vano
La blanca leche con la blanca mano.
Sus pies la Primavera

Calça.

Calçados la ribera (raldas,

De perlas siembra, el monte de esme-
Siguenla los Pastores

Coronados de flores, (naldas,

Porque a sus pies les deuen sus guir-
Y fieruos coronados, pagan ellos

Sus libres passos a sus ojos bellos.

Pastorcilla dichosa,

Si ya la hizo esposa

Dulce, propia eleciõ, en fuerça agena,

Al de plumas lozano.

Abestruz Africano,

Que buela Rey en su desnuda arena,

Menosprecia la tortola, y en iuma

Mas arrullos escoge, y menos pluma.

Yo pobre de ventura,

De caduca hermosura

Rica, si bien nacida, y bien dotada;

Plumage diferente

De pretendido ausente,

O pretensor vezino tendre en nada,

Si a los arrullos de Camilo vn robre

Talamo ofrece alegre, y lecho dobre.

Lau. Tu dulcissimo clamor

tanto en vn caxero pierde,

que ni posa en rama verde,

ni en arbol que tenga flor.

lla. Quien ama, aunque no conuenga

tanto pierde en lo que ama,

que ni posa en verde rama,

ni en arbol que flores tenga,

Lau.

330 Las firmezas de Isabela.

Lau. Si vn criado ha de costar tanto, tan necio cuidado es amar a hombre criado, como a hombre por criar,

Isa. Laurera, quiero que entiendas, que de aquella misma suerte que estima prendas la muerte el Amor estima prendas.

Y puedes muy bien dezir que su guadaña, y sus flechas, si de madera son hechas, son de varas de medir.

Porque los dos de vna guisa esse respeto han guardado a las canas del brocado, que a los bellos de la frisa.

Lau. No te niego, que es galan y gentilhombre Camilo.

Isa. Dilo muchas vezes, dilo.

Lau. Las piedras te lo diran, y el te lo dira mejor con sus desuios aora.

Isa. Que, viene acá?

Lau. Si señora,

Isa. Favorezcame el Amor.

Entra Camilo,

Cam. Carta, señora, ha llegado de Sevilla, y tan sin pies que oy llega, y su fecha es del ordinario passado.

Dize en ella vuestro suegro

- Isa. Luego vuestro padre escriue?
 Ca. Dulçemente me recibe. **A parte**
 Isa. De que sepais del me alegre.
 Ca. Galeazo dize en ella.
 Isa. Galeazo fuegro mio?
 esso no. Ca. Ireme.
 Odesuario. **A parte todos.**
 Isa. O Amor! Ca. O honra!
 Lau. O estrella.
 Ca. Tu no me dexas dezir.
 Isa. Yo digo que tu me dexas.
 Ca. Tu me matas con tus quejas.
 Isa. Yo me quexo por morir.
 Ca. Que quieres de mi?
 Isa. Que quieras, Ca. A quien.
 Isa. Mi se te lo diga.
 Ca. A mi señora. Isa. A tu amiga
 Ca. Esso es burlas
 Isa. Esto es veras.
 Ca. Eres hija de mi dueño.
 Isa. Eres dueño de su hija.
 Ca. O blanca Luna prolixa.
 Isa. O Endimion zahareño,
 Bien mio?
 Ca. Tus labios sella.
 Isa. Lloro el alma?
 Ca. Llore vn río.
 Isa. Clamare. Ca. Clama.
 Lau. O desuio. **A parte.**
 Isa. O Amor. Ca. O honra.
 Lau. O Estrella. **A parte todos.**
 Isa.

332 Las firmezas de Isabela.

Isa. Soy Medusa, que conuierte
los hombres en piedra? Ca. No.
mas la honra conuertio
mi fe en vn pedernal fuerte.

Isa. Pedernal? Eſſo te niego,
que centellas aſſegura
vn cuerpo de piedra dura,
que tiene el alma de fuego.

Ca. De cera ſoy. Isa. Tu de cera
regaladlo manos mias,

Ca. Eſſo no. Isa. Que te deſuias?

Ca. Es mi voluntad ſincera.

Cera que del Sol en breue
huye, no es cera muy mala,
y mas la que ſe regala
entre vnos dedos de nieue.

Lau. Es poſſible que te eſcuche
palabras de cera? Ca. Si.

Isa. Soy yo la que las oi?

Ca. Con dos enemigos lucho.

Isa. Mi ſeñor?

Ca. Mi eſpoſa bella?

mal dixi, gran deſuario. *Aparte*

Isa. Amigo. Ca. Voime.

Lau. O deſuio.

Isa. O amor! O honra! *A parte todo*

Entr a Tadeo.

Ta. O Estrella,
que al Sol le hazes coſquillas
porque crinita te llaman
quantos Astrologos maman

La leche

la leche de las cabrillas.

Y digo, quantos mamamos,
porque yo Astrologo soy.

Ca. Que has pronosticado oy?

Ta. que es muerte seruir dos amos
porque esto de ser de a dos,
no es sino para reales.

Isa. Y para doblones tales
como lo auéis sido vos.

Ta. Yo doblon?

Isa. Y de dos caras.

Ta. Si tengo cara detras
vn ojo tendrà no mas.

Lau. Así de los dos cegaras.

Ta. O Laureta tanto mal
al Apolo que algun dia
verse abraçado querria
a esse tronco de cristal.

O verse almenos aqui
ceñido de tu Laurel?

Lau. Tan lindo Petrarca es él
para ceñirse de mi?

Ta. Quando acaso me aproueche
de tus ramos, ò Laureta,
no sea como Poeta,
ni sea como escabeche.

Yo Poeta, yo sutil

de puro vano, y tras esso
de Cristiano en carne y hueso
hecho espiritu gentil?

Yo siempre comiendo vña,

334 Las firmezas de Isabela.

no de vaca, fino mia,

defuñandome a porfia

para ser mayor garduña?

Para hurtar mas contento

(quien vio ladronicio igual)

quando no aun viuo vn real,

a vn difunto vn pensamiento?

Yo Pöeta de tu se?

Lau. Yo Laurel de tu Poesia?

Ta. Aun respeto no seria.

Lau. Aun Saucó no serè.

Ta. Tan desesperado estoy?

Lau. Y yo tan menospreciada?

Ta. Yo alfin soy paje de espada.

Lau. Yo sin fin donzella soy.

Ta. Donzellas perpetuas son

las que sin Filosofia

con cenizas y agua fria

nos declaran a Platon?

Lau. Lacayo es paxiço aquel

que la edad le chincha hoja,

medio arrope, y medio aloja,

que ni es vinagre, ni es miel?

Isa. Amigos, no os digais mas,

que harto auemos reido.

Ca. Tadeo, a qué eres venido?

Ta. A lo que agora sabras.

Fabio te llama en eseclo,

y te querra embiar

para mas abreuiar

catorze pies de vn Soneto.

Mouistele su veleta,
verfificò poco a poco,
tu esperança lo hizo loco,
y su locura Poeta.

Quiso embiar a su dama
este Sone to denantes,
ved que brinco de diamantes
y pidelos de la cama.

La pared tiene de motes
llena, y este es el terrero,
y aun en el infierno espero,
yo le puse, y cien açotes.

Ca. Oxalà mas le pusieras.

Ta. El Lapis que se acabò
en la S. le quitò
quatro años de galeras.

Ca. Y queda con èl su hermana?

Ta. No sino Marcelo y triste.

Isa. Ya, ya, caer me hiziste
do tropezè esta mañana.

Tanto consejo a mi padre,
y tanto desden a mi?

Matenme Laureta si
ay cosa que mas le quadre.

Ca. Porque la leña se emprenda,
sopla mas,

Ta. Dime estàs loco?

Ca. Si el zelo no sopla vn poco,
no ayas miedo que se encienda.

Isa. Que es el secreto hidalgo
doblón de a dós, y aun de a diez?

Ta.

336 Las firmezas de Isabela,
Ta. Acunadme de vna vez,
y sabremos lo que valgo.

Isa. Descubriendo tierra voy
Camilo ingrato. Co. Señora
poca es la que ves aora
para la que veras oy,

Isa. A cruel. Ta. Señora mia,
mal pago das a Camilo
por gastar su buen estilo
en lo que verás oy día.

Ca. Octavio mi señor llama,
aguardame Tadeo. Vase Camilo

Lau. Mientè,
que durmiendo dulcemente
de la silla ha hecho cama.

Ta. Yo se (Laureta nos guarde,
las espaldas de Camilo)

Isa. Que sabes? Hermano, dilo.

Ta. Que le ofrecera esta tarde
muchos ducados de dote
con su misma hermana Fabio,
porque oy a tu padre Octavio
le tuerça tanto el garrote.

Que con el te halle casada
quando llegue Galeazo.

Isa. Que dize él?

Ta. Cierito embaraço
le haze no dezir nada.

Vino concertado ya
de Seuilla. Isa. Que Tadeo?
concertado. Ta. Si, y aun creo

que se ha de casar aca.

Buelue Camilo,

Ca. Es hora hijo? Ta. Ya es hora.

Isa. Que en Seuilla concertado

de casar estás? Ca. Di honrado

no callaras? Si señora.

Mi padre me concertò

con la hija de vn su amigo.

Ta. Yo soy dello buen testigo,

y oy la nouia he visto yo,

En su natural retrato,

que de puro natural

es el milimo original.

Ca. Habla tonto con recato.

Isa. Que dizes?

Ta. Que aora viene

de rompello. Isa. Rompe copias

quien en las entrañas propias

los originales tiene.

Y dime tu esposa es dama?

Ca. Mucho,

Isa. Su nombre qual es?

Ca. El tuyo buelto al reues.

Isa. Como. Ca. Belisa se llama,

y ran parecida a ti

que te vengo a ver por ella.

Isa. No la quies bien: pues a ella

la estas desdenando en mi.

Ca. Antes adoro en su imagen

tus memorias. Isa. Imagino

que burlias a lo diuino.

P

338 Las firmezas de Isabela,

Ca. Tus zelos mi fe no vitragen.

Isa. Pues quien ama como huye
lo amado? Ca. Por irlo a ver

Isa. Pues donde està tu muger?

Ta. Aqui es donde lo concluye.

A parte.

Ca. Señora està en vn lugar
tan aspero como a queste,

Isa. Vistela? Ca. Si.

Isa. Tenia peste,

que la boluiste a dexar?

Ca. Facilidades tenia
que para mi peste son
impulsos de vn coraçon
con mas alas que deuia.

Isa. Luego no te casaràs

Ca. Si harè en estando seguro.

Isa. Que experiencias, que conjuro
hazes? Ca. Luego lo sabras.

Isa. Tu, pues Camilo, mas presto
sabras quien es Isabela.

quedate en paz. Vase Isabela.

Ta. Ella buela

tu Camilo, quieres esto.

Lau. Maldita la que no emplea
su coraçon en su igual.

Ta. Si la honra obliga a tal,
maldita la honra sea.

Buelue Isabela.

Isa. Con Lelio estoy concertada
mas la que, fiero enemigo,

se desconcertò contigo.
 ò contigo, ò con tu espada,
 Qual otra Reina Fenisa
 quedara infeliz amante,
 o pretendas a Violante,
 o te cases con Belisa.
 Yo sombra seré, y horror
 de tus bodas.

Vase Isabela y Laureta.

Ta. Es posible
 que vn efecto tan terrible
 tiene por padre al Amor?
 Las palomas de sus huecos
 dan cuervos de obscuras plumas
 los cisnes a las espumas
 dieron basiliscos nuevos?
 Y la palma leuantada
 tan cortés como tardia,
 da piedras en Berberia,
 o la tamara encerrada?
 Cada cosa agradecida
 responde a su natural,
 solo tu respondes mal
 a la razon prometida.
 Ca. Nò al Tajo fue tan violento
 esse ingenio Cremones
 que caços le dio por pies
 para buscar su elemento.
 Y para que tributario
 pague al Alcaçar Real
 sus reales de enfal

370 Las firmezas de Isabela,
en bolsas de marmol Pario

Como el honor yo lo se
violenta mi voluntad
apurando esta verdad,
y decidiendo esta fe.

Adoroa Isabela, y son
mi desuio y sus enojos
puñales, que por los ojos
embaino en mi coraçon.

Mas este maldito honor
inquieta mi sosiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.

Ta. Que buelues impertinente
a la experiencia, y examen?
nunca los honrados amen.
si han de amar tan neciamente.

Yo apostaré alguna cosa,
si beatas tiene Amor,
que eres la hermana mayor,
y la mas escrupulosa.

Si el repulgo austeridades
no te pone por la frente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades. Vanse.

Entran Marcelo y Fabio.

Fa. Estremado es el Soneto.

Ma. Y mirad quan estremado,
pues aqui lo he trasladado.

Fa. Teneldo amigo secreto,
porque desde esta mañana

anda peor que vna Turca
Violante. Mar. Los aires furca

por entendernos tu hermana.

Fa. Mira que no nos entienda,

Ma. Entender dizes? o que?

Fa. De su fè tengo tu fe,

que es bien Catolica prenda.

Ma. Desde esta mañana estoy

de tu escrupulo comido

Marcelo, qual siempre he sido

tal quiero ser, y tal soy.

Juro a la cruz dessa espada.

Fa. No jures. Mar. Quiero jurar,

pues que te veo dudar.

Fa. De tu fe no dudo nada.

De mi dicha mucho dudo,

Mar. Pues para que dudes poco,

la mano en essa cruz toco

de ser en tus cosas mu^{do},

Fa. Basta Marcelo. yo quiero

porque se haga esta tarde

(Camilo si viene aguarda)

buscar quien sea el mensajero. Vase

Ma. Que experiencia quiere hazer

Fabio de mi amistad sana,

pues me fio ayer su hermana,

y oy me entrega a su muger?

No lo sè, si por el hilo

el obillo he de sacar,

ay mas mal que le ha de dar

su bella hermana a Camilo.

Yo voy siendo el instrumento
 desta musica, y aun oy,
 no solo el organo soy,
 sino el follador, y el viento.

O santa amistad que puedes!
 a tus aras doy mi vida,
 y de vna ceruiz tendida
 la coyunda a tus paredes.

O fe que hazes jurar!
 ò amor que fuerçashazer!
 yo jurè de enmudecer,
 y moriré por callar.

Diuerteme algo Soneto
 desta desesperacion,
 floridos los versos son,
 y el pensamiento discreto.

Lee en tre si

Gallardo por aqui buela,
 dulce por aqui, y galante,
 mas con joyas de Violante
 componer quiere a Isabela.

Estasè mirando el Soneto. y entra Viol.

Vio. Desdichada Violante,

A la flor de tu nombre parecida,
 Zelosa como amante,

Tan de azul, tan de purpura teñida,

Que es amante y zelosa,

Vn lilio breue, vna pequeña rosa.

Lle gase a Marcelo.

O que empapado que estás.

Marcelo en esse papel.

quando

quando fueras borron d'el
pudieras estarlo mas.
Marcelo turbado entra en la falttque-
ra el papel.

Ma. Es ò Violante vn borron
de vn traslado, de vn que digo?

Vio. De vn delito no ay testigo
tal como vna turbacion.

De papeles delinquentes
sagrado es la falttiquerera.

salgan Marcelo acá fuera.
Ma. O Fabio.

Vio. No llames gentes,
yo los buscarè despacio,
y aun los sacarè? Ma. Señora.

Vio. Pon tu el entredicho aora,
que mi Amor pondra el cessacio.

Saca Violante el papel.

Que arrugado que sale
el Soneto, cuyos son
estos versos? O ladron,
la Iglesia ya no te vale.

Versicos de Garcilaso
en tres vñas? Fuerça poca
tienen tormentos de toca?

Ma. Triste de mi que los passo.

Vio. Aunque es delgada la mia,
tanto a vn quarrreto apretò
que de plano confessó
esta grande alcuosia.

Lee Violante el papel.

344 Las firmezas de Isabela.

O para mi Isabela mas hermosa
que el prado por Abril de flores lleno
Guardame los jazmines de tu seno
Paramañana que has de ser mi Esposa
Soneto, por no auer fuego
no eres cenizas ligeras,
fallo que hecho quartos mueras,
y que se execute luego.

Hazelo pedaços,
Ingrato. cuyo es aquel
Soneto, no me respondes?
con el silencio me escondes
lo que descubrio el papel?

Tu esposa serà Isabela
mañana: Ved qual se halla
la malicia, pues que calla,
y enmudece la cautela?

Eres Sultan Bayazeto,
que a Libia quies en Granada
a Violante en tu posada,
y a Isabela en tu Soneto?

Si mañana has de casarte,
para que me dezias oy:
Amiga esperando èstoy
la libertad, que he de darte?

Es esta pordicha? Ma. O Fabio.

Vio. Quies a Fabio por testigo
alque ha hospedado vn amigo
que le ha hecho tanto agrauio?

Al necio, que a vn fementido
le ofrece muger mañana,

que

que dio galan a su hermana,
y le desui a marido.

A este llamas 'para que?

Ma. Para que por lo que he hecho
la espada me entre en el pecho
hasta la Cruz que juré.

Dize de adentro vn criado,

Cr. Albricias, Marcelo, albricias,

Ma. Mui bueno estoi para dallas.

Vio. Enemigo mucho callas,

Ma. Amiga mucho malicias.

Cr. Con cartas vn mensagero
llega de tu libertad.

Ma. Lo primero sea verdad,
que lo segundo no quiero.

Vase Marcelo.

Vio. Ay vna flor, que con el Alba nace
Caduca al Sol, y con la sombra pierde
La verde rama, que su cuna verde
La tumba es ya, donde marchita yaze,
O como satisfaze

No mas sobreuenida,

Que el mortal zelo de que està ceñida
A mi esperança, que infeliz la nõ bro,
Fues no fue marauilla, sino assombro.

Buelue Marcelo.

Mar. Cartas de mi padre son

tan antiguas como èl,

que las fiò de vn poltron

pesado, pero fiel,

que es del peso la razon.

De vno de sus criados
 tan libre de mis cuidados,
 que segun la fecha es,
 o allà se dexò los pies,
 o plomos traia calçados.

Treze dias haze oy
 que salio este pies de lana,
 y segun leyendo estoy
 mi padre esta aqui mañana,
 o yo Marcelo no soy.

Escruieme, que saldria
 luego otro siguiente dia,
 y que por darme contento
 fiaua del mismo viento
 el papel que se me embia.

Y el mismo viento es Donato,
 tal que aora no le injurio,
 porque dirà de aqui vn rato,
 que tus talares Mercurio
 no llegan a su çapato.

El papel, dulce señora,
 que a tus pies ofrezco aora
 porque lo pisen tus pies,
 la carta de horto es
 de aquella esclauitud Mora.

Vio. Alça el papel indiscreto,
 a mis pies no quiero nada
 tuyo libre, ni sujeto.
 dexame aqui atropellada
 de los pies de tu Soneto.

Alçalo desse lugar,

Si a manos han de llegar
de Isabela esos renglones,
sera fe de moniciones
para que os podais casar.

Ma. Para ti solo pedia
la firma, que aora enseña
el papel que se me embia
de tu imperio mayor seña,
que de la libertad mia.

Vio. Fementido, no vna vez,
sino muchas mas de diez,
poco Violante se aliuia,
que tu firma dexa a Libia,
si tu se se ha entrado en Fez.

Ma. En que Fez, o en que Marruecos
se ha entrado mi se?

Vio. Esso dudas,
quando de tus embelecocos
no ay calle sin piedras mudas,
ni alto Zigarral sin ecos.

Mar. Dale a tus pies tus enojos.
para pisar los despojos
que de Libia redimi
mi firma en ellos, y en mi
pisa Violante los ojos.

Vio. Pisallos yo? el cielo santo
tronque elpie quando tal quiera
alçales Ma. Yo los leuanto
porque no entre alguno.

Va Marcelo a alçar los papeles, y
pisalos Violante.

Vio. Espera,
 que no lo digo por tanto
Ay Libia, que aun al papel
 aspid lo has hecho cruel,
 pues al pisallo sospecho
 que el veneno de mi pecho
 se lo deuo todo a èl.

Romperelo, porque no
 mas pesadumbre me dè.

Va Violante a alçar los papeles, y pisá
 los Marcelo.

Ma. Pisallo quiero antes yo,
 para borrar con el pie
 lo que la mano firmò.

Vio. Burlasme?

Ma. El descomedido
 pie de caminante ha sido,
 que tu mano juzgar deue
 por copo de blanca nieue
 en Guadarrama caido.

Tu fuego abraze diuino,
 pues escusallo no puedo,
 pie que estuuo tan vezino
 de cristal, que cada dedo
 corona de vn rubi fino.

Vio. Que rubi traydor corona
 la mano, a quien no perdona,
 antes la pone en aprieto,
 o ya el pie de tu Soneto,
 o ya el pie de tu persona,

Ma. Despedaça este papel,

y el pecho donde vn harpen
 dorado pero cruel
 me dexò sin coraçon,
 y tu nombre en lugar d'él.
 Vio Ya con acuerdo mejor
 le perdona mi rigor,
 que él y yo, si Amor porfia,
 aleuofos algun dia
 feremos para vn traidor.
 No es ya cedula esta, no,
 sino (dezillo bien puedo)
 poder que Libia me dio
 para no creer en Toledo,
 al que en Granada mintio.
 Cadauer es, aunque feo
 este papel, que al deseo
 le dize mira por ti,
 que qual tu te ves me vi,
 y te veras qual me veo.
 El me defiende Marcelo,
 de aquel Soneto liuiano,
 que bien podran ser consuelo
 defengaños en la mano
 de palabras en el suelo.
 Buenos consejos me ha dado,
 aun con auerlo agrauiado
 la suela de mi chapin.
 que vn papel letras al fin
 tiene, ya que no es Letrado.

Entra Tadeo.

Ta. Fabio mi señor do està?

Ma.

330 Las firmezas de Isabela.

Ma. Ya viene. Camilo donde queda? Ta. en el zaguan responde, y creo que sube acá.

Vio. Ved si pregunta por él. (A parte)

Ma. Esto es hecho, y yo acabado.

A parte.

ò Marcelo desdichado,
cielo injusto, Amor cruel.

Entra Camilo.

Seas Camilo bien venido.

Ca. Tu bien estado Marcelo.

Ma. Muchas gracias doy al cielo por auerte conocido.

Ca. Yo a Dios se las doy mayores por besar tus manos oy.

Vio. Yo al defengañõ las doy oyendo a estos dos señores.

Que de lisonjas que gastan centellas para mi son,
vno piedra, otro eslaupon.

Ta. Y por letra pocas bastan.

Ca. O tu, cuyo nombre aora,
y siempre es hermosa flor,
fragrantissimo esplendor
del cabello de la Aurora,

Dale tus manos a vn hombre
que a buscar viene, y no en vano
blancos lilios en tu mano,
y violetas en tu nombre.

Vio. Marcelo, pues la ocasion
• las manos se me vino

de mi mano determino
pagarme de tu traicion.

Bueluese a Camilo

Camilo, aunque me deuias
essos floridos fauores,
no gastes el tiempo en flores,
buscando las manos mias.

Que aqui las tengo, y con ellas
la voluntad que me ofrees,

Ca. bueluo ò Violante mil vezes
a besar tus manos bellas.

Ma. La volûtad le ha ofrecido. (Aparte.)

Entra Laureta.

Lau. Entrado me he de rondon,

A parte.

hasta el postrero rincon,

y a muy buen tiempo he venido.

Ta. Laureta viene.

Vio. O Laureta.

Ca. Que querra Laureta aora?

Lau. O bellissima señora.

Vio. O amiga mia discreta.

Ta. Entiendo, y no entiendo mal,

que tras de su costal vino,

que es cuerda quien va al molino

a ver moler su costal.

Ca. Isabela la embidò,

que no se viniera ella,

pues crea que he de molella,

aunque me enharine yo.

Lau. Mi señora por aquellos

cabellos

352 Las firmezas de Isabela.

cabellos me embia aprisa,
que ayer le mandaste en Missa

Ta. La ocasion por los cabellos.

Vio. Yo te los darè al momento.

Ma. Y yo zelos mi señora,

mas que cuidados aora

me ha dado tu ofrecimiento.

Vio. Si es para suplir los tuyos,

no valen vn caracol.

Ma. Faltanle rayos al Sol,

que viene a pedir los tuyos?

Lau. Para vnos rodetes son

Vio. Peinaduras tengo mil.

Ca. Hurrò el peine de marfil,

mas pagò como Ladron.

Vio. Como Camilo?

Ca. Muròiendo

a tus manos su blancura.

Lau. Gran lisonja.

Ta. Mucho apura

A parte

Lelio al Amor, no lo entiendo.

Lau. Camilo acà te he hallado?

Ca. Mis passos quies tu sabellos?

no vengo por los cabellos

como tu, sino de grado;

Porque aqui los ojos ven

hermosura Ang-lical.

Lau. Mirad si la quiere mal.

Ma. Mirad sino digo bien.

Ta. Camilo no ves aquella

que escucha?

Ca.

Ta. Quien la embiò
con mas oídos quedò,
que lleuarà lengua ella.
Menos dirà que ella le oia.
Ta. Condicion tienes bien recia
la honra destruyò a Grecia,
y la confiança a Troya.
Ma. Laureta para el rodete
seruiriafe Isabela
de vnas cintas de hojuela
que vn Granadino promete.
Lau. De vn Granadino rubies
se prometen por allà,
que cintillas la Alcanà
blancas tiene, y carmesies.
Ma. Y allà qualquier Granadino
blanco tiene el grano amiga,
esta sortija lo diga
con este diamante fino.
Que de firmeza tambien
dara bastante señal.
Vio. Mirad si la quiere mal.
Ta. Mirad fino digo bien.
Lau. En tu sortija hermosa
se queden, y en su diamante,
las señas que das de amante,
y yo di de codiciosa.
Porque no la he de lleuar,
ni la querrà mi señora.
mi dedo la ha de guardar.
Gran falso Amor hecho has:

buc-

354 Las firmezas de Isabela,
bueno està, baste por oy.

Vio. Zelos por restar me estoy.

A parte.

con lo que he visto no mas.

Ta. Con las Martas de vn crizo
se lisonjean los tres,
si con las garras no es
de qualque gato inuernizo.

Esta rabia, aquella espia,
vno es maço, otro es artero,
todo lo miraua Nero,
y èl de nada se dolia.

Lau. Camilo, quiereste ir?

Ca. No amiga, q̄ aun no hellegado

Vio. A ti no te he despachado,
y a èl tengo que dezir.

Ma. Si le dira del Soneto? Aparte
Fabio, que dirà de mi?

Lau. Hablele en publico aqui,
y no le hable en secreto.

Vio. Mas pesadumbre he de darte
Marcelo, que tu me diste.

Bueluese a Camilo.

Camilo ven acà. Ma. Ay triste
que le quiere hablar a parte.

A parte.

Ca. Que mandas?

Ma. Ay tal desden?

Vio. Cubrete. Ca. No hare tal.

Ma. Mirad si lo quiere mal.

Lau. Mirad si no digo bien.

Vio.

Vio. O cubrete, o callatè.

Ca. Habla que ya me cubri.

Vio. Para que le apartè aqui.

A parte.

sino tengo para que.

Bueluese a Camilo.

Vnas pastillas amigo.

tengo aqui para Isabela.

que guardo dessa moçuela,

y quiero embiarlas contigo.

Para ellas vn papel

me busca. Ca. Aqui hallo dos.

Ma. Del Soneto hablan por Dios.

A parte.

pues se ha baxado por él.

Vio. qualquiera esfucio, y peño.

Ca. Mas lo ha sido aquel Violante

que tal te ha puesto delante.

Ia. No hiziera mas vn leño.

Ca. Por blanco a tu mano bella

aqueste mejor compete.

Lau. Basta que le dio vn villete.

Ma. Basta que le tomò ella.

Vio. Son motes estos? Ca. No sè.

Vio. Pues que sen?

Ca. Seran en suma

rasgos, prouando vna pluma.

letras, prouando vna fe.

Vio. Para lo que me aproueche

muy a proposito ha sido.

Lau. Despues de auerlo leido

en la

356 Las firmezas de Ifabela.
en la manga se lo echa.

Ca. Las pastillas se me den.

Vio. Olor tienen celestial.

Ma. Mirad si lo quiere mal.

Lau. Mirad si no digo bien.

Llama Fabio de adentro.

Fa. Ola Tadeo, do estás?

Ta. Parece que oigo a mi amo.

Fa. Ola Tadeo, a quien llamo?

Ta. Sube arriba, y lo sabras,

las olas te auran echado

como a Leandro. Fa. porcierto

que pensaua que eras muerto.

Ta. No fuera mal oleado.

Entra Fabio.

Fa. O buen Camilo. Ca. O señor.

Fa. De buscar vengo cansado

a vno que fue mi criado.

Ma. Pareció?

Fa. Ni aun por olor.

Ta. Pusiera se el mis çapatos,

que tu dieras con el luego.

Fa. Que tienen?

Ta. Cosa de juego,

algalia de algunos gatos,

Que no son gatos de algalia:

llamasteme, sali aprisa,

pisé blando? quien tal pisa?

no se la dexò en Italia.

Fa. Sal allà Vio Tadeo. sal.

Ta. Sin duda que estoy dañado.

pues

pues tanta sal me han echado
y a se que no han hecho mal.

Ma. Vn muy gentil caminante

Fabio os tengo; y tan ligero,

que tardarà vn año entero.

Fa. Mirad que està aqui Violante,

Vio. Laureta vente conmigo,

y llevaràs los cabellos.

Ca. Mira que lleues con ellos

quanto pienso y quanto digo.

Lau. A ingrato Camilo:

Vanse Violante y Laureta.

Ma. Apenas

saliste de la posada,

quando tuue de Granada

cartas de mi padre.

Fa. Buenas?

Ma. Tales, que podras leellas

por priuilegio rodado,

o por bulas, que el criado

que las traxo, el plomo es dellas.

Fa. Tanto con ellas tardò?

Ma. Treze dias se detuuò

Ta. En que galapago anduuò,

o en qué jarro se cayò?

Fa. Llamalo, que la jornada

que le encomendarè aora,

en menos de vn quarto de hora

podrà tenerla acabada.

Ma. Si durmiendo no està ya,

llama Tadeo a Donato:

Fa.

358 Las firmezas de Isabela.

Ea. Mejor es que ocupe vn rato
a mi hermana, que entra ya:
vamonos a otro aposento.

Vanse Fabio, Marcello, Camilo,
entra Violante.

Ta. Pienſa Camilo, que nada
en vn mar de agua rosada,
y es de azar este elemento.

V. Quiē ha nadado? **T.** vn perdido

Vio. Quiē es? **Ta.** Yo lo dirē presto
vn mal Leandro que a ſeſto
dexa ſin auer Abydo.

Dexa vna Ero fiel,
mas que merecio ſu pecho,
y metefe en vn estrecho,
que no ſé ſi ſaldra del.

Vio. Marcelo es eſte, Es Marcelo
eſſe Leãdro? **Ta.** q̄ poca Aparte.
prudencia tiene vna loca.
diré que es él.

Buelueſe a Violante.

Yo me duelo:

De tu fe, y coraçon ſano
ſeñora mia, y reniego
deſte, o ſea Andaluz, o Griego;
o Granadino Troyano.

Que aora por Isabela
te dexa, pues te gozaua.

Vio. Gozar? No tiene en ſu aljada
harpon el niño que buela.

Tan dulce, tan penetrante,

tan dotado, tan mortal,
que a tal me obligue, si a tal
ha de obligar a Violante.

O en ceniza, ò conuertida
en marmol antes se vea
tal, que su persona fea
el sepulcro de su vida.

Ta. No es esso lo que cheriua.

A parte.

oy mi deseo saber.

Vio. La bien nacida muger
de honrada peque, y de altiua;
y orillas del mar espera
sus ruinas, sin cuidar
fino diere nombre al mar,
que el suyo en las ondas muera.

Dexame Tadeo, y dexa
mis pensamientos conmigo.

Ta. Señora, por lo que digo
no me busques daño, o queixa.

Vio. Ni yo te buscarè daño,
ni queixa aura quien la de.

Ta. Suplico a vueffa merce
que no muera el hombre ogaño.

Vase Tadeo.

Vio. Iurame, y no sin lagrimas, Marcelo
Que sobre la corona deste muro,
Al Tajo lo veria antes seguro
Dorar Estrellas, salpicando el Cielo
Que me dexasse vn hora, y yà rezelo
En la alta cumbre ver su cristal puro

Por-

360 Las firmezas de Isabela.

Porque es el artificio de vn perjuro
Ingenioso, mas que el de Iuanelo.

Vn rio dixó èl, pero dos rios

Verá desde oy Toledo, si repara

(Que si reparará) en los ojos mios.

Si ya espada no es su amillad cara,

Que tal reues me ha dado sus defu

Cõ dos Tajos me dexa por la cara.

Entran Isabela y Laureta

Lau. Esse es el mismo papel

que a Violante dar le vi,

y no ay que saber de mi

pues lo està dizien to èl.

Isa. Si ya fuera prenda amada

guardaralo sinó es loca.

Lau. Yerra la mano a la boca,

ò diuertida, ò turbada.

No errará, señora mia

con la manga de la ropa,

y entre las cosas que topa

con el papel que te embia.

Isa. Ponderalo bien, que yo

con este papel me enciervo,

que ella no embio por yerro

y que èl por yerro escriuio.

Lau. Gran confiança, Isa. A leello

quiero irme a mi retrete.

Lau. Leamos aqui el villete.

Isa. villete ha de ser sin sellos.

Lee Isabela.

En la liberrad esclauo

dize,

dize, y libre en la cadena.

A fe que la letra es buena.

Lau. Los rasgos, señora, alabo,

Que ramales de uen ser
de la cadena del triste,

Isa. Ciego Dios, si a alguna diste
tus ojos para leer,

Oy me los presta, y tu llama
a mi entendimiento luz.

Lau. Haziẽdole esta la buz. Aparte,
a Cupidillo mi Ama.

Ella riene buen aliño,
el suceso dirã luego,
que ojos le ha dado vn ciego,
y que en tendimiento vn niño

Isa. Oye mores son sin duda
estos Laureta que leo.

Buelue a leer.

Pretendo lo que posseo,
y hablo con lengua muda,
No se amiga que me inspira
la alta amorosa deidad.

Buelue a leer.

Si tu firmeza es verdad,
la del diamante es mentira.

Oyeme Laurera. Lau. Si.

Isa. Confirmado me ha el diamãte
que no habla con Violante,
y que esto ha dicho por mi.

Lau. Por ti. Si el en tal se mete
me den dozientos açores.

Q

Isa.

362 Las firmezas de Isabela.

Ila. Denme los ami, si motes
son primicias de vn villere.

Pensamientos desatados
en la adarga del galan,
y del page en el zaguan
nos publican los cuidados,
No en los villetes que en ellos
claridades, y dulçuras,
no enigmas se leen obscuras,
en versos, aunque sean bellos.

Lau. Que enigma jamas se oyò
a esta tuya semejante
que el papel diesse a Violante
quien para ti lo escriuiò?

Ila. Digo que si, no porfies.

Lau. Si, dizes? Estas en ti?

Ila. Si, digo, y dite otro si,
y este aposento e fies.

Entran Octauio, Camilo, y Donato.

Octa. Mal podriè a lo q̄ imagino
esta noche, hija amada,
negalle nuestra posada
a vn deuoto peregrino,
que el termino a su camino
ha puesto y a mi cuidado,
de veneras coronado,
no del Apostol Gallego;
sino las que verà luego
vuestro templo venerado.

Quiero dezillo, y no oso
dezillo con mas extremos,

q̄ en

q̄ en breues horas tendremos
 yo huesped, y vos esposo,
 Lelio mi yerno dichoso,
 desde Illescas me apercibe,
 y qual mariposa escriue,
 que alas sollicita bellas,
 hasta llegar a perdellas
 a los ojos donde viue.

Ca. Su venida sea gloriosa,
 tanto como yo me alegro
 al Palacio de tal suegro,
 y al Cielo de tal esposa:
 logradlo Isabela hermosa
 con quanta felicidad
 merece vuestra beldad,
 que vencerà vuestra gloria
 los lexos de la memoria
 los terminos de la edad.

Lau. Venga muy en hora buena
 el venturoso galan,
 para quien guardado se han
 dos rosas, y vna açucena,
 digo vna saluilla llena
 de clauales y jazmines.
 digo vno, y cien jardines
 donde hecho abeja Amor,
 no solo no toca a flor,
 mas ni aun buela sus confines.

Oda. Que me dizes hija mia?
 que esta medida en verdad
 que passa de honestidad,

Q 2

y lle

Las firmezas de Isabela,
y llega a melancolia,
yo la verguença querria
mas no Isabela el empacho,
que es vn melindre gauacho.

Don. Yo soy Donato Guillen
vn mensagero de bien,
que he traído este despacho.
Si es gauacho, quien camina
desde Illescas a Toledo,
como quien passa en vn Credo
de vna casa a otra vezina.

Gauacho soy, pero honrado.

Oct. Amigo Donato, dí,
tal imaginas de mi?
dame vn abraço apretado,

A mi hija reprehendia
el empacho que mostraua,
y si de ti me acordaua,
Dios oluide el alma mia.

Abraçame mas amigo
en señal de lo que te amo,
y dime algo de tu amo.

Don. Besoos las manos, y digo,
Que aunque ha venido a la sorda
mi amo, oyò los mosquitos,
que huuo esta noche infinitos
en el meson de la Gorda.

Oct. Pues oye mi yerno mal?

Do. Si quando murmuran del.

Oct. Dispatate es, y cruel
hablar mas con hombre tal.

Ca.

Ca. Es galan Lelio? Do. Galan?
de tan gallarda persona,
qual no lo vio Meliona
blandir lança contra Oran.

Od. Calla, antes que este bufon
la arme contra el Euangelio.

Do. A recibir bueluo a Lelio
a la puerta del Cabron.

Ca. Del Cambron la puerta es,
que essotra dará cuidado
a qualquiera desposado
que en ella ponga los pies.

Od. Entre con felicidad
por la puerta de Bisagra,
que el matrimonio es bisagra
de vna y otra voluntad.

Do. Bueluome.

Od. Vayas con Dios.

Vase Donato.

Hijo, pues ves lo que passa
adereçame la casa,

llama a los vezinos dos,

Que reciban a mi yerno,

digo a Fabio, y a su hermana.

Ca. Ella embidiosa, y galana
vendra tanto quanto el tierno.

Od. Yo me voy a encomendar
a Dios en el Templo santo:

tu hija mia entretanto

te puedes adereçar.

Segun tu silencio es

366 Las firmezas de Isabela.
en gran cuidado me pones,
fino guardas las razones
para tu esposo despues.

Vase Oclauio.

Isa. Monasterios ay Laureta,
y azeros labra Toledo,
adonde professar puedo,
y morir como discreta.

Antes que la mano de
al que espero Seuillano,
y que le niege la mano
a quien le he dado la fe.

Ca. Quien es' Isabela. Isa. Quien,
vn ingrato, vn confiado,
vn dichoso, vn desdichado,
vn tu, conoceslo bien'

Ca Yo señora, no soy digno
que vn pobre gusano soy.

Isa. Vete ingrato. Ca. Yo me voy,
pues viene el otro camino.

Vase Camilo.

(da,

Isa. Encuentra el mar, estándose ella que.
La roca, o leuantada sea, o robusta,
Y sin mouerse con el viento justa,
La dura Encina, honor del arboleda,
Tal quiero que suceda
Con mi firmeza oy, que determina
Ser Roca al mar, y al viêto ser Encina.

JORNADA TERCERA.

Entran Galeaço, y Emilio.

Ga. Demos en esta cūbre ñ solo instante,
paz a la vista, y treguas al trabajo.

Em. Essa montaña, que precipitante
ha tantos siglos que se viene abaxo
esse monte murado, esse turbante
de labor Africana, a quien el Tajo
su blanca toca es lista de oro,
ciñó las sienas de vno y otro Moro.

Essa con magestad y f.ñorio
corona Imperial, que al cielo ingrata,
en las perlas comienza deste rio,
y en la Cruz de aquel Tēplo se remata,
esse cerro gentil, al voto mio,
segundo Potosi fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiua,
o alguna vena desatara arriba.

Esse Obelisco de edificios claro,
que con tãto esplēdor, con gloria tãta,
menospreciando marmoles de Paro
sobre aquellos cristales se levanta,
vna es sagrada de artificio raro,
de vna y otra ya cenica santa,
prendas de aquellos, sino son abonos,
que fueron hijos, y ya son Patronos.

Essa pues, o turbante sea, o montaña,
segundo Potosi, Imperial corona,
sacro obelisco de grandeza e straña,
Toledo es, claro honor d'nuestra Zona,

Q4

Ga.

Ga. Salue, ò ciudad Metropoli d' España
emula de los años, y perdona
a mi pie cfermo, y a mi edad couarde,
que tarde te pisò, y te admira tarde.

Salue, ò gran Capitolio vn tiẽpo, aora
sombra de aquella luz, pero no vana,
que en carros recibiste triunfadora.

Goda virtud, y gloria Castellana,
quando rayos de tanta Luna Mora,
y plumas de tanta Aguila Romana
con escouas barrieron de oro y seda,
quanto te falta ya, quanto te queda.

Em. Aquella milagrosa aguja, aquella
que de sus fundamentos se desuza,
no barbara Piramide, mas bella
lisonja de los aires, y alegria
de la milicia espiritual, en ella,
pendẽ las trõpas, pende la armonia
que el canoro metal de vna campana,
clarin es dulce de la paz Christiana.

Ves junto a ella aquel Argos sagrado
de tantos ojos como son vitiles,
vestido. sino digo coronado,
que al Sol niega los atomos sutiles:
el Templo santo es, que venerado
la ventaja les haze a los Gentiles
en la materia, y en el artificio,
que hazen la Deidad, y el sacrificio. |
Oro el cayado, purpura el vestido,
insignias son de su Pastor, y en ellas
digo en las señas roxas, su apellido.

nos dize, quãdo no ẽ las cinco Estrellas,
si al q̃ oy de mitra el Tajo ve ceñido,
viera el Tiber de tres coronas bellas,
a Germania hiziera, y a Turquia
sus cinco Estrellas ver al Medio dia.

G. Que edificio es aq̃l q̃ admira al cielo?

Em. Alcaçar es Real el que señalas.

Ga. Y aquel quien es? q̃ cõ osado buelo
a la casa del Rey le pone escalas?

Em. El Tajo, q̃ hecho Icaro a Iuanelo
Dedalo Cremones le pidio alas,
y temiendo despues al Sol el Tajo
tiende sus alas por alli debaxo.

Ga. Entre estas cúbres asperas, q̃ es esto
que por antiguo con razon alabo?

Em. Es Sã Ceruãtes, q̃ su capa ha puesto
al tiempo fiero como a toro brauo,
queriendo, pues, de la ciudad del resto
saluar sus muros sacrifica. Ga. Al cabo
guardará a su piedad poco decoro,
que no ay cieruo valiẽte para vn toro.

Ga. Ya de las sōbras haze el velo negro
a los objetos y a la vista agrauio,
baxemos a buscar a mi consuegro.

Em. Baxemos a buscar mi amigo Fabio.

G. Dõde es? E. A s. Vic. G. Yo me alegro
porq̃ junto a essa Iglesia posa Octauio.

Em. Mirad, pues, q̃ sino baxais despacio
vereis a Galiana ẽ su Palacio. Vanse.

Entran Camilo y Tadeo.

Ta. Disparate es el que has hecho.

370 Las firmezas de Isabela.

Ca. No he hecho maior cordura.

Ta. Cansa, fatiga, y apura
su fe, su amor, y su pecho.

Que deues aborrecer

a esta muger Ca. Yo la adoro,

Ta. Bien le guardas el decoro
en lo que quieres hazer

Lo que se adora se ofrece?

Ca. Lo que se teme se prueua.

Ta. Tal diligencia y tan nueua
a Satanas me parece.

Y si con Fabio se casa?

Ca. Con el se quedará. Ta. Y tu?

Ca. Con Tadeo. Ta. Bercebu
boluera contigo a casa.

Ca. Tu quiereme bien Tadeo?

Ta. Si. Ca. Pues no será razon

que dexes al coraçon

satisfazer al deseo?

Ta. Fiaras de mi tu intento?

Ca. Si es que su razon me dé

tu intento, que como sé
cautue mi entendimiento.

Ca. Escucha pues lo que sabes:

llegué a Toledo en Abril,

y apeeme junto al Carmen,

y con espuelas sali.

Que Abestruz hecho al deseo

quiso igualmente batar

las espuelas con las alas

en alcance de su fin.

Bus.

Jusquè la casa de Octauio,
 é informème por alli
 de sus dueños y hallé
 quanto pudiera pedir
 De Octauio, lo que de Cosme
 me dixera vn Florentin,
 y de su hermosa hija
 lo que de Vesta vn Gentil.
 Aunque dos Catarriberas
 me dixeron de vn Nebli,
 que por la garça bebia
 este elemento sutil.
 Vn Nebli mas no mu'ado
 en pretender, y morir
 en su firmeza, y su casa,
 que era bien cerca de alli.
 Temiendo, pues, vezindad,
 que es Almadana, y buril
 de paredes, y de bronzes,
 al punto me resolui
 Con mascara de Cam lo,
 de entrar a Octauio a seruir
 por caxero entrè, y con habio
 te acomodé luego a ti,
 Que le sirues de criado,
 y me sirues de adalid,
 braço en la calle, y en casa
 huron, y no muy ruin.
 Ami Serafin vestido
 hallè de vn azul Turqui,
 que no se viste de menos

372 Las firmezas de Isabela,
que de Cielo vn Serafin,

Llamòme su hermosura,
y eleme quando la vi,
aunque a los rayos del Sol,
que le coronauan mil,

El yelo se defatò,
y tan sin pensallo ardi,
que ha muchos dias que buelan
mis cenizas por ahi?

No me hazen poc a falta
para engañar y cubrir
el fuego que dissimulo
despues que el fuyo senti.

Mi asistencia, pues, en casa
de donde no oso salir,
porque sabiendo quien soy
no me persiga algun Gil,

Milegalidad, mi fe,
mi deseo de acudir
al gusto de padre y hija,
y mis desdichas alfin.

De mi triste, en pocos dias
la enamoraron assi,
que Lelio zela à Camilo,
y yo he verguença de mi.

Oligera! ò peligrosa
facilidad mugeril!
velera de harpon, que sabes
obedecer, y no herir.

Prenda de niño perdida,
y buscada con candil

en casa del poluorista,
que es quanto puedo dezir.

Quan breuemente peligras,
libreme el cielo de ti:

hallando, pues, a Isabela
vna tarde en el jardin,

Regando dichosamente
con su mano vn alheli

(que no embidia desde entonces
la mosqueta, ni el jazmin.

Si bien el Tajo glorioso
menosprecia ya al Genil,

pues hija de mejor nieue
es su corriente feliz)

Passó a vn tie sto de clabeles,
que agra decido le vi

los cristales de sus manos,
pagarlos en vn rubi.

De espacio rompia el capullo,
como temiendo salir

ante el clauel de sus labios
dulcemente carmesi.

Lleguè humilde, y supliquèla
que me dexasse seruir

de su jardinero, y ella,
no os vais, Camilo, de aqui

Me dixo, sin arrancar
aquel verde torongil,

que no quiero toro en yerua,
ni Gil que tenga raiz,

Sino otro de mejor nombre;

yo

yo que muy bien entendi,
 baxeme para arrancarlo,
 y al inclinarme, senti

En mi cabeça su mano,
 no la llamo de marfil,
 que todo marfil es cuerno,
 y estuiera mal alli:

Medio turbado le dixé,
 quanto mejor fuera ahi,
 hermosissima señora,
 eor ona vuestro chapin?

Si ya no he crecido tanto,
 despues que me baxé aqui,
 que con la cabeça doy
 en el cielo. Ella vn Brasil

La cara, y brasas el pecho,
 respondió, fia de mi,
 que debaxo de mi mano,
 ya Camilo has de viuir.

No te acobarde tu estado,
 porque desde que te vi,
 vn Fucar Aleman eres,
 vn Ginoues Lomedin.

Para igualar tu humildad
 no tengo vn marauedi;
 para alentar tu esperança
 mi dote es vn Potosi.

Tuya soy, tuya he de ser,
 y començose a salir
 tiñendo el hermoso rostro
 de vn vergonçoso Carpin.

Yo

Yo quedè vna estatua muda,
y tan de marmol, que oir
en gran rato no pudiera
vn sonoro clarin.

Senti su amor, pero mas
su facilidad senti,
que engañandome en el tiempo
me pudiera reducir.

Desdeñando sus fauores,
y maldiciendo sali
mi felicidad, que en esto
es desdicha ser feliz.

Treinta dias ha que el Sol
es sombra, que anda tras mi,
y para que el desengaño
le haga esta noche huir.

He dado traça, que aqueste
hidalgo del Zacatin,
finja ser Lelio esta noche,
que se buelue de Madrid.

Para lo qual desde Illescas
ha embiado a preuenir
a su suegro con Donato,
aquel ligero rocin.

Señas le di de mis padres,
y razon tambien le di
de la casa, y la hazienda,
sin que faltasse vn quattrin.

Juramentamonos luego
de negar (hasta salir
con la èpressa) a nuestros padres.

fio

376 Las firmezas de Isabela,
si lo vienen a pedir.

Diras que esta traça es
disparate de Merlin,
llegue aca el Lelio fingido,
y yo me reirè de ti.

Si con vista palpitante
mira al Sol en su cenith
el pollo, que de las vñas
pende, como prenda vil

La Real Aue lo dexa
precipitado morir,
o de Aguila lo gradua
examinandolo assi.

Tal yo esta noche a Isabela
introduzgo, y no en la lid
de su vista con el Sol,
sino en el campo gentil.

Del amor con la obediencia,
donde aurà de combatir
con su esposo por su amante,
con animo varonil.

Si se rindiere al momento,
correrè el velo sutil
de la pintura, y dos Lelios
veràs en el camarín.

Al legitimo veras
con claridad descubrir
de su jornada la causa,
de su mascara el varniz.

Al falso veras dexar
con las garras la perdiz

de su

de su Fabio, como Açor
que volò como Nebli.
Gozaràla, y yo contento,
mas vitoriofo que el Cid,
por auerme a mi vencido
partirè luego de aqui.
No lleuarè al menos que
murmure Guadalquiuir,
ni darè vn corcho a sus aguas,
donde es flaco vn vergantin.
Yo a Seuilla, muger facil,
que las enzinas alli
son cañas, fino son varas
de pescar, o de Alguazil!
Eſto no Tadeo, no quiero
lleuar alla Francolin,
que combide a sus cereças
a quien las pague en anis.
En Seuilla Brandimarte
quiero ser de Flordelis,
antes hijo, que en Toledo
ser de Isabela Cerbin.
Mas si refiſte apelando
en reuiſta para mi,
y con las mil y quinientas
apela para el mongil.
Yo mil y quinientas vezes,
fino son quinientas mil,
la meterè en poſſeſſion
del alma que ya le di.
Que es mayor gloria, Tadeo,

378 Las firmezas de Isabela.
por la espada conseguir,
que por el cetro a Oriana,
como lo dira Amadis.

Ta. Viue Dios, q̃ no me quadra
la traça, aunque me perdones.

Ca. Zaraças, y no razones
en perro que tanto ladra.

Ta. Nire fieston, ponte al Sol
Camilo, que estas muy fresco.

Ca. A donaires en Tudesco,
puntapiés en Español.

Darelos, si mas me enfada.

Ta. Es ley de Mahoma esta,
que en questiones esta pueſſa
su Teologia de espada?

Pedite que tu razon
me cautiuasse? Ca. Es verdad.

Ta. Quedo con mas libertad,
que vn vezino de Aragon.

Peco en replicar, que Otauió
no querra a Marcelo dar
su hija sin desposar,
para que la entregue a Fabio.

Es buñuelo este? es hojúela?
I no aguardaràs que se enmiele?

Ca. A ti hermano, que te duele?

Ta. El corcho ~~de~~ aquesta mucla.

Ca. A mi Tadeo me toca
el poner vn Lelio aqui
vn dia no mas, y a ti

el darte vn punto en la boca.

Ta.

Ta. Mas creó que he menester.

Ca. Yo traigo vn Lelio fingido,
que con galas de marido
la pueda armar de muger.

Yo con el de su cuerda
haré experiencia no poca,
si obedece esposa, es loca,
si resiste amante, cuerda.

Ta. Y si en este tiempo viene
tu padre? Ca. Ya a mi cautela
respondido aura Isabela,
si con valor nuera el tiene.

Mas si con flaqueza Fabio
tendra bien facil muger,
que vn padre no querrà ser
instrumento de su agrauio.

Todo esta noche se arrisca.

Ta. Calla, que entra mesurada
la señora desposada,
como vna nouia Morisca.

Entran Oçtauió, Fabio, Isabela,
Violante, y Laureta.

Fa. Mil vezes en hora buena
de Lelio sea la venida,
prorogacion de tu vida,
y destierro de tu pena:
tu posada sea colmena
de auejas sin aguijon,
que en cada noble rincón
multipliquen con dulçura
en panales de ventura

380 Las firmezas de Isabela,
enjambres de sucession.

Oct. Para servirte sera
con la razon que conuiene,
el yerno que aora viene,
como el suegro que está acá;
y si quise hazerte ya
de mi hija esposo tierno,
sabelo bien Dios eterno.

Fa. De tu bondad imagino
que recibes por vezino
al que has de tener por yerno.

Oct. si en verdad Fabio, y por hijo,
esto bien lo sabe Dios.

Ta. Yo, q̄ é etēdido a los dos (Apa,
de oillos me regozijo.

Vio. De dichoso sea prolijo
tu casamiento dichoso,
de dulce fastidioso,
y de secundo suaue,
y tu amor sea la llauē
del coraçon de tu esposo

Lau. Mejor nombre le ponía
a su esposo cierta moça,
que era vn poco ceceosa,
quando esposa le dezia,
meneale cada dia
los carrillos sin razon,
a cuyo doliente son
cubos de lagrimas saca
con la sogā, que no es flaca,
de su desesperacion.

Ta.

de D. Luis de Gongora.

381

Ta. Luego no desleas moço?

Ca. Luego adobado no quies?

Ta. No, que el primer dia es

poço, y el segundo poço.

Ta. Yo me guardarè, Laureta,

desse nombre por mi fe.

Bueluese a Violante.

Responder Angel no se

a vuestra arenga discreta,

Pero la respuesta guardo

en vn dulce parabien,

quando en hora buena os den

espoço rico, y gallardo.

Vio. Tarde, o nunca.

Ta. Presto, y luego.

Ca. Perdona oy a mi cuidado,

que Lelio me ha saltado,

y me tiene sin folsiego.

Ta. A mi posada vezina,

y a su dueño, que nos mandas?

Ca. Que perdoneis,

Vase Ostauió.

Ta. Bueno andas

del Palacio a la cocina.

Regalar querra a su yerno,

y sera a lo Toledano

con verengua en verano,

y con membrillo en inuierno.

Y mas a quien le dio Dios

media ribera del Tajo,

que con el poco trabajo,

de

382 Las firmezas de Ifabela
de vna çudilla, o de dos.

Cada año le hazen de escudos
vna bolsa, que el bien ata
la verengüena çocata,
y los membrillos con nudos.

Fa. Camilo, aqui te desuia.

Hablan en secreto.

Vio. A tiempo lo desuiara,
que el desuio me costara
la mitad de mi alegría.

Aparte

Ya sus desuios no curo,
pues con el que aora viene,

[Ifabela dueño tiene,
Violante huesped seguro.

Camilo mal podrá dar
la prenda ya prometida,
huelgome de su venida
quanto me puedo holgar.

Fab. Llegara, y luego al momento
pedir podrá a su muger,
diziendo que quiere hazer
en Seuilla el casamiento.

No se la podrá negar,
que la traza es escogida,
huelgome de su venida
quanto me puedo holgar.

Ca Tal sea tu salud, qual es, Aparte,
necio la traza que das,
dellas yo no quiero mas,
sino que ponga los pies

Marcelo en este lugar,

parte

para que toda mi vida
me huelgue de su venida,
quanto me pueda holgar.
Ila. Yo huelgo, Camilo aqui
de que Lelio aora venga
solo, porque mi amor tenga
algo que dexar por ti.

Y pues viniendo he de dar
señas desta se ofrecida,
huelgome de su venida
quanto me puedo holgar.
Ta. Pues yo Tadeo, soy Iudas
para no letificarme,
de que la vallesta se arme
contra todas estas dudas.

Quanto mas, si al descargar
ha de auer cena, y comida,
huelgome de su venida
quanto me puedo holgar.

Fab. Violante de quanto vieres
preuengo tu admiracion.

Vio. Graciosa es la preuencion,
tan loca soy? tan cuerdo eres?

Que del ageno Himeuco
preuienes la embidia propia?
tan hija soy de Etiopia,
que me engañará el desseo?

Cordura tengo y valor.

Hablan en secreto.

Fab. Escuchame hermana mia.

Ila. Ya llega Camilo el dia.

Ca. La noche diras mejor.

Isa. Que testimonio ha de dar
mi verdad, de quien soy yo,
no ay en el talamo, no,
que esse es impropio lugar.

Ponme en la Libia importuna,
donde de setpiente llena,
si el Sol abraza la arena,
la arena abraza la Luna.

Ponme en la Region elada,
donde vna nieue a otta espera
tarde pisada de fiera,
y nunca de hombre pisada.

Ponme donde brama el mar,
y donde a sus ondas locas
firmes esperan las rocas,
por no poderse mudar.

Ponme vn trono en el jardin
de Chipre, con tal decoro,
que tengan coronas de oro
imbidia de mi chapin.

Que al fin en qualquier lugar
que pise la planta mia,
tierra ardiente, Region fria,
escollos que açota el mar.

Pedaços de Paraiso,
con Magestad, y con trono,
a cuya alteza perdono,
si con tus pies no la piso.

Con se igual, con igual zelo,
a mi firmeza me obligo,

o el cielo me sea enemigo,
o fauorezcame el cielo.

Que firmare en dulce estilo
con la sangre de mis venas,
que con Camilo no ay penas,
y no ay gloria sin Camilo.

Lau. Que loquilla esta vna ciega.

Ta. Que necio esta vn confiado

La. Que soberuio esta vn rogado.

Ta. que humilde esta vna que ruega

Lau. Quien los dos corchos juntara
de mi chapin, y sus sienes.

Ta. Quien cosiera sus desdencas
con cien puntos en su cara.

Isa. Columna de marmol soy.

Ca. Quando tu firmeza sea
la piedra que mas pelea
contra el tiempo en Menfis oy

No ves que no, si tu igual,
quieres que digan de Egipto,
que eligio para vn mosquito
vna piramide tal?

Aguarda a Lelio, que buela,
que a mi no me faltara.

Isa. No sera Violante ya
mientras viuiere Habela,

que yo. Ca. Calleemos señora,

Isa. Contigo me he de casar.

Ca. Todo es, amiga. hablar,

tu casar? Isa. Yo. Ca. Quando?

Isa. Agora,

386 Las firmezas de Isabela.

Ca. Isabela. Isa. Algo te alegras,
no dudes, fia de mi,
que de tus motes aqui
dorare las letras negras.

Ca. Que motes?

Isa. Bueno esta esso,
los que vio Violante bella.

Ca. Niego el ser la causa ella
de los motes que confieso.

Isa. Ves Laureta si engaño
mi entendimiento a mi se.

Lau. No se nada, solo se
que en su mano se los dio.

Ta. Ya anda en satisfacciones, *Aparte.*
ciertos son los toros oy,
a mandar ensillar voy,
o la, lacayos, rejones.

Vase Tadeo,

Ca. Que voces das? estás loeo?
vio Harelo: no entiendo a este
hombre,

que del nouid no me assombre
me manda: soy niña, es coco?

Tan assombradiza me halla?
coracon tengo en el seno,
que esperara vn nouio ageno,
y rompera vna batalla,

Quanto mas, que ya imagino,
que estaremos mano a mano,
si ella la da a vn Seuillano,
yo la guardo a vn Granadino.

Entra

Entra Oñtauió.

Oñ. Señores, mi yerno llega,
baxemos por el. Ca. Enciendan.

Oñ. Todos al zaguan deciendan.
Vanse los hombres.

Vio. Alterase el pulso? Isa. Iuega.

Vio. Palpita el coraçon? Isa. Baila.]

Vio. Que siente el alma?

Isa. Plazer.

Vio. De esperar. Isa. De poseer.

Vio. Tu esposo? Isa. Mi bien.

Lau. Que paila. Aparte.

de cernada, y a buen son.

le pusiera la ceniza.

Vio. Ay, que dello solemniza

tus bodas mi coraçon,

en el pecho no me cabe.

Ta. Plaça. Lau. Ya sube.

Vio. Ya aguardo.

Entra Oñtauió, Marcelo, y los demas.

Oñ. Veis aqui, Lelio gallardo,

vuestra esposa. Vio. Traicion graue.

Mar. Dad, bellissima señora,

vuestros pies a vn peregrino.

Isa. Bien pide, para el camino

que boluerà a andar aora.

Apart.

Bueluese a Marcelo.

Bien venido seais, señor.

Vio. Ay Violante desdichada.

Es. Con la punta desta espada

te he de buscar el dolor.

Las firmezas de Isabela.

o has de callar. Vio. Ay de mi.

Ma. Quien se quitara vn momento del personage que miento la mascara para ti.

La. No es el huesped de tu dueño este? Ta. No, que el que tu dizes es fordo de las narizes, y de vn tobillo aguileño,

Lau. Que este aquel moço no es que las cintillas me daua?

Ta. Digo, que no es el, acaba de conoçello en los pies, que este trae botas, y espuelas y el otro traia çapatos

Lau. Encomiendote a Pilatos, embustero de tres suelas.

Bueluese a Isabela.

Isabela este que ves

no es Lelio: Isa. Cierra tu labio.

La. Sinó aquel huesped de Fabio.

Isa. Valgame Dios, que este es el desmayo de Violante, calla, hasta ver en que para, bien dize tu mal la cara,

Bueluese a Violante.

Vio. Mentirno sabe el semblante

Isa. Aiterase el pulso Vio. Si.

Isa. Palpitate el coraçon Vio. Mas.

Isa. Que siente el alma?

Vio. Que estas haciendo buña de mi,

Isa.

Isa. Yo burlo? Vio. Muy bien està.

La. Sabes que imagino yo,
que de tu casa passò
el trasgo a espantarte aca.

Vio. El trasgo fue vn alfilel
que se me entrò por el pecho.

Lau. Que es del?

Vio. No està de prouiecho,

Lau. Era Granadino el?

Oda. Que os parece de Isabela?

hijo querido? Ma. Señor,
que ya tiene ojos amor,
y que sin mouerse buela.

Que en llegando, me ha herido
con dulce harpon dorado,
y no por auer tardado,
sino por auer venido.

Que engaño a quantos me vén,
porque no soy lo que muestro,
que mi coraçon es vuestro,
señora, y mi alma tambien.

Que soy, y no soy esposo,
sin alma, y sin coraçon.

Oda. Ternezas de nouios son.

Vio. Lisonjas de vn alcuoso.

Ta. Has entendido, Camilo,
la equiuocacion discreta?

Isa. Has entendido, Laureta,
los reboços del estilo?

Ca. Nosotros dos solamente
entendemos a los dos.

390 Las firmezas de Isabela.

Ota. Tadeo, sabreisme vos?

Ta. Yr por el pastel caliente,

Traer de casa el Figon

los conejos, la tortada,

el pernil, y la empanada,

el manjar blanco, el capon.

El par de pichones gruesos,

la perdiz en escaueche,

el pabo tierno de leche,

que le mamaran los huesos.

El cabrito en su gigote,

y del balsamo vital,

que suda Ciudad Real

vara y media de pipote.

Si señor, muy bien sabrè,

Ota. Pues sabedlo en hora buena

Ta. Luego no es ir por la cena?

Ota. No amigo. **Ta.** Pues nada se.

Ota. Id, pues. **Ta.** Reniego de viejos,

si es lexos, no me lo mandes,

que aun en los lienços de Flandes

me parecen mal los lexos.

Ota. Venid conmigo Tadeo.

Vanse Otaúio, y Tadeo.

Lau. Fabio, vuestro Granadino, *Apart.*

se llama Lelio? **Fab.** Imagino

que corre mal mi desseo:

Laureta aqui te desuia.

Bueluese a Laureta.

Vio. Marcelo hasta qui traydor.

y Lelio ya engañador

desta

desta casa, y de la mia,
 de dos caras, de dos nombres?
 De dos coraçones duros,
 blasfemia de los perjuros,
 vituperio de los hombres,
 infamia, verguença, agrauio,
 de fe, de amor, de amistad,
 mentira de la verdad,
 y Marcelo al fin.

Mar. O Fabio.

Vio. Yo a Camilo me daré,
 criado de mi enemiga,
 vengança ha de ser y higa
 de la honra y de la fe.

Bueluese a Camilo.

Camilo amigo. Ca. O Violante.

Entra Octauio.

Octa. Señor Fabio dos palabras.

Fab. Laureta, la boca no abras
 amalicia semejante.

Vanse Octauio, y Fabio.

Isa. Ingrato Camilo, tente,

al llamado suyo vas?
 no querria de ti mas,
 para ser vna serpiente
 pisada en los arenales
 del Africa ponçoñosa.

Vio. Camilo.

Ca. Violante hermosa.

Vio. para ti apelan mis males

Mar. Para quien, Violante, apelas?

Isa. Ingrato. Ca. Isabela. Isa. Cruel.

312 Las firmezas de Isabela.
traidor. Ca. Isabela. Isa. Infiel,
ya no es tiempo de Isabelas.
Ca. Mira que está allí tu esposo.
Isa. No lo tengo y si lo quiero,
Camilo es el verdadero,
y Lelio es el mentiroso.
Vio. vienes, amigo? Ca. Ya voy.
Ma. que le quies Vio dalle la mano
Isa. Las ondas del Oceano
a las firmes rocas oy!
trataran como a nauios
antes que passo te dé,
no mucuas Camilo el pie,
que mouerè los pies mios.
Adonde el robusto Scita,
la aljaua pendiente al ombro,
a las fieras es affombro,
de las montañas que habita.
Donde la crueldad, y el vicio
del Barbaro Caribano,
cuerpo sacrifica humano,
y se come el sacrificio.
Y para que mas peligre,
donde con mortal fiereza
se desmiembran pieça a pieça,
onça a onça, y tigre a tigre.
Huyendo de tu crueldad
me entrarè por sus cabernas,
donde hallarè piedras tiernas,
y leones con piedad.
Co. Gran firmeza es esta. Isa. Mira,

que

que quando el Austro mas gime,
 y quando su espada esgrime
 Orion, con mayor ira,
 Contra el robre en Guadarrama,
 contra el baxel en el mar,
 sombra se pueden llamar
 del desden de la que ama.
 Reduze tu orgullo antes,
 que fulminando tu pecho
 te dexes sepulero hecho
 de pensamientos gigantes.

Entra Fabio.

Oña. Lelio hijo, mi consuegro,
 Galeazo llega ya.

Ma. Que es esto? Vio. Turbadose ha.

Ca. Tened firme. Ma. Yo me al-gro.

Vio Que de embustes que arreboça
 la medida de Marcelo.

Isa. El se ha quedado de yelo,
 y Camilo se alborocha.

Lau. Que turbado los encuentra

Fabio, no se yo porque es,

en consulta estan los tres,

Camilo los dexa y se entra.

Vase Camilo, y entran Galeazo, Oña.
 uio, y Fabio.

Ga. Quanto huelgo de saber

que mi hijo aya venido,

en vn dia hemos caído:

a mi nuera quiero ver.

Oña. Veisla tale con su esposo.

394 **Las firmezas de Isabela.**
Ma. Seais, señor, bien llegado.
Oña. No abraçais vuestro hijo amado!
 turbado eltais de gozoso.
Ga. Donde està Lelio mi hijo?
Oña. Ved qual lo tiene el desseo,
 no lo veis ai?
Ga. No lo veo.
Oña. Lo que ciega vn regozijo,
Ma. No me conoceis señor?
Ga. No sino es para seruiros.
Ma. Yo soy Lelio. **Ga.** Hazeisme tiros!
 burlais de mi?
Ma. Esto es peor,
Que el camino con los años
 turbado la vista le han:
 veisme bien?
Ga. Veo vn galan
 con menos barbas que engaños,
En que fundas, pues el ser
 mi hijo?
Ma. En que eres mi padre,
 que en Estefania mi madre
 me huuiste. **Ga.** Santa muger.
Ma. Tus casas son principales
 en la ealle de Vayona,
 de renta sobre el Almona
 tienes quinze mil reales.
Dos casas en cal de Escobas,
 adonde de azete hazes
 dos almagas capaces
 de catorze mil arrobas.

Correspondencia en San Lucar

tienes con Julio asentada,

y con Grimaldo en Granada,

de las sedas, y el açucar.

No embiò Flota al Peru

con razonables sucessos

que de quarenta mil pesos

no la descargasses tu.

Gran trato con Marcelino

en Caçalla, y en Xerez,

de donde cargas tal vez

seis mil borijas de vino.

Aqui en Toledo treintà años

con el padre de mi nouia,

y con Laurencio en Segouia

de todas suertes de paños.

Quies que sea mas prolijo?

Ga. Basta, las señas son graues

para entender que lo sabes,

no para que seas mi hijo.

Ma. Ay tal cosa! Ga. Ay tal porçai

Oñ. Limpiaos bien señor los ojos

y tomad estos antojos.

que en vuestra edad y la mia.

Sin ellos muy mal su oficio

hazen. Ga. Por San Iuan Bauuista

que si he perdido la vista,

que no he perdido el juicio.

Oñ. Limpiad mas, miradlo aora,

es Lelio? Ga. No. Oñ. Buen Iesu

Ma. No soi Lelio? Ga. Lelio tu?

O santa Maria señora,
 Hija mia perdona
 mis abraços, pues porende
 hallo quien burlar pretende
 vuestra hermosura, y mi edad
 Engañar quiere este moço
 a vuestro padre y a vos,
 protestoos delante Dios,
 que no creais el reboço.

Oçt. Donde estás Camilo? ola,
 tu que abonado le has,
 donde huyes, donde estás?

Entra Camilo.

Ca. Señor. Ga. ò hijo. Lau. Mamola

Ga. O Lelio de mis entrañas.

Ca. Yo Lelio? yo hijo tuyo,
 teniendolo allí? Oçt. Concluyo,
 que ay ojos con telarañas,

Ga. Poderoso Dios no ves
 con quanta razon me affijo,
 pues me niega el propio hijo
 y abona el que no lo es. Aparte.

Ca. Si dar pudiera vn desguinze,
 me fuera, que esta experiencia
 peca contra la obediencia,

Oçta. Veis mejor?

Ga. Siempre fui va linze,

Oçta. que hago yo? Ga. Santiguaros.

Oçta. Es verdad que me santiguo
 de hombre que siendo antiguo
 sus ojos vendé por claros,

Buel.

Bueluese a Camilo.

Tu que eres su abonador.

Ca. Tu yerno, Lelio su nombre?

y hijo deste señor.

Ga. No lo fueras tu mas que el
hijo mio de mi alma.

Oñ. Mi juicio ha puesto en calma
esta confusion cruel.

Las señas por Lelio dadas
y el abono, que le escuchan,
contra la autoridad luchan
de vnas canas tan honradas.

Pero su graue persona
medio inclinado me ha,
contra el que las señas dà,
y contra el que las abona.

Ga. Que por la bella Raquel
al Toledano galan,
firuas, si obligado te han
los meritos della, y del.

Passe, mas que tu me niegues,
y que delante de mi
este haga burla de mi,
y tu con tu padre juegues.

Pecas Lelio, pecas digo
contra todo el Euangelio.

Ca. Señor si hablas con Lelio,
para que hablas conmigo?

Pues que lo tienes al lado,
muda ya señor de estilo,

y ha-

398 Las firmezas de Isabela.

y hablame por Camilo,
sino quieres por criado.

Ga. Ay, como la sangre arde.

Ca. Ay, como tiene razon. *Aparte.*

Ga. No pienso dexar meson,
aunque soy viejo, y es tarde.

Sin buscar a dos, otros,
que me abonen *Octa.* Aguardad,
que es aspera la Ciudad.

Ga. Mas aspero mi hijo es.

Vase Galeaço.

Ca. Dize verdad. Isa. Razon tiene,
que este sin duda es su hijo.

Vio. Yo Isabela lo colijo
por el que en su nombre viene.

Que el Granadino Marzelo,
y algun engaño, ay texido.

Isa. Ya estaua antes entendido,
que pusiera el pie en el suelo,
Laureta el soplo me diò.

Vio. Luego no te casaràs con el.

Isa. Presto lo sabràs.

Vio. Dimelo antes. Isa. Con el yo,
ni aun con el que finge ser
en quanto Lelio. Vio. O amiga,

Isa. Tu saldras desta fatiga,
con la que aora has de ver.

Entra vn criado, y dize a Fabio.

Cria. Por ti preguntando esta,
Emilio vno de Granada,
que llegando a tu posada

le di.

le dirigieron acá.

Isa. Dile que no estoy aquí.

Ma. A buen tiempo lo trae Dios.

Cam. Negad, y corra por vos
lo que ha corrido por mi.

Entra Emilio.

Em. Tras el recaudo me entro,
creyendo, pues es de Octavio
la posada, hallar con Fabio,
a Galeaço aca dentro,

Oct. Muy bien venido seais.

Em. Seralo quien pudo hallaros.

Octa. Que mandais señor?

Em. Besaros

las manos si me las dais,

busco a Fabio. Oct. Veislo aquí

Fab. Quien me busca?

Em. O dulce amigo?

conoceis a Emilio? Fab. Digo,
que no me buscáis a mi.

Em. No sois vos el que en Granada
estuuo aora año y medio

| sin salud, y sin remedio,

y le hallò en mi posada?

Isa. El mismo. Em. Pues como lleuo
tal respuesta, amigo fiel?

Fab. Porque no sois vos aquel

Emilio, a quien se lo deuo.

Lau. Otro Moro? Isab. Otro salterio

Vio. Otra gaita Zamorana.

Isa. No pienso aguardar hermana

400 Las fir mezas de Isabela,
los fines deste misterio.
Si el Camilo que yo amo,
es el Lelio que me dan
y ya es esposo el galan,
y el criado serà amo.
Dar quiero satisfacion
a las dudas de Camilo,
y hazer por el mismo estilo,
a vna experiencia vn picon.
Queda Violante con Dios,
Laureta vente conmigo.
Vio. Isabela, yo te sigo,
y juraràs por las dos. Vanse las tres.
Oca. Que es esto, ay segunda Historia?
Em. Muerta ya esta amistad siento
si de vn agradecimiento,
es el alma la memoria.
Que no os acordais de mi,
ni de mis seruicios? Fa. No.
Em. Quien Fabio en Toledo es?
Fab. Yo. Em. Fuistes a Granada? Fa. Si.
Em. Con vn Marcelo amistad,
tuuistis? Fa. Si. Em. Fue despues
vuestro huesped? Fab. Y lo es.
Em. Que es del?
Fab. No està en la Ciudad,
Oca. Por dicha auia de ser,
el que por yerno me han dado,
es aquel? Em. O hijo amado.
Ma. Hijo me quereis hazer
padre mio, otro sera

vuestro Marcelo.

Em. O bien mio! Ma. Andad con Dios.

Em. Tal desuio,

a tu Padre. Oct. Ta, ta, ta.

Muchas negaciones son
estas, señores Garçones,
miren que dos negaciones
hazen vna afirmacion.

Que mascararas de papel
son estas? He de entendellas?
creo que lo diran ellas,
antes que se rompa el.

Ca Digo señor, que perplexos,
estamos con lo que ves?

Fa, Digo que somos los tres,
las Susanas destos viejos.

Ma. No digais tal. Ca. Callad Fabio.

Em. Aqui en Toledo no mora,
Fabricio. Oct Si.

Em. Luego a la hora
vendrà a vuestra casa Otauio.

De sus Granadinas canas
Implotar quiero el auxilio
para que abonen a Emilio
con aquestas tres Susanas.

Vase Emilio.

Oct. No esperais señor? No quise.

Ca Que tenemos que aguardar?

Fa. Mucho, que pienso negar,
hasta la tierra, que piso.

Oct. De confusion tan prolixa

me

402 Las firmezas de Isabela,
me saque Dios por quien es.
es por dicha este entremes,
de las bodas de mi hija?

Son de verdad estos viejos,
o representantes son?
buena es la disposicion,
no son malos los bosquejos,

Loco estoy, ya creo al vno,
y al otro, credito doi,
solo a mi no creo, que estoi
velando en sueño importuno

Entra Galeaço con Tadeo.

Ga. Huelgo de auerte encontrado

Ta. Huelgo de que ayas venido,
a que auéis señor salido?

Ga. Abuscarme, y me he hallado
en ti. Querrasme abonar?

Ta. Si señor, mas que hazienda
tengo yo? Ga. Bastante prenda

por mi tienes, que empeñar.
Ta. qual es? Ga. El conocimiento,
conoce me? Ta. Como a mi.

Ga. Diraslo aqui dentro? Ta. Si,
y aun en todo el firmamento.

No vna vez ni dos, ni tres,
sino ciento he de afirmallo
como no canté algun Gallo,
que aura negacion despues. (Aparte,

Ga. Entra pues. Ta. Otavio ya,
ay quien me conozca bien;
ven hijo Tadeo, ven.

Gi.

Ga. Lunes digo. Ta. Estoi acá,

Ga. Hijo mio, quien soy yo?

Ta. Sabelo mi buen Iesu.

Ga. Luego no lo sabes tu?

Ta. One. Ga. Que es One?

Ta. One es no,

En gerigonça cegal

como os veo tan priuado

de la vista os he hablado,

en vuestro language. Ga. ay tal?

Pues no me dixiste ahí fuera,

que me conocias? Ta. Si,

pero la luz que hallé aqui

me alumbrò de otra manera.

No estan estos corredores

tan claros como essa sala.

Oct. No va la comedia mala,

buenos son estos errores.

Señor Galeaço, queda

otto passo? Ga. De passion,

quantos ya me quedan son.

Oct. A sè que Lope de Rueda,

tan buen viejo no traia,

y fue vn gran representante.

Ga. Rabiarè. Oct. Passe adelante

la historia por vida mia.

Entra de labradora Isabela con rebozo

Isa. Entradome he por el hilo

delos criados acá

señores, si se me dà

licencia hablare a Camilo.

404 Las firmezas de Isabela.

Oñ. Labradora amiga hablalde
Isa. De vn pleito matrimonial,
quien ha puesto el Cardenal
en la Iglesia por alcalde.

Oñ. El Vicario es el juez,
de estas causas.

Ca. Que me quieres?

Isa. Si tu aquel Camilo eres,
que me engañaste vna vez.

No me engañaras ya dos,
sin cumplirme la palabra
que me diste. Ga. El centro se abra
antes, permitalo Dios.

Ta. Para que. Ga. Para sorbellos.

Ta. O que buena maldicion,
son hueuos? Isa. Y si lo son
las claras son para ellos.

Ga. Son bellacos, son traidores.

Ca. Tadeo esta es Isabela.

Ta. Es verdad. Ca. Al cielo buela
Lelio con estos fauores.

Isa. Conociste a vna Belisa,
vezina de Moçejon?

Ca. Muy bien. Isa. Sera pues razon,
que pagues su llanto en risa?

Eres su esposo? Ca. Si. Ga. Que?
no ay tal, que es mentira esta.

Oñ. Graciosissima es la fiesta,
buena es la maraña a fé
no haze mal su figura,
la labradora emboçada.

II

Isa. Testigo ay en la manada,
que si ya no se perjura,
Dirá todo lo que ay

Tadeo, no es esto afsi?
Ga. Calla por amor de mi.

Ta. Y mi alma de Cambrai.
Candida pura, y bruñida,
yo macularla por vos:
no lo permita mi Dios
en los dias de mi vida.

Llegamos a Mocejon,
donde vio a esta Mocejona,
agradòle su persona,
y diòle su coraçon.

Entrò a su padre a servir,
y a mi que andaua mohino
me asentò con vn vezino.

Ca. Queslo mas claro dezir?

Ta. Desde alli les via dar
creo que de siete en siete,
mas besos que vn cauallote
ha visto de vn palomar.

Hame dicho despues el,
que es su esposo. Esto que sé
sobre la Cruz lo dire,
y lo firmare en papel.

Ga. Hase visto tal traicion?

Isa. Ay. Ga. Yo nuera labradora?

Ca. Por quien suspirais señora?

Isa. Suspiro por Mocejon.

Ta. En mi verdad que lo creo,

presto

406 Las firmezas de Isabela,
presto lo tendreis hermana,
y oy serà antes que mañana.

Ga. Quieres matarme Tadeo?
vna y otra maldicion
le echarè, quando el si diga. Isa. Ay.

Ga. Llorais por esto amiga
no, sino por Mocejon.

Ta. Deme señor Galeaço
deme vn lienço suyo aprissa,
para enxugar a Belisa
las lagrimas. Ga. Vn pedaço
de lienço de vna muralla,
que a plomo se le cayera,
la enjugara de manera,
que otros pudieran lloralla.

Lienço para su mortaja
solamente se le diera
yo labradora por nuera?
yo a Sevilla tal alhaja?

○ Isabela? Isab. No me vltirage,
que entre Isabela, y Belisa,
no ay mas de lo que diuisa,
la diferencia, es el trage.!

Que de la bondad ninguna,
tan buena soy como ella,
si es ran Cielo el de la Estrella,
como el Cielo de la Luna.

Mejor ella? aquesso no,
a lo menos, si aqui viene,
no osara dezir que tiene
mejor padre ella que yo.

Ga.

Ga. Orauo no auéis notado
quanto es mi desdicha estraña?

Ost. Estremada es la maraña,
y el asumpto es estremado,
no se ha visto cosa igual.

Ga. Que en vos hallo este desden?

Ost. Digo que fingis tambien,
que diran que es natural.

Ga. Perdere dos mil juizios.

Ca. Lastima a mi padre tengo, (Apart.
Entran Emilio, con Donato.

Emi. Contigo Donato, vengo,
fiado de tus seruicios.

Pues en la calle te encuentro,
a que bueluas por mi honor?

Don. Quien te lo quitò? Señor?

Emi. Tres moçuelos aqui dentro.

Don. Tres son? Em. No te determinas?
bosteças? Bosteça Donato.

Don. Voyme adormir.

Em. A gallina, en fin quies ir
a dormir con las gallinas?

Don. Que estàs, señor, en Toledo?

Buelue a bosteazar.

Emi. Tu creo que no lo estàs,
queda que bosteçar mas
ven acá, no tengas miedo.

Que a pendencia no te llamo,
ni Dios, Donato, lo qui era.

Don. Y a serlo que mucho fuera?
matara tres por mi amo.

Em.

408 Las firmezas de Ifabela.

Em. Lo que quiero es que me adones,
porque han dicho aqui, que no
foi tu amo Emilio yo.

Don. Mienten a pares y nones
quantos oy dixeren tal.

Em. Juraras tu que lo soy?

Don. Y ellos lo juraran oy
en la Cruz deste puñal.

Em. Pues entra hijo conmigo.

Ma. Lo que te he dicho Donato.

Do, Tu lo veràs de aqui a un rato

Emi. Ven aca Donato amigo,

y buelue a qui por mi honor,
como criado fiel,

quien soy yo? Don. Digalo el,
que se conoçe mejor.

Emi. Soi Emilio? En dos palabras

lo di aqui. Don. Yo lo diré

si es Emilio vno que

parece padre de cabras.

Y que a San Ceruantes puede

prestarle mucho esta vez,

de barbacana, y vejez,

sin que lampiño se quede

vueze es Emilio, mas crea,

que en mi vida le echè paja.

Emi. Que mi criado me ultraja,

y que mi hijo lo vea

justicia de Dios. Otavio.

Ot. No lo representa mal,

rompereis vn pedernal,

queixandoos de vuestro agrauio
 Digo que TorresNavarro,
 no compuso tal comedia.

Emi. Bien mi daño se remedia.

Oâ. Representò assi Navarro?

Em. Quien es esse que està ay?

Don. Lelio.

Em. Que esse no es Marcelo?

fuego descienda del cielo
 sobre el, y sobre ti,

Ga. Emilio amigo, si escuchó

con pena vuestra fatiga,
 mi coraçon os lo diga,
 que tiene que dezir mucho,

Em Gran consuelo es Galeaço,

hallarte en esta ocasion,
 que en la misma damnacion
 tengo el vno, y otro braço.

Ginebra a Toledo llamo,

sin hallar quien mas le quadre,
 do no ay hijo para padre,
 ni criado para amo.

Ga. Es esta la gran corona

el turbante, el Potosí?

Si Dios me saca de aqui,

el peso de mi persona

ofrezco de blanca cera

a la Virgen de la Antigua,

quien Emilio, no santigua,

tal Babylonia

Entra vn criado.

Criad. Ay suera

410 Las firmezas de Isabela.
de crestas, y de penachos
vna Bradamante armada,
digo vna Dama enboçada,
llega con ciertos despachos.

Ota. Otra figura del Auto
dene de ser, entre luego,
y veamos a este juego,
que fin le dà nuestro Plauto.

Entra Violante con rebozo.

Vio. Libia soy la Granadina,
donde està Marcelo aqui?

Emi. Libia en Toledo, ay de mi,
mohina sobre mohina.

Vio. No eres tu Marcelo? Emil. No
que este es Lelio, amiga. Don, Ya,
ser Lelio confessado ha. (Aparte.

Bueluese a Violante.

Mat. Violante es esta? Y si yo
fuesse Marcelo, que aurà?

Emi. No lo es tal, que Lelio es,
vna vez, y dos, y tres.

Vio. Pagadme la honra mia.

Emi. Sobre daros mil escudos
me tirais nueuos vohordos?

Vio. Para escrupulos tan sordos,
no traigo renglones mudos.

Esta cedula lo diga.

Ma. Que biẽ se aprouecha della. (Aparte.

Em. Quettaos otra Libia bella,
veamos la Libia amiga.

Vio. Yo la entrego a este señor.

Ota

Oña. Que de la farsa, ò muger,
me auéis querido hazer?

No hallais otro Relator?

Vio Leedla. Emi. No la leais.

Oña. Basta que ya soy farsante?

Vio. Leedla luego al instante.

Ma. Oñauio, no descubrais
mis flaquezas, que yo digo
que es mi muger esta. Em. Miente,
que el cielo, no lo consiente
si ya, no me es enemigo,
matarme, matarelo

con esta daga. Oct. Buen passo.

Fa. Teneos señor. Ca. Fuerte caso.

Emi. Llé la muger de Marcelo?

Isa. Muy mal se reciben nueras
en Toledo, por no ver
dagas me quiero boluer.

Gal. Dezislo amiga de veras?

Isa. Digolo de coraçon

Gal. Andad pues, con Dios luzero.

Ca. Que os quereis boluer ya: Il. Quiero
boluerme a mi Mocejon,

Buelue, a abraçarse con Camilo.

Ta. Eſſo ſi, vn abraço eſtrecho,

la buelta ſea. Ga. O traidora

Gitana, y no labradora

rompa eſta daga tu pecho.

Fab. Quedo Galeaço, quedo.

Oña. Que oficial, ò hilde puta,

en el meſon de la fruta,

412 Las firmezas de Isabela.
no le ha visto tal Toledo,
que passo es este Laureta?
Laureta. (Entra Laureta.

Lau. Que mandas Oña. Llama
a Isabela. Lau. A quien Oña. a tu ama,
que con Violante discreta,
vera vn gran passo. Lau. Señor
ambas a dos con sus mantos,
se salieron. Fe. Cielos santos,
mi hermana ha hecho esse error?

Oña. Mi hija error semejante?
pues no se me ira por pies.

Ta. Pues ay mayor mal, que es,
muger de vn representante.

Quita el rebozo Camilo.

Oña. Iesus no me digas tal.

Ca. Veis aqui a Isabela aora,

Oña. Que ha hecho la labradora?
No ha representado mal

Ma. Y en nombre de Libia aqui
Fabio veras a tu hermana.

Descubrela.

Oña. La traça ha estado galana.

Fa. Nunca lo estuiera así.

No es comedia ya esta, no,
sino verdad. Oña. Guarda el lobo
falta a la comedia el bobo,
y quereis que lo sea yo?

Ca. Lelio te pide perdon
del tiempo, que te ha engañado
con mascara de criado.

Oña

Oña. Que no es representacion?

Ca. No señor, sino verdad,

Oña. Pues perdonad hijo vos

mi yerro, y permita D. os,

que en larga posteridad,

gozeis a vuestra Isabela.

Ma. Dadme vos las manos Fabio

y no tengais por agrauio,

lo que no ha sido cautela.

Fa. Abraçadme tan estrecho

como os tendre por cuñado,

y gozad del nuevo estado,

suyo talamo es mi pecho.

Ca. Dadme los pies, padre mio.

Ma. Señor, dadme vuestros pies.

Oña. Si el perdon general no es,

yo de los dos me desuio.

Porque he reido vn buen rato

de lo que agora aun no creo

con las burlas de Tadeo.

y las gracias de Donato.

Ga. Yo te abraço, y te perdono.

Emi. Yo te perdono, y te abraço.

Ga. Contento de ser Galeazo,

sin que hagas tu el abono.

Fa. Tu me has de patrocinar

con tu padre para que,

si merecido la he,

a Cintia me quiera dar

Emil Con vna arenga prolija

os quisiera agradecer,

414 Las firmezas de Isabela.

el aceptar por muger

Fabio señor, a mi hija.

Si mi honra, y mi caudal

bastan, en dote os la doy.

Isa. Tambien he de hazer oy

otro casamiento igual.

A Tadeo con Laureta,

si a los nouios les parece.

Ta. Digo que el nouio obedece.

Lau. Digo que la nouia aceta.

Don. Yo porque soy en Granada,

casado me ire a dormir,

y todos se podran ir

por esta boca cerrada.

Sino caben, abrirela,

con que, discreto Senado,

se auran por oy acabado

las Firmezas de Isabela. Vanse.



C O.

418
COMEDIA

DEL DOTOR CARLINO,

De Don Luis de Gongora

Los que hablan en ella son.

<i>Gerardo.</i>	<i>Casilda.</i>
<i>Carlino Doctor.</i>	<i>Don Tristan.</i>
<i>Tancredo.</i>	<i>Tisberto.</i>
<i>Henrico.</i>	<i>Lucrecia.</i>

IORNADA PRIMERA.

Entran Gerardo, y el Doctor Carlino.

Dot. **G**erardo nuestros abuelos
graduando sus espadas,
en las leyes de sus duelos
mancharon las estacadas
con la sangre de sus zelos.

Lei tan bestialmente impresa,
solamente se professa
entre galanes de vacas,
de cuyas armas no flacas
es palenque la dehesa.

Y estos dias para mi
un discreto Marte está,

S 4

que

416 Comedia del Doctor Carlino.
que manda se quede assi,
quien se conuirtiere ya,
por Venus en juali.

Sabeis lo que dezir quiero?
que ser puerco casero
quien por vna muger zaina
desnudare de su baïna
ningun colmillo de azero.

Gerar. Desde vna toca vn Doctor,
muy bien por la paz aboga
sin considerar mejor,
que de la mas graue Toga
haze vanderas amor.

Y mas si se dan las manos
amor y honra, tiranos,
los mas crueles del mundo,
mas tirano este segundo,
que los tres Sicilianos.

Ambos con emulacion,
porfiada, sino igual
hazen de vn mortal harpon,
y de vn gusano inmortal
sujeto mi coracon.

Porque la honra Carlino,
qual la conciencia imagino,
que labra con su gusano,
sino que vna roe a lo humano
y otra roe a lo iuino.

Si a Tancredo cada dia
el nido, yo le siaua
de la bella Fenix mia,

del idolo que adoraua,
del alma con que vivia.
Quereis que la haga el buz,
porque el dia de la Cruz
me arcabuzè este nido,
si yo el papel he leido,
con que atacò el arcabuz.
Y si vos sois buen testigo,
que Henrico los ayres bebe
ballesteano a su amigo
el armiño, cuya nieue
era el calor de su abrigo.
Pareceos que serà esta
razon justa, causa honesta,
para besar yo la mano
de vn amigo, de vn hermano,
que està armando la ballesta?
Dot. Gerardo no te prometas,
de amigos qual yo lo soy
menos, que estas dulzes tretas
y mas de hermanos, que oy
no ay hermandad sin saetas.
Amistades, ya, ni espadas
no las ay qual las passadas,
y si las buscais, yo fio,
que no le halleis a vn Rio
bueitas mas disimuladas.
Vn estoque es bien delgado
el amigo que oy se vfa
de azero tan mal templado,
que aun en la baina se escusa

de hallarle con vos al lado,
 Y oxala hiziera el ya
 lo que el estoque harà,
 quando la ocasion suceda,
 que el estoque al fin se queda,
 pero el amigo se va.

Ger. Luego solo quereis q̄ ande?

Doct. Con quien andareis mejor?

Ger. Es melancolia muy grande.

Doct. Y si os lo manda el amor;

Ger. Aunq̄ el amor me lo mande

Doct. Muchas tiene en la Ciudad

cofradias la amistad,

si a los que ya veis quien son,

hallais en la enclauacion,

entraos en la Soledad.

Ger. Sigo vuestro parecer,

y pues ya la razon oy

tanto me ha dexado ver,

que de luz cofrade soy,

de sangre ellos lo han de ser.

Doct. Gente es bien disciplinada.

Ger. Doctor no me digais nada,

que acrecentais mis mohinas

yo harè las disciplinas

de los filos desta espada.

Quattro años ha, y aun mas,

que por esta muger ardo,

sin templar mi ardor ja mas.

Doct. Si ha quatro años Gerardo

el quinto no mataras.

Pues

Pues mandamiento esde Dios,
justo es le obedezcais vos
sin amenazar castigos,
a los que os han sido amigos,
que bien lo han sido los dos.

Ger. Bien dixo que todo es,
vn Dotorzillo hablador
cierto ingenio Cordoues,
porque quien dixo Dotor,
tordo dixo del reues.

Quien con amistad ingrata
las veras de burlas trata,
y del peligro haze juego,
con leña corrige el fuego,
y con azeite lo mata.

Ves mi honor en opiniones,
y la fé de essotra en dudas,
ya reduzirme te pones,
con ilaciones agudas
de sofisticas razones.

Doct. Pues lo llevas dessa suerte
mata a entranbos; pero adierte
que ha de yr contigo el Dotor
porque el Medico mejor,
vn montante es de la muerte.

Murcia le da de su azero,
la malla terciopelada,
y para el trance mas fiero
vn boticario es su espada,
y su puñal vn barbero.

Sabe bien vna Beata

420 Comedia del Doctor Carlino.

de la facultad que trata,
pues que receprando viue,
que sin escrupulo escriue,
y con escrupulos mata.

Ger. Bien està, pero a se mia,
no serà bien que esta daga
conuertida en pluma vn dia
qualque rotulo le haga
al vote de la atutia.

De la tia repulgada,
que empanar hombres le agrada
con la sobrinilla loca
prestando su infame toca
repulgos a la empanada?

Acertada cosa fuera.

Doct. Que peor pudiera ser?

Ger. Vna puñalada fiera.

Doct. Puñalada a vna muger?

quien Gerardo se la diera?

Ger. Yo q̄ a estas viejas barbudas

en matallas pocas dudas

pusieran las manos mias.

Doct. Quien te ha hecho Matarios,

quando quiero que seas ajudas.

No ya el Macabeo caudillo,

sino aquel siempre trauieso

Calabres, poco fenzilla,

que matò mas por el beso,

que essotro con el cuchillo.

De tie has de ser oy mas ludo,

bien y fielmente sacado.

tan fielmente que del signo
 del señor Doctor Carlino
 has de andar autorizado,

Ala dissimulación,
 mi consejo oy te condena,
 pide el animo a vn huron,
 la mascara a vna sirena,
 y la cola al Escorpion.

Y sobre todo el recato
 pide al ladronesco trato,
 que a vn ladron y a vn ofendido,
 quando nube no el vestido,
 fieltro ha de ser el çapato.

Al triste que le sucede
 cosa tal, y tan pesada
 colerle la boca puede,
 quedarle lengua a vna espada,
 a toda locura excede.

Calle el desdichado y crea,
 que serà cosa muy fea
 publicar tan gran reues,
 y ya que Cornelio es
 Cornel o Tacito fea.

Ger. Que tenemos pues del raro
 quadro de nuestra Lucrecia?

Dot. Que es casto menos q̄ caro,

Ger. En quãto la hechura aprecia
 que en ningun precio reparo.

Dot. Cien escudos de oro fino
 te dexaran ser Tarquino,
 y si esta noche quies sello

su lecho te espera bello
a pesar de Colatino.

A quien no saltando en nada
con palabras no sencillas,
lo entretendre en mi posada
mientras su Babiaca ensillas,
y te ciñes la su espada.

Ger. Traças tienes y modelos
para reparar mis zelos,
tan excelentes, que en suma
a vn rasguño de tu pluma,
son poco papel los cielos.

Solo mi honor te replica
ser vergonçosa vna paga.
porque a fe que no me pica
tanto, que la honra lo haga,
como que pida la rica.

Doct. En pedir tiene su proa
la muger de mayor loa,
porque la mas singular
es vezina de Tomar,
veinte leguas de Lisboa.

No permite su interes,
que en su jardin nazca en vano
el Narciso de valdes,
ni la palma de la mano,
sin llevar fruto despues.

Todas por mas que las doro
con Farsalico decoro
deseando ver estan
el paganismo de Oran,
que

que diga la pagua en oro.

Ger. Dizes muy bien lo que passa,

todas juegan a esse juego,

en la calle, y en su casa,

y solo no embida luego,

la que de falso se passa.

Dara cartas muchos dias,

pero seran las de Vrias.

y si os restais a vn abraço,

dandoos ella con el maço,

os dexarà hecho Macias.

Cien escudos han de ser?

cien años esté de vn lado.

Doct. Gerardo, quien a ofender

entra a vn hombre tan honrado.

ciento y mas ha menester.

Vengança es, y no apetito.

Ger. Quien a Casilda el maldito

papel escriuid? Doct. Tancredo.

Ger Pues a el en costas puedo

condenallo por lo escrito.

Si por mi el viaje acetas,

al marido hare costas,

pues seran sabrosas tretas,

que ella me tenga las postas,

y él pague las agujetas.

Quiero con ardid extraño,

que las costas deste daño

el las pague, porque entiendo

se disimula vn remiendo,

quando aciorta a ser del paño.

Doct.

424 Comedia del Doctor Carlino.

Doct. Como ha de ser? Ger. Bien
q̄ tenemos de Leonora? (está,

Doct. Su nombre telo dirà,
que era vn leon no ha vn hora,
y es vna cordera ya.

Visitola de opilada,
y a sus pulsos tu embajada
con estos dedos le digo,
q̄ aprouecha mucho al higo
vna y otra pulgarada.

Fingi tu villere luego,
y leifelo tambien,
instando mucho mi ruego,
en que algun duro desden
no fuesse porte del pliego.

Representele el asan,
que tendrà, si a don Tristan
se la concede su hermano,
que aunq̄ es galan no mui cano,
es mas viejo que galan.

Ger. que ay pues desse casamiêto?

Doct. Que no le rehusa Henrico.

Ger. Con vn hõbre de años ciêto?

Doct. Nunca tiene edad el rico.

Ger. Siẽpre es pobre el auariento.

Doct. Verdad es, y bien verdad,

que con gran puntualidad

Henrico me ha cometido,

que al señor barbiteñido

la verifique la edad.

Ger. quien tendrà en los años quenta

que sabe engañar la tinta?

Doct. Mui poco importa q̄ mieta
la bruxula de la tinta,
a los que han hecho serenta.

Ger. Que respondió al fin Leonora?

Doct. Que esta noche tēdras hora

Ger. Y si yo hiziesse ya
como introducirme allá
gritaria la señora?

Doct. Y el idolo soberano,
de veldad imagen rara

Casilda? Ger. Doile de mano?

Doct. Sopladomehas en la cara
en la mitad del verano.

Ger. Su nombre ya con su fama

escupo Doct. No es ya tu Dama

Madona? Ger. Leonora viua.

Doct. Arrojome a su saliua
como a los baños de Alama.

Ger. Tanto desta nouedad

Carlino amigo te huelgas?

Doct. Celebrala mi amistad,
porque su memoria cuelgas
oy a la inmortalidad.

Tras cinco años de martirio,

y ceguedad, gran colirio,

te ha traído Rafael,

y si te lo traxo el,

su altar ilustrará vn cirio,

Ger. A gradozcore esta cera,

ofienda al fin de tu zelo.

Doct.

426 Comedia del Doctor Carlino.

Doct. Quando yo se la ofreciera,
Casilda, bien sabe el cielo,
que a tu deuocion ardiera.

Adoro tu sombra. Ger. Baste,
que mi hazienda se gaste
en desperdiciar mis años.

Doct. Llegado han tus engaños
a la tienda del contraste.

Ger. Si acaso noticia tienes,
mis proximos en el Pardo
traen penachos tan solemnes
como a tu amigo Gerardo
orlan las benditas sienes?

Viue Dios que no me visto
de las pieles, en que he visto
transformarse otros galanes,
por no quedar con los canes,
por gamuçado mal quisto.

Quinze años ha que ando
(de lo que agora me pesa)
Harpías alimentando,
que sobre ensuziar mi mesa,
todas se han ido bolando.

Doct. Con quien batterõ sus alas
essos paxaros que igualas
a las aues de Fineo?

Ger. Por Dios q̄ aun essas no creo,
que fueron de vñas tan malas,

Vna con vn Ginoues,
otra con vn Capitan,
que passò a Flandes despues,

otra

erracon vn gauilan
capirote de valdres.

Doct. No añades a essas desgracias
los embustes, y falacias.

Ger. De quien?

Doct. De aquella moçuela
cuya casa era viguela
de seis ordenes?

Ger. Deo gracias,

El fin ya desta derrota
vn matrimonio ha de ser.

Doct. De cierto ladrón se nota,
que se iua a retraer
debaxo de la pieota.

Ger. Quedese esto aqui, que voi.

Doct. O yo Carlino no soi,
ò a buscar vas a Tancredo.

Ger. Es verdad, porq̃ si oi puedo,
me he desatisfaz er oi.

Vete con Casilda tu,
que te ha embiado a llamar.

Doct. Pecilgòmela algun bu?

Ger. Yo entreranto vo abuscas
cien vezinos del Peru.

Doct. Como tu la boca le abras
de los que truxo en las Zabras,
mil te darà, yo lo fio.

Ger. Voy, y si aca te le embio,
entretenmelo en palabras.

Doct. Quies lleualle dos valages,
y va carbunclo a essa señora?

Ger.

428 Comedia del Doctor Carlino.

Ger. No sino que estos vltrages
no sepa Casilda.

Aparte.

Doct. Agora

lo veredes, dixo Agrages.

Ger. Amigo que dizes? D. Digo,
que no deue ser mi amigo,
quien de mi esso se promete.

Ger. Quedate, y perdona. D. Vete
que yo me quedo conmigo.

Vase Gerardo.

Profunda sciencia de valor diuino,
Nieta de Apolo, y de Esculapio hija,
Cuyas insignias son vna sortija
Precioso engaste de vn guijarro fino
En tus Escuelas ya el Doctor Carlino,
de tu amarilla borla se cobija,
Falsamente atrollando en su valija,
El mal iluminado pergamino,
Despojos de vn hermano, q̄ en Valēcia,
Muriò entre Facultades Graduado,
Y la necesidad los hizo herencia.
Si peque en ello, muera el q̄ ha pecado,
Mas oye antes quiē soy, diuina sciēcia,
porque muera a lo menos confessado.
Vn pobre Aragonés soy,
nacido en Calatayud
de humildes padres, mas limpios
como el rayo de la luz.
Fuime a Valencia muchacho,
adonde en mi juventud,
fuy demonio por Valencia,

enear.

encarnado, y aun azul.
Aprendi alli lo que basta,
para enganar al comun,
con quatro, o seis Aforismos,
del Medico de Corfu.
Murio mi hermano, y dexome
sus cartas en vn baul,
con que pienso nauegar
todo el Norte, y todo el Sur.
En sus grados, y en su nombre,
me embesti con promptitud,
y llegué a esta Ciudad, donde
soy vn Galeno Andaluz.
Sangro al viento, y purgo al buelo
sin tener Metodo algun,
como pescador de caña,
o tirador arcabuz.
No digo que hago milagros
por salir de esclauitud,
como cabeça de vaca
con la señal de la Cruz.
Sino que a Dios gracias tengo,
tanta dicha en dar salud,
que mis primeras visitas
son visperas del capuz.
Con los de mi facultad,
soy vn mico de Tolu,
que en monerías grangeo
amistad y gratitud.
Porruno soy en el mar,
que haziendo a todos el buz,
buen

430 Comedia del Doctor Carliño,
buen viage digo a todos,
aunque encuentre con Dragut,
Yo sustentar opiniones,
contra el Doctor Dingandux?
que no sustentò vna mula,
por no dalle medio almud.
Yo temoso en vna junta,
que es horno del Padul,
poca poya y muchas voces
sombbreroico, y mientes tu?
Abrenuncio Satanas,
a otra puerta Berzebu,
que mi negocio es solapo,
lisonja, y sollicitud.
Curo las Damas del pueblo,
y trato la juuentud
de los galanes, y a todos
soy Medico de orozus,
Dulce pero chupatiuo,
que pregonando virtud
la voz tengo de Iacob,
y las manos de Esau.
Confieso de quando en quando
en el nombre de Iesus,
con que el mas zeloso fia
su enzina de mi segur.
Los bucaros para mi
son las minas del Peru,
segun tengo de opiladas
infinita multitud.
Visitolas, y a las bellas,

como

como si fueran laud
 buscò en los trastes del braçe,
 consonancias de salud.
 Si las sangran del touillo
 asisto con vna luz,
 aver troços de cristal,
 qual no los vio Calicut.
 Miramonos sin saber
 dellas mas que vn abestruz,
 a lo qual acuden todas
 como moscas a le xur.
 Hablo a Blancaflor en flores,
 a Lindaraxa en Gazul,
 si Blancaflor dà jazmines
 Lindaraxa Aluezuezu.
 Flores me dà el par de guantes,
 del mejor ambar de Ormuz,
 Gazul la cadena de oro,
 señas de su esclauitud.
 Andome como la aueja,
 con dulce sollicitud,
 ya desflorando el romero,
 ya sobre el almoradux,
 Fullero siempre doy cartas,
 a vno y otro tahir,
 a los pobres doy primera,
 ya los ricos les doy flux.
 A Henrico traigo en zaranda
 como grano de altramuz,
 en la red esta Tancredo
 medido como vn atun.

Don

432 Comedia del Doctor Carlino.

Don Tristan barbas al olio,
hijo de Sarra, y Maus,
que fue paloma, ya es cuetuo,
mediante cierto betun,
Por mis traças pisa el viento,
Tisberto muere, y segun
lo tratan mis embelecós,
ocupará el ataud.

Por medio el alma a Gerardo,
le embaino hasta la Cruz
el mejor embañte mio
espada de Sahagun.

De las lagrimas de todos,
soy yo triste el arcaduz,
y estoy llorando mas que ella
amor bien lo sabes tu.

Refierefelo a la ciencia,
que es Diosa de la salud,
mientras que yo voy a ver
la causa de mi inquietud,
Entra Casilda.

Casil. Adonde bueno Dotor?

Doct. A veros dulce Casilda.

Casil, Ya que la mentis mentilda
con mas dorado color.

Quien desde ayer por la tarde
ha estado sin que me vea,
bien será que no le crea,
y mejor, que no le aguarde,
Y quien por toda la calle,
viene hablando entre sí,

no viene a buscarme a mi,
y así es bien que no me halle.

Cubrese el rostro.

Doct. Desuia la mano aleue,
no des a la nieue enojos,
que siendo soles tus ojos,
no es bien que le fies la nieue.

Baite la songera ya

(segun mal me correspondes)
que no esta aqui lo que escondes,
sin que escondas lo que esta.

Casil. Donosa incredulidad,
que escondo yo, ni que ausento?

Doct. La memoria, el pensamiento,
el alma, la voluntad.

Porque aqui (amor es testigo)

solo asiste por mi mal,

una funda de cristal

deste imposible que digo.

Casil. No poco a te me alborora,

el sobresalto Doctor,

que dé al felice a tu amor,

quando pensè tenia gora.

Y es cosa bien importuna,

que agora me estès llamando,

no a ver a tu amor bolando,

sino a mezello en la cuna.

Al cabo de tantos dias

de satisfacion y sé,

me pides agora que,

agulle tus n.ñerías.

A

Quas-

Quando liada la ropa,
 sin dexar clauo en pared
 para que oy buesa merced,
 sea el toro desta Europa.

Viene con impertinencias
 y yo necia, que respondo)
 con que auiento, y con que escondo,
 tres dozenas de potencias.

Vayase a Carlinear
 con aquella opiladica,
 que porque blando le pisa,
 le quiere aora açerar.

Doct. Casilda el diamante bello,
 el vatio, y burilallo,
 no es para despedaçallo,
 sino para conocello.

Y así señora el hablatte
 incredulo desta suerte,
 no ha sido por ofenderte,
 sino por calificarte.

Y por vida de tus ojos,
 (pues son ojos de mi vida)
 que nuestra amistad despida
 qualquiera ocasion de enojos

Hablemos de lo que importa,

Ca. Anda Gerardo echo vn Marte

Doct. De vn quarto de hora a esta
 menos ya su espada corta (parte

Los zelos embaño ya

por hechar amores nuevos,

y yo le empollo los huecos,

que aora sacando esta.

Casil. Porque , pues?

Doct. Porque a vn Doctor
ocasiones peligrosas
fuerçan a vsar de ventosas,
para diuertir a Amor.

Ya te dixè en el estado,
que lo dexè con Lucrecia,
que sino es aora necia
cien escudos ha tomado.

Y si es el discreto aora
afirmarte muy bien puedo,
que se los pidio a Tancredo,
para dar a la señora.

Casil. Desuerte amigo que dizeç,
que al Capricornio galan
sacandole aora estan,
de su braço las narizeç.

Doct. Eſto es mismissimamente.

Casil. A Tancredo?

Doct. A su merced.

Casil. Excelente cosa a se.

Doct. Pero no muy excelente.

Que despues daran cuidado,
que no es grangeria muy rica,
el credito en la botica,
si lo que toma es fiado.

Dos vezes el gusto estraga.

sin ninguna bastar poma.

la vna quando se toma,

la otra quando se paga.

T 2

Casil.

436 Comedia del Doctor Carlino.
Casil. Cento scuti?

Doct. De oro en oro. Cas. Cancaro,

Doct. Caço Madona.

Casil. Galanissima persona,
aura andado con el toro.

Doct. Parece que huelgas dello.

Casil. Parece que no me pesa,
por lo que me obliga aprieta,
a sacudillo del cuello.

Doct. Pues luego esta noche
quero,

cerrar con otro bagaje
perdoneme el mal lenguaje,
la Madama por quien muero

Casil. Es Leonora? Doct. La repropia.

Casil. No ay que pedirle perdon,
que en ella es la discrecion,
blanco y rubio en Etiopia.

Doct. No tienes razon, que es
discreta. Casil. Como tu mula.

Doct. Eso poco la atribula,
que ni aun las traigo en los pies

Casil. Yo hare que mula te den.

Doct. No sera en este lugar,
aunque esto de muladar,
en ningun lugar mas bien.

Cas. Si eres mi esposo esta noche,
ver mañana determino,
en mula el Doctor Carlino,
y a doña Casilda en coche.

Doct. O que denaro, è que historia

pas

para vn Doçtor de estornudos,
que le pagan en menudos,
quando no es en pepitoria.

Casil. No entiendo esso como es.

Doçt. Yo si, y tu lo entenderas,
quando me paguen los mas
en besamanos, y pies.

Que pagar no es ordinario
en ochauos, pues se tiene
por fiesta harto solemne,
la que trae tal ochauario.

Y ay mayor mal, que vn criado
le impone sisa mayor,
a la paga de vn Doçtor,
que a la carne, y al pescado.

Como no ay otra moneda,
fino es esta de bellon,
paga, o paxaró non,
con las dezimas se queda.

Y ha dias Casilda, hartos
(si la memoria recoges)
que todos son ya reloxes
principalmente endar quartos

Con estas ayudas que
Hipocrates nos dexò,
que mula he de tener yo?

Casil. Que mula? Yo os lo dire.

Vna nueva pisadora,
y negra como vna endrina,
que solo sera mohina
por la que os ha dado aora.

438 Comedia del Doctor Carlino,
Doct, Pues no me ha de amohinar,
que me obligues a tener
lo que mañana has de ver,
que no puedo sustentar.

Quanto mas (si he de dezillo)
que aqualquier Doctor Galeno |
y mas si es veintidoseno,
vna mula es su cuchillo.

Halla por su dicha el triste
visitas en la visita,
la ocasion lo sollicita,
su flaqueza no resiste.

Quedase el pobre aleando
en las vateras de liga,
y mientras en la vexiga,
està la orina mirando.

De las picantes Señoras,
la mula con su percox
como mano de relox
señalando esta las horas.

Y dela suerte que vn ojo
en el margen de vna Historia,
al mas flaco de memoria
le està haziendo del ojo.

En el margen de vna casa,
donde mas se disimula,
vn Doctor, tiene su mula,
tres ojos para el que passa,
Para el que yendo pian piano,
dele, o no le dè, molestia,
ha de conocer la bestia

del

del señor Doctor Fulano?
 Esso no amiga. Casil. Esso si,
 amigo assi os guarde Dios
 mula ha de auer para vos,
 como coche para mi,
 Y sino coche, escudero
 caluiluciente, y barbon,
 no mouible, ni alquilon,
 Festiuo, ni Dominguero.

Que cada Sabado lea
 la letra Dominical,
 sino vn barba de Naual,
 sea Carmelo, o lienço sea.

Doct. Doña Casilda? Casil. Dotor?

Doct. Aun no estamos desposados
 para recibir criados,
 consideraldo mejor.

Casil. Antes que llegue a ser nouia,
 escudero quiero cano,
 que me reciba la mano
 sobre paño de Seguouia.

Porque hará buena acogida
 segun tiene vezindad,
 paño de aquella Ciudad,
 a nieue de la Fuenfrida.

Doct. Que determinas alfin:
 de echar de ñudo Garcia
 por medio de vna cruxia,
 que cruxir haga el chapin.

O variedad de muger!

Casil. Maridico de futuro

440 Comedia del Doctor Calino.
escudero quiero puro.

Doct. Pues agüado puede ser.
Sino se busca de espacio.

Casil. ñuflos, y reñuflo chero.

Doct. Quantos niña?

Casil. Vn escudero. Doct. Li concedo.

Ca. Vi ringracio,

Nunca tratara mi hermana

con el su egro que tratò,

porque no aprendiera yo

qualque parola Toscana.

Doct. Todo se admite en Palacio

Casilda. Casil. Luego dezis

que con buen gusto me ois.

Doct. Volontieri. Casil. Vi ringracio.

Solo resta que me des

palabra, Doct. De que, señora?

Casil. De comprar, Doct. Que?

Casil. Vna andadora,

que solicite los pies.

Vna, que aunque con asan,

haziendo su freno pluma,

y tinta fina su espuma,

escriva en cada zaguan.

Aqui llegó a esta posada

vn Doctor, que traer pudiera

el olio en la faltriguera,

y en la pretina la azada,

Doct. Pulleras Casilda a mi?

no quiero mula que escriva.

Casil. Si Doctor, así yo viua,

014

o me desmayare aqui.

Doct. No hareis tal por S. Acario,
que me irè antes. Cas. Ya me fino
mula amor, mula Carlino.

Doct. La comprarè. Cas. Vi ringratio.
Entra Tancredo.

Tanc. Señores mios, que voces
son estas? que es lo que passa?

Doct. No ha entrado vna mula en casa,
y ya està tirando cozes.

Casil. De melindroso el Doctor
se ha perdido, y de gallardo,
siendo como es de Gerardo
tan amigo, y tan señor.

Llegò ayer vn forastero,
vendiendo vna mula negra
(que aun la relacion alegre,
y vale qualquier dinero.)

Concertòla en cien ducados,
y cien maravedis son,
pero en tan fuerte ocasion,
que me ha puesto a mi en cuidados.

Està el pobre sin vn quarto,
Gerardo sin vn real,

yo aunque no tengo caudal,
el caudal que tengo es harto.

Ofrezcole mis joyuelas,
aun para mas que empeñallas,
el no ha querido acceptallas,
melindre de quatro suelas.

En esta medio batalla,

412 Comedia del Doctor Carlino.

estauamos no ha vn momento,
yo de corrida la quento,
y el de empachado la calla.

Tanc. Doctor, si vna empresa honrada
es para amigos de ley,
aquesta empresa buen Rey
para mi estaua guardada.

Quanto mas que entiendo yo,
y no lo dudo señora,
que para esta mula aora,
cien ducados me pidiò.

Gerardo, y fue gran ventura
el tenellos tan a punto.

Casil. Que fueron esos bartunto
para otra caualgadura.

Tanc. Compra algo. Cas. No sino paga
vna yegua de vn amigo.

Tanc. Holgaré, Dios es testigo
que della se satisfaga.

Es buena si dizen? Casil. Creo
que te ha de parecer bella,
porque tu has andado en ella.

Tanc. Es la yegua de Amadeo.

Doct. Sea la yegua que fuere
de tu animo Tancredo
tan agradecido quedo,
que lo verá quien viuiere.

Guarda amigo tu dinero,
si a mi gusto te regulas
que quando yo quiera mulas
las hará mi capatzeno.

Com.

Comprar mula mi pobreza
 muy grande locura es,
 bastame el corcho en los pies,
 sin subirlo a la cabeza.

Casil. O que humildades son estas
 Doctor, tan impertinentes,
 muy grandes flaquezas sientes
 de la amistad que profesas.

Con los que podran pensar,
 que sin duda deues ser
 couarde en agradecer,
 y olvidadiço en pagar.

Doct. No soy puedo yo dezir,
 a se de Doctor de bien;
 sino el mismo enpacho, y quien
 morira por no pedir.

Casil. Dexa que los pida yo,
 a quien los pagare presto.

Tanc. Mui bien Doctor, me està esto.

Doct. Señor Tancredo, a mi no,
 pedir para mi, y quedar
 a la satisfacion dello,
 tus labios Casilda sello,
 para no dexarte hablar.

Tanc. Ya es mucho melindre esse,
 si yo con gusto dar quiero
 a Casilda este dinero,
 y ella aceptallo no os pese.

Quanto mas que para esto
 Gerardo me embiò acá,
 y muy bien dispuesto està,

444 Comedia del Doctor Carlino.

si ello a mi estaua dispuesto.

Doct. Por la borla de mi grado:

que pensar tal no es razon,

o muera de toroçon,

la mula, que no he comprado.

Para lo que acá te embia,

yo despues te lo dirè,

que cierta cosa es a fé

mucho mas tuya que mia.

Tanc. Voi pues? Doct. Adonde?

Tanc. A mi casa

por los dineros Doct. Detente

que ir no es cosa conueniente,

donde de zelos se abraça.

Tu muger, dale cuidados

Casilda, y para el Doctor

que sollicita tu amor

vas a sacar cien ducados.

Sacarasla de juyzio.

Casil. Valgame Dios, y tan recia

es la señora Lucrecia,

vestios Tancredo vn silicio.

Ocupese la señora

en el bastidor, que està

sin que en mas dibuxos ya

se meta. Tanc. Es gran bordadora.

Doct. Dinenillos este dia

el bastidor le ha valido

Tanc. Nunca yo Doctor le pido

cuenta de su grangearia.

Cas. Yo apostare, que a esta hora

se ha

se ha dado algun agujazo.

Doct. Al menos sin embaraço
trabaja Tanc. Es gran bordadora.

Doct. A fe que te quiere bien
quien de tu muger te zela,
victorioso el fauor buela,
vencido huye el desden.

Cas. A fe que ha sido el Doctor
como docto, y como diestro,
famoso Abogado vuestro
en las audiencias de Amor.

Tanc. Humilde y agradecido,
quando no fuera de feso,
a la vna los pies beso,
y al otro las manos pido.

Para no tan solo en ellas
ponelle los cien eleudos,
fino pensamientos mudos,
mas que tiene el cielo Estrellas. (Ap

Doct. Dale Casilda a este amante
señas oy de tu amistad,
tienesle amor? Casil. Voluntad

Doct. Con firmeza Casil. De diamante.

Doct. Que ha de ser?

Casil. Fauorecido. Doct. Quando?

Casil. Tu lo sabes esio.

Tanc. A la vna los pies beso,

y al otro las manos pido,

pues en ellas veo que estan,

segun mi ventura quiso

las llaves del Paraiso

de este

446 Comedia del Doctor Carline,
deste venturoso Adan.

Doct. Habla muy bien?

Casil. Dulcemente

A parte,

Doct. ¿Persuade? Cas. Y aun obliga.

Doct. A que? hija. Cas. A ser su amiga.

Doct. Es constante? Cas. Consistente.

Doct. Que merece? Cas. Ser quando

Doct. Apretado? Casil. Con exceso

Tanc. A la vna los pies beso,
y al otro las manos pido.

Y sin mas aguar dar voy
a traer este dinero.

Doct. De tu casa no le quiero.

Tanc. No serà a fé de quien soy.

Casil. Id por el pues, y bolued
aduiertiendo amigo leal
non fagades ende al
sopena de mi merced.

Vase Tancredo por el dinero.

Que tal ya la mula es,
Doctorissimo señor?

Doct. Casilissima mejor,
que las que traigo en los pies.
Pues que sin andar mejoro,
mis passos, y dezir puedo
que presta en oro Tancredo,
que la mula es como vn oro.

Casil. Que socarron tan cruel,
anduuiste con el hombre?
coronen Doctor tu nombre
treinta palmas, y vn laurel.

Doct.

Doct. O que atractivo Diapalma,
fuisse amiga, para el mismo
bien merece el chupatisimo,
cien laureles, y vna palma.

Casil. Mirad con que dos se toma,
y entre que dos piedra Imanes
lo suspenden sus afanes,
qual çancarron de Mahoma.

Doct. Muy bien has andado oy,
desollaras mil Tancredos
si tus ojos, y mis dedos
hazen señas de tenoi.

Guardese para el Medoro,
que cite denantes yo.

Casil. Si es Henrico, ya passó
con grande cadena de oro.

Doct. Boluerà a dexar Henrico,
el cabestrillo dorado,
que al cueruo lisonjeado
queso se le cae del pico.

Casil. Bien fiaràs de la Zorra,
que por mas que sea proteruo
no volarà tanto el cueruo
como ella en su alcance corra

Doct. O pedilde a vna tortuga,
que os preste el passo en la arena
para alcançar la cadena,
y acelerar nuestra fuga.

Casil. Para quando la señalas?

Doct. Para esta noche le aguardo,
si encerrar puedo a Gerardo,

que

448 Comedia del Doctor Carlino.

que es su ausencia nuestras alas?
Cas. Donde amigo, y de q̄ modo?
Doct. En cas de Henrico Señora,
y no sepas mas aora,
que despues lo sabras todo.
Antes de nuestra partida
dexemos el finiquito,
que los Hebreos a Egipto,
la noche de su huida.

Casil. Como?

Doct. Pidiendo, y llevando
que mulas tengo alquiladas,
de pensamientos herradas,
que nos lleuaran volando.

Casil. Hagase dessa manera,
hurtemonos a essa hora,
que quiero morir Doctora.
si he viuido Bachillera.

Patria, a Dios, posada mia,
nudoso balcon gallardo,
que los zelos de Gerardo
vistieron de zelosia.

Auiendo en casa postigo
que se abra sin que se oya
por do entrò el cauallio a Troya
preñado de quien no digo.

Paredes que piedras nuevas,
os dieron dulzes canciones
de musicos Amphiones
como a los muros de Tebas.

Calle, que centellas puras

del.

despediste ya sacadas,
quando no a golpes de espadas
a fuerza de herraduras.

Casilda se va, y os dexa
por vn matrimonio honrado,
eicudero, don, estrado,
dueña en sala, y mico en reja.

Pero no temais que impida,
desuanecimiento nueuo,
el sentimiento que os deuo,
por leyes de la Partida.

Doct Lloras Casilda, y yo lloro,
por seguirte; pues me sigues,
quiera Dios que no me obligues
amas, por leyes de Toro.

Entra Henrico.

Hen. Que desgracia ha sucedido,
que tantas lagrimas cuesta?

Casil. No es ya sino razon esta
regar lo que se ha barrido,

Hen. Grandes señas son de enojos
ver rompidos sin consuelo

las cataratas del cielo,

q̄ se abreuia en vuestros ojos.

Doct. Del diluuió solo sè

que aquel aposento esconde

las sierras de Armenia, donde

parò el Arca de Noe.

Sus ruinas podreis verlas

sin las aues que batieron,

y animales que mouieron

plumas

450 Comedia del Doctor Carlino.
plumas de oro, y pies de perlas
Hen. No entiēdo? D. Lesbina ayer
vn arca descerrajo.

ya este Angel no perdond,
ni a vn minimo alfiler.

Vienes muy en hora buena,
a tiempo que traes Henrico,
fino la oliua en el pico,
el arco en essa cadena.

Casil. Miente el Doctor.

Doct. Es verdad.

Hen. Si dulce señora mia
desta cadenilla fia
Amor tu serenidad.

Aunque quatro caracoles
no vale, si ruete della,
que no es bien Casilda bella
que sean rios tus dos soles.

Rayos de luz sera bien,
y no lagrimas de enojos
que den tus hermosos ojos,
quando alguna cosa den.

Casil. Aunque era criada nueva
Lesbina, llorar me place
la soledad que me haze,
no las cosas que me lleus.

Y pues que no lloro aqui
fino la ausencia que digo.
la cadena os dexo amigo,
porque no huyais de mi;

Doct. Necia fois maior de marca,

si tal

¡Tal hazeis, recebilda,
que bien estará Casilda
el arco dentro del arco.!

Tambien yo a Casilda zedo
en ocasion como esta
cien ducados que me presta
para vna mula Tancredo.

¡Esta ya la impertinencia
tan señora de vassallos,
que no ha querido aceptallos
no sé que sueña su Esencia,

Hen. Baste que el ofrecimiento,
Amigo Doctor sea mio,

para que vista vn desuio
Casilda de cumplimiento.

Casil. Si basta vn solo cabello,
para atar mi voluntad
sin que aya necesidad,
de hecharme cadena al cuello

Con razon Henrico poca
en prision me ponias dura
que esclaua soy bien segura,
y libre no soy muy loca.

Doct. Que cosa tan porfiada,
dadme la cadena a mi.

Hen. Doctor mio, veisla ahi,

Doct. No ay cosa de oro pesada.

Si derribare la mano
tan ro mas será suaua,
que bien quisto por lo graue
es este metal Indiano.

Toma.

452 Comedia de Doctor Carlino.
Toma. Ca. Que? Do. Desembaraça
la mano. Casil. O que gran fatiga.
Doct. Chiton, que esta no es amiga,
prision no, sino mordaça.

Casil. Tal violencia, Dios Lesbina
no perdone tu flaqueza,
que tu hurto fue pobreza,
y su reparo es mohina.

Doct. Por Dios, que hazes agrauio
a la voluntad de Henrico
tenlo por mancebo rico,
y por galan sin resabio.

No lo conoces bien tu.

Hen. Oxala cada eslabon
de oro tuuiera vn millon,
y de hechura vn Peru.

Que no tuuiera valor
quanto mas vna cadena,
que solo tendrà de buena
dalle tu su resplandor.

Casil. Oxala Henrico gallardo
batiera el tiempo a compas
alas del amor no mas,
y no zelos de Gerardo.

Que en muchos dulces empleos
vieran nuestros coraçones
logradas las ocasiones
satisfechos los desseos.

Soy Ninfa siluestre, y vos
algun monstro de la tierra,
que con pies de cabra yerra,

hecho

hecho de las seluas Dios.

Para que yo fugitiua
por la sierra y la campaña,

mi cuerpo esconda vna caña,
y eterno mi desden viua?

No soy sino quien rezelo
por vuestra edad floreciente,

os desuanezca yna fuente,
o le arrebate algun buelo.

Porque vuestras partes bellas,
sino mienten mis temores,

daran numero a las flores,
quando no pisen Estrellas. **Aparte.**

Doct. Tomad niñas para hilo,
que se gaste el fabulage

Satanas corta el language,
y Iudas cose el estilo.

Tal sois Señora muger,
pues aun que Pauon no soy

trecientos ojos desde oy
en la cola he de tener.

Hen. Dame el cristal de tus manos
arena dulce y cruel

para que viendome en el
haga tus temotes vanos.

Y mirame en paz, que a sé
si medas este coniuelo,

que los faroles del cielo
ponga debaxo del pie.

Doct. Tancredo viene señores,
hipocresia, medida.

Hen.

454 Comedia del Doctor Carlino.

Hen. O que corta es mi ventura!

Doct. Y a llega a los corredores.

Entra Tancredo.

Tan. Henrico. Hen. Tancredo. T. Acto

Hen. Vengo a buscar al Doctor,

que no sé con que dolor

mi hermana Leonora está.

Ca. Gran pena me ha dado Henrico
con el dolor de su hermana

Tan. La causa es graue?

Hen. Liuiana.

Doct. Y yo que lo certifico.

Tan. Doctor.

Doct. Amigo hablad quedo.

Hablan en secreto.

Casil. Mi gusto Henrico os ordena,
que del hurto y la cadena
no sepa nada Tancredo.

Hen. Casilda harelo así.

Casil. Está muy bien, basta que
la mula el Doctor le dé,
sin que me dé nada a mi.

Que en materia de interes
foi palomilla que buela
a la luz de la candela,
donde fenece despues

simplicissima. Doct. Effeno.

Tan. Doblones son en verdad.

Doct. A Casilda se los dad,
que Casilda los pidio.

Casil. Henrico el Doctor agora

darà el orden que ha de auer
para bolueros a ver.

Hen. Solo esta noche señora?

O gloria mia. Tan. El Doctor,
os remite este dinero.

Casil. Oy lo hazeis cauallero.

Tan. El me hara gran señor.

Cas. Llegaos acá.

Hablan en secreto Casilda, y Tanerco.

Hen. En mi verdad,
que se me auia olvidado
lo que mas me da cuidado.

Doct. Que Henrico?

Hen. Esta negra edad
De don Tristan, que bien negra
la està haziendo la tinta,
pues quanto mas el se pinta,
mas se enfuzia, y nos alegra.

Doct. Yo lo sabre en vn momento,
con vna traça discreta.

Hen. Con que?

Doct. Con vna receta,
que es potro de dar tormento

Tan. Esta noche tal fauor?

Casil. El Doctor os dirà como.

Tan. Las manos señora os tomo
para besallas? Casil. Doctor
mirad no venga Gerardo,
lleuad a estos caualleros.

Doct. Boluerè esta noche a veros,
con lo que os he dicho.

Casil,

456 Comedia del Doctor Carlino.

Casil. Aguardo. Vase Casil. ta.

Tan. Conmigo deue de ser. (Aparte.

Hen. Yo apostaré que conmigo,

Tan. Hemos de boluer amigo!

Hen. Amigo hemos de boluer!

Doct. Vamonos señores!

Tan. Y Hen. Si, vamonos. (Aparte.

Doct. Que lindos Camellos,

han pensado que es a ellos,

y aguarda a mihi, vel mi.

JORNADA SEGUNDA

Entran Gerardo, y Lucrecia.

G. Lucrecia bella El Príncipe Troyano,

que tan por su mal fue Pastor Ileo,

quando admitio a duelo soberano

tres derechos diuinos, y vn ceileo,

no vio distincto no, e medio del llano

lo que yo junto e vuestro lecho veo,

Beldad desnuda con saber armado,

Y valor de excelencias coronado:

Y así en mi bolsa he dado

a Venus los estrechos dulces nudos,

a Iuno el oro, a Palas los escudos.

Reales plumas (cuyo dulce vuelo

si de plumas no fue, fue de reales)

me leuantaron oi a vuestro cielo,

adonde el Nectar se escriuio en cristales

y en los rubies dos q̄ admira el suelo.

Quantos labran dulcissimas ponales;

hechos auejas de Hibernia los amores,

estimar puedes Gerardo,
que del lecho, que mal guardo
las primeras son tus huellas.

Desculpen el yerro ellas,
pues son de pie tan gallardo,
que aunque destos yerros es
qualquiera disculpa mala.

O bien los lime la gala,
o los dore el interes,
ponderenselos despues,
la que tragar brasas pudo.

O la que al puñal desnudo
dio el pecho, que admitiran
la lima de tal galan,
y el oro de tanto escudo.

Ger. Esto señora Lucrecia,
no es sino como se toma,
que de lo que admirò Roma,
hiziera donaire Grecia,
necia fue Potcia, y mas necia,
la de tu nombre, y lo fundo
En que a porcia echò del mundo
el no admitir segundo hombre,
y nada a la de tu nombre
admitido ya el segundo.

Luo. Quando no sea la malicia,
del vulgo en todo ignorante,
la satisfacion bastante
de tu gracia, y mi cudicia,
defendera mi justicia,
vn Doctor que me ha inducido

a todo lo que ha querido,
 vn Doçtor tan Bachiller,
 que es salud de la muger,
 y enfermedad del marido.

Ger. Que el vulgo se satisfaga,
 no lo solicito, amiga,
 antes lo dexo que diga
 como el me dexe que haga,
 que es impertinente y vaga
 la satisfacion del necio,
 que quanto mas la dà rccio,
 tanto mas la haze pregon,
 y assi de satisfacion,
 la conuierte en menosprecio,

Holguemonos por tu vida
 sin dar a nadie respuesta,
 que acusacion manifiesta,
 es la escusa no pedida,

Luc. Mejor es que te despida,
 porque no venga Tancredo.

Ger. No tengas Lucrecia miedo,
 que yo se que anda ocupado,
 y està sobre su cuidado,
 como sobre prendas quedo,

Luc. No es nuevo el estar en casa,
 en el lecho di Gerardo:
 y assi del lecho me guardo,
 no le diga lo que passa.

la cielo darà vna voz,
 que es cielo, y sabra tronar,
 quando no me sepan dar

V a

sus

460 Comedia del Doctor Carlino,
sus sabanas vna coz.

Que de sus sabanas pueden
las piernas, aunque de Olanda
darme vna coz, y no blanda.

Ger. A toda razon exceden
tus temores. Luc. Mil testigos,
es la conciencia del reo,
y quantos doi passos creo,
que son lenguas de enemigos

Tisberto amigo, soy yo,
la que te deldeñe ya?
si soy, y rendida està,
quien tus señas arrastrò.

No es amor quien me ha rendido
fino vn vengatiuo afan,
por quitarle a vna el galan,
que me quitaua el marido.

Llama Tancredo.

Tan. Lucrecia. Luc. Ay triste de mi.

Ger. Subid acá: Luc. Que hare?
que el chapin me niega el pie
confessando la que fui?

Entra Tancredo, y el Doctor.
Tan. El Doctor viene conmigo

Lucrecia. Luc. Acá està Gerardo.

Ger. Muy gran rato ha q̄ os aguarda

Tan. Buen Alcaide es vn amigo.

Doñ. Y mas tal amigo, a quien,
le fiara yo el Peñon.

Ger. No se perdiera ladron.

Doñ. Acabose aquello? Ger. Bien.

229

Tan. Son menester otros mil?

Ger. Antes sobraron aquellos,
besos las manos por ellos.

Doct. O ceremonia gentil.

Ger. Pedios el dinero yo,
para lo que eseto no huuo,
y lo que conmigo estuuo,
riquissimo me dexò.

Bolui a traello bolando,
y no hallando os aqui,
a Lucrecia se lo di,
con quien me he estado hablando.

Luc. Como? Qual? Que?

Tan. Ten sosiego.

Ger. Los cien escudos os pido,
que traxe a vuestro marido,
y os los di a vos.

Luc. No los niego

Doct. Quisieralos la Señora,
para oro, y para plata.

Tan. Este vastidor la mata,
Doctor.

Doct. Es gran bordadora. *Aparte.*

Luc. Quisieralos viue Dios,
para hazer dellos dos pagas,
a quien entrara dos dagas
por las almas de los dos.
tal burla a Lucrecia?

Tan. Amigo,
gran pagador sois.

Ger. Tancredo,

462 Comedia del Doctor Carlino.
pagandoos, pagado quedo
de mis intentos, y digo.

Que dandoos los cien ducados
en vuestra propia moneda,
aun escrupulo me queda
de que os los bueluo en cornados

Tan. Con la breuedad sospecho,
que me quereis engañar.

Doct. Osaria yò apostar.
que el engaño està ya hecho.

Tan. Como? Doct. Como si esta tarde
le pidiesse mil escudos,
el çurion no tendria nudos,
y del cofre os haria alarde.

Tan. Iesus, Doctor, quien lo duda?

Ger. Bien sabe la que està ai
lo que tu tienes en mi,
que lo calla, aunque no es muda

Ella a lo menos dirá,
que en baxa ocasion, ni en alta,
no haze Tancredo falta,
adonde Gerardo està.

Yo se lo estaua diziendo,
quando tu entravas en casa.

Doct. Bien sè en esso lo que passá.

Tan. Y yo Gerardo lo entiendo.

A parte,

Luc. Ay quien paciencia me preste,
para que en tantos enojos
no me saque a mi dos ojos,
por sacalle vn ojo a esse?

Tan.

Tan. Que dizes Lucrecia? Luc. Digo,
que puedes fiar Señor
la salud deste Doctór,
y la honra deste amigo.

Quanto mas suma tan breue
de dinero mal prestado,
que aunque a ti te lo ha pagado,
a mi todo me lo deue.

Tan. Porque di? Luc. Porque a negallo,
estuué casi resuelta,
y si lo niego otra buelta,
era forçoso el pagallo.

Tan. Es verdad que algó alterada
te reconocí, Lucrecia.

Luc. Alterada como necia,
y necia como burlada.

Tan. Y que burla fue? Luc. Esequad
aunque mi honra me cuesta. (Apart.

Doct. Mayor burla será esta,
si dixesse la verdad.

Batajalde el naípe vos,
o harelo yo,

Ger. Has de saber,
que le acabo de hazer
vn picon, y aun creo que dos.

Tan. Veamos Ger. Yo me fingí,
corredor de vnos bordados,
para lo qual cien ducados
en tus doblones le di.

Tan. Estremada. Ger. Luego yo
de la ganancia es verdad,

464 Comedia del Doctor Carlino.
que le pedi la mitad,
y que la mitad me dio.

Tan. Aceptaste? Ger. Luego a la hora,
tras esto de corretage,
le pedi no sé que gage. Tan. Diolo?

Ger. Si. Tan. Es gran bordadora.

Doct. Basta ya senores, dalde
lugar. Tan. Ella esta perdida.

Luc. Es verdad, que estoy corrida
como pieada de valde.

Mas los huesos de los Laras,
de Moros los vea pisados,
sino hiziere cruzados
los doblones de sus caras.

Entra Tisberto.

Tis. Esta acá el Doctor? Tan. Sobrino?

Tis. Bespos las manos señor,
vengo a buscar al Doctor.

Doct. Aquí está el Doctor Carlino

Tis. Don Tristan te anda buscando

Luc. Que tiene mi tío? Tis. Nada.

Doct. Donde queda?

Tis. En su posada. Doct. Solo?

Tis. Con Henrico hablando.

Bueluese a Tancredo.

Doct. Luego ire, oydme Tancredo,
aunque Lucrecia nos vea
esta noche es bien que sea.

Tan. Quieres matarme? Habla
quedo. Habla en secreto.

Ger. Lucrecia bella? Luc. Aleuoso

Tis.

Tisberto llegate acá.

Bueluese a Tisberto, y habla en secreto.

Ger. Así se desdena ya,
en amigo semiespolo?

No quiero ferte pelado,
Goze el pobre de Tisberto,
sobre tres años de muerto,
algo de resucitado.

Lo que ha padecido el pobre,
resistiendo a su desden,
escollo al mar, no tambien,
ni al Austro se opuso robre.

Tan. Buena es la traça.

Doct. Excelente.

Tan. Quien pues hará esse ademan?

Doct. Quien? Tisberto, y dō Tristan.

Tan. A toda ley un pariente,

Tisberto es amigo mio,
que mas que a su honra precia,
don Tristan tio de Lucrecia,
con mas de padre que tio.

Doct. Muy bien le puedes fiar
este negocio, y tu casa.

Tan. Bien entiendo lo que passa
de Pamplona a Gibraltar;

Y desde el cabo de Gata
al cabo de San Vicente,
mas leal, ni mas valiente
no sirve al Rey, ni armas trata

Que Tisberto. Doct. Escucha pues,
Bucluen hablar en secreto.

Tis. Que te mouiò el llanto mio?
A no estar alli mi tio,
me derribàra a tus pies.

Pero que importa que esté,
dame las manos señora.

Luc. No es tiempo Tisberto aora
de besar mano, ni pie.

Quando ofrezco a tu esperança,
lo que ha tanto que te niego,
si de tu espada mi ruego,
impetra cierta vengança.

Tis. Quies que le quite algun
Ante

al animal mas feroz,

al imperio de mi voz,

las armas de mi semblante?

Quies que con solo yn baston,
que te hurte el braço mio,
aun que en poder de mi tio
te coronen yn esquadron?

Quies que despues de hurtada
assegure nuestro amor

la Troya de mi valor,

cuyos muros son mi espada?

Luc. No quiero amigo gallardo
tu voz, tu baston, tu Troya,

sino que (escucha, no me oya
este traitor de Gerardo.)

Hablan en secreto

Ger. Destas dos balanças yengo
a servir oy de fiel,

lo que yo tendo del
lleue Iudas si algo tengo.

Lamedores del Doctor,
regalado me han el pecho
de manera, que estoy hecho
vnMagistral lamedor.

Andaua yo antes muy necio,
diziendo lo que sentia,
sintiendo lo que dezia,
y dandolo todo a vn precio.

Ofreciendo mi persona,
con voluntad verdadera,
a manquitos, que de cera
se ofrecian a Madona.

Ya, à lo moderno he de andar
colear quiero, y lamer,
al mas lamido morder,
y al mordido saludar.

A Lucrecia tengo en pan,
en pastel me falta aora
de echar, si puedo, a Leonor?
que està para don Tristan.

Picaresela alomenos,
pues tiene dientes gastados
mas necio, diez mil ducados
con vn Angel no son buenos?

Bonissimos? Pues que aguardo?

Luc. Que te rascas? Tif. Cosa es recia,
hermosissima Lucrecia,
cruçar la cara a Gerardo,
a vn amigo cuchillada?

468 Comedia del Doctor Carlino.

Luc. Que me respondes?

Trif. Que quiero
consultarcelo primero
al Licenciado Almohada;

No porque mi señor tio
quiera bien a essa muger
has Lucrecia de querer,
que maté a vn amigo mio.

Luc. Pues señor don Manuel,
tal leon teneis delante,
que en vez de quitalle el guante
dexais que me dé con el?

Tan gran esquadron de gente,
es la espada de Gerardo,
que el baston de Mandricardo,
me desampara vilmente?

Y Paladion tan fiero,
vuestra Troya atemoriza,
que ha conuertido en ceniza,
los muros que eran de azero?

Tis, Lucrecia, assi Dios me guarde
q̄ treinta paciencias pierdo
de q̄ en naciendo vno cuerdo
le baptizen por couarde.

Bueluen a hablar en secreto.

Doct. Las cosas bien se haran,
fino se altera el concierto,
lleua instruido a Tisberto,
que yo tendré a don Tristan,

Tan. Pues Doctor luego a la hora
feremos allà los dos.

Doct.

Doct. Señora Lucrecia a Dios.

Ger. A Dios Lucrecia señora.

Luc. Disoluiéronse los tratos.

Tan. Entra acá Tisberto amigo.

Doct. Quod scripsi, scripsi, digo.

Luc. Palabritas de Pilatos.

Vanse Tancredo, Lucrecia,
y Tisberto.

Doct. Buena dexas a Lucrecia.

Ger. Mejor queda su marido.

Doct. Mi tonto esta tarde ha sido,
mientras ella fue tu necia.

Ger. Como D. Despues lo sabras,
que aora el tiempo nos falta,
para la burla mas alta,
que se aura visto jamas.

Ger. Estremada fue la mia.

Doct. Fuclo tanto, que por esso,
hizo nueuamente impresso,
la que enquadernar queria.

Deseo con tanto extremo,
que te cases con Leonora,
que pienso luego a la hora,
meter vela, y calar remo.

Ger. Pues si he de dezir verdad,
yo mas que tu lo desseo,
por hazer tan rico empleo,
de virtud y de beldad.

Mas tan prendado està Henrico,
con don Tristan que lo dexo.

Doct. No ves, que tiene de viejo

¡ o que

470 Comedia del Doctor Carlingo.

lo que le sobra de rico?

Y mas que sabe la Dama,
que se anda meando en pie,
si bien yo la he dicho que
tiene zalea en la cama,
Un poco al fin de la vncion,
y mucho de la auaricia,
van remplando la cudicia,
y apagando la aficion.

Quanto mas, que mi cuidado,
aun no te dixò denantes
los fundamentos bastantes,
que en este edificio he echado
Gastando con ella yo
mucho mas material,
que en el Alcaçar Real
de Toledo se gastò.

Con que tengo las paredes
del edificio gallardo
en tal punto, que Gerardo
esta noche cubrir puedes.

Ger. O leal siempre Doctor,

Doct. Tan leal como el del beso.

A parte.

Ger. Que traça pues das' D. A esse
voi, señor Governador.

A jugar os podeis yr
al mandraço de Marcelo,
hasta que el Argos del cielo
sus ojos comience abrir,
Saldreis luego, y contra vos,

vn hombre metera mano
 a quien le dareis de llano,
 vn espaldarazo o dos.
 No sean grandes, que almas chico
 voces dara sin concierto (erto
 que me han muerto, q̄ me hã mu-
 a las voces saldra Henrico.

Fomente con eficacia
 vuestra turbacion mi enredo,
 que el os ha de meter miedo,
 ponderando la desgracia.
 Vos focarron, el cumplido,
 pensando que os haze engaño
 tanto apretara en su daño,
 que os dareis vos por vencido.

Y en su posada ligero
 entrara (que no deuiera)
 no vn cauallio de madera,
 sino vn garañon de azero.

Del brazo os ha de meter,
 o yo me pelare estas
 donde las cosas dispuestas
 halleis a vuestro plazer

Ger. Quien amigo no te abraça?

Doct. Abrazos pienso huillos,

que ajan los abanillos,

y no valen en la plaça.

Ger. Esta bolsa que pendiente,

como lampara de plata

sesenta d. blones ata,

añe digg ciento y veinte

472 Comedia del Doctor Carlino.
Escudos : por alegrarte
con la multiplicacion
te ofrece mi deuocion.

Doct. Las manos he de besarte.
Estos, y mas ganè ayer,
y oy con ellos he ganado,
no menos que vn nueuo estado
que estado es tomar muger.

Y mas Doctòr la gentil
hermosa Dama, que ofreces,
que es Duquesa diez mil vezes
pues trae ducados diez mil.

Doct. Al encuentro ya nos salen
don Tristán, y Henrico juntos
Ger. Tomado emos grãdes pũtos
contra los dos, si nos valen.

Doct. Dexalos, y a mi posada
a Bertucho ve a mandar,
que me traya a estè lugar
mi ferreruero, y mi espada.

Y buelue luego al mandracho.
que se va poniendo el Sol.

Ger. Ha de entender Español,
a estas horas el borracho.

Vase Gerardo, entran don Tristán
y Henrico. (car-

Tri. Todo oy te he andado a bus-

Doct. Aunque lo huuiera sabido
mis enfermos me han tenido
que ay muchos en el lugar.

Trif. Ay enfermedades?

Doct.

Doct. Muchas,

ya un casi Epidemiales.

Tris. Renegaré de mis males.

Doct. Ya el Doctor pesca sus truchas
Aparte.

Tris. Esperad, que luego salgo.

Vase don Tristan.

Hen. Seis vezes en vna hora
ha entrado.

Doct. Para Leonora,

es como vn oro el hidalgo.

Hen. Tan enfermo, y tan galan?

Doct. Solicitad pues aprisa

vn orinal con camisa,

que esso mismo es don Tristan,

Pues Henrico. Hen. Ten silencio.

Doct. A vn viejo que muerto es,

tan hermosa viua quies

juntar? o cruel Mezencio?

Hen. Haz diligencia en sus años.

Doct. Descuidate, que mi pluma

hará muy presto la suma

dellos, y de sus engaños.

Hen. Es amigo de viuir?

Doct. Tanto como yo tu amigo,

escuchame lo que digo.

Hen. Quien te dexará de oir?

Doct. Va de juego, pues ya sabes

en quan estrecha prision,

vive Casilda, y que son

de su libertad las llaues.

Los

Los zelos y la persona
de Gerardo, amistad santa,
alque oy los fueros quebranta
de tu santa ley, perdona.

Que lagrimas de vna dama
vertidas por vn galan,
todo aquello borrarán,
que escriuiere quien me infama.

Hen Pues que, llora por mi?

Doct. Lloro

rios tan crecidos, que
perdido en sus ondas pie
me han arrojado aqui aora.

Presupuesto, pues, que quiere
lo que estais vos desseando,
y que ha remitido el quando
a lo que yo dispusiere.

Pues tanto importa ausentallo,
por vna noche, o por dos,
para que la logreis vos,
vistos bien los autos, fallo.

Que esta noche serà bien,
que al salir temprano, o tarde
de jugar, alguno aguarde
a Gerardo, y darè quien
lo haga, y a las primeras
cuchilladas los pies buelua
como corço, que en la selua,
plumas se calça ligeras.

Entra don Tristan.

Trif. Perdonad mi dilacion.

Hen.

Hen. Perdonad nuestro recato.

Doct. Quien nos dexa cada rato,
no busque conuersacion.

Hablan en secreto Henrico,
y el Doctor.

Trif. Doctor, no me oluides

Reina

de los jazmines, Leonora,
mas canas gozan la Aurora,
que las que don Tristan peina

Y lisongera, y suaua,

flores ciñe, y perlas llueue
sobre los campos de nieue,
que teñir Titon no sabe.

Doct. Ofrecereme yo al punto,
y encareciendo el suceso,
al recluso harè preso,
y aun al herido difunto.

Con lo qual, dos, tres, y aun quatro
dias sino son mas ya
desta fabula podra,
ser tu aposento el teatro.

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Que teatro su aposento
serà a Carlino le oi.

y teatro para mi

talamo es de casamiento,
serà pues bien, que mañana
(si la estangurria porfia)

me purge, y luego otro dia
no dexa rastro de cana.

Que.

476 Comedia del Doctor Carlino,
Quedarè sano, y galan
con tinta y con medicina,
que vna purga es la piscina,
y la alheña es vn Iordan.

Hen. Bien està, pero no ves,
que en casa de vna donzella,
sin muger mayor con ella
es yerro, y peligro es

Entrar humana criatura?

Doct. A esse escrupulo perdona,
que do assiste tu persona
el peligro se assegura.

La prudencia es de tu hermana
Oraçulo en la Ciudad,
y Templo de honestidad,
es su edad florida, y çana.

Pues sus años, aunque verdes
maduro ofrecen el seso,
no lo dexes, no, por esso,
que vna gran ocasion pierdes.

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Dios te dè salud Doctor,
y que bien que has respondido,
aunque oigo mal deste oydo,
y de estotro oigo peor.

Sin duda alguna queria
oponer Henrico aora
a la poca de Leonora
la desigual edad mia.

Pues el Doctor respondiò
haziendo gallardo officio,

que

que en la prudencia y juicio,
mas años tenia que yo.

Que no dexasse passar
tan bien nacida ocasion,
porque no soy yo halcon,
de los que se han de soltar.

Bien a se, se va poniendo,
quiero entrar. Pero no es bien
dar señas de viejo, a quien
por moço me estavendiendo.

A las calças es mejor
atruerme, pues son mias,
que quando vn vezino, a Olias
diere mas, salvo mi honor

Doct. El termino es cõsto Hẽrico,
o acometello, o dexallo

Hen. Obedecien tõe callo,
y callando te replico,

Hagase, mas don Tristari,
cosa alguna entienda dello.

Doct. Pues para que ha de sabello?
Bueluen a habiar en secreto.

Tris. Efectuado lo han.

Y sin duda, que es con migo,
pues me nombraron a mi,
y siendo como es afsi,
mi buena suerte bendigo.

Doct. Ve a preuenir tu aposento
mientras yo desta laguna
Meotis, si ay fonda alguna,
elondo, y los grados cuento.

Tris.

478 Comedia del Doctor Carlino.

Trif. Muy bien mis cosas entablo,
buele mi fortuna, buele.

Doct. Por nuestro señor que huele
a visperas del diablo.

Hen. Pues a sé que huele mal.

Doct. Que sin dezir, al que passa,
agua va, las desta casa,
derramen vn orinal?

Terrible cosa es, señor.

Hen. Yo me voy, a Dios quedad.

Trif. Besoos las manos.

Doct. Andad,

Hen. Lo dicho, dicho, Doctor.
Vase Henrico.

Tr. Que ay pues de nuevo mi Rei?

Doct. Que vueſſa merced se cure.

Trif. Acabose.

Doct. No me apure

que foy amigo de ley.

Purguese luego a la hora
que importa.

Trif. Bastame eſſo:

las manos, Doctor, os beso,
mia es la bella Leonora.

A parte.

Doct. Conuertido se ha, per Deum,
en Gramatico nefando,
pues lo hallo declinando
siempre a Meus, mea, meum.

Trif. Quando esta purga cruel
se receptará?

Doct

Doct. Al momento.

Trif. Ola ois? De mi aposento,
me baxad tinta y papel.

Doct. Aueis tomado el jaraue,
Estos quatro, o cinco dias?

Trif. Sabenlo las tripas mias,
y mi paciencia lo sabe.

Doct. La orina?

Trif. No pidais tal,
que es tarde, y no la he tomado.

A parte,

Doct. Si ya no lo ha disculpado,
ser de lienço el orinal,
venga el pulso,

Trif. Ambos quereis?

Doct. Que sentis? Trif. Nada?

Doct. Prometo,
que està muy flaco el sujeto,
que edad amigo teneis?

Trif. Pues manda la medicina,
que se informen de la edad?

Doct. Si, y vuestra debilidad
fauorece esta dotrina

Galeno, que enseñó ya
a todos el A. B. C.

de nuestro Arte, y mas ami,
que soy en nuestra edad yo

de los Medicos el bu.
En vn consejo que dà

de Febribus sine Spe

el Griego nos dize assi,

Agios

480 Comedia del Doctor Carlino:

Agios Che, fue fatò
Apoton Kyrios, y mù.

Que porque se entienda acá
en Romance lo diré

Medico, si estás en ti
no purgues a nadie, nõ,
sin que sepas su edad tu:

Porque con la edad está,

ta, flaco el sujeto, que
Auzena a vn Allaqui,
con dos dragmas lo matò
de Sen; en alcuzcuz:

Y así como tanto va,

sino me traéis la sè,
de vuestro Bap̄tismo aqui;
en vano drogás nõs o
Zeilan, Malaca, y Pegu:

Porque muy bueno seia;
que mate a vuestra merce;
y que digan por ay,
que vn Doctor le receptò;
canina de Berzebu.

De mi tal no se dirá,
si vuestros años no sè,
aunque nãe póngais alli,
quantas bárras embió
en sus flotas el Peru:

Trif. Que en Griego está escrito esto?
Dòd. Como escienõ: En letras de otro
a no saberlo de còrõ.

Os lo traerá aqui impreso

Trif. Valgame Dios! Doct. Lindo sois,
pues escuchadme os lo ruego
como a Hipocrates en Griego
en Arabigo a Aberrois,

Gualhait, Trif. Algarauia
sabeis? Doct. Muy bien.

Trif. San German,
la puerta os abra de Oran,
postigo de Berberia.

No mas textos. Doct. Pues señor,
la edad venga,

Trif. La edad mia? Doct. Voime.

Trif. Dêteneos, que el dia,
haz e de san Salvador,
treinta, quarenta.

Doct. O que estraños,
alambiques? Trif. Y aun sudores.

Doct. Ay parto con mas dolores?
alumbricos Dios.

Trif. Cinquenta años.

Doct. Creado es el Infante,
bueluase la pluma atras,

que la vida yua no mas,
si diera el passo adelante.

Gracias oy vuestra salud
a su Angel le dê, Custodio
de que no fue el Polipodio,
visperas del araud.

Pues de tanta edad ageno,
si callais. el papel como,
y es como dego a plomo,

X

con

482. Comedia del Doctor Carlino.
con tres onças de veneno.

Tris. Es posible Doctor? Doct. Si,
que a cada edad ay su droga,
y para vos fuera foga,
lo que estaua para mi.

Tris. Pues cinquenta y cinco son
Doctor mis años.

Doct. Buen punto
para dexaros difunto,
con el Dicitolicon.

Tris. Buena burla fuera essa.

Doct. No era menor, y en suma,
fino quereis sea mi pluma
la açada de vuestra huesa.

No me tenguais mas en calma,
que del cuerpo es quien os cura
tan confessor, como el Cura,
es el medico del alma.

Verdad es que va la vida,

Tris. O que angustias, o que afrenta
Sesen. Doct. Que dezis? Tris. Sesenta,
enfucia la mal teñida.

Doct. Si son canas, tinta poca,
las desmintiera mas bien,
Mas si son años, el sen
tormento os ferà de toca.

Tris. Como assi? Doct. Como os harà
si teneis cinquenta, y cinco
dar al purgatorio vn brinco,
fino lo dais mas allà,

Buen braço ha sido mi ingenio,

escri.

escriuo? Trif. Que prissa es esta?
aun mas por saber os resta.

Doct. Es por dicha otro quinquenio.

Tri. No sino por mi desdicha
otros dos.

Doct. Gracioso aliño

sera, dares como a niño
vn poco de Manà en chicha,
setenta y passais?

Tri. Callad

Doct. A quien pensauais coget,
con el falso? Tri. A vna muger.

Doct. Falsos a la falsedad?

y a quien os prometo a Dios,
que en siendo algo noche obscura
si le entra à cierta figura
se piensa restar con vos.

Trif. Como Doctór mi Leonora

figuras espera? Doct. Si.

y vna le ha de entrar por mi,

Tri. Por ti?

Doct. Dentro de vn hora.

Aqui se acaba, que en este estado la de
xò don Luis.



X 2

COME.

COMEDIA VENATORIA.

Los que hablan en ella son.

Cupido.

Camila.

Silvio.

Cintia

Florescio.

Sale Cupido.

(do,

Cup. **A** Vnq̄ ē humildes paños escōdi.

y disfarcado en habito villano,
si el mismo que desnudo soy vestido.

Aquel Dios soy del Coro soberano,
cuya dotada flecha, y llama ardiente,
ha quitado mil vezes de la mano

El duro rayo al Dios Omnipotente,
al fiero Marte la sangrienta espada.

y al gran Neptuno el humido Tridēte,
Y he hecho con mi diestra no domada
en medio el suyo conocer mi fuego,
al negro Dīs de la infernal morada.

Que me estrañais? alado soy y ciego.
aunque sin venda, y alas me ha traído
de vn noble caçador el justo ruego.

La humilde voz, el misero gemido,
de vn noble caçador, amador noble,
siempre olvidado, nunca arrepentido.

Cuya graue pasion, y pena doble,
ha vencido el desden, y la dureza
del laurel casto, y del robusto roble.

Y dellos cada qual por su corteza,
lagrimas muchas vezes ha sudado,
de Amor el Lauro, el Robre de terneza.

Por

Por el, y lo que es mas, acà he baxado,
 porque sienta su ingrata caçadora,
 la dulce flecha del harpon dorado,
 y figa no tan libre como agora,
 la aljaua al ombro con ligero passo,
 del venado la planta boladora
 Mas con semblante de piedad no escaso
 escuche al q̄ le informa en voz doliēte
 del Amor suyo el lacrimoso caso.
 Pues no es razon que sola ella se cuente,
 cō rostro siēpre enxuto las pasiones,
 de la amorosa miserable gente.
 Siendo yo aquel q̄ enclauo coraçones,
 desde do nace el Sol, adonde muete,
 y desde el Medio dia a los Triones.
 Assi pues, quando aqueste braço quiere
 aqueste arco es quien lança esta facta,
 y esta punta dorada, es quien los hiere.
 Para dexarla a su pesar sujeta,
 quiero escōder este arco, y esta aljaua,
 deste bosque en la parte mas secreta.
 Que por la misma mano, del q̄ odiaua,
 (como vereis) ha de quedar oy hecha,
 mansa, y humilde, de soberuia, y braua,
 Quedese el arco, quedese la flecha
 en tanto que yo figo disfrazado
 deste espeso xaral la senda estrecha;
 Porq̄ entre los mōteros, q̄ han llegado
 del Principe de Tebas, este dia,
 a perseguir el puerco, y el venado
 Quiero dessa robusta monteria,

algun rato gozar desconocido,
y de su generosa cetreria.

Y al fin dar a entender que soy Cupido,
aunq̄ en humildes paños escondido.

Vase, y Salen Siluio, y Florescio.

Sil. Amil torcidos cuernos dando aliêto,
mil ecos caçadores mil entonan,
y con templados paxaros al viento,
y ala tierra con perros no perdonan,
la raridad del ayre, en puntas ciento,
halcones solicitan, y coronan
la nariz baja, canes estrangeros.
calando el monte van, cō pies ligeros.

La blanca garça, q̄ al romper del dia
el rojo pie escondido en la laguna,
las plumas del gentil pecho pulia
con el purpureo pico de vna en vna,
y el viejo ciervo, que a la par viuia
del bosque oy teñiran, sin falta alguna
la garça del Nebli las garras gruesas,
el ciervo del lebré las fieras presas.

Tal es el aparato, que ha traído,
y de tantos montetos se acompaña,
que aue no abrigará su dulce nido,
ni fiera pisará mas la montaña
de espesas redes bien apercebido,
para que ciña con manera estraña,
del basto monte el aspero costado,
fuerte muto de cañamo anudado.

En sola su confusa monteria,
ay donde vn buen oydo se dilate

el cor-

el coruo cuerno truena, el halcon pia,
 el cauallo relincha, el perro late,
 al cascavel no oluida su harmonia,
 si se sacude el paxaro, ò se abate,
 asì que todo haze vn dulce yerro.

Flo. Viene gallardo el Principe?

Sil. Gallardo,

y galan viene a sé sobre manera.

Flo. Y de q̄ se vistió? Sil. De verde y par-
 ò de mezclilla, q̄ vno, y otro era. (do,

Flo. Con que armas piensa andar?

Sil. Con solo vn dardo

de firme quento, y de cuchilla fiera,
 y vn fuerte estoque a su siniestro lado
 de vn tahali pendiente datilado,
 Tal se mostro aq̄l dia al monte armado,
 el rubio moço por su mal valiente,
 q̄ mächò con su sangre el verde prado
 del jabali cerdoso el fiero diente,
 y tal aquel Montero desdichado,
 cuya temeridad poblò su frente
 de vengatiuos cuernos, en mal hora
 fue visto de la casta caçadora.

Flo. Sobernia caça senos adereça,
 pero dime de Cintia, y de Camila.

has merecido oy ver la gran belleza,
 en su albergue, ò en el mōte? Sil. Vila
 adonde de aquel risco la dureza
 sobre aquella, aunq̄ tosca hermosa pila
 en tres Alpes, tres venas se desata,

en liquida, en tēplada, en dulce plata,
 Flo. Y di estaran alli? Sil. Y à se aurã ido
 a seguir con sus arços yna fiera,
 quel sabueso de Cintia auia sentido
 de aquel peinado cerro en la ladera
 busquemoslas, sabrà como es venido,
 el Principe, que cada qual espera.
 Sil. Vamos, mas elas vienen.

Salen Camila, y Cintia.

Cam Yo me espanto,
 como con tal herida corrio tanto?

Cin. Tan ligero el corço es,
 que no da menos enojos,
 el seguillo con los ojos,
 que alcançallo con los pies,
 Y así por mi quenta hallo,
 que si consientes dezillo,
 hizo mas, que tu en herillo,
 la saeta en alcançallo.

Mas quede el braço contento
 Camila, pues que de oy mas,
 aunque imposible podras
 dezir que has herido al viento.

Y quede la mano vfana,
 pues lo hirio de manera,
 que mas herido no fuera
 de la mano de Diana.

Pues de tal suert e corria,
 que mientras se desangraua
 rastro hazer no dexaua,
 de la sangre que beçtia.

Por

Porque como viste y vi,
 siguiendo le su derrota,
 aqui dexauá vna gota,
 y otra vna legua de alli.

Cam. Bien corrió el ciervo, mas baste
 Cintia para encarecer
 lo que le vimos correr,
 dezir, que no le alcançaste

Tu que en correr y saltar
 tienes ligereça tanta,
 que sin mojarre la planta,
 puedes correr sobre el mar.

Y aunque agora te fatigas,
 correr y echar mil trabeses,
 sobre leuantadas mieses,
 sin inclinar sus espigas.

Y assi, pues, que te cansò
 muy mucho corrió el corcillo,
 mucho hize yo en herillo,
 mucho la flecha bolò.

Flo. Por bien graciosa manera,
 se alaban ellas agora,
 la vna de caçadora,
 y la otra de ligera

Sil. Aguardemos hasta vez,
 si tienen en tal lugar
 Camila mas que tirar,
 y Cintia mas que correr.

Cam. Pero Cintia, si se nota,
 bien salimos por mi vida,
 tu con la alxaua perdida,

y yo con la cuerda rota.

Cin. La aljaua seme ha perdido.

Cam. Afsi lo puedes creer,
fino se quedò al correr
tras el corcillo herido.

Cin. No se como la perdi,
ni aun entiendo de que suerte,
rompiste tu vna tan fuerte
cuerda, de vn tiron,

Cam. Yo si.

Con tal fuerça, y tan de veras
el arco quise flechar
por herillo, que juntar
hize las dos empulgueras.

El la flecha despidiò,
y queriendo abrirse quanto
lo juntè, como fue tanto,
la cuerda no lo sufrió,

Cin. Tras de vna fiera muy brava
yo no se quemas se pierda,
que por herillo vna cuerda,
y por seguillo vna alxaua.

A buscallo quiero yr yo.

Cam. Muy buena estaria la ida,
tu serias la perdida
en yr, y el alxaua no

Sil. Salgamos a consolalla
que amor acà me remuerde.

Flo. Aguarda.

Cam. Aun lo que se pierde,
en lo llano, no se halla:

quan.

quanto mas lo que perdiste
entre matas tan espesas.

Cin. Muestras de alegre son estas

C. Y aun estas muestras de triste.

Cin. No ay negallo, triste estoy.

Cam. Pues porque no lo estes mas,

ten desse hilo, y veras

quan grande maestra soy

De torcer cuerdas. Ea ten.

Cin. No me detengas.

Cam. Ea acaba.

Cin. Bien hallaré yo mi alxaua,

desta suerte.

Cam. Tuetce bien.

Salen Siluio, y Florescio.

Sil. Mi Cintia.

Elo. Camila bella?

Cam. Ay, que nos ha saltado?

Sil. Quien escondido ha escuchado
de cada qual la querella

Cin. Y della que auéis sentido,
ò almenos de mi cuidado?

Sil. Siento del, que me ha cobrado,
la alxaua que has oy perdido

Cin. Como assi.

Sil. Cintia hermosa,
siruiendote desta mia.

y deste arco, que algun dia
tuxo tu mano imbidiosa.

Cin. El don Siluio es tan galano,
que en tomarlo andaria cuerda,

492 Comedia Venatoria
puesto que la alxaua pierda
tal ombro, el arco tal mano.

Mas no se dirà de mi
que a los dos fui tan cruel,
a ti en desarmarte del,
a el en quitarlo de ti.

Flo. Pues sea de aqueste modo,
que si te dá Siluio el suyo,
tu le des el arco tuyo,
ganaras tu, y el y todo.

Cin. De essa suerte lo hare,
por tu gusto, y mi reposo.

Sil. O yo mil vezes dichoso,
que tal merced alcancè.

Cam. No se Cintia que te diga
gana tenias de trocar.

Cin. Tu no sabes que es buscar
en el monte con fatiga.

Y el trabajo que andar es
por essa espesura braua.
donde hallàra la alxaua,
y me dexàra los pies.

Esto aun es quando se halla,
mira tu si hiziera mal
en trocar por vn don tal,
el trabajo de buscalla?

Sil. Por solo que no te arguya,
Camila, mas de pecado,
ora de fuerça, o de grado,
le has de hazer trocar la suya.
Y el arco, aunque esté rompido,

col

con Floreſcio.

Flo. Haz que quiera,
Cintia, de qualquier manera,
trocarás, ſi te lo pido
Camila?

Cam. No en buena fé.

Flo. El porque no me dirás?

Cam. Floreſcio no ſepas mas,
de que es mi guſto el porque:
pero tu dime que ganas
en ello, que aſſi porſias?

Flo. Tener yo coſa en las mias,
de tus manos ſoberanas.

Y armas que del coraçon,
con la ſangre yo bañé.

Cam. Floreſcio grande es tu ſee,
trueca, mas con condicion.

Que me digas ſi ha llegado
el Principe, que deſſe
ſaber ya nuevas del?

Sil. Creo,

que ya en la montaña ha entrado

Flo. O arco de mi conſuelo,
do ſe puſieron mil vezes
tales manos, bien mereces
ſer llamado arco del cielo.

Pues el meſmo eſeto tienes.
cauſando en nueſtros amores,
ſerenidad de faoues,
y tras tempeſtad de deſdenes.

Cin. Floreſcio dexate deſo

que

494 Comedia Venatoria.
que nadie te ha de querer,
y lo que puedes hazer
en pago del buen suceso.

Es lleuarte a Siluio luego,
y ambos dexarnos aqui,
a tu Camila, y a mi,

Sil. Hagase de Cintia el ruego,
aunque por ello perdamos,
su dulce conuersacion.

Flo. Aca dexo el coraçon.
pero voime.

Cam. Presto / Sil. Vamos.

Vanse y quedan las dos solas.

Cin. Attruoco de verlos idos,
como soy la que interesa,
se dezir, que no me pesa,
que vayan fauorecidos.

Cam. Alla vayan, y tu aora
me cuenta, porque es extraño
de Daliso el dulce engaño,
con su ingrata caçadora.

Cin. Ayer te lo començe
a contar, y hize pausa
no me acuerdo, porque causa,
oyelo que es bueno afe,

De vn lantisco cuyas hojas,
sombra dauan, y sus ramos.
ganchos de donde colgamos
los arcos, las cuerdas flojas.

Al verde pie recostadas,
que aliuio y sombra nos dió,

esta

estauamos Clori, y yo
calurosas, y cansadas.
Y adormecidas despues
al son de vn lento arroyuelo,
que bañaua el verde suelo,
y alas dos casi los pies,
Vna solícita aueja,
sin tener de mi mancilla
maltratada en la mexilla,
y dolorosa me dexa,
Diome aunque breue el tormento
tan terrible la picada,
que a mis quejas alterada
Clori despertò al momento
Y con gana de burlar,
me dixo, no estes quejosa,
que tiniendote por rosa,
muy bien te pudo picar.
Porque tal estas agora,
que la aueja te juzgò,
por rosa que se cayò
del rojo seno a la Aurora,
Y aun la mas fresca de aquellas,
de que ella ciñe su frente,
quando vierte desde Oriente
bello aljofar, perlas bellas,
Y assi perdonale el daño,
pues las dos ganais de vn arte
ella dulçura en picarte,
y tu àlabança en su engaño.
Pero si te dà tal pena

la picada, bien sè yo
 palabras que me enseñò,
 la gran Magica Filena.

Que mordiendò la picada
 tres vezes, y dicha quedo
 hazerte con ellas puedo,
 que el dolor sea poco, ò nada.

Aqui se acaba, que en este estado
 la dexo, don Luis.

A la pàreja que corrieron D. Bernardino
 de Mendoça y el Marques de Astorga.

S O N E T O

YO vi vuestra carrera, ò la imagino
 pues tolo deja señas de creyda
 yò os vi tan vno que os sobró vna vida
 velòz Marques alado Bernardino

La saeta en el ayre christalino
 nõ solo alcançareis, hareis dormida
 tarde os puse la vista en la partida;
 tarde: porque primero fue el camino
 La vista os vne, el numero os diffiere
 ambos disen verdad, aunque ninguno
 de su verdad effetos manifesta
 Dejad q̄ os mire aquel q̄ arèto os viere
 y haced por parecer dos otra fielta
 que de igual nadie alaba lo q̄ es vno.

E I N.

ANDAM taõ erradas em Castella as obras de Don Luis de Gongora poeta insigne Andaluz, que nem ainda em Portugal puderaõ sair de todo emendadas. Abusos grandes, & continuados naõ se tiraõ de repente. No segundo volume em que se fica trabalhãdo, se pretende a melhoria; em tãto fac esse com os erros apontados na melhor forma, q̃ soy possiuel, para que assi possaõ de algum modo remediar-se.

E R R A T A S.

S On. 4. fol. 3, v. 13. dulc. l. dulce.
 son. 15. fol. 11. v. 7. tropas l. trompas
 son. 17. fol. 13. v. 12 Hallarè l. Hylaré son.
 21. fol. 15. v. 1. Este què oy Babia al mūdo ha ofrecido, l. Este qué Babia al mūdo oy ha ofrecido. v. 3. de oposicion. l. disposicion, son. 22. fol. 16. v. 7. reportados l. repartidos. Vers. 12. immoralidad. l. immortalidad, S. 32. fol. 23. v. 11. Ponendole ya el mar. l. Poniendo ley al mar. son. 30. fol. 42. v. 14. de tu ruma l. tu ruina son. 4. fol. 79. v. 12. Endeche l. Endeche. no mesmo ver. muer. l. muerte sonet. Heroico fol. 81. marte rayo ardiente l. Marte y rayo ardiente. sonet. sonet. fol. 81. v. 13, aquel sauze viste l. que

E R R A T A S.

qué aquel fauze viste sonet. Her. fol. 81.
 v. 2. sebet. l. sebeto sonet. amor. fol. 89.
 v. 4. con labios l. en labios sonet. Her.
 fol. 90 v. 12. deste ò d'aquel l. deste y d'
 aquel sonet. Burl. fol. 91. v. 5. destituido
 l. despedido v, 9, menino l, minimo f.
 113, v, 2, luco l, Lucus v, 3, luco l, Lu-
 eus no mesmo fauante l. vibrante fol,
 188, v, 6, liberal la dora l, y liberal la dora
 f. 203, v, 7, hollar l, hallar fol, 227, v, 27,
 festicos l, festiuos v, 30 En l, El fol, 229,
 v, 13, Carca xes l, Garcazes fol, 235, de
 otro l, del otro fol. 236, v, 11, vilano l,
 villano fol, 237, v, 2, aduxieron l, ad-
 bocaron fol, 241, v, 11, peroçoso l, pe-
 reçoso fol, 242 v, 2, Antes l, Arnès fol,
 244, v, 24 calle l, selle fol, 247, y Gala-
 tea y de Nerea fol, 255, v, 4, conciento
 l, conceitò fol, 255, v, 27, Este l, Estof,
 257. v, 15, fulminando l, fulminado v,
 22, lea l, lee fol, 258 v, 10, spuma at-
 diente l, spumar diente v, 11, podernal
 l, pedernal fol, 256, goxa goza fol, 272,
 v, 9, bisorte l, bisfrente v, 18, aun mar
 l, aun más fol, 275, v, 30, prudente l,
 prudencia fol. 456. v. 25. eleriuo l. fir-
 uio fol. 457. v. 19, No a lumbre muerta
 en noche gozo obscura, l. De la purpu-
 rea concha de tu boca. v. 21. poca lea
 roca. fol. 458. v. 10. ponderense los l.
 ponderenme los.

L I C E N C A S

Podemse tornar a Imprimir as obras de Dom Luis de Gongora, & depois de impressas tornaraõ ao Conselho para se conferir com o original, & se dar Licença para correr, & sem ella não correrá, Lisboa 16. de Mayo de 1645.

Pero da Sylua.
Pantaleão Rôiz
Pacheco.

Francisco Cardoso
de Torneo,
Diogo de Sousa

Podesse imprimir, Lisboa 19 de Mayo de 645. O Bispo de Targa.

QVE se possaõ imprimir estas obras de Don Luis de Gongora vistas as Licenças do Sancto Officio, & Ordinario, & não correrãõ sem tornarem a esta mesa para serem taxadas em Lisboa 19 de Mayo 1645.

João Pinheyro. Menezes. Coelho

Estas obras de D. Luis de Gongora estãõ conforme com seu original em 3. Domingos de Lisboa 2. de Outubro de 1646.

M. Fr. Ignacio Galuaõ.

Visto estar cõforme com o original por d'correr em Lisboa 2 d'Outubro 646
Pero da Sylua. Diogo de Souza.

Taxaõ este liuro a _____ reis em papel
Lisboa 3. de Outubro de 646.

Coelho. Ribeyro.

[Faint handwritten text]

[Faint, mostly illegible text, possibly bleed-through from the reverse side]

[Faint, mostly illegible text]

[Faint, mostly illegible text]

[Faint, mostly illegible text]

O B R A S

D E

D. LUIS DE GÓGORA.

SEGUNDA PARTE.

Sacadas a luz de nuevo , y em-
mendadas en esta vltima
Impression.

*A la Señora D. Magdalena de Ca-
stro Menina de la Reina N. S.*



Con todas las licēcias necessarias.

EN LISBOA

En la Oficina de Paulo Craes-
beccK Mercader de libros, y
a su costa Año 1647.

O B R A S

D E

DIVISIÓN DE GÓGORA.

SEGUNDA PARTE.

Se venden a la venta de nuevo, y con
reducción en esta última
impresión.

En la imprenta de M. Magallanes de Ca-
lles, número de la calle N.º 2.



Compañía de la imprenta de M. Magallanes de Calles.

A N. LISBOA

En la imprenta de Paulo Cas-
tejo, número de la calle N.º 2,
año de 1844.

ASENHORA D. MAG-
dalena de Castro Me-
nina da Rainha
N. Senhora.

M E L H O R Emên-
dada offereço a V. S. es-
ta segunda parte de D.
Luis de Gongora, que
conuem os Romances, & Decimas
q̄. commumente chamão obras miu-
das. Entendo que estão conformes
com a verdadeyra lição, & que lhe
não acharà V. Senhoria erro que
mude o sentido. Sò no romance de
Leandro, & Hero a fol. 240. adõ-
de diz -- Qualquier lector, que qui-
sere -- Entrar, e en el Cãpo largo --
ha de dizer; en el carro largo -- E
no dos Babilonios a fol. 251. Donde
diz El organo de vna voz ha de di-
zer; El organo de la vos. O Romã-
ce que começa -- Lluuias de Mayo
de

DEDICATORIA.

y de Outubro, anda tambem cõ pouca differença nas obras de Hortensio, onde começa. Amenazas de Dezembro fica duuidoso o furto V. S. julgarà aquem o deuemos impor, que eu dissera que a Hortensio, porque o liure o habito se ouuer deuaça, quando as ordens não bastem. Se alguns romances parecerẽ de estilo mais bayxo, cuide V. S. que não são de Gongora, que como estas obras se imprimirão depois d'elle morto acha carãolhe algumas que elle não fez em mayor crime ainda que os de furto. As que de todo forão conhecidas por alheas, lhe tiramos na primeyra parte. Com estas aduertencias pôde V. S. offerecer este luriinho à Rainha N. S. que eu não me atreuo a tanto, mereceo seu Author pola elegancia de seu estilo, e por Andaluz. E servirão estas graças, e galantarias de aluiuar acon-

unua-

DEDICATORIA.

tinuação que sua Magestade tem de
ler liuros de giolhos . -- E pudesse
mejor volveando a trechos -- A los
altos subir que por derechos -- Co-
mo ja disse o nosso Francisco de Sá,
tão familiar na casa dos auós de V.
S. como seu appellido. Guarde Deos
a Vossa Senhoria , de Lisboa 30. de
Janeyro 1647.

Paulo CraesbeccK.

...que se ha de fazer...
...de Lisboa...
...de 24...
...de 1...
...de 2...
...de 3...
...de 4...
...de 5...
...de 6...
...de 7...
...de 8...
...de 9...
...de 10...
...de 11...
...de 12...
...de 13...
...de 14...
...de 15...
...de 16...
...de 17...
...de 18...
...de 19...
...de 20...
...de 21...
...de 22...
...de 23...
...de 24...
...de 25...
...de 26...
...de 27...
...de 28...
...de 29...
...de 30...
...de 31...
...de 32...
...de 33...
...de 34...
...de 35...
...de 36...
...de 37...
...de 38...
...de 39...
...de 40...
...de 41...
...de 42...
...de 43...
...de 44...
...de 45...
...de 46...
...de 47...
...de 48...
...de 49...
...de 50...

L
in
ec
pa
bo
Pe
Pa
Pa
P
C
ce
co
se
d
I
E
Do
16
V
T
L

L I C E N C A S.

Podemse tornar a Imprimir as obras de D. Luis de Gongora, & depois de impressas tornarão ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrá, Lisboa 16. de Mayo de 1645.

Pero da Sylua.

Francisco Cardoso

Pantaleão Rôiz

de Torneo.

Pacheco.

Diogo de Sousa.

Podesse imprimir, Lisboa 19. de Mayo de 645. O Bispo de Targa.

QVE se possaõ Imprimir estas obras de D. Luis de Gongora vistas as licenças do S. Officio, & Ordinario, & não correrão sem tornarem a esta mesa para serem taxadas em Lisboa a 19. de Mayo de 1645.

João Pinheyro.

Menezes.

Cochho.

Estas obras de D. Luis de Gongora são cõformes com seu original em S.

Domingos de Lisboa 2. de Outubro de 1646. M. F. Ignacio Galuão.

Visto estar cõforme cõ o original pode correr em Lisboa a 2. de Feuer. 646

Pero da Sylua.

Diogo de Sousa.

Taxão este liuro a

reis em papel,

Lisboa de Feuereyro de 1647.

Menezes.

Ribeiro.

OBRAS DE DON

Luis de Gongora.

DEZIMAS AMOROSAS.

Flechando vi con rigor
 a vna ninfa soberana,
 en el arco de Diana
 las saetas del amor.
 el corzillo volador
 con ver su muerte vezina,
 aguarda, y la dura enzina
 blanco de sus tiros hecha
 en el hierro de su flecha
 besó su mano diutina.

Ved quan milagrosa, y quanta
 es su fuerça, pues la espera
 con voluntad vna fieta,
 y con respeto vna planta,
 dulcissima fuerça, y tanta,
 que herido della el viento,
 silua cada vez contento,
 delieando, que a porfia
 cien vezes lo fleche al dia,
 por tener heridas ciento.

Esto que alcança y sujeta,
 sin que alas valgan, ni pies,
 no es fuerça de amor, ni es
 celeridad de saeta.

A

sino

fino la virtud secreta
 de la mano y del cabello,
 que dà al arco marfil bello,
 y ala cuerda oro sutil,
 conocido del marfil
 desde que onded en su cuello.

Deste, pues, Arco que adoro,
 quando texieron la cuerda,
 su appellido dio la cerda,
 a sus cabellos el oro,
 coirbo honor del casto Coro,
 y emulacion, fino zelo,
 del que con totcido buelo
 dà al aire colores vanos,
 que por serlo de sus manos,
 darà el ser arco del cielo.

O T R A S.

Pintado he visto al Amor,
 y aunque lo he visto pintado
 està viuo, y aun armado
 de dulcissimo rigor,
 ni es ciego, aun que es flechador,
 porque sus diuinos ojos
 no hieren, ni dan enojos,
 que en solo vn casto querer
 se dilata su poder,
 y se abreuian sus despojos.
No con otro laço engaña,
 ni a otras prisiones condena,
 que a la gloriosa cadena
 de los Zuñigas de España;

de D. Luis de Gongora.
allà pues, donde el mar baña
las murallas de Ayamonte,
(Sol de todo su Qrizonte)
duras redes manda armar,
como Tetis en el mar,
como Diana en el monte.
El arco en su mano bella,
su esposo la dura lança,
el con el cauallo alcança
al que con las flechas ella;
al venado que de aquella
montaña tantos inuiernos
a los robles casi eternos
les jurò la antiguedad
en los años de su edad,
en las puntas de sus cuernos.

Aljauali, en cuyos cerros
se leuanta vn esquadron
de cerdas, si ya no son
caladas picas sin hierros:
de armas, voces, y de perros
seguido, mas no alcançado;
muere al fin atrauessado,
y no se de qual primero,
o del rejon, que es ligero,
o del harpon, que es alado.

O T R A S.

A don Diego de Cordoua, primer Mar-
quez de Guadalcaçar, viniendo
de la Corte,

Dezimas Amorosas.

NO os diremos, como al Cid,
que en Cortes no aueis estado,
porque aunque dissimulado,
sé que venis de Madrid;
señor don Diego venid
mil vezes en hora buena,
aunque os ayan puesto pena
del palacio hazed plaça,
sino os ha puesto mordaza
la que os puso en su cadena.

Dezidnos, señor, de aquellas
flores, y luzes diuinas,
en palacio clauellinas,
y en el firmamento Estrellas,
Angeles, que plumas bellas
baten en sus Hierarquias,
donde son buenos los dias,
pero las noches son malas,
porque al coger de las alas
sienten las plumas muy frias.

Galantissimo señor
de ste cielo la primera
sea el puerto y la carrera
de las Indias del amor,
el mas hermoso, el mejor
Estremeño Serafin,
que dio a España Medellin,
dichosa la tierra que
pisa el cristal de su pie
en la planta del chapin.
Alli donde entre alelies

Guadiana se desata,
 la pluma peinò de plata
 con el pico de rubies:
 esta de tantos neblies
 garça Real perseguida,
 y a quien sus flores la anida
 el Tajo glorioso, el buelo
 que en puntas corona el cielo
 de aue tan esclarecida.

Si la gloria de Chacon
 de la cabeça a los pies
 açucar y almendras es
 dulce serà el coraçon:
 neçar sus palabras son,
 mas sepa quien no lo sabe,
 que de agudas flechas graue,
 en sus palabras Cupido.
 como aueja està escondido
 en el panal mas suaue.

A la bellissima Cerda
 para el arco, que dà enojos,
 factas pide a sus ojos,
 y a su apellido la cuerda
 el niño Dios, porque pierda
 la libertad y el oficio,
 quien se la dà en sacrificio,
 venturoso el hermitaño
 que truxesse todo el año
 destas Cerdas el cilicio.
 Mucho tiene de admirable
 la deidad de Monterrey,

6 Dezimas Amorosas,

pues al mismo amor dà ley
por lo bello, y por lo afable,
quando dulcemente hable,
quando dulcemente mire,
quien aurà que no suspire?
quando corone su frente
de los rayos del Oriente,
quien aurà que no se admire?

De la beldad de las Nauas,
dize amor que quando mira
dorados harpones tira,
màs que tiene en sus aljauas
las dos pues, Reales pauas
de la Coruña, y Belmar,
muy bien pueden coronar
el Palacio con sus plumas,
que escurecen las espumas
del vno, y del otro mar.

Aquella belleza rara,
que adora el Hebro por Dios,
Sol es de Villahermosa,
hermosissima de cara:
Aurora luziente y clara
deste Sol Aragonès,
sino naciera despues
fuera su hermana diuina,
mas sino es Luna menina,
Estrella de Venus es.

De la que nacio en el mar
las veneras Lunas son
y su hijo en el blason

nos la haze venerar:

de aquel Fenix singular,
honor de los Pimenteres,

buscad, amantes fieles,
en estas conchas la perla,

si dexan sus ojos verla,
que son Carives crueles.

Decidme de aquella dama,

gloria del nombre de Vlloa,
que pues la embidia la loa.

no es bien la calle la fama:
quarta gracia amor la llama

en el Palacio Real,

y a sè que no dize mal

el Dios que yela y abraza,

que el titulo de su casa,

y las gracias todo es sal.

La estrangera soberana.

que en las montañas no solo,

mas en quanto pisa Apolo

no la desuiò Diana.

O venturosa Alemana!

que priuas a qualquier hora

con la casta Caçadora:

dichoso el que en ti aventura

el logro de tu hermosura,

y el fabor de tu señora.

Aquel resplandor rosado

de la luz, que al mundo viene,

aunque ès Aluarado tiene

mas de Alua, que de arado:

no amanece, y da cuidado
 a los dulces Ruiseñores,
 que esperan entre las flores
 saludar al rayo nuevo
 del lucidísimo Febo,
 que ha de daros los albores,

Al Mondego dio cristal,
 si de oro al Tajo, no arena,
 doña Beatriz de Villena
 trofeo de Portugal,
 y a la que no tiene igual
 en hermosura, saber,
 gloria, magestad, y ser
 de los Osorios de Astorga:
 amor dize que le otorga
 sus armas y su poder.

Puesta en el brinco pequeño
 de Altamira, la mira alta,
 hallareis, que el solo esmalta
 quantas joyas os enseñó
 crecerà, y quitarà el sueño
 a la beldad, y a la gala,
 en el valcon y la sala
 prestarà rayos al Sol,
 sin que aya Angel Español,
 que no vença ala por ala.

Las blancas tocas, señor,
 no perdono de la Guarda,
 mayor, si, pero gallarda,
 tanto como la menor;
 santo, y venerable honor

de su

de D. Luis de Gongora.
de su patria y de su estado,
mas pastora de vn ganado
que está combidando al lobo:
yo se dezir, aunque bobo.
que a Argos diera cuidado.

O T R A S.

LA que yà fue de las aues
mas curiosa, y menos cuerda,
quando laços de tu Cerda
la perdonaron suaues,
a los dulcemente graues
rayos de tus ojos bellos,
buelue a examinarse y vellos,
fiada en que la haràn salua
las vezes, que con el Alua
saludaua al Sol en ellos.

Emula del mayor buelo,
y de la vista mas clara
buela, y deslumbrada para
en el cristalino cielo
de tus manos, que al hijuelo
desarmaron de la Diosã,
donde altamente reposa
contenta ya en ser igual,
sino al Aguila Rcal
a la simple Mariposa.

Muere Fenix, y abrasada
culto le renace pluma,
de los Cisnes, que la espuma
del Tajo ilustron sagrada,
dignamente celebrada:

to *Dezimas Amorosas.*

pues ya que tus soberanos
ojos, tus intentos vances
luminosamente hizieron,
vrna de alabastro fueron
a sus cenizas tus manos.

O T R A.

E Sta bayeta aferrada
en plata, señora mia,
luto es de mi alegría,
bien nacida, y mal lograda,
y esta por vos desatada
hacha en lagrimas de cera,
a tener lengua os dixera,
qual me trae yuestro desden,
queno es Alarache quien
me vistio desta manera.

DEZIMAS LIRICAS.

D E vn monte en los senos, donde
daua vn tronco entre vnas peñas,
dulces sonoras señas
de los cristales que esconde,
eco que al latir responde
del labuefo diligente,
con luxo perlas su fuente,
fatigada caçadora,
que blancos lilios fue vn hora
a las orlas de su frente.
Montaña, que eminente
al viento tus enziñas,

de D. Luis de Gongora.

18

sonantes cuernos son, rōcas bo-
toca toca, toca, (zinas.
monteros conuoca,
tras la blanca cierua,
que sudando aljofar
corona la yerua.

Treguas poniendo al calor,
lisongean su fatiga,
nose quales plumas diga
del Zefiro, o del Amor:
no à blanca, o purpurca flor:
aueja mas diligente
liba el rocio luziente,
que las dos alas sin verlas
desuancieron las perlas,
que embidia el nacar de Oriente.
montaña, que eminente
al viento tus enzinas,
sonantes cuernos son, rōcas bo-
toca, toca, toca, &c. (zinas.

De Clori beue el oido
el son del agua risueña,
y al instrumento del sueño
cuerdas ministra el ruido,
duerme, y Narciso Cupido,
quando mas està pendiente,
(no sabe el cristal corriente)
sobre el dormido cristal,
siera rompiendo el jaral;
rompe el sueño juntamente.
Montaña, que eminente

al viento tus enzinas,
 sonantes cuernos son, rōcas bo-
 taca, taca, toca, (zinas:
 monteros conuoca
 tras la blanca cierua,
 que sudando aljofar
 corona la yerta.

DEZIMAS BURLESCAS.

M Vsa que sopla, y no inspira,
 y sabe por lo traidor
 poner los dedos mejor
 en mi bolsa, que en su lira,
 no es de Apolo (que es mentita)
 hija Musa tan bellaca,
 sino del que hurtò la vaca
 al pastor, a tal persona
 pongamosle su Helicon
 en las montañas de Iaca.

Musa, que en medio de vn llano,
 llevando gente consigo,
 traduxo al mayor amigo
 de Frances en Castellano:
 Musa, que a su medio hermano,
 hijo del Planeta rojo,
 o por trato o por antojo,
 sin besallo lo vendio;
 no estoy muy seguro yo,
 pues me ha besado en el ojo.

Remítirel el procello

a q uien

a quien me pusiere dudas
 en dalle nombre de Iudas
 por el trato, o por el beso;
 y aun acumularle a esso
 la mano de Iudas quiero,
 pues me jurò vn Cauallero,
 que en casa de vna señora,
 la semana peccadora
 matò vela y candelero.

O en delitos tan soezes
 ved que gramaticas vsa,
 que ha declinado su Musa,
 por templum templi mil vezes,
 y a pesar de los juezes,
 y de las leyes, acierta
 con el templo y con la puerta,
 sino es que dizen por yerro,
 que entra el gato como el perro,
 porque hallò la puerta abierta.

O T R A S.

A don Pedro Sorés, truhan, que estando
 en Cordoua, y viniendo a su posada
 vna noche a deshora, no le
 quisieron abrir, y durò
 mio al sereno.

§ Otés, así os guarde Dios,
 que dize la noche elada,
 que la Fuenteña neuada

Dezimas Burlescas.

es vn mongibel con vos,
 y assi infiero que la tos
 os llevará al ataud
 con prolixa lentitud,
 lo causan vuestras frialdades,
 porque de gracia y sepades
 teneis lo que de salud.

Tanto sabeis enfriar
 al que por desdicha os topa,
 que le hareis pedir ropa
 a vn dia canicular,
 que mucho, si hazeis temblar,
 en Março y Andaluzia,
 la que os haze compañia
 quando todo el mundo os niega
 la que en Deziembre y Noruega
 pudiera ser noche fria.

Ventosidad, y no poca,
 sacô de vuestra fatiga,
 yo fio que ella os lo diga,
 pues las noches tienen boca,
 aun que la tendré por loca,
 si estimandoos en vn clauo,
 no os habla por otro cabo;
 porque señor don Sotès
 es noche, y noche de vn mes,
 que sabe boluer de rabe.

O T R A S.

Contra los que dixeron mal de los
 Soldados.

Por

POr la estafeta he sabido,
 que me han apologizado,
 y a fé de Poeta honrado,
 ya que no bien entendido,
 que estoy muy agradecido
 de su ignorancia tan crassa,
 que aun el sombrero les passa,
 pues impura obscuridad
 a vna opaca soledad,
 quien luz no enciende en su casa.

Melindres son de lechuza,
 que en lo vmbroso poco buele
 quien en las tinieblas suele
 no perdonar a vna alcuza:
 Musa mia, sed oy Muça,
 si empuña, si abraça acaso,
 lança y adarga el Parnaso,
 defended el honor mio,
 aunque no està, yo lo fio
 en la Vega Garcilaso.

O T R A S.

Essa palma es, niña bella,
 para vuestra profesion,
 aunque mas antiguas son
 las de vuestras manos, que ella.
 temo, Vespertina estrella,
 que essa vuestra edad de hierro
 la profesion harà entierro
 antes que la palma lleue,
 en essa mano de nieue
 muchos datiles de perro.

Dezimas Burlescas,
 Borlas lleva diferentes,
 burlas digo, y defengaños,
 tantas como vuestros años,
 y menos que vuestros dientes:
 alcuça de los prudentes
 sois, pues dicen mas de dos,
 que siendo tan muda vos
 quereis professar en dia
 que tantas lenguas embia
 el espíritu de Dios.

O T R A S.

V Na moça de Alcouendas
 sobre su rubio trançado
 pidio la fé que le he dado,
 porque eran de oro las prendas
 concertados sin contiendas
 nuestros dulces desenojes,
 me pidio sobre sus ojos,
 por lo menos vn doblon,
 yo (aunque de esmeraldas son)
 se lo libré en Tremecen,
 hize bien?

En el dedo de vn Doctor,
 engastado en oro vi
 vn finissimo rubi,
 porque es siempre este color
 el anadoto mejor
 contra la melancolia:
 yo por alegrar la mia
 vn rubi desaté en oro,
 el rubi me lo dio Toro,

el oro

el oro ciudad Real,
hize mal?

O T R A S.

Auiendo ido don Luis a hazer vnas
informaciones a Galicia, hizo
estas dezimas,

O Montañas de Galicia,
cuya (por dezir verdad)
espesura es suciedad,
cuya maleza es malicia,
tal, que ninguno codicia
besar estrellas. pudiendo,
antes os quedais haziendo
desiguales Orizontes:
al fin Gallegos, y montes
nadie dirà que os ofendo.

O filz tu, cuyos cristales
desatan ociosamente
mal coronada tu frente
de castaños y nogalés;
que bien de los naturales
vas murmurando y no paras,
perdonen tus aguas claras
de Bzco el poder injusto,
ellos te niegan el gusto,
y ellas te niegan las caras.

O posadas de madera,
arcas de Noe, adonde
sillamo al huesped, responde
el buey, y sale vna fiera:

entrome (que non d eucra)
 el cansancio, y al momento
 lagrimas de ciento en ciento
 a derramallas me obliga:
 no se qual primero diga,
 humo, o arrepentimiento.

○ labrante mugeriego
 de tierras, de olandas non,
 cuyas agujadas son
 flechas del amor Gallego;
 vuestra castidad no os niego,
 antes digo serà eterna,
 pues descalça la mas tierna.
 lleua la que menos ara,
 pierna, que guarda su cara,
 cara, que guarda su pierna.

○ Narcisos de sayal,
 Antipodas de la gala,
 cuyo pic entra en qualquier sala
 sin guante de Fregenal,
 puedo dezir, y no mal,
 de Galicia, y sus confines,
 sin disculpar escarpines
 de los cheiros del algalia,
 que a Genoua, y aun a Italia,
 se la gana en juanetas.

O T R A S.

Contra las columbres.

YA de mi dulce instrumento
 cada cuerda es un corde

y en vez de viguela el
 es potro de dar tormento;
 quizá con zeloso intento
 de hazerme dezir verdades,
 contra estados, contra edades,
 contra costumbres al fin:
 no las comente el ruin,
 ni las tuerça el enemigo,
 y digan que yo lo digo.
 Del Mercader, si es lo mismo,
 con vara y pluma en la mano,
 condenarse en Castellano,
 que irse al infierno en guarismo:
 desateame el silogismo
 sus pulgadas, y sus ceros,
 su conciencia y sus dineros,
 y tenga por cosa cierta,
 que si le cierran la puerta
 en el cielo, no ay postigo,
 y digan, &c.

Ver sus tocas blanquear
 a la viuda, effo me mueue,
 que ver cubierto de nieue
 el puerto del muladar:
 dexase a solas passar
 de qualquiera forastero,
 o peon, o Cauallero,
 y con sus amigas llora
 a su esposo la señora,
 como la Caua a Rodrigo,
 y digan &c.

Viendo el Escruano, que
 dan a su legalidad,
 por ser poco el de verdad,
 nombre las leyes de sè,
 su pluma sin ojos ve,
 y su bolsa, aunque sin lengua,
 por la boca crece y mengua
 las razones del culpado,
 la bolsa hecha Abogado,
 la pluma hecha testigo,
 y digan, &c.

Como consulta la dama
 con el espejo su tez,
 no consultara vna vez
 con la honestidad su fama;
 aspid al vezino llama,
 que la muerde el carcañan
 quando sale a visitar
 el copete, o la corona,
 y a los dos no les perdona
 desde la joya al bodigo,
 y digan que yo lo digo, &c.

Milagros hizo por cierto
 vn Alcaide, y lo vi yo,
 que siendo viuo le dio
 almas de oro a vn gato muerto;
 y aun es de tanto concierto,
 que se iguala, y no se ajusta;
 y si acaso a doña Iusta
 algo entre platos le viene,
 dexa la verdad, y tiene

a Pla.

a Platon por mas amigo,
y digan, &c.

Entrale en vuestros rincones
comadreando la vieja,
bien como la Comadreja
en nido de gorriones,
con madejas, y oraciones
os quiebra, o deguella en fuma,
hora en huevos, hora en pluma,
la honra de vuestra hija,
destas terceras clauija
sea la rama de vn quexigo,
y digan, &c.

Vn Doctor mal entendido,
de guantes no muy estrechos,
con mas homicidios hechos,
que vn Catalan foragido,
si son de puñal buido
las hojas de su Galeno:
y si partir puede el freno,
y el dinero con su mula,
mate y si uale de bula
la carta que trae consigo,
y digan que yo lo digo.

O T R A S.

Q Van venerables que son,
quan digno de reuerencia,
las tocas de la apariencia,
el manto de la opinion,
ò Coridon, Coridon.
Vença las tortolas Dido

en vno

Dezimas Burlescas.

en vno y otro gemido,
 turbe el agua a lo viudo,
 que a fe que el hierro desnudo
 desmienta el mongil vestido.

De vn Serafin quintañon,
 el menos oy blanco diente,
 si vna perla no es luziente,
 es vn desnudo piñon,
 ò Coridon, Coridon.
 Antojos calçais de necio,
 pues no entendeis a Vegeciò,
 pero entendereislo al fin,
 si el quintañon Serafin
 muerde duro, o tose recio.

Galano passea el valcon
 de la reclusa donzella,
 que no lo conosca ella,
 y no conoce varon,
 ò Coridon, Coridon.
 Fresco estais, no se que os diga,
 si el amor por lo que obliga
 vn conocimiento deßos
 le sacò prendas con huesos
 del cofre de la barriga.

Solicita deuocion
 el rostro de la beata,
 eligeme digo de plata
 engastado en vn greñon,
 ò Coridon, Coridon.
 No ay flor de aueja segura,
 poca plata es su figura,

poco

poco mas, con todo esso
en oro le paga el peso
quien en quartos la hechura.

Texiendo ocupa vn rincon
Penelope, mientras yerra
por mar Vlisses, por tierra
cenizas ya el Ilion,
ò Coridon, Coridon.

Ella en tierra, y el en mar
papillas pudieran dar
a vn Gitano, puesto que el
menos vrdio en su baxel,
que ella texio en su telar.

O T R A.

EN habito de ladron,
juez de terminos fue.
señor Licenciado, el que
limitò vuestro mojon:
de Tito hizo vn tiron
vuestra ropa Damasquina,
porque era de seda fina,
que solo es bien se conceda
a los mejores la seda,
que se concedio a la China.

O T R A.

A vna oposicion de Maestros de
Capilla.

Los edictos con imperio,
Mase Louo ha prorogado,
hasta que varie el grado
de su vocal Magisterio.

Dezimas Burlescas,
 sino tiene otro misterio,
 el nueuo termino corra,
 y juegue en tanto a la morra
 nuestro pretendiente bobo,
 o apele de vn Mase Lobo,
 para otro Mase Zorra.

O T R A.

A vna dezima, que el Conde de Villac
 mediana hizo en fauor
 del Polifemo, y so-
 ledades.

R Oyendo si, mas no tanto,
 el mar con su alterno diente
 el escollo esta eminente,
 que del Ciclope oyò el canto,
 como si la embidia en quanto
 Cisne Augustamente dino
 de sitial cristalino,
 su pluma haze elegante,
 si baston no de vn gigante,
 baculo de vn petegrino,

DEZIMAS BURLESCAS.

A unas fiestas de toros, y juego de cañas
 en la Corte, donde no asistieron
 los Reyes

Q Ve cantaremos agora,
 señora doña Thalia,
 con que todo el mundo ría,
 quando todo el mundo llora?
 inspiradme lo, señora,

y la

de D. Luis de Gongora.

y sea nouedad que importe,
porque el gusto de la Corte
pide nueuas a vn Poeta,
muchas mas que vna Estafeta,
con mucho menos de porte.

No hagamos el instrumento
pulpito de pesadumbres.

q̄ esto de enmendat costumbres
es peligroso, y violento,
nuevo dulce pensamiento
rasque cuerdas al laud,
sea fiscal la virtud
de los vicios, que yō en suma
soy fiador de mi pluma,
y alcaide de mi salud.

Cada dezima sea vn pliego
de casos nuevos, que es bien,
quando mas cosas se ven
hurrarle el estilo al ciego
de los toros, y del juego,
generoso primer caso:
salga el auiso a buen passo,
que oy Musa con pie ligero,
del monte Pichardo os quiero,
y no del monte Farnaso.

Juegan cañas, corren toros,
Cortesanos Caualleros,
por lo gallardo Rugeros,
y por lo fino Medoros,
con vistosos trages Moros,
quien suspende, quien engaña,

D. B. al

al gran Teatro de España,
 quien es todo admiración,
 valiente con el rejon,
 como galan con la caña.

Desfearonse este dia
 con las Reales personas,
 los rayos de sus coronas,
 gloriosa Infanteria:
 y las que el cielo nos fia,
 luzes diuinas aquellas,
 que si piedras son estrellas,
 estrelladas de diamantes,
 a vnos fueron Bradamantes,
 a otros Angelicas bellas.

O T R A S.

A la toma de Larache, puerto, y
 plaça fuerte de Africa, que se en-
 tregò por trato al Marques de
 San German.

L Arache, aquel Africano
 fuerte, ya que no galan,
 al glorioso San German,
 rayo militar Christiano
 se encomendó y no fue en vano,
 pues Christianizando al Moro,
 por mas pompa y mas decoro,
 siendo su compadre el mismo,
 diez velas lleuò al Bautismo
 con muchos escudos de oro.

A la Española, el Marques
 lo vistio y dexar le manda

eien pieças, q̄ aunque de Olâda,
 cada vna vn bronze es:
 dellas les hizo despues
 a sus lienços guarnicion,
 y viendo que era razon,
 que vn lienço espirasse olores,
 oliendolo dexò a flores,
 si molquetes flores son.

O T R A S.

A vn rejon que dio a vn toro Simon
 Bonami enano.

Pensè, señor que vn rejon
 era romperlo en vn toro,
 quebrar la lança en vn Moro,
 o vn venablo en vn Leon:
 pero despues que Simon
 haze esta Caualleria,
 sepa vueſſa Señoria,
 que ya se desembaraça
 por baxa el toro en la plaça,
 como en la carnizeria.

Viendo, pues, que el q̄ se humilla
 libra mejor en el cofò,
 en fiestas, que al poderoso
 le derriban de la silla:
 yo apostaré que en Castilla
 se humillan los mas loçanos,
 y que exponen mis hermanos
 los mas doctos Sacristanes,
 sobre el dimisit inanes,
 que perdonò a los enanos.

B

OIRA

O T R A.

A vna empanada de Iauali , que le
 embiò el Marques del Carpio,
 asiendole muerto el
 mismo.

EN vez de azero bruñido,
 que dà horror, aunque dà luz,
 en los montes de Adamuz
 cercas Marte se ha vestido
 contra el Adonis querido
 de la Venus de Guzman,
 tan valiente, si galan,
 en este robusto oficio,
 que rompiendole el silicio
 nos ha dado al dios en pan.

O T R A.

A vna dama Seuillana , deuota de
 don Luis, que amenazaua con el
 a quien le hazia disgusto.

CON la estafeta passada
 medio auiso vn gentilhòbre,
 de q̄ assombra is con mi nòbre,
 y que matais con mi espada:
 veuis señora engañada,
 que el amor que os è propuesto
 no es hijo de Marte en esto,
 antes es del tan distinto,
 que si me hablais en el quinto
 no os he de hablar en el sexto.

O T R A.

A don Iuan de Guzman , Corregi-

dor

de D. Luis de Gongora.

29

don que fue de Cordoua, corredor en
las ferias de vna yegua, que el
Autor le daua al Duque
de Bejar.

YA que al de Bejar le agrada
ser oy de Feria, es muy justo,
buele en mi yegua su gusto
la garça mas remontada:
mas serà cosa acertada,
señor, que abraçe mi intento,
sus escudos mas de ciento,
y de contado, porque
don Luis no la sigue a pie,
corriendo ella mas que el vieto:

O T R A.

TRuena el cielo, y al momento
la dueña enciende deuota
cera, que la menor gota
espuñal de su aposento;
vos Luis, por el mismo intento
traeis en las calças cera,
pero no en la faltriquera.
porque gustais ser tenido,
mas por hombre proucido,
que por persona sincera.

O T R A.

Arnos jugadores de pelota, que en Me-
dina del Campo detuieron al Poeta
vn dia, y le pagaron el carruage,
y el les boluio otro dia el
dinero por mano de

B 3.

don

Dezimas Burlescas.
don Felipe de Guzman.

DE puños de hierro ayer,
en este mismo lugar,
fuy gran hombre en el sacar
y oy lo soy en el boluer:
los dineros van a ser
restituidos por vos
del (por la gracia de Dios)
don Felipe, al de Guzman,
que porque faltas haran
los quiero dexar a dos.

O T R A.

A vna Monja, embiandole vn quarto
de ternera.

COn mucha llaneza trata,
quien deuiendolo en escudos
viene a pagar en menudos
a quien le regala en plata:
de las terneras, que mata
don Alonso de Gusman,
oy presentado me han
este quarto de ternera;
tomadle que yo quisiera
que fuera de tafetan.

O T R A

A Marcos de Torres, Jurado d' Cordoua,
Administrador del labadero de lana

MArco de plata excelente,
y torre segura y alta,
pues que Monsiur de Peralta
ha l leado alegremente,

baxe

de D. Luis de Gongora.

30

baxe el espirito ardiente,
hablando en lenguas de fuego,
que seremos allà luego
con naipes, dinero, y gana,
y quizà iremos por lana,
y nos trasquilara el juego.

O T R A.

A Marcos de Torres, Jurado de Cordoua,
Administrador de l labadero de lana,
deteniendole vn Musico criado
suyo para que cantasse a
vna dama.

P Astor, que en la Vega llana
del Beris derramas quejas,
ya entre lana sin ouejas,
y ya entre ouejas sin lana:
yo entretengo hasta mañana
a tu Musico zagal,
que a vn idolo de cristal,
que es diamante de desden,
quiero que le cante bien
lo que yo le quiero mal.

O T R A.

E L lienço que me aueis dado.
por dos cosas me importuna,
por lo delgado la vna,
otra por lo presentado:
Olanda niña, que hà andado
entre redes, no querria
que fuesse caça algun dia
desigual para los dos,

B ↑

de tor.

Dezimas Burlescas,
de tortolas para vos,
para mi de montería.

O T R A.

A la misma con dos conejos,
DOs conejos, prima mia,
embio a vuestra merced,
tan muertos en vna red,
como aquel que los embia,
hagales este día
en vuestra celda el entierro,
porque por dicha, por yerro,
mudeis, señora, de estilo,
que si mata red de hilo,
bien matará red de hierro.

O T R A.

NO me pidais mas hermanas
castañas con este frío,
que enjertas os las embio.
y las bolueis regoldanas:
fruta, que por las mañanas,
auiendo batallas bellas,
haze parir las donzellas;
milagros de Monjas son,
que sin obra de varon
paren hijos para ellas.

DEZIMAS FVNEBRES.

Al tumulo, que la Ciudad de Cordoua
hizo a la Reyna nuestra señora
doña Margarita.

L a perla, que esplendor fue
 de España, y de su Corona,
 yaze aqui, y si la perdona,
 ò peregrino tu pie,
 a este duro marmol, que
 oy en poluo la merece:
 compungido lo agradece,
 sino lo estás yo asseguro,
 ser menos el marmol duro,
 que entre ella y tu pie se ofrece.

O T R A.

O Ciosa toda virtud,
 (muerto su exercicio) llora
 la perla que engaña agora,
 el plomò deste ataud:
 Reina, que en muda quietud
 duerme, y en silencio santo,
 a dos mundos, y aunque es tanto
 es mucho que no lo rompa,
 o de su fama la trompa,
 ò de sus Reinos el llanto.

O T R A.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, a
 quien vn toro le matò vn cauallo,
 llamado Frontalete.

M vrio Frontalete, y hallo,
 q̃ el cuerno menos violento
 le sacara sangre al viento,
 pues matò vuestro cauallo:
 hiperuole es rezelallo,
 mas yo don Pedro rezelo,

despues que no pisa el suelo
 vuestro Flegonte Español,
 que a los cauallos del Sol
 matará el toro del cielo.

O T R A.

Al sepulcro de Simon Bonami enano:

Y Aze el gran Bonami, a quien
 será esta piedra no leue,
 que ocupara por lo breue
 vna sortija mas bien,
 de Atropos aun no el desden,
 en tierra lo postrò agena,
 que vn gusano tan sin pena
 se lo tragò, que al enano
 le sobra mas del gusano,
 que a Ionas de la vallena.

DEZIMAS VARIAS

A don Diego Paez de Castillejo animan-
 dole à que hiziesse versos.

P Or mas daños que presumas,
 buela Icaro Español,
 que al templo ofreces del Sol
 en poca cera tus plumas;
 blanco rumulo de espumas
 haga el Beris a tus huesos,
 que tus gloriosos excessos,
 si de mi Musa los fias,
 los venerarán los dias
 en los alamos impressos.

O T R A.

O T R A.

A don Diegò de Argote, llamado el Moreno, entrando en la Corte con vnas quartanas.

Sin duda os valdrà opinion
 en Palacio y en la villa,
 en recibiros Castilla
 con achaques de Leon,
 prolijos achaques son,
 mas el curallos condeno,
 sino pretende vn moreno
 como lien ço, ò como hilado,
 salir quando mas curado,
 mas blanco, sino mas bueno.

O T R A.

A la Fabula de Faeton, que en Otauas
 Rimas compuso el Conde de Vil-
 lamediana.

Cristales el Pò desata,
 que al hijo fueron del Sol,
 si tremulo no farol,
 tumulo de vndosa plata,
 las espumosas dilata
 armas de sañudo toro:
 contra arquitecto canoro,
 que orilla el Tajo eterniza,
 la fulminada ceniza
 simetrica vrna de oro.

O T R A.

A licenciado Enrique Baca de Alfaro,
 Medico y Cirujano, que escriuio

vn libro cerca del modo de
curar los heridos de
la cabeça.

V Enc es en talento cano
a tu edad, a tu experiencia,
assi con tu docta ciencia,
como con tu diestra mano.
O Enrique? ò del soberano
Febo, imitador prudente:
ciña tu gloriosa frente
tu verde honor, pues es dina,
ya por el arte diuina,
ya por la pluma eloquente,

DEZIMAS LIRICAS.

Bras, Carillo.

Al hermoso dueño mio,
Carillejo le dirás,
que mas ardo quanto mas
de sus ojos me desuio.

Car. Bras, el Apenino frio
tanto ardor templará luego.

Bras. La juridicion le niego,
antes hazerlo presumo
Etna suspirando humo,
quando no llorando fuego.

Car. El mar será no pequeño
de essas llamas enemigo.

Bras Que podrá el mar si conmigo
nauega mi dulce dueño?

Car. Mal redimira tu leño

la que

la que en el Tajo ſe queda.

Bras Si a la Naual arboleda

dieran las ondas enojos,

auſentes ſus bellos ojos,

eſtrellas ſeran de Leda.

Car. Tierras interpueſtas ciento

diuertieran tu cuidado.

Bras El iman, quanto apartado,

mas procede al Polo atento.

Car. Valerſe del penſamiento,

Bras. Que fuera de mi ſin el?

Car. Su inconstancia es infiel.

Bras. Inquieta es el auēja,

y poco ſu buelo dexa

de coronar el clauel.

Car. Ay ſi el viento ſe te opone,

Bras. Al Norte que auſente miro

conduzga ſolo vn ſuſpiro,

y a las velas no perdone.

Car. Quien el pie en la auſencia pone

yelos piſa, inmortal ſiente

el veneno de ſu diente.

Bras. Bien puedes atribuirme

inmensidades de ſirme

a cada paſſo de auſente.

O T R A L I R I C A.

Atreuida conſiança,

giranço con paralelos,

emulacion de los cielos,

ſublime proeça alcança:

fixa en niuel la balança

con afecto fugitiuo
 fulgor de mancebo altiuo,
 y para casos supremos,
 orientes vne, si extremos,
 de amor el ocafo viuo.

DEZIMA LIRICA.

A vna caida que dio de vn cauallo vn
 hijo de don Rodrigo Calderon.

C Auallo, que despediste,
 no solo vn bello Español,
 mas con los rayos del Sol
 la dura tierra barriste,
 viste ya de plumas, viste,
 que si en esto no sucedes
 al aue Real, no puedes
 deuidamente lleuallo,
 que la Aguila aun es cauallo,
 indigno de Ganimedes.

DEZIMA BURLESCA.

C Afado el otro se halla
 con la del cuerpo vellido,
 de quien perdonado ha sido
 por ser don Sancho que calla,
 los ojos en la muralla,
 su Real ve acrecentado
 de vno y otro que entra armado,
 y sale sin alborozo
 por aquel postigo moço,
 que

DEZIMA BURLESCA.

A una inscripcion que cierto Cauallero
puso en el sepulcro de dō Pasqual, o bis-
po de Cordoua, que comienza con
muchos imperatiuos, scitote
legito neque operato,
hospes, &c.

Detente buen mensagero,
aunque te parezca tarde,
q̄ Dios de inscripciones guarde
de vn pedante cauallero,
don Pasqual soy, que ya muero
en la region de los viuos,
tras tantos imperatiuos,
si quies saber mas detente,
que harro mas cortestamente
te lo diràn los Archiuos.

DEZIMAS BURLESCAS.

A don Iuan de Gongora, y Castillejo, es-
tudiante niño en vn coloquio.

Don Iuan soy de Castillejo,
Illustrissimo señor,
famoso predicador,
sin barbas, mas con despejo,
no siempre cauallo viejo
echa en la plaça caireles,
que potros tambien noueles
ustran los pedernales,

vemos,

vemos, sino por vocales,
perdidos por cascabeles.

Vengo a Vuestra Señoria,
Dios sabe con que dolor,
a quexarme del Autor,
de esta pueril compañía,
que excluyò toda esta mia
persona y autoridad
del coloquio, y en verdad
que perdio va buen compañero,
porque sin mi, y por Enero
todo ha de ser frialdad.

O T R A B U R L E S C A.

Doctor barbado cruel,
como si fuera Doctora,
cien enfermos a esta hora
se estan muriendo por el:
si el graue mortal papel,
donde venenos receta,
no es taco de su escopeta
poliça es homicida,
que el banco de la otra vida,
al seteno vista aceta.

O T R A L I R I C A.

Esta hermosa prision,
que tan dulce me lastima,
limarla desco, y la lima:
nueuo acrecienta eslabon;
indignada la razon,
mi libertad soliciça,
y los medios que exercita,

qual

de D. Luis de Gongora.

40

qual hizo alcando el aue,
el sutil lazo mas graue
mas los impossibilita.

DEZIMA BURLESCA.

A la muerte de vn pètrillo de falda
llamado Flor.

Y Aze aqui Flor, vn perrillo
que fue en vn catarro graue,
de ausencia, sin ser jaraue
lamedor de culantrillo;
falda vn clauel a dezillo,
la Primavera, que Amor
natural legislador
medicinal haze ley,
si en yerua ay lengua de buey,
que de perro la aya en flor.

OTRA BURLESCA.

A vn Poeta, que para descriuir vnas fi-
estas en octauas, se valio de algu-
nos amigos suyos.

Y A de las fiestas Reales
sastre, y no Poeta seas,
si a octauas, como a libreas
introduzes oficiales;
de agenas plumas te vales,
Corneja, desmentiras
la que delante y detras
gemina concha te viste,
galapago siempre fuiste.
y galapago seras.

DECIMA LIRICA.

A VBB

A vna dama que le daua el Sol en el rostro por vna vidriera.

NI à rayo el Sol perdonò,
ni a esplendor suyo dorado,
el dia que examinado
del cristal por do passò,
generoso oy embistio,
y os sollicitò importuno,
sin valor quedando alguno
de vuestros ojos vencido,
si bien alega corrido,
que fueron dos contra vno.

O T R A.

A vn alguazil de Corte , que en vnas fiestas Reales matò a vn toro de vna cuchillada.

NO ay que agradeceros nada,
quando agradecerlo importe,
si es vuestra vara de Corte,
que lo fuesse vuestra espada,
la resolucìon honrada,
mas que la dichosa suerte,
canta la fama de suerte,
que nos dize en trompas de oro,
que no solo os temiò el toro,
pero que os huyò la muerte.

DEZIMA BURLESCA.

O Jurisprudencia qual,
por esos lodos he visto,
con caperucilla vn misto.
de Medico y Colegial,

peticio.

de D. Luis de Gongora.

peticiones a real
haze de su misma mano,
y qual si fuera Vlpiano
informaciones a tres,
y aun con esto dicen que es
carissimo en Christo hermano.

DEZIMA FVNEBRE.

A la muerte de don Rodrigo Caldero.

Q uanto el azero fatal,
glorioso hizo tu fin,
cuesta a la fama el clarin,
de mas canoro metal,
si yo promulgare mal
el acto tan superior,
ninguno podra mejor
que tu muerte referillo,
siendo su lengua el cuchillo,
que examinò tu valor.

DEZIMA LIRICA.

S iempre le pedi a el amor
diuina Filis, despues
que mi rendimiento es
exercicio a tu rigor,
que a vna pena otra mayor
le suceda, y pues que sabe
quanto el penar me es suauo
por ti, concederme quiera
vida, en que nunca se muera,
muerte en que nunca se acabe.

O T R A.

Tropezò vn dia Dantea,

Nia.

Letrillas Burlescas,

Ninfa del mar, por quien son
grosiera la discrecion,
y la hermosura fea:

si caida es bien que sea
eropicço tan a compas
a la que presume mas
de hermosa, y de entendida,
darle quiso esta caida
para dexarsele atras.

O T R A B U R L E S C A .

Al Licenciado Christoual de Heredia su
Administrador, pidiendole los ali-
mentos de medio mes
adelantado.

S Eñor, pues sois mi remedio,
y sabeis que me he comido
medio mes, que no he viuido,
embiadme el otto medio:
yo no hallo causa, ni medio
como viuir, sino holgado,
a lo menos de seuidado,
porque faltandome el mes,
pienso que la causa es
opilacion, o preñado.

O T R A S .

T V beldad, Clorli adoré,
culto, aunque a tu sombradi,
sacrificandote en mi
quanto me diçò mi fé:
gloriosa pues llama fuè
que aun en tus ojos luzia,

quan-

quando yo victima ardia
en tus aras, mas despues
desvaneciò el interes
la pobre ceniza mia.

Oro te suspende y plata,
que lo que consume el fuego
humo es inutil y juego
del aire que lo desata:

tu a los metales mas grata
que al afecto del amante,
le corriste en vn instante,
a su hermosura diuina,
desde la primer cortina
hasta el ultimo volante.

Tanto en pocos dias, tal
vistiò sus paredes voto,
que quebrò por lo deuoto
Ateista su caudal,
y con auersion igual,

a su fé primera el culto,
negando a tu bello bulto
el esplendor juzga en vano
de todo mar mol humano,
si bien dulcemente esculto.

Perdoneme tu piedad,
si acusare tu juicio,
pues segundo sacrificio
pides a mi voluntad,
si codicia o libertad
absoluieron vn rezelo,
si escapè lamido el pelo,

Letrillas Burlescas,
de tu llama vndoso engaño,
víctima siendo otro año,
me quieres correr tu velo.

OTRA BURLESCA.

Al Sereníssimo Infante Cardenal dō Fer-
nando, pidiendole vna empanada
de capon en maçapan, que
le auia prometido el
Cōde de Villaflor,
Portugues.

VN Conde prometedor,
que Portugal dio a Castilla,
(tal conozca yo su villa,
como conozco su flor)
me remite a vos , señor.
para que me deis en pan,
y en adobo vn Florian
suauíssimo bocon,
si le visten al capon
lotana de maçapan.

OTRAS LIRICAS.

EL pensar como pensar
dar aliuío al pensamiento,
es pensar en vn tormento
pesado mas que el pesar:
no en sus escollos el mar
tantas ondas rompe al año,
quantos mi cuidado extraño
pensamientos rompe al dia.
dixan que es melancolía,
y no es sino desengaño.

Hazen

Hacen esperanças vanas
 lisonjas, que son enojos,
 a vna razon con antojos,
 y a vna experiencia con canos
 alas se visten liuianas
 de pensamientos, y en suma,
 sean de cera, o sean de pluma,
 sale el Sol de la verdad,
 y de tanta vanidad
 haze sepulcro la espuma.

Mal solicitan sirenas,
 sueño al forçado que vemos
 desuelado entre los remos,
 dormir sobre las cadenas,
 lisonjas no mudan penas.

Que vnas mismas penas son.
 mudando imaginacion,
 beua el viento, que sin duda
 muda el color, mas no muda
 su passo el Camaleon.

O T R A.

Ala muerte violenta que le dieron al
 Conde de Villamediana, sin
 saber quien.

- 1 M Entidero de Madrid,
 dezidnos, quien matò al Conde,
 2 Ni se sabe ni se absconde.
 1 Sin discurso discutid.
 2 Dizen que lo mato el Cid,
 por ser el Conde Loçano,
 disparate chauscago,

la verdad del caso ha sido,
que el matador fue Bellido,
y el impulso soberano.

O T R A

A vna Monja embiandole vna cesta de
ciruelas mongies.

R ecebid ambas a dos
la cesta, que para mi
es de ciruela mongi,
y de fraile para vos:
y assi este Verano, Dios
auanillos de buen ayre
os de, que hagais donaire
en quitando el laurel fresco
de fruta, que todo es cuesco,
por lo que tiene de flaire.

LETRILLAS LIRICAS.

Letrilla primera.

L A vaga esperança mia
se ha quedado en vago, ay triste
quien alas de cera viste,
quan mal de mi Sol las fia.
Atreuida se diò a el viento
mi vaga esperança, tanto,
que las ondas de mi llanto
infamò su atreuimiento,
bien que todo vn elemento
de lagrimas vna es poca,
que diré a cera tan loca,
o a tan atada osadia,
la vaga esperança mia
se ha quedado en vago, &c.

LETRILLA SEGUNDA.

B Vela pensamiento, y diles
a los ojos, que te embio,
que eres mio,

Zelosa el alma te embia
por diligente ministro,
con poderes de registro,
y con malicias de espia,
trata los aires de dia,
pisa de noche las salas
con tan inuisibles alas,
quanto con passos sutiles
buela, &c,

Tu buelo con diligencia,
y silencio se concluya,
antes que vençan la suya,
las condiciones de ausencia,
que no ay fiar resistencia
de vna fé de vidrio tal
tras vn muro de cristal
combatido de esmeriles,
buela, &c.

Mira que tu casa escombres
de vnos soldados siambres,
que perdonando sus hambres
amenazan a los hombres,
de los tales no te assombres,
porque aun que tuercen los tales
moltachazos criminales,
ciñen espadas ciuiles. buela, &c.
por tu honra y por la mia,

30 Letrillas Burlescas.
de esta gente la descartes,
que les seràn estos Martes
mas aziagos que el dia,
que la lança de Argalia
es ya cosa aueriguada,
que pudo mas por dorada,
que por fuerte la de Aquil,
buela, &c.

Si a musicos entrar dexas
ciertos seràn mis enojos,
porque aseguran los ojos,
y saltean las orejas;
quando ellos agenas quejas
canten, ronda pensamiento,
y la voz, no el instrumento,
les quiten tus alguaziles,
buela, &c.

LETRILLA TERCERA.

Y A no mas ceguezuelo hermano
ya no mas, &c.

Baste lo flechado amor,
mas municion no se pierda,
afloxa al arco la cuerda,
y la causa a mi dolor,
que en mi pecho tu rigor
lo muestran las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas,
dizen que muerto me has,
ya no mas, &c.

Para el que a sombras de yn robe
sus rusticos años gasta,
el segundo tiro basta,

quando el primero no sobre,
 basta para vn zagal pobre
 la punta de vn alfiler,
 para Bras no es menester,
 lo que para Fierabras,
 ya no mas, &c.

Tan affaeteado estoy,
 que me pueden defende
 las que me tiraste ayer,
 de las que me tiras oy;
 si ya tu aljaua no soy,
 bien a mal tus armas echas,
 pues a tite faltan flechas,
 ya mi donde quepan mas,
 ya no mas, &c.

LETRILLA QVARTA.

NO son todos rui señores
 los que cantan entre flores,
 sino campanitas de plata
 que tocan al Alua,
 sino trompeticas de oro,
 que hazen la salua
 a los Soles que adoro.

No todas las voces ledas
 son de Sirenas con plumas,
 euyas humidas espumas
 son las verdes alamedas,
 si suspendido te quedas
 a los sruues clamores,
 no son todos, &c.

Artificiofo que admira,

y lo dulce que consuela
 no es de aquel violin que buela,
 ni de essotra inquieta Lyra,
 otro instrumento es quien tira
 de los sentidos mejores,
 no son todos, &c.

LETRILLAS BURLESCAS.

LETRILLA PRIMERA.

A un fulano de Arroyo.

A Rroyo, en que ha de parar
 tanto anhelar y subir
 tu por ser Guadalquivir,
 Guadalquivir por ser mar,
 Carrillejo en a cabar,
 sin caudales y sin nombres,
 para exemplo de los hombres.

Hijo de vna pobre fuente,
 nieto de vna dura peña,
 a dos passos los deidena
 tu mal nacida corriente:
 si tu ambicion lo consiente,
 en que imaginas me di
 murmura, y sea de ti,
 pues que sabes murmurar,
 arroyo, &c.

Que dias tienes reposo?
 a que noche deues sueño?
 si corres tal vez risueño,
 siempre caminas quexoso;

mu.

mucho tienes de furioso,
 aunque no en el tirar cantos,
 y así tropieças en tantos,
 quando te quies leuantar,
 arroyo, &c.

Si tu corriente confieſſa,
 ſin intermiſion alguna,
 que la cabeça en la cuna,
 y el pie tienes en la hueſſa,
 que fatal deſdicha es eſſa
 en ſolicitar tu daño?
 peſame que el deſengaño
 la vida te ha de coſtar,
 arroyo, en que ha de parar, &c.

LETRILLA SEGUNDA.

dos hijos de vn çapatero rico q̄
 gaſtaron lo que les dexo
 ſu Padre.

Los dineros del ſacriſtan
 cātado ſe vienē, cātado ſe van.
 Tres hormas, ſino fue vn par,
 fueron la llaue maestra
 de la pōpa que oy nos muestra
 vn hidalgo de ſolar,
 con plumajes a volar
 vn hijo ſuyo ſaliò,
 que aſſuela quanto el ſolò,
 y la hijuela loquilla
 de ambar quiere la geruilla,
 que deſmienta al cordouan
 los dineros, &c.

24 Letrillas Burlescas.

Dos Troyanos, y dos Griegos
con sus zelosas porrias
arman a Elena en dos dias
de joyas y de talegos,
como es dinero de ciegos,
y no ganado a oraciones;
recibe dueñas con dones,
y vn portero raucano,
su grandeza es vn enano,
su melarchia vn truhan,
los dineros, &c.

La bra vn Letrado vn Real
Palacio, porque sepades,
que interes, y necesidades
en piedras hazen señal,
hazelo luego hospital
vn halconero pelon,
a quien hija y coraçon
diò en dote, que ser le plugo,
para la muger verdugo,
para el dote gauilan,
los dineros, &c.

Con dos puñallos de Sol,
y quatro tumbos de dado,
repite el otro soldado
para Conde de Tirol,
Fenix lo hazen Español
collar de oro, y plumas bellas,
despidiendo estas centellas
de sus joyas, mas la suerte
en gusano lo conuierte

de D. Luis de Gongora.

de pajaró tan galan
los dineros, &c.

Herencia que a fuego y hierro
mal logió quatro parientes,
hallò al quinto con los dientes
peinando la calua a vn puerro
heredò por dicha, o yerro,
y a su gula no perdona,
pauillos nuevos capona,
mientras francolines ceua,
y al fin en su mesa Eua
siempre esta tentando a Adan,
los dineros, &c.

LETRILLA QVARTA,

Allà daras rayo
en cassè Tamayo.

De hospedar a gente estraña,
o Flamenca, o Ginoues,
si el huesped hobero es,
y la huespeda castaña,
segun la raza de España
sale luego el potro vayo,
allà daràs rayo
en casa Tamayo.

Alguno ay en esta vida,
que se yo que es menester,
que asu querida muger
(nunca fuera tan querida)
toman antes la medida,
que a el le corten el sayo,
allà d'aras, &c.

Con su lacayo en Castilla
 se acomodò vna casada,
 no se le diò al señor nada,
 porque no es gran marauilla,
 que el amo dexé la silla,
 y que la ocupe el lacayo,
 allá daràs, &c.

LETRILLA QUINTA,

Dineros son calidad,
 verdad,

Mas ama quien mas suspira,
 mentira;

Cruzados hazen cruzados.

Escudos pintan escudos,
 y tahures muy desnudos,

con dados ganan Condados,

Ducados dexan Ducados, |

y coronas Magestad, |

verdad.

Pensar que vno solo es dueño
 de puertra de muchas llaues,
 y a firmar que penas graues,
 las paga vn mirat risueño,
 y entender que no son sueño,
 las promessas de Marfira,
 mentira.

Todo se vende este dia,
 todo el dinero lo iguala,
 la Corte vende su gala,
 la guerra su valentia,
 hasta la sabiduria

vende la Vniuersidad,
verdad.

No ay persona que hablar dexee
al necesitado en plaça,
todo el mundo le es mordaza,
aunque el por señas se quexe,
que tiene cara de Herege,
y aun sè la necesidad,
verdad.

Siendo como vn algodón
nosjura que es como vn hueso,
y quiere prouarnos esto
con que es su cuello almidon,
goma su copete, y son
sus vigotes alquitira,
mentira.

Qualquiera que pleitos trata,
aunque sea sin razon,
dexe el rio Marañon,
y entie en el de la Plata,
que hallará corriente grata,
y puerto de claridad,
verdad.

Siembra en vna artesa Berros
la madre, y sus hijas todas
son perros de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y sus yernos rompen hieRTOS
en la toma de Algezira,
mentira,

LETRILLA SEXTA.

S I las damas de la Corte
 quieren por dar vna mano
 dos piezas de Toledano,
 y del Milanés vn corte,
 mientras no dan otro corte,
 busquen otro,
 que yo soy nacido en el porro.

S i por vnos ojos bellos,
 que se los dió el cielo dados,
 quieren ellas mas ducados
 que tienen pestañas ellos,
 alquilen quien quiera vellos,
 y busquen otro, &c.

S i vn villete cada qual
 no ay tomallo, ni lecello,
 mientras no le ven por sello
 llevar el cuño Real,
 dama de condicion tal
 buscad otro, &c,

S i a mi demanda y porfia,
 mostrandose muy honestas,
 dan mas recias las respuestas,
 que cañones de cruxia;
 para tanta artilleria
 busquen otro, &c.

S i algunas damas bizarras,
 no las quiero dezir viejas,
 gastan el tiempo en pellejas,
 y ellas se aforran en garras,
 vayan al Pirú por barras,

y bus.

de D. Luis de Gongora.

59

y busquen otro, &c.

Si la del dulce mirar
ha de ser con presuncion,
que ha de acudir a razon
de a veinte mil el millar,
pues fue el mio de al quitar,
busquen otro, &c.

Si se precian, por lo menos,
de que Duques las requestan,
ya Marqueses sueño cuestan,
ya Condes muchos serenos,
a seruidores tan llenos
huelalos otro, &c.

LETRILLA SEPTIMA.

V N buhonero ha empleado
en higas oy su caudal,
y aunque no son de cristal
todas las ha despachado,
para mi le he demandado,
quando verdades no diga,
vna higa.

Al necio que le dan pena
todos los agenos daños,
aunque sea de cien años
alcança vista tan buena,
que ve la paja en la agena,
y no en la suya dos vigas,
dos higas.

Al galan que le dan jaque,
con vna dama atreguada,
y mas bien peloteada

C6

que

50 Letrillas Burlescas.

que la Coruña del Draque,
y fiada del zumaque
le desmiente dos barrigas,
tres higas.

Al marido, que es ya llano,
sin dar vn marauedi,
que le hinche el alholi
su muger cada verano,
si piensa que grano a grano
se lo llegan las hormigas
quatro higas.

Al que pretende mas saluas,
y ceremonias mayores,
que se deuen por señores
a los Infantados, y Aluas,
siendo nacido en las maluas,
y criado en las hortigas,
cinco higas.

Al potro petasustan,
que de atrogancia se paga,
y presenta la viznaga
por testigo del faisán,
viendo que las barbas dan
testimonio de las migas,
seis higas,

Al que de sedas armado,
tal para Cadiz camina,
que ninguno determina,
si es vandera, o si es soldado
de su voluntad forçado,
llorado de sus amigas,

lit.

siete higas.

Al moçuelo que en cambrai
en purpura, y en olores
quiere imitar sus mayores,
de quien oy memorias ay,
que los say os de contrai
aforravan en lorigas,
ocho higas.

A la viuda de Siqueo,
fino es ya de regadio,
pues calienta el lecho frio,
con suspiros del desseo,
ya que son a lo que creo,
poco buenas sus fatigas,
nueve higas.

LETRILLA.

Cada vno estornuda
como Dios le ayuda.

Sentencia es de Bachilleres,
despues que se hã hecho pieças,
que quantas son las cabeças,
tantos son los pareceres:
en materias de mugeres
se reuoca esta sentencia.
que ay espuelas de licencia,
sin auer freno de duda,
cada vno, &c.

Canfase el otro donzel
de querer la otra donzella,
que es bella, y dexa de vella
por vna madre cruel,
y apenas se canfa el,

quan.

quando sobra quien le quadre,
 porque para vn mal de madre
 cien escudos son la ruda,
 cada vno, &c

Este no tiene por bueno
 el amor de la casada,
 porque es dormir con la espada,
 con la vibora en el seno:
 aquel del cercado ageno
 le es la fruta mas sabrosa,
 qual coge mejor la rosa
 de la espina mas aguda,
 cada vno, &c.

Muchos ay que dan su vida
 por edad menos que tierna,
 y otros ay que los gouierna,
 edad mas endurecida,
 qual flaca y descolorida,
 qual la quiere gorda y fresca,
 porque amor no menos pesca
 con lombriz, que con aluda,
 cada vno, &c.

LETRILLA OCTAVA.

A Porque llora la Isabelica?
 que cheribica?

B Cheriba vn ochauo de oro,
 dame vn quarto de pata y lloro.

A Quien del amor hizo brabos
 los mas dulces desenojos?
 quien diò perlas a tus ojos,
 que no las redima a ochabos?

B Vo

- B Vn viejo de los diabos
que adora y no saquifica.
- A Porque llora, &c.
- B Ya en paxaritos no tato
que se los come la gata,
ni en qualtos, aunque de pata
milenta bomite el gato.
- A Pague esse buen viejo el pato,
pues tal polla mortifica,
porque llora, &c.
- B Serle quiero sanguijuela,
pues babosa es para mi.
- A Las venas del Potosi
fabrás chupar Isabela,
- B Esto mi señora abuela,
me lo enseñò desde chiea.
- A Porque llora, &c.
Es galan. B Sobre Martin
cae su gala, si lo es.
- A Siruete con algun tres.
- B Seruidor es muy ruin.
- A No ay barbero viejo alfin,
que no sea de malpica,
porque llora, &c.

LETRILLA NONA.

B Vena orina y buen color,
y tres higas al Doctor,
Certo Doctor medio almud,
llamar solia y no mal
al vidrio del orinal,
espejo de la salud,

Letrillas Burlescas.

porque el vicio, ó la virtud
del humor que predomina
no lo demuestra la orina
con clemencia y con rigor
buena orina, &c.

La sanidad cosa es llana,
que de la color se toma,
porque la salud se assoma,
al rostro, como a ventana,
sino es alguna mançana
arrebolada y podrida
como cierta sementida
galeota del amor,
buena orina, &c.

Balas de papel escritas
facan medicos a luz,
que son balas de arcabuz
para vidas infinitas
plumas doctas y eruditas
gasten; que de mi sabran
que es mi aforismo el refran
viuir bien; beber mejor,
buena orina, &c,

O bien aya la bondad
de los Castellanos viejos,
que al vezino de Alaxos,
hablan siempre en puridad,
y al Santo que la mitad
partió con Dios de su manto
no echan agua, porque el sante
En capa no aurá calor,

buo

buena orina, &c.

L E T R I L L A.

M Anda amor en su fatiga,
que se sienta y no se diga,
pero a mi mas me contenta
que se diga y no se sienta.

En la Ley Vieja de amor,
a tantas ojas se halla,
que el que mas sufre y mas calla,
esse librarà mejor
mas triste del amador
que muerto a enemigas manos
le hallaron los gusanos
secretos en la barriga,
manda amor, &c.

Muy bien se puede culpare
por necio qualquier que fuere,
que como leño sufriere,
y como piedra callare;
mande amor lo que mandare,
que yo pienso muy sin mengua
dar libertad a mi lengua,
ya sus leyes vna higa,
manda amor &c'

Ben se que me han de sacar
en el auto con mordaza,
quando amor sacare a plaça
delinquentes por hablar:
mas yo me pienso que xar
en sintiendome agraviado,
porque el mar viene alterado,

quan-

Quando el viento lo fatiga,
manda amor, &c.

Yo se de algun jouneto,
que tiene muy entendido,
que guarda mas bien Cupido
al que guardò su secreto:
mas si murio el imperfecto
de amoroso toroçon,
morira sin confesion,
por no culpar su enemiga,
manda amor, &c.

LETRILLA.

Que pida a vn galan Menguilla
cinco puntos de geruilla,
bien puede ser:

Mas que calçando diez Menga,
quiera que justo le venga,
no puede ser.

Que se case vn don pelote
con vna dama sin dote,
bien puede ser.

Mas que no dé algunos dias
por vn pan las damerias,
no puede ser.

Que la viuda en el sermon
dè mil suspiros sin son,
bien puede ser.

Mas que no los dè ami cuenta,
porque sepan do se sienta,
no puede ser.

Que esté la bella casada
bien vestida, y mal zelada,

bien puede ser.

Mas que el bueno del marido
no sepa quien dio el vestido,
no puede ser.

Que anochezca cano el viejo,
y que amanezca vermejo,
bien puede ser.

Mas que a creer nos estreche,
que es milagro, y no escaueche,
no puede ser.

Que se precie vn don pelon,
que le comio vn perdigon,
bien puede ser.

Mas que la viznaga honrada
no diga que fue ensalada,
no puede ser.

Que oluide a la hija el padre
de buscallo quien le quadre,
bien puede ser.

Mas que se passe el inuierno,
sin que ella le busque yerno,
no puede ser.

Que la del color quebrado
culpe a el barro colorado,
bien puede ser.

Mas que no entendamos todos,
que aquestos barro son lodos,
no puede ser.

Que por parir mil loquillas,
enciendan mil candelillas,
bien puede ser.

Mas que publico, o secreto
no tenga algun cirio efeto,
no puede ser.

Que sea el otro Letrado
por Salamanca aprouado,
bien puede ser.

Mas que traiga buenos guantes,
fin que acudan pleiteantes,
no puede ser.

Que sea Medico mas graue
quien mas aforismos sabe,
bien puede ser.

Mas que no sea mas experto
el que mas huuiere muerto,
no puede ser.

Que acuda a tiempo vn galan,
con vn dicho y vn refran,
bien puede ser.

Mas que entendamos por esso
q̄ en floresta no està impresso,
no puede ser.

Que oiga Menga vna cancion
con piedad y atencion,
bien puede ser.

Mas que no sea mas piadosa
a dos escudos en prosa,
no puede ser.

Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
bien puede ser

Mas que muchos puntos buenos

no sean estudios agenos,
no puede ser.

Que vna guitarrilla pueda
mucho despues de la queda,
bien puede ser.

Mas que no sea necesidad
despertar la vezindad,
no puede ser.

Que el mochilero, o soldado
dexe su tercio embarcado,
bien puede ser.

Mas que le crean de la guerra,
porque entrò roto en su tierra,
no puede ser.

Que se emplee el que es discreto
en hazer vn buen soneto,
bien puede ser.

Mas que vn menguado no sea
el que en hazer dos se emplea,
no puede ser.

Que quiera vna dama esquiua,
lengua muerta y bolsa viua,
bien puede ser;

Mas que halle sin dar puerta
bolsa viua y lengua muerta,
no puede ser.

Que el confesso al Cauallero
sacorra con su dinero,
bien puede ser.

Mas que le dé porque presta,
lado el dia de la fiesta,

no puede ser.

Que junte vn rico auariento
los doblones ciento a ciento,
bien puede ser.

Mas que el sucessor gentil
no los gaste mil a mil,
no puede ser.

Que se paffee Narciso
con vn cuello en Paraiso,
bien puede ser.

Mas que no sea notorio
q̄ anda el cuerpo en purgatorio,
no puede ser.

L E T R I L L A.

A Ndeme yo caliente,
y riase la gente,

Traten otros del gouierno
del mundo, y sus Monarquias,
mientras gouernan mis dias
mantequillas, y pan tierno,
y las mañanas de inuierno
naranjada, y agua ardiente,
y riase, &c.

Coma en dorada baxilla
el Principe mil cuidados,
como pildoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla
quiero mas vna morcilla,
que en el assador rebiente,
y riase, &c.

Quando cubra las montañas

de pla.

de plata y nieue el Enero,
 tenga yo lleno el brasero
 de vellotas, y castañas,
 y quien las dulces patrañas
 del Rey que rabió me cuente,
 y riase, &c.

Busque muy en hora buena
 el mercader nuevos soles,
 yo conchas, y caracoles
 entre la menuda arena,
 escuchando a Filomena
 sobre el chopo de la fuente,
 y riase, &c.

P² lle a media noche el mar,
 y arda en amorosa llama
 Leandro por ver su damá,
 que yo mas quiero passar
 de Yepes a Madrigar
 la regalada corriente,
 y riase, &c.

Pues amor es tan cruel,
 que de Piramo, y su amada
 haze talamo vna espada
 do se junten ella, y el,
 sea mi Tisbe vn pastel,
 y la espada sea mi diente,
 y riase, &c.

LITRILLA BURLESCA.

DA bienes sottuna,
 que no estan escritos,
 quando pitos flautas,

quando flautas pitos.

Quan diuersas sendas
se suelen seguir
en el repartir
honras y haziendas,
a vnos dà encomiendas,
a otros sanbenitos,
quando pitos, &c.

A vezès despoja
de choza, y apero,
al mayor cabrero,
y a quien se le antoja:
la cabra mas coja,
pario dos cabritos,
quando pitos, &c.

Porque en vna aldea
vn pobre mancebo.
hurtò solo vn hœuo,
al Sol banbonca,
y otro se passea
con cien mil delitos,
quando pitos, &c.

LETRILLAS SACRAS.

Letrilla primera.

Al Nacimiento de nuestro Señor canta-
ronse estas Letrillas Sacras en la Santa
Iglesia de Cordoua, y las dio tono el
Maestro Iuan Risco, que lo era
de aquella Iglesia.

¶ Quando toquen a los Maitines

toquen

toquen en Ierusalén,
tañan al Alua en Belén,
tañan, tañan.

que profecias no engañan.

1 Porque, di?

1 Por lo que oiras por ai,
a cien alados clarines,

2 Quãdo esta noche? O q̄ bueno.

2 Toca pues gaita conuoque
los pastores,

dulces sean rui señ ores

del Sol, que nos ha de dar,

no en cuna de ondas el mar,

sino en pecebre de henos

vn portal desta campaña.

1 Taca el mundo, tañan,
toque el Alua, toquen.

O lo que esta noche haran,

quando oygan las campanas

los que ilustran con sus canas,

las teneblas de Abraham,

más no las conoceran.

David si, cuyo ruido

lisonja sera su oido

de concerta los violines,

quando toquen, &c.

Abra el Limbo orejas, abra

Dios Eterno, que no dudo

que rompa el silencio mudo

dessa noche tu palabra;

no caracola, no zabra.

D

trai-

traerà el auiso (que es mucho)
 laud, si, donde ya escucho
 zalemas de Serafines,
 quando toquen a los Maitines,
 toquen en Ierusalen,
 taña el Alua en Belen, &c.

L E T R I L L A.

Gil. Carilho.

Gil. **N**O solo en campo neuado
 y erua produzir se atreue,
 a mi ganado,
 pero aun es fiel la nieue
 a las flores que dà el prado.

Car. De que estàs Gil admirado,
 si oy naciò,
 quanto se nos prometio?

Gil. Que Carillo?

Car. Toma, toma el caramillo,
 y ven cantando tras mi.
 Por aqui mas ay por alli,
 Nace el cardenico aleli.

Gil. Vé Carillo poco a poco,
 mira que
 aora pisó tu pie
 vn Narciso aqui mas loco
 que en la fuente.

Car. Tente por tu vida, tente,
 y mira con quanta risa
 el blanco lirio en camisa,
 se està burlando del yelo.

Gil.

Gil. Lastima es pisar el suelo.

Car. Pisalo mas como yo,
quedito.

Pisaré yo el poluico
menudico.

Pisaré yo el poluo,
y el piado no.

Gil. Oyes voces? Car. Vozes oyo,
y aun parecen de Gitanos,
bien ayan los auellanos
deste arroyo,
que hurtadonos los han.

Gil. Al niño buscando van,
pues que van cantando del
con tal decoro.

Tamaras, que son miel y oro,
Tamaras que son oro y miel.

Avoz el cachopini to,
cara de roza

la palma, os guarda hermosa,
del Egypto.

Tamaras, que son miel y oro,
Tamaras que son oro y miel.

Car. Que bien suena el cascauel.

Gil. Grullas no siguen su coro,
con mas orden que esta grei.

Car. Cantenle endechas al buey,
y a la mula otro que tal,
si ellos entran el portal.

Gil, Alcones quátreros son,
en procession.

Car. Ya las ramas se ven
del portal entre estos tejos.

Miroos desde lexos

Portal de Velen,

Miroos desde lexos

Pareceme bien.

Gil Brasildo llega tambien
con todos sus zagalejos.

Car. O que entrada

tan sonora, tan bailada,

se puede hazer. **Gil.** O q̄ ageno

me siento de mi, y que lleno

de otro tocad el rabel.

Que diremos del clauel,

Que nos da el heno.

Mucho ay que digamos del,

Mucho, y bueno.

Diremos que es blanco, y que

lo que tiene de encarnado

sera mas disciplinado,

que ninguno otro lo fue:

que de las hojas al pie

huele a clavos, y que luego

que vn leño se arrime al fuego

de su amor,

agua nos dara de oior,

piadoso hierro cruel,

que diremos, &c.

LETRILLA TERCERA,

V En al portal, Mingo ven,
seguro el ganado dexas,

que

que aun entre el lobo, y ovejas
nacio la paz en Velen.

La paz del mundo escogido,
en aquel ya leño graue,
que el hombre a la fiera alabe,
casa fue, caberna, y nido,
oy pastor se ha establecido
tanto, que en qualquiera otero
retozar libre el cordero,
y manso el lobo se ven,
ven al portal, &c.

Sobra el can, que ocioso yaze,
las noches que desuelado,
y rediles del ganado,
los terminos son que paxe
el siglo de oro renace
con nuestro glorioso niño,
a quien esta piel de armiño
de mi fé serà rehen,
ven al portal, &c.

LETRILLA.

Portugues. Castellano.

P. A Que tangem em Castela?

C. A A Maitines. P. Noite è boa.

C. Si. P. E fazem como em Lisboa
a frutinha de panela?

C. Mucha. P. Iantaremos dela?

C. Luego que confesseis vos
que nacio el Hijo de Dios
noche tal,

Letrillas Sacras.

**no en Belen de Portugal,
fino en Belen de Iudea.**

**P. Zombais de Afonso Correa,
Castejao?**

**C. ñafete, que el recien nacido
no es Portugues, P. Ficai la,**

**C. ñafete, que se ha dexetido
todo el sebo. P. Ficai la,**

**C. ñafete que va corrido,
corrido va. P. Ficai la.**

ouuis cão. C. Parientes somos,

**P. Deos naceu en Portugal,
é da mula do portal
procedem os machos romos
que tem os frades Hieromos
no mosteiro de Belem.**

C. Quien lo alũbrò desto? P. quem

C. El sebo de alguna vela.

P. A que tangem, &c.

C. Dexò tambien casta el buey?

P. Geração ficou no estremo.

**C. Luego era toro? P. Era o demo,
era muita, que os darey
pãcada, C. A mi? P. a vos, ao Rei.**

**C. Liquidado se ha. P. Falades,
haga nuestras amistades
mucha enmelada hojuela,
que tangem, &c.**

de D. Luis de Gongora,

LETRILLA.

Q Val podeis Iudea dezir,
que os dio me nos luz el ves
la noche dia al nacer,
o el dia noche al morir?
las piedras sabran oyr,
antes que yo responder,
sabrane al menos romper
para mas os confundir.
qual podreis, &c.

Si esta noche, o noche tal,
fiores os firuid la nieue,
Zodiaco hecho breue
de mucho Sol vn portal,
adonde vn bruto animal.
viendose rayos su pelo,
aun con el toro del cielo
se desdena competir,
qual podreis, &c.

Si en espirando Dios, luego
del Sol os niega la luz,
y en las tinieblas su cruz
os fue coluna de fuego:
qual dareis, ingrato y ciego
pueblo, competente escusa,
si esta noche aun nos acusa
los dias que dexais ir,
qual podreis, &c.

LETRILLA,

Nño, si por lo que tienes
de Cordero tus fauores

sienten antes los pastores
 que el mundo todo , a quien vier
 el pastor que de sus bienes
 liberal,
 rico, sino tu portal,
 ha hecho tu Templo santo,
 viua quanto
 las piedras que ya dotò,
Esto niño pido yo,
 y yo tambien,
 y todos Amen, Amen.

Al que le concede el mundo
 los meritos que le han dado
 en nuestra España el cayado
 Tercero, sino Segundo:
 mar de virtudes profundo,
 Santo exemplar de Pastores,
 tan modesto en los faouores,
 quan sufrido en los desdenes,
 el Pastor, &c.

Años, pues tan importantes,
 iguales en la edad sean
 a las piedras que dessean
 para esto ser diamantes:
 no pise las Zonas antes
 que bese el Tiber su pie,
 con esplendor tanto, que
 nieguen carbunclos sus sienas,
 el pastor, &c.

L E T R I L L A .

Al Gualete hejo
 del Señor Ala,

ha,

ha, ha, ha,
 Haze vosaze
 zalema, e zalà,
 ha, ha, ha,
 baila Mahamu, baila,
 falala , , laila;
 taña el zambra la jaueua;
 falala laila ,
 que el amor del Nenio me mata,
 me mata,
 falala, laila.

1. Aunque entre el mula e il vaquilio
 nacer en este pajar,
 o Estrelas, mentir, o estar
 ealifa, vos Chequitilio,
 choton, no lo oiga el cochilio
 de aquel Herodes marsuz,
 que maniana hasta el Cruz
 en sangre estaras vermejo,
 al gualete, &c.

Se del terano enemego,
 oyes vosanzed el rabia,
 roncon teneis, yo en Arabia
 con el pasa, e con el hego.

2. Yo estar Xequé. se conmeço,
 addar manteça senoira,
 mel vos, e sexua madora
 comeras senior al vejo,
 al gualete, &c.

LETRILLA VIII.

Esta noche vn amor nace,

D 5

niño,

niño, y Dios, pero no ciego,
y tan otro al fin, que haze
paz su fuego.

Con las pajas en que yaze
De vna Virgen (aun despues
de ser Madre) pura quanto
lo dize el Sol, que es su manto,
nace el niño Amor que ves:
no es su arco, no, el que es
pompa del otro rapaz,
el simbolo si de paz
que ambos polos satisfaze
esta noche, &c.

No venda este Amor diuino
de sus ojos la alegria,
bendaransela algun dia,
que lo hagan adiuino:
sus bellos miembros el lino,
ya que no sus Soles vista,
que mal puede el heno a vista
abrigar de quien le pace,
esta noche, &c.

LETRILLA IX.

1. O Que vimo, Mangalena,
ó que vimo?
2. Donde primo?
1. No portalo de Belena.
2. E que fu? 1. Entre la hena
mucho Sol con mucha raya.
2. Caya, caya,
por en Dios que no miento.

2. Va.

2. Vamo allà. 1. Toca instrumento.

2. Elamu calambu calambu,
elamu.

1. Tu prima sarà al momento
escrauita do nacimiento.

2. E que sarà, primo, tu.

1. Saro bu,

Sechora, ò menin Iesu.

2. Elamu calambu,

elamu. 1. Cosa vimo, que creya

pantara mucha gerquia,

cantando con mejoría

avn Niño, que è Diosa, é Reya,

ma tan desnuda, que vn bueya

le està contino vahando.

2. Veamo primo, bolando

tanta gloria, e tanta pena.

1. O que vimo, &c.

Someme, é vendo me arrosa,

de Gericongo Maria,

entra dixo, prima mia,

que negra so, ma hermosa.

2. Entraste? 1. Si, e maliciosa

a mula, vn coz me tirò.

2. Caya, que no su coz, no.

1. Pos que fu? 2. Inuidia morena

1. O que vimo, &c.

LETRILLA X.

Alvenida de los Reyes, a adorar a nue-
stro Señor recién nacido.

Pastores. Negros.

P. 1. **Q**ue gente Pasqual, q̄ gente,
que poluareda es aquella

P. 2. La Astrologia de Oriente,
cuyo postillon luziente
es vna Estrel la.

N. Praça. **P. 1.** Quien nos atropella?

N. Mechora Rey de Saba,
guan guangua,
morenica de Zafala,

P. 1. Hi, hi, hi,
que Rey tan fuera de aqui
oy nos ha venido acá,

P. 2. Ha, ha, ha,

N. Ric la pastora? **P. 1.** Si,

N. Paporico poco a poco,
que samo enfadado ya.

P. 2. Ha, ha, ha. **N.** Entra primo,

P. 1. Fuera allà,
No piense el Niño, que es coca,
el Rey que adorallo va.

P. 1. Hormiguero, y no en Estio,
negros hazen el portal.

N. Hormiga sa juro a tal,
hormiga, ma non bacio

P. 2. Que traeis? **N.** ala Rey mio
incienso ofrece sagrado.

P. 1. Humo alfin el humo ha dado,

N. Sa de Dios alfin presente,
Que gente Pascual, &c.

LETRILLA XI.

A la Purificacion de nuestra Señora.

La

LA Vidriera mejor :
 en sus braços de cristal
 entra al Sol oy celestial
 en la Capilla mayor,
 a cuyo resplandor
 sin que mas luz espere
 Simeon Fenix arde; y Cisne
 muete.

LETRILLA XII.

A lo mismo.

Bras. Carillo.

B. O Que veràs Carillejo
 oy en el Templo! **C.** que Bras!

Bras. Corre, buela, calla, y veras
 como en las manos de vn viejo
 pone oy franca
 la palomica blanca,
 que pone, que pare,
 que pare como Virgen,
 que pone como Madre,

Subamos Carillo arriba,
 subamos donde ya assoma
 la desseada Paloma
 con el ramo de la oliua,
 la esperança siempre viua
 de Simeon oy la guarda,
 dexandose su edad tarda
 la edad del Fenix atias.

Corre, buela, &c.

Entre vno y otro gemido
 del legal oftecimiento,

escu.

escucha el final acento
 de aquel Cisne encanecido,
 ya Señor, ya me despido
 de mi vida con quietud,
 pues he visto tu salud,
 y la nuestra mucho mas.
 Corre, buela, &c.

LETRILLA XIII.

A la virgen de Villauiciosa, por la salud
 y vida de don Diego de Mardones,
 Obispo de Cordoua.

Virgen, a quien oy fiel
 tantas arras sabe dar
 a su esposa,
 sed propicia, sed piadosa.
 Pues fois Estrella del mar,
 y es vn mar de dones el.

Al Padre de vna piedad
 tan generosa, tan rara,
 que a pesar de la tiara
 le deuen la santidad:
 si virtud vale, su edad
 prolija sea y dichosa,
 sed propicia, sed, &c.

Inmortal casi prescriua
 los terminos de la muerte,
 que quien viue desta suerte,
 desta suerte es bien que viua:
 no qual otras fugitiua
 su memoria sea gloriosa,
 sed propicia, &c.

LE.

de D. Luis de Gongora.

87

LETRILLA XIII.

A lo mismo.

Serrana, que en el alcor,
de vn Pastor fuistes seruida,

conseruad la vida

de nuestro Pastor:

quien Señora su fauor

a pios afectos niega?

Ay que os lo pide,

mas ay que os lo ruega

el valido

de vn ganado agradecido.

Aluergue vuestro el vacio

de vn alcornoque fue rudo,

tanto de vn Pastor ya pudo

el deuoto afecto pio:

por el, y por su cabrio

renunciastes el poblado,

sin duda que es el cayado

el arco de vuestro amor,

Serrana, &c.

Si lo Pastoral, ya tanto

Serrana os lleuò gallarda,

guardad oy al que nos guarda,

generoso Pastor santo.

Tiempo le conceded quanto

le dessecan sus rebaños,

que a sè que vença los años

del robre mas viuidor,

Serrana, &c.

LE-

L E T R I L L A X V.

A la procesion que vispera del Corpus
se haze al Sagrario.

Iuana. Crara

Mañana sa Corpus Christa,
mana Crara,

alcoholemo la cara,

e lauemono la vista,

Cr. Ay Iesu como samo trista:

Iua. Que tiene? Pringa señora?

Cr. Samo nengra pecadora,

e branca la Sacramenta.

Iua. La alma sa como la denta,

Crara mana,

pongamo fustana,

e bailemo alegra,

que aunque samo Negra

sa hermosa tu.

Zambambù morenica de Congo,

Zambambù,

Zambambù, que galana me pongo,

Zambambù.

Vamo a la Sagraria prima

Veremo la procesiona,

que aunque Negra, sa presona,

que la perrera me estima,

a este marmolo te arrima.

Cr. Mas tinta sudamo, Iuana,

que dos pluma de escriuana:

quien sa aquel Iua La perdiguera?

Cr. Y essotro chupa madera?

Iua.

Iua. La señora chirmista.

Cr. Ay Iesu, &c.

Iua. Mira la Cabilda quanta
va en rengre nombre Señora,
cuya virtu me enamora,
cuya Magesta me espanta.

Cr. Si viene la Obispa santa?

Chilemola. Iua. Ay que Crauela,
pegate Crara en ela,
la mano le besará,
que mano que tanto dà
en Congo au sarà bien quista.

Cr. Ay Iesu, &c.

LETRILLA XVI.

Gil. Bras.

Gil. A Que nos combida Bras?

Br. A vn cordero que costo
treinta dineros no mas,
y luego se arrepintio
quien lo vendio.

Gil. Bastará a tantos? Br. Si, Gil,

y es de modo,
que lo comerá vno todo,
y no lo acabarán mil.

Gil. Toca, toca el tamboril,
suene el cascabel,
y vamos a comer del.

Bras. De rodillas inclinado,
no con baculo, no en pie,
llega al Cordero, que fue
por el hombre figurado,

come-

comelo Gil, que mechado
de tres clauos lo hallaras.

Gil. A que nos combidas, &c.

Br. De hierro instrumento no,
de palo si lo ássò ya,
tan mal con el hierro està
quien dellos nos redimiò,
amor dio el fuego, y juntò
leños que el Feniz jamas.

Gil. A que nos combidas &c.

LETRILLA XVII.

EL Pan que veis soberano
vn solo es grano,
que en tierra Virgen nacido,
suspendido
en el madero
se da entero,
adonde mas diuidido.

Quanto el altar oy ofrece
desde el vno, al otro Polo,
Pan diuino vn grano solo
lleguen tres, o lleguen treze,
inuisiblemente crece
su vnidad, y de igual modo
se queda en si mismo todo,
que se dá todo al Christiano;
el Pan que veis soberano,
vn solo es grano, &c.

Este grano eterno, pues,
inmensamente pequeño
del vital glorioso leño

de D. Luis de Gongora. 11
ayd en la piedra despues,
la piedra que dias tres
en sus senos le abscondio,
y nos le restituyd

aun mas entero y mas sano,
el pan que veis sobera no,
vn solo es grano, &c.

LETRILLA XVIII.

La dina dana dina, la dina dana,
buelta soberana.

La dina dina dina, la dina dina
mudança diuina,

Maldonado, Maldonado,
el de la perzona zuelta,
dina dana.

Bolteador afamado,
dale a tu alma vna buelta,
dana dina.

Que ci contrita y azuelta
llega a comer ezte Pan,
no la taza le daran,
zino el Caliz que oy zegana,
A la dina, &c.

Querida la mi querida,
bailemoz y con primor,
dana dina.

Mudança hagamos de vida,
que ez la mudança mejor,
dana dana,

latte en mi alma el Ceñor,
no como en Hieruzalen,

que

que aunque quattrero de bien
no aseguro la pollina,
A la dana dina, &c.

LETRILLA XIX.

P. **Q**ue comes hombre? **R.** q̄ como?
P. Pan de Angeles. **P.** De quien?
R. De Angeles. **P.** Sabe bien?
R. Y como.

Fuerça da tanta, y valor
este Pan que en virtud del,
huyend̄ de Iezabel,
llegò al monte del Señor:
Profeta, en cuyo fauor
fuego llouio el cielo airado,
y esquadron de azero armado
resistencia hizo de plomo.

P. Que comes hombre? &c.

R. Deste pues, diuino Pan,
qualquier bocado suaue
eneender los pechos sabe
que mas elodos estan:
no ay qual la de Zeilan
que oy los manjares se altera
fragrantè, si mas grosera,
corteza de cinamomo.

P. Que comes hombre? &c.

LETRILLA XX.

O Veja perdida, ven
sobre mis ombros, que oy
no solo tu Pastor soy,
sino tu Paster tambien.

Por

Por descubrirte mejor
quando balauas perdida,
dexé en vn arbol la vida,
donde me subio tu amor:
si prenda quieres mayor,
mis obtas oy te la den.
Oueja, &c.

Esto al fin oy tuyo hecho,
qual dara mayor assombro,
el traerte yo en el ombro,
o traerme tu en el pecho?
prendas son de amor estrecho,
que aun los mas ciegos las ven.
Oueja, &c.

LETRILLA XXI.

A lma niña, quieres, di,
parte de aquel, y no poca,
blanco Manà que està alli?
Si, Si, Si.

Cierra los ojos, y abre la boca:
Ay Dios que comi,
que me sabe asì.

Alma, aqui en han reducido
contricìon y penitencia
al estado de innocencia,
si golosa te ha traído
el Manà que està incluido
en aquel cristal de roca,
cierra los ojos, &c.

Nega alma en està ocasion
a la vista, que la Fé

cierra.

cerrados los ojos vé
mas que abiertos la razón:
argumento y presunción
vano es aquí y allá loca,
cierra los ojos, &c.

LETRILLAS

VARIAS.

LETRILLA BURLESCA.

Que pretenda el Mercader,
sin que al grande, ni al chico
restituya vn alfiler
en nombre de Dios tener
lo que ganó en Puerto Rico,
ò que lindico.

Que disimule vn pariente
sin que a risa me prouoque,
que en el espejo luziente
nunca se ha visto la frente
coronada de alcornoque,
ò que lindoque.

Que vna dama que bien charla,
dama entre picaça y mico.
me quiera obligar a amarla,
siendo su pico de Parla,
y de Ictafe su hocico,
ò que lindico,

Que piense vn bobalión,
que no ay quien su dama toque, y en

y en la casa del rincon
 se que la tomò vn peon,
 y que no la quiere vn Roque,
 ò que lindoque.

Que pretenda vn estudiante:
 sin que sea galan, ni rico,
 rendir a doña Violante,
 con hazer muy de lo amante,
 sin dexar flaco el bolsico,
 ò que lindico.

OTRA BURLESCA.

TExio de piernas de araña
 su barbaza vn Colegial,
 pensando con ella el tal
 gouernar a toda España,
 quando el impulso le engaña
 de los cursos que no tiene,
 pisandose a Madrid viene
 la barba desde Ciguença,
 tenga verguença,

Alguno conozco yo,
 que Medico se regula
 por la sortija y la mula,
 por el exercicio no:
 toda su vida salio
 a vender de valde peste,
 nadie le llame, ni a queste
 el ocio no le auerguença,
 tenga verguença.

El marido de la bella
 que nos vende por fiel,

vistiendose aquello el,
 que gano desnuda ella:
 paciente sus labios sella,
 buscando le ella por essot
 entre dos plumas de huesso,
 vna de oro en rica trença,
 tenga verguença.

La mayor legalidad,
 si el preso tiene dinero,
 saluadera haze el rintero,
 que saluó su libertad:
 que es mentira la verdad
 al que es litigante pobre,
 gato aun con tripas de cobre,
 no halla gato que no vença,
 tenga verguença.

En tener dedos repara
 doña fulana interes,
 que solo de esgrima es
 esto de guardar la cara,
 de si ya tan poco auara,
 el quattrin no menos pilla
 de Olueros de Castilla,
 que a vn hilero de Oluença,
 tenga verguença.

Quanto oy hijo de Eua,
 atrentando lo galan,
 se desmiente en vn Iordan,
 que en ondas de tinta lleua,
 forma lacando tan nueua,
 que lo estranan por lo suzio,

de D. Luis de Gongora,
tozin que parando ruzio
morello a comer comiença,
tenga verguença.

OTRA BURLESCA.

Ponderemos la experiencia,
lo que es el dinero oy,
porque yo dofel le doy,
y tarima a su Excelencia,
tomando mayor licencia,
pues el cuño me perdona,
le dare siempre corona,
y mas definir no quiero,
que es dinero.

Desuanecido vn pelon,
y aun a titulo aspirante,
cera gasta de Leuante,
mientras entristra blandon,
tan superflua ostentacion,
fino presuncion tan necia,
cera alumbre de Venecia,
y ami de Genoua azero,
que es dinero.

Visitado en su posada
de vna dama fue vn amante,
y al escudero portante
de porte le dio vna espada,
yo quiero que la colada
sea del Cid Campeador,
armado buelue mejor
de vn escudo vn escudero,
que es dinero.

Fuelles de seda calçado,
 calçones, digo vn cencerro,
 que ascendio de edad de hierro
 a siglo mas que dorado:
 menos agora tizado
 con terciopelado estruendo,
 por la calle va diziendo,
 oy tratante, ayer herrero,
 que es dinero.

Pendolista, si e nemigos
 granged su pluma tantos,
 pocos mas, o menos, quantos
 su bella muger amigos:
 dexede induzir testigos,
 y conduzga infanteria,
 vendit n lo la escriuania
 quedese con el tintero,
 que es dinero.

OTRA BURLESCA,

Q Ve aya gustos en la villa,
 que marauilla?
 Y en la Corte dulce y agro,
 que milagro?
 Que en la Corte do se junta
 tanta rifa y tanto lloro,
 aya quien nos tome el oro,
 y abfuelua qualquier pregunta,
 quien apunta y quien despunta,
 y entre damas y entre Roques
 quien atretas, quien a emboques
 os de toda la cartilla,

que marauilla
 El que viue en el aldea
 cultiuando su heredad,
 alli culpa nuestra edad,
 adonde nada dessea;
 que mucho que bueno sea,
 y que mas en fil que vn peso,
 ni euite, ni trate en gruesso,
 si el engorda con lo magro,
 que milagro?

El que por fauores hecho
 poderoso en el juzgado,
 esté puesto a ser pagado
 mas que permite el derecho;
 que quiera sacar prouecho,
 pues la esposa, que le dan,
 como a nuestro Padre Adan
 le salio de la costilla,
 que marauilla?

Si el que poca renta tiene
 dà a su dama en vn vestido
 todo el tributo caido,
 y libra el tercio que viene,
 quando ya no se mantiene
 por la justa que mantuuo,
 que lo que por dulce tuuo,
 empieza a tener por agro,
 que milagro?

Que don Aluaro de Luna
 suba a la cùbre en buen hora,
 pues con su menguante aora

las cabeças importuna:
 si tras de tanta fortuna,
 para llegar al poder
 a muchos hiçó caer,
 que le armassen çancadilla,
 que marauilla?

Si el Abad de poca renta
 a fuer de Obispo passea
 con lacayos de librea,
 ahorrada en la pimienta:
 si le alcançan en la cuenta,
 y en vano la dissimula,
 que se abaxe de la mula
 por ver que el camino es agro,
 que milagro?

OTRA BURLESCA.

Serà lo que Dios quisiere.

Todo el mundo està trocado,
 solo reina el recebir,
 ya nos venden el viuir,
 y viuimos de prestado:
 el que tuuiere vn ducado
 se verá grande en vn dia,
 la balançã mas vacia
 subitã mas facilmente,
 todo serã diferente,
 y si algo desto no fuere
 serã lo que Dios quisiere,
 Ya no ay cosa verdadera,
 ni quien dezilla presume,
 mil aues buelan sin pluma,

y el

y el Sol dà luz por vidriera,
 las honras seràn de cera,
 y el oro serà el calor:
 cogerase el fruto en flor,
 los razimos en agraz,
 y del que por bien de paz
 a madurarse viniere,
 serà lo que, &c.

Que aurà gran copia imago
 de Medicos, y Letrados,
 los mas dellos graduados
 por vn Conde Palatino;
 con la fè de vn pergamino
 destruyen media Castilla,
 vno en mula, y otro en silla;
 y quando el mas docto emprenda
 vuestra vida, o vuestra hazienda,
 o mejor con vos lo hiziere,
 serà lo que, &c.

Del Mercader y Escriuano
 serà lo que siempre ha sido,
 que el mas pobre y mas perdido
 va al infierno mas temprano,
 tengales Dios de su mano,
 y el Viernes de la passion
 les dè quien por vn doblon
 se arroje, y q̄ pierda el miedo,
 mas dezir seguro puedo,
 que del que los absoluiere,
 serà lo que, &c.

De las de saya, o mongil

(si ya no fuere en la cuna)
 no se hallarà virgen vna
 despues de las onze mil;
 no les dieron de marfil
 muros a su honestidad,
 y assi tengo por verdad,
 que de la madre, o la hija
 que recibe la sortija,
 o el juguete recibiere,
 ferà lo que, &c.

De viuda que mucho llora
 ja mas me enterneciò el llanto,
 porque se bien que otro tanto
 sabra alegrarse a deshora;
 qual es el necio que ignora,
 que despues de echat las llaves,
 o estèn tristes, o estèn graues,
 porque la melancolia
 va con las tocas de dia,
 y a la noche que viniere,
 ferà lo que, &c.

En qualquier estado al fin
 mil mudanças ha de auer,
 ya no se ha de conocer
 qual es bueno, y qual ruin,
 tengase bien a la crin
 el que està mas leuantado,
 porque el mundo descansado
 sirue ya por el embes,
 y quando agora al traues
 su pinaculo no diere,

serà lo que, &c.

OTRA BURLESCA

Milagros de Corte son.

Que tenga el engaño afsiento
cerca de alguna grandeza,
y que pueda la riqueza
dara vn necio entendimiento;
que perezca vn buen talento,
si a dezir verdad aspira,
y que tenga la mentira
titulo de adulacion,
milagros de Corte son.

Que de vn milagro afeitado,
ageno linage infame,
y que Mendoça se llame
por lo que tiene de Hurtado;
que diga ser mas soldado
que en su tiempo el de Pescara,
y que se llame Gueuara
el que no es mas que ladron,
milagros, &c.

Que el soldado de Pabia
cuente y jute hazañas grandes,
porque tuuo niño en Elandes
achagues de aiferencia:
su caudal es bizarria,
y por lo brauo se llama
al dormir leon sin cama,
y al comer camaleon,
milagros, &c.

Que la dama escabeçada

preste al aire trenças rojas,
 y que engañe con las hojas,
 como parra vendimiada,
 que la pildora dorada,
 receta de mano suya,
 con afeite de Aleluya
 cubra arrugas de passion,
 milagros, &c.

Que no vean mil maridos
 cosas que las viera vn ciego,
 y que a las voces del fuego
 quieran tapar los oidos
 que se precien de entendidos,
 y presumen de valientes,
 y no fueron mas pacientes
 los asnos de san Anton,
 milagros, &c.

Que estés amor tan quebrado,
 y tan corto de caudal,
 que ya te pidan señal
 como a cuerpo endemoniado:
 que te precies de Letrado,
 aunque los aires penetras,
 y escriuan todas tus letras
 en la estampa de vn doblon,
 milagros, &c.

OTRA BURLESCA.

A Bsoluamos el sufrir,
 desatemos el callar,
 mucho tengo que llorar.
 mucho tengo que reir.

Desfies

Deseado he desde niño,
 y antes, si puede ser antes,
 ver vn Medico sin guantes,
 y vn Abogado lampiño,
 vn Poeta con aliño,
 vn sayon sin pantorrillas;
 y vnas ferias sin prestar,
 mucho tengo, &c.

Al humo le deue cejas
 la que al sepulcro cabellos,
 de ojos graues, porque dellos
 aun las dos niñas son viejas:
 este mico de sus rejas,
 y de los muchachos juego,
 arojada ayer de vn ciego,
 oy se nos quiere morir,
 mucho tengo, &c.

Con la gala el interes
 indignado ha descubierro,
 que no se de perro muerto
 sin ella, aun en Laganès:
 quanta verdad esto es,
 Madrid, que es grande, lo diga,
 aunque dize cierta amiga,
 que es mejor gala pagar,
 mucho tengo, &c.

Medico es, aunque lego,
 que a la menor calentura,
 su cara no siendo cura,
 da el olio, y entierra luego,

E s

y aun-

y aunque la ciencia le niege,
 le concederé de grado
 vn pergamino arrollado,
 y vn engastado zafir,
 mucho tengo, &c.

Taxo en dote vn Serafin,
 casa de jardin gallardo,
 con dos valcones al Pardo,
 y vn postigo a Balsain:
 mientras pisan el jardin
 visitas, el maridon
 haziendo espejo vn valcon,
 sus canas ve pardear,
 mucho tengo, &c.

Pues no leuanta la espuma
 con el remo en la agua aquel,
 que ya leuantó en papel
 testimonios con su pluma;
 porque otro tal no presume
 que ley se establezca en vano,
 quitensela diestra mano,
 y mienta vn guante el pulgar,
 mucho tengo que llorar.

O T R A S A C R A .

Caidosele ha vn clauel
 oy a la Aurora del seno,
 que glorioso que está el heno,
 porque ha caido sobre el:
 Quando el silencio tenia
 todas las cosas del suelo,
 y coronada de yelo

reinaua la noche fria
 en medio la Monarquia
 de tiniebla tan cruel,
 caidosele ha, &c.

De vn solo clauel ceñida
 la Virgen Aurora bella,
 al mundo se lo dio, y ella
 quedò qual antes florida,
 ala purpura caida
 siempre fue el heno fiel,
 caidosele ha,

El heno, pues, que fue diño,
 apesar de tantas nieues,
 de ver en sus braços leuos
 este Rosicler diuino,
 para su lecho fue lino,
 oro para su dosel,
 caidosele ha vn clauel

OTRA SACRA.

EL razimo que ofrecio
 la tierra ya prometida,
 esta noche esclarecida
 en agraz he visto yo.
 Mas que no,
 porque ha mucho que passò.
 Mas que si,
 porque ha poco que le vi.
 Donde, di?
 En el heno que le dio
 vn portalillo pequeño:
 mientras lo cuelga de vn leño

El pueblo que alimentò,
el bello razimo que
traxeron por cosa rara
entre dos en vna vara
de aqueste figura fue.

2 Sabeslo tu? i Yo lo se,
de quien lo profetizó,

3 Mas que no, &c.

4 Entre dos se traxo aquel,
y aqueste verà Sion
entre vno y otro ladron,
siendo la inocencia el.

5 A diuinas. ?i. Mas fiel
fue, y a, quien lo adiuinò.

6 Mas que no, &c.

O T R A B V R L E S C A .

YA que rompi las cadenas
de mis grillos y mis penas,
de estender con mucho error
la jurisdiccion de amor,
que agora me da por libre,
Dios me libre,

Y de andar mas por escrito
publicando mi delito,
sabiendo de agenas vidas
tantas culpas conocidas,
de que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.

De dama que se atribula
de comer hueuos sin bula,
sabiendo que de su fama

vn escrupulo, ni drama,
no podrà labar el Tibre,
Dios me libre.

Y del mercader deuoto,
de conciencia maniroto,
que acrecentando sus rentas
passa a menudo sus cuentas,
y da las agenas tarde,
Dios me guarde.

De donzella con maleta,
ordinario, y estafeta,
que quiere contra derecho
passando por el estrecho,
llegar entera a Colibre,
Dios me libre.

Y del galan perfumado
para holocaustos guardado,
que haze cara a los aseites
para dar a sus deleites
espaldas, como couarde,
Dios me guarde.

De dama, que de vn raton
huye al vltimo rincon,
desmayada de mirallo,
y no temerà a cauallo
que Ruger su lança vibre,
Dios me libre.

Y de galan que en la plaça
acuchilla y amenaza,
y si sale sin terceros
para como don Gaiferos,

aunque Melisendra guarde,
Dios me guarde.

De donzella que entra en casa
porque guisa, y porque amasa,
y hará mejor vn guisado
con la muger del honrado,
que con clavos y gengibre,
Dios me libre.

Y de amigo Cortesano
con las insignias de lano,
desuelado en la cautela,
cuyo soplo a vezes yela,
y a vezes abraza y arde,
Dios me guarde.

OTRA BURLESCA.

NO me llame fea, calle,
que la llamaré vieja, madre,
Abra los ojos, y vea
lo que la verdad señala,
que no ay moça que sea mala,
ni vieja que no lo sea:
la muger moça es librea,
y la vieja despreciada,
es como fiesta quitada,
que mandan que no se guarde,
no me llame, &c.

La muger mas celebrada,
si tiene el rostro arrugado,
es qual vid que se ha secado,
muy buena para quemada:
no viva tan confiada,

fino

fino tenga por muy cierto,
que es carne de ouero muerto
la vieja de mejor carne,
no me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
en la ciudad la señora,
en la aldea la pastora,
y en la Corte la Duquesa:
madre, a ninguna le pesa,
que le digan que es perfecta,
que la mas noble y discreta
se pierde, porque la alaben,
no me llame, &c.

A cierta Cortezana haziendole vna
promessa que el Autor auia
de cumplir.

Q Ve auias de rendirte Iuana,
dixiste aier por aier,
luego que hoy auia de ser
hoy me dizes que mañanas

Do me agas ayunar
tu fiesta ay mis alegrías
eres Iuana todos los dias
y quieres te hazer guardar.

A vna Cortesana cahida.

¡Ay! Ines, yo no niego
que los pies le vi a Ines,
porque con aquellos pies
hize aquesta copla luego.

Tierra, mi cielo, estas

contigo en tierra quien dio?
 quien dio? Ines respondió;
 no dize la copla mas,

ROMANCES AMOROSOS.

ROMANCE I.

Donde esclarecidamente
 guarnecen antiguas torres
 el cristal del Oceano,
 en que se mira Ayamonte.

Dos terminos de beldad
 se leuantan junto adonde
 los quiso poner Alcides
 con dos colunas al orbe.

El vno es la blanca Nais,
 el otro la tubia Cloris,
 cuyas frentes de jazmines
 son Auroras de sus Soles.

Deidades ambas diuinas,
 veneradas en los bosques,
 en tantos templos de amor,
 quantos son los caçadores,

Araç son deuotas suyas
 quantos en varquillos pobres,
 o las redes, o los remos
 en el Oceano esconden.

Quanto el cãpo a los mōteros
 y el mar dà a los pescadores,

facit.

sacrificio es de su fé,
y fé de sus coraçones.

Arde el monte, arde la playa,
y en los arboles del monte
arde algun siluestre Dios
en algun antiguo robre.

Que mucho, si ètre las ondas
que en los escollos se rompen,
ofrece el mar las cenizas
de algunos marinos Dioles.

Ellas en vano seguidas
de suspiros y de voces,
el cieruo hazen ligero
aljaua de sus harpones.

En cuyo alcance prolijo
deuen a sus pies veloces
(a pesar de los coturnos)
las seluas diuersas flores.

Si al campo el cristal calçado
viste de varios colores
el nacar desnudo al mar
perlas dà, que le coronen,

Quando requieren las nassas,
o quando los velos cogen,
ilustrando con dos lunas
las tinieblas de la noche.

A cuyos rayos luziente s
vieras las ondas entonces
negar las blancas espumas
a sus resacas y golpes.

Por no dexallas vencidas

114 Romances Amorosos.
en aquella playa noble,
a manos de la blaucura,
que oy la nieue reconoce.

ROMANCE II.

F Amosos son en las armas
los Moros de Canastel,
valentissimos son todos,
y mas que todos Hazen.

El Roldan de Berberia,
el que se ha hecho temer
en Oran del Castellano,
en Ceuta del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,
quan dichoso podria ser,
si le bastara la adarga
contra vna flecha cruel.

Que de vn arco de rigor,
con vn harpon de desden
le despido Belerifa,
la hija de Ali Muley.

Atento a sus demasias
en amar y aborrecer,
quiso el niño Dios vendado
ser testigo, y ser juez.

Mirau a el fiero Africano,
rendido mas de vna vez,
a vna esperança traidora,
y aun desengaño fiel.

Y a rindiendo a su enemiga,
y entregandole a merced
las llaves del aluedrio,

los pendones de la Fè.

Miraualo en los Ramblares
(hora a cauallo, hora a pie)

tendir el fiero animal
de las otras fieras Rey.

Y dela Real cabeça,
y de la espantosa piel,
ornar de su ingrata Mora
la respetada pared.

Miraualo el mas galan
de quantos Africa vè
en seruicio de las damas
vestir Morisco alquizel.

Sobre vna yegua morcilla
van estremo en el correr,
que no logran las arenas
las estampas de sus pies.

Admirablemente ornada
de vn brauo y rico jaez,
(obra al fin en todo digna
de artifice Cordoues)

Solicitar los valcones
donde se anida su bien,
començando en armonia,
y feneciendo en tropel.

No le dio al hijo de Venus
el Moro poco plazer,
y detestando el rigor
que se vsaua contra el,

Miraua a la bella Mora
saltada en su vergel

de vn cuidado, que es amor,
aunque no sabe quien es,

Ya en el oro del cabello,
engastando algun clauel,
ya a las lisonjas del agua
corriendo con vana sed.

De pechos sobre vn estanque
hazen que a ratos esten
beuiendo sus dulces ojos
su hermoso parecer.

Admiradas sus cautiuas
del cuidado en que le ven,
si sueña le dixo vna,
(y aun maliciosa tambien)

Asi quiera Dios, señora,
que alegre yo buelua a ver
las generosas almenas
de los muros de Xerez;

Como esta curiosidad
es vna (a mi parecer)
de vn amor recien nacido,
que volará antes de vn mes.

Sembrò de purpureas rosas
la verguença aquella tez,
que ya fue de blancos lilijs,
sin sabella responder.

Començo en esto Cupido
a disparar, y a tender
la mas que mortal facta,
la mas que ñudosa red.

Y començo Belerifa

a ha.

ahazer contra amor despues
lo que contra el rubio Sol
la nieue suele hazer.

ROMANCE III.

A Peose el Cauallero
(vispera era de San Iuan)

al pie de vna peña fria,
que es madre de perlas ya:

Tan liberal, aunque dura,
que al mas fatigado, mas
le sirue en fuente de plata
desatado su cristal.

Lisongeadado del agua
pide al Sol, ya que no paz,
templadas treguas al menos
debaxo de vn arrayan,

Concediaselas, quando
vio venir de vn colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad.

Con vn cantaro vna niña,
digo vna perla Oriental,
atacada de su aldea,
fino lo es de su beldad.

Cantando viene contenta,
y valiente por su mal,
(clauija hecha instrumento)
este atreuido cantar.

Al campo te desafia
la colmeneruela,
ven amor, si cres Dios, y buela,

buela

618 Romances Amorosos,
buela amor por vida mia,
que de vn cantarillo armada
en la estacada

mi libertad te espera cada dia.

Este cantaro, que ves,
serà contra tu fiereza,
morrión en la cabeça,
y abraçandolo paues,
si ya tu arrogancia es
la que solia,
al campo te desafia
la colmeneruela,
ven amor, &c.

Saludóla el Cauallero,
cuyo sobresalto al pie
grillos le puso de yelo,
y yendo alimallos el.

Amor, que haze donaire
del mas bien templado aines,
embeuida ya en el arco
vna saeta cruel.

Perdona al paues de barro,
no a la que abraça al paues,
escondiendole vn harpon
donde las plumas se ven,

Llegò el galan a la niña,
que en vn bello rosicler
conuirtio el color morado,
y saludóla otra vez.

Ella, que sobre diamantes
remolar plumajes vé,

y bris-

y brillar espuelas de oro,
dulce le mirò, y cortés.

Lo lindo al fin, lo luziente,
si la saeta no fue
esta lisonja afiança,
que ella escucha sin desden.

Colmenera de ojos bellos,
y de labios de clauel,
que hará aquel,
que halla flechas en aquellos,
quando en estos busca miel?
dimelo tu, y sepalo el;
dimelo tu, sino eres cruel.

Colmeneruela animosa,
contra el hijo de la Diosa,
si vè tus ojos diuinos,
y esos dos claueles finos,
que hará aquel, &c.

Desde el arbol de su madre,
trincheado amor alli,
solicita la vengança
del montaraz serafin.

Segunda flecha dispara,
tal, que con siluo sutil
las plumas de la primera
las viste de carmesi.

Tomole el galan la mano,
cometiendole a vn rubi,
que le prenda el coraçon
en su dedo de marfil.

La sortija lo executa,

y amor,

y amor, que fuego, y ardid
esta fomentando en ella
le haze dezir así.

Tiempo es el Cauallero,
tiempo es de andar de aqui,
que tengo la madre braua,
y el veros será morir,

El contento fia su robo
de las ancas de vn rozin,
y ella amante ya fu tuga
del Cauallero gentil.

Dezidle a su madre amor,
si la viniere a buscar,
que vna aueja le lleua la flor
a otro mejor colmenar,
picar, picar,
que cerquita está el lugar,

Dezidle que no se affixa,
y perdone al llanto tierno,
pues grangeó galan yerno,
quando perdió bella h ja.

El rubi de vna sortija
se le podrá assegurar,
que vna aueja le lleua la flor
a otro mejor colmenar, &c.

R O M A N C E IIII.

LAs flores del romero,
niña Isabel,
oy son flores azules,
mañana serán miel:
zelosa estás la niña,

zelosa estas de aque
dichofo, pues lo buscas, no
ciego, pues no te ve

Ingrato, pues te enoja,
y confiado, pues
no se disculpa oy
de lo que hizo ay

Enjuguen esperanças
lo que lloras por el,
que zelos entre aquellos
que se han querido bien,
oy son flores azules.

Aurora de ti milina,
que quando a amanece
a tu plazer empiecas,
te eclipsa tu plazer.

Serenente tus ojos,
y mas perlas no des,
porque al Sol le esta mal
lo que al Aurora bien.

Desata como nieblas
todo lo que no ves,
que sospechas de amantes
y querellas despues.

oy son flores azules.

ROMANCE V.

Servia en Oran al Rey
en Español con
y con el alma, y la
una gallarda African

Tan noble como

121 Romances Amorosos,
tan amante como amada,
con quien estaua vna noche,
quando tocaron al arma.

Trecientos Zenetes eran
deste rebato la causa,
que los rayos de la Luna
descubrieron las adargas.

Las adargas auisaron
a las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.

Y ellas al enamorado,
que en los braços de su dama
oyò el militar estruendo
de las trompas y las caxas.

Espuelas de honor le pican,
y freno de amor le para,
no salir es couardia,
ingratitude es dexalla.

Del cuello pendiente ella,
viendole tomar la espada,
con lagrimas y suspiros
le dize aquestas palabras.

Salid al campo, señor,
bañen mis ojos la cama,
que ella me serà tambien
sin vos campo de batalla.

Vestios, y salid aprissa,
que el General os aguarda,
yo os hago a vos mucha sobra,
y vos a el mucha salta.

Bien

Bien podeis salir desnudo,
pues mi llanto no os ablanda,
que teneis de azero el pecho,
y no aueis menester armas.

Viendo el Español brioso
quanto le detiene y habla,
le dice assi, mi señora
tan dulce como enojada.

Porque con honra y amor
yo me quede, cumpla, y vaya,
vaya a los Moros el cuerpo,
y quede con vos el alma.

Concededme dueño mio
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre,
y en vuestro nombre combata

ROMANCE VI.

Entre los sueltos cauallos
de los vencidos Zenetes,
que por el campo buscauan
entre lo roxo lo verde.

Aquel Español de Oran
vn suelto cauallo prende
por sus relinchos loçano,
y por sus cernejas fuerte.

Para que lo lleue a el,
ya vn Moro cautiuo lleue,
que es vno, que ha cautiado,
Capitan de cien Zenetes.

En el ligero cauallo
suben ambos, y el parece

de quarto espuelas herido,
 q̄ quatro vientos le mueuen,

Triste canina el Alarbe,
 y lo mas baxo que puede
 ardientes fulpuros lança,
 y amargas lagrimas vierte.

Admirado el Español
 de ver cada vez que buelue,
 que tan tiernamente llore
 quien tan duramente hiere.

Con razones le pregunta
 comedidas y corteses
 de los suspiros la causa,
 si la causa lo consiente.

El cautiuo como tal,
 sin escufarlo obedece,
 y a su piadosa demanda
 satisfaze desta suerte.

Valiente eres, Capitan,
 y cortés como valiente,
 por tu espada, y por tu trato
 me has cautiuado dos vezes,

Preguntado me has la causa
 de mis suspiros ardientes,
 y deuote la respuesta
 por quien soy, y por quiẽ eres.

Yo naci en Gelues el año
 q̄ os perdisteis en los Gelues,
 de vna Beruerisca noble,
 y de vn Turco mata siete.

En Tremecen me crió

con mi madre, y mis pariētes,
despues que murio mi padre,
cosario de tres baxeles.

Iunto a mi casa viuia,
porque mas cerca muriesse,
vna dama del linage
de los nobles Melioneses.

Estremo de las hermosas,
quando no de las cruels,
hija al fin de las arenas
engendradoras de sierpes.

Era tal su hermosura,
que se hallaràn clauelles
mas ciertos en sus dos labios,
q̄ en los dos floridos meses.

Cada vez que la miraua
salia vn Sol por su frente,
de tantos rayos vestido,
quantos cabellos contiene.

Mas ya la razon sujeta
con palabras me requiere,
que su crueldad le perdone,
y de su beldad me acuerde.

Iuntos assi nos criamos,
y amor en nuestras niñezes
hirió nuestros coraçones
con harpones diferentes.

Labrò el oro en mis ētrañas
dulces laços, tiernas redes,
mientras el plomo en las suyas
libertades y desdenes.

Esta, Español, es la causa,
que a llanto pudo mouerme
mira si es razon que llore
tantos males juntamente.

Conmouido el Capitan
de las lagrimas que vierte,
parando el veloz cauallo,
que paren sus males quiere.

Gallardo Moro, le dize,
si adoras como refieres,
y si como dizes amas,
dichosamente padeces.

Quien pudiera imaginar,
viendo tus golpes crueles,
que cupiera alma tan tierna
en pecho tan duro, y fuerte.

Si eres del amor cautiuo,
desde aqui puedes boluerte,
que me pediran por voto
lo que entendi que era suerte.

Y no quiero por rescate,
que tu dama me presente,
ni las alfombras mas finas,
ni las granas mas alegres.

Anda con Dios, sufre, y ama,
y viuiras, si lo hizieres,
con tal, que quando la veas
pido que de mi te acuerdes.

Apeose del cauallo,
y el Moro tras el deciende,
y por el suelo postrado

de D. Luis de Gongora.

la boca a sus pies ofrece.

Viuas mil años le dize
noble Capitan valiente,
que ganas mas con librarme,
que ganaste con prenderme.

Ala se quede contigo,
y te dé vitoria siempre,
para que estiendas tu fama
con hechos tan excelentes.

Apenas vide trocada
la dureza desta sierpe,
quando tu me cautiuaſte,
mira si es bien que lamente.

ROMANCE VII.

A Qui entre la verde juncia
quiero, como el blāco cisne
(que embuelta en dulce armonia
la dulce vida despide.)

Despedir mi vida amarga
embuelta en endechas tristes,
y querellarme de aquella
tan hermosa como libre.

Descanse entre tanto el arco
de la cuerda que le aflige,
y pendiente de sus ramas
orne esta planta de Alcides.

Mientras yo a la tortolilla,
que sobre aquel olmo gime,
le hurto todo el silencio,
que para sus quexas pide.

Bellissima caçadora,

mas fiera, que las que sigues
por los bosques, cruel verdugo
de mis años infelizes.

Tan grandes son tus extremos
de hermosa, y de terrible,
que estan los montes en duda,
si eres Diosa, o si eres tigre.

Preciaste de tan soberuia
contra quien es tan humilde,
que, considerados bien,
todos los monteros dicen:

Que los dos nos parecemos
al robre que mas resiste
los soplos del viento airado,
tu en ser dura, yo en ser firme.

En esto solo eres robre,
y en lo de mas flaca mimbre,
no solo a los recios vientos,
mas a los aires subtiles.

Ya no persigues cruel
(despues que a mi me persigues)
a los ciervos voladores,
ni a los fieros jaualies.

Ni de tu dichoso aluergue
las nobles paredes visten
los despojos de las fieras.
que como a mi muerte diste.

No porque no gustes dello,
sino porque no te obligue
el encontrarme en la caça,
a que si quiera me mires.

Los monteros te suspiran
por todos estos confines,
y el mismo monte se agravia
de que tus pies no le pisen:

Por el rastro que dexauas
de rosas y de jasmines,
tantos, que eran a sus campos
tus dos plantas dos Abriles.

Haz tu gusto, que yo quiero
dexar (pues dello te sirues)
el espíritu cansado,
que mis flacos miembros rige.

Conseguiremos en esto
ambos a dos nuestros fines,
tu el de cruel en dexarme,
yo el de leal en morirme.

Tu Rey de los otros rios,
que de las sierras sublimes
de Segura, al Oceano
el fertil terreno mides.

Pues en tu dichoso seno
tantas lagrimas recibes
de mis ojos, que en el mar
entran dos Guadalquiuires

Ruegote, que su crueldad,
y mi firmeza publiques
por todo el humido Reino
de la gran madre de Aquiles.

Porque no solo en las seluas,
mas los que en las aguas viuen
conozcan quien es Daliso,

y quien es la ingrata Nise.

ROMANCE VIII.

Aquel rayo de la guerra,
Alte rez mayor del Reino,
tan galan como valiente,
y tan noble como fiero.

De los moços imbidiado,
y admirado de los viejos,
y de los niños, y el vulgo
señalado con el dedo.

El querido de las damas,
por cortesano, y discreto,
hijo hasta alli regalado
de la fortuna, y del tiempo.

El que vistió las mezquitas
de vitoriosos trofeos,
el que pobló las mazmorras
de Christianos Caualleros.

El que dos vezes armado,
mas de valor, que de azero,
a su Patria libertò,
de dos peligrosos cercos.

El gallardo Abenzulema
sale a cumplir el destierro
a que le combida el Rey,
o el amor, que es lo mas cierto.

Serua a vna Mora el Moro,
por quien el Rey anda muerto,
en todo estremo hermosa,
discreta en todo estremo.

Dióle ynas flores la dama,
que

que para el flores fueron,
y para el zeloso Rey
yeruas de mortal veneno.

Pues de la yerua tocado
lo manda desterrar luego,
culpando su lealtad
para disculpar sus zelos.

Sale, pues, el fuerte Moro
sobre vn cauallo ouero,
que a Guadalquiuir el agua
le beuid, y le pacio el heno.

Con vn hermoso jaez,
rica labor de Marruecos,
las pieças de filigrana,
la mochila de oro y negro.

Tan gallardo iua el cauallo,
que en graue y airoso huello,
con ambas manos media
lo que ay de la cincha al suelo.

Sobre vna marlota negra
vn blanco albornoz se ha puesto,
por vestirse los colores
de su inocencia y su duelo.

Bordò mil hierros de lanças
por el capellar, y en medio
en Arabigo vna letra,
que dize, estos son mis yerros.

Bonete lleva Turqui,
derribado al lado yzquierdo,
y sobre el tres plumas, presas
de vn precioso Camaseo.

No quiso salir sin plumas,
 porque vuelen sus deseos:
 si quien le quita la tierra
 tambien no le quita el viento.

No lleva mas de vn alfanje,
 que le diò el Rey de Toledo,
 porque para vn enemigo
 el le basta, y su derecho.

Destá suerte sale el Moro
 con animoso denuedo,
 en medio de dos Alcaldes
 de Arjona, y de Marmolejo.

Caualleros le acompañan,
 y le sigue todo el pueblo,
 y las damas por do passa
 se assoman llorando a verlo.

Lagrimas vierten agora
 de sus tristes ojos bellos,
 las que desde sus valcones
 aguas de olor le vertieron.

La bellissima Balaxa,
 que llorosa en su aposento,
 las sinrazones del Rey
 le pagaban sus cabellos.

Como tanto estruendo oyò
 a vn valcon saltò corriendo,
 y enmudecida le dixo,
 dando voces con silencio.

Vete en paz, que no vas solo,
 y en tu ausencia ten censu lo,
 que quien te echa de la en

no te echará de mi pecho.

El con el mirar responde,
yo me voy, y no te dexo,
de los agravios del Rey
para tu firmeza apelo

En esto passó la calle
los ojos atras bolviendo
cien mil vezes, y de Andujar
tomò el camino derecho.

ROMANCE IX.

Los rayos le cuenta al Sol
con vn peine de marfil,
la bella lacinta vn dia,
que por mi dicha la vi
en la verde orilla
de Guadalquivir.

La mano obscurece al peine;
mas que mucho, si el Abril
le vio obscurecer los lilios,
que blancos suelen salir,
en la verde orilla,

Los pajaros la saludan,
porque piensan (y es así)
que el sol que sale en Oriente
buelue otra vez a salir,
en la verde orilla
de Guadalquivir.

Por solo vn cabello el Sol
de sus rayos diera mil,
solicitando imbidioso
el que se quedaua allí,

en

en la verde orilla

de Guadalquivir.

R O M A N C E X.

Ciego, que apuntas y atinas,
caduco dios, y rapaz
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad.

Por el alma de tu madre,
que murio, siendo inmortal,
de embidia de mi señora,
que no me persigas mas,
dexame en paz, amor tirano,
dexame en paz.

Baste el tiempo mal gastado
que he seguido a mi pesar
tus inquietas vanderas,
foragido Capitan.

Perdoname amor aqui,
pues yo te perdono alla
quatro escudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.

Amadores desdichados,
que seguís milicia tal,
dezidme que buena guia
podeis de vn ciego sacar?

De vn pajarro, que firmeza,
que esperança de vn rapaz,
que galardón de vn desnudo,
de vn tirano, que piedad?

Diez años desperdicié,

los

los mejores de mi edad,
 en ser labrador de amor
 a costa de mi caudal.

Como aré, y sembré, cogi,
 aré vn alterado mar,
 sembré en esteril arena,
 cogi verguença, y afan,
 dexame en paz, &c.

Vna torre fabriqué
 del viento, en la vanidad
 mayor que la de Nembrot,
 y de confusion igual.

Gloria llamaua a la pena,
 a la carcel libertad,
 miel dulce al amargo acibar,
 principio al fin, bien al mal,
 dexame en paz amor tirano,
 dexame en pax.

ROMANCE XI.

EN el caudaloso rio,
 donde el muro de mi Patria,
 se mira la gran corona,
 y el antiguo pie se baña.

Desde su varca Alcion
 suspiros y redes lança,
 los suspiros por el cielo,
 y las redes por el agua,
 y sin tener mancilla,
 miraualo su amor desde la orilla.

En vn mismo tiempo salen
 de las manos, y del alma,

los suspiros, y las redes,
hazia el fuego, y hazia el agua.

Ambos se van a su centro,
do su natural los llama,
desde el coraçon los vnos,
las otras desde la varca,
y sin tener mancilla, &c.

El pescador entretanto,
viendo tan cerca la causa,
y que tan lexos està
de su libertad passada.

Hazia la orilla se llega,
a donde con igual causa
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma,
y sin tener, &c.

Y aunque el desseo de verla,
para apresurar le arma
de otros remos la varquilla,
y el coraçon de otras alas.

Porque la Ninfa no huya,
no llega mas que a distancia,
de donde tan solamente
escuche aquesto, que canta.

Dexadme triste a solas
dar viento al viento, y olas alas olas.
Volad al cielo suspiros,
y mirad quien os levanta
de vn pecho, que es tan humilde,
a partes, que son tan altas.
Y vosotras redes mias,

calaos en las ondas claras,
a donde os visitarè
con mis lagrimas cansadas,
dexadme triste, &c.

Dexadme vengar de aquella
que tomò de mi vengança,
de mas leales seruicios,
que arenas tiene esta playa.

Dexadme nudosas redes
pues quereis, y es cosa clara,
que mas que vosotras nudos
tenga para llorar causas,
dexadme, &c.

ROMANCE XII.

<p>[Amas bella niña d'nuestro lugar, viuida y sola, yayer por casar. Viendo q̄ sus ojos a la guerra van, a su madre dize, q̄ escucha su mal, dexadme llorar onllas del mar. (dre Pues me distes ma- cota tierna edad, no corto el plazer, talargo el pesar; Y me cauriuastes, de quien oy se va, pueda las llaues</p>	<p>de mi libertad; dexadme llorar &c. En llorar cõuertã mis ojos de oy mas el sabroso oficio del dulce mirar. Pues q̄ no se puedẽ mejor ocupar, yendo se a la guerra quien era mi paz, dexadme, &c. (no, No me põgais ste- ni querais culpar, q̄ lo vno es justo, lo otro por demas. Si me quereis biẽ, no me hagais mal.</p>
--	---

harto

harto peor fuera
morir y callar,
dexadme, &c.

Dulce madre mia.
quien no llorará,
aunq̄ tēga el pecho
como vn pedernal:

Y no dará voces,
viendo marchitar
los mas verdes años
de mi mocedad,

dexadme, &c.

Vayãse las noches
pues ydo se han
los ojos q̄ hazian
los mios velar.

Vayãse, y no vean
tanta soledad, (cho
despues q̄ en mi le-
sobra la mitad,
dexadme llorar
orillas del mar.

ROMANCE XIII.

LAs redes sobre el arena,
y la varquilla ligada
a vna roca, que las ondas
convierten la piedra en agua.

El pobre Alcion se quexa
por ver a la hermosa Glauca,
fuego de los pescadores,
y gloria de aquella playa,

Buscandola con los ojos
en altas voces la llama,
Glauca, dize, donde estàs
porque nueva ocasion tardas?

Haste arrepentido a caso
de auer dado tu palabra.
de llegar a mis rediles
antes que el luzero salga?

O perjura, si a mi sé,
y a tu juramento faltas,
esperen mayor tributo

de mis ojos estas aguas.

Glauca mia, no respondes?
o gustas de ver mis ansias,
porque a costa de mis daños
de mi sé te satisfagas?

Si es esto, yo te perdono
todo el tiempo que dilatas
en mostrar a tu Alcion
de su bien, y mal la causa.

Mas triste, quantos agujeros,
y señales de mudanças!
el fiero viento se esfuerça,
y las olas van mas altas.

Los Delfines van nadando
por lo mas alto del agua,
tormenta amenaza el mar,
sin duda se muda Glauca.

Venia la Ninfa bella
por la ribera descalça,
dando cuerda a los ançuelos,
y requiriendo las nasas.

El rubio cabello al viento,
de tal suerte, que quedauan
mas que en los ançuelos peces,
entre sus cabellos almas.

Viendo con quanta passion,
mas que nunca aljofaradas,
competian en blancura
las espumas con sus plantas.

Mas la hermosa pescadora,
que estas voces escuchaua,

no pudo sufrirlas mas,
y fue burla harto pesada.

Y viendo que el Pescador
con atencion la miraua,
de peces priuando el mar,
y al que la mira del alma.

Llena de risa responde;
mi Alcion, no aya mas, basta,
perdona el auer tardado,
pues ganas con mi tardança.

Corriendo por la ribera,
colerica, azelerada,
a su aluergue se boluio,
y el pescador a su varca.

R O M A N C E S L I R I C O S.

R O M A N C E I.

A Angelica , y Medoro.

EN vn pastoral aluergue,
que la guerra entre vnos robles
lo dexò por escondido,
o lo perdonò por pobre.

Do la paz viste pellico,
y conduze entre pastores
quejas del monte al llano,
y cabras del llano al monte.

Mal herido, y bien curado
se aluerga vn dichoso jouden,
que sin clauarle amor flecha,

leco-

le coronò de fauores,

Las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche
lo hallò en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.

Del palafren se derriba,
no porque al moro conoce.
fino por ver que la yerua
tanta sangre paga en flores.

Limpiale el rostro, y la mano
fiente al amor, que se esconde
tras las rosas, que la muerte
va violando sus colores.

Escondiose tras las rosas,
porque labren sus harpones
el diamante de Catay
con aquella sangre noble.

Ya le regala los ojos,
yale entra, sin ver por donde,
vna piedad mal nacida
entre dulces escorpiones,

Ya es herido el pedernal,
ya despide el primer golpe
centellas de agua, o piedad
hija de padres traidores.

Y cruas le aplica a sus llagas,
que, fino sanan entonces,
en virtud de tales manos,
lisonjean los dolores.

Amor le ofrece su venda,
mas ella sus velos rompe

para

para ligar sus heridas
los rayos del Sol perdonen.

Los vltimos nudos daua,
quando el cielo la socorre
de vn villano en vna yegua,
que iua penetrando el bosque.

Enfrenanle de la bella
las tristes piadosas voces,
que los firmes troncos mueuē,
y las sordas piedras oyen.

Y la que mejor se halla
en las seluas, que en la Corte,
simple bondad, al pio ruego
cortesmente corresponde.

Humilde se apea el villano,
y sobre la yegua pone
vn cuerpo con poca sangre,
pero con dos coraçones.

A su cabaña los guia,
que el Sol dexa su Orizonte,
y el humo de su cabaña
les va siruiendo de Norte.

Llegaron temprano a ella,
do vna labradora acoge
vn mal viuio con dos almas,
y vna ciega con dos Soles.

Blādo heno, ē vez de pluma
para lecho les compone,
que serà talamo luego,
do el garçon sus dichas logre.

Las manos, pues, cuyos dedos

desta

de D. Luis de Gongora.

143

de esta vida fueron dioses,

restituyen a Medoro

salud nueva, fuerças dobles,

Y le entriegã quãdo menos

su beldad, y vn Reino en dote,

segunda embidia de Marte,

primera dicha de Adonis.

Corona vn lasciuo enjãbre

de Cupidillos menores,

la choza, bien como auejas

hueco tronco de alcornoque.

Que de nudos le està dando

avn aspid la embidia torpe,

contando de las palomas

los arrullos gemidores.

Que bien la destierra amor,

haziendo la cuetda açote,

porque el caso no se infame,

y el lugar no se inficione.

Todo es gala el Africano,

su vestido espira olores,

el lunado arco suspende,

y el coruo alfanje depone.

Tortolas enamoradas

son sus roncós atambores,

y los volantes de venus

sus bien seguidos pendones.

Desnuda el pecho ãda ella,

buela el cabello sin orden,

si lo abrocha es con clauelas,

con jazmines, si lo coge.

El

El pie calça e lacos de oro,
 porque la nieue se gozã,
 y no se vaya por pies,
 la hermolura del Orbe.

Todo sirue a los amantes,
 plumas les baten velozes,
 airezillos lisonjeros,
 sino son murmuradores.

Los cãpos les dan alsõbras,
 los arboles pauellones,
 la apacible fuente sueño,
 musica los Ruisẽores.

Los troncos les dã cortezas,
 en que se guardẽ sus nombres
 mejor q̃ en tablas de marmol,
 o que laminas de bronze.

No ay verde fresno sin letta,
 ni blanco chopo sin mote,
 si vn valle Angelica suena,
 otro Angelica responde.

Cuevas, do el silẽcio apenas
 dexa que sombras las moren,
 profanan con sus abraços
 apesar de sus horrores.

Choza pues, talamo, y lecho
 cont-tes destes amores,
 el cielo os guarde, si puede,
 de las locuras del Conde.

R O M A N C E II.

C Loris, el mas bello grano,
 sino el mas dulce rubi,

del

de D. Luis de Gongora.

de la granada, a quien lame
sus cascarras el Genil.

Enjaulando vnos clauales
estaua en el Xaragui,
purpureas aues con hojas,
muda pompa del Abril.

Bien que muda su fragancia
era vn canoro ambar gris,
que ella no oye por ser roma,
sorda digo de mariz.

De cañas labra sutiles
prision tan cerrada al fin,
que el aire dudaua entrar,
porque dudaua salir.

Entre estos nudos aueja,
que haziendo puntas mil
tratar quiso como a flor
vn ruiñenor carmesi.

Pagara su golosina,
al cetrar la claua, si
en el quinto no pecara
mandamiento de marfil

Vn dedo picò el menor
de la arquitectura gentil.
juzgandolo quinta hoja
de vna blanca flor de lis.

Quanto lo siente la moça
ouo lo diga por mi,
que de estos criminales
soy Coronista Civil.

Llorò aljofar, llorò perlas,



pien.

pienso yo que vn celemín,
y aun este pienso no es mio,
puntualmente fue así,

Discursos ha hecho el ocio,
y aun se ha dexado dezir,
que el auējueta era breue,
y el ceguezuelo ruin,

Mal venerado el amor
deste romo Serafin,
sus armas embainò todas
en el aguijon sutil. (dos

Ganando, pues, cielo a de-
el rapaz con este ardid,
perdió Cloris tierra a palmos
entre vno, y otro aleli,

Solicitaua la entonces
el señor don Belianis,
mostachos hasta lós tusos,
con rumbos de Paladin.

Tenia de mal Frances
lo que de Obispo Turpin,
y en Español la dexó
trompa hecha de Paris. (cia

Dio pares luego, y no a Fran-
que estaua lexos de alli,
fino al Darro, al Dauro digo,
y aun huele mal en Latin.

Glorioso Cupidillo
en las ramas de jazmín,
colgando sus agridulces
instrumentos de herir.

A enjaular flores combida,
 las damas del Zacatin,
 en cañas quantas refinan
 los trepiches de Motril.

ROMANCE III.

Q Vatro, o seis desnudos ombros
 de dos escollos, o ttos,
 hurtan poco sitio al mar,
 y mucho agradable en el.

Quanto lo sienten las ondas
 batido lo dize el pie,
 que poluora de las piedras
 la agua repetida es.

Mo destamente sublime
 ciñe la cumbre vn laurel,
 coronando de esperanças
 al piloto que lo ve.

Verdes rayos de vna palma,
 fino luziente cortés,
 (Norte frondoso) conducen
 el derrorado baxel.

Este ameno sitio breue
 de cabra apenas montes,
 profanado escaldò vn dia
 mal agradecida fé.

Iouen digo, ya esplendor
 del palacio de su Rey,
 el hueco anima de vn tronco,
 nueue meses aurà, o diez.

A quien, si lecho no blando,
 sueño le deue fiel,

brame el Austro, y de las rocas
haga lo que del cipres.

Arrastrando alli eslabones
de sua dorado desden,
yeruas cultiua, no ingratas,
en apacible vergel.

O quan bien las sollicita,
sudor facil, y quan bien
emulas responden ellas,
del mas valiente pinzel.

Confusas ente los lilios
las rosas se dexan ver,
bosquexando lo admirable
de su hermosura cruel.

Tan dulce, tan natural,
que auejuela alguna vez
se calò a besar sus labios
en las hojas de vn clauel.

Sierpe de cristal vestida,
escamas de rosicler,
se escondia ya en las flores
de la imaginada tez.

Quando velera paloma,
alado, sino baxel,
nuues rompiendo de espuma
en derrota suya vn mes.

Le traxo sino de oliua,
en las hojas de vn papel,
señas de serenidad,
si al arco de amor se cree.

de D. Luis de Gongora.

ROMANCE III.

S Egun buelan por el agua
tres Galeoras de Argel,

vn Aquilon Africano
las engendrò a todas tres.

Y segun los vientos pisa
vn Vergantin Ginoucs,
sino viste el temor alas,
de plumas tiene los pies.

Mortal caça vienen dando
alfugitiuo baxel,
en que a Napoles passaua
en conserua del Virrey

Vn Español con dos hijas,
vna Sol, y otra clauel,
que tuuieron a Leon
por Oriente, y por vergel.

Derrotòlo vn temporal,
ya que no diò al rrauès,
a vista diò de Morato,
renegado Calabres.

El Tagarote Africano,
que la Español Garça vè.
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascauel,

Peinandole yà las plumas,
mas el aire burla del,
interpuesto entre las alas,
y entre la garra cruel.

Ya surcan el mar de Denia,
ya sus altas torres ven

Romances Liricos,
 grandeza del Duque aora,
 titulo ya de Marques.

De sus torres los descubren,
 y en distinguiendo despues
 la Cruz en el caferan,
 la Luna en el alquizel.

Ocho, o diez pieças disparan,
 que en ocho globos, o diez
 embueluen de negro humo
 al cofario su interes.

Los braços del puerto ocupa
 con fatiga y con plazer,
 el vergantin destroza lo
 desde la quilla al garces.

El Leone s agradecido
 al cielo de tanto bien,
 de libertad coronado,
 dize fino de laurel.

O puerto templo del mar,
 cuya humida pared
 antes saltara, que tablas
 señas de naufragios den.

Fortaleza imperiosa,
 terror de Africa y desdeñ,
 yugo fuerte, y real espada,
 que reprime, y que dà ley.

Defensa os deuo y abrigo,
 mi libertad vuestra es,
 y mi lengua desatada
 en alabanças tambien.

Con tus altos muros viua

tu inclito dueño, a quien
como ari el Mediterraneo
la embidia le bese el pie.

Inmortal sea su memoria
en la gracia de su Rey,
por galardón profeguida,
si començò por merced.

Que servicios tan honrados,
y de Acates tan fiel,
inmortalidad merccen,
fino de vida, de fé.

ROMANCE V.

AL campo salio el Estio,
vn Serafin labrador,
que el Sol en su mayor fuerza
no puede ofender al Sol.

Bien que de su blanca frente,
ventezillo adulator,
si aljofares suda el nacar,
aljofares le enjugò.

A dorar, pues, con su luz
tantas espigas salio,
quantas al pie se le inclinan,
sin esperar a la hoz.

Que no puede vna beldad,
sila tierra dos a dos
emulos hilos aborta
del pie que los engendrò.

Porque no pise rastrojos
la Alua de Villa Mayor,
Sol de Vocles, y de Cupido

Romances Liricos.
el màs luziente harpon.

S. A que salio amor me digas
tu mayor gloria. A a segar
mas almas con el mirar,
que tu con la hoz espigas.

S. Si lo mejor ya te di,
que en tus altares humea,
buclua oy, amor, a la aldea
tan libre como sali.

A. Tienes alma? S. Creo que si.

A. pues que aguardas segador?
si yo con ser el amor
sus armas temo enemigas.

S. A que salio amor me digas,
tu mayor gloria, &c.

R O M A N C E VI.

A doña Elvira de Cordoua, herma
del Señor de Zuheros.

Q Vantos siluos, quantas voces,
la Naua oyò de Zuheros,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos.

Vaqueros las dan buscando
la hermosa, por lo menos,
carrera, luziente hija
del toro que pisa el cielo.

Que buscades los vaqueros?
vna, ay, nouilleja, vna,
que hiere con media Luna,
y mata con dos Luzeros.

No contiene el bosque gruta,

ni non.

ni tronco ha roído el tiempo,
que no penetre el cuidado,
que no escudriñe el deseo.

La diligencia calçada,
en vez de abarcas el viento,
los montes huella, y las nuues
turbantes de sus cabeços,
que buscades, &c.

A ferrar quisiera escollos,
la juventud infriendo,
que peñascos viste duros,
quien se niega a filuos tiernos.

Tan sorda piedad a cusa
firmiendo no beleños,
la alcançaron tantas vezes
en la region del silencio,
que buscades, &c.

Gil. Pediros albricias paedo.

Vaq. De que? Gil.

Gil. No deis mas passo.

la nouilla he visto. Vaq. Passo.

Gil. Quedo, ay, que ditico, quedo.

Va no se que celestial,

que tiene de obscuro y claro,

para zafiro muy raro,

muy azul para cristal,

la niega con llaue tal,

que cierra el passo al denuedo,

pediros, &c.

Deidad preuino zelosa,

este diafano muro,

donde el pie bague seguro
de la novilla hermosa.

Desmintiendo aqui reposa
tanta preuencion, o miedo,
pediros, &c.

Dalec la mira la Aurora
entre purpureos albores,
pacer las que tronçò flores,
beber las perlas que llora

Los cuernos del Sol la dora,
que corona el Mayo ledo,
pediros albricias puedo.

Vaq. De que Gil. &c.

R O M A N C E VII.

C ontando estauan sus rayos,
aun las mas breues Estrellas
en el cristal que guarnecen
los claros muros de Huelua.

Quando a las serenidades,
cometieron dulce ofensa,
de la Playa, y de la noche,
poco leño, y muchas quexas.

Ay como gime,
mas ay como suena
el remo a que nos condena
el niño amor
clarin que rompe el albor,
no suena mejor.

Quexas de vn pescadorcillo,
honor de aquella ribera,
que vna roca sollicita,

forada

sorda tanto como bella.

Con vn remo y otro creo,
 (ondas terminando y tierra)
 que su fé escriue en el agua,
 que su fé escriue en la arena;
 ay como gime, &c.

Lisonja del Oceano
 fue, y de la noche tambien,
 quanta celebra beldad,
 y quanto acusa desden,

Del llanto pues numeroso
 lo que pado recoger,
 apesar de las tinieblas,
 Eco piadosa, esto fue.

Viua mi fé,
 viuirè como desdichado,
 viuiré,
 morirè.

Dulce escollo, que aun sola
 raya el Sol, que no se ve,
 viua mi fé.

Si eres alabastro el pecho,
 quando no cristal el pie,
 viuirè como desdichado, &c.

Que toca de ti no sabe,
 aun más de lo que yo se,
 viua mi fé,

pues tu nombre en su dureza
 con tu dureza graué
 viuirè como, &c.

Desatenme ya tus rayos,

que yo los perdonarè,
 viua mi fé,
 sepulcro el mar a su buelo,
 sino allicidas le dè,
 viuire como desdichado, &c.

Salio Cloris de su aluergue
 dorando el mar con su luz.
 por señas, que a tanto oro
 holgò el mar de ser azul.

Cañamo anudando, engaña
 el exercicio comun,
 esto fiando del viento,
 y el lo escuchò con quietud,

Pues nacistes en el mar,
 nadad amor, o creed,
 que os ha de pescar la red
 que veis agora anudar,
 par, par, par,
 que buela, y sabe nadar.

Ciego nieto de la espuma,
 par, par, par:
 monstruo con escama y pluma
 par. par, par:
 nadad pez, y volad pato,
 par, par, par:
 que en estas redes, que trato
 el pato aueis de pagar,
 pues nacistes en el, &c.

R O M A N C E VIII,
 Quando estuug en Cuenca
 don Luis.

En

EN los pinares de Xucar
 vi bailar vnas serranas
 al son del agua en las piedras
 y al son del viëto en las ramas
 No es blanco coro de Ninfas
 de las que aposenta el agua,
 o las que venera el bosque,
 seguidoras de Diana.

Serranas eran de Cuenca,
 honor de aquella montaña,
 cuyo pie besan dos rios
 por besar dellas las plantas.

Alegres coros texian,
 dandose las manos blancas
 de amistad, quiza temiendo
 no la truequen las mudanças,
 que bien bailan las serranas,
 que bien bailan,

El cabello ã crespos nudos
 luz dà al Sol, oro al Arabia,
 qual de fiores impedido,
 qual de cordones de plata.

Del color visten del cielo,
 sino son de la esperança,
 palmillas, que menosprecian
 al Zafiro, y la esmeralda.

El pie (quando lo permite
 la brujula de la falda)
 laços calça, y mirar dexa
 pedacos de nieue, y nacar.

Ellas, cuyo mouimiento

hones.

honestamente leuanta
el cristal de la coluna
sobre la pequeña vasa;
que bien bailan, &c.

Vna entre los blancos dedos,
hiriendo liças pizarras,
instrumento de marfil,
que las Musas lo embidiaran:

Las aues en mudeciò,
y enfrenò el curso del agua,
no se mouieron las hojas
por no impedir lo que canta.

Serranas de Cuenca

(&c.)

iuan al pinar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

vnas por piñones,
Entre rama y rama
quãdo el ciego dios
pide al Sol los ojos,
por verlas mejor;

Bailãdo, y partiẽdo
las serranas bellas,
vn piño con otro,
si ya no es cõ perlas
de amor las saetas
huelgan de trocar

Los ojos del Sol
las vereis pisar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

R O M A N C E IX.

EN el baile del egido
(nunca Menga fuera al baile)
perdio sus corales Menga
vn disanto por la tarde.

Dizen que se los dio en ferias
tres, o quatro dias antes
el Piramo de su aldea
el sobrino del Alcalde:

Los

Los corales no tenían
los extremos que ella haze,
y porque de cristal fuesen
llorò Me nguilla cristales.

Quien oyò zaguales
desperdicios tales.
que derrame perlas
quien busca corales.

Veinte los buscan perdidos,
y no es mucho en casos tales,
que vn perdido haga veinte
pues vn loco ciento haze.

En elegido los buscan,
que yendo Menga labarse,
se los dexò entre la juncia
del arroyo de los sauzes.

Do en pago de su blancura
menosprecian atrogantes
las blancas espumas, que orlan
el verde y florido margen,

Que la nieue es sòbra escura,
y el marfil negro azabache,
con la garganta de Menga,
coluna de leche, y sangre:
quien oyò zagales, &c.

Ya el Cura se preuenia
de los antojos que saben
en rubricas coloradas
hazer las letras mas grandes.

Quando albricias pidio a vo-
lanolillo con donaire, (zes
por

por auer hallado Menga
en sus labios sus corales.

Los ojos fueron de antojos
los que descubrieron antes
en la juncia los clauales,
en la arena los granates.

Y viendo purpurear
las roxas prendas del Angel,
al son dixo del salterio,
que tañia Gil Perales,
quien oyò zagales, &c.

ROMANCE X.

F rescos airezillos,	y de sus riberas.
q̄ a la Primavera	Mil vezes llamastes
destexeis guirnaldas	y vinieron ellas
y esparcis violetas.	a ocupar del no
Ya q̄ os hā tenido	las verdes zaneas.
del Tajo en la vega	Y vosotros luego
amorosos hurtos,	calandoos apriessa
y agradables penas.	cō lasciuos soplos,
Quādo del Estio	y alas lisonjeras.
ē la ardiēte fuerça,	Sueño los truxistes
alamos os dauan	y descuido a bueltas
frondosas defensas.	q̄ en pago os valterō
Alamos crecidos	mil vistas secretas.
de hojas inciertas,	Sin tener desuelo,
medias d'esmeralda	embidia, ni queixa,
y de plata medias.	ni andar con la falda
D' dōd' a las Ninfas	luchādo por fuerça.
y a las zagalejas	Agora, pues, aires,
del sagrado Tajo,	antes q̄ las sierras

coro.

corren sus cúbres con planta ligera,
 de confusas nieblas. fatigando al corço,
 Y q̄ el Aquilon q̄ herido buela,
 cõ dura inclemēcia Aora clauando
 desnude las plâtas, la armada cabeça
 y vista la tierra, del antiguo ciervo
 De las secas hojas en la enzina vieja.
 q̄ ya fueron tregua Quando ya cãfada
 entre el Sol ardiēte, de la caça buela
 y la verde yerua. a dexar al rio
 Y âtes q̄ las nieues, el fudor en perlas.
 y el yelo conuieran Y al pie se recueste
 en cristal las rocas, le la dura peña,
 y è vidrio las feluas le quien ella toma
 Bair vuestras alas. iacion de dureza.
 y dad ya la buelta Llegaos a orealla,
 al templado seno, pero no tan cerca,
 q̄ alegre os espera. que lleueis suspiros,
 Vereis de camino y ha corrido ella.
 una Ninfa bella, Si està calurosa,
 q̄ pisa orgullosa foplad desde a fuera
 del Betis la arena. y quando la ingrata
 Montaraz gallarda, mejor os entienda.
 temida en la arena, Dezidle airezillos,
 mas por su mirar, bellissima Leda,
 que por sus saetas, gloria de los bosqs,
 Aora la halleis honor del aldeã.
 entre la maleza Enfermo Daliso
 del fragoso monte, junto al Tajo queda,
 siguiendo las fieras. cõ la muerte al lado
 Aora en el llano y è manos d'ausēcia

Suplicate humilde en el cãpo duro
 antes q̄ le bueluan de vna dura peña.
 su fuego en ceniza, (Porq̄ no es razon,
 su destierro en tierra que razon se lea)
 En premio glorioso de mano tan dura
 de su amor merezca en cosa mas tierna)
 ya q̄ no suspiros, Adonde le digas,
 a lo menos letra. muere allã, y no buel
 Con la pũta escrita adorar mi s̄bra (uas
 de tu aguda flecha, y arrastrar cadenas.

ROMANCE XI.

O Quan bien que acusa Alcino,
 Orfeo de Guadiana,

vnos bienes sin firmeza,
 y vnos males sin mudança,

Pulsa las templadas cuerdas
 de la citara dorada,
 y al son defata los montes,
 y al son enfrena las aguas.

O quan bien canta su vida,
 quan bien llora su esperança,
 y el monte y el agua escuchan
 lo que llora, y lo q̄ canta: (ga,
 La vida es corta, y la esperança lar
 el biẽ huye d' mi, y el mal se alar

El bien es aquella flor (ga.
 que la ve nacer el Alua,
 al rayo del Sol caduca,
 y la sombra no la halla.

El mal la robusta enzina,
 que viue con la montaña,

y de

y de siglo en siglo el tiempo
le peina sus verdes canas.

La vida es cieruo herido,
que las flechas le dan alas,
la esperançã el animal,
que en sus pies mueue su causa,
la vida es corta, y la esperançã larga.
el bien huye demi, y el mal se alarga.

ROMANCE XII.

Castillo de San Ceruantes,
tu que estàs junto a Toledo,
fundore el Rey don Alfonso
sobre las aguas del Tejo.

Robusto sino galan.
mal fuerte, peor dispuesto,
pues que tienes mas parientes
que vn hijo de vn Racionero.

Lampião deues de ser
Castillo, sino estoy ciego.
pues siendo de tantos años,
sin barbacana te veo.

Contra ballestas de palo
dizen que fuiste de hierro.
y que anduiste muy hombre
con dos Morillos honderos.

Tiempo fue (papeles hablen)
que te respetaua el Reino
por juez de apelaciones
de mil Catolicos miedos.

Ya menospreciado ocupas
la aspereza de esse cerro,

mohoso

Romances Liricos,
mohoso como en Diciembre
el lançon delviñadero.

Las que ya fueron corona,
son alcandara de cuervos,
almenas, que como dientes,
dizen la edad de los viejos.

Quando mas mal de ti diga,
dexar de dezir no puedo,
sino tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos,

Tu, q̄ a la ciudad mil vezes,
viendo a los Moros de lexos,
sin ser Espiritu Santo
hablaste en lenguas de fuego.

En las ruinas aora
del sagrado Tajo, viendo
debaxo de los membrillos
enjerirse tantos miembros.

Lo callas a sus maridos,
que es mucho a fe, por aquello
que tienes de San Ceruantes,
y que ellos tienen de cuervos,

Entre todas las mugeres
seràn benditos, pues siendo
en el mirar atalaya.

Eres piedra en el silencio,

Mira Castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos dozenas de versos.

Quando la bella terrible,

her-

hermosa como los cielos,
y por dezillo mejor,
aspera como su pueblo,

Alguna tarde saliere
a desfrutar los almendros,
verdes primicias del año,
y dulcissimo alimento.

Si de las aguas del Tajo
haze a su beldad espejo,
ofrecele tus ruinas
a su altruez por exemplo.

Hablale mudo mil cosas,
que bien sabras, pues sabemos,
que apalabras de edificios
prejas los ojos fueron.

Dirasle, que con tus años
regule sus pensamientos,
que es verdugo de murallas,
y de bellezas el tiempo.

Que no crean a las aguas
sus bellos ojos serenos,
pues no la han lisonjeado,
quando la murmuran luego.

Que no fie de los años
ni aun vn minimo cabello,
ni le perdone los suyos
a la ocasion, que es gran yerto.

Que no se duerma entre flores,
que recordará del sueño,
mordida del desengaño,
y del arrepentimiento.

Y abris

Y abrirà entonces la pobre
 los ojos (ya no tan bellos)
 para bailar con su sombra,
 pues no quiso con su cuerpo.

O que dirà de ti
 si tu le dixesses esto,
 antigualla venerable,
 sino quieres ser trofeo.

Mi Musa te antepondrà
 a san Angel, y a Santelmo,
 aunque no quisiese Roma,
 y Malta quisiese menos.

Que aunq̃ te han desmãtelado
 y no con tantos petrechos,
 a tulladuras de grajos
 te defenderàs mas presto.

ROMANCE XIII

EN tanto que mis vacas,
 sin oillos condenan
 en frutos los madroños
 desta fragosa sierra.

Quiero cantar llorando
 a sombras desta peña,
 de aspera inuencible.
 segunda Galatea.

Que pues osò fiarle
 en intrincadas trepas,
 sus verdes coraçones
 esta amorosa yedra.

Fiarle podrè yo
 lagrimosas endechas;

mas ay triste, que es fonda,
segunda Galatea.

Mal aya quien emplea
fufé la q̄ con arco y cō aljaua
parece niño amor, y es fiera bra-

Diuina Caçadora,
que de seguir las fieras
has dado en imitallas,
y para mi excedellas.

De essa tu media Luna
junta las empulgueras,
y al desden satisfaga
lamas volante flecha.

Que saldrà a recebilla
por jubilar sus penas
en el pecho que huyes,
el alma que desdeñas.

No pudo dezir mas,
porque entre la maleza
vn jauali espumoso
le saltè sus queexas.

Lebreles le forçaron
a tomar la defensa,
y a despreciar venablos,
y perros que le aquexan.

El vaquero admirado,
de que rompiendo telas
huya; ò fiera le dize,
segunda Galatea,
mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIII

Sobre vnas altas rocas,
 (exemplo de firmeza)
 que encuentra noche y dia
 el mar estando quedas.

Aquel Pescadorzillo,
 a quien su Ninfa bella
 dexò el año passado
 la red sobre el arena,
 o como se lamenta.

De vna parte las aguas,
 de otra parte las fletas,
 y de entràmbas el viento
 le escúchan, y le enfrenan.

Que a todas ellas hazen
 igual sabrosa fuerça,
 lo dulce de la voz,
 la razón de las quejas,
 ò como se lamenta.

Hasta quando enemiga
 còmpetirà en dureza
 tu duro coraçon
 con las mas duras piedras?

Hasta quando haràs
 al son de mis querellas,
 lo que al latido haze
 de los canes la oierua,
 ò como se lamenta.

Oy haze vn año, ingrato,
 que huyendo ligeta,
 no te conose el suelo,

átras el aire dexas.

Oy haze vn año, ingrata,
que el mar, como por pena
de que tu no las pises,
açota estas riberas,
ò como se lamenta.

Tu buelo en todo el mundo
por olas, o por tierra,
lo mas ligero alcança,
lo mas libre sujeta.

Si aquella se te escapa,
dime que te aprouechan
los filos de tus alas,
las puntas de tus flechas?
ò como se lamenta.

R O M A N C E X V.

Los montes, que el pie se lantan
en los cristales del Tejo,
quando las frentes se miran
en los zafiros del cielo:

Tiranizados tenia
vn cerdoso animal fiero,
terror del campo, y ruina
de venablòs, y de pettos.

Buscandolo errante vn dia
se perdio vn galan montero,
segunda embidia de Marte,
primer Adonis de Venus.

Escalando la montaña,
y penetrando sus senos
lo dexò la blanca Luna;

H

y lo

y lo hallò el luziente Febo.

O perdido primero
 tras vn jauali fiero,
 no te pierdas aora
 tras essa, q̄ te huye caçadora.

La luz le ofrecio vna Ninfa
 que en duda pone a los cerros,
 a qual se deuen sus rayos.
 al Sol, o a sus ojos bellos.

De tres arcos viene armada,
 el vno contra los ciervos.
 contra los hombres los dos,
 blanco el vno, los dos negros.

De vn cordon atrallado,
 vn diligente sabuesso
 el viento sollicitaua,
 y desafiava al viento.

Apenas vio el jouen, quãdo
 las cumbres vence huyendo,
 el la sigue, ambos calçados,
 ella plumas, y el deseos,
 ò perdido, &c.

Flores le valio la fuga
 al fragoso verde suelo,
 varias de color, y todas
 hijas de su pie ligero.

A las malezas perdona
 mal su fugitivo buelo,
 ellas, si, al coturno de oro
 engaste del cristal tierno.

O cobarde hermosura.

dize el garçon sin aliento,
no huyas de vn hombre mas,
que sabes huír del tiempo.

Boluiendo los ojos ella
por flecharle mas el pecho,
de que le alcance aun la voz
acusa al aire con ceño:

ò perdido primero
tras vn jauali fiero, &c.

ROMANCE XVI.

Las aguas de Carrion,
q̄ a los muros de Palencia,
o son grillos de cristal,
o espejo de sus almenas.

Vn pescador e strangero
en vn varquillo acrecienta,
llorando su libertad
mal perdida en sus riberas;
ò que bien llora,
ò como se lamenta.

Vio la Ninfa mas hermosa,
que dio al aire rubias trenças
en el coro de Diana,
que baxaua de las seluas.

Tras vn corcillo herido,
que de bien flechado buela,
porque en la fuga son alas
las q̄ en la muerte son flechas,
ò que bien llora, &c.

Las redes al Sol tendia
sobre la caliente arena,

quando se vio saltado
de la caçadora bella.

Mas acrecientan sus ojos,
que trae su aljaua saetas,
y tanto mas ponçoñosas,
quanto es mas desden, q̄ yerua,
ò que bien llora, &c.

O fiera para los hombres,
perseguidora de fieras,
dezia al son de los remos,
que gimen quãdo el se quexa.

De ti murmuran las aguas
por dissimular mis quexas,
que no alcanças lo que sigues,
y miras lo que t e espera,
ò que bien llora,
o como se lamenta.

ROMANCE XVII.

ESperando estan la rosa
quantas contiene vn vergel
flores hijas del Aurora,
bellas quanto pueden ser.

Ella aunque con magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes
purpurea se dexò ver.

Como reina de las flores
guarda le ciñe fiel,
si son archas las espinas,
que en torno della se ven.

Al aparecer la hizieron

una inclinacion cortés,
y con muy buen aire todas,
que mal pudieran sin el.

No la hizieron reuerencia,
aunque todas tienen pies
porque su inmouilidad
su mayor disculpa fue.

El vulgo de essotras yeruas,
siruiendole esta vez
de verdes lenguas sus ojos
la saludaron tambien.

Quien pretende la priuança
de tan gran señora, y quien
admirando su beldad
no osa descubrir su fè.

Que el Cupido de las flores
es la zueja, y si lo es,
sus flechas abreuia a todas
en el aguijon cruel.

Ella, pues, las soliciça,
y las despoja despues,
por señas que sus despojos
son dulces como la miel.

Los colores de la Reyna
vistio galan el clauel,
Principe q̄ es de la sangre,
yaun aspirante a ser Rey.

En viendola dixo, ai
vn jacinto, y al papel
lo encomendò de sus hojas,
porque se pueda leer,

Ambar espira el vestido
del blanco jazmin, de aquel,
cuya castidad lasciuu
Venus hipocrita es.

La fuente dexa el Narciso,
que no es poco para el,
y ya no se mira a si
admirando lo que ve.

O que zeloso està el lilio,
vn mal cortesano, que
calça siempre borçegui,
deue de ser Portugues.

Mosquetas y clauellinas
sus damas son, que mas quies,
o tu que pides lugar,
que bel mirar, y oler bien.

Las azuzenas la firuen
de dueñas de honor, y a se,
que sus diez varas de olanda
las embidian mas de diez.

Mennas son las violetas,
y muy bien lo pueden ser,
las primicias de las flores,
que antes huelen que se ven.

De este real paraíso,
verde jaula es vn laurel,
de tres dulces Ruiseñores,
que cantan a dos y a tres,

Guardadamas es vn triste,
francidissimo cipres,
efecto al fin de su fruta,

para

de D. Luis de Gongora.

para lo que yo me se.

Bufones son los estanques,
y en que lo son lo dire,

en lo frio lo primero,
que se me ha de conceder.

En el murmurar continuo,
y en el reirse tambien.

aunque hazen poco ruido,
con ser hombres de plazer.

En el pedir, y no agua,
que no es de agua su interes,

ni piden lo que no beuen,
por siempre jamas, Amen.

Este de la Primavera
el verde Palacio es,

que cada año se erige
para poco mas de vn mes.

Las flores a las personas
cientos exemplos les den,

que puede ser yermo oy
el que fue jardin ayer.

R O M A N C E XVIII.

Loa de vna Comedia, q se re-
presentò delãte del Obispo de

Catoua don Frai Diego de
Mardones por sus criados,

dixola vn deudo suyo.

NO vengo a pedir silencio,
que la Comica Española

no calça los quecos, que
la antiguedad rigurosa.

A solicitar, si vengo
 vna de las muchas trompas
 del monte, que todo es pluma
 del Aue, que es ojos toda

De la fama, que sin duda
 (muda a su pesar aora)
 ha concurrido a este acto,
 o miembros vestida, o sombras.

Mas no creo serà bien,
 que tanta prudencia tom pa
 ran vocinglero instrumento
 mienta pues agenas formas,

Y a mi plectro agradecido
 de citara numerosa.

Musa oy culta me dicte,
 quanto el Boristenes oya.

En vez de prologo quiero,
 (pues lo llama España Loa)
 ofender suaue mente
 las orejas siempre sordas.

De tu prudencia al encãto,
 de la Magica lisonja,
 o modelo de Prelados,
 quando no primera copia.

De tu Patriarca santo
 luziente de España gloria,
 susre tus prerogatiuas,
 vn breue rato, o perdona,

O escusa al q̄ parte indigna
 es de tu casa Mardona,
 que en amigo valle ilustra

las montañas generosas.

Permite, que por mi Lira
el mundo todo conozca
tu calificada cuna,
tu educacion virtuosa.

Y en tu adolescencia cana,
tu siempre aseccion deuota,
al habito que escogiste,
de que Barbadiño se honra.

Tu perseverante estudio
decorado con la borla,
honor del pulpito graue,
y de la Cátedra docta.

Tu penitencia exemplar,
tu humildad despreciadora
de los lugares, en que
aun la obediencia coloca.

Mas como al fin se le deve
el candelero a la antorcha,
y puede esconderse mal,
ciudad, que el monte corona.

Los ojos tendio del Duque
tu esplendor, tus Religiosas
canas, luziente omenaje
del muro de tu persona.

Y a tus pies cõtrita su alma,
bien como herida corça,
del dictamo solicita
las tres veniales hojas.

Con embidia luego santa
Filipo a tus pies se postra,

y en cada rodilla suya,
no menos que vn Orbe dobla.

De su conciencia clauero
tres años, las dos heroicas
le introduxiste virtudes,
justicia y misericordia.

De meritos, ya de edad
cargado, y de las que coruan
aun las espaldas de Atlante,
comisiones honorólas.

Cordoua te merec io,
quando pudiera bien Roma
impedir tus venerables
sienes con sus tres Coronas.

Aqui, pues, de tu piedad
señas has dado, no pocas,
leale en Burgos aquel
capitulo de tu historia.

En el insigne Conuento,
digo de San Pablo, pompa
de la Prouincia por ti,
si admiracion no de Europa

Las piedras de tu Palacio
lenguas sean de tus obras,
que lenguas de piedra es bien
que eternizen tu memoria.

Destá santa Iglesia hable
la fabrica caudalosa,
que agradecida ser quiere
de sus reliquias custodia.

Diganlo sino las mudas,

las

las quotidianas ondas
del profundo, del inmenso
Oceano de limosnas.

Que inunda la ciudad, antes
que en el pierda yo la sombra,
me bueluo a la que me espera
compañia, aunque viñoña.

Que por tener las vacantes
de los estudios no ociosas,
le ha hecho al tiempo vn engaño,
aque yo os combido aora.

ROMANCE XIX.

A la Ciudad de Granada.

¡Lustre ciudad famosa,
infel vn tiempo madre
de Zegries, y Gomeles,
de Muças, y Reduanes.

A quien dos famosos rios
con sus humidos caudales,
el vno baña los muros,
y el otro purga las calles^m

Ciudad, a pesar del tiempo,
tan populosa, y tan grande,
que de tus ruinas solas
se honraran otras ciudades.

De mi patria me truxiste,
y no a dar memoriales,
de mi pleito a tus Oydotes,
de mi culpa a tus Alcaldes.

Sino a ver de tus murallas
los soberuios omenajes,

tan altos, que casi quieren
hurtalle el oficio a Atlante.

Y a ver de tu fuerte Alhambra
los edificios Reales,
en dos quartos diuididos
de Leones, y Comares.

Do estan las salas manchadas
de la mal vertida sangre,
de los no menos valientes,
que gallardos Bencerrajes.

Y las quadras espaciosas,
do las damas y galanes
ocupauan a sus Reyes
con sus çambras, y sus bailes.

Y a ver sus hermosas fuentes,
y sus profundos estanques,
que los Veranos son leche,
y en los Inuiernos cri stales.

Y su quarto de las frutas,
fresco, vistoso, y notable,
injuria de los pinzeles
de Apeles, y de Timantes.

Donde tambien las fingidas
imitan las naturales,
que no ay hombre, a quien no burlen,
ni pajaro, a quien no engañen.

Y a ver sus secretos baños,
do las aguas se reparten
a las sustentadas pilas
de alabaastro en pedestales.

Do con sus damas la Reina

lauan-

lauandose algunas rardes,
 competian en blancura
 las espumas con sus carnes,
 Y de tu Chancilleria
 a ver los seis Tribunales,
 donde cada dosel cubre
 tres, o quatro Magestades.

Y a ver su Real portada
 labrada de piedras tales,
 que fuera menos costosa
 de rubies y diamantes.

Para cuyo noble intento
 (porque mas presto se acabe)
 echan a culpas de cera
 condenaciones de jaspe.

Y a ver tu sagrado Templo,
 donde es vencida en mil partes
 de la labor la materia,
 y la natura del arte.

De cuya fabrica ilustre
 lo que es piedra injuria haze,
 al fino oro, que perfila
 sus molduras y follages.

De clataboyas ceñida,
 por do los rayos solares
 entran a dorar, a quien
 les dà la lumbré que valen.

Cuyo cuerpo, aun no formado,
 nos promete en sus señales
 mas fama, que los que Roma
 edificò a sus Deidades.

Y que

Y que aquel, cuyas cenizas
 en nuestras memorias arden,
 de aquella, a quien por su mal
 vio el que mataron sus canes.

Y al de Salomon, aunque eran
 sus piedras rubios metales,
 marfil y cedro sus puertas,
 plata fina sus vmbrales.

Y a ver su hermosa torre,
 cuyas campanas suaves
 del aire, con su armonia
 ocupan las raridades.

Tan perfecta, aun no acabada,
 que no solo los que saben
 mas del arte, dicen que es
 obra de arquitecto grande.

Mas del porfido lo bello,
 lo hermoso del filabre,
 aunque con lenguas de fuego
 loan al maestro Sage.

Y a ver tu Real capilla,
 en cuyo tumulo yaze
 con su Christiana Belona
 aquel Catolico Marte.

A cuyos gloriosos cuerpos,
 aunque muertos inmortales,
 por reliquias de valor
 España les deue altares.

Y a ver tu fertile Escuela
 de Bartolos, y de Abades,
 de Galenos, y Abicenas,

de

de D. Luis de Gongora, 183
de Escotos , y de Tomascos.

Y a ver tu Colegio insigne,
tanto que puede igualarse
a los que el agua del Tormes
beuen y las del Henares.

Cuyas becas rojas vemos
poblar Vniuersidades,
plaças, Audiencias, y sillas
de Iglesias mil Catedrales.

Y a ver el Templo y la casa
de los Geronimos Frailes,
donde està el marmol, que sella
al gran Gonçalo Fernandez.

Digo los heroicos hueßos
de aquel Sol de Capitanes,
a quien mi patria le dio
el apellido y los padres.

Cuyas armas siempre fueron,
aunque abolladas, triunfantes
de los Franceses estoques,
y de los Turcos alfanjes.

De que dan gloriosas señas
las vandetas y estandattes,
los yelmos, y los escudos,
tablachines y turbantes.

De los Genizaros fieros,
y de los Barbaros Thraces,
de los segundos Reinaldos,
y de los nuevos Roldanes.

Que a solo honrar su sepulcro
de trofeos militares,

vnos rompieron el mar,
y otros baxaron los Alpes.

Y a ver tu Albaizin, Castillo
de rebeldes voluntades,
cuerpo viuo en otro tiempo,
ya lastimoso cadauer.

Y a ver tu apacible Vega,
donde combatieron antes
nuestros Christianos Maestres
con tus paganos Alcaides.

Y a ver tu Generalife,
y aquel retrato admitable
del terreno deleitoso
de nuestros primeros padres.

Do el ingenio de los hombres,
de murtas, y de arrayanes,
ha hecho a naturaleza
dos mil vistosos vlttrajes.

Donde se ven tan al viuo
de brotano tantas naues,
que diran sino se mueuen,
que es por faltarles el aire.

Y a ver los Carmenes frescos,
que al Darro zenefa hazen
de aguas, plantas, y edificios,
formando vn lienço de Flandes.

Do el Zefiro al blando chopo
mueue con soplo agradable
las hojas de argenteria,
y las de esmeralda al sauze.

Donde ay de arboles tal greña,

que

que parecen los frutales,
o que se prestan las frutas,
o que se dan dulces pazes.

Y del verde Dinada mar,
a ver los mananciales,
a quien las plantas cobijan,
porque los troncos se bañen.

Entre cuyos verdes ramos
juntas las diuersas aues,
a quatro y a cinco voces
cantan motetes suaues.

Y al Xaragui, donde espiran
dulce olor los frescos valles,
las Primaveraes de gloria:
los Otoños de azahares.

Cuyo suelo viste Flora
de tapetes de Leuante,
sobre quien vierte el Abril
esmeraldas, y valages.

Y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros iguales
a los que en sus hierarquias
las doradas plumas baten.

Por quien, neudado Genil
es muy justo que te alabes,
que excedes al facio Ibero,
y al rubio Tajo deshazes.

Pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
embidia de otras riberas.
eclipse de otras beldades.

Tan gallardas sobre bellas,
que no han visto las edades,
ni mantos de mayor brio,
ni mirar de mas donaire.

Tan discretas de razones,
y tan dulces de lenguaje,
que dirán que entre sus perlas
destila amor sus panales.

Estas son, ciudad famosa,
las que del Duero al Hidaspe
te dan el honor, y el lustre,
que al oro dan los esmaltes.

En tu seno ya me tienes
con vn desseo notable
de que alimenten mis ojos
tus muchas curiosidades.

Dignas de que por gozallas,
no solo se desamparen
las comarcas del Betis,
mas las riberas del Ganges.

Y que se passen por verlas,
no solo dudosos mares,
mas las nieues de la Scitia,
de Liuia los arenales.

Pues eres, Granada ilustre,
Granada de personages,
Granada de Serafines,
Granada de antigüidades.

Y al fin la mayor de quantas
oy con el tiempo combaten,
y que mira en quanto alumbra

el dulce amador de Dafnes.

ROMANCE XX.

Tendiendo sus blãcos paños
sobre el florido ribete,
que guarnece là vna orilla
del frisado Guadalete.

Hallò el Sol vna mañana
de las que el Abril promete
a la violada señora
Violante de Nauarrete.

Moça de manto tendido,
la vadera de rodete,
entre hembras luminaria,
y entre lacayos cohete.

Quiso a vn moço de nogal,
de mostacho a lo Turquete,
cuyas espaldas pudieran
dar tablas para vn bufete.

De la Camara de Marte,
gentilhombre, mata siete,
como lo muestra en la cinta
la llauue de vn pistolete.

Que viste colete de anta,
virgen de todo píquete,
no tanto porque el Flamenco
lo dio a prueua de mosquete,

Quando porque el Español
en las lides que le mete
hizo mas fugas con el,
que Guerrero en vn motete.

Dexolo ya por vn paje,

bien

bien peinado de copete,
que arrima a vna guitarrilla
su poquito de baxete.

Dignissimo citarista
de vn canicular bonete.
Poeta en Andaluzia,
como Christiano Hamete.

Por hazelle, pues, a solas
de sus pechugas vanquete,
sobre la piadosa sombra
de vn alamo su alcahuate,

Descalçar le ha visto elAlua
botines de taflete,
y labar quatro camisas
del Veintiquatro Alderete.

Los blancos paños cubrian
el verde claro rapete,
que dio flores a Violante
para mas de vn ramillete.

Quando por la puente abaxo
dellauadero, acomete
vn moçuelo bellori
entre lacayo y corchete.

Y llegando al vado lleno
de zelos hasta el gollete,
y de vino hasta las asas,
esto a los aires comete.

Violante, q̄ vn tiempo fuisse
pelota de mi trinquete,
de mis botones ojal,
y de mis cintas ojete.

Palo.

de D. Luis de Gongora.
 Palomeque, y Fuenmayor
 me han dicho que es vn pobrete
 idolo de tus cuidados,
 y de tu libertad brete.

Vn Musico, que tremola
 las plumas de vn martinete,
 buxia en lo delicado,
 y en lo moreno peuete.

Llamaranle a desafio
 los renglones de vn villete,
 quando yo presumo del.
 que lo lea, y que lo acete.

Y entonces vistase el pollo
 sobre vn jaco vn coselete,
 que yo le torceré el alma,
 como tuerces tu vn roquete.

Mas quisiera, le responde,
 vna lonja entre vn mollete,
 que tus brauatas, Carrasco,
 humos de blanco y clarete.

Quiero bien a esse galan,
 y sino te quies mal, vete,
 que arena viene pisando
 el de lo perdignillete.

Con vn suspiro, que fuera
 respuesta de vn morterete,
 respondió Carrasco el brauo,
 quando hablar mas le compete.

Llegò entonces Ximenillo,
 y torciendo el de florete,
 guarnecido de oro y pardo

con el mulato arremete.

Haziendo que vna guitarra
las negras sienes le apriete,
musica siembra en sus pasos,
y en el campo pinauete.

Mostrole las erraduras
el Seuillano ginete,
al tiempo que el Xerezano
le asseguandaua vn puñete.

Participò del Violante,
mas tuuolo por juguete,
guardandole a su Medoro
con vn abraço vn rosquete.

ROMANCE XXI.

NO me bastaua el peligro
de vna graue enfermedad,
(que pues no me matò ella)
repito para inmortal.

Sino condenarme aora
a deprender a labrar
vn lisonjero imposible,
y vn suauè pedernal.

Que te ha hecho, crudo amor
esta pobre libertad,
blanco de tus demasias,
no las llamo flechas ya?

Forastero bien venido,
si vais para la ciudad,
y acaso os mintiere en ella
amor, o necesidad.

Guardaos mil vezes os digo

de vo

de vn vasilisco mortal,
que està su mayor ponçoña
en su mas dulce mirar.

De vn Angel el mas hermoso,
que vistio la humanidad,
que de cruel, y de bello
tiene dudoso lo mas.

Temela el amor, y tanto,
que han confirmado amistad
mayor que se prometia
de muger y de rapaz.

Todo en daño de las almas,
ya yo lo se por mi mal,
que pisado entre sus flores
aspid que sabe matar,

Armado se escõde amor
de saetas de crueldad,
en los ojos que tremolan
traidoras señas de paz.

Assegurase el desseo,
fiase la voluntad,
y dan en las fieras puntas
del arquero desleal.

Las señas desta aleuosa,
para que la conozcais
son (demas de los extremos
de su gloriosa beldad.)

Que si canta se suspende
la armonia celestial,
y si llora, enjuga al Alua
sus lagrimas de cristal.

Con

Con mi exēplo, y estas señas,
Cauallero caminad.
que ella me condena a muerte,
y yo me voy a enterrar.

ROMANCE XXII.

Q Ve necio que era yo antaño,
aunque ogaño soy vn bobo,
mucho puede la razon,
y el tiempo no puede poco.

A fe que dixo muy bien
quien dixo que eran de corcho,
cascos de cauallo viejo,
y cascos de galan moço.

Serui al amor quatro años
que siruiera mejor ocho
en las galeras de vn Turco,
o en las mazmorras de vn Moro:

Lisonjas majaua, y zelos,
que es el esparto de todos
los majaderos cautiuos,
que se vencen de vnos ojos.

Destá dura esclauitud
(haze vn año por Agosto)
me redimiò la merced
de vn tabardillo dichoso.

A este mal deuio los bienes,
que en dulce libertad gozo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

Heme subido a Tarpeya
a ver qual se quemara otros

En tan vergonçosa llamas,
que su honor volara en polvo.

Y he de ser tan inhumano,
que a quien otra vez piadoso
ayudara con vn grito,
acudire con vn soplo.

Haganse tontos cenizas,
que con cenizas de tontos,
discretos cuelean sus paños,
manchados, pero no rotos.

Quinze meses ha que duermo,
porque ha tantos que reposo
sobre piedras, como piedra,
sobre plumas, como plomo.

No rompen mi sueño zelos,
ni pesadumbres mi ocio,
ni serenos mi salud,
ni mi hacienda mal cobre.

Tengo amigos los que bastan
para andarme siempre solo,
y rime tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

Con doblados libros hago
los dias de Mayo cortos,
las noches de Enero breues
por lo lacio, y por lo tosco.

Quando ha de coharne la Musa
alguna ayuda de Apolo,
desatacase el ingenio,
y algunos papeles botto.

A deuocion de vn ausente,

I

a qual.

a quien ausente y deuoto,
 con tiernos ojos efetiuo,
 y con dulce pluma lloro.

Discreciones leo a ratos,
 y necesidades respondo
 a tres Ninfas, que en el Tajo
 dan al aire trenzas de oro.

Y a la que ya vio Pisuerga,
 la aljaua pendiente al ombro,
 seguir la casta Diana,
 y eclipsar su hermano rojo.

Salgo alguna vez al campo
 a quitar al alma el moho,
 y dar verde al pensamiento,
 con que purgue sus enojos.

En mi aposento otras vezes
 vna guitarrilla tomo,
 que como barbero templo,
 y como barbero rogo.

Con esto engaño las horas
 de los dias pereçosos,
 y vame tanto mejor,
 quanto va de cuerdo a loco.

Pagaua al tiempo dos deudas
 que tenia tras de vn torno,
 mas ya ha dias que a la Iglesia
 del desengaño me acojo.

En cuyo lugar sagrado
 me ha comunicado Astolfo
 todo el licor de su vidrio,
 y la razon sus anteojos.

Con que veo a la fortuna
de la fabrica de vn trono,
leuantar vn cadaualso
para la estatua de vn monstro.

Y por las calles del mundo
arrastrar colas de potros,
a quien de carro triunfal
se apedò en el Capitolio.

Veo passar como humo
afirmado el tiempo coxo,
sobre vn cetro Imperial,
y sobre vn cayado coruo.

Despues que me conoci
estas verdades conozco,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

ROMANCE XXIII.

Leuantando blanca espuma
galeras de Barbaroja,
ligeras le dauan caca
a vna pobre galeota.

En que alegre el mar surcaua
vn Mallorquin con su esposa,
dulcissima Valenciana,
bien nacida, si hermosa.

Del amor agradecido
se la lleuaua a Mallorca,
tanto a celebrar las Pascuas,
quanto a festejar las bodas.

Y quando a los sordos remos
mas se humillauan las olas,

mas se ajustaua a la vela
el blando viento, que sopla,

Espiandola de atras
de vna cala infidiosa,
estaua el fiero terror
de las playas Españolas.

Sobresalida en vn punto,
que por vna parte y otra
sus quatro enemigos leños
tristemente la coronan.
Crece en ellos la codicia,
y en estorros la congoja,
mientras se quexa la dama
derramando tierno aljofar.

Fauorable y fresco viento,
si eres el galan de Flora,
valeme en este peligro
por el regalo que gozas.

Tu que embrauecido puedes
los baxeles que te enojan,
enuestillos en la arena
con mas daño, que en las rocas.

Tu que con la misma fuerça,
quando al humilde perdonas
sueles de armadas Reales
escapar barquillas rotas.

Salga esta vela alomenos
destas manos rigurosas,
qual de garras del Alcon
blancas alas de paloma.

ROMANCE XXIIII.

Sin Leda y sin esperança
 rompe en mal seguro leño
 su serenidad al mar,
 y a la noche su silencio.

Vn pobre pescadorzillo
 ausente de sus desseos,
 loque ay del mar Andaluz
 a los Valencianos senos.

A calar salio sus redes,
 mas el hijuelo de Venus,
 suspendiendole de oficio
 le condenò a pensamientos.

A dulces memorias dado,
 y arrebarado a su cielo,
 los remos dexa a las aguas,
 y la red ofrece al viento:
 Varquero varquero,
 que se lleuan las aguas los remos.

No teme enemigas velas,
 o de renegado Griego,
 o de enemigo pirata,
 de la laguna el estrecho.

Porque el amor lo asegura,
 que no ay cofario tan fiero,
 que para vn cuerpo sin alma
 embista vn baxel sin dueño.

Y assi la incierta derrota
 profigue velando sueños,
 animosamente viuo,
 humilde pescador muerto.

Lagrimas vierten sus ojos,
 Suspiros lança su pecho,
 por pagar al Mar ial aire
 forçados y marineros :
 Varquero, varquero,
 que se llevan las aguas los remes.

ROMANCE XXV.

EN dos luzientes Estrellas,
 y Estrellas de rayos negros,
 diuidido he visto el Sol
 en breue espacio de cielo.

El luziente oficio hazen
 de las Estrellas de Venus,
 las mañanas como el Alua,
 las noches como el Luzero.

Las formas perfilan de oro,
 milagrosamente haziendo,
 no las bellezas obscuras,
 sino los obscuros bellos,

Cuyos rayos para el
 son las llaves de su puerto,
 si tiene puertos vn mar,
 que es todo golfos y estrechos.

Pero no son tan piadosos,
 aunque si lo son, pues vemos,
 que visten rayos de luto
 por quantas vidas han muerto.

ROMANCE XXVI.

CRiause el Albanes
 en la Corte de Amuratos,
 no como prendas cautiuas

de D. Luis de Gongora.

190

en rehenes de su padre.

Sino como se criara
al mejor de los Sultanes,
del gran señor regalado,
querido de los Baxaes.

Gran Capitan en las guerras,
gran cortesano en las pazes,
de los soldados escudo,
espejo de los galanés.

Recien venido era entonces
de vencer, y de ganalles
al Vngaro dos vanderas,
y al Sofi quatro estandartes.

Mas que aprouecha domar
inuencibles Capitanes,
y contraponer el pecho
a mil peligros mortales,

Si vn niño ciego le vence,
no mas armado, que en carnes,
y en el coraçon le dexa
dos harpones penetrantes.

Flechas digo en heruoladas
que son los ojos suaues
de las dos mas bellas Turcas,
que tiene todo el Levante.

Que no ay Turquesas tan finas,
que a sus ojos se comparen,
discretas en todo extremo,
y de gracias singulares.

No le defendiò el escudo
hecho de ános diamantes,

porque el amoroso fuego
es al rayo semejante.

Que el duro hierro en sus manos
desminuye, y le deshaze,
no para en hierro el amor,
pues sin errar tiro, sabe

Poner en el alma el hierro,
y en la cara las señales,
fue tan desdichado en paz,
quanto en la guerra triunfante.

Rendido en paz de mugeres,
siendo en guerra vn fiero Marte,
bien conociò su valor,
amor pues para enlazalle,

(Por tener sujeto amor
al que sujetò al Dios Marte)
vn laço vio que era poco,
y quiso con dos vendalle.

ROMANCE XXVII.

A Marrado al duro banco
de vna Galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra.

Vn forçado de Dragut
en la playa de Marbella
se quexaua al ronco son
del remo, y de la cadena.

O sagrado mar de España,
famosa playa serena.
teatro donde se han hecho
cien mil Nauales tragedias.

Pues eres tu el mismo mar,
que con tus crecientes befas
las murallas de mi patria
coronadas y soberbias.

Traeme nuevas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lagrimas y suspiros,
que me dize por sus letras.

Porque, se es verdad que llera
mi cautiverio en tu arena,
bien puedes al mar del Sur
vencer en luzientes perlas

Dame ya, sagrado mar
a mis demandas respuesta,
que bien puedes, si es verdad,
que las aguas tienen lenguas.

Pero pues no me responde,
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo deve ser,
pues que viuo yo en su ausencia.

Pues he viuido diez años
sin libertad, y sin ella,
siempre al remo condenado,
a nadie matarán penas.

En esto se descubrieron
de la religion seis velas,
y el comite mandò vsar
al forçado de su fuerza.

ROMANCE XXVIII.

La desgracia del forçado.

Y del cesario la industria,

I s

la dis-

la distancia del lugar,
y el fauor de la fortuna.

Que por la boca del viento
les daua a soplos ayuda
contra las Christianas Cruzes,
a las Otomanas Lunas.

Hizieron que de los ojos
del forçado a vn tiempo huyan,
dulce Patria, amigas velas,
esperanças y ventura.

Buelue, pues, los ojos tristes
a ver como el mar le hurta
las torres, y de las nuues
las velas, y le dá espumas.

Y viendo mas aplicada
en el comitre la furia,
vertiendo lagrimas dize,
tan amargas, como muchas. (tremo

De quien me quexo con tan grade es-
si ayudo yo a mi daño con mi remo?

Ya no esperen ver mis ojos,
pues aora no lo vieron,
sin este remo las manos,
y los pies sin estos hierros.

Que en esta desgracia mia
fortuna me ha descubierta,
que quantos fueren mis años
tantos seràn mis tormentos.
De quien me quexo, &c.

Velas de la Religion
enfrenad vuestro denuedo,

que

que mal podreis alcançarnos,
pues tratais de mi remedio.

El enemigo se os va,
y favorecelo el tiempo
por su libertad no tanto,
quanto por mi cautiuero.
De quien me queixo, &c.

Quedaos en aqueſſa playa,
de mis penſamientos puerto,
quexaos de mi deſventura,
y no echeis la culpa al viento.

Y tu mi dulce ſuspiro,
rompe los aires ardiendo,
viſita a mi eſpoſa bella,
y en el mar de Argel te eſpero.
De quien me queixo, &c.

ROMANCE XXIX.

DE Tisbe y Piramo quiero,
ſiquiere mi guitarra,
contar la hiſtoria y exemplo
de firmeza, y de deſgracia.

No ſe quien fueron ſus padres,
mas bien ſe quien fue ſu patria,
todos lo que yo ſabeis,
y para introducion baſta.

Era Tisbe vna pintura
hecha en lamina de plata,
vn brinco de oro y cristal
de vn rubi y dos eſmeraldas.

Su cabello eran ſortijas,
memorias de oro, y del alma,

su frente el color bruñido,
que dà el Sobhiniendo al nacer,

Sus labios la grana fina
sus dientes las perlas blancas,
porque como el oro en paño
guarden las perlas en grana.

Desde la barba al pie Venus,
su hijuelo, y las tres gracias,
desojando estan jazmines
sobre rosas encarnadas.

La alegría eran sus ojos,
sino eran la esperanza,
que viste la Primavera
el dia de mayor gala.

La edad, ya auéis visto el diente,
entre moçuela, y rapaza,
pocos años en chapines
con reuerendas de dama.

Señor padre era vn buen hijo,
señora madre yna paila
dulce, pero simple gente,
conserua de calabaza.

Regalauan a Tisbica,
tanto, que si la mochacha
pedia leche de cisnes,
le traian ellos natas.

Mas que mucho, si es la niña,
como quien no dize nada,
la niña de sus dos ojos,
los ojos de sus dos almas.

Los brazos del vno fueron,
y del

y del otro eran las faldas,
 los primeros años cuna,
 los siguientes almohada.

ROMANCE XXX.

Guarda corderos Zagala,
 Zagala no guardes tó,
 que quien te hizo pastora
 no te escusó de muger.

La pureza del Armiño,
 que tan celebrada es,
 vístela con el pellico,
 y desnúdala con el.

Dexa a las piedras lo firme,
 advirtiéndolo, que tal vez,
 a pesar de su dureza
 obedecen al síncel.

Resiste al viento la enzina,
 mas con el villano pie,
 que con las ojas corteses
 a qualquier Zéfiro cree.

Aquella hermosa vid,
 que abraçada al olmo ves,
 parte pampanos discreta
 con el vezino laurel,

Tortolilla gemidora,
 depuesto el casto desden,
 talamo hizo segundo
 los ramos de aquel ciprés.

No para vna aueja sola
 sus ojos guarda el clauel,
 beuen otras el aljofar

que

que guarda su rosciler.

El cristal de aquel arroyo,
vndosamente fiel,

niega al ausente su imagen,
hasta que la buelue a ver.

La inconstancia al fin da plumas
al hijo de Venus, que
poblando dellas sus alas
viste sus flechas tambien.

No pues, tu libre aluedrio
lo tiranize intereses,
ni amor que de singular
tiene mas que de infel.

Sacude preciosos yugos,
coyundas de oro no den,
fino cordones de lana,
al sueltq cabello ley.

Mal ayas tu, si constante
mirares al Sol, y quien
tan Aguila fuere en esto
dos vezes mal aya y tres.

Mal ayas tu si mirares
en lasciuia candidez
las anes de la Deidad,
que primero espuma fue.

Solicitando prolija
la ingratitude de vn donzel,
Ninfa de las seluas ya,
bocal sombra vino a ser,

Si quieres, pues Zagaloja
de tu hermosa crucl

dat

de D. Luis de Gongora.

207

dar entera voz al valle,

desprecia mi parecer.

ROMANCE XXXI.

Al pie de vn arbol robusto,
sacro honor del enzinar,
que ha muchos años que el Betis
le calça el pie de cristal

Tan robusto, que compite,
no se qual pondere mas,
con los montes en dureza,
con los siglos en edad

Sobre vn pedernal torcido
estava Fileno, si ay
pedernal con ramas, donde
ay troncos de pedernal.

Baston fue, y a pocas horas
la fuerça de amor es tal,
que baston que fue de enzina
cayado de mimbre es ya.

Desdeñado anda Fileno
de la mas nueva beldad,
que engendrò con rayos negros
la blanca espuma del mar.

ROMANCES

BURLESCOS.

ROMANCE I.

Mando en Valladolid vn Medico fi-
nado, de xò vn macho que traia su-
cio, y fuesse a visitar al Almirante, y el

ms

macho llegó a comer alcacel, que esta-
ua segado para dar verde, y quando ba-
xò su amo dio a huir, y por cogerlo se
sueiò los pies en el estiércol, y se le cayó
la capa, y se le ensuciò, de q̄ se fue a la-
uar. Esgueua y el Almirante pidió
a dō Luis celebrasse este suceso.

Quando la rosada Aurora,
o violada, si es mejor,
(escojan los Epitetos,
que ambos de botica son.)

Las alboradas de Abril
vierte desde su valcon
como en poffesion del día
perlas que desata el Sol.

Entre ciertos alcacces
vna sarta se hallò
destas orientales perlas
el machuelo de vn Doctor.

Fioselos el Aurora;
mas el de buen pagador
en solo vn abrir de ojo
en doblones las pago.

Al ruido de la paga,
que con trompetas llamò,
ya que no con atabales
a dar la satisfacion.

Salio el Sol, y hallò al machuelo
y al Medico su señor,
que auzn contando el dinero
con vn pie, y aun con los dos.

Está-

Estaua el varon qual ves,
 fies mucho cada varon,
 hecho vn macho por la liga
 que en la moneda hallò.

Remedio contra estrangeros,
 que el oro fino Español
 traduzen en Ginoues,
 para passallo mejor.

Yo les doy que passen esto
 que el macho desembollò,
 y en su lengua lo traduzgan
 con obseruancia, y rigor.

No rozin de perulerò,
 digo de conquistador,
 con mas oro, y menos clauos
 en aquel tiempo se herrò.

Que se herrò nuestro Esculapio
 bien bañados de ramplon,
 porque tiene malos cascos,
 y así lo añançaron oy.

Filosofo en el desprecio,
 aun mas que en la profesion,
 debaxo de los pies tiene
 el tesoro que se hallò.

Tanta riqueza aborrece
 hecho vn Midas, y aun peor,
 que el otro pidio, si tuuo,
 y el tiene, mas no pidio.

Hecho vn Sol, y hecho vn Mayo
 quiere que cada terron
 oro engendte, y cada yerua

traci-

gracienda no siendo flor.

Liberal parte con todos
de lo que el macho le dio
a patadas como mula,
o con mosca, o sin trabon,

El macho piensa que baila,
y porque no falte son,
ya que ha engomado las cerdas
su ravelillo tocò.

Dióle viento, y fue organillo,
donde con admiración
oyò su trompa el soldado,
y su çampona el pastor.

Que instrumentos manuales,
como organillo, y violon,
taña vn macho con vn ojo,
ni se ha visto, ni se oyò.

No solo quiso tañer,
sino meter vna voz,
y deuió entender su amo
la letra de la Cancion.

Pues a vn arbol de aquel prado
pidio apriessa vn varejon,
para llevarle el compas,
mas el macho no aguardò.

Hizo fuga a quatro pies,
y el Medico la siguió,
que es bestial musico el hombre,
y fue siempre en proporcion.

Dexò la capa corriendo
sobre cierta prouision

de Mérida que a vn correo
por detras se le cayò.

Pasò tras su animalejo,
que alçaua el pie en ocasion,
para pedille calçado,
mas que para dalle coz.

Fatigolo por el campo,
y despues que lo cansò
manso se dexa cogér,
muy contento, y muy burton.

El Medico como tal,
desseaua, y con razon,
su capa, como la suya
qualquiera predicador.

Boluiò al lugar donde estana,
y sin consideracion
se aneboçò luego en ella,
sino es que se emborrizo.

Siente vn no se que, y entienda,
que es el çapato, mas no,
que està lexos el çapato,
y es mas vezino el olor.

Huele la capa, y sospecha,
que entre tanto que el correo
se ha enterrado en su capillo
algun pobre labrador.

Alarga la mano, y hálle
los recaudos del peon,
el sello, mas no el papel,
sino en cera, que es peos.

Es amarilla la cera,

y en viendola confirmò
que ay difunto en la capilla,
y con mucha compasion.

Sin hisopo fue por agua
a Esgueua, y toda la dio
a la sepultura, y dixo
con sentimiento y dolor

O vos qualquiera que entrastes
oy en mi jurisdiccion,
dondy ni capa de paño,
sino de tumba os siruio,

Sed Principe, o sed pleueya,
seos dezir al menos yo,
que fuera guante de ambas
Laz-ro puento con vos.

Fuistes galan del terrero
desdenado del amor,
que estais suspirando aqui
el desden que alla os matò.

O sois juez agraviado
en muy baxa prouision,
porque oleis a proueydo
muy mal, y muy sin razon.

O sois priuado de quien
no solo aqui os despidio,
mas os echò su mal ojo.
que es vasilisco vn señor.

Sed qualquiera cosa destas,
que yo hago traslacion
de vuestros huesos a Esgueua,
aunque todo pulpa sois.

Dea

Desenterrador me hago
sobre Medico que soy,
que esto es mucho, mas que ser
Medico, y enterrador.

Allá vais, coman os peces,
sino ay otro, qual Arion,
Delfin de algun espinazo,
que salga en vuestro fauor.

ROMANCE II.

TENEMOS vn Doctorando
discretos, y generosos,
cuidores de las riberas,
que con empacho supongo.

Tenemos vn Doctorando,
enallo en vn Oratorio,
en vna casa de orate s,
por no dezir la de locos,

Tan commenal, tan hermanero,
aun de los mas furiosos,
que vn oratefrates suyo
sera pulla para todos.

Este, pues, Doctorandico,
quiere en la Octaua del Corpus,
por autorizar el suyo,
hazer burla de nosotros.

Hanos combidado a verlo,
y creo que lo hazen pocos
de los que le estan mirando,
sino se ponen antejos.

Bien es verdad que su encia
se paga ya muy al doble,

porque no nos puede ver,
y no penseis que es por odio.

Sino por la obliquidad
de sus dos serenos ojos,
tan serenos, que lo tienen
romadizado, y con mecos.

Este pues Doctoranduncio
amanecio con gelondros
de Doctor, vna mañana,
que se le alterò el meollo.

Pidióle borla el testuzo,
y entre vano, y y ergonçoso
le dixo a su señor tio,
Pateroster, yo soy pollo.

Del hueuo que ya empollastes
con vuestra pluma me honro,
dexadme caer en esta
tentacion de semidocto.

Ya que lo soy de la haz,
hazedme del rebez torço.
Doctor digo, y sea vna botla
Giralda del capitolio.

Correspondiòle su tio,
y aunque algo escrupuloso
de su talento a la costa
ginetès ostecio de oro.

Conocelo, porque ha sido
del yá menguado auditorio,
de sus sermonicos vno,
y no ha querido ser otro.

Conoce lo que predica

(reventando muy de tofco)
frusleras Italianas,

por Monfeñor de Bitonto.

Conoce lo que no tiene,
ni mas partes, ni mas tomo
que las de Sancho Tomas,
y del siempre agudo Escoto.

Conocelo, mas la honra
le hizo dezir, si otorgo,
aun que aora la verguença
lo tiene como vn madroño.

Hanos traído, pues, oy
este nieto de puspodos
(por lo cumplido de pies,
segun la regla de Antonio.)

Donde me ha obligado a mi,
(por lo que tiene de potro
tortural, y aun apretante,
fino de borrico, y romo.)

A deziros las verdades
que he callado, y ya conoze
deste dicipulo mio.
delle ya mi oyente sordo.

Lo que trabajé con el
sabelo el Sancto glorioso,
que celebramos oy pues
quizà quedò menos ronco

De dar voces al desierto,
y de convertir escollos,
que yo de esplicarle puntos,
que oy le he de dar por el resto.

Es

Es tan rudo su merced,
que puede sanar el solo
mal de madre, inucho mas
que darlos vn alboroto.

Presume con todo esto
su merced de ingenioso,
mas es su ingenio de seda,
que repite para torno.

Donde creo que ha torcido
la deste candido copo,
desta borla blanca digo,
que ha pretendido baboso.

Y que ha hilado gusano,
dondé se ha de quedar bobo,
que es capullo para vnos
lo que es borla para otros.

Concedale, pues, el claustro
este Doctoral adorno,
firua de tilde la insignia,
a la Q. de nuestro coco.

Que ay señor Q. tilde que
hanlo crecido de ombros,
dos hebras de seda mas,
que quatro dedos de corchet.

Vanidad de vanidades,
tanto leuanta del polvo
su mitra a la cogujada,
como su capelo al hongo.

Defecto natural suple
mal remedio artificioso,
mene vestido de seda

Nunca dexade ser monro.

Consuelese voace,
y goze en siglos dichosos
el deuido honor a estudios
de vn Tostado en nuestro horno.

El magisterio romped
por lo que teneis de tronco
los años de las enzinás
de nuestro Romano soto.

Seais por lo autorizado
mucho mas graue que el plomo,
metal que igualmente ignora
la facilidad, y el moño.

Hagaos por bien quisto el vulgo
el mismo aplauso, que a vn toro,
hictor ós aclamen letras,
de escolastico, y redondo.

Tan pegado a las pztedes
viuais, que algun embidioso
os rempaje algun suspiro,
quando nõ os diga vn responso.

Sonando al fin vuestro nombre
desde el Cañero al Capricornio,
trompas de la fama digan,
que se graduan ya trompos.

ROMANCE III.

M Vmuran los fozines
a la puerta de Palacio,
no en sonoros relinchos;
que esto es ya muy de bauillos:

Sino en fi beta al idioma,

ni gruñendo ni ríñando,
para mejor engañar
las varas de los lacayos.

Cabecijuntos murmuran,
tres a tres, y quatro a quatro,
de sus años lo primero,
por mas parecer criados.

Vn castaño començo,
rozin Portugues fidalgo,
cuyo pelo es vn erizo
por ser fruta de castaño.

Con mas paramētos negros,
que el rozin de Arias Gonçalo,
que en la cadera y el luto,
mas es tumba, que cauallo.

Siruo, les dixo, a vn ratiño,
Macias enamorado,
tan flaco en las carnes el,
como yo en las carnes flaco.

Como vn esclauo le siruo,
aunque nunca me ha herrado
ni la cadera con S,
ni la herradura con clauo.

Dos cosas pretēde en Corte,
y ambas me cuēstā mis passos,
la verde insignia de Auis,
y vn Serafin Castellano.

Porque en Africa su abuelo
matò vn Leon quartanario,
desde vna palma subido
de quarenta arcabuzazos.

Fati-

Fatiga tanto al Concejo,
y al amor fatiga tanto,
que no irá cruzado el pecho
sin ir el rostro cruzado.

Porque el padre de la moça
me dizen que le ha jurado
de darle la cruz en leño,
que pide al Concejo en paño.

Apenas el Portugues
acabò sus quejas, quando
vna remendada pia
de vn comiscal Cortesano.

Mordiêdo el freno tres vezes
y otras tres humo espirando,
(que es colera, de que escriuen
Autores arrosinados.)

Siruo les dize, a vn pelon,
que no solo ha veinte años,
que come de auenturero,
mas que duerme de prestado.

Con esta gualdrapa corta,
y tan corta, que ha guardado
mejor, que si fuera cuello,
la medida del dozauo,

La terecia parte me cubre
deste ñudoso espinazo,
que puede ser mojonera
de vn termino pleiteado.

No ay halcon oy en Noruega,
donde el Sol es mas escaso,
tan solcito en cebarse,

como mi dueño, o mi daño.

Que volando pico al viento
sale muy bien santiguado
a escuchar los almireces
de las casas do hazen plato.

Entrafe donde los oye,
limpiandose los çapatos,
y dexame a la pared
pegado como gargajo.

No se como lo reciben,
mas si se, que djas hartos
mirandome a mi, los pajes
esto salen murmurando.

Juro a Dios, q̄ en el comer
es el dueño deste haco
sabañon en el inuierno
salpullido en el verano.

Deciende luego tras ellos,
a mi pesar, porque al cabo,
ya que no ay cebada, ay ocio,
que no es mal piẽso el descãlo.

Cobijame los quadriles,
y sale podenqueando
pueuas, que el dia siguiente
yalgan cocido, y asado.

De vn procurador de Cortes
hablò alli vn rozin mas largo,
que vna noche de Deziẽbre,
para yn hombre mal casado.

Escuchado he vuestras q̄xas
con las orejas de vn palmo,

ya no sentir yo mis duelos
 sintiera vuestros trabajos.

Diez años tiramos juntos
 por toda tierra de Campos,
 yo, y vn tio de Babiaca,
 el carreton de Laincaluo.

Serui a Cōdes, serui a Reyes
 hasta que por varios casos
 tendimus in latium, digo,
 me mirais tendido, y lacio.

Traxome a Madrid mi due-
 donde apenas ay establo, (ño,
 a do quepa mi largueza,
 fino duermo como galgo.

La calle Mayor abreuio,
 y la carrera del prado,
 desde el copete a la cola
 la ocupo, fino la passo.

Como tan largo me ven
 piensan todos los muchachos
 que soy algun passadizo
 de la posada a Palacio.

Por decendiente me juzgan
 los que me miran de espacio,
 en la materia, y la forma,
 de aquel cauallo Troyano.

Y si como tanto hierro,
 como se quexa mi amo,
 ya que no lo estè de Griegos,
 estarè lleno de armados.

De noche me quita el freno,

porque dize que lo gasto,
y lo pongo en quatro dias
como Soneto limado.

No le consentió acabar
vn estrangero quartago,
porque entendio que tenia
razones de su tamaño.

No siruo, dixo, a pelones
como vosotros cuitados,
fino a vn estrangero rico,
miserable por el cabo.

Y aduertid, que siendo aquestos
hombres miseros y abatos,
vereis que se llaman todos
o Cefares, o Alexandros.

La paja me da por libras,
la cebada por puñados,
y para engañar mi hambre,
este artifice de engaños,

Vnos antojos me pone
de vnos viçgios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quatrocientos de vn grano.

Pero bien me satisfize
desta burla, y deste agrauio,
vn dia, cuyas memorias
a la vengança consagro.

Solia dezir (trayendome
por las caderas la mano)
como vn banco estas, amigo,
poço te luzc el regalo.

Tantas vezes me lo dixo,
que vna dellas por vn lado
le di muy bien a entender,
que tenia pies el banco.

Dieron entonces las onze,
y al mismo punto dexaron
suplatica los rozines,
sus quinolas los lacayos.

Qualquier docto en esta lengua
podrá mañana temprano
ir a escuchar otro poco
las mulas de los leuados.

R O M A N C E III.

A vn Cauallero de Cordoua, que dezia, q̄
Cordoua se llamò Sansueña, y que por
una reja, que tenia en su casa, sacò don
Ganferos a Melisendra, y assi desto,
como de otros chistes q̄ passauan
por otros Caualleros ridi-
culos, hizo este

Romance.

D Esde Sansueña a Paris,
dixo vn medidor de tierras
que no auia vn passo mas,
que de Paris a San fueña.

Mas hablando ya en juicio,
con auer quinientas leguas
las anduuo en treinta dias
la señora Melisendra.

A las ancas de vn pollino,
como Dios hizo vna bestia

de la cincha allà frison,
de la cincha acà litera.

Lleuauala don Gaiferos,
de quien auia sido ella,
para lo de Dios esposa,
para lo de amor cadena.

Contemple qualquier Christiano
qual lleuaria la Francesa
lo que el Griego llama nalgas,
y el Frances assentaderas.

Caminauan en verano,
y passauanlo en las ventas
los dos nietos de Pepino
con su abuelo, y agua fresca.

Desdichado de ti, Pierres,
que en vn rozin en soletas,
valles, y barrancos faltas,
y en el campo llano buelas.

Con este escudero solo,
y vna espada Ginouesa,
que se la prestò Roldan,
para el robo de su Elena.

Arrauesaron a España,
quando mas estaua llena
de hermitaños de Matruecos,
fray Hamete, y fray Zulema.

Andando, pues, ya pisando
de las faldas Pirineas
los ribetes de Nauarra
çurcidos ya con su lengua,

Apose don Gaiferos

aha-

a hazer, que ciertas yeruas,
huelan mas que los jazmines,
aunque nunca tan bien huelan,

Melifendra melindrosa,
cansada tambien se apea,
para oir del Señor Pierres
de Paris aquestas nuevas.

Despues que dexaste a Francia,
como todo ha sido guerras,
trocaron los Monfiures
las madamas en vanderas.

Quedò la Corte tan sola,
que en la juvenil ausencia
valian veinte y cinco años
veinte y cinco mil de renta,

Quedaron todas las damas
de su inclinacion depuestas,
el apeti to con hambre,
y los ojos con dieta.

Defayunauanse a dias,
y cortauanse las flemas
con dos garnachas maduras,
magnificas de Venecia.

Venturosa fuiste tu,
que tuviste en esta era
vn Moro para la brida,
y otro para la gineta.

Don Guarinos el galan
pretendiendo a Verenguela,
vistio vn lacayo, tres pajes
de vna fiada librea.

Fuesse rompiendo el vestido,
 fueffe acercando la deuda,
 y fue huyendo la dama
 de su gala, y su pobreza.

Don Godofre el heredado,
 hijo de Dardin Dardenia,
 desempedrando la calle,
 los higados nos empiedra,

Situe a doña Blanca Orliens,
 y como no ay mas que verla
 las gafas es doña Blanca,
 y el terrero doña Negra.

Doña Alda vuestra vezina,
 la que amor rindio a la puerta
 del templo de san Dions,
 cada rato pide Iglesia.

Fuesse a la guerra Tristan,
 el marido de Lucrecia,
 y ella busca otro Tarquino,
 que le rasque la mollera.

Dizen que quando escriuiste
 a tu prima la donzella,
 Rugero leyò la carta,
 y otro le quitò la nema,

Y que ella despues aca,
 la vez que se sangra, dexa
 que le aprieten bien la cinta,
 mas no que saquen lanceta.

Por Madama de Balois
 se cargaron de rodela
 quatro, o seis caualletotes,

como

como quatro, o seis entenas.

Veialos con salud,
 veialos con paciencia,
 ni se quando la hablauan,
 ni quando reñian por ella.

Raimundo con sus tres pajes
 mil músicas dio a la puerta
 de vna dama, que lo oia,
 abraçada de vn Poeta.

Y el focarron otro dia
 les embiaua vna letra,
 escondiendo el dulce caso
 entre almalaças de seda.

Hallaràs a Flordelis,
 haziendo, quando la veas,
 de las hermosas de Frància,
 lo que el Sol de las Estrellas.

Bonetes la solicitan,
 Caualleros la passean,
 y ella dizen que dà a vn paje
 lo que a tantos amos niega.

Dixo bien Dudon vn dia
 viendo dalle tantas bueltas.
 basta, señores, que andamos
 tras la paja muchas bestias.

En esto llegó Gaiferos
 atando las agujetas:
 y porque el aire de abaxo
 comia, pican aprieña.

ROMANCE V.

Un Cauallero, que se jactaua de q̄ def,
gencia de quatro Grandes, y no era
assi, ni el de buenas
costumbres.

Q Vien es aquel cauallero
que a mi puerta dixo, abrid,
cauallero soy señora,
cauallero de Moclin,

Nieto soy de quatro Grandes
de tres varas de medir,
tan deudo del Conde Claros,
que me acuesto sin candil.

Mi hazienda es vn escudo
pilado de treinta mil.
no parauedis de juro,
sino insignias del Sof.

Los cárteles de mi escudo,
lo pueden ser de vn jardin,
vn espino, y dos romeros,
y quatro flores delis.

Que verde soy de linaje,
no lo sepa algun rozin,
que me teñira en gualdado
estas mañanas de Abril.

Sangre mas que vna marcilla,
honra mas que vn Paladin,
doña Blanca esta en Sidonia,
en mi bolsa, ni vn ceuti.

Toda la tierra he corrido,
el mar he visto en Latin,

marc vidi muchas vezes,
pero no marauedi.

La necesidad que tiene
el anima de vn Gentil,
la bruxula de vn Gitano,
la conciencia de vn nebli.

En el Real de don Sancho
me libraron vn quattrin,
quando las tinieblas visten
los carros de vellori,

Dos hombres de armas y yo
saliamos por ahi
a cautiuar ferreruelos,
que corrian el Pais,

Tal vez no sola la capa
nos dexaua san Martin,
sino tambien el espada,
con que la solia partir.

Gentilhombr̃es hize a muchos,
sin ser Rey, a muchos di
espaldaraços, sin darles
el Lagarto carmesi.

Soy vn Cid en quitar capas,
perdoncime el señor Cid,
quedesele el Campeador,
y el Capeador para mi.

Mi camisa es la Tizona,
que tiene fil̃os de brin,
y no ha sido la Colada
despues que me la vesti.

Si me hiere Dios lo sabe,

a lo menos se dezir,
que tengo hambre con ella,
como miſger yaronil.

O quanto puede, ſeñora,
vn cuello de caniqui,
fino es roſa deſta eſpina,
el miente como ruin.

ROMANCE VI.

S Aliendome eſtrotro dia,
candidiſſimo lector,
a tomar el Sol, que ogaño
ſe vſa tomar haſta el Sol.

Rebentando el penſamiêto
de mortal alimentò,
como a guſano de ſeda,
mi necia imaginacion.

Babofeando cuidados,
y agenos, que es lo peor,
hilò ſu carcel la ſimple
en dos horas de relox.

Que impertinente clauſura,
y que propriamente error,
fabricar de agenos yerros
las rejas de ſu prifion.

En moneda de piedad
boberias ſon de a dos,
que no valen, ni aun en plata,
vn ceuti, aunque ſea limon.

q̄ el vaſo de oro en q̄ os ſirue
vueſtro guſto ſu licor,
ſea penado para mi,

eres glorioso para vos,
caridades escusadas
mia se son.

Que las flechas veniales
de vuestro mortal amor,
que a vos no os passan el sayo,
me passan a mi el jubon.

Que los halcones del otro
poderoso gran señor
doliendome de sus gastos
los cebe en mi coraçon,
caridades, &c.

Que me duela del tatur
loque hasta el Alua perdio,
siendo el Alua igualmente
superdida, y mi dolor

Que la viudez me lastime
de la que moça quedò,
si fue el responso del muerto
del viu o amonestacion,
caridades, &c.

Que sienta la ociosidad
del vagamundo Doctor,
que herrando nunca su mula
todas las curas errò.

Que a su muger le de el palo
en marido, y sudeis vos,
pagandole ella en madera
loque el en leña le dio,
caridades escusadas
mia se son.

En este capullo estuuu
 el juyzio de don yo
 dos horas, letor, a Dio,
 que en Bergamasco, es, a Dios.

ROMANCE VII.

<p>Trepā los Gitanos, y bailan ellas, otro ñudo a la bolsa miētras q̄ trepan, Gitanos de Corte, q̄ sobre su rueda les mostrò fortuna adarmuchas bueltas Si ē vn costal otros han dado ciē trepas, en vn çurrō estos darā quatrocientas.</p>	<p>q̄ en noche serena dulce os adormece y dulc'os requiebra, Si su amo ē rāto, p hierros d'reja (bro q̄ os suspē d'el quie- la hija os requiebra. Deste rui señor (echa os guardad, que os como alano al paje, q̄ os asga la oreja, otro ñudo, &c.</p>
---	---

<p>Desuanecē hōbres mas quiē ay q̄ pueda viēdo ādar d'manos no dar de cabeça.</p>	<p>A vos cāta el paje, buen viejo, q̄ a ella letrillas de cambio le cantan terceras</p>
--	--

<p>y si vnos dā brincos de rubies y perlas, otros como locos tiran estas piedras, otro ñudo, &c. (na</p>	<p>q̄ no ay pie de co- de ningū Poeta (pla como los de ū bāco, y mas fino quiebra. No os fieis del qui-</p>
--	---

<p>Cāta ē vuestra esqui- vna Canciō tierna el paje con plumas. pajaro sin ellas</p>	<p>reçrid la puerta (cio, q̄ dada la vncion, sin habla os espera. Baxad si por dicha</p>
--	---

<p>Blan do rui señor,</p>	<p>no q̄reis q̄ mientras for-</p>
---------------------------	--

ma el paje puros	hasta las muñecas.
eta el amo letra,	Estrellas os hallan,
ro nudo, &c.	q̄ mugeres destas
En Valladolid	en medio del día
o ay Gitana bella,	hazen ver estrellas
no haga mudanças	Buscan os el aspa;
standose queda	mas seḡo dā bueltas
El pie sobr' corcho,	antes hallaran
mirad que firmeza	las deuanaderas,
nueve cō buē aire	otro nudo, &c (mos
ni hōra, y la vuestra	Sobte quatro pal-
Al son de ũ pādero	de vna vara estrecha
q̄ a su gusto suena,	haze el mercader
deshaze cruzados,	cien mil ligerezas.
q̄ es buena moneda	Buela por el mundo
y al Cōd' mas rico	la pluma ē la cr̄ja,
q̄ baila con ella,	dādo estraños saltos
Conde de Gitanos	de vna en otra feria.
desnudo le dexa,	Sin temer cayda,
otro nudo, &c.	porque sobre seda
Miran de la mano	caydas de gato
la palma que lleua.	nunca dierō pena.
dañiles de oro,	Fardos a Logroño
la q̄ no, no es buena	se cargan apriessa,
De las vidas hazen	que para trepar
cabes de a paletas,	se escōbra la tienda,
q̄ passan las rayas	otro nudo, &c.

ROMANCE VIII.

A Vos digo, señor Tajo
 el de las Ninfas, y Ninfos,
 boquirubio Toledano.

gran

gran regador de membrillos.

A vos el vanaglorioso
por el extraño artificio,
en España mas sonado,
que nariz con romadizo.

Famoso entre los Poetas,
tan leido, como escrito,
y de todos celebrado
como el dia del Domingo.

Por las Musas pregonado,
mas que jumento perdido,
por rio de arenas de oro,
sin aueros las cernido.

Llamado fois con razon
de todos sagrado no,
pues que passais por enmedio
del ojo del Arçobispo.

Vos, q̄ẽ las sierras de Cuēca
(mirad q̄ humildes principios)
naceis de vna fuentezilla
adonde se orina vn risco.

Vos, q̄ por pena cada año
de vuestros grandes delitos
os menean las espaldas,
mas de dozientos mil pinos.

Acordaos de todo aquesto,
ybaxad el toldo amigo,
quando furioso regais
los jardines de Filipo.

Quãdo sean vuestras aguas
municion de cien mil tiros,

admi-

admiracion de los ojos,
bateria de Castillos.

Quando mil neuados cisnes
pasien vuestros vados frios,
quando beuan vuestras aguas
mil ciervos de Iesu Christo.

ROMANCE IX.

Mançanares, Mançanares,
vos q̄ è todo el aquatismo
Duque sois de los arroyos,
y Vizconde de los rios,

Soberuio correis, mi pluma,
Miercoles sea Coruillo
del poluo Canicular,
en que os vereis conuertido.

Bien sea verdad q̄ os haràn
Marques de Poça el Estio,
los q̄ entrando a veros suzios
saldran de veros, no limpios.

No os desuanezcais por esto
que de la piedra sois hijo,
pues tomastes carne vndosa
en las entrañas de vn risco.

Enano sois de vna puente,
que pudierais ser marido,
si al besalla en los tres ojos
le llegarais al tobillo.

Al tobillo, mucho dixen,
a la planta apenas digo,
y essa no siempre desnuda,
porque calçada ha viuido.

Solici tad diligente
 (alcançandoos a vos mismo)
 los abraços de Xarama,
 Minotauro cristalino.

Para que siruais la copa
 a los parentes del signo,
 que lame en su pie diamantes,
 y pisa en Abril zafiros.

Y sepa luego de vos
 todo cuerno masculino,
 que de sus agitaciones
 está ya acabado el circo.

La Real plaça del Fenix,
 de Pisuerga ilustre oluido,
 teatro de carantoñas,
 cadahalso de castigos.

Dezidles a esos señores,
 que ha mas q̄ fueron nouillos,
 que seràn sin duda encenias
 de este hermoso edificio.

Espectaculo feroz,
 emulo de los antiguos,
 mas desmentido en España
 de dos cañazos Moriscos.

Dezidles, que a tanta fiesta
 preuengan los mas luzidos
 sus martinetes de huesso,
 pompa de tantos cintillos.

Que estudien ferocidad,
 y de sus çorbos cuchillos,
 si tienen sangre las sombras

beuen

beuen la sangre los filos.

Que salgan de los toriles
entre ferozes y tibios,
sin bramar a lo casado,
ni escaruar a lo gallino.

Mas si escaruaren, que sea
para dar luz al abismo,
o sepuleros a los muertos,
que no se comieton viuos.

Toros sean de Diomedes,
a cuyo rozin morcillo
el pienso mas venial
fue vn celemín de homicidios.

Que aspiren a ser leones,
para que los haga erizos,
pluralidad generosa
de rejonés bien rompidos.

Que mas sequerrá ñ Bicornó
que verse hepho vn sotillo
de fresnos azafranados,
desbarrigando pollinos.

Perdonen, que el aphonante
rebuzno ha hecho el relincho
del que morirá cornado,
y seudos costò infinitos.

Los menos, pues, criminales
por esta vez consentimos
que rondén, que prendã capas,
y den en fiado siluos:

Porq̃ vn siluo es necessario
para comieos delitos,

Romances Liricos,
 municion de mosqueteros,
 que pretendo por amigos.

q̄ al fin para embrauecese
 bacunos armen garitos
 del juego del hombre, padre
 de chachos, o de codillos.

Y a fé, que Reyes fallados
 y matadores vencidos
 hagan a los bueyes toros,
 y a los toros basiliscos.

R O M A N C E X.

ERase vna vieja
 de gloriosa fama,
 amiga de niñas,
 de niñas q̄ labran.

Para su contento
 alquilò vna casa,
 donde sus vezinas
 hagan sus coladas.

Cò la sed de amor
 corren a la balsa
 cien mil sabandijas
 de natura varia.

A q̄ cò sus manos,
 pues tiene tal gracia
 como el vnicornio,
 bendiga las aguas.

Tambien acudia
 la viuda honrada,
 del muerto marido
 sintiendo la falta.

Cò tã grãde extremo
 que alli se juntaua
 a llorar por el
 lagrimas cansadas.

R O M A N C E S

B V R L E S C O S.

R O M A N C E I.

A la Fabula de Leandro, y Ero.

AVnq̄ entiẽdo poco Griego
 en mis greguiescos he hallado

gicr-

ciertos versos de Museo,
ni muy duros ni muy blandos.

De dos amantes la historia
contiene, tan pobres ambos,
que ella para vna linterna,
y el no tuuo para vn barco.

Dize, pues, que doña Ero
tuuo por padre a vn hidalgo,
Alcaide que era de Sesto,
mal vestido y bien barbado.

Su madre vna buena Griega,
con mas partos, y pospartos
que vna vaca, y el Castillo
vna casa de Descalços.

Cernicalos de vñas negras
en las almenas criados,
muchos dones a vn candil,
y temporadas todo el año.

Tambien dize este Poeta,
que era hijo don Leandro
de vn escudero de Auido,
pobrissimo, pero honrado.

Grandes hōbres padre y hijo
de regalarse el verano,
con gigotes de pepino,
y los inuiernos de nauo.

La politica del diente
cometian luego a vn palo,
vara, y no de vagamundos,
pues no los ha desterrado.

Era,

Era, pues el mancebito
 vn Narciso iluminado,
 virote de amor, no pobre
 de plumas y de penachos,

De su barrio y del ageno
 diligentissimo braco,
 grande orinador de esquinas
 pero ventor por el cabo.

Citarista, aunque nocturno,
 y Orfeo tan desgraciado,
 que nunca enfreñò las aguas
 que conuocò el dulce canto.

Puesto que ya de Anflon
 imitando algunos passos,
 truxo a sy muchas mas piedras
 que tuuo el muro Tebano.

Este, ptes, galan vn dia,
 no se si a pie, o a cauallo,
 saliò, Dios en hora buena,
 no muy bien acompañado.

Qualquier Lector q̄ quisiere
 entrarfe en el campo largo
 de las obras de Boscan,
 se podrá ir con el despacio.

Que yo a pie quiero ver mas
 vn toro suelto en el campo
 que en Boscan vn verso suelto,
 aunque sea en vn andami o.

Y afsi no se donde fuleton,
 ni como se conuocaron
 los deuorot conuezinos.

de templo tan visitado.

Se al menos, q̄ concurrieron
quantos baña comarcanos
el sepulcro de la que iua
a las ancas de su hermano.

Esto solo de Museo
entendí, y abreuviando
a la vela, o romeria,

llegò en vn rocin muy flaco.

El noble Alcaide de Sesto,
y la Alcaidesa en vn año
(con perdon de los Cofrades)

doña Ero en vn quarrago.

Gallarda de caposillo,

y de sombrero bordado,

que lo prestò para ello

la muger de vn Veintiquatro.

Los demas Caualleritos

en la torre se quedaron,

qual sin pluma, qual con ella,

y todos de hambre piando.

Alborotò la aula Ero,

que el muro del velo blanco

tenia diez saeteras

para los ojos rasgados.

A quien se ealaron luego

dos o tres torzuelos brauos,

como a buo tal, y entre ellos

el Auideño bizarro

Picla qual gorrion,

cacase qual qual gailo.

arrullola qual palomo,
hizola ruedas q ual pavo.

Ella del guante al descuido,
desembainando vna mano,
lo assegurò, y le dio vn bello
cristalino cintarazo.

Quedò aturdido el moçuelo,
y medio defatinado
almiar dexò de amor
caerfele por los labios.

Poco fue lo que le dixo,
mas tan dulce, aunq̃ tan baxo,
que hecho sacristan Cupido
le corrió el velo al retablo.

Dexò caer el reboço,
y descubrió el sepan quantos
esta buena cara vierén,
que han de morir anegados.

Crepusculo era el cabello
del dia entre obscuro y claro,
rayos de vna blanca frente,
si ay marfil con negros rayos.

De euano quiere el amor
que las cejas sean dos arcos,
y no de euano bruñido,
fino recién aferrado.

Los ojazos negros dicen,
aunque e negros, gente famo,
Condes somos de Buendia,
fino somos Condes Claros.

Los titulos me perdonen,

y el dibujo prosigamos,
que sino dos tuuo Grecia.
los pidio a España prestados.

La nariz algo aguileña,
que lo coruo vinculado,
lo dexò Ciro a los Griegos,
como alfanje en mayorazgo.

De rosas y de jazmines
mesclo el ciclo vn encarnado,
que por darlo a sus mexillas
se lo hurto al Alua aquel año.

En dos labios conu dido
serie vn clauel rosado,
guardajoyas de vnas perlas,
que embidia el mar Indiano.

Lo torneado del cuello,
y del pecho el alabastro,
tentaciones son señor
sed libera nos a malo.

Entre lo que no se ve,
y lo que brujuleamos,
metio vna vasquina verde
el baston terciopelado.

Estas eran las bellezas
de aquel idolo de marmol,
que a razones y a pellizcos
tenia ya el moçuelo blando.

Fauorecioles la noche
prestandoles tiempo, y tanto,
que se contaron sus vidas,
y sus muertes concertaron.

Señora madre deuota
 se estuuo siempre rezando,
 y tener padre poltron
 se salio a dormir al claustro.

Con esto dieron lugar
 a que el galan diesse assalto,
 y escalfase el pecho bobo,
 sin tocar nadie a rebato.

Celebrada, pues, la fiesta
 por aquellos mismos passos,
 si bien con otros intentos
 que vinieron, se tornaron.

Pulgas pican al pelon,
 y tienenlo tan picado,
 que daera al tiempo las plumas
 de su sombrerillo pardo.

Para que le sincopara
 el termino señalado
 a los gustos no cumplidos,
 y a los dias mal logrados.

Llegò al fin (que no deuiera)
 en vn dia muy nublado,
 y vna noche muy lluviosa,
 luto el vno, el otro llanto.

Apenas la obscura noche
 las cintas se atò del manto,
 y no del manto de lustre,
 sino de soplos del Austro.

Quando el moçuelo orgulloso
 házia el mar alborotado
 vn pie con otro se fue

descalçando los çapatos.

Llegò desnudo a la orilla,
donde estuuieron vn rato
las faldas de la camisa
a las olas imitando.

Haziendo con el estrecho,
que ya le parece ancho,
lo que el dia de la purga
el enfermo con el vaso.

La tremula seña aguarda,
que de luz corone lo alto,
si tanta distancia puede
vencella farol tan flaco.

Prefaga al fin del su cesso
turbada salio del caso,
y cobarde al fiero soplo
del animoso contrario.

Leandro en viendo la luz,
la arena besa, y gallardo,
ò de la Estrella de Venus,
le dize, illustre traslado,

Norte eres ya de vn baxel
de quatro remos por banco,
si naufragare, seras
Santelmo de su naufragio.

A tus rayos me encomiendo,
que si me ayudan tus rayos
mal podrà vn braço de mar
contrastar a mis dos braços.

Esto dixo, y repitiendo
Ero, y Amor, qual villano,

que a la carrera ligero
solicita el rojo palio.

ROMANCE II.

ARrojose el mancebito
al charco de los atunes,
como si fuera el estrecho
poco mas de medio acumbre.

Ya se va dexando atras
las pedorreras azules,
con que enamorò en Auido
mil moçuelas agridulces.

Del estrecho la mirad
passaua con pesadumbre,
los ojos en el candil,
q̄ del fin temblando luz.

Quando el enemigo cielo
disparò sus arcabuzes,
se desatacò la noche,
y se orinaron las nubes.

Los vientos desenfrenados,
parece que entonces huyen
del odic donde los tuuo
el Griego de los embustes.

El fiero mar alterado,
que ya sufrio como vn yunque
al exercito de Xerxes,
oy vn moçuelo no susre.

Mas el animoso joben
con los ojos quando sube,
con el alma quando baxa,
siempre su norte descubre.

de D. Luis de Gongora.

247

No ay Ninfa de Vesta alguna
que assi de su fuego cuide,
como la dama de Sesto
cuida de guardar su lumbré.

Con las almenas la ampara,
porque ve lo que le cumple,
con las manos la defiende,
y con las ropas la cubre.

Pero poco le aprouecha,
por mas remedios que vfe,
que el viento con su esperançã,
y con la llama concluye.

Ella entonces derramando
dos mil perlas de ambas luzes,
a Venus, y a Amor promete
sacrificios, y perfumes.

Pero Amor, como llouia,
y estaua en cueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
estã cenando vnas vbres.

El amador en perdiendo
el farol que lo conduce,
menos nada, y mas trabaja,
mas teme, y menos presume.

Ya tiene menos vigor,
ya mas vezes se zabelle,
ya ve en el agua la muerte,
ya se acaba, ya se hunde.

Apenas espirò, quando,
bien sueta de su columbre,
quatro palanquines vientos

L 4

a la

a la orilla lo sacuden.

Al pie de la amada torre
donde Ero se consume,
no dexa estrella en el cielo,
que no maldiga y acuse.

Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que se lo descubren
de los relampagos grandes
las temerosas vislumbres.

Desde la alta torre embia
el cuerpo a su amante dulce,
y el alma donde se queman
pastillas de piedra azufre.

Apenas del mar salia
el Sol a rayar las cumbres,
quando la donzella de Ero
temiendo el suceso acude.

Y viendo hecha pedaços
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.

Juntando los mal logrados
con vn punçon de vn estuche
hizo que estas tristes letras
vna blanca piedra ocupe.

Ero somos, y Leandro:
no menos necios, que ilustres,
en amores y firmezas
al mundo exemplos comunes

El amor, como dos huevos
quebrantò nuestras saludes,

el fue

el sue pasado por agua,
y yo estrellado sin tuue.

Rogamos a nuestros padres
que no se pongan capuz es,
sino pues vn fin tuuimos,
que vna tierra nos sepulte.

ROMANCE III.

A la Fabula de Piramo y Tisbe

LA Ciudad de Babilonia,
famosa no por sus muros,
(fuesen de tierra cozidos,
o sean de tierra crudos)

Sino por los dos amantes
desdichados hijos suyos,
que muertos, y en vn estoque
han peregrinado el mundo.

Citarista dulce hija
del Arquipoeta rubio,
si al braço de mi instrumento
le solicitas el pulso.

Digno sujeto serà
de las orejas del vulgo,
popular aplauso quiero,
perdonenme sus tribunos-

Piramo fueron, y Tisbe
los que en verso hizo culto
el Licenciado Nason,
bien romo, o bien narigudo,

Dexar el dulce candor
fastimosamente obscuro,
al que tumula de seda

fue de los dos casquilucios

Moral, que los holpedò,

y fue condenado al punto,

si del Tigris no en raizes,

de los amantes en frutos.

Estos, pues, dos Babilonios

vezinos nacieron mucho,

y tanto que vna pared,

de oidos no muy agudos,

En los años de su infancia

oyò a las cunas los tumbos,

a los niños los gorgeos,

y a las amas los arrullos.

Oyòlos, y aquellos dias

tambien la audiència le supò,

que años despues se hizo

cajas en seruicio suyo.

En el interin nos digan

los mal formados rasguños

de los pinzeles de vn ganfo

sus dos hermosos dibujos.

Terço marfil su esplendor,

no sin modestia interpuso

entre las ondas de vn Sol,

y la luz de dos carbunclos.

Libertad, dize, llorada

el coruo suaueluto

de vnas cejas, cuyos arcos

no serenaron diluuios.

Luziento cristal lasciuo,

la tez digo de su bulto,

vaso era de clauelas,
y de jazmines con fuso.

Arbitrio de tantas flores,
lugar el olfato obtuuo;
en forma, no de nariz,
sino de vn blanco almēdruco.

Vn rubi concede, o niega,
segun alternar le plugo
entre doze perlas netas
reinte aljofares menudos.

De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el organo de vna voz
la ceruatana del gusto.

Las pechugas, si huuo Fenix,
suyas son, sino lo huuo,
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros.

El ecetera es de marmol,
euyos relieu es ocultos
vitraje moruido hizieran
a los diuinos desnudos.

La vez que se vistio Paris
la garnacha de Licurgo,
quando Palas por vellofa,
y por zamba perdió Iuno.

Esta, pues, del glorioso
vmbreal de su primer lustro
niña la estimò el amor
de los ojos que no tuuo.

Crecio deidad, crecio embidia

de vn sexo, y otto que mucho
que la sè erigiesse aras
a quien la emulacion culto?

Tantas vezes de los Tēplos
a sus posadas reduxo,
sin libertad los galanes,
y las damas sin orgullo.

Que viendo quien la vistio
(nueue meses que la truxo)
de terciopelo de tripa
su peligro en los concursos.

Las reliquias de Tisbica
engastò en lo mas recluso
de su retrete negado
aun a los atomos puros.

O Piramo lo que haze,
Iobeneto ya robusto,
que sin alas podia ser
hijo de Venus segundo.

Narciso, no el de las flores,
pompa, que vocal sepulcro
construyò a su boboncilla
en el valle mas profundo.

Sino vn Adonis Caldeo,
mjariso, n̄ membrudo,
que traia las orejas
en las jaulas de dos tufos.

Su copetazo peluca,
si tafetan su testuzo,
sus mexilias mucho raso,
su boço poco beludo.

Dos espadas eran negras
 a lo dulcemente rufo,
 sus cejas, que las doblaron
 dos estocadas de puño.

Alfin en Piramo quiso
 encarnar Cupido vn chuzo
 el mejor de su armeria
 con su eramienta al uso.

Este, pues, era el vezino,
 el amante, y aun el cuyo,
 de la tortola donzella
 gemidora a lo viudo.

Que de las penas de amor
 el carecimiento es sumo,
 el escuchar ondas sediento
 quien siente frutas ayuno.

Intimidado el entredicho
 de vn ladrillo, y otro duro,
 llorando Piramo estava
 apartamientos conjuntos.

Quando faral carauela,
 emula, mas no, del humo,
 en los corcos repetidos
 aferrò puerto seguro.

Familiar tapetrada,
 que aun a pesar de lo adusto
 Alua sue, y Alua a quien deue
 tantos solares anuncios.

Calificarle sus pasas
 a fuer de Aurota propuso.
 los criticos me perdonen,

si dixere con ligustros.

Abraçole sobarcada
y no de clauos Malucos,
en nombre de la açuzena
desmentidora del tufo

Siendo aforismo aguileño,
que matar basta a vn difunto
qualquier olor de costado,
o sea mercillo, o rucio.

Al estoraque de Congo
boluamos, Dios en ayuso,
a la que quatro de a ocho
argentaron el pantufo.

Abispa con libramiento
no voló como ella anduue,
menos yn torno responde
a los deuotos impulsos.

Que la mulata se gira
a los pensamientos mudos:
ò destino inducidor
de lo que has de ser verdugo.

Vn dia que subio Tisbe
h umedeciendo discursos,
a enjugarlos en la cuerda
de vn inquieto columpio

Hallò en el desban, acaso,
vna rima, que compuso
la pared sin ser Poeta,
mas clara que las de alguno.

Auia la noche antes
soñado sus infortunios,

de D. Luis de Gongora.

255

y viendo el resquicio entonces,
esta es dixo, no dudo.

Esta, Piramo, es la herida,
que en aquel sueño importuno
abrio dos vezes el mio,
quando vna el pecho tuyo.

La seque se deue a sueños,
y a celestiales influxos
bien lo dize de mi aya
el incredulo repulgo.

Lo q̄ he visto a ojos cerrados,
mas autentico presumo,
que del amor que conozco
los fauores que descubro.

Efecto improuiso es,
no de los años diuturno,
sino de vn niño en lo flaco,
y de vn Dios en lo oportuno.

Pared que nacio conmigo
del amor solo el estudio,
no la fuerça de la edad
desatar sus piedras pudo.

Mas ay, que raladrò niño
lo que dilatara astuto,
que no poco daño a Troya
breue portillo introduxo,

La vista, que nos dispensa
le desmienta el atributo
de ciego en la que le ata
ciosa venda el abuso.

Llegò en esto la morena

los

los talares de Mercurio.
calçada en la diligencia
de diez argentados puntos.

Y viendo extinguidos ya
sus poderes absoluto s
por el hijo de la Tapia,
que tendrá vezes de Nuncio.

Si distinguirse podia
la turbacion de lo turbio,
su exercicio ya frustrado
le dexò el e uano fucio.

Otorgò al fin el infaulto
abocamiento futuro,
y citando la otra parte
sus mismos autos repuso.

Con la pestaña de vn lince
barrenando estaua el muro,
fino adormeciendo Argos
de la suegra sustitutos

Quando Piramo citado
telares rompiendo imundos,
que la emula de Palas
dio a los diuinos insultos.

Barco ya de vistas dixo,
angosto no, fino Augusto,
que velas hecho tu lastre
nadas mas, quando mas surto.

Poco espacio me concedes,
mas basta, que a Palinuro
mucho mar le dexó ver
el primero breue surco.

Si a vn leño conducido
de la conquista, o del hurto,
de vna piel fueron los Dioses
remuneradores justos.

A vn baxel que pisa inmouible
vn mediterraneo enjuto
con los suspiros de vn sol
bien le deuerán Coluros.

Tus bordes beso Piloto,
ya que no tu quilla buço,
si reuocando mi voz
suorecieras mi assumpto.

Dando luego a sus desseos
el tiempo mas oportuno,
frequentauan el desuan,
de sus cursos.

Lirones siempre de Febo,
si de Diana lechuzos,
se beuian las palabras
en el poluo del conduto.

Quantas vezes impaciente
meno el braço, que no cupo
el Garçon, y lo atentado
le reuocaron por nulo.

Quantas el impedimento
acusaron de confuno
al poço que es de por medio,
fino se besan los cubos.

Orador Piramo entonces
las armas jugò de Tulio,
que no ay aspid vigilante.

a poderosos conjuros,

Amor, que los asistia,
el vergençoso capullo
desnuddò a la virgen rosa
que despreciò a el Tirio jago.

Abriò su esplendor la boba,
y a seguille se dispuso,
tragica resolucion,
digna de mayor coturno.

Media noche era por filo,
hora que el farol nocturno
reventando de muy casto
campaua de muy fatudo.

Quando tropeçando Tisbe
a la calle diò el pie zurdo,
de no pocos endechada
Caniculares aullos.

Dexò la Ciudad de Nino,
y al salir funesto buho
alcandara hizo vmbrosa
vn verdinegro azeituno.

Sus passos dirigió, donde
por las bocas de dos brutos
tres o quatro siglos ha
que està escupiendo Neptuno.

Canfadà llegò a su margen
(a pesar del Abril) mustio,
y lagrimosa la fuente
enronqueciò su murmurio.

Olmo, que en jounes hojas
dissimula años adultos,

de su vid florida entonces
en los mas lasciuos nudos.

Vn rayo sin escuderos
(o de luz, o de tumulto)
le desuanecio la pompa,
y el ralamo descompuso.

No fue nada, a cien lexias,
dio ceniza, ó cielo injusto,
siretremendo en el castigo,
portentoso en el indulto.

La planta mas conueczina
quedò verde, el seco juncò,
ignorò aun lo mas ardiente
del azelerado incurso.

Cintia calò el papahigo
a todo su plenilunio
de temores bellorics,
que ella dize que son nublòs.

Tisbe entre pabores tantos
solicitando refugios
a las ruinas apela
de vn edificio caduco.

Executarlo queria,
quando la selua produjo
del Egipcio, o del Tebano
vn Cleoneo triunfo.

Que en vn proximo cebado
(no le si merino, o burdo)
bab eando sangre hizo
el cristal liquido impuro.

Temerosa de la fiera,

aun

aun mas que del estornudo
de Iupiter, puesto que
sobresalto fue machucho,

Huye perdiendo en la fuga
su manto, fatal descuido,
que pronuncio hará
al señor Piramiburro,

A los estragos se acoje
de aquel antiguo reducto,
noble ya edificio, aora
jurisdiccion de Bertumno.

Alondra no con la tierra
se cofió al menor barrunto
de Esmerijon, como la triste
con el tronco de vn fauco,

Beuio la fiera, dexando
torpemente rubicundo,
el cendal que fue de Tisbe,
y el bosque penetrò inculto.

En esto llegò el tardon,
que la ronda lo detuuvo,
sobre quitalle el que fue
aun embainado verdugo.

Llegó pisando cenizas
del lastimoso trasunto
de sus bodas, a la fuente
al termino constituto.

Y no hallando la moça
entre ronco y tartamudo,
se enjaugò con sus palabras
regulador de minutos.

De su alma la mitad
 cita a voces, mas sin fruto,
 que focarron se las niega
 el eco mas campanudo.

Troncos examina huecos,
 mas no le ofrece ninguno
 el panal que solicita
 en aquellos senos rudos.

Madama Luna, a este tiempo,
 apeticion de Saturno,
 el velo cortio al melindre,
 y el papahigo depuso.

Para leer los testigos
 del processo ya concluso,
 que publicar mandò el hado,
 qual mas, qual menos perjuro.

Las huellas quadrupedales
 del coronado abrenuncio,
 que en esta sazon bramando
 tocò a Visperas de susto.

Las espumas que la yerua
 mas sangrienta las expuso,
 que el signo las babèd
 rugiente pompa de Julio.

Indignamente estragados
 los pedaços mal difusos
 del velo de su retablo
 que ya de sus duelos juzgo.

Violos, y al reconocellos
 marmol obediente al duro
 fíncel de Lisipo, tanto

no rã

no yà desmintio lo esculto,
 Como Piramo lo viuo.
 pendiente en va pie, a lo grullo,
 sombra hecho de sí mismo
 con facultades de bulto.

Las señas repite falsas
 del engaño a que lo induxo
 su fortuna, contra quien
 ni lanca vale, ni escudo.

Esparcidos imagina
 por el fragoso arcabuco
 (eburneos diré, o diuinos,
 diuinos digo, y eburneos)

Los bellos miembros de Tisbe,
 y aqui otra vez se traspuso,
 fatigando a Praxiteles
 sobre copiallo de estuco.

La parca en esto, las manos
 en la rueca y en el huso,
 como dicen, y los ojos,
 en el vital estatuto.

Inexorable sondò
 la dura tixera, a cuyo
 mortal son Piramo buelte
 del paradisimo profundo,

El azero que Vulcano
 remplò en venenosos zumos,
 eficazmente mortales,
 y magicamente infusos,

Valeroso desnuddò,
 y no como el otro Mucio,

alzó intrepido la mano,
fino el asador traduxo

Por el pecho a las espaldas,
brantas vezes insulso
quantas bueltas a tu yerro
los siglos dieten futuros.

Tan mal te olia la vida?
o bien hideputa puto,
el que sobre tu cabeça
pusiera vn cuerno de juro.

De violas coronada
salio la Aurora con zuño,
quando vn gemido de a ocho,
aunq mal distinto el cuño.

Qual engañada auezilla
de cautiuo contrapunto,
a implicarse desalada
en la hermana del engrudo

La lleuò donde el cuitado
en su postrimero turno
desperdiciava la sangre
que recibio por embudo.

Ofreciole su regazo,
y yo le ofrezco en su muslo
desplumadas las delicias
del pajaro de Catulo.

En quanto boca con boca
confirandole digustos,
y heredandole aun los trastos
menos vitales estuuò.

Espirò al fin en sus labios

y ella

y ella con semblante enjuto,
 que pudiera por sereno
 acatarar vn Centurio

Con todo su morrión,
 haziendo el alma trabuco,
 de vn ay se calò en la espada;
 aquella vez que le cupo.

Prodigo desató el hierro,
 si cruel vn largo fluxo
 de rubies de Zeilan
 sobre esmeraldas de Muso.

Hermosa quedò la muerte
 en los lilijs amatuntos,
 que salpicò dulce yelo,
 que tiñò palor venusto.

Llorolos con el Eufrates,
 no solo el fero Danubio,
 el siempre Araxes flechero,
 quando Partho, y quando Turco.

Mas con su llanto lauaron
 el bucentorio diurno,
 quando sale el Ganges loro,
 quando buelue el Tajo rubio.

El blanco moral de quanto
 humor se boluiò purpureo,
 sabrosos granates fueron,
 o testimonio, o tributo.

Sus muy reuerendos Padres
 arrastrando luengos lutos,
 con mas colas que cometas,
 con mas pendientes que pulgões.

Iaspes, y de mas colores
 que vn aulico dissimulo,
 ocuparon en su hueffa,
 que el Siro llama sepulcro.

Aunque es tradicion constante,
 si los tiempos no confundo
 de Cronografos me atengo
 al que calçare mas justo.

Que ascendiente pio de aquel
 desuaneido Nabuco,
 que pacio el campo medio hombre,
 medio fiera, y todo mulo.

En vna dexò deciente
 los nobles poluos inelufos,
 que absolueron de ser hueffos
 cinamomo, y calamenco.

Y en letras de oro, aqui azen,
 indiuiduamente juntos,
 a pesar del Amor dos,
 a pesar del numero vno.

R O M A N C E III.

A L pie de vn alamo negro,
 y mas que negro boçai,
 pues ha tanto que no sabe,
 sino gemir, o callar

Algo apartado de Elgueua,
 porque el sucio Elgueua es tal,
 que ni aun los alamos quieren
 dalle sus pies a besar.

Estaua en lo mas ardiente
 de vn dia Canicular,

M

en un

entre dos cigarras que
le cantan el Sol que fa.

Vn Miercoles de Ceniza
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaron
los Mattes de Carnabal.

Vn hidalgo introduciendo
en las cuchilladas paz,
de vn follado incorregible,
puesto que mayor de edad.

Que la vejez de vnas calças
desgarros contiene mas,
que la jubentud trabiessa
del cantado Escarraman.

Reparar las pretendia,
si se pueden reparar
cuchilladas tan mortales
con vna aguja no mas.

Mecanica valentia,
bien que su temeridad
lo va entrando en vn confuso
labyrintho criminal,

Donde fincara, no obstante,
que con fin particular
embaine su dedo el mismo
dedalissimo dedal,

Porque ha mentido el hilo,
y ha de quedarse, o andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adan.

Congojalo esto de suerte,

que

que desatado nos dá
lo rengifo en el sudor
a veinte mil el millar.

Porque el sudor de vn hidalgo
todo ha de ser calidad,
tanto, que su escarpin diga
a cien passos el solar.

Mayores el Sol hazia
las sombras del arbol ya.
quando el prado piso alegre
la portada del lugar,

Temiendo, pues, que la gente
no gustasse de passar
por las que fueron calzadas
a vista del arrabal.

Iusticia en dos puntos hecho
sin vara de tafetan,
por lo menos llama quantos
de laton esbirros trae.

Alfileres que le prendan
lo que pendiendo de atras
nos hazia su pendencia
sentir no bien, y ver mal.

Consigniolo, y atacando
las que por su antigüedad
primadas fueron de España
a mi voto en Portugal.

A folicitar se fue
dos mulas de cordouan,
que le hierran de ramplon
vezinos de Fregenal.

Infante quiere seguir
 a los Principes que iran
 con su Magestad a Irun
 el Octubre que vendrà.

Preuiene, pues, carruage,
 no alegue anterioridad,
 qualque Marques de Alfarache,
 o Conde de Rabanal.

Porque sino Montesino
 montañas dessea catar
 a Francia, y con el de Guisa
 tener estrecha amistad.

Que tanta hambre, no solo
 cata a Paris la ciudad,
 sino a la mesa redonda
 do los doze comen pan.

Penetrar quiere aquel Reino,
 pues a la necesidad
 deue quanto Lemosino
 en Francia puede gastar.

Seguro de encontrar nones
 donde tantos pares ay,
 si ya no es que en Latin
 son mas francos, que en vulgar.

No està España para pobres,
 donde esconde cada qual
 en el arca de Noe
 lo que vai a demandar.

Las espaldas bueluen todos
 al pedir con prisa tal,
 que al que buscais con vn peto

le hal-

le hallais con vn espaldar,

Esto pues harà a Rengifo
(lleuando mas de Real
en las venas que en la bolsa)
seguir a su Magestad.

ROMANCE V.

A don Pedro de Cardenas y Angulo
vn Cauallero de Cordoua.

Temo tanto los serenos
serenissimo compadre,
que a mis picados deseos
les doy la casa por carcel.

Escapè de las quemadas
con vn romadiço graue,
porque sienes de Poetas
no se entienden con el aire.

Y assi guardo mi persona
debaxo de treinta llaucs,
porque donde no ay salud,
ni ay gracia, ni aura sepades.

Sabe Dios señor don Pedro,
fino fuera alla, y Dios sabe
fino temiera los bordes
delos candeleros grandes.

Y a que ios de las buxias,
qual pecados veniales
gastaron de agua bendita
lo que ahorraron de sangre.

Temoos mucho, porque se
que padecieron tres naipes
muerte y passion, porque algunos

pecadores se saluassen.

Pecadores que se ponen
por lo menos a llevarse
desde la oreja al vigore
los puntos que no lograstes.

Mas al fin en essas cartas
la colera desarmastes,
como el toro que en la capa
executa su corage.

Sin duda el lagarto rojo
q̄ os marca la mejor parte
del pecho, quando perdeis
os da bocados mortales.

O lo que tiene de espada
lo muestra en atrauefarse
por el tierno coraçon
que affigidas alas bate.

Gallarda insignia, esplendor
de Reales estandartes,
que das esfuerço en las guerras,
y calidad en las pazes.

Si ya en tu virtud hizieron
los antiguos Capitanes
rios de sangre Africana,
montes de cu erpos Alarbes.

No permitas que vn cruzado
en tu orden militante
soberbias armas empuñe,
y humildes Christianos mate.

Con todo esto saldre al campo
con tal que no muera nadie,

y que

de D. Luis de Gongora.
y que al balcon de la alcoba
nos parta el Sol de la tarde.

Hasta la hora que Reyes
mulatero girifalte,
se ceua en pechos de grajas,
y en piernas de alcarabanes.

Buenas noches gran señor
del pueblo de Grunimaque,
y tan buenas, que el Doctor
nos ronde los arrabales.

ROMANCE VI.

D Espuntado he mil agujas
en vestir a Moriscote,
ya de puro terciopelo,
ya de aguado chamelote.

No mas capellar con cifra,
ni mas adarga con mote,
que ni yo soy Boticario,
ni Albayaldos era bote.

Galanes los que caudilla
el del arco y del virote,
o tengais el boço en flor,
o espinas en el vigote.

Escuchad los desuaríos
de vn Poeta monigote,
en quarenta consonantes
destilados del cogote

Escuchad las desuénturas
del mas triste galeote,
que dio en la concha de Venus
las espaldas al açote.

Partir quiere a la visita
de vn Pastor, y Sacerdote,
que se casa con su Iglesia
con quarenta mil de dote.

Alborotole esta ausencia,
no es mucho q̄ le alborote,
que en casa del condenado
suena mal cuerda y garrote.

Porque en otra ida y venida
cierto fullero Angelote,
a la honra le dio pique,
y a la hazienda capote.

Esperando esta pelota
dizen que està vn don pelote,
para que haziendo el falta
la toque del primer bote.

Para volar su perdiz
ha jurado vn tagarote,
que en viendole con espuelas
se quitarà el capirote.

Y cierto amigo que tiene
su poco de escariote,
dize que quiere prouar
la conserua del pipote.

Conjurado se han los tres
de hazer al pobre çote
vezino de las riberas
de Iarama, o de Torote.

A las armas moçaluitos,
que vn nauio Filipote
os espera en el Ferrol,

plegue

plegue a Dios que se derrote.

Hazed en Inglaterra
nobilissimo cerote,
reduciendo al Caluinista,
saqueando al Hugonote.

Que sin venir de Bretaña
no puede auer Lançarote,
aunque sea el que ministra
a Iupiter el zambrote.

Dexad caminar al triste
Macias, o maçacote,
ala ausencia, y a los zelos
componiendo vn estrambote.

Dexadlo, buelua a jugar
con su querida en vn trote,
el dize que de picado,
yo digo que de guillote.

Dexad, que ella en su partida
crezca el mar, y el suelo agote,
fingiendo ofender su rostro,
sin darse ni vn papirote.

Que le jure, q̄ en su ausencia
se vestira de picote,
se tocara lienço crudo,
y se cubrira anascote.

Y en habito de culebra
luego otro dia se ensote,
donde algun martir assado
se lo sicuan en gigote.

Dexadlo por vida mia,
y de camino se note,

M 5

que

que no ay fiança segura,
ni posada sin escote.

R O M A N C E VII.

A Ora que estoy despacio
cãtar quiero e mi bã turria
lo q̃ en mas graue instrumento
cantara, mas no me escuchan.

Arrimense ya las veras,
y celebrense las burlas,
pues dà el mundo en niñerías,
al fin como quien caduca.

Libre ù tiẽpo y descuidado,
amor, de tus garatufas,
en el coro de mi aldea
cantzua mis Aleluyas.

Con mi perro y mi huron,
y mis calças de gamuça,
por ser recias para el campo,
y por guardar las belludas.

Fatigaua el verde suelo,
donde mil arroyos cruzan,
como sierpes de cristal,
entre la yerua menuda.

Ya cantando orilla el agua,
ya caçando en la espesura
del modo que se ofrecian
los conejos, o las musas.

Bolua de noche a casa,
dormia sueño y soltura,
no me despertauan penas
mientras me dexauan pulgas.

En

En la botica otras vezes
me daua muy buenas çurras
del triunfo con el Alcalde,
del axedrez con el Cura.

Gouernaua de alli el múdo,
dandole a soplos ayuda
a las Catolicas velas
que el mar de Bretaña surcan.

Y hecho otro nueuo Alcides
trasladaua sus colunas
de Gibraltar al Iapon
con su segundo plus vltra

Daua luego buelta a Fládes,
y de su guerra importuna
atribuia la palma,
ya a la fuerça, ya a la industria.

Y con el Beneficiado,
que era Doctor por Ossuna,
sobre Antonio de Nebrixa
tenia cien mil disputas.

Arguiamos tambien
metidos en mas honduras,
si se podian comer
esparragos sin la Bula.

Veniame por la plaça,
y de passo vez alguna,
para mi compraua pollos,
para mis vezinas turmas.

Comadres me visitauan,
q en el pueblo tenia muchas,
ellas me llaman compadre,

y taita sus criaturas.

Labauanme ellas la ropa,
y en las obras de costura
ellas ponian el dedal,
y yo ponía la aguja.

La vez que se me ofrecia
caminar a Estremadura,
entre las mas ricas dellas
me dauan caua lgadura.

A todas queria bien,
con todas tenia ventura,
porque a todas igualaua,
como rixeras de muitas.

Esta era mi vida, Amor,
antes que las flechas tuyas
me hizieran su terrero,
y blanco de desu enturas,

Enseñáteme, traidor,
la mañana de san Lucas,
en vn rostro como almendras,
ojos garços, trenças rubias,

Tales eran trenças, y ojos,
que tengo por muy sin duda,
que cayera en tentacion
vn viejo con estrangurria.

Desde entonces acá se,
que maras, y que aseguraras,
que das en el coraçon,
y que a los ojos apunras.

Se que nadie se te escapa,
pués quando mas de ei huya,

no ay vara de Inquisi cion
que así halle al que tu buscas,

Se que es tu guerra ciuil,
y se que es tu paz de Iudas,
que esperas para batalla,
y combidas para justa.

Se que te armas de diamãte,
y nos das lanças de jun cia,
y para arneses de vidrio
espada de azero empuñas.

Se que es la del Rey Fincó
tu mesa, y tu cama dura,
porro en q̄ nos das tormento,
tu sueño, sueño de grullas.

Se q̄ para el biẽ te duermes,
y que para el mal madrugas,
que te sirues como grande,
y que pagas como mula.

Perdona, pu es, mi bonete,
no muestres en el tu furia,
valgame esta vez la Iglesia,
mira que te descomulga.

Leuantes el arco, y buelues
de tus saetas las puntas
contra los que sus juizios
significan bien sus plumas.

Mas con los q̄ ciñen armas
bren callas y dissimulas,
de gallina son tus alas,
vete para hidputa.

RO-

ROMANCE VIII.

TRiste pisa y affigido
 las arenas de Pisuegra
 el ausente de su dama,
 el desdichado Zulema.

Moro Alcaide, y no Bellido,
 amador con axaqueca,
 arrosinado de cara,
 y carigudo de piernas.

No lleva por la marlota
 bordada cifra, ni empresa
 en el campo de la adarga,
 ni en la vanderilla letra.

Porque es el Moro idiota,
 y no ha tenido Poeta
 de los Sastres deste tiempo,
 cuyas plumas son tixeras.

Los ojos tiene en el rio,
 cuyas ondas se los lleuan,
 y embueltas entre las ondas
 lleva sus lagrimas tiernas.

Tanto llora el hideputa,
 que si el año de la seca
 llorara en dos hazas mias,
 acudiera a diez hanegas.

Los espacios que no llora
 de memorias se alimenta,
 porque le dan las memorias
 lo que los ojos le niegan

Pienso se dà de memorias,
 rumiando glorias, y penas,

como

como rabanos mi mula,
y vna mona verengenas.

Contempla luego en Valaja,
la qual mientras la contempla,
olas de imaginacion,
o se la traen, o la lleuan.

Y ella se està merendando
duraznitos en su huerta,
y tirandole los cuescos
al que tal passa por ella.

Ojos claros, cejas rubias,
al viuo se le presentan,
lancando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.

El Moro contemplatiuo
a los de su dama buela,
como a los ojos del buho
cernicalos de vñas prietas.

Ay Mora bella, le dize,
hojmenos dulce que bella,
no estraguen tu condicion
las condiciones de ausencia.

Ay Moro mas gemidor
que el exe de vna carreta,
pues no soy tu Mora yo,
no me quiebres la cabeza.

Recibe allà este suspiro,
y este llanto desta tierra,
còde el Rey me ha desterrado,
y mis cuidados me entierran.

Llore alto, Moro amigo,

fuf.

suspire recio, y con fuerça,
que hã de andar llãto y suspiros
mas de nouenta y seis leguas.

En esto ya saltado
de vna varonil verguença,
a labar el tierno rostro
de su cauallo se apea.

Tambien se apea el galan,
porque quiere en el arena
sembrar peregil guisado
para vuestras reuerencias.

R O M A N C E IX.

Hermana Marica,
mañana q̄ es fiesta
no iras tu a la amiga
ni yo irè a la escuela
Pōdraste el corpiño
y la saya buena,
cabeçon labrado,
roca y albanega.

Y a mi me pōdran
mi camisa nueua,
sayo de palmilla,
media de estameña.

Y si haze bueno
traerè la montera,
q̄ me dio la Pasqua
mi señora abuela.

Y el estadal roxo
con lo q̄ le cuelga,
q̄ truxo el vezino

quãdo fue a la feria.

Iremos a Missa,
veremos la Iglesia,
daranos vn quarto
mi tia la ollera.

Cōpraremos del,
q̄ nadie lo sepa,
chochos y garuãços
para la merienda.

Y en la tardecita
ẽ nuestra plaçuela
jugarè yo al toro,
y tu a las muñecas.

Cō las dos hermanas
Iuana y Magdalena,
y las dos primillas
Marica, y la tuerta.

Y si quiere madre
dar las castañetas,

podras tanto dello junto a la plaçuela,
 bailar en la puerta. porque Bartolilla
 Y al son del adufe salga acà, y nos vea.
 catarà Andreguela, Bartola la hija
 no me aprouecharò de la panadera,
 madre las yeruas. la que suele darme
 Y yo de papel tortas con manteca.
 harè vna librea Porq̃ algunas vezes
 teñida con moras, hazemos yo, y ella
 porq̃ bien parezca. las bellaqueras
 Y vna caperuza detras de la puerta.
 cõ muchas almenas Romance x. (nas,
 podrè por penacho Hãme dicho herma-
 las dos plumas ne- q̃ teneis cosquillas
 (gras de ver al que hizo
 Del rabo del gallo, a hermana Marica,
 q̃ aculla en la huerta Porque no mouais
 anarangeamos el mismo os embia
 las carnes tolendas de su misma mano
 Y en la caña larga su persona misma.
 pondrè vna vndera Digo su aguileña
 cõ dos borlas blãcas filomocofia,
 en sus trançaderas. ya q̃ no pintada,
 Y en mi cauallito al menos escrita.
 pondrè vna cabeça Y su condicion.
 de guadameci, q̃ es tan peregrina
 dos hilos por riẽdas como quãtas vienen
 Y entrarè è la calle le Francia a Galicia
 haziendo corbetas. Quãto a lo primero
 yo, y otros del barrio s tu señoria
 q̃ son mas de treinta. vn bendito Zote
 lugaremos cañas de

de muy buena vida,	servir de alquitara
q̄ come a las diez,	en vna botica. (na,
y cena de dia,	La boca no es bue-
q̄ duerme ē mollido	pero a medio dia
y beue cō guindas.	le dà ella mas gusto,
En los años moço,	q̄ la de su Ninfa.
viejo ē las desdichas	La barba, ni corta,
abierto de sienes,	ni mucho crecida,
cerrado de encias.	porq̄ assi se ahorra
No es gr̄de d' cuer	cuellos de camisa.
pero biē podria (po,	Fue ũ tiēpo castaña
d' qualquier higuera	pero ya es morcilla,
alcançaros higas.	bolueranla penas
La cabeça al vso,	en ruzia, o tordilla.
muy bien repartida,	Los õbros, y espal-
el cogote atras,	sõ tales, q̄ auria (das
la corona encima.	a ser el san Blas,
La frente espaciosa	para mil reliquias.
escõbrada, y limpia,	Lo demas señoras,
aunq̄ con rincones,	q̄ el manteo cobija,
qual plaça de Villa.	parte son visiones,
Las cexas en arco,	parte maravillas.
como ballestillas	Se dezir al menos,
de s̄grar a aquellos	q̄ en sus niñerías,
q̄ con el pie firman.	ni pide a vezinos,
Los ojos s̄ gr̄des,	ni falta a vezinas.
y mayor la vista,	De su condiccion
pues conoce ũ gallo	dezirlos podria,
entre cien gallinas.	como quien la tiene
La nariz es corua,	tã reconocida. (gre.
tal, q̄ bien podria	q̄ es el moço ale-

aun-

aunque su alegria
paga mil pensiones
a la melarquia.

Es de tal humor,
que en salud se cria
muy sano, aunq̄ no
de los de Castilla.

Es maneebo rico,
desde las mantillas,
pues tiene (demas
de vna sacristia)

Varcos en la tierra,
y en el rio viñas,
molinos de azeite,
que hazen harina.

Vn jardin de flores
y vna muy gr̄a filua,
de varia leccion,
a donde se crian.

Arboles q̄ lleuan,
despues d'v̄edimias
a poder de estiercol
pallas de legia.

Es enamorado
tan en demasia,
q̄ es vn maçacote,
q̄ digo, vn Macias.

Aunq̄ no se muere
por aquellas niñas,
q̄ quieren cō presa,
y piden con pinta.

Dales vn botin,
dos Octauas Rimas,
tres sortijas negras,
quatro clauellmas.

Y a las Damiselas
mas graues y ricas,
costosos regalos,
joyas peregrinas,

Porque para ellas
trae quãto de Indias
guardã en sus fenos
Lisboa, y Seuilla.

Traeles d'las huer-
regalos d'limas, (ras
y de los arroyos
joyas de la China.

Tã poco es amigo
de ãdar por esquimas
vestido de azero,
como de palmilla,

Porque para el
del Aue Maria,
a el quarto del Alua
anda la estantiga.

Y porq̄ a su abuela
oyò que tenian
los de su linage
no mas de vna vida.

Afsi desde entõces
la conserua y mira
mejor q̄ oro ã paño,
o peo

o pera en alm iuar. | si a su oido cañen
 No es d'los curiosos | vna chirimia.
 a quien califican | De las demas lēguas
 papeles de nueuas | es gran humanista,
 de Estado, o Milicia. | señor de la Griega,
 Porq̄ son (y es cierto) | como de la Scitha.
 q̄ el Betnia lo afirma) | Tiene por mas suya
 hermanas de leche | la lengua Latina.
 nueuas y mentiras. | que los Alemanes,
 No se le dà ũ bledo, | la Persa, o la Egipcia
 q̄ el otro le escriua, | Habla la Toscana
 o do sel le cubra, | con tal policia,
 o adornele mitra. | q̄ quien le oye dize,
 No le quita el sueño | q̄ nacio en Coimbra,
 q̄ de la Turquía | Y en la Portug uesa
 mil leños esconda | es tal, que dirian,
 el mar de Sicilia. | q̄ mamò ē Logroño

Ni q̄ el Ingles baxe | leche de borricas,
 hazia nuestras islas, | De la Cosmografia
 despues q̄ ha subido | passó pocas millas,
 sobre quiē lo ēbia, | aunq̄ oyò al Infante
 las siete partidas.

Es su reuerencia | Y assi entiēde el Ma-
 vn gran Canonista, | de sus medidas (pa-
 porq̄ en Salamanca | o q̄ el Mapa entiēde
 oyo Teologia. | el mal de la orina.

Sin perder mañana | Sabe q̄ en los Alpes
 su licion de Prima, | es la nieue fria,
 y al anochecer | y caliente el fuego
 Licion de sobrina, | en las Filipinas,
 Y assi es desd'ētōces | Que nacio Zamora
 persona entendida, | del

del Duero è la orilla con alexandria,
 y que es natural y con algarrobas
 Burgos de Castilla, haze redondillas,
 q̄ desde la Mancha Cõpone Romãces,
 llegan a Medina q̄ cantan y estiman
 mas tard' los hõbres los q̄ cardan paños,
 q̄ las golondrinas. y ouejas esquilan,
 Es hombre q̄ gasta Y haze canciones
 en Astrologia para su enemiga,
 toda su pobreza, q̄ de todo el mundo
 con su picardia. son bien recibidas.
 Tiene su Astrolabio Pues è sus rebatos
 con sus baratijas, todo el mûdo limpia
 su compas, y globos cõ ellas de Ingleses
 q̄ pesan diez libras. a Fuenterrabia.
 Conoce muy bien Finalmente el es,
 las siete Cabrillas, señorazas mias,
 la Bocina, el Carro, el q̄ dos mil vezes
 y las tres Marias. os pide, y suplica.
 Sabe alçar figura, q̄ con los gorriones
 si halla por dicha, de las plumas riças
 o Rey, o Cauallo, os hagais gorrõnas,
 o Sota caida. y os mostreis Harpias
 Es fiero Poeta, Que no sepulreis
 si le ay en la Libia, el gusto en capillas,
 y quando le toma y que a los bonetes
 su mal de Poesia, querais las bonitas.
 Haze verso suelto

ROMANCE XI.

Diez años viuió Belerma
 con el coraçon disunto,

que

que le dexò en testamento
aquel Frances boquirrubio,

Contenta vjuio con el,
aunque a mi me dixo alguno,
que viviera mas contenta
con trezientos mil de juro.

A verla vino doña Alda,
viuda del Conde Rodulfo,
Conde q̄ fue en Normandia,
lo que a Iesu Christo plugo,
Y hallandola muy triste
sobre vn estrado de luto,
con los ojos que ya eran
orinales de Neptuno.

Riendose muy de espacio
de su llorar importuno,
sobre el muerto coraçon
embuelto en vn paño suzio.

Le dize, amiga Belerma,
cesse tan necio diluio,
que anegará vuestros años,
y agoará vuestros gustos.

Estese allà Durandarte
donde la suerte le cupo,
buen poço aya su alma,
y poço que esté sin cubo.

Si el os quiso mucho è vida,
tambten lo quisistis mucho,
y si tiene abierto el pecho
querellese de su escudo.

Que culpa tuuistis vos

de su

de su enriero siend o justo,
que el que como bruto muere,
que le entierren como bruto.

Muriera el acà en Paris,
ado tiene su sepulcro,
que alli le hizieran lugar
los antepassados suyos,

Bolued luego a Montefinos
este coraçon que os truxo,
y embialde a preguntar,
si por gauilan os tuuo.

Descosed, y desnudad
las tocas de angeo crudo,
el mongilon de bayeta,
y el manto basto peludo.

Que a vn en las viudas mas viejas,
y de años mas caducos,
las tocas cubren a Enero,
y los mongiles a Iulio.

Quanto y mas a vna muchacha,
que la faltan dias algunos
para cumplir los treinta años,
que yo desdichada cumplo.

Seis haze, si bien me acuerdo,
el dia de santo Nuflo,
que perdi aquel malogrado,
que oy entre los viuos busco.

Holgueme de quatro y ocho,
haziendoles dos mil hurtos,
a las palomas de besos,
y a las tortolas de arrullos.

Sen-

Senti su fin, pero mas
 que muriessse sin ver fruto,
 sin ver fluxo de mi vientre,
 porque siempre tuue pujo.

Mas no por esso vltrajé
 mi buena tez con rasguños,
 cabal me quedó el cabello,
 y los ojos casi enjutos.

Aprended de mi, Belerma,
 holguemonos de consuno,
 lleuese el mar lo llorado,
 y lo suspirado el humo.

No hileis memorias ristes
 en este aposento obscuro,
 que qual gusano de seda
 morireis en el capullo.

Hazed lo que en su fin haze
 el pajaro sin segundo,
 que nos habla en sus cenizas
 de preterito y futuro.

Llorad su muerte, mas sea
 con lagrimillas al vso
 de lo mal passado nazca
 lo por venir mas seguro.

Pongamonos a la par
 dos toquitas de repulgo,
 ceja en arco, manos blancas,
 y dos perritos lanudos.

Yedras verdes somos ambas,
 a quien dexaran sin muros
 de la muerte, y del amer

bare-

baterias e infurtunios.

Busquemos por do trepar,
que á lo q̄ de ambas presumo,
no nos faltaran en Francia
pared gruessa, tronco duro.

La Iglesia de san Dionis
Canonigos tiene muchos,
delgados, cariaguileños,
carihartos, y espaldudos.

Escojamos como en peras
dos clerigos capotuncios,
de aquestos q̄ andan en mulas,
y tienen algo de mulos.

Destos Alexandros Magnos,
que no tienen por disgusto,
por dar en nuestros broqueles,
que demos en sus escudos.

De todos los doze Pares,
y sus nones abrenuncio,
que calçan bragas de malla,
y de azero los pantuños,

De que nos sirven, amiga,
peros fuertes, y elmos luzios?
armados hombres queremos,
armados, pero desnudos.

De vuestra mesa redonda
francos paladines huyo,
donde ayunos os sentais,
y os leuantaís mas ayunos.

La de quatro esquinas quiero
que la ventura me puso

en casa de vn quatro picos,
de todos quatro picudo.

Donde firuen la Quaresma
sabtosissimos besugos,
y turmas en el carnal,
con su caldillo, y su çumo.

Mas iua a dezir doñaAlda,
pero a lo demas dio vn nudo,
porque de don Montesinos
entrò vn pagezillo çurdo.

R O M A N C E XXI.

Noble defengaño,
gracias doy al cielo
que rōpiste el laço
q̄ me tenía preso.

Por tā grā milagro
colgarè en tu tēplo
las graues cadenas
d' mis graues yerros
Las fuertes coyūdas
el yugo de azero,
q̄ con tu fauor
facudi del cuello.

Las humidas velas
y los rotos remos,
que lescapè del mar
y ofreci è el puerto.

Ya de tus paredes
seran ornamento,
gloria de tu nōbre,
y de amor descuēro

Y asì pues q̄ triūfas
del rapaz arquero,
tiren de tu carro,
y sean tu trofeo.

Locas esp erāças,
vanos pensamiētos,
passos esparcidos,
libianos desseos.

Rabiosos cuidados
ponçoñosos zelos,
infernales glorias,
gloriosos infiernos.

¡Cōpōgāte himnos,
y digan sus versos,
q̄ libras cautiuos,
y das vista a ciegos,

Ante tu Deidad
honiēse mil fuegos
del sudor precioso
del arbol Sabeo.

Pero

Però quiẽ me mete me ẽsuciè los dedos
 en cosas de seso? q̃ de dias anduue
 y ẽ hablar de veras cargado de azero
 en aquestos tiẽpos con harto trabajo.

Porq̃ el q̃ mas trata porq̃ estaua ẽfermo.
 de burlas, y juegos, Como estaua flaco
 esse es quiẽ se viste parecia cencerro,
 mas a lo moderno. hierro por de fuera,

Ingrata señora, por dedẽtro huesso
 desde tu aposento, q̃ de meses y años
 mas dulce, y sabrosa q̃ viui muriendo
 q̃ nabo ẽ aduiento. en la peña pobre,

Aplicame ũ rato sin ser Beltenebros.

el oydo atento, Dõde me acaecio
 q̃ quiero hazer auto mil dias enteros
 de mis deuãneos. no comer sino vnãas,
 q̃ de noches frias haziẽdo Sonetos.

q̃ me tuuo el yelo Que de neccdades
 tal, q̃ por esquina escriui ẽ mil pliegos
 me juzgò tu perto q̃ las ries tu aora,
 Y alçãdo la pierna y yo las confieso.

con gentil denuedo Aunq̃ las tuuimos
 me argẽtrò de plata ambos en vn tiẽpo,
 los çapatos negros. yo por discreciones
 q̃ de noches destas y tu por requiebros

señora me acuerdo. q̃ d' medias noches
 q̃ andando a buscar cãtè ẽ mi instrumẽ-
 chinas por el suelo, socorrè señora (to,
 Para hazer la seña cõ agua a mi fuego.

por el agujero, Dõde, aunq̃ tu no
 al tomar la china socorriste luego.

socorrió el vezino y nieue ã inuierno,
 con algun caldero. y el braço me tienes
 ADios mi señora. | de guijarros lleno,
 porq me es tu gesto porq creo q bastan
 ehimenea ã verano seis años de necio.

R O M A N C E XIII.

ENfillenme el asno rucio
 delAlca ldeAntonLlorente,
 denme el tapador de corcho,
 y el gauan de paño verde.

El lançon, en cuyo hierro
 se han orinado los meses,
 el casco de calabaza,
 y el Vizcaino machete.

Y para mi caperuza
 las plumas del tordo denme,
 que por ser Martin el tordo
 seruiran de Martinetes.

Pondrele el orillo azul,
 que me dio para ponelle
 Teresa la del Villar,
 hija de Pasqual Vicente.

Y aquella patena en quadro,
 donde de laton se ofrecen
 la madre del virotero,
 y aquel dios que calça arneses

Tan en pelota, y tan juntos,
 q en ciegos nudos los tienen
 al vno redes y braços,
 y al otro braços y redes:

Cuyas figuras en torno

acompañan, y guarnecen
ramos de nogal y espinas,
y por letra pan y nuezes.

Esto dezia Galayo,
antes que al Tajo partiesse,
aquel yegüero lloron,
aquel jumental ginete.

Natural de do naciò,
de yegüeros descendiente,
hombres que se proueen ellos,
sin que los prouean los Reyes.

Traxeronle la patena,
y suspirando mil vezes,
del dios garañon miraua
la dulce Francia, y la suerte.

Pienfa que serà Teresa
la que descubren y prenden,
agudos rayos de embidia,
y de zelos nudos fuertes.

Teresa de mis entrañas,
no te gaz mies, ni axaqueques,
que no faltaran çaraças
para los perros que muerden.

Aunque es largo mi negocio,
mi buelta serà muy breue,
el dia de san ciruelo,
o la semana sin Viernes.

No te pareces a Venus,
ya que en beldad le pareces,
en hazer de tantos hueuos
tantas frutas de sartenes.

Quando sola te imagines, para

para que de mi te acuerdes,
ponle a vn pantufo aguileño
vn reuerendo bonete.

Si creciere la tristeza,
vna lonja cortar puedes
de vn jamon, que bien sabrà
tornarte de triste alegre.

O como sabe vna lonja
mas que a todos quantos leen,
y rabos de puercos mas,
que lenguas de Bachilleres.

Mira amiga tu pantufo,
porque veras si lo vieres,
que se parece a mi cara,
como vna leche a otra leche.

Acuerdate de mis ojos,
que estan quãdo estoy ausente,
encima de la nariz,
y debaxo de la frente.

En esto llegó Bandurrio,
diziendole que se apreste,
que para sesenta leguas
le saltan tres vezes veinte.

A dar, pues, se parte el bobo
estocadas, y rebeses,
y tajos orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

ROMANCE XIII.

A vn hermano del Autor.

EN la pedregosa orilla
del turbidò Guadalmeallato,

que

que al claro Guadalquivir
le paga el tributo en barro.

Guardãdo vnas flacas yeguas
a la sombra de vn peñasco,
con la mano en la muñeca
estaua el pastor Galayo.

Pastor pobre, y sin abrigo
para los yelos del Mayo.
no mas de por estar roto
desde el tronco a lo mas alto.

Quexauase reciamente
del amor, q̄ lo ha matado
en la mitad de los lomos
con el harpon de vn tejado.

Por la linda Teresona,
Ninfa que siẽpre ha guardado
orillas de Vezinguerria
animales vedriados.

Hija de padres, que fueron
pastores deste ganado,
el vno orilla de Esgueua,
el otro orillas de Darro.

Destã pues, Galayo andaua
triefamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
regueldos amartelados.

No siente tanto el desden
con que della era tratado,
quanto la terrible ausencia
le comia medio lado.

Aunque para consolarse

facaua de rato en rato
 vn cordon de sus cabellos,
 y texido de su mano.

Tan delicado y curioso,
 tan curioso y delicado,
 que si el cordon es tomiza
 los cabellos son esparto.

Con lagrimas le humedece
 elyegüero desdichado,
 aunque despues con suspiros
 quedò enjuto y perfumado.

Y en vn papelon de estraza
 (auiendole antes besado)
 lo embuelue, y saca del seno
 de su pastora vn retrato.

Queen vn pedaço de angeo,
 no sin primor, ni trabajo,
 con vna espatula vieja
 se lo pintò vn boticario.

Y clauando en el la vista,
 con tono romadizado,
 estos versos cantó al son
 de vn mortero, y de su mano.

Dulce retrato de aquella
 enemiga desabrida,
 que para acabar mi vida
 no tiene en sus ojos mella.

La paciencia se me apoca
 de ver quan al viu o tienes
 la frente entre las dos sienes
 y los dientes en la boca,

Y que

Y que es tal el regalado
 mirar de tus ojos bellos,
 que el q̄ està mas lexos dellos
 esse està mas apartado.

Y assi, aunq̄ me hagã guerra
 mirandolos me estaria
 toda la noche y el dia,
 comiendo turmas de tierra.

Retrato, pucs, soberano,
 que segun es tu primor
 tuuo al hazerte el pintor
 cinco dedos en la mano.

Si no quies verme difunto,
 segun por ti me derriengo,
 mirame pues ves que tengo
 la nariz tan en su punto.

Mirame Ninfa gentil,
 que ayer me miré ã vn charco,
 y vi que era rubio y çarco,
 como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XV.

Q Ve se nos va la Pascua moças
 que se nos va la Pascua.

Moçuelas las de mi barrio,
 loquillas y confiadas,
 mirad no os engañe el tiempo,
 la edad, y la confiança.

No os dexeis lisonjear
 de la juventud locana,
 porque de caducas flores,
 dexa el tiempo sus guarnaldas,

que se nos va, &c.

Buelan los ligeros años,
y con presurosas alas
nos roban como harpias
nuestras sabrosas viandas.

La flor de la marauilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde,
lo que le dio la mañana
que se nos va. &c.

Mirad que quando pensais,
que hazen la señal del Alua,
las campanas de la vida,
es la queda, y os desarma.

De vuestro color illustre
de vuestro donaire y gracia,
y quedais todas perdidas
por mayores de la marca,
que se nos va, &c.

Yo se de vna buena vieja,
que fue vn tiempo rubia y çarca,
y que al presente le cuesta,
harto caro el ver su cara.

Porque su bruñida frente,
y sus mexillas se hallan,
mas que roquete de Obispo
encogidas y arrugadas,
que se nos va, &c.

Y se de otra buena vieja,
que vn diente que le quedaua

se lo dexò essotro dia

sepultado en vnas naras.

Y con lagrimas le dixo,
diente mio de mi alma,
yo se quando fuistes peria,
aunque agora no fois nada,
que se nos va, &c.

Por esso moçuelas locas
antes que la edad auara
al rubio cabello de oro
conuierta en luziente nacar.

Quered quãdo fois queridas
amad quando fois amadas,
mirad bobas que detras
se pinta la ocasion calua.

ROMANCES

FVNEBRES.

ROMANCE I.

A la muerte de doña Luisa de Car-
dona, Monja en Santa Fe
de Toledo.

Moriste Niãsa bella
en edad floreciente,
que la muerte entre flores
se esconde qual serpiente.

Moriste, y amor luego
tompio el arco impaciente,
casto amor, no el que tira

flechas de oro luziente.

Ninguno ay en la selua
que tu fin no lamente,
o fairo sea duro,
o Virgen innocente.

Hasta el Dios q̄ sus cuernos,
con grinaldas desmiente,
por darlas a tu Vrna,
las nega ya a su frente.

Eco de nuestras voces
vniuersal oyente,
no es ya sino de quejas
fel correspondiente.

Al viento la arboleda,
mas que nunca obediente,
con el tu muerte gime,
y e con ella la siente.

La casta caçadora
seguiste puntualmente,
ya en los montes armada,
ya desnuda en la fuente,

Ligera a los pies fuiste
del cõrcillo, y valiente
del jabali cerdoso
al espumoso diente.

De cuya profesion
pestigo suficiente,
en el laurel sagrado
la aljaua sea pendiente.

Tumba es oy de tus huesos
casta, fino decente,

el ar-

el arbol, cuyas ramas
no temen rayo ardiente.

El arbol, que teniendo
tu memoria presente,
no ya de ayes lasciuas
torpe nido consiente.

Tierno gemido apenas
de tortola doliente,
que muerto esposo llora,
no que lo llame ausente.

Adonde de las Ninfas,
diez a diez, veinte a veinte,
si el llanto es ordinario,
el concurso es frecuente.

O alma, que eres ya
Deidad resplandeciente,
Daliso, porque el tiempo
su prescripcion no intenta,

El tiempo de memorias
Fiscal tan insolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente.

Aqui donde hasta el Betis
creo tu fin reciente,
llorando por los ojos
desta su antigua puente.

No tumulo te erige
de marmol diferente,
donde el Sol vno a vno
sus muchos rayos cuenta.

No ocupada la industria

de

de arrifice excel ente
darà a tus cenizas
vasija competente,

Sino vn padron humilde,
con la inscripcion siguiete,
que piedad solicite.
y su fé represente.

Suspende ò caminante,
el passo diligente,
y quando no admirado,
condolido detente.

Memoria soy de vn sol,
que el Turia fue su Oriente,
y su Occidente el Tajo,
dilo de gente en gente.

ROMANCES

SACROS.

ROMANCE I.

Al Nacimiento de N. S.

Quantos filuos, quantas vozes
tus campos Belen oyeron,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos.

Pastores las dan buscando
el que celestial Cordero
nos abrio piadoso el libro
que negauan tantos sellos.

Que buscais los ganaderos?

vno,

de D. Luis de Gongora.

303

vno, ay Cordero, que su cuna
los braços son de la Luna,
si fuermen sus dos luzeros.

No pastor, no abrigó fiera,
fragil choça, alu'ergue ciego,
que no penerre el cuidado,
que no escu'riñe el desso.

La penitencia calçada
en vez de abarcas el viento,
sombres pisa coronadas
de Paraninfos del cielo.

Que buscais, &c.

Gil. Pediros albricias puedo.

Pas. De que? Gil. No deis mas passo,
que dormir vi al niño. Past. Passo.

Gil. Quedo ay, quedito quedo:

tanto he visto celestial,
tan luminoso, tan raro,
que a pesar hallaràs claro
de la noche este portal.

Enfrena el Passo Pasqual,
dexa a la puerta el denuedo,

pediros, &c.

R O M A N C E II.

Al Santissimo Sacramento.

Q Vien pudiera dar vn buelo
por todo lo que el Sol mira,
y solicitar las gentes
a cena ja mas oyda.

Cena grande, siempre cena
qualquier hora del dia,

don-

donde en poco pan se sirve
 mucha muerte, o mucha vida.

Esta si es comida,
 y tan singular,
 que Dios nos combida
 a Dios en manjar.

Mire, pues, como se sienta
 a mesa el hombre tan limpia,
 que aun los espíritus puros
 criaturas son indignas.

Nupciales ropas el alma,
 blanca, digo, estola vista,
 que a pesar del oro es
 la mas blanca, la mas rica.
 Esta si es comida, &c.

O tres y quatro mil vezes
 magnificencia diuina, (no
 el Verbo Eterno hecho oy gra-
 para la humana hormiga.

Quien, pues, oy no se desata
 en voces agradecidas?
 alternen gracias los coros,
 y responda la Capilla.
 Esta si es comida, &c.

R O M A N C E II.

A la Beatificación de S. Teresa de Iesus,
 hizo D. Luis este Romance en nombre
 del Vicario de Trasierra, Aldea d'Cor-
 doua, en Sierra Morena.

DE la semilla caída,
 no entre espinas, ni entre piedras
 que

que acudiò a ciento por vno
a la agradecida tierra

Media fue, y media colmada
la santa que oy se celebra
de Auila, segun dispone
ley de medidas expressa.

Bien que de semilla tal,
no solo quiere ser media,
fino costal de buriel,
quando no halda de jerga.

Patriarca, pues de ados
diuidida en dos fue entera
medio Monja, medio Frayle,
Soror Angel, Fray Teresa.

Monja ya, y Frayle Beata,
oy nos la haze la Iglesia
Trina en los estados, y vna,
sinica no en la essencia.

Al Carmelo subio, adonde
con flores vio, y con centellas
çarça quiza alguna, pues
se descalçò para verla.

Baxò del legisladora
en tablas mas que de piedra
de su antigua institucion
la recopilacion nueva.

Zelante y caritatiua
Thesbita, como Elisea,
en el carro, y con el manto
baxa de sus dos Profetas.

Baxa, pues, y en pocos años

Romances Saeros,
 tantas fundaciones dexa,
 quantos passos dà en España
 Orbe ya de sus estrellas.

Moradas, diuino el Arte,
 y celestial la materia,
 fabricò architecta alada
 fino argumentosa aueja.

Tanto, y tan bien escriuió,
 que podrá correr parejas
 su espíritu con la pluma
 del Prelado de su Iglesia.

Pues Abulenses los dos,
 ya que no iguales en letras,
 en nombre iguales, el fue
 Tostado, Ahumada ella.

Grande en Auila apellido,
 por quien tuuo de nobleza
 lo que de beldad, y ambas
 lo que el Pabon de soberuia.

Lisonjearonla vn tiempo
 las rosas, las açuzenas,
 que en el cristal de su forma
 incluyó naturaleza.

Mas a breue desengaño
 caduca su primauera,
 fragil desmintió el cristal
 ser de roca su firmeza.

Desengaño judicioso,
 que con pereçosa fuerça
 interno royò gulano
 la verde lasciua yedra.

Cuya

Cuya sombra suspendia
 frutos mil de penitencia,
 de Ciudad no populosa,
 mas de Prouincias enteras.

No encaneciò igual ceniza,
 o Nin iue tu eabeça
 al sayal de las capillas,
 que exemplarmente oy blanquea.

En nuestra Europa de tanto
 Ciudadano Anacoreta,
 que escondido en si es su cuerpo
 gruta de su alma estrecha.

O con plumas de sayal
 penitente, pero bella
 Carmelita hierarquia
 gloria de la nacion nuestra.

O Religion propagada,
 antes que nacida apenas
 plantada, ya floreciente,
 secunda sobre donzella.

O quan muda que procedes,
 ò quanto discurre lenta,
 que mucho, si es tu instituto
 cantar baxo, y calçar cuerdas.

Perdona, si entre los cisnes,
 saludo tu Sol corneja,
 tu Sol, que Alua tiraniza,
 y espumas de Tormes fellan.

Perdona, si defatado
 mi pobre espiritu en lenguas,
 metal no ha sido canoro,

muda

muda caña si de aquella

Santa de familias madre,
que en dos viñas a vna cepa
conduxo de vn sexo y otro
obreros a horas diuersas.

Cuyos cilicios limando,
aun los yerros de sus rejas
saluados le dan a el cielo
hechos cedaços de cerdas.

Destá pues, Virgen prudente,
a cuy nupcial linterna,
el olio que guardò viua
està destilando oy muerta.

A la Beatificacion
laureado hasta las cejas,
ha conuocado Cordoua
sus Lucanos, y Senécas.

Si estrañaren los vulgares,
y acusaren la licencia,
escapularios del Carm en
mis escaratorias sean,

Todo va con regla y arte,
que a Dios gracias, arte y regla
nos dexò Antonio, pròduzga
todo escuchante la oreja.

At Carmen potest produci,
como verdolaga en huerta,
a qualquiera pie concede
la autoridad Nebrifensia.

Como sea pie de Carmen,
galce cañamo, o vaqueta,

y así,

ya así, quod scripsi, scripsi,
ados de Octubre en Trasierra.

ROMANCES

VARIOS.

ROMANCE AMOROSO I.

A L tronco de vn verde mirto,
enamorado Fileno,
dos esquadrones vio armados
en la campaña de vn sueño,

Amor conducia en las señas,
que tremolauan desseos,
esperanças Bradamantes
entre cuidados Rugeros.

Las pereçosas vanderas
se guian del tardo tiempo
horas en el mal prolijas,
dias en el mal lijeros.

Cerraron, pues, las dos hazes,
y el bello Garçon durmiendo,
que cerrados, ya los ojos,
aun mas Cupido es, que el ciego.

A ellos dize, a ellos,

cierra, cierra,

arma, arma,

cierra, cierra,

fuenen las trompetas, fuenen,

guerra, guerra.

A ellos dize, soldados;

embestidles, aduirtiendo,
que laminas son de pluma,
quantas m ienten el azero.

Mas perdonad a sus alas,
aunque las perdone el viento,
que el fomentax su tardança
disminuir es su buelo.

No hagais boluer las espaldas
a los enemigos nuestros,
huyendo quiero los dias,
pero no retrocediendo.

Lás horas bueluen atras,
que si el bien saben que espero,
por hazerme desdichado,
Ioben me haran eterno,
a ellos dizen, a ellos, &c.

Yedra viuidora,
dichosa vestia,
luziente Alcaria
de aquel Sol que adora.

Garçon siempre bello,
que vn cordero al cuello
su ganado es,
destayedra, pues
fia el sueño breue.

Quando perlas beue
la causa en las flores,
quando ruiseñores
en el mitto ver de
recuerde, dizen, recuerde,
quien amores tiene,

que

que vn Sol con dos Soles viene,
 dulce mas que el arroyuelo,
 que las açuzenas pisa,
 llegò Belisa,
 de rayos se bordò el cielo,
 y el Zagal,
 aunque es Aguila Real,
 su luz apenas sostiene,
 que vn Sol, &c.

Gallardo mas que la palma,
 que besa el ayre sereno,
 salio Fileno,
 en sus ojos salio el alma
 a recebilla,
 y amorosa tortolilla
 hizo el caso mas solene,
 que vn Sol, &c.

OTRO LIRICO II.

A Ve del plumaje negro,
 si bien de tanto esplendor,
 que despreciando sus rayos
 vuestras plumas viste el Sol.

No por vuestra beldad sola
 Reina de las aues sois,
 sino porque ministras
 armas que fulmine amor.

Gloria serà siempre vuestra,
 y dudará, qual mayor,
 vestir luzes a vn Planeta,
 o prestar rayos a vn Dios?

Muchos siglos coroneis

esta

esta dichosa Region,
que quando os merecio aue,
Serafin os admirò.

Honesta permitid ya,
que los ojos de vn pastor
lo menos luziente os sufran,
examinandose en vos.

De vn pastor que en vez de ouejas
figue el impulso veloz
de vuestras hermosas alas
con las de su coraçon.

Quantas vezes remontada
de esfera superior,
de donde os perdia mi vista,
os cobraua mi atencion.

Solicitè vuestro nido,
que hallarse apenas dexò
sobre vn escollo, de quien
aprendistes el rigor.

Visitolo, y si desierto
lo halla mi deuocion,
quantos juncos dexais frios
abraço en suspiros yo.

Cenizas lo digan quantas
estan humeando oy,
que humedecidas despues
aun no olvidan el calor.

O Reyna de quanto buela,
embidia de quantas son
aguilas por priuilegio,
por naturaleza no.

Perdonad el aire vn dia,
 fino merecemos dos,
 que el Tajo os espera cisne,
 quando do su margen flor.

Esto cantaua Feliso
 al culce doliente son
 de Ninfa, que agora es caña,
 de caña que agora es voz.

OTRO LIRICO III.

Desbaratados los cuernos,
 y la batalla rompida,
 sus esquadras leño a leño,
 sus lenos astilla a astilla.

Luchali hecho a la mar
 con vergonçosa huida,
 muerto el Baxa, y coronada
 de su cabeça vna pica.

Redemidos los forçados,
 mas por la merced diuina,
 que la Trínidad humana,
 tres personas y vna liga.

Vitonia el mar, vitonia el cielo diga,
 triunfos de la liga
 sea a tan gran vitonia
 trôpa la fama, y pluma la memoria

Glorioso parte don Iuan
 con estruendo y armonia
 de tiros, y de claxines,
 dexando entre aquellas islas
 vn mar de sangre, y de fuego,
 y por espumas cenizas

tiene sino son turbantes,
que van buscando la orilla.

Vitoria dicen los fuegos,
vitoria la artilleria,
las piedras dicen vitoria,
que los vencedores pisan.
Vitoria el mar, &c.

OTRO LIRICO III.

EN la fuerza de Almeria
se dissimulaua Hazen,
Abencerraje hurtado
a la indignacion del Rey.

Entre el cuchillo, y la cuna
interpuso Mahamet
la patte del capellar,
que lo basto a defender.

Negado, pues, al rigor,
galan se criaua el,
tan hijo, y mas del Alcaide,
que Celidaja lo es.

Celidaja, que en sus años
virgen era rosa, a quien
del verde nudo la Aurora
le desata el rosicler.

Beldad ociosa crecia
en sus jardines tal vez,
al son de vn laud con ramas,
que eran cuerdas de vn laurel.

Coros alterpando, y zambrias
con sus Moras, hasta que
daua al Zefiro su frente

aljo-

aljofares que beuer.

De cuya dulce fatiga
apelaua ella despues
al baño que le templauan
curiosidad, y plazer.

Vn dia en que le dieron
los jazmines del vergel,
estrellas fragantes, mas,
que claras la noche ve.

Aueriguando la hallò
los dias de casi tres
lustros de su tierna edad,
aquel niño Dios, aquel

Fenix desnudo, si es aue
pollo siempre, sin de uer
segundas vidas al Sol,
nieto del mar en la fè.

Por no alterar a la Mora,
en vn listado alquizel,
manto del Abencerrage,
desmintio su desnudez.

Fiando a vn mirto sus armas,
verde frondoso dosel
de vn marmol, que ni Lucrecia,
ni fuente dexa de ser.

Pliega el dorado volumen
de sus alas el donzel
redimiendo ciegas luzes,
que mas vendadas, mas ven.

Del Abencerrage luego
copia echo tan fiel,

que los dudara el concurso
equiuocado juez.

La ocupacion inquiriendo,
donaire haze y desden
de que solicite niña
lo que escusara muger.

Exerced, le dize, hermana
vuestra hermosura, y creed,
que tan vana es la de oy,
como ingrata la de ayer.

Fugituos son los dos,
vsad dessos dones bien.
que en vn cristal guardais fragil
lo caduco de vn clauel.

Si os regulais con las flores
que visten essa pared,
horas son, que antes el dia
las ve morir que nacer.

Gozaos en sazón, que el tiempo,
tesorero ya infiel
dessa oro que peinais,
dessa marfil que escondeis.

Desengaños restituye,
necia en el espejo fue
la memoria. mudad antes,
parecer, que parecer

Estrañando la doctrina
del jounen que hermano creè,
la verguensa a Celidaja
le purpureò la tez.

El ya fraternal engaño,

mal

mal beuido en su niñez
 disoluia quando amor
 sintiendo el dichoso pie,

Del que ya conduce amante
 quanto cautelò el pinzel
 desuaneciò, y en su forma
 pisando nuues se fue.

OTRO LIRICO V.

EN lagrimas salgan mudos
 afectos, que hasta oy
 aun en suspiros el alma
 alaire se las fiò.

Afectos que el pie en vn grillo
 andan en el coraçon,
 y se fueran por los ojos
 a no reuocarlos yo.

Salgan por los ojos, pues,
 estrellas sin esplendor
 entré ondas sin ruido,
 desmientiendo lo que son.

Que recato, aun al silencio
 señas teme sino voz,
 tanta a la diuina causa
 se deue veneracion.

Adoro en perfiles de oro
 dos bellas copias del Sol.
 tan bellas, que el pide rayos
 aqualquiera de las dos.

Adorolas, y tan dulce,
 tan mortal culto les doy,
 que no penetra sus aras,

sino es la imaginacion.

Por no profanar gressero
su sagrado Templo estoy
entre zelos y temores,
que la embidia me causó.

Preuiniendo diligente
el mas luziente harpon
que viste plumas de fuego
en la aljaua del amor.

Para exercitarlo el dia
que ausencia haga vn garçon,
mas que yo, si venturoso,
perç mas amante no.

Entre tanto la lisonja
me junta a la emulacion,
que a vna deida el silencio
mudo es adulator.

OTRO LIRICO VI.

Al Rey don Felipe quarto , y a la
Reyna D. Izabel.

LAs esmeraldas en yerua,
los alcaçares de quien,
si jardinero el Xarama,
el Tajo su Alcaide es.

Fileno, que lo Narciso
despreció por lo clauel,
con Belisa coronaua,
diuino lilio Frances.

Pastores que en ves de ouejas
y de corderos tal vez
rayos del Sol guarda ella,

de

de D. Luis de Gongora.

319

de Abril guarda flores el.

Amor, q̄ indignas sus flechas
de tan altos pechos ve,
los vinculos de Himeneo
nudos hizo de su red.

De algun alamo lo diga
la corteza que les fue
bronce en la legalidad,
y en la obediencia papel.

Quantos afectos le deuen
los ecos de Aranjuez,
que naciendo a ser deseos,
suspiros fueron despues.

Acuya casta armonia
breues ofrecio vn laurel
para numero sus hojas,
para lamina su pie.

Dulces texen los dos rios,
si en sus margenes se ve
alegres coros de Ninfas,
dos a dos, y tres a tres.

Vn dia de despues
que los Cifnes de la espuma
riorna fueron de piuma,
esto el aire oyò sereno.

Viva el Amor de Fileno,
quando exceda a la par
de la fe de su Belisa,
que no ay mas.

Viva la fe de Belisa,
quando no mayor igual

Q 4

Le al.

al amor de su Fileno,
que no ay mas.

Siempre amantes vençan siempre
la reciproca amistad
de las vides con los olmos,
que no ay mas.

Sus años sean felizes
en numero, y en edad
las encinas destos sotos,
que no ay mas.

Y no sabiendo jamas
lo que la fortuna es,
bese la embidia sus pies,
que no ay mas.

OTRO LIRICO VII.

A tres damas de Palacio.

Las tres Auroras que el Tajo
teniẽdo en la guesa el pie,
fue dilatando el morir
por verlas antes nacer.

Las gracias de Venus son,
aunque dize quien las ve,
que las gracias solamente
se le igualan en fer tres

Flores que dio Portugal,
la menos bella vn clauel:
dudoso a qual mas le deua,
al ambar, o al rosicler.

La q̃ no es perla en el nõbre
en el esplendor lo es,
y concha fuya la misma

que

que cuna de Venus fue.

Luzeros ya de Palacio,
Ninfas son de Aranjuez,
Napeas de sus cristales,
Dryadas de su Vergel.

Tirano Amor de seis Soles,
suave quanto cruel,
si mata a lo Castellano,
derrite a lo Portugues.

Francelisa es quien abrevia
los rayos de todos seis,
sé que fulmina con ellos,
como los vibra no se.

En vn fauor homicida
embaina vn dulce desden
sus filos atrocidad,
y su guarnicion merced.

Forastero a quien conduce
quanto aplauso pudo hazer
a los años de Fileno,
Belisa lilio Frances,

De los tres dardos te escusa,
y si puedes mas de aquel
que refucita al q̄ ha muerto
para matallo otra vez.

OTRO SACRO VIII.

Al Nacimiento de N. Señor.

N Ace el niño, y belo a belo
dexa e cabello a su madre
que esto de dorar las cumbres
es muy del Sol quando sale.

Leues reparos al frio
 son todos pero mas graues
 que los alientos de vn buey,
 que aunque calientan, son aire

De flacos remedios vsa,
 que a valerse de eficazes
 estufar pudiera al Norte
 la menor pluma de vn Angel.

Tiēbla pues, y afecta el he-
 quāto pudiera prestalle (no
 Colcos en preciosa lana,
 Moscouia en pelo suaue.

Parte lo niegua la yerua
 del rigor elado, y parte
 engaña el sueño, negādo
 sus fauores celestiales.

Mas luego lo restituyen
 ganaderos que los traen.
 O resplandores que ignoran,
 O conceptos que no saben.

Y viendo en tanto Deziembre,
 que los campos mas fragantes
 haze vn niño junto a vn buey,
 que el Sol en el Toro haze.

Tañen en coros, tañen,
 Salterios Pastorales,
 instrumentos que sonoros
 de los celestiales coros,
 son dulces competidores,
 mereciendo sus temores
 que Angeles los acompañen,

tañen

tañen coros, &c.

Mas que no el tiempo, remplados
 suenan dulces instrumentos, y así los
 Cielos trasladan los vientos,
 Auroras pisan los prados,
 queriendo en los mas neuados
 que los Abriles se engañen,
 tañen en coros, tañen
 Salterios, &c.

OTRO BURLESCO IX.

Pensó rendir la mocuela
 el Alfercz de mentira,
 soldado por cien mil partes,
 y rompido por las mismas.

Pensó que la sujetára
 el gabion de la liga,
 y de las terciadas plumas
 la crespa volateria,

Y la capa verde obscura,
 golpeada la capilla
 en mas inciertos rebeses,
 que vna mula, y sea la mia.

Y la salta en barca azul,
 con mas pendientes de alquimia,
 que la noche de san Iuan
 saca toda la justicia.

Y los greguescos de seda
 aforrados en tehilla,
 mucho mas acuchillados
 que mulatos en esgrima.

Y la espada en tiros cortos

mal pendiente de la cinta,
 por las obras temerosa,
 por las palabras temida,

Pensó con lo dicho el hombre
 sujetar la mugercilla,
 torciendo rubios vigotes
 ayudados de alquetira.

Hablandola con los ojos,
 pisando de gallardia,
 suspirando por la calle,
 y apuntalando su esquina,

Camaseo de la moça
 ser el necio pretendia,
 y a la verdad era feo,
 aunque cama no tenia.

Pero tenia vn rasguño
 del vigote para arriba,
 que le hizo de merced
 el padre de las pupilas.

Y aun creo que al otro lado
 le huuiera hecho otra firma,
 a no tenerlo ocupado
 con no se que niñeria.

Con vn cierto bofeton,
 que en la casa de Sevilla
 lleuó, vencido en la entrada
 con las manos menos limpias.

Vna, pues, alegre noche,
 que la halló por su desdicha,
 alumbrando con su cara
 su calleja sin salida.

Lle-

Llegandose poco a poco
debaxo la ventanilla
como estudiante Frances
este Salmo le dezia.

Yo soy de santo Domingo,
vna ciudad de Castilla,
donde aun que es de la Calçada
ay descalças hidalguias.

Bien nacido como el Sol,
gracias a los Chauarrias,
inquieta fui desde niño,
inclinado a la milicia.

Apenas tuue quinze años,
quando vn dia a medio dia
dexè a mi tierra por Flandes,
sepulcro de nuestras vidas,

Donde padeci peligros
tan grandes que juraria,
que no me hallò la muerte,
porque triunfeis de mi vida.

Quando en el cerco de Chipre
estaua yo en Grauelinga
con vn brauo romadizo
sonando la bateria.

Nunca sali de mi tienda
mientras Ambers padecia,
porque no me acabò vn fastre
vnas calças amarillas

Y aun alli por gran ventura
no me hallò vna culebrina,
que me passò por los ojos

poco

poco mas de media milla.

Otra vez que huuo en Bruselas
vna pendencia reñida,
puse paz desde vn terrado,
aunque casi no me oian.

Y aun me acuerdo, por mas señas,
que todo el mundo dezia
que a ser yo de la pendencia
me prendiera la justicia.

Dexè al fin guerras, y Flandes,
porque era tierra tan fria,
y yo triste andaua enfermo
de camaras cada dia.

Como parti de allà pobre
atrauesè a Picardia,
y en vn vergantin el mar
de la Rochela a Galicia.

Del golfo destas desgracias,
señora, he llegado a vista
de vueſſa merced, Dios quiera
que fueſſe en su enjura orilla.

Bien le deuo a la fortuna
el fin de tantas desdichas,
mas otra fuerça mejor
de todas ellas me libra.

Porque al salir de mi tierra
saquè entre muchas reliquias
algunas plumas del gallo,
pero mas de la gallina.

Aſſado viuo por vos,
y quifiera, Reyna mia,
que

que ya que auéis sido el fuego,
 fuerades tambien partillas.

Arenta e seucha la moça
 toda su oracion prolija,
 vnas vezes con enfado,
 pero mas vezes con risa.

No le respondio palabra,
 mas ella, y otra su prima
 le exprimieron al assado
 el çumo de vna jeringa.

OTRO LIRICO X.

Lloraua la niña q̄ se acabe el llanto
 (y tenia razon) o me acabe yo.

pro lija ausencia Ella le responde,
 su ingrato amor no podrá ser, no,

De xola tan niña, las causas son mu-
 chas,

peña los años los ojos son dos.
 que ha q̄ la dexò. Satisfagan, madre,

Llorãdo la ausẽcia tanta sin razon,
 del galan traidor, y lagrimas lloren

la halla la Luna, en esta ocasion.
 la dexa el Sol. Tãtas, como dellos

Añadiendo siempre vn tiempo tirò,
 passion a passion, hechas amorosas

memoria a memo- el Arquero Dios.
 dolor a dolor. (ria. Ya no canto, madre

Llorad coraçon, y si canto yo,
 que teneis razon, muy tristes e dechas

dezele su madre, mis canciones son.
 hija, por mi amor Porq̄ el q̄ se fue,

con

con lo que lleuò, | se lleuò la voz:
me dexò el silēcio. Llorad coraçõ, &c.

OTRO SACRO XI.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

Quien oyò, quien oyò,
quien ha visto lo que yo,
jazia la noche quando
las doze a mis ojos dio

El Relox de las Estrellas,
que es el mas cierto Relox.
jazia, digo, la noche,
y en el silencio mayor

Vna voz dieron los cielos,
Amor diuino,
que era luz aunque era voz,
diuino amor,
quien oyó, &c.

Ruiseñor no era del Alua
dulce hijo el que se oyò,
viste alas, mas no viste
bulto humano el Ruiseñor.

De varios, pues, instrumētos
el confuso acorde son,
gloria dando a las riberas,
amor diuino
para la tierra anunciò,
diuino amor,
quien oyò, &c.

Lēuantēme a la armonia,
y cayendo al resplandor,
o todo me negò a mi,

otodo me negué yo.

Tiranzò mis sentidos
el soberano cantor,
que ni era aue, ni hombre,
amor diuino
era mucho de los dos,
diuino amor,
quien oyò, &c.

Restituidas las cosas
que el extrasis me escondio,
al blando Zefiro hice
de mis ouejas pastor.

Dexélos , y en vez de nieue
pisando vna y otra flot.
llegué donde el yelo via
amor diuino,
peinarle rayos al Sol
diuino amor,
quien oyò, &c.

Humilde en llegando até
al pesebre la razon,
que me ha valido maz luz
que la Catedra mejor.

Oi balar vn Cordero,
Cordero que fue Leon,
Leon, que si niño nace:
amor diuino
es niño, mas siempre Dios,
diuino amor,
quien oyò, &c.

R O.

ROMANCE XII.

Dexad los libros agora,
 señor Licenciado Ortiz,
 y escuchad mis de suenturas,
 que a fè que son para oir.

Yo soy aquel gentilhombre,
 digo aqu el hombre gentil,
 que por su Dios adorò
 a vn ciegueteuelo ruin.

Sacrifiquete mi gusto,
 no vna vez sino cien mil,
 en las aras de vna moça,
 tal qual os la pinto aqui.

El cabello es de vn color,
 que ni es quarto, ni florin,
 y la reuelada frente,
 ni azabache, ni marfil.

La ceja entre parda y negra
 muy mas larga que sutil,
 y los ojos mas compuestos
 que son los de quis vel qui.

Entre cuyos bellos rayos
 se deriba la nariz,
 terminando las dos rosas,
 frescas señas de su Abril.

Cada labio colorado
 es vn precioso rubi,
 y cada diente el aljofar
 que la Alua suele vertir.

El aliento de su boca
 todo lo que no es pedir,

mal aya yo fino excede
al mas suaue jazmin.

Con su garganta y su pecho
no tienen que competir,
el nacar del mar del Sur,
la plata del Potosi.

La blanca y hermosa mano,
hermoso y blanco Alguazil,
de liberrad y de bolsa,
es de nieue y de nebli.

Lo demas, Letrado amigo,
que yo os pudiera dezir,
por mi fe que me ha rogado
que lo calle el faldellin.

Aunque por brujula quiero,
si estamos solos aqui,
como a la sota de bastos
descubriros el botin.

Cinco pñtos calca estrechos
esto señor, basta al fin,
si ay Serafines trigueños,
la moça es vn Serafin.

Pudo conmigo el color,
porque vna vez que la vi
entre mas de cien mil blancas
ella fue el marauedi.

Y porque no sin razon
el discreto en el jardin
coge la negra violeta,
y dexa el blanco alheli.

Dos años fue mi cuidado,

lo que llaman por ai
los jacarandos respeto,
los modernos taheli.

En cuyos alegres años
desde el aue al peregil,
por esta negra odisea
la bucolica le di.

Sus piezas en el inuierno
vistio Flamenco tapiz,
y en el verano sus piezas
Andaluz guadameci.

Oy desechaua lo blanco,
mañana lo carmesi,
hasta que en la peña pobre
queddò hermitaño Amadis.

Preguntalo a mi vestido,
que riendose de mi,
sino habla por la boca,
habla por el bocaci.

Ya iua quedando en cucros
a la lumbre de vn candil,
casi passando el estrecho
de no tener y pedir.

Quando Dios en hora buena
me fue forçoso el partir
a la ciudad de la Corte,
a la villa de Madrid.

Començò a mentir cõgojas,
y a suspirar y gemir,
mas que viuda en él Sermon
de su Padre Fray Martin.

Dixo

Dixo que azero seria
 en esperar y sufrir,
 fue despues cera, y si azero,
 ella se tomò de orin.

Ternissima me pidio,
 que ya que quedaua assi
 la ouejuela sin pastor,
 no la dexe sin mastin.

Y assi la dexé vn mulato
 por espia y adalid,
 que a mi me espio en saliendo
 y se lo vino a dezir.

Dexele en su antiguo lustre,
 y luego que me parti,
 echò la carnaza a fuera,
 ò maldito borcegui.

Pufome el cuerno vn traidor
 mercadante corchapin,
 que tiene bolsa en Oran,
 e ingenio en Maçalquiuir.

Rico es y maçacote
 de los mas lindos que vi,
 precioso, pero pesado,
 como palo de Brasil.

O interes! y como eres,
 o por fuerça, o por ardid,
 para los diamantes sangre,
 para los bronzes buril.

Deme Dios tiēpo, ē q̄ pueda
 tus proezas escreuir,
 y quitemelo en buen hora

para

para los hechos del Cid.

Y vos tronco a quien abraça
la mas luxuriosa vid,
que este lagrimoso valle
ha sabido produzir.

Viuid en sabrosos nudos,
en dulces trepas viuid,
siempre juntos, a pesar
de algun loco Paladin.

OTRO AMOROSO XIII.

A don Antonio Ponce de Leon y
Chacon, señor de la villa de Pol-
voranca, yendo a Colmenar,
muy amigo de don Luis,
y no acabò este
Romance.

COn su querida Amarilis
vã Danteo a Colmenar,
tan bella como diuina,
tan culto como galan

No han dexado, no, su aluergue,
y ya lo siente el lugar,
que imaginada su ausencia
aun induce soledad.

La sierra que los espera,
rejuuenecida ya,
sus canas greñas de nieue
suelta en trenças de cristal.

Arroyos, que ignoran breues
la Monarquia del mar,
no ya el preuenir delicias

a su

a su cañamo o sedal.

Frutas conserua en sus valles,
indulto verde, a pesar
del tiempo, al docto Garçon,
ya la hermosa deidad.

Obediencia jura el monte
al venablo del Zagal,
y a las flechas de la Ninfa,
que aun buelan en el carcax.

Darà al valiente Montero,
fino el cerdoso ribal,
de Adonis la fiera alada,
que las seluas: en edad

Vença y en ramas su frente,
y a la bella mont araz,
vn corço expondrà en la forma,
y en la fuga vn vendaul,

Agradecida Amarilis,
flores las auejas mas
deueran a su coturno,
que al nouillo celestial.

De las cortezas Danteo
del alcornoque viuaz,
fabricarà aluergues rudos,
mas distinto cada qual.

A los enjambres copiosos,
que politicos haran
lo que su numero breue
su economia capaz.

OTRO BURLESCO XIII.

A L corral salio Lucia,
y Lucia en el corral

echò

echò al Sol, como el Sol mismo,
todo su particular.

Desató su seruidumbre,
concediendo libertad
a las águas y a los vientos,
por delante, y por detras.

Con tal furia, que puiera
a toda priessa amainar
las velas, y en alto buelo
moler en el Quintanar.

Salieron los elementos
de aquella cautividad,
como suele por Agosto
temerosa tempellad.

Dos columnas la sustentan,
que pueden determinar
la tierra, mas no ay plus vltra
do quiera que ellas estan.

Mienten Pensiles de Venus,
Poetas bien lo diran,
que vos sola sois la Diosa
del Amor y del amar.

Maltratò sabrosamente
sus carnes, porque veran
las manos que eran de nieve
entre la rosa y coral.

Alfin se rascò Lucia,
quando aqui, quando acullà,
desle el principio del mundo
hasta la posteridad.

Dio buelta a su ventefratria,

y recorrio su arrabal,
y acabó donde comienza
el pecado original.

OTRO AMOROSO XV.

L Abando estaua Artemisa
aquel famoso sepulcro,
que fue milagro de Grecia,
y marauilla del mundo.

Llorando la noche y dia
el malogrado difunto,
sus impertinentes ojos,
parecen arroyos turbios.

Consolaua la vna dama
mas elegante que Julio,
boquifrencida de labios,
nariz corua y rostro enjuto.

Dexa este llanto, le dize,
porque ya esta puesto en uso
que no ilegue el sentimiento,
mas que a cumplir con el vulgo.

Si el estado que te queda
supiesses bien, yo presumo
que estarias mas contenta,
que con su renta el gran Turco.

Si es muerte la esclauitud,
y la libertad bien sumo,
si quedas libre, oy comienças
a tener vida de gusto.

Compañia de varón,
ni la aprueuo, ni la culpo,
que voluntaria es suaua,

P

y po.

y pesada si es con yugo.

Bien parece vn hombre en casa,
 però si continuo es vno,
 es muerte ciuil, y mas
 acierta a ser caluo, o çurdo.

El primer mes de marido
 puede sufrirse a lo sumo;
 y es suma felicidad
 quando se muere al segundo.

El mas afable es zeloso
 el mas discreto importuno.
 si es moço es desperdiciado,
 y auariento si es caduco.

El estado de casada,
 solo ha de seruir de punto,
 o escala para subir
 al de viuda seguro.

De vna cama, y de vn lecho,
 la muger dueño absoluto,
 dicen algunos Doctores
 que engorda y alegra mucho.

Comer siempre de vn mājat
 a quien no causa disgusto,
 y mas quando acierta a ser
 algo defabrido, o sucio,

Vn marido es vaca eterna;
 mejor es que oya tu gusto
 des vn sazonado pavo,
 mañana vn lego besugo.

Si te dà pena esse trage,
 a que te obliga el difunto,

viste el tronco de colores,
y la corteza de luto.

Con esto remplò Artemisa
su pensamiento confuso.
medio arrepentida ya
de auer labrado el sepulcro.

OTRO AMOROSO XVI.

LA que Persia vio en sus montes,
Lemula vn tiempo de Cintia,
perseguir hombres y fieras,
fiera de hombres perseguida.

Desdeñando ya la caça
por las belicas fatigas,
trueca en generoso azero
la sangrienta jaualina.

Truxo el Turco a la guerrera
contra la santa conquista
para amparo de su gente,
para horror de la enemiga.

Tan valiente sobre hermosa,
que en duda estan las heridas
aqual reconocen mas,
a su espada, o a su vista.

Ambiciosa pues de gloria
los peligros sollicita,
perdona a la turba infame,
por flaca, o por fugitiua.

Solo afecta sangre noble,
quanta en vano defendida,
vierte, si el honor lo calla
el roxo campo lo diga.

En su dulcemente fiero
rostro, las armas desuian
por dar lugar a la muerte
los remedios de la vida.

Sigue apriesa vitoriosa
a vn Español gran ruina
de paganos, cuyos hechos
embidiosamente admira.

Inuencible Cauallero
que en gente aduersa y amiga,
soberbio aquellos le temen,
estos humilde le estiman.

A vn duro golpe ligero,
buelue el jouden, que imagina,
fuego la espada que siente
en las centellas que brilla.

Menos globos de cristal,
preñada nuue graniça,
que el llueue heridas al yelmo,
al yelmo sonante esquila.

Muelles rompe, y descubiertas
las bellezas impedidas
depon la mano la espada,
depone el pecho la ira.

Tremolar luz, arder rosas,
blanquear nieue vezina,
vio quales nunca vio esfera,
jardin culto, elada cima.

Mientras el mira suspenso
sus bellezas multiplica,
ella heridas fuertes todas,

pero

pero ninguna sentida.

Que otra de las que sus ojos
suauemente fulminan,
le penetra el coraçon
menos sangrienta y mas viua.

Buscando la soledad
huye alfin, porque le siga,
y herido no la yerre,
aunque le yerre no herida.

Era apacible campaña
que a dulces de Amor ceñian,
(no de Marte a lides fieras)
dos montañas conuezinias.

Aqui el valiente guerrero
espera a la que venia
furiosa, dādo a la tierra
la celada y la rodilla.

O bella di ze, ò cruel,
mās quando tus ojos miran,
que quando hierre tu mano
con ser tan executiua.

No te defendi mi sangre,
mi alma si que cautiuua
mucho merece por tuya,
si mucho pierde por mia

Entre las partes de humana,
que tanto niegas diuina,
oy piadosa niega ser
dura destas peñas hija.

Al pecho pues de la airada
blanda la voz, estos mina

pedernales, rara fuerza,
gallarda por lo remisa,

Manfa ya responde, y dexa
la que el jouden preuenia
relacion de su linage,
historia de sus desdichas,

Para otro tiempo oportuno,
que dichoso lo permita,
porque las sombras descenden,
y las caxas se retiran.

OTRO AMOROSO XVII.

Ojos eran fugitiuos
de vn pardo escollo dos fuentes
humedeciendo pestañas
de jazmines y clauelas,

Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres
entre concetos de llanto,
y murmurios de corrientes.

Lisonjas hazen vndo las
tantas al Sol, quantas vezes
memorias besan de Dafne
en sus amados laureles.

Despreciando alfin la cumbre
a la campaña se arreuen
adonde vn marmol labrado
les peinaffe las corrientes.

Sus cortinas abrochaua.
digo sus margenes breues,
como vn alamar de plata
vna bien labrada puente.

de D. Luis de Gongora.

343

Dichas las ondas palauan
entre Piramides verdes,
que ser quieren obeliscos,
sin dexar de ser cipreses.

Y entre palmas que zelosas
confunden los chapiteles
de vn edificio, a pesar
de los arboles luziente.

Cristales son vagarosos
destos bellos muros, deste
galan Narciso de piedra
desuanecido sin verse.

Y con razon que es alcaçar
de la diuina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.

Armando el ombro de plumas,
Cintia por las que suspende,
Cupido por las que vate
en el ambito del Betis

Vn dia pues, que pisando
Inclencias de Deziembre,
treguas hizo fu coturno
entre la nueue y la nieue,

Sagaz el hijo de Venus,
atreuido como siempre,
vna piel le vistio al viento.

que aun las montañas le temen,

Corcillo no de las seluas,
fino del viento mas leue,
hijo veloz de su aljaua,

quatro, o seis flechas desmiente.

Siguelo, y en vez de quantos
a los campos mas recientes
blancas huellas les negò,
blancos lirios les concede.

Iouen coronado entonces,
no sin esplendor las sienas
de los tremulos de spojos
de vn bolado martinete,

Cebando estaua a las ondas
de vn estanque transparente,
su Bahari, que de hambriento,
picaua los cascabeles.

Alterado del ruido,
tienta el azero que pende,
cobra el cauallo que paxe,
si paxe quien hierro muerde.

Mas salteado despues
del bellissimo accidente,
si intempestiuo se opone,
desalumbrado se ofrece.

Con media Luna de vn Sol,
que a rayos y flechas pierde,
tras de vn ciervo que no huye,
sino al Amor obedece.

Engañò a la caçadora
conducido desta suerte,
a ilustrar carro lasciuo
de virginales laureles.

OTRO AMOROSO XVIII.

Merido amor con las armas

de

de vna susurrante fiera,
con suspiros rompe el aire,
con llanto baña la tierra.

Dulcemente sollicita
su madre entre amargas penas,
que amorosa le regala,
que agradable le consuela.

Ay abejuela, abejuela,
dexaste viuo Amor, y quedas muerta,
mejor fuera, mejor,
que tu quedaras viua, y muerto amor

Venus, que a la boca y ojos,
que voces manan y perlas,
con vn lienço y cō dos labios,
llanto enjuga, chupa neectar.

Hijo, dize, de tus ojos,
daré a tus manos la venda,
porque defiendas el daño,
porque mires la cautela,
Ay abejuela, &c.

O T R O,

C Onocidos mis deseos,
admitidos por constantes
merezcan por ofendidos
licencia para quejarse.

De escuchar obligaciones
grandes libertades naen,
de conseguir beneficios
estrechas cautiuidades.

Viua libre el que no admite,
quien no se obliga, no pague

satisfacciones a deudas.

sino prefieren igualen.

Es la gratitud vn toque
de buena, o villana sangre,
humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates.

Fauores que se limitan
con acciones de sigualos,
arrepentimiento indician,
arguyen Amor con arte.

Desdenosa a mis caricias,
con las agenas afable,
mas que bonança asseguran
gustos de Amor inconstantes.

Executar tiranias
preciarse de libertades,
confiança es en el dueño
menosprecio en el amante.

Corta en las satisfacciones,
larga siempre en dar pesares,
o la perdida no estima,
o es dar al oluido alcance.

Imaginadas ofensas,
que agrauian entrâbas partes,
ageno valor se ofende,
el mismo recibe vltraje,

Guerra de amor y desden
no sustentan, ni combaten
vniformes elementos
contrarios en calidades.

Tus elados mongibelos

a mis

a mis ardientes volcanes,
 si se oponen, no destruyen
 esferas de amor tan grandes,

Sola, ò mas tirana Filis,
 no imprimes de amor señales,
 y de sus caminos dexas
 los que en el aire las aues.

Fingite libre laurel
 a los rayos fulminantes
 q̄ humildes fuegos te obseruan
 para desdenes de Dafne,

OTRO AMOROSO XIX.

C Loris diuina en todo,
 a cuya discrecion
 tributo da rendida
 del orbe la mayor.

En cuyos ojos claros
 el aligero Dios
 puso de luz saetas,
 fuertes rayos cifró.

Ministrando graciosos
 con suaue rigor,
 tus negras cejas arcos
 a su tirano harpon.

Ninfa, pues, cuyo agrado,
 y dezir focarron,
 al mas triste suspende
 su penoso dolor.

Escucha del que tiene
 opreso el coraçon
 de las crueles viras

del ciego tirador.

Del rapaz, cuya ley
a nadie perdonò,
desde el Zagal inculto
al cetro superior.

El que su furia emplea
contra el que se mostrò
mas essento a su yugo,
mas libre a su prision.

Como entre gustos varios
vn tiempo estuue yo
ignorando sus flechas,
despreciando su ardor.

Y tanto, que el aldea
mi altiuez celebrò,
dandome por renombre
el mas libre garçon.

Porque de mil Zagalas,
clara afrenta del Sol,
no escuchaua las penas,
burlaua la aficion.

Mas aqueste tirano
mi libertad robò,
mostrandome de Aminta
el no humano valor.

Aminta a quien el Tormes
en su cristal veloz,
la venera deidad,
supremo le dà honor.

Idolatra a su esgie
consagra admiracion,

que

que víctimas humildes
propicia no admitio.

Y desdenando afectos
con ageno fauor,
aniquilò mi gloria,
mi esperança frustrò.

Trafunto soy de aquel
Admetico pastor,
que humana siguió Ninfa
la que laurel gozó,

Si bien feliz en algo
sus sienes coronò
el ramo a quien adorna,
no extinguido verdor.

Y a mi cipres funesto,
publicando que estoy
muerto a las manos fieras
del vengatiuo amor.

OTRO AMOROSO XX.

Por las faldas de Atalante,
no como precipitado,
sino como conducido
arroyo diciendo claro.

A fecundar los frutales,
y a dar librea a los quadros
de las huertas del Tarife,
del jardin de su Palacio,

Diuertido en caracoles,
como gincte Africano,
camiença en cristal cortiêdo,
y acaba perlas sudando,

Sus ondas besa la copia,
mas nada le riene vano,
sino el de satar aljofar
a los deliciosos baños,

Dõde amor somēta el fuego
con las señas de sus dardos,
para templatle a Iarifa
vno con otro contrario.

Iarifa Cintro Africana,
que absuelto el õbro del arco
en las termas de su abuelo
el sudor depone casto.

En tanto, pues, que se baña
y se compite lo blanco,
y aun se desmiente lo terso
sus miembros y el alabastro,

Con dulce pluma Celinda,
y no menos dulce mano,
en vn laud va escriuiendo
lo que amor le va dictando:

con arco y aljaua quien dizen, q̄ soy,
el hijo de Venus, la hermana del Sol.

Quien dizen q̄ soy
el hijo de Venus.
dizen bien:

la hermana del Sol,
dizen mejor.

La cuna Real,
que con esplendor
abrigo inquieto
è la infancia os dio

Arbol fue è las sel-
q̄ sõbra prestò (uas,
en la melodia
de algũ Ruiseñor.
Esta cuna es, pues,
quien solicitò
a su natural
vuestra inclinacion,
quien dizen, &c.

Si ignoras cruel
 quantas deuen oy
 vuestro mirar almas
 feras vuestro harpō
 El Reino lo diga,
 donde mas por vos
 tiene q̄ el Iarife
 raxallos amor.

cuyos troncos oy
 vistē por cortezas
 pieles de Leon.
 Quien dizen q̄ soy,
 el hijo de Venus,
 dizen bien,
 la hermana del Sol,
 dizen mejor.

El monte lo diga,

OTRO AMOROSO XXI.

EN la beldad de Iacinta
 dulcemente se encubriō
 con bellissimos disfrazes
 cauteloso el niño amor.

Entre hermosas lisonjas
 suauissimas traidor,
 sus flechas mintio engañosas,
 sus venenos engañō.

Vi rosas, vi azules lirios,
 brillante vi el resplandor
 del Oriente en sus cabellos,
 vi marfil vi plata, y no

El aspid vi, que lasciūo
 en las flores se engastō
 pedaços de Primavera,
 que el Alua a Iacinta dio.

El bello, pues, el luziente
 disimulo de traicion,
 del glorioso ya desseo
 con facilidad triunfō.

Solicito el pensamiento,

por la vista se perdio,
y entre Auroras, y entre Soles
sombras mil dulces beuio.

Rico ya se coronaua
de glorias el coraçon,
suaues beuiendo en oro
rigores del ciego Dios.

Risueños cristales, donde
con artificio zelò
quanta el amor en su fuego
viua Esfera alimentò.

Volantes letras cenizas,
tumbas del incendio son,
declarando en sus oscuros
de las llamas el rigor.

El amor solicitando
la frente de la ocasion,
el coraçon mas amante
pide a Iacinta fauor.

Venus, nueua deidad bella
de las graçias el honor,
de mis bienes la corona,
de mis males el temor.

Tu rostro me fauorezca,
pues al Abril su color,
para rosas y jazmines
purpura y nieue prestò.

Dulce ya voz en tu boca
quanto ambar aspirò
entre sus ojas lasciuas
el clauel hijo del Sol.

No huya la blanca nieue
la mano a quien embidio.
pompa el copo de la Aurora
desatado su candor.

Propicios tus ojos bellos
no abreuien su resplandor,
Nortes luminosos guien
mi naufragante aficion.

OTRO AMOROSO XXII.

LA citara que pendiente
muchos dias guardò ñ sau-
solicitadas sus cuerdas (ze,
de los Zefiros suaues.

Amarilis restituy e,
que orillas de Mançanares
viste armiños por trofeo,
pisa espumas por vltraje.

El dulce, pues, instrumento
pisados viendo sus trastes,
de los que suauemente
articulò amor cristales.

Organo fue de marfil,
bien que le faltaua el aire,
porque enmudecio los soplos
del viento mas aspirante,

A cuyo son la pastora
cantando dexò llamarse
filomena de las gentes,
Amarilis de las aues.

El curso enfrenò del rio,
ya su voz el verde margen,

respondiendo en varias flores,
aplausos hizo fragantes.

De golosos Cupidillos
mudò la corona enjambre,
libandole en la armonia
quantos respira azahares.

Afsistir quisieran todos
a esta lisonja que hazen
el que añudaron esposo
los mesmos lazos que amante.

Al siempre culto Danteo,
embidia de los Zagales,
en valor primero a todos;
en dichas segundo a nadie.

Manteniẽdo, pues, los ojos
en lirios que dulces nacen
en la frente de Amarilis,
a caducar nunca o tarde.

Nectar beue numeroso
entre perlas y corales,
escuchando a la Sirena
que tremola plumas de Angel.

Quiéreme la Aurora	Poca es mi armonia
--------------------	--------------------

por su Ruiseñor,	para tanta flor,
------------------	------------------

busque otro mejor,	busque otro mejor,
--------------------	--------------------

q̄ yo canto agora	que yo, &c.
-------------------	-------------

a mi dulce amor.	La Aurora no sabe
------------------	-------------------

El Alua me embia	q̄ muger casada
------------------	-----------------

quãto jazmín bello	es aue enjaulada,
--------------------	-------------------

trença en su cabello	si muda no es aue.
----------------------	--------------------

el nacar del dia.	Ya mi voz suave
-------------------	-----------------

salva-

Saluda otra flor, | que yo canto agora
 busque otro mejor, | a mi dulce, &c.

OTRO AMOROSO XXIII.

Las Auroras de Iacinta,
 nuevas esferas de amor,
 de cuyos rayos apenas
 es vn rayo todo el Sol.

Aquella deidad del Tajo,
 con quien sus corrientes son
 mucho cristal para rio,
 aunque para espejo no.

Verdes galanes del soto
 olmos la reciben oy,
 que la tuieron por nieue,
 y la juzgaron por flor.

Musico arroyo la aduerme
 cristalino Ruisenor,
 Iacinta le paga en perlas
 lo que en plata le cantò.

A las lisonjas del prado
 el calçado jazmin dio
 veneno para el Abril,
 y para el Mayo fauor.

Serranos de Mançanale
 milagros haze el amor,
 yo he visto llorar el Alua.
 yo he visto zeloso al Sol.

OTRO AMOROSO XXIII.

La mas luzida belleza,
 q̄ ya en ojos, ya en cabellos
 el Sol reconoce rayos,

y Estrellas embia el cielo.

Ambiciosa de sus luzes
jamás sale de su centro,
compitiéndose a sí propia,
siendo competencia y premio.

De su voz en la armonía
lisonjea tierra y viento.
tanto se agradan, q̄ bueluen
a repetilla en los ecos.

Vencimientos suyos canta,
y con tan blandos accentos,
que haze dulces los estragos,
y apacibles los troscos.

Las sirenas de los mares,
las aves de los desiertos
en sus competencias vanas
glorioso triunfo la dieron.

Porque así el cielo dispone
dándole en la tierra asiento,
que aun que solo en vno viue
triunfa ya en dos elementos.

Remedio a sus perfecciones,
la libertad de vn desseo,
que la miraua inuencible
paga tanto atreuimiento.

Como fuego tan luzido
es el que aspira en su pecho,
halla en las luzes deleite,
como en las llamas tormento.

Y abrafándose en la guerra
de aquel generoso incendio,

dixo

dixo al cristal fugitiuo
de Mançanares risueto.

Fugitiuos cristales
corred, y volad,
no espereis a mi fuego,
que os ha de abraçar.

Mançanares, que no escaso
distrito, aunque hermosa tierra
vuestro Oriente es vna sierra,
y otro rio vuestro Ocaso.

Alentad mas vuestro passo,
huid con velocidad,
no espereis, &c.

Cristal, q̄ en monte eleuado
rustico origen teneis,
y luego en la Corte os veis
de su pompa festejado,
ya mas libre y desatado,
seguro asiento tomad.
No espereis, &c.

OTRO AMOROSO XXV.

Lluuias de Mayo y de Octubre
mas que deuidos rigores,
bordaua el Sol per las cumbres
entre rubios tornasoles

Quando vn pequeño deudor
de gran opinion al Tormes
en lo mas de Mançanares
forçoso exercicio escoge.

Lagrimas riegan la tierra,
que con corbo arado rompe,

y semo

y sembrando atreuimientos
a coger iras se pone.

Imperfecto dexa el furco,
bordado de las colores
de vn aue, que por el cielo
dulces accents descoge.

Rubia y crespa la corona,
por ojos tiene dos Soles,
que sobre fondos azules
hazen dos cielos conformes.

Bruñidas hojas de plata
el cuello aliuo componen,
por donde con dulces passos
el aire de su voz corre.

Rizas negras plumas visten
sus alegres resplandores,
naufragio de quantos ojos
han nauegado passiones.

Sobre fogosos rubies,
que diez diamantes componē,
labrados todos en largo,
sus hermosas manos pone.

Al dulce batir las alas
el villano estremeciose.
porque en la imagen del aue,
la de Amarilis conoce.

Sintió la flecha ē las plumas
que le atrauesò de vn golpe,
y con las ansias herido
començò a dezir a vezes,
Cielo son tus ojos

en ser azules,
y en los rayos que arrojan,
parecen nuues.

OTRO AMOROSO XXVI.

Menguilla la siempre bella,
la q̄ bailando en el corro,
al blanco fecundo pie
succeden clauelles rojos.

La que dulcemente abreuia
en los orbes de sus ojos,
Soles con flechas de luz,
Cupidos con rayos de oro.

Esta Deidad labradora,
desde donde nace arroyo,
hasta donde muere rio,
Tajo la venera vndoso.

Gil desde sus tiernos años
aras le erigio deuoto.
humildemente zelando
tanto culto, aun de si propio.

Profanola alguna vez
pensamiento que amoroso
bolando en cera atreuido,
nadd en defengãos loco.

Del color de la violeta
solicitava su rostro
en la villana diuina
el afecto mas ocioso.

Esperanças pues de vn dia,
prorogando engaños de otro
a silencio al fin no mudo,

ref.

respondio mirar no sordo.

Sus Zafros celestiales
boluio vn suspiro tan solo,
tan pequeño de cobarde,
quan mal distinto de ronco.

La diuinidad depuesta
desde aquel punto dichoso,
mitar se dexò en la aldea,
y saludar en el Soto.

Con mas alientos q̄ Mayo
en blanco sublime chopo
en su puerta amanecio
de tan bello Sol Coloso.

En las hojas de la ye tra
a su muro dio glorioso
quantos coraçones verdes
palpitar hizo Fauonio

Las Fiestas de san Gines
quando sobre nuestro coso
fulmindò rayos Xarama
en relampagos de toros.

Mientras distingue las fieras
el garçon pavor hermoso,
la purpura robò a Menga,
y le restituye el robo.

Cambiar le hizieron semblante
mas guardandola el decoro
en los peligras el miedo,
en las vitorias el gozo.

Pascò Gil el tablado
de aquella hermosa transe,

que

de D. Luis de Gongora.
que en los crepúsculos niega
del temor y el alborozo.

Neuò jazmines sobre el,
tan desmentidos sus copos,
que engañaran a la embidia,
sino le boluieran loco.

Desde entonces la malicia
su diente armò venenoso,
contra los dos hija infame
de la intencion y del ocio.

Mucho lo siente el zagal,
però Mingulla es de modo,
que indignada contra si
se venga en sus desenojos.

Las verdes orlas escusa
de la fuente, y de los olmos,
por no verte en sus cristales;
por no leirse en sus troncos:

A los delirios apèla
partiendo en los mas remotos
con el zefiro suspiros,
con el eco soliloquios.

Llora Gil estas ausencias
al fon de su leño corno,
en humores que su aues
desataron vn escollo.

Sus dichas llora que fueron
èn el infelize logro,
pajarillos que serpiente
desollò en su nido pollòs:

Se desataron ellos antes,

que los floridos despojos,
y el que nacio fauor casto,
murio aplauso riguroso.

En los contornos lo inquiere
doliendose los contornos
de que le niegue vn recato
lo que concediera vn ocio.

Teme que esta retirada,
si las flechas no le ha roto
Al Amor recien nacido,
las arme de ingrato plomo.

Buscandola en vano alfin,
imitar al Babilonio
ya queria, y de su espada
buscar por la punta el pomo.

Quando la bruxula incierta
del bosque le ofrecio vndoso
todo su bien no perdido,
aunque no ganado todo.

Porque sin cometer fuga
teatro hizo no corto
aquel campo de vn rigor
que arbol es ya de Apolo.

OTRO AMOROSO XXVII.

Porque corre a despeñarse
medio assombrado vn arroyo,
el passo quiere impedirle
vn arrayan piadoso.

Y aunque con mil cortesias
le va obligando a su tronco,
por entre pies hecho sierpe

se le

se le le escapa bullicioso.

El llevarle quanto encuentra
es de sus zelos assombro,
y alfin con precipitarse
da a su oluido testimonio.

Corria y andaua manso,
y vna nuue embraueciolo
con piedras que le arrojò
de que ya corre quexoso.

Lleua el color demudado,
pues los corderillos todos
que le bebian cristal,
ya le beben coral roxo.

Tambien le sacò de madre
el encontrarse con otro,
de su misma pretension
mas libre, y mas poderoso.

Este exemplo le contaua
vn Pastorcillo zeloso
a vna zagala, por quien
oy le sucedio lo propio,

OTRO AMOROSO XXVIII.

TV noch' q̄ aliuia; el grãde y pequeño
los cãfados miẽ. suspende la vida,
(bros, y afloxa el desseo.

cuyas negras horas Aplica amis q̄xas
combidan a sueño: el oido atento,

Dulce ãcubridora pues dellas el dia,
de los q̄ despiertos y de mi vã huyẽdo.
de amorosas luzes Miẽtras mi enemi-
facan lances bellos. ã el casto lecho (ga

Tu ã cuyo regazo

Q̄

duer.

dueme sin cuidado con nocturno ètero
 de mis pèlamiètos. de mis esperanças,
 En passados siglos que ya se murieron.
 noche si m'acuerdo Contēplo los cursos
 sus trôpetas roncadas pensando cõceptos,
 mis ojos rindieron. para engrandecer

Am; lengua mudo, a quien me ha def-
 y a tus ojos ciego, | (hecho.
 sin darme cuidado Consumo las horas
 presentes tormètos. haziendo Sonetos,
 A q̃ el tiēpo fuesse, y en ellos alarde
 q̃ en fin era bueno, d' mis daños ciertos
 y ojalà el presente Pero q̃ me importa
 hizieraso mesmo cantar mis sucessos,

Agora cuitado a quiē no es posible
 vsurpo los fueros, q̃ les dè remedio?
 y ètre mis tinieblas Hora estès velàdo,
 oigo, mire, y peno. hora estès durmiēdo
 Hecho centinela ingrata señora
 de mis deua neos, escucha mis versos.
 a mi bien dormido. Podraslos cantar
 ya m' mal despierto las noches de inui-

Canto cõ los gallos (ernõ,
 cantares funestos, los Martes aciagos,
 respondo a mi alma q̃ son propios dellos
 Laudes a mi cielo. Quando yo vivia
 Quexas al Amor, más libre, y essento,
 hõras a mi cuerpo, d' mi gusto esclauo,
 endechas al daño, solo a mi sujeto.
 plegarias al tiēpo. Burlaua de Amor,
 Cato al cabo d' año y de sus pecheros.

por-

porq̄ en mi opinion
 todos eran necios,
 Y no andaua errado
 q̄ quiẽ sirue a ũ ciego
 o no tiene vista,
 o es poco discreto.
 No cuidaua d' ojos
 garços, ni risueños,
 d'tiernas palabras,
 ni blãdos rodeos.

No me suspendian
 cejas, ni cabellos,
 nariz afilada,
 ni neuado pecho.

No en fuego me
 (elaua,
 ni quemaua en yelo
 ni me alborotauan
 temerarios zelos .

No m' despertauan
 amorosos miedos,
 ni dueñas ni doñas
 me traian suspẽso.

No gastaua arẽgas
 e dulces requiebros
 ni lagrimas viuas,
 ni suspiros recios.

Nũca con mugeres
 hablaua con seso.
 porq̄ me preciaua
 de ser lisonjero.

Nũca me vio nadie
 en anocheciendo,
 andar hecho traŕgo
 cargado de hierro.

Estas preuẽciones
 poco me valieron,
 q̄ en fin vine a dar
 al despeñadero.

Vite vna mañana,
 y quedẽ suspẽso
 d'vnas cejas negras
 y vnos ojos negros.

Perdime de vista,
 y dexãdo el puerto
 en el mar de amor
 me eũẽ a vela y re-

(mo.
 Comẽcẽ a ser otro,
 descubrite el pecho
 mas tu le cubriste
 de amoroso fuego.

Hallõte mi amor
 falsa por extremo,
 las palabras cera,
 las obras azero.

Heruiente en las
 (causas,
 ribia en los efectos,
 facil en promessas,
 y mudable e hechos
 Blãda e los halagos

dura è los remedios q̄darte has è seco,
 viua è mis tragedias rica de desdencas,
 muerta è mis trofeos pobre de contêto.
 En presençia gloria, Lloraràs entôces
 È ausencia infierno loq̄ no echas menos
 en publico oueja, y querras comer,
 y tigre en secret o. y no aurà pã tierno.
 Pues no eres eterna Pero tẽte pluma,
 mi el tiẽpo es eterno que aũq̄ no me du-
 mi tu seràs moça (ermo

quãdo yo sea viejo. hablas cõ vn roble
 Si passa tu flor d'esperanças hecho.

OTRO LIRICO XXVIII.

A Vn tiempo dexaua el Sol
 los colchones de las ondas,
 y el orinal de mi alma
 la basera de su choza.

El, por que tres vezes quiere
 en las tres doradas bolas
 de las torres de Marruecos,
 ver su caraça redonda:

Y ella, porque sus corderos,
 en tanto que el alua llora,
 se longanizen las tripas
 de esmeraldas y de aljofar.

A cuenta de los Poetas,
 que baratan estas joyas
 entre los que en abellanas
 les pagan a que quies boca.

De luz pues, y de ganado
 se cubre la Vega toda,

al ayre

al ayre de la armonia,
que despide vna çampona.

Profundamente tañida
de vn cuitado que la sopla,
quizàs tan profundamente,
que no ay Iudas que la oiga.

Guarda el pobre vnas ouejas,
si el que se las dexa a solas

las guarda, y a sus rediles
no las buelue, o buelue pocas.

Culpa de vn Dios, que aunq̃ ciego,
claua vna facta en otra,

y calienta aunque desnudo,
el muro elado de Troya,

Quando criminante y bella
salio ministrando aljofar

del sacro Beris la Ninfa,
que vio España mas hermosa,

Tan zelosa de su padre,
quel lado aun no la perdona,

y si ay sombras de cristal
la ninfa se ha buuelto sombra.

Viola en las seluas vn dia
en vna virginal tropa

de sequazes de Diana,
saeteando vna corça.

Nunca la viera el cuitado,
y no dexara en mal hora

por el campo su hazienda,
por el rio su memoria.

Desde entonces los carneros

van perdiendo sus esposas,
y de lanas de bayeta
les va el lobo haziendo lobas.

Rio abaxo rio arriba:
paslos gasta viento compra,
que lo venden por suspiros,
y vale misericordia.

Tantos dias, tantas vezes
oyò su voz lastimosa
el rio desde su vna
lleno de nectar y aljofar.

Y lo hallò entre vnos carrizos
ventoseando mas coplas
en daño de los que dicen
de su preñada señora.

Que lo oia entre vnos fauzes,
haziendo desden y pompa
del Pastor, y de sus versos
zahareña y amorosa. (bre

De las plumas de vna mim-
dos corta el viejo garçotas,
y en el embes de la Ninfa
me las desnuda de hojas.

Cansado pues el Pastor
de inuocar piedad tan forda
de mi bella Pastorzilla
el dulce fauor implora,

Vn rato la ruela humilde,
que su lira sonora
al aire haga, y al rio,
qual que suauisima lisonja.

Condescendio le sus ruegos
 Cloris, y luego a la hora
 yerua y flores a porfia
 le texieron vna alfombra.

Pulsó las templadas cuerdas
 y al punto el cielo se assombra,
 el aire se purifica,
 la ribera se conuoca.

Las Ninfas q̄ de aquel Soto
 los muchos arboles honran,
 vistiendo se miembros bellos
 desnudan cortezas toscas.

A vn verde arrayan florido,
 se calaron dos palomas,
 blancas señas de que el aire
 la madre de Amòr corona.

Vn dulce lasciuo enjambre,
 de hijuelos de la Diosfa,
 vertiendo nuues de flores,
 jazmines llueuen y rosas.

Sofrenó el sol sus cauallòs,
 por oir a mi Pastora,
 tanto, que besò algun signo
 las cadenas luminosas.

Y fue tal la sofrenada,
 que con las luzientes colas
 enfuciaron y barrieron
 dos tachones de la Zona.

Su verde cabello el Betis
 descubrio, y su barba vndosa,
 y el humido cuerpo luego

vestido de juncos y ouas.

La hija aguarda q̄ el padre
tudo el campo reconozca,
y a las detenidas aguas
ha luego la persona.

Salio de espumas vestida,
y por lo que es vergonçosa
calçada vna zelofia
de caracoles y conchas.

OTRO BURLESCO XXX.

R Ecebi vuestro viltete
dama de los ojos negros,
con mil donaires cerrado,
y con mil ansias abierto.

En fe de los treinta escudos
que en vuestro renglon tercero
vienen en vn alma mia
dissimulados y embueltos.

Os embio esse inuentario
de las partidas que tengo,
que es como si os embiara
las del Infante don Pedro.

Porque en materia de escudo
solo tengo vn pábès viejo,
y en moneda de reales
yo soy de vn lugar Realengo.

Y quanto a las alcaualas
tengo vn grande priuilegio,
que como no ay que vender,
ni las pago, ni las deuo.

De los nauios de Indias

podẽ.

de D. Luis de Gongora,
 poderosos y soberbios,
 me viene la dulce nueva
 como llegaron al puerto.

Cupome de particion
 de molinos de agua y viento,
 el molino de mis dientes
 que no muele a todos tiempos

De dehesas, y cortijos,
 viñas, huertas, y majuelos
 me cupieron los caminos,
 y la ciudad por linderos.

No se me q̄xan las fuentes,
 ni los claros arroyuelos,
 que los enturbian cabeças
 señaladas de mi yerro.

Alfin mis hatos se incluyen
 en los que ciñen mi cuerpo
 y en vn Agnus Dei de alquimia
 se rematan mis corderos.

Solo el adorno de casa
 es seña de momento,
 porq̄ en vn momento es visto
 y se acaba en vn momento.

Tãbien tengo alguna plata,
 por ser poca no la cuento,
 que es vna santa patena
 que heredè de mis aguelos.

No tengo paños de Corte,
 mas no me faltan enteros,
 porque ya tengo la Corte,
 solo el paño es el que espero.

Romances Varios.

Tambien para mi salud,
que es la prenda q̄ mas quiero,
ay muy gentiles gallinas
en mi moco y en su dueño.

En cosas dulces Canaria
no iguala la que poseo.
pues gozo vna linda sarna
rascada con cinco dedos.

Alfin que señora mia,
dicho por menos rodeos,
si yo tengo solo vn quarto
muera de quatro contrecho.

Sin duda que se hallaron
en mi triste nacimiento
las Estrellas en ayunas,
pues tal hambre en mi influyeron.

Aguarde que otra vez nazca
en mas venturoso agujero,
que por desnudo mi madre
me puede parir de nuevo.

OTRO BURLESCO XXXI.

Mil años ha que no canto,
porque ha mil años que lloro
cuidados del mal pasado,
que han puesto fin a mis tonos.

Ingrato mundo, de ti
estoy de yerias quejoso.
pues con tan poca razon
me castigas a mi solo.

Ello consiste en ventura,
que mi pecados conozco,

mas

mas graues que el mio algunos,
y mas sin castigo todos.

Pues viue Dios, que en mi vida
lleuè muger para otro,
ni he procurado priuança
por baxo, ni humilde modo.

Consuelome con que el tiempo
no tiene los pies de plomo,
que si es Mercurio en las alas
con sus verdades me abono.

Muchos faltan de la plaça
que los vï salir al coso,
muchos se lleuan los dias,
todo se và poco a poco.

Yo he visto con calças largas
algun señor de los Godos,
que ya se humillaba greguescos,
como Ingles cortos y angostos.

Y he visto con mas salud
algun Pastor boquiroxo.
que a passo debuey camina,
y bolaua como vn corço.

Y auã alguna dama he visto
que tiene acabado el rostro,
con arrugas por lo mico,
con juanetes por lo mono.

Raro y lamido el cabello,
y sin pestañas los ojos,
los dientes menos, y negros,
la nariz mas larga vn poco.

Lacio el brio, y agostado,

y no

y no de pocos Agostos,
y para tener el tiempo
vn braço mas latgo que otro,

Mas porque me marauillo,
y con el tiempo me tomo,
los bueyes fueron bezerros,
y los mastines cachorros,

Yo conoci vn aguileño,
que aora ha dado en ser romo,
y vn gordo que fue muy flaco,
y vn flaco que fue muy gordo.

Los sombreros eran altos
ya son baxos y redondos,
colchones eran las calças,
ya no consienten aforros.

Desbarrigados los sayos,
los jubones a lo corto,
lacayos se visten pira,
y rameras telas de oro.

Sin duda se acaba el mundo;
o quatro vezes dichoso
el que en vn pobre sayal
del mundo se pone en cobro.

De la pramatica nueva
se anda descuidado y fardo.
ni mora en feda, ni puntas,
almidon, filete, ni oro.

Y si descubren mugeres
sus bellos rostros hermosos,
da gracias a Dios por ellos,
y miralos vergonçoso.

Y aun

Y aunque es el trabajo grande
de la obediencia, y del core,
quan bueno es saber que ay
en Conuentos Refectorio.

Quando miro las crueldades
desta nuestra edad de lodo,
(aunque no la merecemos)
viuir de hierro mohoso

El mas baxo estado embidio,
a pesar de oro le compro,
por quien yo trocara el mio,
y aun en esto hiziera poco.

Que villano va a sus viñas
con las alforjas al ombro,
por quien no trocara a Obidio
de Tristibus, y de Ponto?

Que marinero embreado,
o que velador Piloto,
que forçado de galera,
que negro de Monicongo?

Que recuero de Alcarria,
que pobre importuno y roto
de los de sopa Francisca,
o de Geronimo brodio?

O venturosos picaños,
que del se ñor po deroso
en vagamundos corrillos
estais murmurando el toldo.

No os aueis diciplinado
por la armada, ni a vosot ros
os piden lanças de risre,

sobrandos lanças a todos.

Que se os dà que nunca llueua,
pues el año mas costoso
a vn mismo precio come is
pan, y vino, y carne abondo.

Que se os dà que vaya el Draque
de nuestras naues en corso,
y que se lleue de España
los trabajados tesoros?

Sobre Iuanilla y Luzia
a vezes andais al morro,
por cuernos aueriguados,
no por cuidados zelosos,

Que Cardenal come en Roma
mas seguro, y mas sabroso,
pues nunca a nadie en la tierra
se dio veneno en mondongo,

Ya en efeto hemos nacido,
y aunque seamos de lodo;
sabemos bien en el mundo.
quien es oueja, y quien lobo.

Lleguemonos a lo bueno,
huyamos del mentiroso,
que importa viuir en paz
sufrir mucho, y hablar poco.

OTRO BURLESCO XXXII.

Assi Rifelo cantaua
en su rabel de tres cuerdas,
aquel de la capa blanca,
y de las costillas negras.

El que tiene por remate

vna burlada sirena,
 diuifa contra engañosas,
 que cantan y desesperan.

Como hizo aquella facil,
 de cuya voz no se acuerda,
 porque amor, que es aue, y niño,
 fino le regalan, buela.

Digo pues, que assi cantaua
 con su tiple de corneja,
 oyendole quatro esquinas,
 dos calles y vna taberna.

Vamos horros en los gustos,
 Aldéana, que rebientas,
 por mostrarme, que en tu lumbré
 mil coraçones se quemán.

A lo simple nos queramos,
 sea nueſtra fê de cera,
 cada qual siga su antojo,
 pues que la gracia no es deuda.

Franca de zelos te hago,
 porque los llamè mi abuela,
 brujas, que a las almas niñas
 les chupan la sangre nueua.

Y yo que soy Bachiller
 por Alcaçar de Consuegra,
 los comparo a los herizos,
 que a quien los toma penetran.

No quiero que a nueſtras vidas,
 que son dos palomas duendas,
 las tienten eſſes pecados,
 que la voluntad infiernan.

Si te vas por la mañana,
yo te aguardaré a la siesta,
y si a la noche faltares,
dormiré, aunque no parezcas.

Si quieres tener visitas,
sin miedo puedes tenerlas,
que aunque yo esté solo vn año
vé galana a la merienda:
y si a mi me combidaren
dexame ser Perentrellas.

Ya no quiero que me digas,
que vn señor de Cruz bermeja
te promete montes de oro
por galoppear tu vega.

Ni tan poco que te tañan
con caxas, ni con trompetas,
a que seas Capitana
de faldellin por vandera:

Porque pienso que lo dizes,
aplicando la conseja,
para que ligeras anden
mis pesadas faltriqueras.

Bien se me trasluze a mi,
que el arco de amor se flecha
por las poderosas manos
de su consejo de hazienda.

Venus la Diosa de Chipre,
ya es matrona Ginouesa,
guarismo sabe su niño,
multiplica, suma, y resta.

Ya el rapaz anda vestido,

las alas aforra en tela,
y el que esperanças comia
pabos come, y tortas cena.

A la discrecion le ha dicho,
que compre, y no diga perlas,
y a la gentileza pobre,
a pintura le condena.

Con la flota està casado, ¡
muger tosca y marinera,
que se acuesta con vizcocho,
y de millones se empreña.

Su secretario es el dar
vn moço que allana sierras,
robador de voluntades,
y cumplidor de promessas.

Pero esto, aldeana mia,
quiero yo seguir la feta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne, y son piedras.

Sino merezco tus glorias
no me reuista tus penas,
y si por dicha te agrado,
mas verdad, y menos tretas.

OTRO BURLECO XXXIII.

A Mis señores Poetas,
descubranse ya essas caras,
desnudense aquellos Moros,
y acabense ya essas zambras.

Vayase con Dios Gazul,
lleue el diablo a Cclindaxa,
y bueluan essas marlotas

á quien

a quien se las dio prestadas.

Que quiere doña Maria
ver bailar a doña Iuana,
vna gallarda Española,
que no ay dança mas gallarda.

Y don Pedro, y don Rodrigo,
vestir otras mas galanas,
ver quien son estos dançantes,
y conocer estas damas.

Y el señor Alcaide quiere
saber quien es Abenamar,
los Zegries, y Aliatares,
Adulces, Zaides, y Audallas.

Y de que repartimiento
son Celinda, y Guadalará,
estos Moros, y estas Moras,
que en todas las bodas dançan.

Y por hablarles mas claro,
así tengan buena Pascua,
ha venido a su noticia,
que ay Christianos en España?

Quieren que diga el Herege,
de nuestra Fè Sacrosanta,
que de los nombres de pila
se nos sigue alguna infamia?

Saben si alguna nacion
Persa, Scita, o Otomana,
a nuestros nombres celebran,
y cantan nuestras hazañas?

Si dizen que no lo ignoran,
porque los cuentan y cantan?

en nombre de los Moriscos
abatiendo nuestras lanças?

Y cubren nuestras naciones
de alquizeles y almalafas,
y mil falsos testimonios
a los Moriscos leuantan.

Estan Fatima y Xarifa
vendiendo higos y passas,
y cuenta Lagarto Hernandez,
que dançan en el Alhambra.

Estando los Aliatares
textendo esteras de palma,
y Almadan sembrando coles,
y leuantaes que sabian.

Viene Arbolan todo el dia
de cabar cien alançadas,
por vn puñado de harina,
y vna tarja horadada,

Viene el otro delinquente,
y sacale a la mañana
a la ginetta vestido
de verde, y flores de plata.

Y al Zegri, que con dos años
de echar agua no se cansa,
el otro diciplinante
pintale rompiendo lanças:

Haze Muça sus buñuelos
dize el otro, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muça
quadrillero de vnas cañas.

Los de la santa Hermandad,

por delitos que otros hagan
os saquen samaritanos
a virotazos el alma.

Dexais vn fuerte Bernardo,
viuo honor de nuestra España,
assombro de la Morisma,
temor general de Francia.

Dexais vn Cid Campeador,
vn Diego Ordoñez de Lara;
vn valiente Arias Gonçalo,
y vn famoso Rodrigo Arias-

Vn gran Gonçalo Fernandez.
lustre y honor de mi patria,
tan grande en el grande nombre,
como temida su espada.

Y aquellos Heroes famosos,
dignos de gloriosa fama,
que eternizò sus memorias
la conquista de Granada.

Celebran chufmas Moriscas
vuestros cantos de cigarra,
hechos pobres mendigantes
del Albaicin al Alhambra.

Si importa zelar los nombres,
porque lo impiden las causas,
porque no vais a buscarlos
a las seluas y cabañas?

A las vanderas Francesas,
o a las legiones Romanas,
a Cartago, o a Sagunto,
o a la infelize Numancia.

Mas

Mas no bueles plumamie,
tente, que vas desmandada,
que hazes mal en condenar
inuencibles ignorancias.

OTRO BURLESCO XXXIIII.

DE amor con intercadencias,
que es de linage de pulsos,
que por momentos se mueue,
y se para por minutos,
abrenuncio,

De donzellas alcorçadas,
que siendo plantas sin fruto
pretenden adoracion
por lo blanco, y por lo rubio,
abrenuncio.

De terceras disonantes,
que pegan en mi de agudo,
tenidendome por tan necio,
que no entiendo el contrapunto,
abrenuncio.

De peticiones en tercio
hechas con traças y estudio,
y dichas despues a versos
como Salmos de Nocturno,
abrenuncio.

De damas que si os ofrecen,
medio cornado de gusto,
a fuer de la vida eterna
esperan ciento por vno,
abrenuncio.

De aficiones repartidas,

mas

mas que pecho, ni tributo,
que en admitir variedades
son el arca del diluuió,
abrenuncio.

De Reinas en cuyas Cortes;
sin guardar a nadie el turno,
habla si es rico Toledo,
y calla si es pobre Burgos,
abrenuncio.

De tablas de malos lexos,
dâmas, que aunque quieran mucho,
hazen las mismas obsequias
al ausente, que al difunto,
abrenuncio.

De las que no se enternecen,
no siendo de eros el triunfo
si las tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco,
abrenuncio.

De Poetas que no escriuen
sino Apolo el rubicundo,
y por mas Soles que gastan
no dexan de hazer obscuro,
abrenuncio.

De triples que meten letra,
y dan tan baxos los puntos,
que podian ser porçia
del Serrallo del gran Turco,
abrenuncio.

De casos desuapescidos,
bonctes que tienen humo

de Nuncios del Padre Santo
pudiendo estar en el Nuncio,
abrenuncio.

De fanfarrones de la hampa,
que pretenden por lo ruso
dar a las damas en votos
lo que ellas quieren en juros,
abrenuncio.

De varas que al primer toque,
qual de otro Moisen segundo
lacan arroyos de plata
de los peñaseos mas duros,
abrenuncio.

De discretos putatiuos
en el aplauso del vulgo,
que por mas que anden conpuestos
son simples en todo el mundo,
abrenuncio.

De buenas caras al olio,
que a pura fuerza del vnto
piensan dexar encubiertos
los defectos del dibujo,
abrenuncio.

De otras mil cosas que ve
en estos siglos caducos,
que las he por expressadas,
y de mi porque las susro.
abrenuncio.

LETRILLAS BURLESCAS I.

S I E todo lo cago que quiere caga,
soy desgraciada, Labr'a mi despecho

R

ena.

Letrillas Burlescas:

vna pieça mala,
no pude hazer sala
y camara he hecho,
quedarà sin techo,
y el cuerpo vazio,
q vn seruidor mio
qual vanco qbrò,
y me recibio
peor q vna daga,
si en todo, &c.

Camisas cortè,
y àte todas cosas
de mil mariposas
las faldas labrè;
si mal hecho fue
la aguja lo ha hecho
cuyo ojo es estre-
(cho,
para seda floja,
y dame congoja,
q el liço se estraga,
si en todo, &c.

Presentome quien
mis gustos regula,
con higos de mula,
passas de Iaien,
de Lisboa tambien
quãto tiene nòbre,
si el asno del hõbre
rompiò de vna coz
barros d'Estremoz,

conserua de Braga,
si en todo, &c.

Sali con trabajo
de mi casa vn dia
a hora que corria
grãde ayre de abaxo
el ayre me traxo
vn papel con porte,
q a ù ciego è la Corte
fue (saluò su honor)
alcoholador,
fino fue viznaga,
si en todo, &c.

Corrièdo inquieta
vn dia cai,
con el ojo di
en parte secreta:
oli qual mosqueta,
aunq no tambien,
regada de quien
mis seruiçios niega,
y a la flor q riega
mil seruiçios paga,
si en todo, &c.

Aire creo que es
con flaqueza estraña
quien me ha hecho
(caña,
y flautadespues,
organo con pies,
q sin saber donde
orga-

organista esconde | es bien satisfaga,
 fuelle y follador, | si en todo, &c.
 del Papa al Pastor

L E T R I L L A II.

Clauellina se llama la perra,
 quien no lo creyere, baxe a olella

No tiene el foto, ni el valle
 tan dulce olorosa flor,
 que todo es aire su olor
 comparado con su talle:
 alabénla, y quando calle
 pongan todos lengua en ella;
 Clauellina, &c.

Dios se lo perdone a quien
 clauellina la llamó,
 palma la llama mara yo,
 y los que la han visto bien,
 porque rellena la ven
 de datiles toda ella,
 clauellina, &c.

No ay cosa que assi consuele,
 porque sino se me antoja,
 otros huelen por la hoja,
 y esta por el ojo huele,
 gusto dà mas que dar suele
 otra clauellina bella,
 clauellina, &c.

L E T R I L L A III.

Que lleva el señor Esgueua?
 yo os diré lo que lleva,
 Lleva este Rio crecido,

R 3

y lle

y llevará cada día
 las cosas que por la vía
 de la cámara han salido,
 y quanto se ha proueido,
 segun leyes de Digesto,
 por Iuezes, que antes de esto
 lo recibieron a prueua,
 que lleva, &c,

Lleua el cristal que le embia
 vna dama y otra dama,
 digo el cristal que derrama
 la fuente del medio día,
 y lo que dá la otra vía,
 sea peuete, o sea topacio,
 que al fin damas de palacio
 son Angeles hijos de Eua,
 quelleua, &c,

Lleua lagrimas cansadas
 de cansados amadores,
 que de puro seruidores
 son de tres ojos lloradas;
 de aquel digo acrecentadas,
 que vna nuue le dá enojo,
 porque no ay nuue deste ojo,
 que no truene, y que no llueua,
 que lleva, &c.

Lleua pescado del mar,
 aunque no muy de prouecho,
 que salido del estrecho
 va a Pisuerga a desouar:
 si antes era calamar,

o si antes era Salmon,
se conuierte en Camaron
luego que enel Rio se ceua,
que lleua, &c.

Lleua no patos Reales,
ni otro pajaro marino,
sino el noble palomino
nacido en nobles pañales,
colmenas lleua y panales,
que el Rio les dà possada,
la colmena es vidriada,
y el panal es cera nueua,
que lleua, &c.

Lleua, sin tener su orilla
arbol, ni verde, ni fresco,
fruta que es toda de cuesco,
y de madura amarilla,
hazese della en Castilla
conserua en qualquiera casa,
y tanta ciruela passa,
que no ay quien sin ella beua,
que lleua, &c.

LETRILLA III.

Mandadero es el Arquero,
si que era mandadero.
Vio vna Monja celebrada
tras la reja el niño Amor,
bien quebrada de color,
y de amor bien requebrada;
ser su deuoto! le agrada,
ya ella no el recebillo,

aunque fuera de membrillo
tan en carnes por Enero,
mandadero, &c.

Admitiolo en su seruicio
la bellissima señora,
y desde la misma hora,
no le perdona el oficio.

A quantos en sacrificio
le dan el alma, le embia,
prestenle horas al dia,
y paciencia al mensagero,
mandadero, &c.

Acabò tarde el Garçon,
aunque començò a las ocho,
y cortò con vn viscocho
la colera a la Oracion.

Reniego de la aficion,
porque Toledo no es,
para menos, que los pies
de vn rozin, y vn Cancionero,
mandadero, &c.

A vn galan lleva vn recado,
a vn flayre lleva vn villete,
vna demanda a vn bonete,
vna pregunta a vn Letrado.

Vnos zelos a vn casado,
a vn viudo vn parabien,
a vn pelon lleva vn desden,
vn pesame a vn majadero,
mandadero, &c.

Aprended flores de mi
lo que va de ayer a oy,
que ayer marauilla fuy,
y oy sombra mia aun no soy.

La Aurora ayer me dio cuna,
la noche ataud me dio,
sin luz muriera, si no
me la prestara la Luna,
pues de vosotras ninguna
dexa de morir afsi,
aprended, &c

Consuelo dulce el clauel
es a la breuedad mia,
pues quien me concedio vn dia
dos apenas le dio a el
esimeras del vergel,
yo cardena, el carmesi,
aprended, &c.

Flor es el jazmin, si bella,
no de las mas viuidoras,
pues viue pocas mas horas,
que rayos tiene de estrella;
si el ambar florece, es ella
la flor que contiene en si,
aprended, &c.

El alheli, aunque groffero
en fragancia, y en olor,
mas dias vé que otra flor,
pues ve los de Mayo entero,
morir marauilla quiero,

Letrillas Burlescas.

y no viuir alheli.

aprended, &c.

A ninguna flor mayores terminos concede el Sol, que al Gigante Girasol Matusalen de las flores, ojos son aduladores quantas en el hojas vi, aprended, &c.

OTRA BURLESCA VI.

NO vayas Gil al sotillo, que yo se quien nouio al sotillo fue, que boluio despues nouillo.

Gil, si es que al sotillo vas mucho en la jornada pierdes, verás sus alamos verdes, y alcornoque boluetas, allá en el Sotillo oyrás de algun ruiñeñor las quejas, y en tu casa a las cornejas, y ya tal vez al cuclillo, no vayas Gil, &c.

Al sotillo floresciente no vayas Gil sin temores, pues mientras miras sus flores te enraman toda la frente, hasta el agua transparente te dirà tu perdicion, viendo en ella tu amazon, que es mas que la de vn Castillo,

no.

no vayas Gil, &c.

Mas si vas determinado,
y allà te piensas holgar,
procura no merendar
desto que llaman venado,
de aquel vino celebrado
de Toro no has de beuer
por no dar en que entender
al vno, y otro corrillo,
no vayas Gil, &c.

LETRILLA LIRICA VII.

H Agasme tantas mercedes,
temerario pensamiento,
que no te fies del viento,
ni penetres las paredes.

Pensamiento, no presumas
tanto de tu humilde buelo,
que el sujeto pisa el cielo,
y al suelo baxan las plumas:
otro bañò las espumas
del Mediterraneo mar,
pudiendo mas bien volar,
que tu aora volar puedes,
hagasme tantas mercedes, &c.

No penetres lo escondido
de aquel coraçon amado,
mientras labras su cuidado
con las aguas del oluido,
pues vn montero atreuido
sabes que pagò sus yerros
en las bocas de sus perros,

y en los nudos de sus redes,
hagame tantas mercedes, &c.

LETRILLA BURLESCA VIII.

Qual mas qual menos
toda la lana es pelos.
Despues que de talanquera,
ciego amor, los toros veo.
que se cotren en tu plaza,
mansos, aunque tienen cuer nos.

Como estoy subido en alto
mil cosas miro y contemplo
vnas que me causan risa,
y otras que me ponen miedo.

No ay lego que no sea frayte,
ni frayle que no sea lego,
todos son hombres al fin,
aunque en habito diuerso,
qual mas, &c.

Desde aqui miro donzellas,
que ya dos vezes parieron,
y en possession virginal
se casaron despues desto.

Otras, que lo son sin duda,
pero tal duda no absueluo,
porque en allegando al quinto
no ay quien no sepa del sexto.

Al fin vnas y otras passan
por industria, o por enredo
vnas donzellas selladas,
y otras que lo son sin sello,
qual mas, &c.

Desde

Desde aqui miro viudas,
que debaxo el mongil negro
es encarnado el color
del aforro que traen dentro.

Otras muy contemplatiuas,
con vn gran Rosario al cuello,
cuyas cuentas de perdon
se passan contando cuentos,
de vnas murmuran la gala,
de otras murmuran lo honesto,
y para dezir verdad
de mugeres en efeto,
qual mas, &c.

Tambien he visto donzellas
suestras, sin rienda, ni freno,
vnas de gestos hermosos,
y otras de gestos bien gestos,
vnas visten tiritaña,
y otras seda y terciopelo;
vnas son de quatro y ocho,
y otras de cincuenta y ciento;
de aquestos precios alfin
al mas barato me atengo,
que toda esta mercancia
por barata, o de gran precio,
qual mas, qual menos,
toda la lana es pelos.

OTRA BURLESCA IX.

DE aquel buen figlo dorado
quedò la memoria sola,
porque como el mundo es bola

Todo el mundo anda rodado,
ya viste seda y brocado,
quien vestia lana y cerda,
y que el mundo no se pierda
con semejante locura,
valgame Dios que ventura.

Que la niña hermosa y bella
se nos venda por honrada,
y que la madre taimada
trate solo de vendella.

Que se nos haga donzella
la que tan libre ha viuido,
y que al fin halle maudo,
que supla la soldadura,
valgame Dios que ventura.

Que el nouicio pretendiente,
letrado del A, B, C.
le prouean porque fue
passa aqui del Presidente:
que en examen de inocente
aya salido aprouado,
y valga mas este grado
que alguna colegiatura,
valgame Dios que ventura.

Que el Medico laureado
en sus curas salga cierto,
más por los hombres que ha muerto,
que no por los que ha sanado;
que de vn dolor de costado,
con ventosas y sangrias
despache vn hombre en tres dias,
y que

y que le paguen la cura,
valgame Dios que ventura.

Que la chocante casada
con su escuela de dançantes,
tenga diuersos penantes,
penados por su penada,
que tengan vnos entrada,
quando otros tienen salida,
y que sabiendo esta vida
tenga el marido cordura,
valgame Dios que ventura.

Que el marido a su muger
halle copete altanero,
sin gastar de su dinero
lo que vale vn alfiler;
y sentandose a comer
entren diuersos presentes,
y que auiendo estos pacientes
tengan los campos verdura,
valgame Dios que ventura.

O T R A X,

D Igamos de lo que siento,
maldiziente Musa, en tanto
que la viuda lloré tanto,
dissimulando vn contento,
que traiga manto de Aduiento,
y de Paíqua la camisa,
que traiga el alma de risa,
y se arañe por el muerto,
bien por cierto.

Que quiera doña Iusticia

dexar

dexar ricos herederos,
 ennobleciendo sus suecos
 a la ley de la malicia,
 que trueque por auaricia
 la espada por el escudo,
 dexé el derecho desnudo
 por casarse con vn tuerto,
 bien por cierto.

Que saque al rayo del Sol
 al que es duro de mollera,
 que le sirua de escalera
 al que le haze caracol,
 que al cerrar del Español
 esté al militar ruido,
 para su infamia dormido,
 y ronque estando despierto,
 bien por cierto.

O T R A XI.

Hermosa es, y con dinero
 doña Blanca de Borbon,
 no la quiere, aunque pelon,
 el natural cauallero,
 a qualquiera forastero
 darla su padre dessea,
 plega a Dios que oregano sea.

Hermosa muger teneis,
 sois pobre, y de baxo estado,
 don Belianis empeñado
 os pide que le mandeis,
 pagarcelo no podeis,
 y el en pediros se emplea,

ple-

plega a Dios que oregano sea.

Lleuais vuestro amigo fiel
a ver la dama que amais,
vos vna vez le lleuais,
y otra vez os lleua el,
vos fiaisos mucho del,
el engañaros dessea,

plega a Dios que oregano sea.

Tierra dizen que comio
la niña en su opilacion,
y fue la transformacion
despues que Adan se formò,
yo no se qué fue o que no,
se que sanò en el Aldea,

plega a Dios que oregano sea.

Don Gil con doña Teodora
casò el año del diluuiò,
el es como el oro rubio,
y ella blanca como Aurora,
y nacen de la señora
los hijos de tarazea,

plega a Dios que oregano sea.

OTRA BURLESCA XII.

Tenga yo salud,
que comer y quietud,
y dineros que gastar,
y andese la gaita
por el lugar

No haga yo a nadie el buz
por ninguna pretension,
tenga mi bota y jamon,

aunque

aunque me acueste sin luz,
 mis frascos sin arcabuz,
 no para quien mal me quiere;
 mas porque si sed tuviere
 la pueda mejor matar,
 y andese la gaita, &c.

Viua yo sin conocer,
 y retirado en mi aldea,
 a quien la merced rodea,
 porque no la sabe hazer,
 no vea a nadie comer,
 sino comiere a su lado,
 ni me hable nadie sentado,
 si en pie tengo de escuchar,
 yandese la gaita, &c.

No me cojan sepan quantos
 debaxo de sus quimeras,
 tenga mi puerco, y esteras
 el dia de todos Santos,
 juguemos años por tantos
 tras la cama yo y Pasquala,
 pues no se paga alcauala
 de engendrar, y bostezar,
 y andese la gaita, &c.

El Medico, y Cirujano
 sean para mi gouierno,
 calentador en inuierno,
 y cantimplora en verano:
 Acuesteme yo temprano,
 y leuanteme a las diez,
 y a las onze el almirez

toque a la pança a mascar,
y andese la gaita, &c.

DEZIMAS VARIAS I.

Musas si la pluma mia
es vuestro plectro, dexad
aora aquella Deidad
en su casta monteria,
y si queteis toda via
el instrumento hazer dardo
contra el corzillo gallardo,
dexad el bosque, y venid,
que las calles de Madrid
arrabales son del Pardo.

Venid Musas, que vna res
adondequiera se mata,
y el que en Indias menos trata
esse mayor Corco es:
vuestros numerosos pies
calcen coturnos dorados,
que de las selvas cansados
los Consules estan ya,
y Venus mandado os ha
parecer en sus estados.

El mas rigido Gaton
brujulea vna chacona,
y Lucrecia bien perdona
al baile, pero no al son:
cosquillas del alma son,
y lisonjas del sentido
las dulces burlas que os pido
oy en la Corte de España,

que

que Veras en la montaña,
tiene solar conocido,

Ya los melindres estan
tan fuertes, que Flordelis
se come entero vn anis,
como si fuera vn gañan:
Brandimarte, su galan,
lo diga, cuyos azeros,
o los gasta en confiteros,
o a figones se los deue,
porque ya tanto se beue,
q̄ el mas armado andz e cueros

Si en casa de vn Bachiller
de tres hojas de Digesto
entra el otro con mal gesto,
y faca buen parecer,
valganle a su fea muger
tantas letras, que es dolor,
que el le compre el resplādor,
y salgan de su possada
ella en vistas condenada,
y el en costas que es peor.

Vna casa de brocado
de tres altos tiene Dido;
y en cada qual bien seruido
vn Eneas hospedado:
tomales muy bien tomado,
no el puñal, fino el dinero,
que ella ya no toma azero,
y vna bolsa es buena daga,
quando, a la vela se haga,

el Troyano forastero.

Vna Toledana fina
 contra vn pobre Cortesano,
 desnudò su blanca mano
 de la vaina ceuellina,
 dexosele en vna esquina
 desnudo como vn quexigo;
 mas que mucho, si yo digo,
 y con experiencia harta.
 que no ay manos q̄ a su marra,
 no dexen garras y abrigo.

Desde el Alua a la Oracion
 passean la forastera,
 como si su casa fuera,
 la Ermita de san Anton,
 y es el mal, que es vn figon
 el passeador tambien,
 y en la calle no lo ven,
 porque anda trasero y baxo,
 que Ginoueses, y el Tajo
 por qualquier ojo entran bien.

En el prado tenia vn paje
 parada vna perdiz bella,
 mientras encaraba en ella
 Ganimedes su lenguaje,
 ella batiendo el plumaje
 se le leuanto al moçuelo,
 y en leuantandose al buelo
 la derribò vn arcabuz,
 que al arca hazen el bnz
 las pajaritas del cielo.

Como

Como si fuera empanada
 repulgando esta a la niña
 con los cogollos de piña,
 quien la tiene concertada,
 que no es bien que sepa nada
 del desconcierto que ha auido
 quien ha de ser su marido,
 con el fauor de algun Conde,
 que lo ha hecho proueer dōde
 yrà oliendo aproueido.

O T R A I I.

A vna oposicion de vn Canoni-
 cato de la santa Iglesia de To-
 ledo, que lleuò el Doctor
 Camata.

Cierto opositor, fino
 el mas valiente, a lo menos
 votos perdonando agenos,
 el mismo se proueyò:
 culpanle algunos, mas yo
 siempre me ha hecho entēder,
 que sabiendo auia de ser
 Camara el Canonizando
 si hizo Camara, quando
 pretendiò mejor leer.

O T R A I I I.

A vnos Caualleros deuotos de
 Monjas.

EN trezientas santas Claras
 estais señores penados,
 sois esp ejos quebrados.

o teneis trezientas caras:
 reglas son de amor muy raras,
 que nunca dexò en su arte
 el maestro Durandarte;
 mas podeis dezir los dos,
 que teneis mucho de Dios,
 pues estais en toda parte.

O T R A I I I I .

A vna Monja, embiandole vn menudo
 de ternera con muchas flores.

Presentado es el menudo,
 y de que os sabrà mejor
 que los que el Padre Prior
 truxo de Paris, no dudo:
 no và de flores desnudo,
 que censuras y rigores
 deffos vuestros superiores.
 nunca han permitido que entre
 en fruto allà ningun vientre,
 y assi es fuerça que entre en flores.

A vna Cortesana.

VNa fuente Anna la bella
 se abrio junto a la comun
 y mil pudiera segun
 que entraron caños en ella.
 La fuente purgando và
 y queda claro y notorio
 Que en doña Anna el Purgatorio
 Adonde el Infierno està.

O T R A

O T R A B U R L E S C A .

EN predicando el Prior
 và por la Iglesia arropado,
 aunque lo que ha predicado
 no le costò su sudòr.

Di si, le vieres Miguel,
 que esto en vanagloria topa,
 que el, que lo oyo, no se arropa,
 està mas cançado que el.

O T R A .

CON Marfisa en la estacada,
 entra Tristan mal guarnido,
 que su escudo, aunque tendido,
 no lo rasgò vuestra espada;

que mucho, si leuantada
 no se viò en lance tan crudo?
 ni vuestra verguença pudo
 quatro lagrimas llorar:
 si quiera para dexar
 de Orin tomado el escudo.

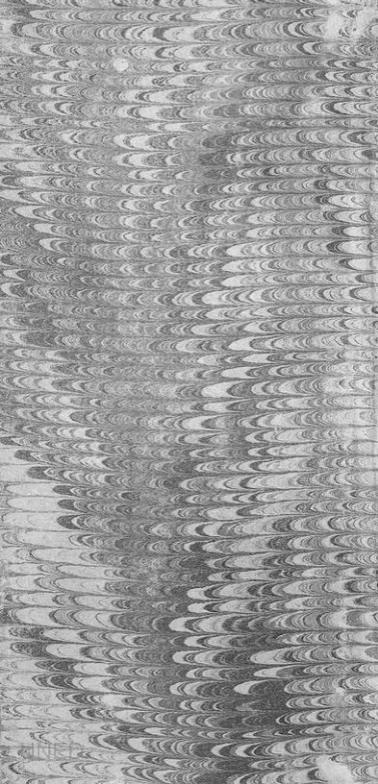
F I N .

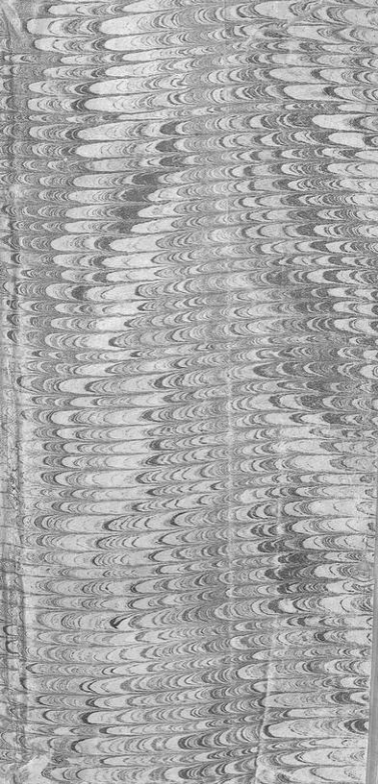


UNED .

UNED

UNED







OBRAS
DE
GONGORA

F. A.
101